

DN T
XIX
751

PANORAMA

UNIVERSAL.

ASIA.

TARTARIA.

21 cm

R-77092



HISTORIA

DE LA

TARTARIA,

POR MR. LUIS DUBEUX,

CONSERVADOR ADJUNTO Á LA BIBLIOTECA REAL, SOCIO CORRESPON-
DIENTE DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE TURIN,

Y POR MR. V. VALMONT.

puesta al castellana

por una sociedad literaria.



BARCELONA,
IMPRENTA DEL FOMENTO, CALLE DE SERRA,
NÚM. 6.

7

HISTORIA

TARTARIA.

FOR THE YEAR 1881.

CONSTITUTIONAL HISTORY OF THE REPUBLIC OF THE UNITED STATES.

THE HISTORY OF THE UNITED STATES OF AMERICA.

A HISTORY OF THE UNITED STATES.

THE HISTORY OF THE UNITED STATES.

THE HISTORY OF THE UNITED STATES.



RECEIVED

LIBRARY OF THE UNITED STATES OF AMERICA



HISTORIA

DE LA

TARTARIA,

POR MR. LUIS DUBEUX.

==

A fines del último siglo vinculábase en el nombre de la Tartaria uno como interés anovelado. En esta dilatada rejion, habitada de tiempo inmemorial por pueblos bárbaros, algunos sabios extraviados tras las huellas de Buffon y de Bailly, colocaban la cuna del jénero humano y el mas antiguo santuario de las artes, de las ciencias y de la civilizacion.

En el dia ha triunfado por fin la critica de estos errores; á una mania viva y apasionada para paradojas nuevas é inesperadas ha sucedido una curiosidad sincera y grave para las observaciones de la ciencia moderna. Se nos aparece ahora la Tartaria tal como la representaba la historia antes del nacimiento del vano sistema pregonado por Langlés y refutado por Abel-Remusat; tal en fin como nos la descubren las invasiones de un Atila, de un Gengiskan y de un Timur. En todas las épocas, lo mismo que en nuestro tiempo, esta rejion inmensa ha sido habitada por pastores toscos, por rancherías sanguinarias y tribus ignorantes y supersticiosas. Pero si se ha desvanecido para la Tartaria para no mas volver el prestigio de una gloriosa antigüedad, si en lo pasado no han adquirido los pueblos del Asia central ningun derecho á nuestra gratitud y á nuestra veneracion, merecen, bajo otros respectos, venir á ser el objeto de nuestros estudios. No puede ya la Tartaria sustraerse por

largo tiempo al influjo de las armas y de la civilizacion de Europa. Las carabanas y las embajadas rusas están surcando los páramos ó estepas del Turquestan, y la Inglaterra envia á estos mismos paises á los Burnes, los Abbot, los Stoddart y los Conolly, intrépidos y desventurados precursores de una rejeneracion cuya época adelantarán sus escritos y sus padecimientos. El estado actual y el porvenir de la Tartaria, tales son los únicos puntos á los que el público ha dirigido su atencion, en medio de los diversos recuerdos que en nosotros despierta la politica de la Inglaterra y de la Rusia con respecto á los diferentes estados del Asia central. Esta disposicion de los ánimos ha fijado el plan de la obra que publicamos. Procuraremos dar á conocer á tenor de las relaciones mas fieles y recientes el pais y á sus habitantes, así como lo bueno y lo malo que existe en los hombres y en las instituciones; no invocaremos la historia de lo pasado sino en cuanto pueda hacer comprender lo presente ó proyectar sus vislumbres al porvenir.

ESTENSION DE LA TARTARIA.

Los historiadores y jeógrafos dan á la Tartaria una estension y limites tan diferentes que se hace forzoso, al emplear esta denominacion, comenzar por definirla.

Llamamos Tartaria la reunion del Turquestan y de los países que de él dependen, de la Tartaria china, que comprende la Manchuria, la Mongolia, la Zungaria y la pequeña Bakharía ó Turquestan chino, y del Tibet (1).

RAZAS DE LOS PUEBLOS TÁRTAROS.

Existen actualmente en la Tartaria dos razas distintas, la raza caucásica y la raza mogola.

La raza caucásica, así llamada porque se supone que trae su origen del monte Cáucaso, comprende en la Tartaria á todos los Turcos y á los habitantes de cepa persa. «Esta raza, dice Abel-Remusat, es considerada en Europa como el tipo de la hermosura de nuestra especie, porque de ella salieron todos los pueblos de esta parte del mundo (2).»

La raza mogola, mongola ó mongula ó mongala, llamada tambien *raza amarilla*, comprende en la Tartaria á los Mogoles ó Mongoles (los Tártaros ó Tátaros propiamente dichos), á los Manchúes y á los Tibetanos (3).

LENGUAS QUE SE HABLAN EN LA TARTARIA.

Las lenguas actualmente habladas en la Tartaria son la turca ó tártara, que se divide en varios dialectos, la persa, la mogola y la manchú.

ORÍGEN DEL NOMBRE DE LA TARTARIA.

Tartaria se formó de *Tártaros*, denominacion colectiva bajo la cual se designan varios pueblos de raza y de

origen diferentes. *Tártaros* parece ser una alteracion de *Tatar*, nombre particular de una tribu que habiéndose hecho muy poderosa, lo impuso á los otros pueblos sujetos á su dominacion. En el siglo duodécimo, cuando todas las naciones de la Tartaria, colocadas bajo un mismo cetro, amagaron la Europa y el Asia, empezó á ser conocido el nombre de los Tártaros por los autores occidentales. «Sea cual fuere el origen de este nombre de Tátaros, dice Abel-Remusat, los Europeos, que lo han alterado, se sirven de él indiferentemente para designar á una multitud de naciones medio civilizadas que difieren muchísimo entre sí... En este sentido, yo creo, que es del caso conservar á estas naciones el nombre colectivo de *Tártaros*, aunque corrompido, con preferencia al de Tátaros, porque este último, que parece mas correcto, pero que pertenece á una sola tribu, no debe servir para designar á las otras tribus en general. Impropiamente pues, á mi entender, han aplicado algunos autores modernos este nombre á los Manchúes, á los Tibetanos y á otros que no son Tátaros, pero á quienes podemos sin inconveniente llamar *Tártaros*, si se acuerda que no entendemos designar con esto á ninguna nacion en particular así llamada, sino reunir solamente bajo una denominacion comun y abreviada á todos los pueblos que habitan la Tartaria, cualesquiera que sean por otra parte su origen, su habla ó sus costumbres (1).»

TURQUESTAN (2).

POSICION ASTRONÓMICA. — El Turquestan está situado entre los 48° y 78° de longitud oriental y los 36° y 51° de latitud norte.

CONFINES. Al norte, la Rusia; al sur,

[1] Los pueblos tártaros están derramados mucho mas allá de los límites que aquí trazamos; habitan los países limitados al este por el mar del Japon; al sur por la India, la China y la Persia; al oeste por los rios que desagan en el mar Caspio y el Ponto Euxino ó mar Negro; y al norte por el mar Glacial. Véase á Abel-Remusat, *Pesquisas sobre las lenguas tártaras*, página 1.

L. D.

[2] *Ibidem*, página XXXVI.

[3] *Ibid.*, *Ibid.*

[1] Véase á Abel-Remusat, *Pesquisas sobre las lenguas tártaras*, página 3.

[2] El *Turkestan*, ó *Turkistan*, significa en lengua persa, *el país de los Turcos*. Este es el único nombre usado entre los indíjenas, quienes ignoran la denominacion de *Tartaria independiente*.

L. D.

los reinos de Lahore, de Cabul, de Candahar y de Persia; al este, la China; y al oeste, el mar Caspio.

ESTENSION. — El Turquestan tiene unas 550 leguas jeográficas de largo del nordeste al sudoeste, 400 leguas de ancho, y 417.000 leguas cuadradas.

MARES, LAGOS Y RIOS.

EL MAR CASPIO solo indirectamente corresponde á nuestro asunto, y nos limitaremos á nombrarlo.

EL MAR DE ARAL, llamado tambien lago de Aral, está situado, segun Mr. de Levchine, entre los $43^{\circ} 1\frac{1}{2}$ y los $46\frac{3}{4}$ de latitud norte, y los $75^{\circ} 3\frac{1}{4}$ y los 79° de longitud oriental del meridiano de la isla de Ferro. Los jeógrafos árabes y persas le dan los nombres de *mar de Kharizme* y de *mar de Urquenje*. Los Kirguizes y otros pueblos que habitan sus orillas le llaman *Aral-Denguize*, espresion que en los dialectos turcos ó tártaros, significa *mar de las islas*. El agua del mar de Aral es menos salobre que la de los otros mares del globo; y hasta se ha observado que cerca de las bocas del Oxo y del Jaxartes es casi dulce. Las orillas de la parte este y sur del mar de Aral son bajas y están cubiertas de arena ó cañas; las del oeste y del noroeste son altas y escarpadas. En la parte oriental de este mar se encuentran muchísimos islotes; hácia el norte hay una isla grande cubierta de bosque. Los peces del mar de Aral son, en cuanto se ha podido averiguar hasta ahora, los mismos que los del mar Caspio. En invierno el mar de Aral se hiel completamente y puede atravesarse entonces andando sobre el hielo. Las únicas aguas que recibe este mar son las del Oxo y del Jaxartes.

El Oxo es el rio mas caudaloso del Turquestan. Los Asiáticos le llamaban en otro tiempo *JHUN*; en el dia lo llaman jeneralmente *Amu* y *Amu-Deria*, y á veces tambien *Amin-Deria*, segun M. de Mouraviev (1). Nace este

[1] *Voyage en Turcomanie et à Khiva, fecit en 1819 et 1820, por M. N. Mouraviev* (Paris Louis Tenré, 1823 in 8.º), página 234.

rio en la meseta de Pamera, cerca del lago Sarikul. Baña el pais de Badakhschanes, donde recibe el rio del mismo nombre, y aumentado con otros muchos afluentes menos considerables, culebrea al través de las montañas, pasa no lejos de Khulum y de Balkh, llega finalmente á la Khivia, y desagua en el mar de Aral. El Oxo es navegable en la mayor parte de su curso; tiene crecimientos periódicos, resultado del derretimiento de las nieves en las montañas donde nacen sus afluentes principales. Las aguas del rio conservan entónces una tinta rojiza.

El Oxo se cuaja enteramente en varios puntos durante el invierno, y las carabanas lo atraviesan sobre el hielo. El paso en bateles es entónces muy peligroso en los parajes donde el rio no está enteramente cuajado, á causa de los enormes témpanos que la corriente arrastra con violencia. Los habitantes del pais emplean para la navegacion barcas con remos; pero tienen tambien un modo particular de atravesar el rio. Atan un caballo y á veces dos á cada estremidad de la barca, bridan estos animales como si debiesen montarlos, y sin otra ayuda, la embarcacion atraviesa en línea recta la corriente mas rápida. Un hombre tiene los caballos por la brida, y los escita con la voz á nadar con brio. Hacen mover por detrás una especie de pértiga ó remo para que la barca no jire sobre si misma en la corriente. Esta operacion la hacen con caballos no enseñados, puesto que toman al intento los primeros que se les ofrecen.

Las barcas de que se sirven en el Oxo están muy bien construidas, y no tienen ni mástil ni velas; rematan en punta por ambos estremos; son jeneralmente de 50 piés de largo, de 18 de ancho, y su porte es de unas 20 tonejadas; tienen el fondo llano; los fabrican con unas tablas que dá un árbol pequeño muy comun en las riberas del rio; y son muy sólidos.

El Oxo en su embocadero se divide en varios brazos que forman algunas islas. Péscanse en este rio unas especies de silures, de que los Usbeques

son muy golosos. Estos pescados, de enorme magnitud, pesan de 5 á 6 quintales.

EL JAXARTES, llamado *Sihun* por los antiguos jeógrafos árabes y persas, es llamado hoy día *Sir* ó *Sir-Deria*. Nace como el Oxo en la meseta de Pamera, atraviesa el país de Khokanda y de Khojenda, y desagua en el mar de Aral según ya llevamos dicho. El Sir forma en su curso varias islas, y sale de madre á menudo en la canícula por las mismas causas que el Oxo. También sale de madre á principios de invierno, porque sus bocas pantanosas se hielan á los primeros frios, y las aguas siguen corriendo todavía durante largo tiempo en la parte superior de su curso.

Las riberas del Sir fertilizadas por las salidas de madre, se cubren de plantas, de brezos, de árboles, de cañas y de excelentes pastos. Empléanse en el río barcas contruidas generalmente con madera de álamo, con clavijas de lo mismo y sin clavos. Estas embarcaciones son bastante frágiles; los habitantes no se sirven de ellas para pasar el río, pero echan mano de otro arbitrio; hinchan de viento dos odres que atan á la cola de un caballo, y se echan encima; y el caballo nadando remolca aquella especie de almadía. Los Kirguizes se contentan con asir con la mano derecha la cin de su caballo; nadan por la izquierda y de este modo atraviesan el río.

M. de Meyendorf refiere en su viaje el modo como los camellos de las carabanas pasan el Sir. Estos animales, atados en número de diez uno tras otro, son impelidos al través del río por Kirguizes que van en cueros, que nadan á su lado y dan grandes voces para hacerlos avanzar. Habiéndose ahogado tres camellos en el paso, los sacaron los Kirguizes á tierra, les volvieron la cabeza hacia el lado de la Meca, les cortaron la garganta recitando una oración usada en tal circunstancia, y los devoraron inmediatamente.

El Jaxartes es menos caudaloso que el Oxo, pero su corriente es más rápida.

El SARA-SU es un río que atraviesa el país de los Kirguizes de la gran ranchería.

El TSCHUI llega de la Zungaria y baña el territorio de los Kirguizes de la ranchería media y de la grande.

El KOKIK, llamado también *Curan* y *río de Samarcanda*, recibe en las cercanías de Bukhara el nombre de *Zeräfschane*. Esta dominación significa en lengua persa *que derrama oro*, y recuerda el antiguo *Politimeto*. El Kohik sale de las montañas al este de Samarcanda y al norte de Bukhara, y forma en su desembocadero el lago Karakul.

EL RÍO KARSCHI nace en las mismas montañas que el Kohik; pasa por Scheherisebe y Karschi, y se pierde en las arenas.

EL RÍO BALKH ó Balkhab, lleva también el nombre de *Dehasch*, *Dehas* ó *Dehruha*; palabras que en lengua persa significan *diez muelas*. El río Balkh recibió esta denominación porque daba movimiento, según suponen, á diez muelas. Este río en el que los jeógrafos han reconocido el antiguo Bactro, desaguaba antes en el Oxo; en el día se divide en diferentes canales que se pierden todos en las arenas antes de llegar al río. El Balkh descende del vertiente meridional del Hindo-Cusch.

EL MURGAB ó Merve sale de las montañas del país de los Hazareh, baña la grande oasis de Merve y se pierde en las arenas.

EL TEJEN, TEZEN ó TEJENDE nace en el Khorasan, atraviesa el Cuhistan y la oasis de Scharakhs (1), y se pierde en las arenas.

RELIGION.

Los pueblos del Turquestan profesan todos la religión mahometana sunita, á escepción de un corto número de Indios, de los habitantes del país de Dervazeh que son idólatras, y de otros disidentes.

(1) Los antiguos jeógrafos árabes le llaman *Carkhas* ó *Sarakhas*.

DIVISION POLÍTICA.

El Turquestan se divide hoy dia en diferentes estados de los que nos ocuparemos por el órden de su importancia. Estos estados llevan el nombre de *Khanatos*, esto es, *países gobernados por Khanes*; y son:

El Khanato de Bukhara, ó la grande Bukharia, de la que dependen el país de Balkh, y los en otro tiempo khanatos de Ankoï y de Meimaneh;

El Khanato de Khiva, con el país de los Karakalpakos y el de los Turcomanes, ó Turcomania;

El Khanato de Kunduza;

El Khanato de Khokanda;

El Khanato de Hisar;

El Khanato de Scheherisebze;

En fin el país de los Kirguizes.

Trataremos en primer lugar del Khanato de Bukhara, mas rico, mas poblado y poderoso que todos los otros. Al hablar de la Bukharia, entraremos en algunos pormenores que se aplican á algunos otros estados, y que no habrá ya que repetir una vez los hayamos dado á conocer.

KHANATO DE BUKHARA, Ó GRANDE BUKHARIA.

LÍMITES. Es muy árduo indicar con exactitud los límites de la Bukharia; pues estando este país rodeado de desiertos, no puede tener fronteras bien determinadas: la estension de los khanatos varia segun la fuerza ó la flaqueza del soberano reinante, que lleva los límites de su imperio á mas ó menos distancia.

El baron de Meyendorf observa que el khan de Bukhara lleva al norte sus avanzadas hasta Agatma, donde hay una casita que sirve de cuerpo de guardia á sus soldados. Los rebaños de los propietarios bukharaos van á paecer al nordeste de Agatma, y los habitantes de Bukhara pasan mas allá de este puesto militar, y van á los desiertos situados al noroeste para arrancar brezos que venden despues en la capital. En fin, los empleados de las aduanas bukharaos llegan hasta Karagata, para visitar las carabanas

que llegan de Rusia. Estos diversos actos indican una posesion permanente y regular, y M. Meyendorf indica Karagata como la estrema frontera de la Bukharia del lado del norte. Desde Karagata se prolongan los límites en linea recta hasta Uratupah avanzando hácia el este; las fronteras orientales se estienden desde Uratupah hasta Deinau; la linea meridional parte de Deinau y se adelanta hasta mas acá de la ciudad de Merve. La frontera occidental comienza en Karagata al norte y baja hácia el sur hasta mas acá de Merve; esta linea encierra el pozo llamado *Itsch-Berdi*, situado en el camino de Bukhara á Khiva, y no lejos de él está situado un puesto avanzado bukhara, é *Ioitschi*, aldea á orillas del Amu-Deria.

Podemos inferir de estos datos que la Bukharia, en sus límites ordinarios, está situada entre los 37° y los 41° de latitud norte, y los 61° y 66° 30' de longitud este de Paris. La superficie es de unas diez mil leguas cuadradas.

No hacemos entrar en este cálculo los países de Balkh, de Ankoï y de Meimaneh, que solo accidentalmente dependen de la Bukharia.

CLIMA. El clima de la Bukharia no es ni muy sano ni desagradable; es seco y muy frio de invierno. En verano, rara vez pasa el termómetro de 25° de Reaumur, y las noches son siempre frescas, excepto en las partes desiertas del país, donde es el calor mas fuerte y pasa á menudo de 30 grados. La rica vejetaion de las cercanías de Bukhara contribuye á templar el ambiente en esta ciudad, la que está situada á 1.200 piés sobre el nivel del mar. La atmósfera es jeneralmente pura, y el cielo de un color azul subido y sin nubes. Las estrellas brillan allí durante la noche con un esplendor extraordinario; levántanse con frecuencia torbellinos de polvo que no se desvanecen sino al cabo de algunas horas.

En invierno, la nieve cubre á veces la tierra durante tres meses, otras veces se derrite á poco de haber caído. La primavera va siempre acom-

pañada de abundantísimas lluvias; no obstante el suelo es árido naturalmente. La evaporacion del agua es tan pronta, que poco despues de un grandísimo chaparron está la tierra enteramente seca.

Los árboles comienzan á retoñar á últimos de marzo ó á primeros de abril; en esta estacion suelen sobrevenir tempestades y á veces temblores de tierra. Hay en Bukhara una creencia popular segun la cual el principio del año, que, para los Bukharos, ocurre en el equinoccio de la primavera, va siempre señalado por un temblor de tierra. Muchos de entre ellos creen tan firmemente en este fenómeno, que en el momento del equinoccio hunden un cuchillo en el suelo, y no cuentan el año nuevo sino desde el momento en que por una causa accidental cualquiera, se ladea el cuchillo y cae al suelo.

A últimos de febrero el Oxo está libre de hielos, y por el mismo tiempo llegan al pais las cigüeñas.

ENFERMEDADES. La duracion del calor y la sequia continua de la atmósfera en Bukharia, son perjudiciales á veces á la salud. Obsérvanse en este pais muchas enfermedades particulares, sino peligrosas, molestas al menos, y que no cabe atribuir á otras causas mas que al influjo combinado del aire y de la naturaleza del suelo. Las fiebres intermitentes son allí muy comunes, principalmente á últimos de agosto y á primeros de setiembre; y no desaparecen hasta las primeras escarchas. Los extranjeros están mas sujetos á ellas que los naturales; rara vez son mortales estas calenturas. Se atribuyen á la grandísima diferencia de temperatura del dia á la noche, y á la enorme cantidad de frutas verdes de que se alimentan los pobres que no pueden ajenciarse alimentos mas sanos.

Rischta. Otra enfermedad mas molesta todavía es la *rischta*, ó lombriz de Guinea, la que las ha tan solo con los que habitan en Bukhara. En trasportando el recinto de la ciudad, cesa la esposicion; los extranjeros que momentáneamente residen en Bukhara

están tan espuestos á ella como los mismos naturales. Muchísimos viajeros han contraído el jermen de ella en Bukhara y no sintieron sus efectos sino mucho tiempo despues de haber salido de la ciudad.

Créese jeneralmente, y esta opinion parece bastante fundada, que la *rischta* debe atribuirse á la mala calidad del agua que se bebe en Bukhara. Esta agua se saca de un canal derivado del Zerafschane, que corre á una distancia de seis millas de la capital. El gran canal se divide en varios canales menores sembrados por morales y de un efecto bastante ameno. Estos canales alimentan las fuentes y depósitos de la ciudad. Muy á menudo llega á faltar el agua enteramente en verano durante algunos meses y cuando la hay, está siempre fétida y llena de animalillos. Los ricos, que atribuyen la *rischta* al agua de los depósitos se sirven del agua del rio, y cuando por acaso no pueden proporcionársela, hacen hervir la de los depósitos antes de beberla. Sea como fuere, la *rischta* se debe, sin jénero de duda, á una causa particular á la ciudad, puesto que, segun ya llevamos observado, de ella están exentas todas las otras partes del khanato. Supónese que una cuarta parte de la poblacion de Bukhara se ve anualmente acometida de esta dolencia.

La *rischta* acomete con preferencia á las personas de temperamento linfático. Esta lombriz es plana, de dos á tres piés de largo, y de color blanquecino. Los sintomas que encubren su presencia son: la hinchazon de las diferentes partes del cuerpo donde se halla la lombriz, y la formacion de úlceras purulentas. El doliente padece vivos dolores en los huesos, un calor constante en lo interior del cuerpo, una boca continuamente seca y una sed incesante. Casi todos los habitantes de Bukhara conocen por señales ciertas la presencia de la *rischta* y el momento en que se acerca á la piel; entónces horadan la epidérmis, y por medio de una fuerte presion, hacen salir de repente la lombriz. Es preciso tener el cuidado de sacarla en-

tera; si desgraciadamente se queda la cabeza en la herida, la lombriz se retira, penetra en lo interior del cuerpo y causa una enfermedad que llaman la *rischta oculta*, que es sumamente grave, ocasiona hinchazones de que no puede curarse, ataca y contrae los nervios, que se desecan. El número de lombrices que puede tener un solo enfermo es muy crecido, y M. Khanikoff cita el ejemplo de un hombre que tenia hasta ciento y veinte dentro del cuerpo.

Makkom. Hay tambien en Bukharia una lepra llamada *makkom*, que se anuncia con una mancheta blanquecina en la piel. Esta mancha se agranda y acaba por estenderse en términos de cubrir todo el cuerpo. La epidérmis se pone seca y rugosa; cae el pelo, las uñas se desprenden de las carnes, las dientes saltan de sus alvéolos, y todo el cuerpo del enfermo presenta un aspecto disforme y horrible. El *makkom* ataca particularmente á las personas de temperamento débil y linfático; es un mal hereditario; supónese no obstante que el alimento puede desenvolver sus jérmenes. Vese á muchísimos de estos leprosos en los territorios de Samarcanda y de Miankab, así como en Scheherisebze, y en otros muchos países vecinos donde se cultiva el arroz. Algunas personas atribuyen el *makkom* al uso inmoderado del *buza*, especie de licor embriagante que se estrae de la cebada negra. Esta lepra arruina toda la constitucion, y no conocen en el país ningún medio para curarla.

En Bukhara, los que la padecen viven en un barrio separado y no tienen ninguna relacion con los otros habitantes. Casi todos los Bukharos miran esta enfermedad horrible como un castigo de Dios, y rechazan al desdichado que es víctima de ella. En 1842, el emir de Bukhara habia resuelto arrojar á todos los leprosos de su capital; pero no se llevó á efecto esta resolucion, en vista de que la presencia de los enfermos no puede tener ningun inconveniente para la ciudad, porque están completamente fuera de la sociedad; tienen sus mez-

quitas, sus bazares, sus baños y sus colejos. Estas precauciones son utilísimas, puesto que parece probado que el *makkom* es contagioso. Pero no se contajia uno sin haber tenido muchas relaciones con los enfermos. Casi todos los Bukharos están predispuestos á la lepra; padecen una continua sequedad de la piel; tienen la epidérmis rugosa y amarilla, y á menudo pierden las cejas y las pestañas.

Algunas personas sostienen que estas diferentes enfermedades se deben al régimen alimenticio, otras al contrario pretenden que su causa está en la sequedad del clima. Es probable que estas dos opiniones son igualmente exactas. Los Usbeques comen mucha carne de carnero; imagínense en Europa que viven casi esclusivamente de carne de caballo; pero esta seria muy cara para que pudiesen comerla habitualmente. Miranla además como muy escitante, y por estas dos razones comen poquísima. La carne de vaca se abandona para los menesterosos. Los Bukharos son muy golosos del rabo gordo de sus carneros; son amigos de las salsas crasas y aceitosas de queso y de la leche agria.

Vense á menudo en Bukhara niños cuyo rostro está cubierto de púsculas corrosivas que dejan huellas indelebiles. Basta á veces un arañazo para determinar la invasion de la enfermedad. Mas no se sabe á qué causa atribuirlo.

Los extranjeros que habitan en Bukhara están sujetos á una debilidad y atonía jenerales, seguidas de un tedio intolerable. Los enfermos no padecen, pero experimentan frecuentes desmayos, se aletargan y mueren á veces.

Las oftalmias y las otras enfermedades de los ojos son frecuentes en el Khanato; salen á menudo pelos de la niña del ojo; aunque los arranquen retoñan siempre. Esta última enfermedad es sumamente molesta, y en algunos casos equivale á una ceguera casi completa.

Otra enfermedad que con frecuencia padecen los Bukharos son unos vómitos que duran á veces hasta seis

meses seguidos; la tisis y el temblor nervioso existen asimismo en todo el Khanato; también hay la sífilis bajo las formas más horribles. Las personas acometidas de este mal tienen que perecer fatalmente, ora por efecto de la misma enfermedad, ora de resultas de las grandes dosis de mercurio que los charlatanes del país administran á sus enfermos sin ningún discernimiento.

Las viruelas hacen grandes estragos en la Bukharia, y la raquitis es muy común entre los niños. Los habitantes de Balkh padecen muchísimo de oftalmias y reumatismo.

POBLACION DEL KHANATO.

La población de la Bukharia se compone de elementos heterojéneos, unidos no obstante casi todos por los lazos de la religión.

TAJIKES. Los aboríjenas llevan el nombre de *Tajiques*; forman la mayor parte de la población de Bukhara; pero no son en tan crecido número en las otras partes del Khanato. Son generalmente de carácter apacible, se dedican al comercio, y muestran una antipatía muy marcada á las armas y á la guerra. Los rasgos más sobresalientes de su carácter son la avaricia y la doblez. Los delitos de que más á menudo se hacen culpables son rapiñas y riñas, en las que se dicen los denuestos más groseros, pero rara vez llegan á vías de hecho. El homicidio es casi desconocido entre ellos; pero no prueba este hecho nada en abono de sus principios; pues no es el horror del homicidio quien les detiene, sino el temor de las represalias. Los Tajiques tienen las facciones regulares, la piel blanca, los ojos y el cabello negro, la estatura generalmente alta. Están más aliñados en su vestir que los demás habitantes de la Bukharia. La urbanidad de los Tajiques se hace cansada cuando se dirigen á personas de quienes han menester; no es posible formarse una idea de su obsequioso servilismo en tales casos. Pero al paso que adulan á los demás no se olvidan de sí propios, y si por acaso

recae la conversacion sobre Bukhara, allá se esplayan en alabanzas de la grandeza y de las ventajas inapreciables de esta ciudad.

ARABES. Los descendientes de los Arabes establecidos en el país no son tan numerosos como los Tajiques. Habitan las partes septentrionales del Khanato, y principalmente las cercanías de Samarcanda. No han orillado las costumbres de sus mayores, y siguen llevando como ellos una vida errante. No obstante, el rigor del clima les ha precisado á adoptar la *ki-bitka*, ó tienda de fieltro. Algunos de estos Arabes tienen que vivir, por sus ocupaciones, en habitaciones fijas; pero estos últimos son pocos. Reconócese en estos el tipo primitivo semítico; tienen los ojos y el pelo negros y la piel morena. Hablan la lengua árabe. Su principal ocupación consiste en criar ganado, y envían á los bazares de Bukhara muchísimas pieles de carnero; les afean una grosería incorregible; pero á pesar de este defecto, su carácter moral es muy superior al de los Tajiques.

USBEQUES. Los Usbeques forman la raza dominante en toda la Bukharia. Deben esta ventaja no tanto á su número como á la unión que existe entre ellos. Su tipo de fisonomía recuerda el de los Mogoles. No obstante tienen los ojos más rasgados y las facciones menos desagradables que aquellos. Son de mediana estatura, y tienen el pelo de la barba rojo ó castaño oscuro. Su vestidura es sencillísima. Llevan unas telas holgadas de seda basta ó de pelo de camello, y rollan al rededor de la cabeza á manera de turbante chales bastos fabricados en el país, y generalmente de color rojo ó blanquecino.

Pueden dividirse los Usbeques en tres clases; los Usbeques sedentarios, los labradores y los nómades. En cuanto á los hábitos ordinarios de la vida, se asemejan á los Tajiques, aunque son menos cortesés que estos. Los Usbeques nómades viven en tiendas de fieltro, de color negro ó pardo-oscuro. Su interior está adornado de alfombras, que, aunque bastas, no dejan

de dar á sus moradas un aspecto de limpieza y comodidad.

Su comida se compone casi exclusivamente de carnes de carnero, que forma la base de su alimento, segun ya llevamos dicho antes. Por la mañana suelen tomar té preparado con sal y mucha grasa. Jamás comen pan, y beben mucha leche de yegua fermentada.

La escasez de pastos en la Bukharia no les deja escojer muchas localidades para armar en ellas sus tiendas. Dejan á sus hijos casi en carnes la guardia de sus rebaños de ganado lanar.

Las mujeres se dedican á las tareas caseras, mientras que el jefe de la familia pasa su vida echado debajo de una tienda. Los Usbeques ancianos suelen tomar títulos imponentes y se forman una jenealogía de las mas ilustres.

Los Usbeques nómades son apasionadísimos á un juego muy singular, y es como sigue: Reunense en número de unos cien jinetes, mas ó menos, segun las circunstancias; en seguida se separa uno de ellos y va á buscar un cordero en el rebaño del Usbeque que dá el agasajo. Cortan el cuello á aquel cordero, y el jinete que fué á buscarlo vuelve hácia sus camaradas teniendo asido el animal por las piernas traseras. Tan pronto como le ven los demás Usbeques, corren á su encuentro y se esfuerzan en arrebatárle el cordero. Si un jinete logra apoderarse de la cabeza, ó rasgar aunque no sea mas que una parte de ella, se ve perseguido inmediatamente por los otros jinetes, que procuran arrebatárle la presa. Así sigue el juego hasta que uno de los jinetes logra llegar á su habitacion con todo el cordero ó una parte de él. Los Usbeques se entregan á este juego con tanto ardor que á veces resultan muertes de este ahinco. Una costumbre que tiene entre ellos fuerza de ley veda á los parientes del difunto el derecho de perseguir al homicida. Aseguraron á Mr. Khanikof que el emir reinante toma parte en esta diversion, y que no se enoja cuando recibe golpes ó heridas,

que son su consecuencia inevitable, pues en el momento del arranque, allá se abalanzan los jinetes con toda la velocidad de sus caballos, de donde resulta una confusion espantosa, procurando cada cual abrirse paso por entre aquella tropa apiñada.

Los Usbeques, segun es de inferir de lo que llevamos dicho, son muchos mas emprendedores que los Tajiques; de ahí es que cometen con harta frecuencia robos y homicidios. Pero es muy de notar que, á pesar de su carácter audaz, elijen siempre la noche para ejecutar sus atentados, y siempre son en mayor número que las personas á quienes quieren acometer. A pesar de estas costumbres salvajes, está admitido que si una tribu usbeca roba por acaso algunos caballos propios de otra tribu, los demandantes nunca se hacen justicia por sí mismos, y acuden á las vias legales.

Hay algunos Usbeques que aprenden á leer y escribir; y estos son por lo comun los que poseen establecimientos fijos en las ciudades. Pero por maravilla alcanzan un alto grado de instruccion, y fuerza es confesar que todos ellos son tan fanáticos como ignorantes. A pesar de su propension á la supersticion, no practican, cuando están acampados, las oraciones legales impuestas á todos los musulmanes; pero reservan el cumplimiento de esta obligacion para las ocasiones, poco frecuentes, en que una solemnidad religiosa los llame á la ciudad.

ESCLAVOS PERSAS. Bukhara contiene muchísimos esclavos persas; los que se dejan conocer fácilmente por sus facciones regulares y su poblada y negra cabellera. Profesan anteriormente la fé musulmana sunita, pero son siempre schiitas en sus adentros, y esta diferencia de secta encona aun mas el odio que profesan á sus dueños los Bukharos. Estos esclavos hablan gustosos de las victorias de Nadir-Schah sobre los Tártaros, y esperan que se renueven y que con esto conseguirán su libertad. A pesar de estos jérmenes de insurreccion, el emir de Bukhara tiene la imprudencia de fiarse de ellos. De los quinien-

los soldados que formaban la guarnición de la capital en la época del viaje de Burnes, cuatrocientos y cincuenta eran esclavos persas, y lo que parecerá mas extraño todavía, su jefe era también persa. Estos esclavos son conducidos á Bukhara por Turcomanes, que los roban en el territorio de Persia.

« En medio de nuestra marcha al través del desierto, dice M. Burnes en su viaje, encontramos á siete desgraciados Persas que habian sido presos por unos Turcomanes, y que estos iban á vender en Bukhara. Cinco de entre ellos iban aherrajados unos con otros, andando trabajosamente por la arena. Levantóse de nuestra caravana un grito de compasion, cuando pasamos por delante de aquellos desventurados, quienes parecieron quedar afectados por la lástima que nos inspiraban. También ellos dieron un grito, y nos miraron con un sentimiento que espresaba el dolor. Yo hacia parte de la retaguardia, y me detuve para oír la triste narracion de aquellos cautivos. Habian sido presos por unos Turcomanes no lejos de Mesched, pocas semanas antes, cuando estaban cultivando sus campos. Aquellos pobres cautivos estaban rendidos de cansancio y de sed. Les di cuanto pude, un melon; poco era, pero fué recibido con gratitud. ¡ Qué idea horrorosa debieron hacerse aquellos desventurados del pais donde entraban, al recorrer semejante desierto! Los Turcomanes se muestran poco compasivos con sus esclavos persas. ¿ Y cómo cabe esperar humanidad de unos hombres que pasan la vida vendiendo á sus semejantes? Los Turcomanes dan á sus cautivos poca agua y poquisimo alimento, para que la debilidad no les deje huir. Mas fuera de esto no los maltratan. Se ha dicho que les cortaban el tendon del talon, y que les pasaban una cuerda en las carnes cerca del cuello; pero estos asertos son inexactos; pues las heridas, que resultarian de este cruel tratamiento, disminuirian el valor del esclavo. »

Cada señor tiene cierto número de esclavos persas. Burnes presume que

estos desdichados están derramados en igual proporcion por todo el pais. Fuera de Bukhara los ocupan en las faenas del campo. Tres ó cuatro de estos esclavos solian visitar á M. Burnes, y le encargaron cartas para sus parientes de Persia. Muchos esclavos logran reunir una suma suficiente para rescatarese. Burnes vió á muchos, que, aunque decididos á aprovechar la primera ocasion que se les presentase para volver á su pais, no se quejaban sin embargo del trato que recibian. A veces se oponen los Bukharos á que sus esclavos persas hagan la oracion y observen los otros mandamientos del mahometismo, socolor de que los Persas son herejes; pero en realidad obran así, por que el cumplimiento de estos actos de relijion los privaria de una parte del trabajo de sus esclavos. No obstante, casi nunca reciben golpes; y andan vestidos y comen como si hiciesen parte de la familia del dueño.

Suponen, dice M. Burnes, que la costumbre de reducir á los Persas á la esclavitud no era conocida antes de la invasion de los Usbeques; y algunos aseguran que esta costumbre no se remonta mas allá de un siglo. Unos sacerdotes bukharos que pasaron á Persia notaron que se nombraban en público los tres primeros califas con menosprecio; y á su regreso hicieron promulgar por el sínodo sunita un decreto que permitia vender aquellos infieles.

Cuanto que un príncipe persa envió al khan de Khiva los cuatro libros que los musulmanes tienen por sagrados, á saber: el Pentateuco, los Salmos de David, el Evangelio y el Alcoran, y le rogó que le indicase en cual de estos sagrados libros se hallaban las leyes de la esclavitud que sus súbditos practicaban contra los Persas. Pero el khan resolvió la dificultad contestando que era una costumbre, de la que no queria por ningún término separarse.

En el dia sin embargo, gracias á la enerjia de las autoridades persas, las expediciones de los Turcomanes han venido á ser mas peligrosas y menos

lucrativas para los agresores; pero, segun suele suceder en todos los países donde no tienen fuerza alguna las instituciones, bastará un cambio de gobernador para que vuelvan á repetirse los salteamientos de antes.

«Aproveché, dice Burnes, una ocasión de ver el mercado de esclavos que se celebra todos los sábados por la mañana. Aquellos desgraciados están puestos de venta y ocupan unas cuarenta tiendas portátiles donde los examinan como si fueran cabezas de ganado, con esta diferencia no obstante de que pueden dar cuenta de lo que son. Fui á este bazar una mañana; no habia en él mas que seis desventurados, y fui testigo del modo como los venden. Pregúntales ante todo cual es su parentesco, donde fueron hechos cautivos, y si son musulmanes, esto es, sunitas. Pónese la cuestion de esta manera porque los Usbeques no consideran á los schiitas como verdaderos creyentes; un mahometano de esta secta les es mas odioso que un infiel. Despues que el comprador se ha asegurado de que el esclavo es un hereje, visita su cuerpo, examina sobre todo si padece de la lepra, y en seguida trata del precio.

«Habia de venta tres niños persas por 2.000 reales cada uno; no cabe formarse una idea de la indiferencia de aquellos pobres niños en su triste condicion. Uno de ellos refirió de qué modo le habian preso mientras estaba guardando un rebaño al sur de Mesched. Otro, que estaba oyendo un coloquio entre los espectadores relativamente á la venta de los esclavos en aquel momento, les dijo que habian sido robadas muchísimas personas.

«Habia allí una desgraciada muchacha que habia estado sirviendo durante largo tiempo á un hombre, el cual tenia que venderla entónces porque se habia vuelto pobre. Estoy cierto de que se han derramado no pocas lágrimas en el patio donde estaba yo considerando esta escena. No obstante me aseguraron que los esclavos son tratados con blandura. Y este aserto debe de ser cierto, puesto que muchos de ellos se quedan en el país

despues de haberse rescatado.»

La opinion de Burnes es para nosotros de muchísimo peso; pero bueno es tener presente que la suerte de los esclavos depende de la voluntad de sus amos, y cuando estos son crueles, como suele acontecer entre unos hombres casi salvajes, el esclavo ha de venir á ser muy desdichado. Los esclavos rusos se quejaron casi todos á M. Meyendorf de la mala comida que les daban y del mal tratamiento. El mismo Meyendorf vió á uno de aquellos desgraciados á quien su amo habia cortado las orejas, horadado las manos con un clavo, quitado la piel de las espaldas y regado el brazo con agua hirviendo para lograr de él algunas noticias sobre el camino que habia seguido un camarada suyo de esclavitud que acababa de fugarse.

JUDÍOS. Los Judios están establecidos ya desde largo tiempo en el Khanato; pero no forman mas que una cortísima parte de la poblacion. Casi todos ellos viven en la capital; encuéntranse no obstante algunos en otras ciudades del país, y sobre todo en Samarcanda y Karschi. En todas partes viven en un barrio separado, fuera del cual les está vedado establecerse. Tambien les está prohibido llevar turbante, y se cubren la cabeza con gorros de paño de color oscuro, con una orilla de piel de carnero, que no puede pasar de dos pulgadas de alto. Su vestidura ha de ser de cierta estofa, y no pueden llevar otro ceñidor mas que una cuerda aparente siempre. Tambien les está vedado salir montados á caballo ó en jumento en lo interior de las ciudades. Y esta prohibicion es tanto mas molesta por cuanto en la estacion de las lluvias, es difícil atravesar las calles de Bukhara, aunque sea á caballo, tan profundo es el lodo que hay por las calles. Todo musulman puede herir á un Judio en la ciudad y matarle por la campiña sin que la justicia tenga nada que ver con ello. De ahí es que los descendientes de Abraham detestan á sus tiranos, y verian con grandísimo placer á una potencia europea cualquiera que se apoderase del Khanat. No

es pues extraño que se desvivan en agasajar á los viajeros europeos que visitan la Bukharia, porque suponen que son otros tantos espías precursores de un ejército libertador. Estos Judíos son todos sumamente ignorantes; pocos son los que poseen los primeros elementos de la lengua hebrea; casi todos ejercen la profesion de tintoreros. Su número no escede de 4.000.

Si hemos de dar crédito á M. Khanikof no son muy honrados. Cuando uno de ellos se hace culpable de un delito ó crimen, le ofrecen la alternativa de abjurar ó morir. Si acepta la vida con el pacto de hacerse musulman, lo que casi siempre suele suceder, sale del barrio judío para vivir en el de sus nuevos corelijionarios. Cuando está casado, le obligan á divorciarse de su mujer. Los musulmanes están muy alerta para que practique todos los preceptos del alcoran, y si anduviese omiso en su observancia, le matarian sin remedio.

GITANOS. Hay en la Bukharia tres tribus distintas que debemos colocar en la clase de los jitanos de Europa. Parécense á estos tanto por sus facciones como por sus costumbres, sus hábitos y modo de vivir. Son tenidos por musulmanes en el país; pero sus mujeres salen sin velo, y los hombres no son muy exactos en recitar las oraciones canónicas; de ahí puede inferirse que se parecen á sus hermanos de todos los países, y que no profesan en realidad ninguna religion.

Un número harto crecido de estos jitanos están establecidos en Bukhara y en las otras ciudades del país; se dedican á toda especie de tráfico que pueda granjearles algun dinero, ejercen la medicina y dicen la buenaventura. Los que llevan una vida errante viven todo el año en tiendas de tela basta de algodón; se les permite establecerse en las riberas de los lagos y de los rios, como no lo verifiquen en las cercanías de un campamento usbeque. Son en bastante número en las inmediaciones de Samarcanda, en las riberas del Zerafschane, y en las cercanías de Karakul.

Uno de sus principales medios de subsistencia es el robo de caballerías.

KIRGUIZES. Los Kirguizes habitan la parte septentrional del Khanato. Reservamos para una seccion particular lo que tendríamos que decir de los usos y costumbres de este pueblo.

Solo notaremos en este lugar que los Kirguizes están bastante favorecidos por el gobierno actual de la Bukharia.

KARAKALPAKES. Estos son en corto número en el Khanato.

Copiamos del baron de Meyendorf el cuadro siguiente de la poblacion del Khanato. Aunque este cuadro ha sido censurado por un viajero mas reciente, la exactitud bien conocida de M. de Meyendorf nos mueve á reproducirlo.

Cuadro de la poblacion del Khanato de Bukhara.

Usbeques.	1.500,000
Tajiques.	650,000
Turcomanes.	200,000
Arabes.	50,000
Persas.	40,000
Calmucos.. . . .	20,000
Kirguizes y Karakalpak- kes.	6,000
Indios.	4,000
Afghanes.. . . .	4,000
Lesguizes.	2,000
Gitanos.	2,000

Total 2.478,000

Vese por el estado precedente y por lo que llevamos dicho que la poblacion de la Bukharia se compone de elementos heterojéneos, cuyos intereses suelen estar contrapuestos. Puede predecirse que jamás será posible amalgamarlos completamente mientras el país siga bajo la dominacion musulmana.

AGRICULTURA. — CABALLOS. — GANADO. — PESCA. — CAZA. — COMERCIO. — ARTES Y OFICIOS.

§ 1º. *Agricultura.*

No hay en Bukhara industria manu-

facturera; solo se conoce en el trabajo individual. Para dar una idea de la exactitud de este hecho, bastará decir que no hay en todo el país mas que un solo establecimiento donde se trabaja el hierro. Los mas de los Bukharos se dedican á la labranza, y esta predileccion hace suponer que encuentran en ella mayores ventajas de las que les ofreceria el ejercicio de otra profesion. Sin embargo es de notar que estos agricultores no acumulan nunca riquezas tan considerables como los negociantes.

Los Indios son los únicos habitantes que hacen vino, y aun tan malo que se tuerce en breve tiempo.

El cultivo es productivo á causa de la estremada fertilidad de las tierras y de la corta estension de las propiedades, muy divididas por lo jeneral y casi siempre dispuestas de modo que puede dirijirlas el ojo del amo.

Las propiedades territoriales se dividen en cinco clases: 1º. los dominios del estado, que son los mas considerables; 2º. los *kharajis*, tierras antiguamente en litigio entre el gobierno y los particulares, y cedidas á estos mediante un corto censo en dinero; 3º. los feudos dados en premio de servicios militares; 4º. las propiedades particulares; 5º. y último las fundaciones pías.

Los dominios del estado, así como otras muchas tierras, se dan en arrendamiento; el gobierno recibe en especie los dos quintos de la cosecha del colono.

Los canales de riego, sin los cuales las tierras permanecerian estériles, se derivan de los rios. El terreno queda inculto donde no es posible conducir el agua; los Bukharos son muy diestros en el arte de construir canales; con efecto, no basta abrir fosos para regar los campos, hay que combinar su anchura y profundidad con las distancias á donde quiere conducirse el agua, con la elevacion del terreno donde remata el canal, con la mole de agua necesaria para regar las propiedades en toda su estension; he aqui porque se ven en Bukharia canales profundos y anchos de mas

de una toesa, otros de media toesa de hondo, otros derivados de estos, algunos de los cuales no tienen dos piés de profundidad. Estos canales se llenan fácilmente de arenas y de arcilla; en este caso hay que limpiarlos, y la tierra que de ellos se saca se lleva á campos demasiado bajos. Cuidan de conservar el conveniente nivel entre los campos y los canales.

Algunos terrenos están tan impregnados de sal, que su superficie está cubierta de una costra blanquecina; y serian impropios para la labranza, sino los mezclasen con otros de mejor calidad; tales son las dificultades que opone la naturaleza á la agricultura en Bukharia, dificultades que solo pudieron vencerse por el trabajo perseverante de una poblacion industriosa. Limpiar los canales, levantar ó rebajar el nivel de los campos, mejorar las tierras mezclándolas, tales son las ocupaciones de los Bukharos, durante el invierno, desde diciembre hasta marzo.

Tambien abonan las tierras; pero como los labradores tienen poquísimo ganado á causa de la escasez de prados y de heno, el estiércol es bastante escaso, además de que lo emplean tambien muchos Bukharos en lugar de leña para calentarse.

El hierro y la leña están muy caros en Bukharia; pero á pesar de esto los aperos de labranza son sólidos y bien contruidos. El rastró consiste en un grueso madero de unos dos piés de ancho guarnecido de guesos clavos de punta corva. El arado, tirado ordinariamente por bueyes, consiste en un timon clavado á un madero con la punta de hierro de la forma de corazon.

Los carros son de dos ruedas muy altas y pesadas; no tienen hierro, y solo sirven para las faenas agricolas, y para trasladar las cosechas de los campos á las granjas.

Los campos se dividen en *tanabes*, medida agraria que representa una superficie de tres mil seiscientos pasos cuadrados. El precio de las tierras varia de ochocientos á ocho mil reales el *tanab*, segun la calidad del fondo,

la facilidad del riego y la proximidad de los grandes mercados ó ciudades populosas. El precio medio es de 2.400 reales.

Siembran el trigo en otoño y lo siegan en julio; inmediatamente despues aran el campo para sembrar guisantes que cojen el mismo año. Además de los guisantes comunes, hay una especie llamada *masch*, que es negruzca y mas pequeña que la lenteja. Estos guisantes que forman el alimento de los pobres, se venden muy baratos. Cuando un Usbeque quiere burlarse de un pobre Tajic, le dá el apodo de *comedor de masch*; y este para desagraviarse, llama al Usbeque *comedor de queso*, esto es, que ni siquiera tiene pan para comer. Con el *masch* siembran ordinariamente *kunjit* ó *zagar*, variedades de sésamo, cuyas semillas sirven para fabricar aceite.

Los Bukharos cultivan una especie de haba que llaman *lubia* (1).

Siembran la cebada desde el 1º al 40 de marzo, y la cojen antes que el trigo; este cereal reemplaza la avena, de la que no se sirven en Bukharia. El *jagara* (*holcus saccharatus*) se siembra á mediados de marzo y se cosecha á últimos de julio, despues del mijo y del trigo. El grano es blanco, tamaño como el guisante, y sirve para los caballos que engordan luego con esta alimentacion, aunque no los pone tan robustos como la cebada y la avena. El *jagara* se reduce tambien á harina, y en este estado la mezclan los pobres con la de trigo para amasar el pan. El tallo de la planta tiene unos cinco piés de alto, una pulgada de grueso cerca de la raiz, y lleva hojas de un pié de largo; es un forraje excelente; siémbrenlo á menudo por segunda vez al fin del verano para cortarlo verde. Esta planta quiere un terreno húmedo y un tiempo caliente. Los tallos han de estar separados por un intervalo de un pié al menos.

[1] Quizás la alubia de España, voz árabe, muy empleada por los autores árabes.

El *jagara*, el trigo y los melones son las plantas que mas agotan el suelo.

Siembran el algodonal á últimos de marzo en los campos donde han cogido el *jagara*. Cojen las cápsulas tres veces al año hasta las primeras nieves; y dejan descansar en seguida la tierra hasta el otoño siguiente.

No se cultiva el arroz en las cercanías de Bukhara; pero llega muchísimo de Scheherisebze y hasta de la India; este último es el mas estimado. Como no hay prados en las oasis de la Bukharia, siembran en ellas una yerba que crece muy pronto, que siegan tres ó cuatro veces al año, que hacen secar en gavilla, y sirve en lugar de heno. Esta yerba que es muy grasa es muy nutritiva para las caballerías; y la hay fresca casi durante todo el año.

Hay en el pais de Bukhara muchísimos huertos y verjeles grandisimos, porque las frutas son un renglon considerable de consumo en el interior, y de esportacion para los paises vecinos. En el mes de marzo ofrecen los huertos un espectáculo muy halagüeño con los muchos albérechigos y albaricoques que florecen al mismo tiempo; tambien hay cerca de Bukhara cerezos, manzanos, membrillos, perales, ciruelos, higueras y granados. Las frutas de estos árboles son muy dulces, pero demasiado aguanosos y sin aroma.

Encuéntanse en Bukhara uvas de diferentes especies, entre otras del *kischmich*, ó uva sin pepinos. En invierno cubren de tierra la vid y el granado.

El maná es muy comun en Bukharia; empléanlo en diferentes manjares y para confituras. Se encuentra como un polvo blanquizco en el *tikan*, planta que crece en gran cantidad en los desiertos al rededor de Karschi. Para recojer el maná, estiendo una tela debajo de aquella planta la que sacuden para desprender el polvo blanquecino. Una libra de maná vale á corta diferencia once cuartos.

«Encontramos en Bukhara, dice el baron de Meyendorf, varias plantas hortalizas conocidas en Europa, tales

como remolachas, nabos, berzas, que no saben conservar, rábanos, zanahorias cortas y gruesas, cebollas, pepinos y excelentes melones de corteza verde y de carne blanca. No conocen alli la patata ni la alcachofa.»

La parte occidental del país no tiene bosques; sacan la madera de construcción de las montañas situadas en el territorio de Samarcanda, donde hacen almadías que bajan por el Zeráfschane hasta Bukhara y Karakul. Todos los árboles que se ven en las oasis son plantados ó sembrados, y crecen prontamente; son saúces, álamos, plátanos, árboles frutales, morales, y un árbol muy alto y frondoso de leño duro. No se quema en Bukhara otra leña mas que las ramas de estos diferentes árboles, y brezos que llevan de los desiertos vecinos.

§ II. Yegüacerías y caballos.

Las yegüacerías son en la Bukharia establecimientos de suma importancia. Hay en este país tres razas bien distintas de caballos, á saber: el caballo turcoman, que se encuentra en las partes occidentales y meridionales del Khanato; el caballo usbec, que llega del norte de Bukhara y del territorio de Miankal; y el caballo de Khokanda, que se encuentra en las cercanías de Samarcanda.

Además de estas tres razas, hay otras dos menos estimadas que son: el caballo kirguiz y una raza que proviene del cruzamiento del caballo turcoman y del caballo usbec.

Los cuidados asiduos é inteligentes que tienen los Turcomanes de sus caballos, esplican la fuerza de estos animales, les dan un alimento sumamente sencillo; yerba á horas fijas por la mañana, á la tarde y á media noche. Despues que han estado comiendo por espacio de una hora, los bridan, y nunca les dejan roer y mascullar como en Europa. Los Turcomanes prefieren para sus caballos el forraje seco; cuando les dan cebada verde no les dan grano; cuando comen seco, les dan una vez al dia ocho ó nueve libras de cebada. Los largos

intervalos entre las horas en que se les dá de comer, acostumbra á estos animales á aguantar las privaciones. Les dan poco de beber.

El Turcoman cuando va á emprender una expedición, prepara, ó según dice, refresca su caballo. Despues de haberle sometido á una larga privación de alimento, le hace correr al galope. Si el caballo bebe en abundancia, es una prueba de que no está bastante desgordado; le hacen ayunar y galopar mas y mas, hasta que dá esta prueba, que se considera como imprescindible. El Turcoman abreva su caballo cuando este está acalorado, y en seguida le hace correr para elevar el agua á la temperatura del cuerpo del animal. Es de creer que el conjunto de este régimen es acertado, puesto que las carnes del caballo turcoman se ponen firmes, y el animal adquiere un vigor increíble. Burnes afirma que algunos de estos caballos han recorrido hasta doscientas cuarenta y ocho leguas de posta de dos mil toesas en siete y hasta en seis dias (1).

Los Turcomanes celebran carreras de caballos para solemnizar su casamiento. La distancia que hay que recorrer es siempre de ocho á diez leguas de posta. En estas ocasiones montan los caballos niños de ocho á diez años, y el que ha alcanzado el premio se pasea en pompa por la vecindad.

La raza de los caballos turcomanes es muy pura. Cuando estos animales están muy acalorados de resultas de un trabajo violento y muy prolongado, ábreseles naturalmente una de las venas del cuello. Al principio, dice M. Burnes, no daba yo crédito á este aserto; pero fuerza me fué rendirme ante el testimonio de los ojos. Los Turcomanes castran sus caballos; y su opinion jeneral es que en este caso se vuelven los caballos mas ájiles y de mayor aguante que los enteros. Tam-

(1) Este hecho nos parece tan extraordinario que hemos creído deber indicar el paso de M. Burnes. Véase tomo III, pág. 214.

bien están persuadidos de que sus caballos tienen el oído finísimo, y descansan mucho en sus yeguas para que les den la alarma en caso de acercarse el enemigo.

Por maravilla se pueden comprar estos admirables caballos turcomanes; pues sus dueños los quieren tanto como á sus propios hijos. M. Burnes confiesa que los que pueden comprarse en el país suelen ser muy ordinarios; pero los hay excelentes, que nada dejan que desear, y estos son muy superiores á todas las razas del Asia y hasta del mundo entero. Cita un hecho en apoyo de esta opinión. Unos caballos turcomanes, admitidos en la caballería inglesa de la India, hacían perfectamente su servicio al cabo de veinte años, y los oficiales del ejército, jueces irrecusables en la materia, los consideraban, á pesar de su edad, como muy superiores á todos los demás.

El caballo usbec es mas pequeño que el caballo turcoman, pero es muy fuerte, y los defectos que en él se notan deben achacarse al modo de criarlo. No va bien ni al paso ni al trote, pero sí perfectamente al galope, que le parece natural. Los Usbeques no castran nunca sus caballos.

Los caballos de Khokanda son muy fuertes y llevan cargas muy pesadas. Colócanles encima dos grandes tiendas y una batería de cocina amen del jinete.

En jeneral el precio de los caballos no es alto en la Bukharia. Los de las tres últimas razas de que hemos hablado no valen mas allá de 5 á 15 *tilas* (1). Los caballos turcomanes son los mas caros, pero no cuestan mas allá de 100 *tilas*. El precio medio de los caballos varia desde 50 á 70 *tilas*.

§ III. *Asnos. — Camellos. — Ganado vacuno. — Carneros. — Volateria. — Pesca. — Caza y comercio de peleterías.*

Los Bukharos crían muchísimos ju-

mentos. Estos animales son altos y robustos, y son muy útiles en el país, donde sirven para montar y para el transporte de los jéneros de una ciudad á otra. En las partes septentrionales de la Bukharia se encuentran á menudo grandes pías de asnos que los chalanos van á vender en los bazares de las ciudades.

Las tribus errantes de la Bukharia crían muchísimos camellos; estos animales sirven esclusivamente para el transporte de las mercancías á países lejanos. Se ha notado que los camellos bukharos suelen tener la piel muy tersa, y que mudan en verano. Recójese el pelo que les cae entónces, y fabrican con él una especie de paño de tejido espeso e impermeable al agua. El clima parece ser muy favorable á la constitucion del camello, y los arbustos espinosos que come contribuyen quizás á mantener su vigor. El camello de la Bukharia anda fácilmente durante catorce horas sin parar. Los que le conducen evitan en cuanto cabe hacerle viajar de día. En Bukharia, estos animales no pueden pasar mucho tiempo sin beber. Si la temperatura es elevada, padecen mucho de la sed pasado el segundo día, y en invierno no pueden pasar sin agua al cabo de cuatro días. Las marchas ordinarias para estos camellos son de doce leguas de posta; andan durante 15 horas, y llevan un peso de mas de 600 libras. Su precio es de 5 á 10 *tilas* segun su edad y su vigor.

Las razas boyunas dejan mucho que desear en la Bukharia. Los toros y las vacas son tan pequeños y flacos que un Europeo puede al principio reconocer en ellos con harta dificultad estos animales como siendo de la misma especie que los que ha visto en su país. Como la carne de buey vale mucho menos y no están estimada como la de carnero, de ahí es que los Bukharos han descuidado el mejoramiento de la raza. A pesar de su pequeñez, estos bueyes tienen todavía bastante fuerza para hacer el trabajo que de ellos exige el labrador, y los emplean en labrar los campos. El precio de los toros y de las vacas varia

(1) «Tila», oro en persa, es una moneda de oro que vale unos 60 reales.

en los mercados desde 2 á 5 tilas.

Encuéntanse pocos búfalos en las inmediaciones de Bukhara; pero hay muchísimos en el distrito de Samarcanda, y los habitantes, que se sirven de ellos para los trabajos campestres, se dedican á mejorar la raza.

La leche y la manteca en particular valen poco y son carísimas en Bukhara.

Los carneros son de raza kirguiz. Los Arabes que los crían los cuidan con mucho esmero; y las ganancias que realizan con la venta de la carne, de la lana y de las pieles, compensan anchamente sus afanes.

Criase poca volateria en la Bukharia, á no ser en las cercanías de las ciudades populosas. Encuéntanse en los mercados tan solo algunos patos domésticos; pero los silvestres abundan en gran manera.

Los habitantes de las riberas del Oxo son muy aficionados á la caza y á la pesca; persiguen indiferentemente al tigre, al leopardo, al faisán y al esturión. Venden en Scharjui el producto de su caza ó pesca, ó, si hace frío, lo llevan hasta Bukhara, donde lo venden con mayor ventaja.

«La caza, dice el baron de Meyendorf, es uno de los pocos placeres ó recreos que disfrutan los Bukharos; cojen en sus desiertos en trampas muchísimas garduñas y zorras cuyas pieles envían á Rusia. Como sus fusiles son de mecha, quedaban pasmados al vernos tirar al vuelo y matar una ó mas aves de un tiro. Acudían de todas partes para admirar este portentoso, y se estasiaban repitiendo sus exclamaciones favoritas: ¡*barac Alá!* ¡*barac Alá!* (¡Dios os bendiga!). Su asombro era natural, porque no conocen los perdigones y necesitan algunos minutos para disparar un escopetazo.» El producto de la pesca es insignificante; encuéntrase en el mercado de Bukhara algun pescado que llevan del Amu-Derá y del lago Karakul.

El comercio de peletería es de corta importancia en el país; está en manos de los Kirguizes y de los Karakpakes, que habitan las partes sep-

tentrionales del Khanato. Estos cazan ordinariamente zorras y martas, porque no es fácil dar salida á las pieles de tigre y leopardo.

§ IV. Comercio.

Las ciudades mas mercantiles después de la capital son Samarcanda y Karschi. Vénse en ellas tiendas en mayor número de las que podían esperarse del comercio que se hace en el país; hay en ellas muchísimos renglones de manufactura rusa. El comercio interior dá poquitos beneficios á las personas que de él se ocupan, y puede decirse que si los traficantes continúan este comercio, lo hacen mas bien por hábito que por otra causa. Ya se alcanza que en un país donde son muy difíciles las comunicaciones, el comercio interior tropieza con mil trabas que atajan su desarrollo. Los caminos están generalmente en malísimo estado, y son demasiado angostos en las partes fértiles del Khanato, donde procuran ante todo aprovechar el terreno. Los puentes suelen hallarse generalmente en un estado de degradacion tal, que seria una imprudencia pasar por ellos. Caminos hay donde, en la estacion lluviosa, es absolutamente imposible hacer avanzar los caballos y camellos cargados. Ponen á veces quince días en andar una distancia de menos de cincuenta millas.

La posicion jeográfica de Bukhara ha hecho de esta ciudad el depósito del comercio del Turquestan. Es el punto central á donde van á parar todos los caminos entre el Asia oriental y el Asia occidental, y donde se abastecen los países situados al sur de esta ciudad, porque á sus mismas puertas comienzan las estepas que se dilatán hasta la frontera rusa. Las mercancías que se introducen en Bukhara no se venden al mercado, sino al por mayor á unos traficantes que las envían luego al interior del país. El khan toma alguna parte en el movimiento comercial; establece aduanas, edifica caravanas y depósitos de agua en los caminos. Todos los nego-

ciantes están bajo un pié de igualdad, y ninguna nación, ninguna tribu es mas favorecida que otra. Los mercaderes musulmanes pagan un derecho de dos y medio por ciento sobre sus géneros, y los infieles, esto es, los musulmanes pagan 5 por ciento.

El comercio que hacen los Bukharos con la Rusia se remonta á una época antiquísima, y merece, por su importancia, ocupar un lugar separado. Las transacciones se hacen por medio de caravanas que salen de Bukhara, y llegan durante el verano á tres diferentes puntos del gobierno de Orenburgo y á un paraje de la linea de Siberia. La primera caravana parte de Bukhara luego despues del equinocio de primavera, y á veces antes de esta época. Los mercaderes que componen la caravana se arreglan con los Kirguizes, quienes se obligan á transportar los fardos y á llevarlos á su destino.

La segunda caravana sale de Bukhara un mes mas tarde, y pone mas tiempo que la primera en el camino, porque estando los camellos flacos y cansados en la primavera los Kirguizes que los alquilan hacen frecuentes altos en los parajes donde encuentran yerba. Tambien visitan los campamentos para ver á sus parientes y amigos, y rara vez llegan á las riberas del Sir antes de mediados de mayo. Los mercaderes á quienes pertenecen los géneros de la caravana saben muy bien todas estas causas de retardo, y no salen de Bukhara hasta largo tiempo despues que salieron los camellos. Esta segunda caravana va directamente á Orenburgo; aunque algunos traficantes se separan de ella para pasar á Orsk.

La tercera caravana, la mas importante de todas, parte de Bukhara de mediados á últimos de mayo. Dirijese en derechura hácia la frontera rusa, á donde llega al cabo de cuarenta y cinco á cincuenta dias.

Las caravanas que pasan de Rusia á Bukharia parten desde mediados de setiembre hasta mediados de noviembre. La primera de estas caravanas parte de la ciudad de Troitsk; y trans-

porta á Bukhara muchísimos utensilios y renglones de hierro que los mercaderes han comprado en el gobierno de Orenburgo. Como estos no han de aguardar la feria de Nijni-Novgorod parten antes que sus compañeros. Por el mismo tiempo parte de la ciudad de Orsk la gran caravana á primeros de noviembre. Estas diversas caravanas viajan al principio separadamente á causa de la escasez de combustible. Pero una vez han llegado á las estepas donde crece en abundancia el *Saksaul* (1), se reunen y andan juntas á cortas jornadas. Los Kirguizes, socolor de cambiar sus camellos endebles y cansados por otros en buen estado, obligan á los mercaderes de las caravanas á detenerse en los campamentos, á veces durante semanas enteras; ya se dejan conocer los obstáculos que deben presentar al comercio tales medios de transporte. Pero los beneficios que realizan los traficantes son tan cuantiosos que no por esto se desalientan. Los Kirguizes que alquilan camellos ganan de esta suerte algun dinero, y además logran satisfacer su pasión predominante que es cambiar de sitio. Tienen además el gusto de comprar en Bukhara viejos turbantes sucios y largas fajas con que se atavian á su regreso al campamento. Casi siempre ponen por condicion á sus tratos con los Rusos que se les harán algunos regalillos para sus mujeres y sus hijas; como son telas pintadas con los colores del arco iris ú otros renglones por el estilo. Aunque todos los Kirguizes son forajidos, los mercaderes rusos y bukharios no se quejan mucho de su falta de probidad. A veces no obstante mojan las balas de algodón para que pesen mas y cobrar mas fletes. Pero a pesar de esto, nunca traspasan ciertos límites; pues están muy interesados en conservar el monopolio de los transportes al través de las estepas.

Las principales mercancías que se importan de la Bukharia en Rusia son: algodón, frutas secas, arroz, seda

(1) Es la «salsola» de nuestros botánicos.

cruda y seda teñida, añil, *baza* (1) blanca y *baza* teñida, *khilates* ó telas y ceñidores de seda, gorros llamados *tubeti*, chales, peleterías y turquesas. El algodón forma la parte mas importante de estas esportaciones, y la demanda va anualmente á mas en Rusia.

En cambio de estos renglones, los mercaderes rusos dan al Asia central por conducto de Bukhara percales, calicot, tejidos de seda, paños y hierro. Los fabricantes que trabajan para los mercados del Asia central deberían estudiar con mayor cuidado, dice M. de Khanikoff, el gusto de los Asiáticos. Así pues las figuras de animales en las telas no pueden gustar á los musulmanes, que miran con horror y consideran como una idolatría toda representacion de sér viviente. Los manufactureros deberían además poner mas atencion en variar algo sus tejidos así en su calidad como en su color. Muchas veces una modificacion poco importante en la apariencia influye de un modo muy reparable en la venta. Se ha notado que los traficantes rusos han aumentado mucho la venta enviando á Bukhara piloncillos de azúcar en vez de remitirlos grandes como en otro tiempo. Los Bukharos tienen la costumbre de regalar azúcar á sus amigos; ahora pues como seria una grosería ofrecer un pilon cortado, los pequeños les permiten ser jenerosos sin hacer demasiado gasto. Para dar una idea de la estension que ha tomado en el dia el comercio entre Bukhara y la Rusia bastará decir que el transporte de las mercancías entre los dos países ocupa anualmente de cinco mil á seis mil camellos, cada uno de los cuales lleva una carga de mas de 600 libras. El comercio de esportacion de las mercancías rusas va cada año en aumento. El valor total de estas mercancías fué, en 1328, de 4.400.000 reales, y en 1840, llegó á 12.000.000.

Las relaciones comerciales y los

trueques de renglones entre el Khanato de Bukhara y la Khivia se efectúan ordinariamente á últimos del otoño ó en invierno. Durante el verano las riberas del Sir-Deria se ven infestadas de mosquitos que hacen penosísimo el viaje. Esta circunstancia, junto con la misma naturaleza de los renglones que truecan ambos países, hace que los traficantes prefieran la estación fria para sus expediciones. Los principales productos que los Bukharos sacan de la Khivia son manzanas y pieles de toro. Pero estos renglones no son bastante importantes para que vengan á ser el objeto de un comercio seguido. Llevan de Khiva á Bukhara una cantidad considerable de objetos de manufactura rusa, y esto es cabalmente lo que forma la base de las transacciones comerciales entre los dos países. Los mercaderes Khivianos van á abastecerse directamente en Orenburgo, y llegan á su país antes que las caravanas destinadas para Bukhara lleguen á esta ciudad. Ventaja es esta de la que suelen utilizarse. Ya se deja ver que el comercio entre Bukhara y la Khivia no puede ser muy considerable. Se ha calculado que el número de camellos empleados en el transporte de las mercancías entre los dos Khanatos varia desde 1000 hasta 1500, sin pasar nunca de este último guarismo.

La ciudad de Meschehed, en Persia, envia anualmente tres ó cuatro caravanas á Bukhara. La mas importante es la que parte en invierno para llegar á principios de la primavera, época en la que las pieles de cordero que esta caravana va á buscar en Bukharia están á precios mas bajos. Las caravanas de Meschehed importan en la Bukharia telas de seda y de algodón fabricadas en Persia, chales del Kirman, indianas, muselinas, percales y calicotes ingleses, alfombras de Persia y de la Turcomania, turquesas, de la cual la mayor parte pasa despues á Rusia. El número de chales de manufactura persa no es muy considerable. Los Bukharos se sirven de ellos para fajas. Estas caravanas sellevan al regreso, segun acabamos

(1) Voz turca que significa tela de algodón; «beza» en lengua persa, significa «lino fino».

de decirlo, un número muy considerable de pieles de cordero, algodón y arroz. Toman pocos renglones fabricados en la Bukharia, porque no tienen salida en Persia.

La ciudad de Bukhara recibe además de Herat y de Cachemira chales que se estraen despues para Rusia. Envíanse del Cabul á Bukhara algunos renglones de manufactura inglesa de calidad inferior y en mucha menos cantidad que de Meschehed. El principal comercio entre los dos países consiste en el añil que tiene gran consumo en Bukhara, desde donde se estraen una parte para la Rusia. Bukhara recibe además por el país de Cabul varios renglones de la India, diferentes drogas para la tintoreria, tejidos de algodón y entre otros muselinas que se venden siempre ventajosamente en la Bukharia, porque las llevan los hombres lo mismo que las mujeres, lo que dobla su consumo.

El comercio entre Cabul y Bukhara ocupa de 3.000 á 3.500 camellos. Es un hecho singular que solo se emplean los camellos en este camino de quince á veinte años á esta parte; pues en otro tiempo estaban persuadidos de que los camellos no podian vencer los obstáculos del terreno, y se servian de caballos, lo que hacia costosísimo el transporte; Bukhara, por su parte, envia á Cabul, á Herat y á Cachemira sedas en corta cantidad, algodones y pieles de cordero; pero los principales objetos de estraccion son las mercancías y el oro ruso.

Bukhara mantiene un comercio bastante activo con Khokanda, Taschkenda, Caschgar y Yarkenda. Dos grandes caravanas pasan anualmente de Khokanda á Bukhara, la una á principios del verano, y la otra á fines de otoño. Estas caravanas llevan á Bukhara diversos productos de la China.

El comercio con Kokanda y Taschkenda continúa durante todo el año sin interrupcion. Los renglones que por esta via se importan en Bukhara consisten en té, porcelana y estofas de seda, y algunos objetos de hierro y de acero de manufactura rusa en corta cantidad. Estas últimas mercancías

se transportan de la linea de Siberia á Taschkenda, desde donde las envian á Bukhara en menos tiempo que por otra via. El hierro y el acero que llegan á Hisar, á Badakschane, á Khulum y á Meimaneh, son comprados en la mayor parte por mercaderes de Taschkenda y de Khiva. Bukhara esporta para Khokanda y Taschkenda algodón y drogas tintorias.

En un escelente artículo intitulado: *Tendencias industriales y comerciales de algunos estados de Europa* (1), un economista distinguido, Mr. Teodoro Fix, ha trazado un cuadro sucinto y curioso de las relaciones comerciales de la Rusia con el Turquestan. Lo insertaremos aquí en conclusion, por cuanto resume perfectamente el estado del gran comercio en la Tartaria independiente.

«Penetrando en las rejiones asiáticas, encontramos en las provincias del sudeste muchísimas relaciones con la Persia y todo el Turquestan. Las comunicaciones tienen su origen en la Georjia y en los puertos del mar Caspio. Un camino que parte de Tiflis atraviesa á Van, Tauris, Rescht, y llega á Teheran. Orenburgo y Astracan están en relacion con Meschehed, Herat, Khiva, Bukhara y Balkh. Asterabad es el depósito de las mercancías que llegan de Teheran y del mar Caspio, y que se envian á Khiva, Bukhara, el Cabul y el Afghanistan, por Meschehed, donde se bicurca el camino hácia Bukhara y Herat. Las mercancías de los puertos del mar Caspio destinadas para Khiva desembarcan en el golfo de Balkan en Manguschlak, desde donde en quince dias mas llegan á su destino. La distancia es mas corta desde Alexandrow; pero en contra se necesitan treinta dias para ir de Orenburgo á Khiva. Bukhara envia sus caravanas para la China, la India, el Afghanistan, la Persia y la Rusia. Es la ciudad mas activa é industrial del Turquestan. Comunica con Orenburgo por el Ilek, los desiertos de Kara-Kum y de Kizil-Kum por

(1) Véase el « Journal des Economistes », tomo XI, páj. 380.

la costa nordeste del lago Aral. Las caravanas emplean sesenta dias para trasponer la distancia entre las dos ciudades. Las mercancías rusas de Orenburgo destinadas para el Cabul pasan asimismo por Bukhara. Troitsk, situada á orillas del Ui, va adquiriendo cada dia mayor importancia, y esta ciudad sirve de depósito á las mercancías de Isbit y de Iekaterinburgo, que van destinadas para el Turquestan y el Cabul. Petropacolowsk, mas al este, es el punto de comercio de Tobolsk y de Omsk con Bukhara. En fin, hay otro camino (el tercero que se dirige desde el gobierno de Tomsk por Semipalatinsk y las estepas de la Zungaria al Turquestan y á Bukhara se necesitan ochenta dias para trasponer esta distancia. Semipalatinsk, segun veremos luego, ha venido á ser tambien un depósito de las mercancías rusas que se estraen para la China, que se encuentran en la Zungaria con los productos enviados de Bukhara por Khokanda, Caschgar y Yarkenda. »

§ V. Artes y oficios.

No hay en toda la Bukharia ninguna gran manufactura. Las fábricas que se ven en este pais no emplean nunca mas de cuatro ó cinco oficiales á un tiempo.

La elaboracion del algodón, que es una de las producciones mas importantes del pais, emplea muchísimos brazos, sobre todo para separar el algodón de la pepita. Esta operacion se verifica por medio de una maquinita de palo compuesta de dos cilindros de una pulgada de grueso que jira por medio de un mango. Colocan la cápsula de algodón muy cerca de estos cilindros, y las pepitas que no pueden pasar se desprenden del algodón. Esta es la ocupacion ordinaria de las mujeres, las cuales por este medio pagan los gastos de su manutencion y porte en el haren. Cuarenta libras de cápsulas de algodón dan diez libras de hilo que hacen unos veinte kares (1)

de tela. Parte de esta tela de algodón pasa á los tintoreros y estampadores, y se consume en el pais; lo restante se envia fuera; fabricanse en Bukharia tejidos de seda en los que entra algodón. Estas telas son jeneralmente buenas y de buen color.

Los Turcomanes envian á Bukhara mantas rayadas para caballos, alfombras de lana de mediana calidad, tejidos de pelo de camello y mantas de fieltro.

Los Bukharos no saben curtir bien los cueros; no obstante zapa excelente de todos matices; sirvense al intento de pieles de carnero, macho de cabrio y de jumento.

Algunos obreros trabajan bien el acero y hacen excelentes cuchillos. Los armeros fabrican cañones de fusil de hierro damascado; mas no saben todavia fabricar platinas, y todos sus fusiles son de mecha. Los cerrojos y cerraduras y otros pequeños renglones de quincalla de hierro llegan de Rusia. Los plateros son de mediana habilidad; no obstante fabrican lindos adornos para harneses.

Los zapateros, que abundan en Bukhara, fabrican para las mujeres botas con un terciopelo que se fabrica en el pais.

Los panaderos dan al pan una forma redonda con un grueso de pocas líneas solamente, y para cocerlo lo arriman á las paredes de grandes vasos calentados al intento.

Hay en Bukhara muchísimos bordadores y bordadoras. Casi todos los gorros que llevan los hombres debajo del turbante, así como los ceñidores y pañuelos, están bordados. Las damas bukaras regalan á veces á sus maridos pañuelos adornados de inscripciones sacadas de las poesias de Haliz.

La pintura y la escultura están todavia en su infancia en Bukhara. Habia en esta capital, durante la permanencia de Meyendorff, dos ó tres pintores que representaban en las paredes de los aposentos flores toscamente dibujadas y entremezcladas de dibujos estravagantes. Estos pintores hacian tambien el oficio de encuader-

(1) El Kar tiene unos diez piés.

nadores que desempeñaban mejor. El talento de los escultores se limita en el día á tallar piedras para los sepulcros. El único grabador de piedra fina que habia á la sazón en Bukhara era natural de Cachemira.

La mano de obra está baratísima en Bukharia. Los mozos de cordel cargan sobre sus hombros y transportan á una distancia de un cuarto de legua un fardo de tres quintales por algunos pules solamente (1).

«Pocos días despues de nuestra llegada, dice M. Meyendorf, establecióse un mercado cerca del jardin donde estaba acantonado nuestro convoi, á media legua de la ciudad; habia fuera algunos hombres que estaban esperando que se les diese alguna comision, y corrian con un tiempo malísimo á trueque de ganar algunos cuartos. Durante el invierno que pasé en Bukhara quejábanse los zapateros del buen tiempo; pues aunque trabajen un día entero, no ganan mas allá de cuarenta y cinco pules. El pan que come el hombre mas pobre absorbe mas de la mitad de esta suma, y necesita además diez pules de arroz. Así pues, sin comer carne, no les quedaban á aquellos pobres artesanos mas que nueve cuartos al día para vestirse y alojarse. Este bajo precio de la mano de obra seria favorable al establecimiento de manufacturas, sino exijiesen conocimientos de que todavía están muy ajenos los Bukharos. No obstante es de notar que su actividad es del mismo jénero que la de los Judios y de los Tártaros, y se dirige únicamente al tráfico. Los Bukharos tienen mucha repugnancia para todo trabajo que requiere el empleo de las fuerzas físicas; de ahí es que los mozos de cordel son forasteros que llegan de las sierras; los que cultivan la tierra son esclavos, entre los cuales son los Rusos los mas estimados á causa de su robustez y actividad.»

GOBIERNO Y ADMINISTRACION.

El khan, á quien se dá el título de

(1) El «pul» vale menos de ochavo.

emir (1), es el soberano de toda la Bukharia; dispone á su albedrío de la vida y de la libertad de sus vasallos. Las ciudades mas distantes de Bukhara tienen gobernadores particulares nombrados por el khan é investidos de una autoridad sin limites, menos para condenar á muerte. Cuando estos jefes creen deber aplicar la pena capital, piden ante todo la autorización al khan, á quien por otra parte deben enterar de todos los sucesos de alguna importancia que sobrevienen en los paises sujetos á la jurisdiccion. Envian semanalmente todos los partes que se presentan al khan los viérnes despues de la segunda *namas* ó grande oracion canónica de mediodía. El soberano falla acto continuo. Los gobernadores de las ciudades y plazas de segundo orden, aunque nombrados por el khan, no se dirijen á él en derecho para la decision de los negocios importantes, sino que se entienden con el gobernador principal, su jefe inmediato, y este se dirige despues al soberano, si lo considera oportuno.

EJÉRCITO.

Cuando quieren poner sobre las armas un cuerpo de tropas, los gobernadores de las provincias y de las ciudades reciben la orden de mandar proclamar en los bazares la intencion del soberano de emprender una guerra. Despues de haber recibido este aviso, todas las personas inscritas en los registros militares deben reunirse en día determinado en un paraje señalado de antemano. El gobierno se encarga de la manutencion de los soldados y les apronta caballos. Dos veces al año, en un día determinado, los soldados que han perdido sus armas ó caballos dan parte á los jefes de la milicia, quienes deciden si aquellos hombres son culpables de descuido ó robo, y si merecen castigo. Si muere un hombre de la milicia,

(1) Nos serviremos indiferentemente de estas dos denominaciones para designar al soberano de la Bukharia.

sus padres ó parientes han de informar del caso á las autoridades, las que disponen que el nombre de aquel hombre se borre de los registros militares y se reemplace con otro.

A pesar de la existencia de estos registros, es muy difícil saber el guarnición exacto del ejército bukhara, á causa de la poca exactitud con que se llevan los asientos. No obstante puede decirse con certeza que el número de los militares no pasa de 40,000 hombres, de los cuales un tercio solamente está regularmente equipado. El armamento de las tropas bukhara consiste en un casco, sable, un largo machete, un fusil de mecha y un broquel. En la época en que M. Khani-koff se hallaba en Bukhara, solo había 1000 infantes que tenían piedra y eslabon en los fusiles. El mismo viajero vió también algunas armas parecidas en las manos de diferentes señores usbeques de alta jerarquía. Los Bukharos no se sirven de pistolas.

La artillería del khan estaba guardada hace aun pocos años en la ciudadela de Bukhara. Las jentes del país no entendían lo mas mínimo en el manejo de esta arma. Los cañones estaban tirados de un lado, y las cureñas de otro; todas las piezas eran de bronce, y en gran parte del calibre de cuatro á seis; había también cuatro morteros y algunos gruesos cañones.

En el día, merced á los cuidados de un aventurero persa llamado Abdul-Samet-khan, la artillería ha hecho algunos progresos, y una expedición que emprendió contra el país de Khokanda, á fines de 1841, el soberano de Bukhara llevaba con su ejército once piezas de cañon y dos morteros.

La pólvora de Bukharia es de buena calidad.

CONTRIBUCIONES.

Los gobernadores de las ciudades están encargados del cobro del impuesto llamado *kraje*; todas las otras contribuciones, derechos de aduanas, etc., son recaudados por unos funcionarios de los que hablaremos mas adelante.

Como el Khanato de Bukhara es de poca estension, las medidas existentes bastan para impedir que los gobernadores cometan exacciones ó injusticias notorias; temen ante todo verse destituidos; pues todo el mundo puede acercarse al khan, y hay muchísimos pretendientes que codician su empleo.

Esto es cuanto creemos deber decir por el momento sobre la administración del Khanato en jeneral. Los pormenores secundarios irán llegando conforme nos ocupemos de las diferentes clases de habitantes, de entre las cuales se elijen los funcionarios del brazo militar y del civil.

ARISTOCRACIA. — GRANDES DIGNIDADES.

— FUNCIONARIOS DEL BRAZO RELIGIOSO, DEL MILITAR Y DEL CIVIL. —
— FRAILES BUKHAROS.

Las dos clases mas consideradas en el estado son los *seides* y los *khojas*, que son las razas mas ilustres del Khanato. Los *khojas* se subdividen en dos clases: los miembros de la primera poseen todos los documentos que comprueban su ascendencia en todos sus pormenores; al paso que los de la segunda categoría han perdido sus títulos, y no pueden invocar en favor de sus pretensiones mas que la notoriedad pública.

Hay además otras dos clases: la de los *ruhdares*, y mas correctamente *uruhdares*, y la segunda la de los *scha-kirdpische*. Los Usbeques pertenecen á la primera categoría, cuyo nombre indica una raza noble que tuvo en otro tiempo por jefes hombres famosos por su zelo en el servicio de los khanes de Bukhara. La segunda clase comprende á los Tajiques, á los emigrados persas, á los libertos, y en jeneral á todas las personas de baja estraccion. El clero musulman forma la tercera clase. Los moláes, miembros de este cuerpo, pueden llegar á las clases superiores, con tal no obstante que hayan recibido una educación que les haga dignos de esta honra. Todas estas clases, á escepcion de las dos primeras, pueden reducir-

se á dos grandes divisiones, los militares y la clase civil; el clero no pertenece á ninguna de las dos. Estas diversas clases tienen una escala jerárquica respectiva que se confiere á cada uno de los miembros por medio de ceremonias particulares y cartas patentes. La entrega de estas patentes se verifica contra el pago de una corta suma que forma la adeala de los funcionarios que las entregan.

Hay tambien otras distinciones: y son unos bastones blancos rojos, de diversos colores y dorados; puñales de oro ó plata, sables y hachas de los mismos metales, collares de piedras preciosas, cotas de malla, cascos, estandartes, colas de caballo, y por último trompetillas que se cuelgan del arzon izquierdo de la silla. Todas estas distinciones honoríficas, á escepcion no obstante de las patentes, están reservadas para el ejército y para los funcionarios que rodean al khan. El último grado de la jerarquía militar, el que corresponde á lo que llamamos soldado raso, se designa con el nombre de *alamane*. De entre estos elijen á los guardias de la persona del soberano. Despues de los *alamanes* siguen los *dehbaschi*, ó comandantes de diez hombres; los *penja-baschi*, ó comandantes de cincuenta hombres; y despues diferentes graduaciones conferidas por las patentes del primer orden, despues las que confieren las patentes del segundo orden. El jefe de las caballerizas del emir es la dignidad mas importante de esta segunda categoria. Los funcionarios colocados bajo sus órdenes, que son dos, tienen el privilegio de seguirle á caballo hasta dentro del patio del palacio.

Creemos por demás entrar en mas pormenores en punto á los nombres y á las atribuciones de estos diferentes funcionarios. Añadirémos solamente, porque esta costumbre es muy ajena de las nuestras, que hay en Bukhara una clase de empleados investidos del privilegio de anunciar á las personas designadas por el khan para desempeñar cargos públicos, la noticia de su nombramiento, y de colocar en

su turbante las patentes que comprueban la fineza que han recibido del soberano. Ya se deja entender que la comunicacion de esta buena nueva está siempre premiada por un regalo.

El título mas elevado de todo el Khanato es el de *Atalik*, que el emir actual de Bukhara ha conferido, por una gracia única y especial, al gobernador de Scheherisebze en la época en que este le dió su hija mayor en casamiento, y su hija menor á su hijo.

El empleo que proporciona mayor influjo es el de *kuschbegui*, literalmente *halcónero mayor*, cuyas funciones corresponden á las de visir. El *kuschbegui* es la persona mas importante del Khanato despues del emir; consultante en todos los negocios graves; tiene los sellos, recauda los derechos sobre las mercancías en su entrada y salida; nombra á todos los oficiales y funcionarios encargados de esta recaudacion. En Bukhara, el *kuschbegui* coloca en cada caravanera á dos dependientes de la aduana que vijilan el cobro de los derechos; en las otras ciudades tiene un empleado cuyas funciones consisten en darle parte de las llegadas de las caravanas y del depósito de las mercancías en las caravaneras sujetas á su vijilancia. Este empleado debe cuidar tambien de que no se vendan las mercancías antes de haber pasado por la aduana. En Bukhara, el mismo *kuschbegui* va á inspeccionar la naturaleza y calidad de las mercancías que entran y salen de la ciudad. Cuando está ausente, ó por otro motivo no puede desempeñar sus funciones, se hace reemplazar por su teniente. Pocos dias despues de esta inspeccion el empleado de aduanas que depende de la caravanera informa al mercader del importe de los derechos que de él reclaman, y recibe el dinero contra un recibo sellado por el *kuschbegui*.

Cuando llega la gran caravana de Rusia, el *kuschbegui*, acompañado de cuarenta ó cincuenta empleados subalternos, pasa á la aduana de la frontera, en Karagata, para examinar las mercancías. Este funcionario es-

tablece además en cada bazar empleados que recaudan los derechos sobre los renglones y las mercancías del país. Se paga un cuarenta avos por estos renglones, que no están sujetos al derecho de caravana. Las sumas recibidas de todos los mercaderes en general, ora extranjeros, ora nacionales, entran en poder del tesorero del kuschbegui, quien da cuenta diariamente á su jefe de las sumas que ha percibido. Además de las funciones que acabamos de indicar, tiene otras el kuschbegui, y entre ellas la mas importante consiste en vigilar á los habitantes que no pertenecen á la creencia musulmana. Les impone una contribucion, mediante la cual les permite permanecer en la ciudad de Bukhara. Esta capitacion varia desde 3 reales hasta 12 por cada hombre. El dia en que debe recaudar este pecho, el mismo kuschbegui, acompañado de un séquito crecido, pasa al barrio de los judíos de Bukhara. Allí examina, por sí mismo los registros donde están inscritos los judíos sujetos al impuesto, y se hace pagar las sumas que acredita. Esta visita se efectúa dos veces al año. El kuschbegui no da cuenta del dinero que recibe con este motivo, á menos que medie una orden positiva y terminante del soberano.

Este funcionario está encargado además de la guardia del palacio, y en el habita constantemente. Si sale el khan, el kuschbegui se queda á la puerta de palacio hasta su regreso. Si por acaso se encuentra imposibilitado de cumplir con este deber, ó si se ausenta el emir de Bukhara por algunos dias, se hace reemplazar por el toptschi-baschi, ó *gran maestro de la artillería*.

Cada anochece, despues de la oracion canónica, llamada *namaz*, se cierran todas las puertas de la ciudad, y llevan las llaves al kuschbegui, quien las guarda hasta el dia siguiente.

Además de los titulos y dignidades de que hemos hablado, hay otros reservados unicamente para los khojas que asisten al khan en la administracion de la justicia. Algunos de ellos gozan de la prerogativa de entrar á

caballo en el patio del palacio, y hacen parte del consejo del khan. Uno de los funcionarios de esta clase tiene el privilegio, muy envidiado en Bukhara, segun parece, de recibir del soberano un beso, y de presentársele delante sin anudarse la cintura.

El jeque-ul-islam, jefe de los ulemas, representa el cuerpo del clero en los consejos del principe. Está colocado á la izquierda, y los jefes militares á la derecha del khan.

Despues del jeque-ul-islam, el funcionario mas importante en el orden espiritual es el *nakib*, quien, en la ausencia del emir, está encargado de juzgar todas las contestaciones que se suscitan entre los militares.

Sigue el *cazi-asker*, cadi ó juez del ejército, tercer funcionario en el orden espiritual y militar. Este entiende de las desavenencias que sobrevienen entre los militares; pero no tiene el derecho de inmiscuirse en las causas criminales, ni en los negocios donde se trata de un valor de mas de 500 tilas. Da cuenta al emir de todos sus actos, y da esplicaciones sobre los recursos que le presentan. Hay otro magistrado ó cadi que entiende de los negocios contenciosos que se suscitan entre las personas que no pertenecen al ejército. Este cadi tiene el derecho de encarcelar al defensor ó al demandante, sin autorizacion del emir. Pero, lo mismo que el cazi-asker, no debe ocuparse ni de causas criminales ni de un negocio que pase de 500 tilas. Nunca es admitido á la audiencia del principe, á quien envia sus partes por escrito. Tiene bajo sus órdenes varios dependientes, cuyas funciones consisten en redactar las peticiones, que les pagan los demandantes á razon de medio-langa cada una. El emir mantiene á sus costas seis secretarios encargados de escribir grátiis los recursos que deben presentársele.

Hay además un funcionario del orden religioso, llamado *reis* ó *rais*, y que es una especie de jefe de policia. Está encargado de castigar todos los atentados contra las buenas costumbres. Cuida de que se conserve el aseo en la ciudad, y protege á las per-

sonas y propiedades. Da la vuelta de Bukhara dos veces al día, mañana y tarde. En sus paseos puede detener á los musulmanes y obligarles á recitar las oraciones que todo fiel sectario del profeta debe saber; si por desgracia el hombre preguntado se queda cortado, el reis tiene el derecho de administrarle palos hasta la concurrencia de treinta y nueve. Este funcionario tiene dos asistentes, que se reemplazan en caso de enfermedad.

De noche uno de sus delegados, que lleva el título de *mirischeb* ó jefe de noche, está velando con agentes subalternos para que no se perturbe el sosiego. Llevan matracas para dar la alarma en caso necesario. Cuidan sobre todo de que tras la última oracion de la noche no se oiga ningun ruido por las calles. El *mirischeb* está encargado además de la inspeccion de las cárceles. Las funciones del *reis* y las de los agentes empleados á sus órdenes son, segun se ve, de la mayor importancia. Estas jentes desempeñan perfectamente, segun parece, la parte de su empleo que concierne la policía de seguridad; mas no emplean el mismo zelo en perseguir los atentados de otro jénero. Los Bukharos son entre todos los musulmanes los mas puntuales en punto á las prácticas externas del islamismo. Pero entre ellos lo mismo que en casi toda el Asia, échase de ver la depravacion mas rematada la mas jeneral y descocada.

Los muftis tienen el derecho de poner sus sellos en las instancias; con lo cual certifican la exactitud del texto de la ley cuya aplicacion se invoca. Por lo que hace á los militares, el *mufti-asker*, ó *mufti del ejército*, es el único que tiene el derecho de poner su sello en las instancias que presentan á los jueces. Los jefes de las escuelas se elijen de entre los muftis; en cuyo caso reciben el título de *muderris*, que quiere decir *lectores* ó *doctores*, y con lo cual se designa á un molá que ha dado pruebas de sus conocimientos en materia de derecho, y ha recibido del emir la autorizacion necesaria para dar lecciones en las escuelas de la ciudad. Tambien hay

moláes nombrados por patentes del khan para leer las oraciones en las mezquitas. Estos moláes deben cuidar de mantener las buenas costumbres entre sus ovejas, y exhortales á cumplir con las prácticas exteriores de la religion musulmana. Este deber les está espresamente encomendado en las patentes que al efecto se les entregan. Los moláes encargados de la direccion de las mezquitas han de saber todo el texto del alcoran de memoria.

Los *muezines*, llamados tambien *sufis* en Bukhara, están encargados de llamar cinco veces al dia á los fieles á la oracion, como en los otros paises musulmanes. Estas jentes tienen el privilegio, cuando se efectúa un casamiento, de llevar al padre de la novia la llave del cesto de bodas; y en cambio reciben un regalillo.

Hay en Bukharia hombres piadosos que mediante retribucion se obligan á leer en una mezquita todo el alcoran para el descanso del alma de un fiel difunto.

Hay tambien en Bukhara unos frailes musulmanes legalmente instituidos, y á quienes la ley dá el título de *avlia*, esto es, santos. Estos religiosos hacen voto de no quebrantar jamás, á menos de una necesidad absoluta, los menores preceptos del alcoran. El fraile mozo que entra en la órden se coloca bajo la conducta de un anciano, quien, si ha lugar, le entrega mas adelante un certificado de su exactitud en cumplir con los preceptos de la órden. El mismo certificado sirve para establecer la filiacion y la sucesion de estos frailes hasta Mahoma, segun pretenden los Bukharos. Estos certificados se llaman *cartas de licencia*. Con efecto estas cartas confieren al que las posee el derecho de instruir á los novicios y de admitirlos en la órden. El noviciado va precedido de varias ceremonias en cuyo cumplimiento hay muchísimo rigor.

Cuando se presenta un hombre al *khanaka* ó monasterio, y declara al superior su intento de entrar en la órden, de someter desde luego á un examen que versa sobre el derecho musulman. Si contesta de un modo con-

veniente y se comprueba su instruccion, el superior recomienda al postulante que se dirija á Dios para saber si ha de hacerse jeque ú orillar este proyecto. Dios, segun pretenden estos frailes, dá á conocer su voluntad por medio de sueños. Para provocarlos hace el postulante cuidadosamente por espacio de tres dias sus abluciones antes de acostarse y lee algunas oraciones. La alfombra sobre la cual se postea, no debe haber sido tiznada jamás por ninguna impureza. El que llena escrupulosamente estas condiciones está seguro, segun creen, de alcanzar el conocimiento de la voluntad de Dios. A veces no obstante es la contestacion alegórica y requiere una interpretacion. Si el neófito, sin soñar con cosa alguna particular á su vocacion, cree ver una llanura verdeante, flores ú otros objetos halagüeños, esto es una prueba de que el cielo aprueba sus intenciones. Si, al contrario, ve en sueño un lobo, un escorpion, una serpiente, ó cualquiera otro animal feroz y venenoso, es evidente que el cielo se opone á su admision. Nunca es el mismo postulante quien interpreta las visiones que ha tenido; pero al cabo de tres dias se presenta ante el superior llamado *Pir* ó *Antiguo*, y le refiere lo que ha visto. Si el superior dá una interpretacion favorable, el novicio queda introducido en el monasterio, donde pronuncia unas palabras por este estilo: «Renuncio á todos mis pecados pasados, y me comprometo á no cometer mas en adelante, pero observar todos los preceptos de la ley, á menos que me lo impida una circunstancia de fuerza mayor.» El *Pir* ó superior, despues de haber recibido esta declaracion, manda sentar al postulante delante de él, sobre una estera ó alfombra nueva, le hace colocar de modo que se toquen las rodillas; mándale en seguida cerrar los ojos del cuerpo, para que con tanta mayor fuerza se concentren en Dios los de la intelijencia. Si el neófito es verdaderamente digno de alcanzar la gracia á que aspira, cae al cabo de un tiempo mas ó menos considerable en una especie de delirio, su corazon

late de unison con el del superior, y entrambos siguen repitiendo á menudo la palabra *Alá*, guardando la misma posicion durante horas enteras.

Los esfuerzos que requiere esta prueba son tales que á menudo se quedan los neófitos como anonadados y no pueden levantarse cuando se les permite. A veces, para probar mejor á sus novicios, les manda el superior que no respiren, y al punto se detienen el aliento, y á veces con tanta pertinacia que la sangre les sube á la cabeza, y les sale por la boca, por las narices y los oídos. Entónces se desvanecen; y reducidos á tal estado, dicen los Bukharos que pronuncian con el corazon la palabra *Alá*, que los demás hombres no saben pronunciar mas que con los labios.

A veces, de resultados de estas diversas pruebas, los recipiendarios enloquecen; y los avlias no dejan de decir en este caso que es un castigo de Dios que hiere á los hombres bastante temerarios para osar consagrarse á él, sin tener el debido conocimiento de su ley y una virtud capaz de hacer de ella una aplicacion constante en todas las circunstancias de la vida. Cuando el novicio ha pasado felizmente por todas estas pruebas, el superior le manda ante todo que siga haciendo siempre regularmente sus abluciones; 2.^o que se abstenga en cuanto quepa de solicitar el auxilio ajeno; 3.^o que se ejercite, cuantas veces se halle solo, en pronunciar el nombre de *Alá* con su corazon y en meditar sobre esta palabra; 4.^o y último, que se presente siempre ante el jefe espiritual que le ha de servir de guia, antes de salir el sol y entre las dos oraciones de medio dia y de la tarde.

En sus reuniones, avlias y novicios se forman en circulo, se cierran los ojos, repiten de lo intimo del corazon, y tan de prisa como pueden, la palabra *Alá*; el superior al paso que se entrega á la misma meditacion con no menos ardor que los frailes y los novicios, debe poseer no obstante la gracia especial de sondear todos los corazones de aquellos de quienes es el

padre espiritual. Los buenos sienten por instinto cuando se detiene el ojo interior del *Pir* en sus corazones. Su devoción se vuelve mas ardiente, su piedad se anima, y experimentan un sentimiento indefinible de beatitud. Los ánimos tibios, los corazones frios permanecen insensibles á esta union interior de las almas; entónces se les aparece el superior en sueños. Si su alma persiste siempre en la misma tibieza, el *Pir* les reconviene secretamente. En sus asambleas silenciosas, recibe el neófito sus instrucciones, ó por mejor decir, sus inspiraciones. Pasa por cinco grados diferentes antes de alcanzar la suma perfeccion á la que debe aspirar un verdadero religioso. He aqui en que consisten estos diversos grados: el recipiendario debe ser capaz de pronunciar la palabra *Alá* muy de prisa, abrazando simultáneamente con la vista diferentes partes de su cuerpo. Este ejercicio requiere cierto hábito. A medida que el neófito se hace capaz de llenar este deber religioso, su guia espiritual le enseña diferentes prácticas que absorben todo el dia. Por muy exacto y zeloso que sea en el cumplimiento de sus deberes, no está aun en estado de alcanzar el grado de *wali*; pues le falta llenar una tarea mucho mas árdua; para probar su íntima union con la divinidad ha de restituir la salud á un enfermo ó hacer otro milagro por este estilo. Solo despues de una prueba de este jénero alcanzan los neófitos el diploma de *wali*.

Estos fraites, cuya vida se consume en prácticas de una devoción estéril y hasta embrutecedora, son todos sumamente ignorantes; mas no por esto dejan de profesarles los Bukharos el mayor respeto. El emir reinante, á pesar del poco aprecio que hace de los consejos ajenos, va á menudo á consultar á su superior.

Hay además en Bukhara otra clase de frailes mendicantes que llevan el nombre de *Kalénderes*. El gobierno les facilita casas en la vecindad de todas las ciudades del Khanato. Los *Kalénderes* piden limosna. En Bukhara tienen dos dias de la semana, los jue-

ves y domingos, durante los cuales les es lícito mendigar. En aquellos dias llenan las calles, detienen á los transeúntes, y piden limosna con alaridos salvajes. Cantan himnos por las calles, muestran representaciones esculpidas de madera de las ciudades santas de la Meca y Medina, y enseñan unos cuadros donde se ven los suplicios de los condenados al infierno.

Los dos puntos principales de la regla de los *Kalénderes* consisten en observar rigurosamente el celibato, y en no llevar nunca encima mas dinero del que necesitan para su manutención diaria. A pesar de su santidad aparente, no escrupulizan estas jentes en acudir á la violencia para alcanzar dádivas y limosnas. El emir elige á los mas sabios y capaces de entre los *Kalénderes* para ponerlos á la cabeza de las diferentes casas de esta orden y encargarles que vijilen á sus hermanos. Los *Kalénderes* llevan en la cabeza un gorro particular que remata en punta. Sus vestiduras están siempre sucias y hechas jirones. Algunos de entre ellos y especialmente los jefes de la orden, se echan á los hombres una piel de leopardo para darse un aire mas imponente.

ADMINISTRACION DE JUSTICIA.

Ya se ha visto mas arriba que los funcionarios del orden espiritual están encargados al propio tiempo de la administracion de justicia. Esta costumbre no es particular al Khanato de Bukhara; puesto que existe en todos los paises donde es dominante la religion mahometana y no cabe que sea de otro modo, ya que todas las leyes musulmanas están fundadas en el alcoran, en los comentarios de este libro, y en las tradiciones atribuidas á Mahoma.

En Bukhara debe el demandante ante todo presentarse al juez de quien depende; y el cual es *cazi-asker*, el *cadi-civil* ó el mismo emir, segun la clase á que pertenezca el demandante, ó la importancia, la naturaleza ó la gravedad del negocio. Dá á conocer verbalmente el motivo de su demanda. Cumplido este preliminar indis-

pensable, debe esponer el negocio empleando al intento las espresiones legales. La segunda esposicion puede hacerse verbalmente ó por escrito. Solo se permite la esposicion verbal á las personas que conocen perfectamente las disposiciones y hasta las espresiones de la ley y que por consiguiente no pueden menos de conformarse con los usos prescritos. Rara vez acuden á este medio. Una demanda escrita debe reunir tres condiciones para ser válida, á saber:

- 1º. La esposicion del negocio;
- 2º. La citacion de los textos del alcorán ó de las tradiciones que dicen relacion con el punto de que se trata, y autorizan la demanda en justicia;
- 3º. El sello de uno ó de varios muf-tis que dé testimonio de los hechos alegados.

Llenadas estas primeras formalidades, el juez manda llamar al demandado, y si por casualidad no está presente, entregan al demandante una orden concebida en estos términos á corta diferencia: «Mando á fulano (sigue el nombre del demandado) que ofrezca una reparacion inmediata á mengano (sigue el nombre del demandante), ó que comparezca ante mí al efecto de presentar su defensa. Si no lo hace, me lo traerán á viva fuerza, y se exijirá de él obediencia á la justicia.» Si, en vista de esta orden, se presenta el demandado ante el juez, este examina el negocio, y recomienda al demandado que procure conciliarse amistosamente con el demandante. Si el demandado se niega á toda especie de arreglo, el *cadi* le manda presentar sus pruebas, que son de dos especies: los testigos y las declaraciones mediante juramento. Se concede al demandado un dia para presentar los testigos establecidos en la ciudad, y tres solamente si viven en otra parte. En el caso de hallarse los testigos á una distancia demasiado considerable, se les concede el tiempo necesario para presentarse. El número de los testigos requeridos por la ley se reduce á tres; pero no se les considera al principio como testigos. Empezia el *cadi* por preguntarles si sa-

ben las oraciones de la religion musulmana; pues solo despues de haberse cerciorado de este punto puede recibir su declaracion.

Cuando se trata de un negocio de bastante importancia para que suba al tribunal del mismo *khan*, las personas designadas como testigos están sujetas á un exámen mucho mas severo. Nombra el *khan* á un hombre de confianza que va á indagar noticias sobre aquellas personas, recoge informes en el barrio ó en la ciudad donde viven, manda reunir á los notables y al *iman* de la mezquita, y les invita, en nombre de la fé musulmana, á no encubrir la verdad, y á declarar con toda franqueza, si los testigos son hombres probos y honrados, si frecuentan las mezquitas, si se conforman con los mandamientos del alcoran, y si no fuman la *kalium* ó pipa de agua. Si las declaraciones son desfavorables sobre uno solo de los puntos que acabamos de enumerar, no se recibe el testimonio; pero si se halla que la conducta de aquellas jentes es unánimemente aplaudida, el enviado del *khan* elije á los dos miembros mas respetables de la asamblea y les obliga á jurar que las declaraciones que han hecho son sinceras y verdaderas. Llenadas estas formalidades, se admiten bajo juramento las declaraciones de los testigos. Esta última formalidad solo existe en Bukharia desde el reinado de un *khan* á quien unos Arabes lograron robar un caballo produciendo testigos falsos no jurados. Tras el juramento, dan cuenta de lo que han visto u oido. Si el negocio de que se trata no puede probarse por medio de testigos, el demandado tiene el derecho de validar su declaracion por medio de juramento.

El demandado no tiene mas que dos medios para rechazar las declaraciones del demandante: 1º. afirmando que puede producir en favor suyo un texto de ley de mayor autoridad que el citado por el demandante; 2º. afirmando bajo juramento ó probando por otros testigos que los de su adversario han sido cohechados. En el primer caso, el demandado tiene tres

días, y en el segundo, no mas que una hora para producir la prueba de lo que alega. Espirado este plazo, el cadí exige el pago de daños é intereses. Si el demandado no puede pagar ó se niega á hacerlo, lo meten en la cárcel, donde sigue tres días á costa del emir. Pasado este tiempo, solo puede permanecer en ella á espensas del demandante, en cuyas manos le entregan.

Los tribunales de comercio están reemplazados en Bukharia por un *aksakal*, esto es, *barba cana*. Este magistrado procura conciliar las partes; y si no lo consigue, pasa el negocio al *kuschbegui*, quien se hace asistir por el *aksakal* y juzga sin apelacion.

Ya se echa de ver por esta sucinta esposicion que para la administracion de la justicia civil, hay formas y precauciones suficientes para afianzar la equidad de los fallos en los casos ordinarios. Mas no sucede lo propio con las causas criminales; para las que son á todas luces insuficientes las leyes: 1º. por el número harto limitado de los testigos; 2º. por la insuficiencia de las pruebas legales que se exigen, y mas que todo esto, por la precipitacion inconsiderada en ejecutar los fallos.

ESTADO DE LAS CIENCIAS. — ASTROLOGÍA. — DEMONOLÓGIA — PRÁCTICAS SUPERSTICIOSAS. — DECIDORES DE BUENA VENTURA.

Ya hace siglos que Bukhara es tenida por el centro de la ciencia y de la erudicion musulmana. Esta fama procede de la reputacion siempre viva de los Ulugbeg, de los Avicenas y de algunos otros hombres descollantes que han ilustrado á la Bukharia en una epoca ya antigua. Si consideramos el número de escuelas y de maestros que existen en Bukhara, no podrémos negar que esta capital ocupa el primer lugar entre las ciudades sabias del Asia central. Pero no hay que dejarse engañar por la multitud de maestros y alumnos; pues en Bukhara, lo mismo que en todo el Oriente, las artes y las ciencias son por decirlo así des-

conocidas. Los hechos mas naturales se esplican en este pais por la intervencion de los astros y de los demonios, y no solo entre el pueblo ignorante se encuentran estas supersticiosas creencias; pues los hombres reputados como los mas sabios no son menos crédulos que el vulgo.

Segun la demonología de los Bukharos, hay seis órdenes de espíritus diferentes: 1º. los scheitanes; 2º. los jines; 3º. los albestos; 4º. los ajineh; 5º. los dives; 6º. los peris.

Los scheitanes (satanases) son verdaderos demonios.

Los jines son aquellos jenios cuyo poderío é intervencion suenan tanto en la obra árabe titulada *las Mil y una Noches*.

Los albestos solo aparecen bajo la forma de mujeres de larga cabellera. Estos seres sobrenaturales se muestran con preferencia en los jardines llenos de flores, y no se cansan ni de día ni de noche de acariciar á los mortales que les han inspirado afecto.

Los ajineh habitan tan solo los palacios y casas de los ricos. Allí tienen sus asambleas nocturnas y celebran sus orjias al son del tamborin y de otros instrumentos músicos. Tienen jeneralmente el cuidado de elegir para sus reuniones los palacios inhabitados; de modo que solo los vecinos se ven molestados por el ruido que mueven.

Los dives pertenecen todos al sexo masculino. Habitan las cuevas, los precipicios, los barrancos profundos, ó la cumbre de las montañas nevadas. Se abalanzan de aquellas guardias para acometer á los peris, con quienes están siempre en guerra, y para dañar á los hombres colocados bajo la proteccion de aquellos jenios bondadosos. Enamóranse á menudo de la hermosura de los peris; pero apenas han logrado satisfacer su pasion cuando devoran sin compasion al que fué objeto de su amor.

Los peris son unos jenios hembras y notablemente hermosos; defienden á los hombres contra las asechanzas de los jenios malos.

Además de estas creencias supersticiosas, los Bukharos han admitido

otras muy ajenas del islamismo, y que se dejan conocer por proceder de los sectarios de Zoroastro. Así pues tienen una fiesta que celebran por primavera pegando fuego á montones de leña; hombres y mujeres saltan por encima de la llama; quiebran en seguida vasos y pucheros de loza. Imaginanse que esta ceremonia los absuelve de todos los pecados que antes pudieron cometer, y los libra de las enfermedades á las que sin esto hubieran estado espuestos. El emir reinante ha vedado terminantemente la celebracion de esta fiesta, que está en oposicion á los preceptos de la religion musulmana.

Por otra parte hace el fuego un gran papel en las supersticiones bukharias. Las viejas que se entrometen en curar á los enfermos encienden una hoguera en torno de la cual dá el doliente tres vueltas, y en seguida salta tres veces por encima de la llama; y finalmente le arrojan las viejas tres veces agua al rostro. Si el enfermo está muy débil para someterse á este réjimen, echan mano de otro medio para el empleo del fuego. Atan un palo á un lienzo usado empapado en aceite, pegan fuego á aquel lienzo, y colocan el palo en un rincon del aposento; siéntase el paciente en frente y cerca del lienzo que se está quemando, y en seguida le dan algunos golpes en la espalda. La violencia y el número de estos golpes varían según el estado del enfermo. Mientras le están golpeando en estos términos, el médico murmura en voz queda: *Kullaga-kit, chullerga-kit*, lo que en lengua turca ó tártara significa: *Vete al lago, vete al desierto*. Esta conjuracion, según los Bukharos, produce siempre su efecto y aventa infaliblemente la dolencia.

La creencia en el mal ojo es jeneral en toda la Bukharia; y para guardar á los niños de este maléfico influjo del mirar, llevan sertas de perlas de diversos colores, cosidas en sus vestidos.

Hay en la Bukharia muchísimos decidores de la buena ventura; y son los jitanos quienes ejercen esta profesion. Para conocer el destino, con-

sultan el agua, el aire, un hueso quemado, ó bien examinan la mano. Estos brujos llevan la denominacion persa de *falbini*, esto es, *jentes que ven ó conocen el destino*.

Los astrólogos gozan de mayor consideracion que los meros decidores de la buena ventura. Aunque los Bukharos no escrupulizan en acudir á la ciencia de estos adivinos, los consideran no obstante como á hombres que tienen relaciones seguídas con el diablo. El arte de sacar el horóscopo es muy reputado en Bukhara.

La creencia en que están los Bukharos que cabe leer en los astros, es uno de los mayores obstáculos que haya de vencer un europeo cuando quiere hacer observaciones astronómicas. Los habitantes del país se imaginan todos sin escepcion que los *Frenquis* ó *Franco*s, con solo mirar las estrellas, pueden llegar á conocer la situacion de las minas de oro ocultas en las entrañas de la tierra, y que pueden arrojar un maleficio sobre quien quiera que les parezca.

A pesar de la vivacidad de estas creencias, el número de los astrólogos es poco considerable en Bukhara, y el gobierno del país no mantiene mas que á uno solo el cual está encargado de calcular, consultando los astros, el momento favorable á la partida del Khan; y ha de darle á conocer con anticipacion los eclipses de sol y de luna. Pero estas últimas funciones le han sido vedadas, porque se equivocaba siempre en sus anuncios.

ESCUELAS Y COLEJIOS.

Hay en Bukhara así como en las otras ciudades, y hasta en los lugares del Khanato, muchísimas escuelas; en la capital hay una casi en cada calle. Estos establecimientos fueron fundados por contribuciones voluntarias de algunos zelosos musulmanes, ó bien á expensas de los habitantes de una misma calle, que obtenia al efecto una autorizacion del emir. Una vez creadas, las escuelas vienen á ser propiedad de la persona que instruye á los niños. A veces los fundadores

dan un salario á los maestros, ó se entienden con ellos como pueden. En todo caso, el molá maestro estipula con los padres del niño que se le confía el pago de una suma de uno á tres *tilas* al año. Además de este precio, los alumnos deben ofrecer al maestro, al entrar en la escuela, un *khilat* ó vestido, una camisa, un par de botas, un par de chinelas, frutas secas, una libra de té y nueve panes. Los alumnos han de llevarle cada juéves un pan cada uno. Los padres regalan además al maestro un *khilat*, tan luego como el niño comienza á leer el alcoran. Las personas pudientes suelen enviar al maestro un *khilat* por la lectura de cada capitulo de este libro tenido por divino.

El curso de estudios que se sigue en estos establecimientos se limita á ocho volúmenes. Si la escuela está situada en una localidad donde los Uzbeques estén en mayor número que los Tajikes, se añaden á estas ocho obras que están en lengua persa y otros cinco volúmenes en lengua turca. El alfabeto y el alcoran forman siempre la base de la instruccion que se da á los niños; tambien se les enseña á escribir. El curso completo de estudios dura unos siete años. En todas las obras que estudian, solo hay una que puedan comprender fácilmente, porque entienden el idioma en que está escrita y su asunto no es superior á sus alcances. Dirian que los maestros de Bukhara han tratado de resolver el problema de tener por largo tiempo alumnos sin enseñarles nada. Los niños y jóvenes estudiosos no se ven alentados ni socorridos en sus estudios; y si algunos de entre ellos muestran un poco mas de aplicacion que los otros, hay que atribuir esclusivamente este hecho al temor del castigo. Provisto el molá de una autorizacion de los padres, puede imponer á los niños el castigo que bien le parezca, como no los mate ó los estropee; por cuanto en este último caso, seria el mismo castigado. El estudio comienza al rayar el dia y continúa hasta las cinco de la tarde. Durante todo este tiempo los niños han

de permanecer sentados, á escepcion del corto intervalo que se les da para que vayan á sus casas á buscar un mendrugo de pan. Tampoco disfrutan del dia de vacacion que se concede á los estudiantes en los *medreses* ó colejos, y el viérnes es el único dia en que se ven libres de la tiranía del maestro. Es evidente que semejante sistema de educacion no puede producir ningun buen resultado. Pasan los siete años que exige el curso completo de estudios, y el alumno no sabe nada, porque el método, ó por mejor decir, la rutina es malísimo y perfectamente combinado para atajar los progresos del niño dotado de la mas feliz inteligencia. Los alumnos leen en voz alta y todos á un mismo tiempo el libro que reciben del maestro. Por poco que uno haya andado por las calles de Bukhara, pronto se conoce el local que ocupan las escuelas, puesto que la voz de los niños se oye á larguísima distancia.

Al salir de estas escuelas, los jóvenes que quieren seguir los estudios mayores entran en los *medreses* ó colejos. Estos establecimientos están colocados bajo la direccion de uno ó cuando mas dos maestros que han adquirido el derecho de enseñar públicamente. Los medreses no pueden recibir mas que un número determinado de alumnos fijado de antemano y en proporcion con la capacidad del edificio. Cada estudiante entrante compra del saliente el derecho de habitar el colejo. El precio varia de 3 á 35 *tilas*, segun las ventajas que ofrece al alumno el establecimiento. Además de los cuartos ocupados por los alumnos, hay en cada medrese cierto número de aposentos bastante capaces y adornados; y el derecho de habitarlos se paga á veces hasta 70 *tilas*. El adquisidor puede permanecer hasta el fin de sus dias en el aposento cuyo usufructo ha adquirido, con tal de que no se case, puesto que está vedado terminantemente á las mujeres el vivir en los medreses. Los estudiantes se preparan en su cuarto para el curso que han de seguir. Véseles á menudo hablar con alguno de

sus condiscipulos del asunto de que ha de tratar el maestro en la próxima leccion, ó bien estudian una obra relativa á la conferencia del dia, y en seguida van á ver al maestro. Este manda leer algunas frases á alguno de los estudiantes y despues de haber espuesto su opinion sobre aquel texto oye las observaciones de sus alumnos que discuten entre sí. Cuando el discipulo emite opiniones que no están en armonia con las del maestro, este le interrumpe y le manifiesta su error. A veces las personas que por curiosidad van á visitar estos establecimientos, toman parte en las discusiones. Despues de haber oido á todo el mundo, el maestro saca sus conclusiones y levanta la sesion. Efectúanse las lecciones todos los dias menos los juéves y viérnes, desde la salida hasta puesta de sol. Unos veinte años atrás, esto es, bajo el reinado del emir precedente, además de estos dos dias feriados, interrumpianse las lecciones durante el ramadan y los tres meses de vacaciones del verano.

La enseñanza de los *medreşes* ofrecia ciertamente algunas ventajas si se le agregase la lectura de algunos buenos libros. Pero esas disputas y argumentaciones incesantes, al paso que aguzan la intelijencia del alumno, le impiden adquirir una verdadera instruccion. Por esto no bastan quince, ni aun veinte años, para seguir un curso completo. Por otra parte rara vez enseñan los maestros lo poco que ellos saben, y no bien advierten que un alumno comprende lo que le dicen y les amenaza venir á ser tan sabio como ellos, pasan á otro asunto. Pero el mayor vicio de esta especie de institutos es, segun Mr. Khanikoff, la falta completa de todo principio de emulacion. Por otra parte, los hábitos parlanchines de los alumnos estudiosos sirven á los holgazanes para encubrir su pereza. La instruccion versa casi esclusivamente sobre el estudio gramatical de la lengua árabe, asi como sobre la jurisprudencia y la teología, que segun ya llevamos dicho mas arriba, no forman entre los pueblos musulmanes

mas que una sola y misma ciencia.

JEOGRAFIA, TOPOGRAFIA Y DESCRIPCION PARTICULAR DE LAS CIUDADES.

El Khanato de Bókhará contiene diez y nueve ciudades de alguna importancia, y son;

- 1^a. Bukhara;
2. Kermineh;
3. Ziyai-ed-din;
4. Kata-Kurgan;
5. Samarcanda;
6. Penjacanda;
7. Kalirtscha;
8. Nurata;
9. Penjeschambel;
10. Tschelek;
11. Yengui-Kurgan;
12. Jizah;
13. Uratupah;
14. Tschcharschambel;
15. Paikanda;
16. Karakul;
17. Tscharjui ó Tschcharjui;
18. Karschi;
19. Khuzar.

BUKHARA. La ciudad de Bukhara está situada, segun M. Khanikoff, á los 39° 46' de latitud norte, y los 82° 53' de longitud este del meridiano de la isla de Ferro. Esta capital tiene algo mas de ocho millas inglesas de circuito. Está ceñida de una muralla de unas cuatro toesas de altura, con el mismo espesor en la base; pero en la parte superior no tiene mas allá de cuatro pies de ancho. Hay once puertas, y está flanqueada á trechos de torres redondas. Forma ángulos salientes y entrantes que ofrecen el aspecto de nuestros bastiones. Esta disposicion no se debe al arte del ingeniero; sino que es el efecto de la casualidad, de los accidentes del terreno y de las construcciones interiores. Bukhara está toda rodeada de árboles y huertos que la tapan á la vista. Solo á cortísima distancia pueden descubrirse las cúpulas y los minaretes de las mezquitas, la parte superior de algunos grandes edificios, y en particular del palacio del khan que domina

majestuosamente la ciudad. Véase cerca de las murallas un lago rodeado de hermosas quintas de techo llano. Cesa la ilusion de repente no bien pone uno los piés en la ciudad, y á escepcion del palacio, de los baños, de las mezquitas y colejos, no se ven mas que casas ruines de tapia parduzca de un solo alto, construidas sin alineacion unas junto á otras. Estas casas, cuya fachada dá al patio, solo ofrecen esteriormente el aspecto de una pared de color de tierra, cuya uniformidad no se ve interrumpida mas que por la puerta de entrada en el medio. Jeneralmenteson las casas pequeñas y de un solo alto; emplean para su fabricacion una especie de tierra mezclada con paja cortada para darle mayor consistencia. Los muros están sostenidos además por pilares de madera de álamo de cuatro á cinco pulgadas de grueso; los techos son de tablas y vigas de madera dura, pintadas de diversos colores, y cubiertas por fuera de una capa de tierra que forma un techo plano. Estos techos forman aleros por el lado del patio y están sostenidos por columnas; sirven para guarecer de los rayos del sol.

En la época de las lluvias de primavera, filtra el agua al través de la tierra y las tablas, y penetra en lo interior de los aposentos, que son muy húmedos por esta causa. Puede decirse en jeneral que las casas de Bukhara están edificadas é instaladas de modo que ofrecen una habitacion agradable y fresca durante los calores; pero en contra esponen á los habitantes durante todo el invierno á los inconvenientes y peligros de una humedad y de un frio continuos; pues á pesar de una temperatura que llega con frecuencia á ocho grados bajo cero del termómetro de Reaumur, no hay en los aposentos ni estufas ni chimeneas, y si tan solo braseros que colocan debajo de una mesa cubierta de un gran tapete autado que cuelga por el suelo. Las personas que quieren calentarse tiran hácia si el tapete, alargan las piernas y hasta parte del cuerpo debajo de la mesa, donde el bra-

sero mantiene constantemente una suave temperatura.

No se ven vidrios mas que en pocas casitas; de modo que para verlo que pasa dentro de sus viviendas, tienen que abrir los postigos, necesidad muy molesta en un clima tan riguroso. Fuera de esto, ni puertas ni ventanas cierran bien; el aire frio y húmedo entra y penetra por todas partes. A estas causas hay que atribuir los reumatismos tan frecuentes en la ciudad, sobre todo en la clase menesterosa.

La decoracion interior de las casas no tiene nada que llame la atencion, ni aun en las casas de los pudientes; las paredes interiores de estas habitaciones son á veces de estuco, y están adornadas de pinturas bastante bonitas y de cinceladuras; el piso es de ladrillo en las casas de los ricos y de tierra en las de los pobres. M. Khanikoff opina que el número de las casas no pasa de 2,500, y segun M. Meyendorff, se cuentan en la ciudad unas ocho mil. Grandisima es la diferencia segun se ve, y nada podemos decidir en punto á la exactitud de uno á otro cálculo. Sin embargo como las casas son pequeñas casi todas y la poblacion llegó, segun varios viajeros, á 70.000 almas, es probable que el cálculo de M. Khanikoff no llega de mucho á la verdad.

Las tres cuartas partes de los habitantes de la ciudad son Tajiques, artesanos ó negociantes casi todos; lo restante de la poblacion se compone de Usbeques, de Indios, de Tártaros, de Afganes, de Calmucos, de Indos, de mercaderes de los paises vecinos, de esclavos persas y rusos, y de un corto número de negros y de Siyapushes.

«Circunstancias particulares, dice Burnes, me proporcionaron el conocimiento de una familia usbeca muy considerada en Bukhara; fui á visitarla un viérnes. Esta familia se habia establecido en Bukharia ya de un siglo y medio atrás; uno de sus miembros habia ido dos veces de embajada á Constantinopla. En el dia esta familia hace el comercio de la Rusia,

y padeció grandes pérdidas con el incendio de Moscou. Creo que nadie hubiera imaginado que aquella catástrofe hubiese causado calamidades en el centro del Turquestan. Fui recibido por aquellos Usbeques á la moda del país, y tuve que tragar una enorme cantidad de tazas de té, en medio de un día muy caluroso. Los Usbeques tratan de un modo muy singular á las personas á quienes reciben en su casa; el dueño de la casa es quien hace las funciones de sirviente; el mismo presenta cada plato á sus huéspedes, y no cata nada que no hayan acabado todos los demás. Estos Usbeques son unos hombres llenos de benevolencia; y si una devoción exagerada y esclusiva es su defecto dominante, hay que atribuirla á su educación; jamás les he visto estremar la intolerancia hasta la descortesía; pero descúbrense en cada acto de su vida, y en su conversacion el sentimiento religioso que les anima. Hablamos un día del descubrimiento hecho hace poco por los Rusos de algunas venas de oro en la Bukharia. Uno de los interlocutores prorumpió diciendo que las vías de Dios eran inescrutables, puesto que habia ocultado aquellos tesoros á los verdaderos creyentes, y los habia descubierto, muy cerca de la superficie de la tierra, á los cañires ó infieles. Yo me sonrei; pero aquellas palabras no se pronunciaron con ánimo de ofenderme; puesto que así llaman los Bukharos entre sí á todos los Europeos.»

Los Judíos ocupan unas ochocientas casas; suponen que llegaron de Samarcanda á Bukhara unos siete siglos atrás, despues de haber salido de Bagdad. Bukhara es entre todas las ciudades del Asia central la que contiene mayor número de Judíos; tienen tres calles que les están reservadas y no pueden habitar otros barrios de la ciudad. Casi todos lo pasan bien y ejercen las profesiones de fabricantes, tintoreros, mercaderes de seda cruda y sederías.

Aunque mejor tratados en esta capital que en casi todas las otras ciudades del Asia, son no obstante me-

nospreciados. No les permiten edificar una nueva sinagoga, pero tienen el derecho de reparar la antigua.

Los Judíos de Bukhara, segun dice el baron de Meyendorff, tienen una testa hermosísima, la cara algo prolongada, la tez blanquísima, los ojos rasgados, vivos y llenos de espresion.

«El rabino de Bukhara, que era natural de Arjel, y que sabia aun algo de lengua castellana, me refirió, dice el mismo autor, que á su llegada habia encontrado á sus corelijionarios sumidos en la mayor ignorancia; poquisimos de ellos sabian leer, no poseian mas que dos ejemplares de la Sagrada Escritura, y su manuscrito no contenia mas que los tres primeros libros del Paptateuco. Aquel judío arjelino, anciano agudo, que lloraba casi de gozo cuando veia á algun Europeo, no ha perdonado fatiga para derramar la instruccion entre los hombres de su religion; ha fundado una escuela, y ha hecho venir libros de Rusia, de Bagdad y de Constantinopla. En el día todos los Judíos de Bukhara saben leer y escribir; estudian el Talmud.

«Entre los Tártaros que se ven en Bukhara, hay muchísimos que nacieron súbditos de Rusia y salieron del imperio por crímenes ó por causas de desercion.»

Hay bastantes Afghanes en esta capital.

Las mujeres de Bukhara se trenzan la cabellera y la dejan colgar sobre sus espaldas. El vestido de estas mujeres difiere poco del de los hombres; llevan pellizas como estos; pero las mangas, en vez de servir para pasar por ellas los brazos, están arremangadas por detrás y atadas una á otra. Aun estando en sus casas, calzan unas enormes botas de terciopelo, muy adornadas. Estas mujeres, que viven encerradas, parecen estar siempre dispuestas para emprender un viaje. Llevan unos grandes turbantes blancos y se cubren la cara con un velo. Aquí es totalmente desconocido, dice Burnes, el afán de realzar la hermosura, ocupacion á la que las mujeres dedican tan gran parte de su tiempo.

en climas mas venturosos. Y con efecto, ¿para quién se engalanarian? Nadie las ve, nadie puede clavar la vista en los aposentos que ellas ocupan, y un hombre puede matar á su vecino de un escopetazo si le ve en un balcon en horas irregulares.

«En las calles, dice el baron de Meyendorff, llevan las mujeres una larga mantilla, cuyas mangas se juntan por detrás, y un velo negro que tapa su rostro completamente; ven poco al través de este velo; pero las mas de ellas solian levantar furtivamente una punta de él cuando encontraban á uno de nosotros; las mujeres taji-ques nos dejaban ver muy gustosas sus hermosísimos ojos. Vino a ser de moda entre las damas de Bukhara el ir á ver á los Francos. La estremidad del techo de nuestra morada era para ellas un lugar de reunion, y el límite que la decencia imponia á su curiosidad. Allí, menos espuestas á la vista de los Bukharos, ofrecianse á nuestras miradas algunas lindas mujeres, y admiramos á menudo unos ojos negros llenos de fuego, preciosos dientes y una hermosa tez. Pero la severidad bukhara puso pronto un término á esta moda harto mundana, y la policía tomó las medidas para impedir á las mujeres subir á nuestro techo; por donde perdimos el placer de un espectáculo que distraia nuestra comida.»

¿Cómo cabe que unas mujeres tan lindas, añade el mismo autor, se hayan desfigurado por medio de un anillo que se pasan por las ventanas de la nariz y del afeite que emplean, habiéndolas dotado naturaleza de tan peregrina hermosura? Se tiñen las uñas de rojo con el jugo de una planta llamada *hene*. Se tiñen las cejas de negro, y se las juntan por medio de una barra del mismo color; y además pintanse estas mujeres los bordes de sus párpados con plombajina que traen de Cabul. El khan que ocupaba el trono cuando la permanencia del baron de Meyendorff, tenia en su haren doscientas mujeres á quienes no hacia guardar por eunucos. Estas jentes son despreciadas en Bukhara; el principe de quien hablamos no te-

nia mas que dos, á quienes acabó por echar del haren por decoro ó por zelos.

Hay en la ciudad trescientas y setenta mezquitas, entre grandes y pequeñas, las ocho de piedra. La mayor, que está situada en frente del palacio, ocupa uno de los costados de la plaza llamada Reguistan (1), y de la que tendremos que hablar luego. Esta mezquita que tiene unos trescientos piés de largo, tiene una cúpula de cien piés de alto. La fachada está adornada de tejas de diversos colores, dispuestas de modo que representan flores. Tambien se leen allí algunas inscripciones sacadas del alcoran.

Cerca de esta mezquita se ve el famoso minarete de Mirgarab, construido de ladrillo, y de unas treinta toesas de alto. Tiene en la base unas doce toesas de circunferencia. Estas proporciones le dan un aire de lijereza que agrada á la vista. Segun Burnes, precipitan á los criminales de aquella altura. El *muezin* ó pregonero de la gran mezquita, es la única persona que puede subir á lo alto, y tan solo el viérnes, para llamar á los fieles á la oracion; pues temen que desde aquella altura vea á las mujeres de la ciudad en sus aposentos.

Casi todos los minaretes, las cúpulas de las mezquitas, y en jeneral los edificios elevados, están guarnecidos en cierta época del año de cigüeñas que allí establecen sus nidos. Está terminantemente prohibido inquietar á estas aves.

COLEJIOS. Los *medreses* ó colejios de Bukhara no ofrecen en jeneral nada que llame la atencion por su arquitectura. Estos edificios consisten en una fábrica cuadrada, al rededor de la cual hay en lo interior una multitud de celdas. El medio forma un patio, plantado de árboles algunas veces. Los edificios tienen dos altos; el primero está reservado para las clases donde los maestros dan las lecciones; el segundo está destinado para alojamiento de los escolares.

(1) *Reguistan* ó *Riguistan* significa en lengua persa sitio arenoso.

CARAVANERAS. Las caravanas se parecen completamente á los medreses en cuanto á la construcción, con la diferencia de que los bajos, en lugar de servir de salas de estudio, forman almacenes donde se venden toda suerte de mercancías.

Cuéntanse en Bukhara treinta y ocho caravanas, las veinte y cuatro de piedra, y las tres restantes de madera. Muchas de estas posadas pertenecen á particulares; otras son propiedades del klan, quien las alquila por su cuenta.

No cabe para un extranjero nada mas desagradable que el tener su alojamiento en una caravana. Allí se dan cita todos los ociosos de la ciudad, y van corriendo de cuarto en cuarto, piden noticias, y fastidian al desgraciado viajero con sus preguntas; y lo peor es que no puede librarse de sus importunidades, por cuanto no permite la costumbre cerrar la puerta á nadie.

Baños. Hay diez y ocho baños en Bukhara. Estos establecimientos están divididos en cuatro piezas: la primera es una vasta antecámara con el suelo cubierto de alfombras; dos ó tres espejos pequeños de fabricación rusa adornan sus paredes; allí se quitan los bañistas su vestidura superior; en seguida entran en la segunda pieza, donde la temperatura está mas elevada; allí se quitan los demás vestidos, se embozan en una tela de baño, y pasan á la tercera sala, donde se mantiene un calor muy fuerte calentando el piso que está casi quemante; el bañista se sienta no obstante en el suelo, y aguarda que entre su cuerpo en transpiración; cuando ha sudado bastante, entra en la cuarta sala, donde se queda tendido en el suelo pecho abajo, mientras que un hombre le hace crujir todas las articulaciones. Terminada esta operación, frotan al paciente con un guante de crin, y por último le echan agua fria encima. Los musulmanes se hacen afeitar y epilar, pasan después á la primera pieza, donde toman té. De día, alumbran los baños unos vidrios de color embutidos en el techo

y que dan paso á la luz. De noche una sola lámpara ilumina cada pieza.

Solo se bañan en Bukhara durante los seis meses de invierno, y los pobres no se bañan nunca. Con todo el precio de estos baños es muy bajo, como que nunca pasa de una tanga.

BAZARES. Hay en Bukhara algunas calles cubiertas ó pasadizos guarnecidos de tiendas. En algunos todo un costado se ve ocupado por mercaderes de chinelas, y en el otro se ven tiendas de drogas; en otros se venden pedrerías y joyas comunes, que sirven de adorno á las mujeres kirguizes. En otros se ven grandísimos almacenes llenos de frutas secas de diferentes especies.

CANALES Y DEPÓSITOS. Cuéntanse en Bukhara sesenta y ocho depósitos de agua, cada uno de ellos de ciento y veinte piés de circunferencia. Bajase á ellos por doce gradas de piedra sillar. El agua de estos depósitos es mala; procede de un gran canal sombreado de morales, que atraviesa toda la ciudad y comunica con los depósitos, por medio de diferentes ramales. El gran canal está alimentado por el Kohik, que corre á dos leguas y media de Bukhara. Según se ve, está esta ciudad mal abastecida de agua, y acontece á veces en verano que llega á faltar enteramente. Cuando no se ha derretido la nieve en las alturas de Samarcanda, el canal, derivado del Kohik, se pone enteramente seco. Ya llevamos dicho además que se cree que el agua de Bukhara engendra la lombriz llamada *rischta*.

ASPECTO JENERAL DE BUKHARA.

A pesar del número y de la actividad de sus habitantes y algunos hermosos edificios, Bukhara presenta un aspecto bastante triste. «Cuanto se encuentra en esta ciudad, dice el baron de Meyendorff, anuncia al parecer la desconfianza. La fisonomía de sus habitantes no se ve jamás animada por la alegría. No hay allí brillantes fiestas, canto ni música. Nada se echa de ver que indique que allí se diviertan las jentes; nada que mues-

tre que sea habitada aquella ciudad por hombres que gozen de una existencia agradable. Así fué como al movimiento de curiosidad y de interés que sentimos al principio al ver edificios de arquitectura oriental, sucedió muy luego una impresion de tristeza y de melancolia.»

CALLES.

Dicenos el mismo autor que las mas hermosas calles de Bukhara no tienen mas allá de una toesa de ancho, y que por las mas angostas solo pueden pasar los que andan á pié. Para colmo de molestia, camellos cargados suelen obstruir con frecuencia estas calles llenas ya de jente de á pié, de caballos, de asnos y de otras acémilas. Para que les hagan lugar gritan los jinetes sin cesar: ¡*Posch!* ¡*posch!* No estando las calles enlosadas como en otro tiempo, están siempre llenas de polvo ó de barro, segun la estacion, y los piés de los caballos y de los camellos forman en el piso hoyos profundos que causan gran fatiga á los que andan á pié. Algunas calles están medio empedradas y cubiertas de piedras que no hacen mas que estorbar la circulacion.

PLAZA DEL REGUISTAN.

Uno de los sitios mas frecuentados de la ciudad es la gran plaza llamada *Reguistan*. Esta plaza está formada por el palacio del khan, por la gran mezquita, por unos colejos, y finalmente por una fuente rodeada de árboles corpulentos. «Allí es donde se reunen, dice M. Burnes ya citado, los ociosos y noveleros al rededor de las mercancías del Asia y de la Europa puestas de venta. Con solo sentarse un extranjero en un banco del Reguistan se hará cargo de la poblacion de Bukhara. Allí puede platicar con naturales de Persia, de Turquía, de la Rusia, del Turquestan, de la China, de la India y del Afghanistan. Allí encuentra á Turcomanes, Calmucos y Kirguizes de los desiertos vecinos, así como á habitantes mas favorecidos del

cielo. Puede observar allí el contraste que presentan los modales corteses de los súbditos del gran rey y las costumbres toscas de los Turcos nómades. Puede ver á Usbeques de todos los países del Mawaralnahr (la Transoxana) y observar, por su fisonomía, las mudanzas que los tiempos y los lugares producen en la raza humana. El Usbec de Bukharia, cuya sangre se mezcló con la de los Persas, puede con dificultad reconocerse por un Turco. Los Usbeques de Khokanda, país vecino, han variado menos, y los naturales de la Khivia (el antiguo Kharismo) conservan todavía la rudeza de las facciones peculiares de su raza. Distinguese estos por sus Kalpakes, gorro de piel negra de carnero, de un pié de alto. Una barba roja, ojos pardos y una piel blanca atraerán á veces las miradas del extranjero; fijarase entonces su atencion en un pobre Ruso, que perdió su libertad y su patria, y que lleva aquí en la esclavitud una vida desdichada; vése de vez en cuando algun Chino en el mismo estado lastimoso. Su larga cola desapareció y lleva la cabeza cubierta de un turbante, porque lo mismo que el Ruso, tiene que adoptar las insignias exteriores del islamismo. Aparece despues un bramanista, revestido de un traje que no le es menos extraño. Un gorrito de forma cuadrada, y un cordon en vez de cintura, le distinguen del musulman, é impiden que este profane los saludos de costumbre dirijiéndolos á un idólatra. El natural del Indostan se deja reconocer tambien por su aire reservado y el afan con que procura no barajarse con la muchedumbre.

«Estos Indios buscaban no obstante nuestra sociedad; porque consideran siempre á los Ingleses como á sus superiores naturales así en la India como en otras partes. Parece que gozan en Bukhara de un grado de tolerancia suficiente para ponerlos en estado de vivir felices. No obstante, la enumeracion de las formalidades, de las exigencias y de las prohibiciones á que están sujetos, pudiera hacerlos considerar como una raza perseguida. No pueden ni edificar templos, ni poseer

idolos, ni hacer procesiones. Se les prohibe dejarse ver montados en lo interior de la ciudad, y deben llevar un traje particular segun acabamos de decir; se exige de ellos un derecho de capitacion que varia de 8 á 10 rupias al año (1), como todos los musulmanes. Les está vedado insultar ó maltratar á un creyente. Cuando pasa el khan por el barrio que ellos habitan, tienen que salir de sus casas, formarse en calles y proferir votos en voz alta por la salud y prosperidad del monarca. Cuando van á caballo fuera del recinto de la ciudad, tienen que apearse si encuentran al khan ó al cadi. Les está vedado comprar mujeres esclavas, porque la union con un incrédulo tiznaria á una mujer fiel.... Ninguno de ellos traslada á su familia mas allá del Oxo. Mediante estos sacrificios, los Indos viven tranquilos en Bukhara. En todas las desavenencias y litijios, se les administra justicia con la misma equidad que á los musulmanes. Burnes no oyó citar ningun ejemplar de conversion forzada al islamismo. Pero ya hacia dos años que dos ó tres bramanistas habian adoptado la doctrina del alcoran. Estas jentes, segun dice el viajero inglés, hablan gustosos de sus privilegios, y se felicitan por la prontitud con que pueden realizar pingües beneficios, aunque lo consigan á costa de sus preocupaciones. Cuéntanse á corta diferencia trescientos Indos en Bukhara, que viven en la caravanera que les pertenece. Casi todos ellos son naturales de Schikarpur en el Sindi. Los Usbeques, y en jeneral todos los musulmanes, son muy inferiores á los Indos como comerciantes.

«El judío, tiene tambien, como el bramanista, un traje particular, y lleva un gorro cónico; pero nada le distingue tanto como las facciones bien conocidas y tan características del pueblo hebreo. En la Bukharia es su raza hermosísima, y en mis paseos vi á algunas judias que me recordaban las que nos han representado los pin-

tores. Los bucles que les cuelgan sobre las mejillas realzan aun mas su natural hermosura. Un Armenio barajado con el jentio, representa con su vestidura particular, su nacion errante, poco numerosa en Bukhara.

«Además de los hombres de que acabo de hablar, nota el extranjero en los bazares á individuos de alta estatura, blancos y bien vestidos; estos son musulmanes del Turquestan, su traje ordinario consiste en un grande turbante blanco y una pelliza de color oscuro.

«Pero el Reguistan conduce al palacio, y vése tambien en esta plaza á algunos Usbeques que, debiendo presentarse delante de su soberano, se adornan de telas de seda de diversos colores, tan vivos todos que serian intolerables para quien no fuese tártaro. Algunos grandes personajes van vestidos de brocados.

«Fácilmente puede reconocerse la diferencia de jerarquia entre los jefes; con efecto, los unos entran á caballo en la ciudadela, al paso que otros se apean á la puerta. Casi todas las personas que van á visitar al soberano van acompañadas de un esclavo.

«En jeneral los habitantes de Bukhara no se dejan ver en público que no sea á caballo; llevan unos talones tan altos y estrechos, que me costaba muchísimo trabajo andar y hasta tenerme en pié con semejante calzado; los talones tienen diez y ocho líneas de alto y la estremidad inferior no pasa de seis líneas de diámetro. Tal es el traje nacional de los Usbeques; algunas personas distinguidas se calzan sobre las botas unos zapatos que se quitan al entrar en las casas.

«Por lo que hace á las mujeres, que no hay que echar en olvido, no salen por lo mas que no sea á caballo, y montan como los hombres; pocas van á pié, todas están tapadas por un velo negro; ciertas de que no pueden ser vistas en aquel embozo, miran de ito en ito á las personas á quienes encuentran; pero nadie puede hablarles, y si pasa por acaso alguna beldad del haren del khan, se os avisa para que os desvieis; y la desobediencia en

(1) La rupia vale unos 10 reales de vellón.

este punto se castiga con un porrazo en la cabeza; hasta tal punto hay que respetar á las hermosas de Bukhara la Santa. Ahora podrá ya mi lector probablemente formarse una idea del aspecto de los habitantes de Bukhara. El jentío bulle desde la mañana hasta el anochecer, y queda uno aturdido del ruido que mueve tanta jente como va y viene.

« En medio de la plaza del Reguistan, están las frutas puestas de venta, al abrigo de una estera cuadrada sostenida por una pértiga. Causa asombro el ver á los traficantes de frutas estar vendiendo sin cesar uvas, melones, albaricoques, manzanas, albérrchigos, peras y ciruelas á una serie no interrumpida de compradores. En todos los puntos del bazar hay jentes que hacen té; en vez de teteras se sirven de grandes vasijas donde mantienen el calor por medio de un tubo de metal. La pasion de los Bukharos al té no tiene igual en el mundo; pues lo beben á todas horas, en todo sitio, y de media docena de maneras, con azúcar ó sin él, con leche ó sin ella, con grasa, con sal, etc.

Tras los mercaderes de bebida caliente, llegan los vendedores de *rahatjane* (delicias de la vida), que es una jelatina ó jarabe de uva, mezclada con hielo desmenuzado. Esta abundancia de hielo es una de las cosas mas agradables que haya en Bukhara; y uno puede comprarlo hasta el momento en que deja de apetecerse por haber ya entrado el frio. Acumulanto en invierno en las neveras, y se vende á un precio que está al alcance de los mas menesterosos. Nadie en esta capital bebe agua que no esté helada, y hasta los mendigos la compran en el momento en que están implorando la caridad de los transeuntes. Cuando el termómetro está á mas de veinte y cinco grados, la vista de enormes moles de hielo ofrece un espectáculo agradable.

«Seria nunca acabar si tratásemos de enumerar todas las especies de traficantes que se encuentran en el Reguistan; diré solamente que casi no hay renglon que no pueda comprarse

en esta plaza. Encuéntrase en ella joyeria, cuchilleria de Europa de calidad ordinaria, té de la China, azúcar de la India, especias de Manila. Los aficionados á obras turcas ó persas pueden ir á las tiendas de libros donde los eruditos y los que quieren parecerlo están examinando detenidamente libros que pasaron ya por muchísimas manos.

«Las ejecuciones capitales se hacen ordinariamente en el Reguistan; allí ahorcan á los malhechores y se esponen las cabezas de los enemigos muertos en la guerra. Durante la permnencia del baron de Meyendorffen Bukhara fueron ahorcados seis esclavos persas convictos de robo y dos Tajiques. Claváronse en estacas varias cabezas de Khivios y de Usbeques, ó se colocaron por el suelo en torno de la horca. Los habitantes de Bukhara empero están ya tan acostumbrados á este espectáculo que siguen ocupándose en sus negocios como si nada hubiese sucedido.

« Por la tarde al alejarse uno del Reguistan en demanda de los barrios mas retirados, atraviesa bazares abovedados, desiertos en aquella hora; pasa por delante de mezquitas coronadas de lindas cúpulas y decoradas de todos los adornos que admiten los musulmanes. Tras las horas del bazar, dice Mr. Burnes, aquellos templos se ven llenos de jentío que acude á la oracion de la tarde. A la puerta de los colejos, colocados jeneralmente en frente de las mezquitas, puede verse á los estudiantes que toman su huelga tras los afanes del dia; no son ni tan mozos ni tan placenteros como los estudiantes de las universidades de Europa; muchos de entre ellos son hombres de edad madura, graves y acompasados, mas hipócritas, pero no menos viciosos que los jóvenes de otros paises. Al crepúsculo cesa todo este movimiento, el tambor del khan toca á retiró, respóndenle otros tambores en todos los barrios de la ciudad, y á una hora señalada, no se permite á nadie salir de su casa sin farol.

«Segun es de ver de estas disposiciones, la policia de Bukhara está bien

montada; y así es que se quedan en la calle de noche grandes fardos con toda seguridad. Reina en la ciudad el mas profundo silencio hasta la madrugada del dia siguiente, que es cuando vuelve á sonar el ruido en la plaza de Reguistan; abrese el dia con libaciones de té, y van llegando centenares de muchachos y de jumentos cargados de leche. Véndese la leche en jarras donde se ve sobrenadar la nata; un hombre solo lleva de veinte á treinta jarros cargados en una tabla sobre los hombros. Por mucha que sea la cantidad de leche que traen de este modo, queda toda consumida por el número prodijioso de bebedores de té que encierra Bukhara.»

Ya hemos dicho que el palacio del khan ocupaba uno de los lados del Reguistan. Este edificio, que es el mas reparable de Bukhara, lleva en el pais el nombre de *Arc*, voz persa que significa *ciudadela*. Está edificado sobre una colina llamada *Numischkend*, y de treinta y cinco á cuarenta toesas de elevacion. Su superficie exterior forma un cono truncado y presenta algunos restos de muros de ladrillo secado al sol, y elevados para dar á la colina una forma mas regular; la subida es bastante áspera; la base de la colina tendrá de cuatrocientos á quinientos pasos de diámetro. El levantamiento artificial de la colina fecha, segun se supone, de la época de los Samanidas que reinaron en Bukhara, y se remonta por consiguiente al menos á la segunda mitad del cuarto siglo de la hejira (la segunda mitad del siglo décimo). La puerta del palacio es de construccion reciente, y segun parece, del año 1742. El palacio se supone que fué fabricado mas de diez siglos atrás. Está rodeado de un muro que se eleva diez toesas sobre la colina, y no se puede llegar á él mas que por una entrada, cuya mamposteria es de ladrillo. A cada lado de la puerta se levanta una torre de unas quince toesas de elevacion; á esta entrada va á parar una larga galeria cuyas bóvedas parecen antiquísimas; siguiendo este pasadizo se llega á la cumbre de la colina, en la que hay casas de

tapia habitadas por el khan y su corte. El *Arc* encierra además una mezquita, una casa en la que trabaja el kuschbegui y dá audiencia; en fin, alojamientos para los guardias y los esclavos, establos, etc. El haren está situado en un jardin y oculto por los árboles. Tras la oracion de la tarde se doblan las guardias, y se cierra la gran puerta, así como las otras puertas de la ciudad.

CÁRCELES.

No podemos hablar del palacio del khan sin hablar tambien del *Abkaneh* (*nevera*) donde se conserva el hielo para el uso del soberano y que sirve tambien de lugar de detencion para los reos de estado. A la derecha, al entrar en esta nevera, se encuentra un corredor que conduce á otro calabozo mas horroroso aun que el primero; llámanlo *Kana-kaneh*, esto es, *casa de los piojos de carnero*, nombre que se le ha dado porque se conservan allí enjambres de estos insectos para martirizar á los desgraciados presos. Cuando faltan estos, arrojan á los piojos algunas libras de carne cruda para que no se mueran de hambre. Esta horrible mazmorra es sin duda el origen del supuesto Foso de los Escorpiones, del que oyó hablar M. Khanikoff en Orenburgo. Burnes refiere que el desgraciado condenado al *Kana-kaneh* está allí encerrado atado de piés y manos y espuesto á la picadura de los insectos; el hombre mas robusto sucumbe, segun dicen, invariablemente al tercer dia en medio de los mas atroces dolores.

La Zindana, ó prision situada al este, se compone de dos partes: la *Zindani-bala* ó prision superior, y la *Zindani-poin* ó prision inferior. La primera se compone de varios patios con celdas para los presos; la segunda es un foso de mas de tres brazas de fondo, en la cual bajan á los desdichados presos por medio de cuerdas. De este modo les hacen llegar tambien el ruin alimento que alarga su miserable existencia. La horrorosa humedad de esta mazmorra no es menos intolerable en verano que en invierno.

Conducen dos veces al año á los presos á la plaza de Részgistan, en presencia del khan, quien los juzga y decide si serán ejecutados ó si se les pondrá en libertad. Rapan la cabeza á los desdichados de quienes el principe no ha tenido lugar de ocuparse, y los vuelven á sus celdulas. Esto se verifica tan solo para los presos de la primera categoria; los que habitan la prision superior. Aquellos desdichados van ordinariamente descalzos, y causa una horrorosa indignacion el verlos de piés sobre la nieve, cuando el termómetro de Reaumur señala quince grados bajo cero (1), aguardando horas y mas horas que llegue el soberano y decida de su suerte. ¡Si tales tormentos no alcanzasen mas que á los delincuentes!..

OBSERVANCIA DE LAS PRÁCTICAS DE LA RELIJION MUSULMANA.

La ciudad de Bukhara es una de aquellas en la que con mayor exactitud se conforman con la observancia de la disciplina musulmana. Los viernes no pueden abrirse las tiendas sino despues de la oracion que se verifica á la una de la tarde; y se ve á los habitantes vestidos de sus mejores trajes que van presurosos á la mezquita. Puede decirse que en la Bukharia y en todo el Turquestan, la relijion se mezcla con todos los actos de la vida hasta con los mas indiferentes. No bien llega un Bukharo á casa de un amigo para visitarle, comienza por recitar el primer versículo del alcorán, que resume ordinariamente en la única palabra *Alá*. Cuando un hombre va á emprender un viaje, todos los amigos del saliente van á verle y recitan para él el mismo versículo. Si alguno presta un juramento, todos los circunstantes recitan tambien aquel versículo. Lo propio sucede cuando se encuentran en la calle. Los Usbeques y Turcomanes no se acercan nunca á nadie que no prorumpen en *Alá Acbar!* ¡Dios es muy grande! A juzgar por estas apariencias, se creeria que

todos los Bukharos y sobre todo los Usbeques son los hombres mas piadosos de la tierra; mas no es asi; y bien pronto se echa de ver que su relijion sé ciñe á menudo á las prácticas anteriores. Con efecto, los Bukharos no cejan nunca, ni aun ante el crimen cuando se trata de satisfacer sus odios ó sus intereses, y muchas veces echan mano del veneno para quitar de en medio á sus enemigos. Un habitante de Bukhara ofreció higos á M. Burnes; el viajero inglés cojió uno y se lo comió para manifestar que le era grato el agasajo; pero el Bukharo atónito le previno que se guardase mas en lo sucesivo. «Cuando te ofrezcan algo, le dijo, dile primero al que te agasaje que coma antes que tú lo que te trae; y si lo hace, puedes seguir con toda seguridad su ejemplo.»

El temor y el riesgo del veneno hacen la existencia de los Khanes de la Bukharia menos apetecible de lo que acaso se cree. El agua que beben estos principes se trae del rio en pellejos sellados con el sello de dos empleados que los escoltan y no los pierden de vista. Llegados á palacio, abre los pellejos el Kuschbegui quien toma un poco de agua, hace beber á sus dependientes y bebe él tambien. El pellejo cuya agua se ha probado de este modo vuelve á sellarse y se envia al khan. Todos los manjares que se sirven al soberano se sujetan á la misma prueba; los Kuschbegui y los empleados sus dependientes comen primero, y en seguida se aguarda una hora para juzgar del efecto de aquellos alimentos. Hecho el experimento, colócanse las fuentes en una caja cerrada con llave y se envian al khan. Los mismos experimentos se hacen con las confituras, las frutas, en una palabra, con cuanto se come; y si hemos de dar crédito á Burnes, nada superfluas son tamañas precauciones.

Las infracciones públicas á los preceptos del islamismo se castigan con increíble rigor. Mientras M. Burnes se hallaba en Bukhara, fueron sorprendidos cuatro musulmanes que estaban durmiendo en la hora de la oracion; un jóven fué denunciado por haber

(1) Véase á Khanikoff. p. 102.

fumado en público, prescindiendo de la severidad de los reglamentos que vedan el tabaco como sustancia que embriaga, y por consiguiente prohibida por el alcoran. Ataron á aquellos infelices uno á otro; abria la marcha el fumador, que tenia en la mano su *buka* ó pipa. Seguia á los culpables un empleado de policia, y al paso que iba andando los azotaban con una gran correa, gritando en voz alta: «O vosotros que seguís el islamismo, sed testigos del castigo de los que quebrantan la ley.» Difícil es, añade Burnes, ver acumular á un tiempo tantas contradicciones y desatinos en la práctica y la teoría del islamismo. Cultivase el tabaco en muchas partes de la Bukharia, y puede comprarse por todas partes públicamente. Nadie os impide comprar pipas y aparatos de toda especie para aspirar el humo. Pero si se ve á un hombre fumando en público, lo conducen acto continuo ante el cadí, quien le manda dar azotes ó le castiga segun acabamos de ver mas arriba. A veces colocan al culpable caballero en un jumento, y le pasean por la ciudad con la cara embadurnada.

Las jentes sorprendidas cazando el viernes son conducidas por las calles de Bukhara, montadas en un camello, con una ave muerta atada al cuello. Un hombre á quien se viese por la calle durante la oracion á quien pudiese convencerse por testigos de que suele desatender sus deberes religiosos, seria condenado en primer lugar á pagar una multa, y en caso de reincidencia le meterian en la cárcel. «Y sin embargo, dice Burnes, encuéntrase al anochecer por las calles de Bukhara á muchísimos miserables que cometen impunemente abominaciones, no menos contrarias á preceptos del alcoran que á las leyes de la naturaleza.»

A pesar de lo que llevamos dicho, hay Bukharos, que si bien no comprenden el espíritu de su religion, están muy pegados á la observancia de su letra. Algunos años antes del viaje de Burnes, un hombre que se habia hecho reo de una infraccion al código

religioso fué al khan y pidió que se le juzgase á tenor de la ley. Atónito de ver á un reo que se denunciaba á si propio, despidióle el soberano como á loco. Pero aquel hombre volvió al palacio al siguiente dia, y de nuevo le echaron; por último fué allá por tercera vez, hizo confesion pública de todos sus pecados, y afeó al khan su tibieza por negarse á castigar á un delincuente. Añadió que pedia que le castigasen, para satisfacer á la divina justicia en este mundo antes que en el otro. Reuniéronse los ulemas ó teólogos, quienes le condenaron á muerte, á tenor del texto formal de la ley.

El culpable que era un molá, sabia ya de antemano la suerte que le estaba reservada. Acordóse que seria muerto á pedradas. Al punto aquel hombre volvió el rostro hácia el lado de la Meca, y habiéndose cubierto la cabeza con el manto, hizo la profesion de fé musulmana: «No hay mas Dios que Dios y Mahoma es su profeta.» El khan que asistia á esta ejecucion, arrojó la primera piedra al culpable, despues de haber recomendado á sus oficiales que le dejasen huir si trataba de verificarlo. Pero aquel hombre esperó la muerte con entereza y resignacion, y sin proferir un ay. El khan derramó algunas lágrimas sobre la suerte de aquel pobre fanático, mandó que lavasen su cuerpo; asistió personalmente á la ceremonia y recitó las oraciones fúnebres sobre su sepulcro.

Otro hecho análogo acaeció el año en que se hallaba Burnes en Bukhara. Un hijo habia maldecido á su madre; él mismo fué á acusarse y pidió que le castigasen. La madre le disculpó y solicitó su perdon; pero todo fué en balde, el hijo persistió y quiso absolutamente que se le administrase justicia. Los ulemas le condenaron á muerte, y fué ejecutado en una de las calles de la ciudad.

Dícenos el mismo viajero que habiendo un mercader traído de la China algunas pinturas, el jefe de la policia le pagó su valor y las destruyó en el acto, porque la ley musulmana veda la representacion de seres vivos.

Por lo que precede, ya se deja conocer que estará severamente prohibida en Bukhara la venta de bebidas alcohólicas. M. de Meyendorff refiere que durante la residencia que hizo en esta ciudad, un judío que había vendido aguardiente á un Cosaco de la servidumbre del embajador ruso M. de Negri, fué encarcelado de orden del *reis* ó director de policía, quien se hizo dar ciento y cincuenta fías por la familia del Israelita, amen de los cincuenta palos que este había ya recibido. Esta pena era por si sola muy rigurosa, por cuanto los palos que sirven para esta especie de ejecuciones son muy gruesos, y dan con ellos en el estómago y la espalda, setenta y cinco palos de estos equivalen á la pena capital.

EDIFICIOS DE LAS CERCANÍAS DE BUKHARA.

Entre los edificios notables que se ven en las inmediaciones de la ciudad de Bukhara, podemos citar la *Mesjidi Namaziya* ó *Namazigah*, gran mezquita, delante de la cual se espacia una gradísima alameda. Rézanse las oraciones en este templo durante el ramadan y la fiesta del kurban. Entónces es la alameda el punto de reunión de los habitantes de Bukhara, quienes se entregan á diversiones y regocijos.

En estas ocasiones, todo el trecho entre la ciudad y la mezquita está cubierto de tiendas, donde los confiteros y vendedores de frutas secas esponen sus jéneros á la vista del jentío que va y viene. Las jentes que van á la fiesta van unos á pié, otros á caballo, en jumento ó en carro. Detrás de la línea de las tiendas que orillan el camino, hay luchadores que hacen gala de su fuerza y destreza; mas allá se ven carreras y riñas de camellos á quienes escitan los Bukharos unos contra otros. Estos animales se precipitan unos contra otros hasta que uno de ellos se cae al suelo, en cuyo caso los separan.

Vese todavía en las cercanías de Bukhara el sepulcro donde descansa

un santón musulmán, muy venerado en el país. Este santón, llamado *Bogu-Eddin*, murió en 1303. El monumento es cuadrado; hay delante de una de sus caras una piedra negra; y los romeros se creen obligados á frotarse la frente contra aquella piedra, la que se halla ya ahondada en algunos puntos.

El mausoleo está situado en el ángulo de un patio cuadrado, formado por dos mezquitas y unos muros que separan el sepulcro de Bogu-Eddin de los de sus descendientes.

Continuamente están llenando el mausoleo del santón un jentío inmenso de enfermos y particularmente de paralíticos, así como un gran número de mendigos. Estos son tan molestos, que de buena gana se despojaría el extranjero de cuanto lleva encima á trueque de verse libre de sus importunidades; pero este sacrificio vendría á ser por demás; pues apenas sale uno del sagrado recinto cuando se ve perseguido por multitudes de niños, no menos rapaces y desvergonzados que los mendigos.

A corta distancia del sepulcro se ve un colejo bien conservado con un grandísimo jardín muy frecuentado por las jentes del país en el mes de mayo, que es la estación de las rosas. Al redor del sepulcro hay algunos edificios, habitados por descendientes de Bogu-Eddin. Nadie mas que ellos puede establecer su domicilio en las inmediaciones del monumento.

Durante su permanencia en Bukhara, trató Burnes de ir á ver este sitio de romería, que solo dista algunas millas. Obtuvo sin dificultad licencia para ir allá y se puso en camino yendo él á pié, y á caballo sus criados musulmanes, por cuanto siendo un infiel, no podía montar, aunque no fuese mas que un jumento, estando en la ciudad santa. Habiendo llegado fuera de las puertas de Bukhara, el viajero inglés recobró su puesto natural, montando á caballo. «No tardamos, dice, en llegar al mausoleo de Bogu-Eddin Naksch-bend. Dos visitas á este sepulcro equivalen, según aseguran, á la romería de la Meca. Célebrense allí semanal-

mente una feria, á donde van montados los Bukharos en jumentos. El soberano actual, antes de llegar al trono, hizo al santo el solemne voto de que si le dispensaba su ayuda, visitaría su sepulcro, una vez á la semana, y pasaría él á pié una vez cada año. Creo que el monarca cumple su palabra, puesto que encontramos sus bagajes que partian para el sitio donde debia orar y descansar durante la noche. El monumento está ricamente dotado, y son sus guardianes los descendientes de Bogu-Eddin. Entramos en el sagrado recinto, sin mas formalidad que el dejar nuestros zapatos á la puerta. Tambien nos condujeron delante del santo varon que cuida del edificio. Nos dió té con canela y queria matar un carnero para agasajarnos; pero quejábanse de tantas dolencias reales ó imaginarias contra las cuales pedia absolutamente remedios, que tras una visita de dos horas nos tuvimos por muy dichosos de vernos fuera de aquel recinto.

SAMARCANDA.

La ciudad de Samarcanda, aunque muy decaída de su antiguo esplendor, está muy lejos del estado de decadencia que de oídas le atribuyen algunos viajeros. Las murallas que la ciñen se hallan en buen estado, y el recinto de la ciudad es mayor todavía que el de Bukhara. No obstante en otro tiempo cubria Samarcanda un espacio de terreno mas considerable, segun lo prueban las ruinas que cuajan el suelo en las cercanías.

Tres rios, que bajan de las alturas de Agaliktau, situadas al norte de Samarcanda, atraviesan la ciudad. Además de estos rios y de un gran número de canales, tiene Samarcanda muchos depósitos de agua; hay en la ciudad dos caravanas y tres baños públicos; los monumentos mas notables de Samarcanda fechan de muy antiguo. La jeneracion actual no levanta ninguna fábrica reparable, y hasta parece que trata de destruir los monumentos que le legaron sus mayores.

La ciudadela es mayor que la de Bukhara y de Karschi, que son tenidas por muy importantes por los habitantes. Encuéntrase en el palacio la famosa piedra azul sobre la cual debe sentarse cada khan á su advenimiento al trono. Los Bukharos consideran esta ceremonia como una toma de posesion. De ahí es, dice M. Burnes, que en tanto que un khan de la Bukharia no es dueño de Samarcanda no es considerado como soberano lejítimo. La posesion de esta ciudad es pues el primer objeto del monarca cuando ha muerto su predecesor.

El sepulcro de Timur ó Tamerlan está situado en un edificio elevado, de forma octógona y coronado de una alta cúpula. Lo interior está dividido en dos salas y enlosado de mármol. Vénese trazadas en las paredes en letras de oro sentencias sacadas del alcoran; estas inscripciones están bastante bien conservadas.

En medio de la segunda sala se levanta el sepulcro, que es de un mármol verde-oscuro casi negro y muy terso. Debajo de las dos salas de que hablamos hay un sótano muy bajo, y donde solo puede entrarse á gatas. Allí están depositados los ataúdes de varios miembros de la familia de Timur. Nótanse en la ciudad las ruinas de tres colejos cuya fundacion se remonta al conquistador tártaro.

Lo interior de las mezquitas dependientes de estos colejos conserva, aun en el dia, algunos residuos de esplendor. Todavía brillan en sus paredes el oro y el lápiz-lázuli en varios pajes.

Nótase tambien en Samarcanda el colejo de *Hanum*, levantado por la reina, consorte de Timur. Esta princesa, hija del emperador de la China, trajo de su país artistas que adornaron este edificio de tejas barnizadas de la labor mas esquisita. El colejo tiene tres mezquitas con altas cúpulas. Vése en una de estas mezquitas una especie de púlpito de mármol y colocado cerca de una ventana. Allí era, si hemos de dar crédito á la tradicion, donde solia colocarse la princesa para leer el alcoran abierto en su

presencia. Pretenden los Bukharos que este púlpito posee la virtud de curar las enfermedades del espinazo, cuando el doliente puede colocarse debajo.

Fuera de los muros de Samarcanda no hay otro monumento notable mas que el palacio de Timur, llamado *Hazreti-Schah-Zende*. Las ruinas de las paredes, que eran de teja de mosaico, son hermosas todavia. El edificio sigue conservando, á pesar del estado de degradacion en que se halla, un aspecto imponente. Los musulmanes de los paises circundantes muestran grandísimo respeto para este palacio, y hasta van á él en romería.

El comercio al pormenor es bastante considerable en Samarcanda; en los dias de mercado sobre todo, los mártres y los domingos, hay en ciertas partes de la ciudad un jentío tan considerable que apenas pueden abrirse paso las personas que van á caballo. Vénse entónces muchísimos Usbeques, Arabes y jitanos de las diferentes provincias del Khanato.

La poblacion de Samarcanda no pasa, segun Mr. Khanikoff, de 25 á 30 mil almas.

KARSCHI.

La ciudad de Karschi está situada, segun el cálculo de Burnes, hácia los 39° de latitud norte. Tiene una milla de largo; las casas son llanas de techo, bastante miserables y desviadas unas de otras; el bazar de la ciudad es muy hermoso; Karschi está dividida en tres partes distintas por triples muros. El primero separa la ciudadela de la ciudad; el segundo está entre la ciudad antigua y la nueva, y el tercero separa la ciudad nueva de las aldeas circundantes. Los habitantes se surten de agua de los canales derivados del rio Scheherizebse y que alimentan varios depósitos. La abundancia de agua permite cultivar en la ciudad muchísimos huertos y jardines, con árboles frutales y magníficos álamos. La oasis en medio de la cual está situada la ciudad tiene unas 22 millas de ancho. Mas allá no

se ve mas que un terreno estéril y arenoso, poblado de tortugas, lagartos y hormigas.

La ciudadela, rodeada de un foso lleno de agua, es mayor que la de Bukhara y pudiera oponer sería resistencia á tropas tártaras.

Nótanse en la ciudad el palacio del gobierno, tres colejos, uno de los cuales ofrece la circunstancia singular de que una lechera fué quien echó sus cimientos y mandó edificar una parte del mismo á sus costas. Fué terminado, tras la muerte de aquella mujer, por un soberano de la Bukharia. No hay en Karschi mas que un baño público y dos ó tres mezquitas. El bazar es bastante grande.

Cuéntanse en la ciudad tres caravanas, las dos destinadas para los viajeros, la tercera pertenece á los Judíos, quienes la habitan exclusivamente.

Vése en las cercanías un hermoso puente de piedra en el Scheherizebse, y una gran mezquita.

Los Turcomanes pasan á Karschi en el otoño y durante el invierno, y llevan allí para vender muchísimos tapices, alfombras y mantillas para caballos. Los habitantes de la ciudad se dedican al cultivo del tabaco y al comercio de pieles de garduña, de zorra y de cordero, de frutas secas, de algodón en rama é hilado y de seda.

SCHARJUI.

La última ciudad del Khanato de que nos falta hablar es Scharjui. Todos los mapas antiguos la colocan erradamente en la ribera septentrional del Oxo. Scharjui está situada en sitio ameno, en el límite de los terrenos fértiles y del desierto. Domina esta ciudad un fuerte levantado sobre una altura. En la época en que por ella pasó M. Burnes, la poblacion no pasaba de 4 á 5.000 almas, parte de los cuales va á acampar en la estacion calurosa á orillas del Oxo. M. Burnes llegó á ella un dia de mercado, y vió de venta cuchillos, sillas de montar, bridas, lienzos, mantillas para caballos, fabricado todo en el pais. No notó mas

mercancías europeas que vidrios y telas pintadas. Quedó pasmado de la enorme cantidad de linternas y de vasijas de cobre de diferentes dimensiones que estaban espuestas de venta. Casi todos los traficantes iban montados, lo mismo que los compradores; pues tal es la costumbre en el Turquestan. El número de personas reunidas en el bazar seria de unas 3.000; y aunque las transacciones eran muy activas, no se percibía ni ruido ni confusion. M. Burnes no notó ni una sola mujer entre el jentío. Como las calles son muy angostas, celébrase el mercado fuera de la ciudad. Dura desde las once de la mañana hasta las cuatro de la tarde. Pueden comprarse en él granos, frutas, carne y comestibles de toda especie.

Hace pocos años que era Scharjui una plaza importante, y la población subía entónces á 20.000 almas. Pero las invasiones y depredaciones sucesivas de los Khivtos habian reducido á los habitantes á unos dos mil, cuando por ella pasó M. Wolff. Aun siguen viviendo sus habitantes en incesante angustia; verdad es que están protegidos por una fortaleza, pero los Usbeques ignoran el servicio de la artilleria; y el khan no tiene bastante confianza en sus artilleros persas, que son esclavos, para confiarles el cargo de la defensa de la ciudad.

PAIS ENTRE BUKHARA Y EL OXO.

La parte del Khanato que se estiende entre la capital y el Oxo merece ser conocida. A cuatro ó cinco millas de Bukhara, se entra en un territorio que presenta á un tiempo los estremos de la fertilidad y de la esterilidad. A la derecha está regada la tierra por canales derivados del Kohik. Burnes pasó por la orilla de este rio, en un paraje donde tenia unos ciento y treinta piés de ancho y no era vadeable; las aguas estaban detenidas por barras y diques destinados para hacerlas correr por los campos vecinos; mas allá estaba en seco su alveo. La faja de terreno fértil, á orillas del Kohik, no se entiende mas allá de una milla por

ambos costados. El viajero inglés notó por el camino un número muy considerable de lugares y de aldeas, rodeados todos de un muro de adobes ó de ladrillos secados al sol. Era entónces el mes de julio, y veíanse campos cubiertos de melones enormes. Esta fruta se envia á Bukhara cargada en camellos.

« Vivíamos en Mirabad, dice Burnes, entre los Turcomanes que ocupan el pais entre el Oxo y Bukhara. No difieren de la familia á la que pertenecen mas que por tener habitaciones fijas y son súbditos pacíficos del soberano de la Bukharia; unos cuarenta *robates* (asi llaman ellos sus aldeas) se hallaban á la vista de aquella donde estábamos. Pasamos muy cerca de un mes en este territorio y en la sociedad de los Turcomanes sin vernos insultados ni motejados. No recibimos de ellos mas que votos por nuestra felicidad; y como no estábamos bajo la proteccion de nadie, es tanto mas apreciable su conducta respecto de nosotros.

« La tribu turcomana en medio de la cual nos hallábamos era la de los Ersaris. Vimos entre ellos, por la vez primera en un pais musulman, á mujeres sin velo; costumbre jeneral entre los Turcomanes. En ningun otro pais habia yo visto mujeres de formas mas robustas y marcadas, aunque son las compatricias de la delicada Roxana, que supo cautivar á Alejandro. Ernazar, el guia turcoman de nuestra pequeña caravana, se prendó de una de aquellas beldades, y se dirijió á mí en demanda de un filtro que le afianzase el cariño de la muchacha, no dudando de que yo podia proporcionárselo. Mas yo me desentendi de la demanda. Esas mujeres llevan unos turbantes enormes, aunque no tan sumamente anchos como los llevan sus vecinas del sur del Oxo.

« Los Ersaris conservan los mas de los usos de los otros Turcomanes; pero la vecindad de Bukhara ha contribuido á civilizarlos en algunos puntos. Teníamos en nuestra caravana media docena de Turcomanes de la ribera meridional del Oxo. Si estos hijos del desierto practican la hospitalidad, no

han echado en olvido que esta se les debe tambien cuando se hallan lejos de sus hogares; y los Ersaris tenían razon de quejarse de nuestra permanencia en Mirabad. Cada mañana un individuo de la caravana llevaba su sable á la vivienda de uno de los habitantes del lugar; lo que, entre aquellos pueblos, quiere decir que el dueño de la casa debe matar un carnero, y que sus huéspedes le ayudarán á comerlo. Es imposible eludir ó negarse á este tributo. El agasajo se verifica á la tarde. No nos convidaban á estas reuniones, que se componian únicamente de Turcomanes; pero casi siempre nos enviaban biscochos que habian preparado para el banquete. Tuvimos repetidas ocasiones de notar los buenos procederes de estos Turcomanes con nosotros. Les constaba que éramos cristianos y europeos; y con todo esto nos trataban con respeto y benevolencia.»

A unas diez y siete millas del Oxo, vése la campiña cubierta de altozanos de arena completamente faltos de vegetacion; estos montecillos, que no tienen mas allá de 15 á 20 piés de alto, son de forma de herradura. Mas allá de estos montecillos y en la ribera derecha del Oxo, se encuentran fértiles campos.

PROVINCIA DE BALKH.

La ciudad de Balkh, tan famosa en el Oriente bajo el nombre de *Bactra*, ni siquiera la sombra conserva de su antiguo esplendor. La poblacion actual de esta capital se compone principalmente de Afghanes y de Arabes, cuyo número no pasa en todo de dos mil almas. El jefe de Kunduz ha arrebatado á la ciudad una parte de sus habitantes, y era tal el pavor que infundia este soberano, cuando pasó Burnes por el pais, que muchos de entre ellos habian abandonado la ciudad y se habian establecido en los pueblos de los alrededores para poder huir mas desembarazadamente de las tropelias del tirano.

Las ruinas de Balkh cubren en el dia un espacio de unas 8 leguas y no

presentan ningun vestigio de fábricas grandiosas. Véanse por todas partes ladrillos secados al sol ó adobes, y que parecen haber pertenecido á mezquitas y á sepulcros enteramente destruidos. Parte de la ciudad está rodeada de murallas de tapia. La resistencia es sin importancia y no podria resistir á un ataque.

Balkh está situada en una llanura á dos leguas y media de las montañas. El terreno que la rodea presenta muchísimas desigualdades que Burnes atribuye á las ruinas y escombros que cubren el suelo. «Balkh, dice este viajero, lo mismo que Babilonia, ha venido á ser una verdadera mina de ladrillos para el pais vecino. Estos ladrillos tienen la forma oblonga y se aproximan al cuadrado. Los mas de los antiguos jardines están abandonados y llenos de yerba, los canales están inservibles. Por todas partes se levantan grupos de árboles. Los pueblos de los paises circundantes tienen grandísimo respeto á Balkh. Imagínense que esta ciudad es uno de los puntos de la tierra que primeramente fueron poblados, y que su rejeneracion sera otro de los indicios de acercarse el fin del mundo.»

Las cercanias de Balkh producen frutos sabrosos y azucarados; los albaricoques sobre todo son reparables por su tamaño y esquisito sabor. Estas frutas eran tan poco estimadas cuando Burnes atravesó el pais, que podian comprarse hasta dos mil por una suma equivalente á diez reales. Los comen con agua helada; sin embargo no hay que abusar de estas frutas, cuyo uso immoderado es peligroso.

La nieve que consumen en Balkh en verano llega de las montañas situadas á unas veinte leguas de la ciudad; está baratísima.

El clima de Balkh, aunque muy malo, no es desagradable. Según Burnes, el termómetro de Reaumur no pasa allí nunca en junio de 21 á 22 grados. En julio, los calores son mas fuertes. La insalubridad del pais se atribuye jeneralmente al agua, tan mezclada de tierra y arcilla que despues de las lluvias parece fango. El terre-

no es pardusco y muy pingüe. Distribúyese el agua por la ciudad de Balkh por medio de canales derivados del Balkhab. Contábanse en otro tiempo hasta diez y ocho; en el día hay muchos enteramente destruidos. Estos canales salen á menudo de sus bordes y forman charcos que los rayos del sol secan en breve tiempo; pues el terreno no es naturalmente pantanoso y va bajando en suave sesgo hácia el Oxo. Balkh se encuentra á mil y ochocientos piés sobre el nivel del mar.

Las rentas del país de Balkh no pasan de 20.000 tilas ó 1.320.000 reales. Esta suma no pasa á Bukhara; sino que queda en la provincia en poder del jefe que la gobierna para emplearla en la defensa del país.

ANTIGUO KHANATO DE ANKOI.

Esta provincia está situada al nordeste del país de Balkh. La ciudad de Ankoí, que es su capital, no ofrece ningún edificio reparable; contiene, segun suponen, cerca de 4,000 casas.

ANTIGUO KHANATO DE MEIMANEH.

Este país está situado al sur del Khanato de Ankoí. La capital lleva el nombre de *Meimaneh* ó *Meimend*; esta ciudad es mucho menos considerable que Ankoí.

NOTICIA SOBRE LA VIDA Y EL REINADO DEL EMIR NASR-ULAH, KHAN DE BUKHARA.

Terminarémos lo que tenemos que decir sobre el Khanato de Bukhara con una noticia sobre el príncipe que gobierna este estado.

El emir Nasr-Ulah-Bahadur-Khan-Melic-el-Musnenin es el hijo segundo del emir Seid, en cuya corte pasó sus primeros años. Fué nombrado después gobernador de la ciudad y del distrito de Karschi. Como segun el orden de sucesion establecido no podia tener ninguna pretension á la corona, que correspondia de derecho á su hermano mayor Hosein, preparóse ya muy de antemano para arrebatár á viva fuer-

za lo que no podia alcanzar por medios lejitimos y regulares. Atrajo á su partido, por medio de cuantiosas dádivas, á los comandantes militares de la provincia. Contando estos con la proteccion del gobernador, estrema-ron la audacia y el menosprecio de las leyes hasta el punto de apoderarse de los bienes de algunos ricos propietarios de la ciudad y del distrito de Karschi. Estas espoliaciones no trajeron para los culpables consecuencias desagradables. No contento con cerrar los ojos á la conducta de los jefes militares colocados bajo sus órdenes, Nasr-Ulah les decia que los beneficios de que hasta entónces los habia colmado no eran nada en comparacion de lo que haria para ellos en logrando subir al trono.

Mas no le bastaba aun para alcanzar sus fines el apoyo de los comandantes de la milicia de su gobierno, si bien era imprescindible. Tenia que crearse además en la capital algunos partidarios con cuyo rendimiento y poder pudiese contar. Puso pues los ojos en dos hombres, que, por su habilidad y la posicion que ocupaban, le parecieron los mas aptos para favorecer sus ambiciosos proyectos; el primero era el kusch-begui, Hakim-Beg, y el segundo el topchi-baschi, ó gran maestro de la artilleria, Ayaze. El fementido Nasr-Ulah supo manejarse de modo prometiéndoles montes de oro, que logró comprometer á entrambos en su partido.

Así las cosas, sorprendió la muerte al emir Seid á principios de 1826. Al punto informó el kusch-begui á Nasr-Ulah de este suceso. Pero los partidarios de Hosein-Khan, heredero lejitimo del trono, se habian hecho dueños de la ciudadela de Bukhara; y Nasr-Ulah, que habia emprendido una expedicion contra la capital, tuvo que orillarla. Retiróse pues, y envió al mismo tiempo al emir Hosein una diputacion encargada de ofrecerle la seguridad de su afecto y sumision. Mientras de este modo procuraba infundir á su hermano una falsa seguridad, empleaba todos los medios imaginables para reunir fuerzas por deba-

jo mano, con las cuales pudiese apoderarse del poder soberano á la primera ocasion que se le rodease. Trató de comprometer en su causa á un personaje influyente, Mumin-beg-Dodkha, que habia sido nombrado gobernador de Khúzar por el emir Hosein. Habiendo logrado separarle del partido de este principe, le llamó á Karschi; y allí reunió un consejo, en el que se ocupó de los medios de llevar á cabo la conspiracion. El gran maestro de la artilleria, que tomaba parte en la deliberacion dijo que, en prueba de su rendimiento á la causa que acababa de abrazar, debia Mumin-beg facilitar á Nasr-Ulah las sumas necesarias para reclutar tropas. Mumin-beg accedió á esta proposicion; y los conjurados se estaban ocupando en levantar un ejército, cuando supo Nasr-Ulah por el kusch-begui que Hosein habia cesado de vivir, y que Omar-Khan, hermano de este principe, acababa de llegar á Bukhara y se habia apoderado del poder supremo. El emir Hosein habia reinado tres meses solamente, y se cree que el kusch-begui precipitó su muerte con el veneno. Esta acusacion parece bastante verosimil; sin embargo una sola cosa está probada en el dia, y es que el emir Hosein fué envenenado de orden de Nasr-Ulah. Tan pronto como este hubo recibido la noticia de la muerte de su hermano, invitó al gran cadí de Karschi á que escribiese una carta al clero y á los otros habitantes de Samarcanda exhortándoles á reconocer á Nasr-Ulah como lejítimo heredero del trono de Bukhara. Envio al mismo tiempo á dos parciales suyos, Mohamed-Alim-Beg y Rahim-Birdi-Mazem, á Scheherisebze para establecer relaciones amistosas con el gobernador de esta ciudad; y habiendo reunido en seguida apresuradamente un pequeño cuerpo de tropas, se encaminó á Samarcanda al través de un pais desierto cubierto á la sazón de nieve. Antes de salir de Karschi, encargó el mando de la ciudad y de la provincia á dos de sus parciales mas afectos. El gobernador de Samarcanda, á pesar de la orden terminante que le habia dado

Omar-Khan de defender la plaza á todo trance, y á pesar del refuerzo de tropas que habia recibido al intento, se entregó sin pelear. El clero y el pueblo de Samarcanda, naturalmente inclinados á favor de Nasr-Ulah, se vieron corroborados en estas disposiciones por la carta del gran cadí de Karschi. El gobernador, enterado de estas disposiciones que allá se iban con las suyas, abrió á Nasr-Ulah las puertas de la ciudad. Hicieron sentar al principe sobre la piedra azul, costumbre, que, segun hemos notado ya, equivale al reconocimiento formal del soberano. El nuevo emir echando al punto en olvido el servicio señalado que acababa de hacerle el gobernador de Samarcanda, le privó de su empleo que confió á Mohamed-Alim-Beg, y se hizo acompañar por el antiguo gobernador á una expedicion que emprendió contra Kata-Kurgan. Era su intento conservar á su lado á un hombre á quien habia tratado con tanta ingratitud y cuyo resentimiento podia temer.

Apenas enterado de estas noticias, Omar-Khan se encaminó á Kerminel y destacó algunos de sus tenientes á Kata-Kurgan y á las ciudades vecinas. Iban estos encargados de instrucciones para los gobernadores de aquellas diferentes plazas á quienes mandaba Omar-Khan que no se entregasen por ningun término. Aquellos emisarios partieron inmediatamente; pero habiendo sabido por el camino la toma de Samarcanda y el nombramiento de Nasr-Ulah á la dignidad del emir, y temerosos de llevarse el odio del nuevo soberano, enviaron uno de los suyos á Omar-Khan para enterarle de estas novedades, y fueron á Nasr-Ulah para hacer su sumision. Poco despues llegó este principe delante de Kata-Kurgan. Movido el gobernador de esta plaza por el ejemplo del de Samarcanda, se entregó tras una resistencia que no duró mas que un dia. La rendicion de Kata-Kurgan provocó la de otras varias ciudades vecinas, y entre otras la de Penjeschambek, Schelek, Yengui-Kurgan y Nurata. El emir apeó de sus

funciones á los gobernadores de todas estas ciudades, y habiéndoles dado la órden de seguirle, se encaminó á Bukhara.

Enterado de estos sucesos, Omar-Khan confió el gobierno de Kermineh á Abdulá-Khan, hijo del kuschbegui, y se encerró en la capital. Obrando Abdulá-Khan á tenor de las instrucciones que habia recibido de su padre, se pasó á Nasr-Ulah, y lejos de defender la plaza que le estaba encomendada, salió de ella para juntarse con el nuevo soberano. Fiel este á sus hábitos de desconfianza, le quitó el gobierno de la ciudad para entregarlo á un hombre á quien suponía mas rendido á su causa, y de quien, en caso de rebelion, tendria menos que temer que del hijo del kuschbegui, temible por el crédito y el poderio de su padre. Abdulá-Khan fué á aumentar el número de los gobernadores desposeidos, y siguió al emir hasta Bukhara, que fué atacada el 7 de febrero de 1826. Duró el sitio cuarenta y cuatro dias; y la carestia vino á ser tal en la capital, que una libra de carne costaba 12 reales, y hasta 20, segun algunos; precio escesivo y mas en Bukhara, donde, en tiempos normales, los comestibles están siempre á precios ínfimos. Los sitiados, para ajenciarse un poco de harina, llenaron de ella una porcion de ataúdes, que los sitiadores dejaron pasar, creyendo que contenian los cuerpos de algunas personas muertas en las cercanías.

El agua, que no se habia renovado en los canales y en las fuentes desde el principio del sitio, habia contraído un hedor insoportable. El kuschbegui y el gran maestre de la artilleria dirijieron entónces á Nasr-Ulah una instancia manifestando el deseo de entregar la ciudad, pidiendo como único favor al principe que perdonase la vida á los habitantes. Este paso fué simulado; pues es evidente que el kuschbegui lo mismo que el gran maestre de artilleria, vendidos ya desde largo tiempo á Nasr-Ulah, solo buscaban un medio de encubrir su alevosia y de probar á los habitantes

de Bukhara que habian cedido á la necesidad, y que querian salvar en cuanto les fuese posible, la sangre y los intereses de sus conciudadanos. Nasr-Ulah, ora le conviniese hacer creer en la sinceridad de la conducta de aquellos dos hombres, ora fuese que su carácter siempre suspicaz no le permitiese fiarse de personas que para servirle habian sido alevosas con otro, exijió de parte de los dos recurrentes la prueba de la lealtad de sus intenciones. El gran maestre de la artilleria se obligó á mandar reventar una pieza de cañon de enorme calibre, y que se consideraba como la mejor defensa de la plaza. Cumplió su palabra, y Nasr-Ulah mandó atacar al punto por dos parajes diferentes. Ayaze le abrió las puertas de la ciudad, y el 22 de marzo de 1826, Nasr-Ulah se instaló solemnemente en el palacio de sus abuelos, despues de haber mandado entregar al saqueo los aposentos que habia ocupado Omar-Khan. Este, que habia logrado huir, fué viviendo durante algunos años una existencia miserable, reducido á distraerse de mil maneras por no ser reconocido y entregado á su hermano; y por último fué muerto en una batalla dada por el khan de Khiva á las tropas de Nasr-Ulah.

Si damos crédito á M. Wolff (1), de quien tomamos estos últimos pormenores, Nasr-Ulah hizo perecer á su padre y á cinco hermanos suyos para subir al trono y afianzarse la corona.

Creyé Nasr-Ulah que le convenia mostrar moderacion en los primeros actos de su gobierno. Habiase abierto el camino al poder supremo apoyándose en el crédito y el poder de algunos personajes influyentes; y exijia la prudencia que los respetase, porque estos podian precipitarle del trono á donde acababan de encumbrarle. El kuschbegui habia confiado que, en premio de su alevosia, dejaria el nuevo emir entre sus manos una

(1) Narrative of a mission to Bokhara in the years 1843-45, to ascertain the fate of colonel Stoddart and Captain Connolly; by the Rev. Joseph Wolff. Londres 1845, 2 vol. in 8º, t. I, p. 323-324.

parte de la autoridad. Era pues forzoso que Nasr-Ulah encubriese su ambicion tan desenfrenada y su natural crueldad sopena de descontentar á un ministro que tan necesario le era todavía. Mostróle pues la mayor confianza, y le entregó la direccion de los negocios del Khanato, al paso que el aparentaba entregarse enteramente á los placeres. Pero no desperdiciaba ninguna ocasion de granjearse á los ojos del pueblo la fama de amante de la justicia, sin provocar las sospechas del kuschbegui. Por este motivo, á poco de haber subido al trono, publicó una proclama invitando á los habitantes de la ciudad y del gobierno de Karschi, que habian sido despojados de sus bienes por jefes militares, á que le enviasen sus reclamaciones para examinarlas y establecer su validez.

Tambien deseaba vivamente Nasr-Ulah debilitar el poderío de los militares, quienes, bajo el gobierno de su padre el emir Seid, se habian hecho temibles aun al mismo soberano. Pero era forzoso obrar con grandísima circunspeccion. Con efecto, los jefes de la milicia estaban adictos al kuschbegui por los vínculos del propio interés. Harto comprendian estos jefes que, abandonados á si propios y sin la ayuda del primer ministro, nada podian á pesar de las fuerzas de que disponian. El kuschbegui por su parte no ignoraba tampoco que los conocimientos que él tenia de los negocios de la administracion y la posicion eminente que ocupaba en el Khanato, venian á ser inútiles sin el apoyo del ejército. No osando pues todavía Nasr-Ulah atacar abiertamente al bando que temia, siguió maniobrando con sigilo y siempre con la misma prudencia. Solo á fines de 1837, esto es, mas de once años despues de haber subido al trono, se creyó bastante prepotente para orillar el disimulo: el kuschbegui fué desterrado á Karschi, sin ninguna causa aparente. De Karschi le enviaron á Nurata; y estando en este último punto, le llamó el khan á Bukhara y le mandó encerrar en el cala-

bozo de su palacio. Mas por no asustar á todos sus enemigos á un tiempo, y para evitar que estos formasen una trama contra su persona, Nasr-Ulah confirió la dignidad de beg al gran maestre de la artilleria, Ayaze, suegro del kuschbegui, para premiarle, segun decia, por los señalados servicios que tenia hechos á su causa. Poco despues, le elevó al puesto eminente de gobernador de Samarcanda, y le colmó de riquezas. A pesar de todas las mercedes de que se veia objeto, el gran maestre de artilleria presentia al parecer por la desgracia de su yerno que se acercaba el momento de su propio vuelco. Pero ya no se hallaba en estado de oponer la menor resistencia á las voluntades del emir, cuyo poderío estaba á la sazón muy bien cimentado. Poco despues recibió una órden que le mandaba salir de Samarcanda para pasar inmediatamente á Bukhara; esta órden no era aun no obstante una sentencia de muerte. El emir queria desaparecer las zozobras de Ayaze, bien convencido de que si escitaba los sospechas de este anciano, haria este desaparecer una gran parte de sus bienes ó los traspasaria á su hijo. De esta suerte se le hubieran escapado al khan grandisimas riquezas que codiciaba y de las que queria apoderarse á todo trance. Recibió pues á Ayaze con cariño; y en el momento en que este iba á volver á Samarcanda, le dió un khilat ó vestido de honor de brocado de oro y un magnífico caballo turcoman sobervientemente enjaezado. Hasta salió de palacio para ayudar á Ayaze á subir á caballo. Sorprendido el anciano de tanta distincion y agasajo, concibió los mas vivos temores; y apeándose al punto, reclinó la cabeza, diciendo que bien se le alcanzaba que el emir le consideraba como reo de algun gran crimen, y pidió que le castigase en el acto. Nasr-Ulah, siempre disimulado, se arrojó á los brazos del anciano gobernador, le dió nuevamente las gracias por todos los servicios que le habia hecho, y a fuerza de fementidos halagos logró calmar sus sospechas. Volvió Ayaze á

Samarcanda, y despues de haber recibido del emir unas contestaciones muy benévolas á dos cartas que le habiadirijido, vino á persuadirse de que ya habia pasado la tormenta, y que el khan no queria envolverle en la ruina del kuschbegui. Mas no fueron estas ilusiones de larga duracion; pues Nasr-Ulah le llamó por segunda vez á Bukhara y le arrojó en el calabozo donde ya estaba su yerno el kuschbegui. Uno y otro fueron muertos alli en la primavera del año de 1840. Desde esta época, Nasr-Ulah, desembarazado de los dos hombres cuyo influjo le parecia mas temible, comenzó á perseguir desembozadamente á los jefes militares. Hizo caer desde luego los afectos de su odio en los que habian tenido algunas relaciones de amistad con el kuschbegui; se apoderó de sus bienes, los desterró á la ribera izquierda del Oxo, y mandó dar muerte á muchísimos de entre ellos. En seguida mató ó arrojó del ejército á todas las personas que habian tenido la desgracia de desagradarle, y esto sin tomarse el trabajo de dar á estos actos odiosos el menor colorido ó pretexto de equidad.

El ministro mas dócil á las voluntades sanguinarias del khan fué Rahim-Birdi-Mazem, el mismo que, diez y seis años antes, habia sido enviado al gobernador de Scheherisebze; necesitaba el emir un hombre en quien recayese el primer impetu de indignacion que escitaba su atroz conducta, y nadie mas adecuado para este papel que el turcoman Rahim-Birdi-Mazem que aborrecia y menospreciaba á los Bukharos. Este malvado fué nombrado *reis* ó jefe de la policia, empleo que ponía en sus manos los medios de desahogar sus iras en todas las clases de la nacion. Estendió sus crueldades hasta las clases mas infimas del pueblo, á quien mandaba azotar por la causa mas futil. Los militares se veian degollados ó precisados á huir. El *reis* habia venido á ser el objeto de la execracion universal; pero pronto se echó de ver que habia dos malvados, y el odio que los Bukharos tenían á Rahim-Birdi se estendió hasta

el monstruo que estaba en el trono.

Otro hombre ejerció grande influjo en el reinado de Nasr-Ulah, y fué un aventurero persa, Abd-ul-Samet-Khan, natural de Tauris ó Tebriza; sirvió primero en el ejército persa; habiendo sido condenado á muerte por un asesinato que habia cometido, huyó á la India, y entró al servicio de un refujiado persa, pensionado por el gobierno británico. Abd-ul-Samet, en union con algunos camaradas, robó á su amo y le mató. Preso y condenado á la horca, se escapó de la cárcel, y se refugió al lado de Dost-Mohamed en Cabul, y logró en breve tiempo congraciarse con este principe. Pero poco despues, su natural ferroz que le habia precisado á huir de la Persia y de la India, le perdió tambien en la corte de Cabul. Estando en una revista armó una pendencia á Mohamed-Acbar-Khan, hijo de Dost-Mohamed, y le disparó un pistoletazo á quema ropa. Por una casualidad tan feliz como estraordinaria, no fué mortal la herida. Dost-Mohamed mandó al punto cortar las orejas á aquel miserable y encerrarle en un calabozo. Abd-ul-Samet hubiera sido muerto sin remedio, á no haberse escapado de la cárcel. Huyó pues de los estados de Cabul y se dirijió á Bukhara, á donde llegó en 1835. Habiendo trabajado relaciones con el *reis* y con algunos otros personajes importantes de la capital, supo por su medio persuadir á Nasr-Ulah de la conveniencia de formar un cuerpo de soldados regulares de artilleria ó infanteria. El emir, que temia y aborrecia á la par á los jefes de su milicia, adoptó con ardor la idea de esta nueva creacion. Contaba oponer los soldados regulares á los cuerpos militares existentes, y se prometia los mejores resultados del empleo de esta nueva tropa contra los enemigos de dentro y fuera. Pronto se granjeó Abd-ul-Samet un ascendiente tal sobre el ánimo de su amo, que vino á ser, despues de Nasr-Ulah, el hombre mas influyente de la Bukharia.

Tras la muerte del *reis* Rahim-Birdi-Mazem, ocurrida en 1839, acordó

el khan no delegar en persona alguna la autoridad civil. Pero como era imprescindible conferir á alguien el nombre de ministro, para salvar las apariencias, y no cambiar ostensiblemente la forma del gobierno, Nasr-Ulah dió este título á sus favoritos, que no ejercían ningun poder. Estos hombres infames, muy jóvenes todos, conservaban sus títulos mientras seguían agradando al soberano; pero cuando el khan venia á fastidiarse con ellos, se veían despojados de sus riquezas y dignidades que pasaban á otras manos. Despues de haber reunido toda la autoridad en su cabeza, Nasr-Ulah volvió los ojos hácia las expediciones militares. Fácil le hubiera sido hallar pretextos, sino causas de guerra contra todas las naciones vecinas. Pero ya existía un odio profundo entre él y Mohamed-Ali, khan de Khokanda; á este resolvió pues humillar antes que á otro. Además de los zelos que le infundían la opulencia de algunas ciudades del estado de Khokanda, y los triunfos militares alcanzados por el soberano de aquel pais contra los Khivios, Nasr-Ulah tenía otra razon para aborrecer á Mohamed-Ali, que se habia declarado el protector de su tio. Precísado este á huir de Bukharia para evitar el puñal de su sobrino, habia buscado un refugio al lado del khan de Khokanda, quien le habia nombrado gobernador de la ciudad de Yoma, plaza fronteriza del pais de Khokanda por la parte de la Bukharia. Y no obstante Nasr-Ulah, que tan irritado se mostraba con aquella conducta, habia dado el ejemplo recibiendo en sus estados á un hermano del khan de Khokanda, que habia tramado una conspiracion contra este para apoderarse de sus estados. Además de estos agravios personales para Nasr-Ulah, los vejámenes y las pérdidas á que se veían espuestos los traficantes bukharios de resultados de las frecuentes escursiones que hacian los Khokandios en el territorio de la Bukharia, eran una causa legitima de guerra. Habia además de las dichas otra causa mas antigua todavia; el khan de Khokanda habia

mandado construir en 1819 una ciudadela para defender un pueblo llamado Pischagar. Esta fortaleza estaba situada en un punto tan cercano á la frontera bukhara, que Nasr-Ulah pudo sostener que estaba construida en su propio territorio, y exigir que la arrasasen inmediatamente. Desechada esta demanda, apercibióse luego Nasr-Ulah para la guerra. Enterado de los preparativos de su enemigo, tomó el khan de Khokandia sus disposiciones. Al principio de la campaña dió este pruebas de actividad y valor. Salió de su capital y se encaminó arrebatadamente sobre Khokanda, donde, despues de haber reunido sus tropas con las del begler-beg, comandante de aquella plaza, marchó al encuentro del enemigo. Pero intimidado por un escalabro que padeció en una salida que hicieron los Bukharos de una fortaleza que iba á reconocer con una escolta de algunos centenares de hombres solamente, abandonó su ejército, dejó á sus jenerales el cuidado de rechazar al enemigo, y fué á ocultarse en la capital de sus estados. Las tropas Khokandianas, sorprendidas y desalentadas por la repentina retirada de su jefe se desbandaron. Algunos soldados se metieron en la fortaleza de Pichagar; otros en mucho mayor número, se volvieron á sus hogares, contentos con verse libres de los azares de la guerra.

Tal era la posicion de las cosas cuando entró Nasr-Ulah en el territorio de Khokanda. Componíase su ejército de Usbeques y de 300 *servazes* (1), soldados regulares, á las órdenes de Abd-ul-Samet-Khan, que habia llevado consigo algunas piezas de artillería fundidas por él mismo. Deseaban los Usbeques que los *servazes*, organizados por un extranjero á quien aborrecían, padeciesen un descalabro; mas no fué así. Los Usbeques hicieron varias tentativas inútiles contra Pischagar. Cuando los vió humillados de

(1) *Serbaze* es una espresion persa que significa un hombre que juega su cabeza. Pero ni los soldados persas ni los bukharios merecen este epíteto. L. D.

esta suerte, el emir les intimó la orden de retirarse, y confió la continuación del sitio á Abd-ul-Samet-Khan, quien, tras un prolongado cañoneo, logró obligar á la ciudad á entregarse en agosto de 1840. Esta victoria, alcanzada sin ningún riesgo, marcó el fin de la campaña.

Poco después renovaron los Khokandianos las hostilidades, y durante el invierno de 1840 á 1841, atacaron y saquearon varios pueblos de la Bukharia. Entretanto ocupábase con ahínco el emir en aumentar el número de los serbazes y en fundir nuevos cañones, de modo que por el otoño de 1841, tenía á sus órdenes 4.000 serbazes, once cañones y dos morteros. A estas fuerzas regulares habia que agregar 30.000 Usbeques. El 6 de setiembre, Nasr-Ulah, precedido de tambores y timbales, salió de Bukhara por el camino de Samarcanda: Abd-ul-Samet-Khan subió por la ribera derecha del Zeratschane con los serbazes para ir á Jizah, donde de orden del khan debía reunirse todo el ejército. Pero los caminos se hallaban en tan mal estado y las cureñas de las piezas eran tan pesadas, que Nasr-Ulah tuvo tiempo de ir á Samarcanda y de volver hasta Yengui-Kurgan, á donde acababa de llegar por fin Abd-ul-Samet. Reunido por último el ejército en Jizah, Nasr-Ulah dió el mando de la vanguardia á Ibrahim-Dodkha, gobernador de Samarcanda, y entró en el territorio de Khokanda; dirigióse desde luego á la ciudad de Yoma, de la que se apoderó el 21 de setiembre. El primer acto de Nasr-Ulah, después de la toma de la ciudad, fué matar á su tío, que era gobernador de la fortaleza. El khan victorioso marchó en seguida sobre Zanima. Los sitiados aunque abatidos por la vergonzosa inacción de su soberano, hicieron un postrer esfuerzo para atajar los progresos del ejército bukharo. Pero la artillería de Abd-ul-Samet les obligó luego á entregarse, y el 27 de setiembre vióse Nasr-Ulah dueño de la plaza. Tan rápidos triunfos, hicieron mella en el ánimo de todos los Khokandianos. Uratupah, que en aquella

época no pertenecía á la Bukharia, se sometió al emir tras una corta resistencia. Esta ciudad fué abandonada al saqueo, y el ejército bukharo se encaminó inmediatamente sobre Khojanda, cuyos habitantes ni siquiera trataron de defenderse. Nasr-Ulah entró en la ciudad el 8 de octubre. Allí, hartos los Usbeques de gloria, pidieron tumultariamente volver á sus hogares. Nasr-Ulah, movido por Abd-ul-Samet, desoyó sus reclamaciones, y les mandó marchar adelante. El ejército bukharo se hallaba en Mehrem, cuando Nasr-Ulah recibió una diputación de Mohamed-Ali solicitando la paz. El soberano de Khokanda proponia al khan de Bukharia la cesion de todo el territorio hasta la ciudad de Khojanda inclusive. Comprometiase además á pagarle una suma considerable, y á reconocerse vasallo suyo, debiendo pronunciarse en lo sucesivo el nombre de Nasr-Ulah en las oraciones públicas é inscribirse en las monedas. Por muchos deseos que tuviese el emir de seguir adelante, se lo estorbaron los murmullos de los Usbeques que se negaban á seguirle. Pero a pesar de esto se mostró satisfecho de los resultados de la campaña, y para asegurar sus conquistas eligió á hombres seguros á quienes estableció de gobernadores en las plazas sometidas por el ejército bukharo. Por último, nombró á Mahmud, hermano de Mohamed-Ali, gobernador de Khojanda, y el 26 de octubre tomó el camino de Bukhara.

No tardaron en alzarse los Khokandianos. Mohamed-Ali, que antes habia estado en pugna con su hermano Mahmud, hizo las paces con él; y estos dos príncipes, después de haber reunido sus fuerzas, reconquistaron todo el país de que se habian apoderado los Bukharos, inclusa la ciudad de Uratupah. Estos graves acontecimientos decidieron á Nasr-Ulah de volver á emprender la guerra. Dedicó todo el invierno de 1841 á 1842 á hacer sus preparativos para salir á campaña; y con este motivo impuso á las casas una contribucion de guerra. El 2 de abril, salió de Bukhara y entró

en Khojanda sin resistencia, aunque estaba allí reunido el ejército de Khokanda que constaba de quince mil hombres. La ciudad fué entregada al saqueo. Khokanda se entregó asimismo sin oponer resistencia. Una vez dueño de esta capital, Nasr-Ulah mandó dar muerte á Mohamed y á casi todos los miembros de su familia. A fines del invierno del año de 1842 se hallaba dueño del Khanato entero de Khokanda.

José Wolff traza el retrato de Nasr-Ulah de este modo: « Este príncipe tiene unos cinco piés y dos ó tres pulgadas; es algo grueso; tiene los ojos pequeños y negros; la tez morena. Los músculos del rostro se le contraen á menudo por un movimiento convulsivo sobre todo cuando está irritado. Su voz es bastante apocada, y habla con grandísima volubilidad. Su sonrisa parece forzada. Su porte es sumamente sensillo y muy parecido al de un molá. ».

Ese porte sencillo que M. Wolff notó en la persona de Nasr-Ulah contrasta feisimamente con los hábitos sanguinarios de este monstruo. Ya hemos dicho que hizo perecer por el acero y el veneno á su padre, á cinco hermanos suyos, á un tío, y finalmente á los personajes influyentes que le habían ayudado á subir al trono. Cuando creyó no deber guardar ya ningún miramiento, no se limitó á estas ejecuciones individuales, y mandó degollar á muchísimos oficiales del ejército y á personas de otras clases. Ya hemos visto que el khan de Khokanda y su familia fueron muertos de orden del tirano. Algunos extranjeros que pertenecían á las naciones mas poderosas de Europa y revestidos de funciones diplomáticas que debían hacerlos inviolables, fueron con menosprecio del derecho de jentes y de las leyes de la hospitalidad, arrojados en calabozos y conducidos con todo el refinamiento de la crueldad á una muerte lenta y dolorosa. Entre los Europeos sacrificados por Nasr-Ulah, los papeles públicos han hablado especialmente de un Italiano llamado Naselli, del teniente Wyburt, de la marina de la

Compañía de las Indias Orientales, del coronel Stoddart y del capitán Arturo Connolly. El teniente Wyburt fué preso de orden de Nasr-Ulah en el camino de Khiva. Despues de haberle tratado del modo mas cruel é ignominioso, le llamó el emir á su presencia y le exhortó á abrazar el islamismo y á entrar en su servicio, prometiéndole con estas condiciones colmarle de finezas. Aunque debilitado por los padecimientos y las privaciones de todo jénero, el teniente Wyburt contestó con noble entereza que jamás renunciaria á su doble calidad de cristiano y de Inglés, y que no queria servir á un tirano. Cuando hubo pronunciado estas palabras, Nasr-Ulah le mandó conducir al suplicio. El teniente Wyburt aguardó la muerte con una firmeza que en nada se desmintió hasta el postrer instante.

Stoddart y Connolly fueron encerrados en el mismo calabozo. Al cabo de algun tiempo, la mansion en aquel subterráneo habia venido á parar en un suplicio horrible é incesante. Las inmundicias permanecían acumuladas en la mazmorra, y los desventurados presos respiraban en ella un aire apesadado. Las sabandijas habian roído todas las carnes del desgraciado Stoddart; su cuerpo no era ya mas que un esqueleto cuajado de úlceras horribles. Apesar de tantos padecimientos, ni el coronel Stoddart, ni su compañero de desventura, el capitán Connolly, trataron de suicidarse. Todos los pormenores que han podido recogerse sobre su cautiverio y su muerte demuestran una resignacion y un valor no menos dignos de lástima que de admiracion.

Los repetidos asesinatos cometidos por Nasr-Ulah han tenido casi todos por causa la índole sanguinaria y vengativa de este tirano. Algunos hay no obstante que deben atribuirse al temor. Pero muy lejos de haber logrado aventar el terror que le acosa, este monstruo está viviendo en medio de zozobras sin término. Todas las cartas que salen de Bukhara y las que llegan á esta capital están sujetas á su inspeccion. Ha organizado un

espionaje jeneral para conocer los actos y las palabras de los habitantes mas pobres de Bukhara. Unos niños que pertenecen á familias menesterosas le refieren lo que ven y oyen cada dia por las calles. El espionaje está establecido hasta en lo interior de las familias. El hermano denuncia á su hermano, la mujer á su marido. Habian apostado jentes para recojer las menores palabras que pudiese pronunciar M. Wolff en sus sueños. El mismo Nasr-Ulah está sujeto tambien sin saberlo al odioso sistema que ha instituido. Abd-ul-Samet, que está temiendo el trágico fin del kuschbegui, se hace dar exacta cuenta de todas las acciones, aun las mas indiferentes del khan. Las confidencias que hace ó recibe este principe le son fielmente trasladadas. Los principales espías de Abd-ul-Samet son las mismas esposas del khan. Estas mujeres, nacidas todas en Persia, quieren naturalmente á un compatriota suyo, arrojado como ellas á un pais extraño y bárbaro. Por otra parte, la crueldad de Nasr-Ulah y sus vicios abominables bastarian para hacerle odioso. Abd-ul-Samet es en el dia el terror del khan. Este está temiendo á todas horas ser asesinado por el hombre que manda sus tropas regulares y su artilleria. Cuantas veces manda Abd-ul-Samet tirar cañonazos para ejercitar á los serbazes, envia al punto Nasr-Ulah á personas de confianza para informarse de si ha sobrevenido algun levantamiento en la ciudad.

Tales son los hombres que están gobernando ahora la Bukharia. Si es que hayan sucumbido á tenor de las últimas noticias que del Asia central se han recibido, podemos sin temor predecirles dignos sucesores. Los soberanos y los ministros de los diferentes paises de la Tartaria no ven en el poder soberano mas que el derecho de despojar y de dar muerte. Estos hábitos crueles son aceptados lo mismo por los jefes que por el pueblo, y nadie piensa en modificarlos, sino solamente en vengarse en el mas desvalido de la injuria recibida del prepotente. Las poblaciones indijenas ca-

recen de elementos de rejeneracion; solo la Europa podrá domar esos insistentes aviesos con la fuerza y traer gradualmente la civilizacion.

KHANATO DE KHIVA O KHIVIA.

DENOMINACIONES.

La Khivia, llamada tambien *khanato de Khiva* y *khanato de Urgenje* (1), del nombre de sus dos capitales, llevaba hace ya siglos el nombre de pais de *Kharizma*: es la *Chorsamia* de la antigüedad.

LIMITES.

La Khivia confina al norte con el rio Yem, Jem ó Emba y con el rio Irquize; al este no está bien marcada la frontera; estiéndese sobre una linea de unas ciento y cuarenta leguas de norte á sur, en el desierto de arena situado al este de la ciudad de Khiva, hasta la ribera del Oxo. Mas allá de este rio, prolóngase la misma linea al través de un desierto de arena y llega á los distritos montañosos de los paises de Herat y de Cabul. Al sur se prolongan las fronteras desde el rio Atrak hasta la llanura de Penjeh. Al oeste limitan el Khanato las costas del mar Caspio.

Lo largo del pais de Khiva es de unas 310 leguas de posta de 2.000 toesas, y su ancho de 250.

NATURALEZA DEL SUELO Y ASPECTO DEL PAIS.

Pocos paises ofrecen un aspecto tan uniforme y monótono como el de Khiva. Si esceptuamos la faja de tierra en la ribera izquierda del Oxo y el territorio bastante bien regado de Merve, podemos decir que toda la Khivia es una dilatada llanura desierta, donde jamás imprimió un surco el arado, y donde no se echan de ver en parte alguna la industria y la cultura del

(1) Hoy dia siguen aun dando los Bukharos á los Khivios el nombre de « Urganschi. »

hombre. No obstante no son estos desiertos enteramente semejantes á los de la Libia y de la Arabia; por cuanto se encuentran en aquellos, en algunas partes al menos, manantiales, brezos que dán combustibles y plantas espinosas que sirven de alimento para los camellos.

Desde Khiva hasta los límites norte del Khanato, el suelo se compone de una arcilla dura, que produce ajeno y otros arbolillos.

Las partes arenosas de las estepas de la Khivia ofrecen una sucesion de montículos cuya causa se debe, segun algunos viajeros, á las arenas que levanta el viento. El menor obstáculo que encuentra el viento forma inmediatamente un torbellino, y sirve de base á una altura que se levanta allí mismo donde poco antes estaba el suelo perfectamente liso. Sin embargo M. Abbot opina que las colinas de arena de la Khivia escluyen, por su forma, toda idea de que hayan tenido los vientos por causa primera.

Las partes arcillosas de las estepas son lisas á veces, pero mas generalmente están cortadas por barrancos profundos en la direccion del sur-sud-oeste.

La península entre Manguischlak y Tuk-Karagan, donde está situado el fuerte ruso de Nuov-Alexandroy, encierra una triple cordillera de montañas que se levantan sobre el mar Caspio. Estas montañas son con los Balkanes las únicas que se encuentran en el país.

La meseta que separa el mar Caspio y el mar de Aral no tiene menos de 600 piés de elevacion; hay tambien algunas rocas calcáreas en la ribera izquierda del Oxo al norte de Khiva. Dicen los habitantes que se ha encontrado oro en aquellas peñas; pero su formacion, segun advierte M. Abbot, no permite dar crédito á semejante aserto.

RIOS.

Ya hemos hablado del Oxo y del Murgab ó rio Merve al hablar de los rios mas considerables del Turques-

tan. Las otras corrientes de agua particulares á la Khivia, de que nos falta hablar son: el Emba, el Ixquize y el Atrak.

El Emba, que lleva tambien los nombres de Jem ó Yem, es un riachuelo que desagua en el mar Caspio. Su curso es de unas 150 leguas. Atraviesa países arenosos y estériles en gran parte, y pasa en algunos parajes por terrenos salobres que alteran la dulzura de sus aguas. Aunque este rio recibe varios afluentes, la anchura de su lecho no pasa de cien piés. En verano están sus aguas muy bajas, pero en la primavera salen de madre. El Embo es muy abundante en pesca en todas las partes de su curso, y cerca de su desembocadero se encuentran en él todos los pescados del mar Caspio.

El Irguize, que llaman tambien en el país *Ulu Irguize* ó *Grande Irguize*, para distinguirlo de algunos otros rios del mismo nombre, es poco caudaloso en verano. En esta época del año, queda en seco, menos en algunos parajes profundos, donde quedan siempre algunos charcos de agua salobre. En la primavera adquiere el Irguize un volumen considerable. Este rio, que es bastante rico en pesca, desagua en el Turgai.

El Atrak nace en el Khorasan septentrional, y desagua en el mar Caspio.

CANALES.

El Oxo es sin contradicción la causa mas eficaz de la fertilidad de la Khivia. Hanse derivado de este rio, al sur de Khiva, dos grandes canales que se dividen en otros varios de menor anchura, y estos se subdividen en otros mas pequeños, destinados para el riego de las huertas.

El mayor de estos canales es el *Khan-Ab*, ó *Canal del Khan*, que pasa á cortísima distancia de Khiva. Tiene unos cuarenta piés de ancho, y doce á trece de hondo; divídese en varios ramales, algunos de los cuales se pierden en las arenas, y los otros van á parar á pequeños lagos y estanques,

que sirven de receptáculos para los tiempos de sequía. El Khan-Ab lleva bateles, y existe una navegacion bastante seguida entre Khiva y Khanka, lugar cerca del cual sale este canal del Oxo. En la época de la crecida de las aguas, el canal está enteramente lleno; la corriente es entónces sumamente rápida, y para remontarlo espian los bateles con una maroma. El canal está separado del rio por un dique y una esclusa que los habitantes de Khanka conservan á costa suya. El gobierno khivio los exime al efecto de contribuciones, mediante el cargo además de mantener limpio el canal. Las aguas del Oxo, en la época de la crecida, van cargadas de una mole considerable de tierra y detrito que en breve hubieran obstruido los canales á no limpiarlos todos los años. Este trabajo corre al cargo de esclavos.

Las orillas de los canales están plantadas jeneralmente de árboles.

REJION CULTIVADA.

Ya hemos dicho que no existen en la estension de la Khivia mas que dos oasis donde se encuentren señales del cultivo y de la industria humana.

La mas importante de estas dos oasis es la de Khiva, formada por una llanura baja y arcillosa, regada al este por las aguas del Oxo y terminada al oeste por un desierto de arena. Esta llanura se estiende hasta Hazaraspe, á unas 16 leguas de Khiva, al sur del mar de Aral.

La oasis presenta una lonjitud de 82 leguas; su anchura media es de 25 leguas y su superficie de 4.936 leguas cuadradas. Todo este terreno es fértil y está perfectamente regado, en sus partes mas distantes del Oxo, por canales derivados del rio. El suelo está bien cultivado. No obstante todavía pudiera perfeccionarlo el cultivo y sobre todo estenderlo. Con efecto, cada año desmontan los habitantes aquellas tierras desiertas hasta entónces, y estienden sus conquistas sobre las estepas. Si los desmontes son lentos y de corta consideracion, hay que atribuirlo á la apatia de los Khivios. No

hace mucho que estas jentes preferian privarse de lo mas necesario á la vida antes que cultivar la tierra. Si damos crédito á M. Abbot, parece que sobre este punto empieza á efectuarse una revolucion. El pastor Khivio, que solo se sustentaba de leche cuajada y no llevaba mas vestidos que pieles de oveja, empieza á aficionarse al pan, al arroz, á las legumbres, á las frutas; y gusta de cubrir su desnudez con las telas de Europa y de la India. Estas nuevas necesidades han de triunfar de su indolencia natural. Desde el momento en que la agricultura no carezca de brazos y no quede exclusivamente confiada á manos de esclavos que escasamente se interesan en el buen éxito del trabajo, no puede menos de hacer grandes progresos.

Ya llevamos dicho que durante algunos meses la tierra de las oasis de Khiva está cubierta de nieve y de hielo. El sueño de la naturaleza en este pais le dá al parecer mayor fuerza á su despertada, y cuando llega el tiempo de la produccion, cúbreñse los campos de cereales y de legumbres.

La llanura de Khiva está cortada por muchos canales, y separada en campos y huertas por paredes de tapia bien conservadas. Hay bastantes árboles frutales; pero carece el pais de madera de carpinteria.

Durante la primavera y el verano están llenos los canales de agua clara y sana; pero se hielan en invierno, y la ciudad de Khiva se surte tan solo del agua turbia y mala de los pozos y estanques.

La oasis de Merve es una llanura de 25 leguas de largo sobre 16 de ancho: esta llanura, formada de finisima arena, presenta un aspecto tan triste y árido como la misma estepa; no asoma en todo su ámbito una sola hoja verde. El suelo no produce ni césped ni yerbas ruines; pero las molas considerables de agua que derivan del Murgab para derramarlas en estas tierras sedientas las fertilizan, y producen en abundancia cebada, jugara, buenos melones, uvas y algunas otras frutas. Los cereales que se recojen en la oasis de Merve abas-

tecnen en gran parte el distrito montañoso del país de Herat. Las revueltas de los sesenta últimos años han hecho descuidar la conservación de los diques y canales del Murgab, y los productos del llano han menguado en grandísima proporción.

La continuación del llano de Merve por la parte del sur lleva el nombre de Yulatan. Este llano está regado por las aguas del Murgab y cultivado por tribus nómades turcomanas.

El valle de Penjedeh, en las riberas del Murgab, estaba en otro tiempo muy bien cultivado; pero en el día está abandonado.

CLIMA.

La Khivia goza de un clima mas variado de lo que de su estension pudiera inferirse. En la meseta que separa el mar Caspio del mar de Aral se mantiene la nieve á una altura de cuatro á cinco piés, y el termómetro de Reaumur baja hasta 40 grados bajo cero. En las cercanías de Khiva, el Oxo permanece helado durante cuatro meses, aunque la latitud de esta ciudad es la misma que la de Roma: y la nieve cubre la tierra durante algunos meses. Verdad es que se derrite estando espuesta á los rayos del sol, pero cuando en la sombra adquiere la solidez del hielo. Los viajeros y leñadores que cortan leña en las estepas son sepultados á menudo debajo de torbellinos de nieve que en pocos instantes se levantan hasta 5 ó 6 piés.

La Khivia está espuesta además á un viento helador que sopla del nordeste, y que antes de llegar á este país, atraviesa inmensas rejiones cubiertas de nieves y hielos. El frio es tan intenso entónces y tan penetrante que vienen á ser insuficientes las pieles y pellizas de mas abrigo. Aseguran unánimes los viajeros que quien no lo ha experimentado no puede formarse una idea de la accion de este viento; toda parte del cuerpo espuesta al aire ó no muy cubierta queda al punto paralizada.

Hace pocos años que un número considerable de Turcomanes enviados por

el khan de Khiva para oponerse á la marcha de la expedicion rusa al mando del jeneral Perowsky volvieron mutilados; los unos habian perdido un brazo, otros un pié, las mejillas, la nariz, los labios y hasta la lengua.

El hielo detiene muchas veces la marcha de las caravanas; la nieve endurecida y el hielo lastiman los piés de los camellos, los que se hallan luego imposibilitados de seguir su camino. Estos desgraciados animales quedan abandonados entónces en las estepas, donde mueren de frio y de hambre.

En verano es el calor intolerable en Khiva, y apenas se puede aguantar sobre las carnes una tela liviana de lino. No es posible dormir debajo de techo; sucede á menudo que las jentes espuestas al sol mueren asfixiadas por el calor. Estos extremos de frio y de calor no existen ya en el mismo grado á mitad de camino entre Khiva y Merve. En este último paraje no obstante, el calor es todavia harto violento en verano, porque las arenas que lo rodean se calientan fácilmente á los rayos del sol y abrasan la atmósfera; pero en invierno se derrite prontamente la nieve. La causa de las grandes variaciones de la temperatura en Khiva es fácil de explicar. Esta ciudad, situada entre las heladas estepas de la Siberia y los abrasados desiertos de la Arabia y de la Persia, está espuesta á los vientos que soplan de estos dos puntos opuestos.

El verano es mas caluroso en esta capital que en algunas estepas vecinas, donde refrescan á veces la temperatura algunas nubes que parten del mar Caspio y guarecen el suelo del ardor de los rayos del sol. La primavera es una estacion agradable en la oasis de Khiva.

Los extremos de calor y frio que se experimentan en la Khivia son evidentemente contrarios á la constitucion del hombre; pero la pureza del aire compensa este inconveniente. Se ha notado que nunca visita la peste á Khiva, y los habitantes de esta capital tienen todos un aspecto de salud que prueba la salubridad del clima.

El calor no es excesivo en la meseta, situada entre el mar Caspio y el mar de Aral; lo que depende de la elevación del suelo y de las nubes que se pasean entre los dos mares.

PRODUCCIONES NATURALES.

Reino mineral.—Reino vegetal.

REINO MINERAL.

Los minerales que se encuentran en la Khivia son la piedra sillar, la caliza, la arcilla y la sal.

La arcilla sirve, entre otros usos, para hacer vasos de diferentes formas que cubren despues de esmalte, y que componen toda la loza de los habitantes pobres del Khanato.

REINO VEJETAL.

El ajeno y el espio de camello cubren las estepas, y se dan igualmente en la arcilla y en la arena. Eucuérranse además en los desiertos arenosos dos ó tres variedades de arbolillos, algunos de los cuales se elevan hasta la altura de un hombre. Fácilmente se les arranca del suelo con la raíz, y forman un excelente combustible. Encuétrase por acá y acullá alguna yerba en medio de las superficies arenosas. No se ven algunas praderas mas que en las cercanías de Kungrate y en un corto número de otras localidades regadas por el Oxo.

El alimento de los animales herbívoros consiste principalmente en ajeno y espio de camello. El pais arenoso al oeste de Khiva produce yerba por la primavera; allí van á pastar los camellos y los bueyes; pero este recurso es de corta duracion. Al cabo de un mes el calor ha abrasado la yerba; y entonces los campos están infestados de millones de tábanos y otros insectos que atormentan á los animales en términos que las tribus turcomanas que acampan en este territorio salen de él para no volver hasta el invierno.

Los habitantes de Khanka, de Urgenje y de algunos otros parajes de las cercanías dan de forraje á sus ca-

ballos y demás ganado hojas de regaliz. Las ramas, despojadas de sus hojas, sirven de combustible.

Los campos de la oasis de Khiva se siembran de trigo, de cebada, y arroz y de otros varios cereales; tambien se cultiva el algodón, el trébol, el guisante, la lenteja, la adormidera y el cáñamo. Estas dos últimas plantas sirven la primera para el opio, y el cáñamo, que parece ser de calidad mediana, se emplea para fabricar aceite y una bebida de una preparación particular, cuyo efecto no es menos peligroso que el del opio; luego hablaremos de ella. Los filamentos del cáñamo sirven además para trenzar cuerdas, pero su consumo es poco, porque los Khivios se sirven de cuerdas de lana.

No se cultiva la cebada en grande en la oasis de Khiva. Este cereal solo se encuentra en las propiedades de las personas ricas, que la dan verde á sus caballos.

Por agosto cosechan las cápsulas de algodón, que ponen á secar sobre los tejados. La preparación del algodón se efectúa en Khiva del mismo modo que en Bukhara, y ya hemos hablado del proceder que se emplea.

El trigo es el único grano de invierno que se encuentra en la oasis de Khiva; siembranlo en octubre, y la siega se hace en julio. Luego despues del jugara siembran algodón y algunas otras plantas que se cosechan á las primeras heladas; en seguida dejan descansar la tierra hasta el mes de octubre, en cuyo tiempo la abonan para sembrar trigo.

Nótanse en las huertas varias especies de árboles, y entre otros el álamo negro y el comun, el Fresno, el sauce, el moral blanco, el albaricoque, el manzano, el ciruelo, el peral, el cerezo, el grosellero y la viña. Las frutas y los legumbres son de excelente calidad; los melones y las uvas tienen un sabor y un aroma exquisitos. Es muy positivo que si las producciones vejetales de la oasis de Khiva no son mas variadas, hay que atribuirlo á la desidia de los habitantes solamente. En la época en que M. N.

Mouraviev visitó este país, en 1820, no se cultivaba en él ni la berza, ni el nabo, ni la patata; desde entónces se ha introducido en él la última, que ha prosperado perfectamente.

Plantan en las orillas de los canales y de las tajeas tamariscos, sauces y alamos. Estos árboles proporcionan sombra en verano y dan madera de carpintería, que hace mucha falta en el país.

Reino-Animal.

El reino animal es riquísimo en la Khivia. Los animales domésticos mas comunes en este país son: el camello, el dromedario, el caballo, el asno, el buey, el carnero y la cabra.

CAMELLO.

El camello de la Khivia pertenece á la raza Kirguiz; es de corta alzada, tiene los muslos bien formados y cubiertos de un pelo larguísimo. Una poblada melena de pié y medio le cae sobre el cuello, y dá al animal un aspecto singular. Estos camellos son muy dóciles. La longitud de su lomo les hace mas propios que al dromedario para tirar carros; pero, como acémilas, le son inferiores, porque tienen menos fuerza.

DROMEDARIOS.

Distingúense en Khivia dos especies de dromedarios ó camellos de una jiba; el *nar* y el *irkek*; el *nar*, de talla elegante, es un animal hermoso y robusto. Su color tira ordinariamente á rojo de fuego; sus piernas y su cuello están cubiertas de pelo ensortijado que contribuye á hermostearlo. El *nar* se vuelve á menudo indócil, sobre todo en la estación de la brama. Entónces se vuelve muy mordedor y se hace forzoso echarle un bozal.

El *irkek*, mas pequeño que el *nar*, es muy sufrido contra el hambre y la fatiga, se ha notado que estas dos especies de dromedarios son muy sensibles al frío; y para guardarlos de él los abrigan con mantas de fieltro. Las

hembras son tan fuertes como los machos y mas vivas que ellos.

CABALLOS.

Poco tenemos que añadir á lo que de estos animales llevamos dicho en la descripción del Khanato de Bukhara. Dirémos solamente que la raza mas estimada en Khiva es la turcomana, á la que todos los pueblos del Asia Central dan acordes la preferencia.

Los Kuirguizes llevan tambien á los mercados de la Khivia grandes piaras de caballos jóvenes criados en las estepas y enseñados casi todos á andar al paso. Los Khivios compran estos caballos, no por su hermosura, sino porque aguantan mucho el hambre y la fatiga.

ASNOS.

Los Khivios no suelen montar los jumentos como los Bukharos; así es que estos animales solo sirven de bestias de carga para transportar jéneros y comestibles.

BUEYES.

Los Khivios tienen poco ganado mayor. No se encuentra el buey mas que en las partes cultivadas del Khanato y en los distritos cercanos al mar de Aral. Estos animales, cuyo número es muy corto, no son de hermosa especie. Trabajan para el arado.

CARNEROS.

Los carneros de la Khivia son del tamaño de los nuestros, con la diferencia de tener las piernas mas cortas y mas grueso el cuerpo. Su cola es de un tamaño enorme y está formada de una grasa delicadísima; pesa de diez á doce libras. Su grasa se parece al tuétano, y reemplaza á menudo el aceite y la manteca en la cocina. El carnero de Khiva es el mismo que se encuentra bajo todas las latitudes en las diferentes partes del Asia Central.

ANIMALES SILVESTRES.

Vénse en las estepas y en las montañas de la Khivia el carnero y la ca-

bra silvestres, una especie de antilope llamada *saiga*, el asno silvestre, la zorra, el lobo, el león, el tigre, el leopardo, el oso, el jabali y la liebre. Las aves mas comunes son: el faisán, la perdiz, la codorniz, la becada, la gallineta ciega, el cisne y el ansar silvestres, el cuervo, la corneja y la urraca. Estas últimas se reúnen en crecidas bandadas al rededor de los pozos en los desiertos. Hablarémos solamente de los animales de entre los dichos que ofrecen algun carácter reparable.

CARNERO SILVESTRE.

Distinguese el macho por una barba blanca de mas de un pie de largo; sus cuernos se parecen á los del carnero doméstico. Los carneros silvestres frecuentan las montañas de la Khivia y andan siempre por manadas.

Encuétrase la cabra montés en la parte mas elevada de las montañas.

SAIGA Ó SAIGAK.

La *saiga*, algo mas pequeña que el carnero, se le asemeja bajo ciertos respectos; su hocico es muy singular; está arqueado con dos anchas y profundas narices cubiertas de un tegumento flexible que la saiga comprime ó dilata á su antojo. Esta antilope tiene los cuernos de color blanco y en forma de lira; sus ojos están cubiertos á menudo de una tela. La saiga tiene el pelo suave, corto y ordinariamente de color leonado-oscuro. Tiene el olfato finísimo; como que siente á grandísima distancia los animales feroces y al hombre, y corre con rapidez increíble para huir de estos sus enemigos. Cuando no anda sobresaltada, interrumpe la carrera con botes y brincos. Cojida joven se la domestica fácilmente. Aliméntase la saiga de muchas especies de yerbas; pero prefiere el ajeno blanco y las algas marinas. Está espuesta á una enfermedad singular, á unas lombrices que se le forman en la espina dorsal. En verano padece muchísimo del calor y se ve incomodada por enjambres de insectos

que se alojan en sus narices y la obligan con frecuencia á pararse para estornudar.

Para evitar el calor y los insectos, buscan las saigas países mas frescos; y emigran en manadas de cuatro á cinco mil. La carne de este animal es muy jugosa.

Los habitantes de la Khivia, y particularmente los Kuirguizes, la suelen cazar con frecuencia, y al intento hacen lo siguiente: hincan en el suelo, cerca de los rios y de los lagos á donde van á beber las saigas, varias hileras de cañas cortadas en punta y colocadas en semicírculo. Cada hilera dista un pié de la otra. Mas allá de esta especie de palizada levantan montones de tierra, detrás de los cuales se ocultan los cazadores. Cuando llegan las manadas de saigas para beber, déjense ver algunos cazadores, dan grandes voces é impelen á las saigas hácia el espacio que se encuentra entre los montones de tierra y las cañas. Asustados los pobres animales por la presencia de los cazadores, se esfuerzan en saltar para trasponer las palizadas, y siempre quedan muchas clavadas de vientre en las puntas de las cañas.

ASNOS SILVESTRES.

El asno silvestre anda errante en piaras de dos á trescientos en las estepas situadas entre Khiva y el mar Caspio. Este animal difiere poquisimo del asno doméstico. Su carne es muy estimada por los Tártaros.

CAMINOS, VIAS Y MEDIOS DE COMUNICACION.

No cabe que haya caminos trillados en las partes desiertas de la Khivia. A veces se guían los viajeros por las huellas de los caballos y camellos; pero el viento hace desaparecer en breve aquellos leves vestijios, y entónces, si no hay algun campamento en las cercanías, solo puede el hombre reconocer su camino por la posición de los astros. Unos pozos suelen indicar los puntos de alto.

En las partes cultivadas del Khanato no hay carreteras propiamente tales, y si tan solo en algunos territorios, donde poseen los habitantes unos carros que llaman *arbas*, y los caminos son bastante anchos para darles paso. Por todas las demás partes han ahorrado el terreno cuanto cabe, y solo existen senderos para los viajeros montados.

Los canales ofrecen en la Khivia grandes medios de comunicacion. En los puntos donde cortan los caminos, se han construido puentes de madera.

Los Khivios poseen en el Oxo muchos bateles bastante capaces para contener hasta diez y seis camellos y una gran cantidad de mercancías. En caso de guerra con los países situados á orillas del río, sirven los bateles para transportar los viveres y las municiones. Algunos de ellos se transforman en panaderías para la tropa.

DESCRIPCION DE LAS CIUDADES DEL KHANATO.

Las principales ciudades de la Khivia son:

- Khiva, capital actual.
- Urguenje, antigua capital.
- Hezaraspe.
- Durmen.
- Yumuru.
- Karatal.
- Khusenli.
- Kungrate.

KHIVA.

La ciudad de Khiva, capital actual del país y residencia del khan, está situada á doce leguas de Urguenje, á trece del Oxo, y á veinte y seis de Kungrate. Está edificada en terreno bajo y fértil, y rodeada de fortificaciones de tapia en malísimo estado. La ciudad propiamente dicha es poco estensa, y no cuenta mas que unas setecientas casas de tapia, de miserable aspecto; esceptuase tan solo el castillo del khan, que es de mampostería. No hay en las casas de Khiva ni vidrios ni chimeneas, privacion que ha de ser muy sensible en un país tan frío. De ahí es que el khan no habita nunca su palacio; prefiriendo vivir en

su tienda, donde puede con mayor facilidad moderar el exceso del calor y del frío. Muchos Usbeques y Tártaros siguen su ejemplo. Hace algunos años no obstante que unos prisioneros rusos guarnecieron de vidrios dos ventanas del palacio.

Los únicos edificios notables en Khiva son tres mezquitas de ladrillo, un modrese ó colejo y una caravanera. Las mezquitas son edificios muy viejos; la mayor está adornada de arabescos en lo interior; tiene un minarete de ladrillo esmaltado, recién construido. La caravanera se edificó en 1822.

Las calles de Khiva son angostas y tortuosas; apenas puede pasar por ellas un camello cargado. Ya hemos dicho que la ciudad de Khiva es pequeña. Al rededor de su recinto se estienden grandes arrabales, que no contienen menos de 1.500 casas con huertos y jardines.

URGUEÑJE.

Esta antigua capital de la Khivia es todavía la ciudad mas importante del país despues de Khiva, á la que sobrepaja por su grandor y su comercio, segun nos lo asegura el viajero inglés Abbot. Esta ciudad está situada á cortísima distancia de la orilla izquierda del Oxo, y en terreno tan bajo que á veces queda la poblacion inundada. Las caravanas que van de Bukhara á Khiva y á Manguischlak, así como las que van de Khokanda á Khiva, pasan por Urguenje.

HEZARASPE.

Llamada por los viajeros *Hezarab*, *Khizarist*, *Azaris* y *Asarys*, es todavía una ciudad importante en el país y escede á Khiva en estension y comercio. Está situada cerca del Oxo, hacia el límite meridional del país cultivado. El recinto donde se cuentan unas 600 casas, está rodeado de una muralla de piedra.

DURMEN.

Pequeña ciudad, á 13 leguas al este de Khiva, habitada por Oigures.

Estas jentes pertenecen á una tribu turca bien conocida; visten como los Usbeques, y tienen fama de toscos y brutales. En otro tiempo cometian mil salteamientos; pero sus vecinos les han obligado á orillar estas mañas. Les está vedado comerciar y salir del territorio de Durmen. Todos ellos son agricultores mas bien por necesidad que por aficion.

YUMURU.

Pequeña ciudad á orillas del Oxo; no ofrece particularidad notable.

KARATAL.

Ciudad poco importante, habitada por Usbeques, encargados de la conservacion de las barcas del khan.

KHUSENLI.

Es una ciudad considerable, al norte del Khanato y cerca del Oxo. Celebra un mercado semanal muy concurrido por los Kirguizes y los Turcomanes.

KUNGRATE.

Ciudad á orillas del Oxo, á 22 leguas mas arriba del desembocadero de este rio; situada en un terreno bajo y muy espuesto á inundaciones, que han destruido repetidas veces sus murallas. Esta ciudad estaba habitada antiguamente por Usbeques, quienes la han abandonado para vivir debajo de sus tiendas en los alrededores. Dedicase al cultivo de la tierra, á la pesca, á la caza y á la cria de ganado. En el dia está la ciudad casi enteramente poblada de Karakalpakes.

Dijeron á Mr. Abbot, durante su permanencia en Khiva, que las mujeres de Kungrate no son de costumbres nada austeras, y que cuando llega á la ciudad un viajero, las muchachas casaderas salen á su encuentro y lo desafian á la lucha. Ya está de antemano convenido que el vencido tiene que someterse á la voluntad del vencedor. Pero debemos añadir que Mr.

Abbot refiere sobre este punto lo que oyó decir, y no lo que vio.

POBLACION.

La poblacion de la Khivia se compone principalmente de Usbeques, de Kirguizes, de Turcomanes, Karakalpakes, Sartis, Tates ó Tajiques, que pertenecen al tronco persa, y por último de Calmucos. El cuadro siguiente ofrece el pormenor de esta poblacion segun M. Abbot:

	Familias.	Personas.
Usbeques. . . .	100.000	500.000
Kirguizes. . . .	100.000	500.000
Turcomanes. . . .	91.700	458.500
Karakalpakes. . .	40.000	200.000
Sartis.	20.000	100.000
Calmucos.	6.000	30.000
	357.700	1.788.500

Hemos de añadir además á este total los esclavos persas, que subirán á unos 30.000, algunos judíos y otras clases poco numerosas, lo que hace en todo 1.822.000 habitantes (1).

(1) Este cálculo parecerá sin duda exagerado á algunos y corto á otros: M. Mouraviev no cuenta la poblacion «inmediatamente» sujeta al Khan de Khiva mas que por un poco mas de 300.000 almas; mas no hace entrar en este número á las tribus nómades que considera al parecer como independientes. Burnes dá apenas 200.000; el «Diccionario universal de jeografía», publicado por Pieguet, 350.000; el doctor Wolff, en su «viaje á Bukhara», al menos 600.000. M. Huot, en su nueva edicion de la jeografía de Malte-Brun, indica, no sabemos con que autoridad, 975.000. En fin, M. Abbot, autor de la última relacion impresa sobre el pais de Khiva, 2.460.000. Estas diferencias no son tan grandes como lo indican los guarismos, si consideramos que varios autores no incluyen en sus cálculos toda la poblacion no comprendida en la oasis de Khiva.

Hemos adoptado todos los guarismos de M. Abbot, escepto en lo relativo á los esclavos persas, cuyo número ha disminuido considerablemente desde su viaje á causa de la dificultad que esperimentan los Turcomanes en hacer es-

USBEQUES.

Los Usbeques de la Khivia son robustos y bien constituidos. La estatura media no baja entre ellos de cinco piés y dos pulgadas. Aunque se nota en sus facciones cierta espresion áspera y salvaje, son agudos y alegres en la conversacion. Están dotados de cierta rectitud natural de que no ha podido despojarlos el gobierno opresor y suspicaz que ya desde algunas generaciones los está acosando. Tienen la tez morena, y se acercan algo á los Calmucos por el corte del rostro asi como por la forma y la posicion de los ojos. No tienen la barba poblada.

MUJERES.

Todos los habitantes de la Khivia pretenden que las mujeres usbecas son hermosísimas. Parece sin embargo, segun M. Abbot, que no tienen las facciones regulares, y que toda su hermosura se reduce á una tez blanca y sonrosada. Los vestidos que llevan por la calle hacen suponer que si estas mujeres no están mal formadas, tienen cuando menos una talla zampa y pesada.

TRAJE DE LOS HOMBRES.

El traje de los hombres consta de una camisa de algodón sin cuello y abierta por el lado, de un ancho pantalon de paño y de varios mantos de una tela de seda ó indiana natada con algodón. Los nobles llevan estos mantos de paño, de color verde subido jeneralmente, color que parece han tomado de los Rusos. Los mantos están

cursiones por el Khorasan occidental, donde un gobernador establecido por el rey de Persia acosa á aquellos forajidos, con un zelo, una inteligencia y una tenacidad que acabarán sin duda por fastidiarles. El doctor Wolff hace subir el número de estos esclavos á 40.000, lo que nos parece exajerado. De ahí es que hemos creído acercarnos mas á la verdad siguiendo la autoridad de M. Mouraviev.

forrados y guarnecidos de pieles. Cuando los Usbeques tienen que viajar en invierno se encajan por encima de todas estas vestiduras una piel de carnero ó una capa de fieltro.

El tocado de los hombres, á escepcion de los sacerdotes, que llevan todos turbante, se compone de un solideo negro que se encajan sobre la cabeza rapada, y de un gorro de piel de cordero negro de forma cilindrica. La magnitud del gorro varia segun la jerarquia del que lo lleva. Calzan por encima de su pantalon grandes botas de talon alto y amarillas, y cuyo estremo, que remata en punta, está levantado.

TRAJE DE LAS MUJERES.

El traje de las mujeres es parecido al de los hombres, y solo difiere en el tocado, que se reduce á un pañuelo blanco ó de color, rollado al rededor de la cabeza; á veces bajan hasta los pechos las puntas de este pañuelo.

KIRGUIZES.

Aunque nos reservamos tratar en una seccion especial de los usos y costumbres de los Kirguizes, no podemos dispensarnos de decir algo de los hábitos particulares á las familias que viven bajo la dependencia del gobierno khiviano. Ciertamente son los Kirguizes los mas toscos entre los habitantes de la Khivia. No obstante sus costumbres están muy ajenas de corrupcion como las de los Usbeques, y no están tan propensos al salteamiento como los Turcomanes. Fuera de esto andan errantes por las estepas como estos, y como estos encargan á sus mujeres todos los trabajos penosos y los afanes del ajuar. Los niños cuidan de los camellos, de los caballos y carneros; mientras que el amo se entretiene cazando la zorra, la saiga ó el asno silvestre, ó bien va de una tienda á otra á platicar con sus vecinos.

Como las estepas están espuestas, segun ya lo hemos advertido, á grandes variaciones de calor y frio, el Kir-

guiz cambia de morada segun la estacion. En verano habita las alturas donde pueda encontrar algunas fuentes. Al acercarse el invierno, baja á las partes mas abrigadas de la estepa, pero siempre tiene el cuidado de buscar algun sitio donde haya agua. Una vez ha entrado el invierno, ya no busca las inmediaciones de las fuentes, por cuanto le dá la nieve toda el agua que necesita para sí y para su ganado.

Los Kirguizes de la Khivia se alimentan casi esclusivamente de la leche de sus camellas, de sus yeguas y ovejas, que comen cuajada, sin pan y sin légumbres de ninguna especie. La carne es un manjar que solo comen de tarde en tarde, y solo al acercarse el invierno. Como en este momento del año carece el ganado de forraje y dá poca leche, matan los Kirguizes todas las bestias viejas y salan sus carnes. Cómennla despues cocida, sin pan ni légumbres.

Por la primavera conducen sus rebaños por las montañas de creta que se encuentran en las orillas del mar Caspio, no lejos de Nuov-Alexandrov, y que, sirviéndonos de la espresion de M. Abbot, *conservan en sus picos durante varios meses, tesoros de nieve.*

Los Kirguizes establecidos en la Khivia tienen poquissimos esclavos, y los tratan mejor que los Usbeques y Turcomanes. Estos nómades son bastante ricos en rebaños, y poseen además alfombras, fieltros, tiendas, sillas de montar y arneses para los caballos, ajencianse todo esto mediante los trueques que hacen con los Turcomanes á quienes suelen dar en cambio camellos, asnos y ganado lanar. Tambien están bastante surtidos de utensilios de menaje, tales como marmitas ó calderos de hierro colado, cucharillos, artesas, platos y cucharas de palo, que los Rusos les venden en cambio de carneros y otro ganado. La especie de comodidad en que viven estos Kirguizes los espone á las depredaciones de los Turcomanes que tienen sus campamentos entre ellos y Khiva. El asiento del gobierno está muy distante para que oiga el khan

las quejas de los Kirguizes y trate de reprimir aquellos salteamientos. Por otra parte es muy dudoso que el gobierno fuese bastante ilustrado para comprender que está en sus intereses bien entendidos el atajar unas espoliaciones que no le tocan directamente.

Los Kirguizes no tienen mas armas defensivas que largas lanzas, algunos sables y fusiles de mecha; no se hallan por lo mismo en estado de rechazar las incursiones de los Turcomanes mucho mejor armados y montados que ellos, y mas valientes tambien relativamente. Tienen un miedo supersticioso á las armas de fuego; y aunque este temor existe tambien entre los Turcomanes, no obstante es mucho mas fuerte entre los Kirguizes. Estos nómades profesan todos el mahometismo sunita; pero aunque tienen molâes, son profundamente ignorantes en punto á los principios fundamentales de la fé musulmana, y por maravilla cumplen con los actos eternos de su religion.

KARAKALPAKOS.

Los Karakalpakos, cuyo nombre significa en lengua turca *gorros negros*, andan errantes por una parte del territorio de la Khivia, pero principalmente en la ribera derecha del Oxo. Los mas ricos de entre ellos poseen terrenos cercados de paredes donde conservan los frutos de la cosecha. Pasan el invierno en estas especies de granjas ó allí cerca. En verano van á acampar mas lejos. Visten como los Kirguizes y llevan el gorro Khivio. Llevan en invierno ropas de paño ruso; y en verano una tela hecha de pelo de camello.

Los Karakalpakos se dedican casi todos al cultivo de la tierra y á la cria de ganado. Son por lo jeneral poco inteligentes y medrosos, y por consiguiente malisimos soldados. Dicen que están muy propensos al hurto. Son bastante fieles á su palabra, y no beben vino, fuman en pipa y toman tabaco en polvo. Los ricos hacen criar á sus hijos en Khiva. Toda la nacion está ciegamente rendida al khan y un-

funcionario público, aunque sea de su raza, logra de su parte el mayor respeto.

Son jeneralmente pobres, poseen pocos caballos, pero si mucho ganado mayor, que conducen al pasto en territorios herbosos y arbolados.

Tienen en sus *aules* ó campamentos jueces particulares, á quienes dan el nombre turco de *aksakal*, que significa *barbas canas*. Estos majistrados, que á pesar de su título, son á veces muy mozos, ejercen suma autoridad en los campamentos de los Karakalpakos. Castigan los meros delitos con castigos corporales; pero los reos de algun crimen son conducidos á Khiva y juzgados por el mismo khan.

SARTIS.

Los *Sartis* ó *Sart* llamados tambien *Tates* ó *Tajiques* (1), pertenecen á la misma raza que los Tajiques de Bukhara y de toda el Asia Central, y son de orijen persa, segun lo demuestra la lengua que están hablando aun en el dia. Su carácter es á corta diferencia el mismo en todo el Turquestan. Son medrosos, viles, infieles á su palabra, mentirosos é interesados. No hay paso humillante al que no se sujeten de buena gana para ganar algo, al paso que no perdonan subterfugio alguno para dejar de pagar lo que deben. Son tenidos por muy lascivos y tiznados de vicios infames. Son malisimos soldados, malos jinetes, vanidosos y muy humildes ante la autoridad. El amor al lucro los hace activos y laboriosos; los ricos de entre ellos aparentan suma pobreza; y esta conducta es muy cuerda en Khiva, por cuanto si supiese el khan que poseen algo, los mandaria despojar inmediatamente.

JUDÍOS.

Hay unos doscientos Judíos en Khiva, donde se ocupan en criar gusanos

(1) M. Klaproth dice que todos estos nombres designan al mismo pueblo. *Sartis* es la denominacion que les dan los Turcos, y *Tajiques* la que se dan á si mismos. (Véase á Klaproth, «Asia polyglotta», p. 243).

de seda y en tejer y teñir telas. Les obligan lo mismo que en la Bukharia, á llevar un signo que los dé á conocer. Son bastante menospreciados; nadie les saluda, y el khan evita su encuentro; por cuanto su aspecto se tiene por de mal agüero. Fuera de esto, estas jentes no se ven molestadas por el gobierno khivio, y hasta pueden comprar con dinero licencia para entretenerse en algunos pasatiempos vedados por la ley musulmana, tales como los juegos de azar. Juegan á los naipes y á los dados. Encuéntranse tambien en Khiva familias orijinariamente judias, que se establecieron en este pais, en una época ya muy antigua, y han abrazado el mahometismo sunita. Estas jentes son unos sectarios tan fanáticos como todos los otros Khivios.

Por lo que hace á la consideracion nótase grande diferencia entre las diversas razas y tribus que forman la poblacion de la Khivia. El Usbec, conquistador y dueño del pais ocupa el primer lugar; síguenle el Turcoman, el Sarti, y por último el Kirguiz, objeto de menosprecio para todas las otras clases.

USOS Y COSTUMBRES DE LOS KHIVIOS (1).

Las riquezas de los Usbeques consisten en tierras y en esclavos. Sucede á veces que un solo jefe de familia compra algunos centenares de esclavos. No dimana esta costumbre de hábitos de lujo, sino de la necesidad de brazos para cultivar la tierra. El Usbec es un dueño ceñudo para sus esclavos, á quienes hace trabajar á menudo mas allá de sus fuerzas. Pero él arrastra una existencia holgazana, que le infunde un carácter melancólico. Tiene pocas distracciones, porque no conoce mas pasatiempos sino un libertinaje infame, del que hace gala. Cuando es bastante rico para encargar á un mayordomo el cuidado de

(1) Entendemos por Khivios á los habitantes de las ciudades de la oasis de Khiva, cuya poblacion se compone casi esclusivamente de Usbeques y de *Sartis*.

sus negocios esteriore, pasa el dia durmiendo. La mujer, encargada del gasto y del cuidado de ajuar, se ve casi siempre desatendida por su marido. Este estado de cosas ocasiona á veces, si hemos de dar crédito á Mr. Abbot, desórdenes bastante graves de los que saben aprovecharse los esclavos. Este último hecho nos parece increíble. No cabe duda en que las mujeres usbecas deben mirar con horror á unos hombres tiznados de vicios tan feos, ¿pero cómo es posible que arrobleen los obstáculos materiales que les oponen unos zelos ceñudos y despreciativos?

CAZA.

Los Usbeques son muy apasionados á la caza de las aves; la naturaleza del pais es favorable á este jénero de ejercicio; las orillas de los rios y de los canales están llenas de liebres, faisanes y perdices rojas. El Usbec va bien montado; suele tener un caballo turcoman fogoso; adivinanse á la primera ojeada la jerarquía y la riqueza del jinete por el valor de los harnesses del caballo, en los que brillan el oro, la plata y las piedras preciosas, tales como las turquesas, las cornalinas, los rubíes.

Los Usbeques llevan siempre un sable y puñal. Cuando temen algun peligro, llevan un fusil de mecha, y á menudo tambien una lanza, arma que es de uso jeneral en la Khivia. Estas lanzas no se fabrican en el pais donde no hay madera adecuada á este uso; pero los Usbeques las compran á los Kirguizes, quienes las reciben de Rusia. Los jefes llevan sables fabricados en Ispahan ó en el Khorasan y de finísimo acero. Tienen tambien carabinas rayadas y de mecha que sacan de Herat y de la Persia.

Pero aunque los Usbeques llevan encima un arsenal completo, son malísimos soldados. Sus costumbres holgazanas y caseras se oponen á que vengan á ser verdaderos guerreros; de dia en dia se vuelven mas apáticos y corrompidos. Están rodeados de desiertos habitados por las tribus Kir-

guizes y turcomanas, á quienes compran esclavos que cultivan sus campos y hacen todas las penosas tareas que requiere la labranza; pero ellos prescinden de toda ocupacion fatigosa. Enemigos declarados de la civilización, y no queriendo ponerse al nivel de los cambios intróducidos en el arte de la guerra, pretenden que los progresos que han hecho los Europeos en este arte son parte de la brujería. Estas innovaciones son para ellos el objeto de un odio invencible y de un terror supersticioso.

Diversiones.

Casi todos los Usbeques saben jugar al ajedrez. La marcha de las piezas difiere poquísimo de la nuestra; tambien juegan á damas.

MÚSICA.—INSTRUMENTOS.—CANTORES.

Los Khivios son bastante aficionados á la música, sobre todo cuando es ruidosa. El tambor halaga mucho mas su oido que el sonido de los instrumentos mas armoniosos. El canto tiene para ellos poco atractivo, y atienden menos al aire que á las palabras, que sacan ordinariamente de las obras de sus poetas.

Tienen una especie de guitarra de dos cuerdas, de caja hemisférica: la afinan por cuarta y tocan las cuerdas con una pluma ó un palito cortado al efecto. Tienen además una especie de violin de cuatro cuerdas, cuyo sonido es bastante agradable; lo colocan como la viola, con la base apoyada en el suelo, y la tocan con un arco. Los Usbeques hacen gala de menospreciar la música y el canto, que segun ellos son ocupaciones indignas de un guerrero. Algunos de entre ellos consideran la música como un arte infame; y de ahí es que pasan todo el dia sin hacer nada antes que ocuparse de ella.

M. Abbot notó á su paso en Khiva, unas cometas de una construccion particular, que producian un sonido semejante al de las arpas eólicas; é indica el modo de construirlas (1).

(1) Véase tomo I, páj. 142.

Las personas pudientes mantienen á unos trovadores que celebran las alabanzas de los héroes, componen versos al efecto, cuentan historias y tocan la guitarra. Estos cantores son jeneralmente ancianos de aspecto venerable y de barba cana.

OBSERVANCIA DE LA LEY RELIJIOSA.

Los Khivios cumplen exactamente con todas las oraciones que manda la ley musulmana. Por lo que hace á las abluciones, si se encuentran en medio de una estepa, en un paraje falto de agua, se frotan las manos con arena; y no les gusta que les molesten cuando rezan.

Los Usbeques detestan á los schiitas ó sectarios de Ali mas aun que á los cristianos; para justificar este odio tan profundo, dicen que los cristianos siguen la ley que se les ha enseñado, al paso que los schiitas, al contrario, conocen la verdad y la rechazan. No obstante estos Usbeques ortodoxos despojan y matan á veces á los Turcomanes que siguen las mismas creencias que ellos; pero en este caso se someten á purificaciones, y pagan una cantidad á sus sacerdotes, para que estos los absuelvan de la irregularidad en que han caído.

Las personas ricas toman ordinariamente las cuatro esposas lejitimas que concede la ley del profeta y tantas concubinas como quieren. Los pobres no tienen mas que dos mujeres, y á veces una sola.

Los Usbeques no contraen matrimonio sino con mujeres que tengan sus mismas creencias religiosas; lo contrario seria considerado por ellos como un crimen.

No se tolera en la Khivia el ejercicio público de ninguna otra religion que no sea el islamismo sunita.

HOSPITALIDAD.—HORAS DE COMIDA, ETC.

Los Usbeques ejercen la hospitalidad; pero como son muy avarientos, no hacen mucho gasto para sus huéspedes; y despues que estos se han marchado, procuran ahorrar lo que

gastaron de mas, privándose de lo mas necesario durante algunos dias, y haciéndose convidar por sus vecinos ó amigos. Su avaricia es tal que, á pesar de su estremada golosina, viven muy sóbriamente en sus casas. Hacen tres comidas al dia; la primera al amanecer, la segunda á medio día y la tercera al anochecer.

El plato que mas les gusta es la carne de carnero con arroz; pero no siempre se dan este gusto, y suelen contentarse con un mendrugo de pan de trigo y una sopa de leche en la que nadan algunos pedacitos de carne de carnero. Cuando quieren agasajar á un extranjero ó amigo, le sirven una sopa de caldo y carne de carnero cocido á las parrillas; tambien comen carne de caballo y de camello. Los Kirguizes les venden yeguas cebadas cuya carne es muy estimada. La costumbre exige que cuando un Usbec mata una yegua, haga con la carne y la grasa del animal unos chorizos para enviarlos al khan. Tambien comen sopa de cebada con grasa de cola de carnero ó leche. Comen poco pescado, y solo cuando es muy fresco. Los Karakalpakos al contrario son muy aficionados al pescado; y como es muy abundante y está baratisimo, no comen casi otra cosa en algunos territorios.

Los Khivios son muy apasionados al azúcar y á los dulces y confituras; las comen en grandísima cantidad cuando otro hace el gasto; pues en no siendo asi se abstienen.

Los Usbeques miran con repugnancia los licores fuertes y consideran la embriaguez como un vicio vil y menospreciable. No cabe decir otro tanto de los Sartis y de los prisioneros rusos y persas. Estos destilan aguardiente de la uva y de otras frutas, y se embriagan cuando creen poder hacerlo sin esponerse al rigor de las leyes.

El té es la bebida habitual y predilecta de todos los habitantes de la Khivia; lo toman muy cargado; sin apicar, y á todas horas del dia; se comen las hojas que sirvieron para la infusion.

La pasion de los Khivios para esta bebida es tan grande, que muchos de

ellos pasarian mas bien sin comer que sin té.

Los pobres echan mano de una infusion que llaman *té calmuc*. Este té, mas conocido con el nombre de *té en ladrillos*, se fabrica en la China septentrional con las hojas de un arbusto silvestre, bastante parecidas á las del cerezo de monte. El té calmuc parece áspero y repugnante á todos los viajeros europeos, que concuerdan todos en asegurar que es malísimo breva; pero á pesar de esto, es muy estimado por todos los pueblos del Asia Central.

TABACO, BENG Y OPIO.

Los Usbeques, así como los Sartis, fuman tabaco y beng y mascan opio. El beng no es otra cosa mas que cáñamo. Esta droga ocasiona frecuentes desfallecimientos, y su uso es tan funesto como el del opio.

El célebre botánico árabe Ebn-Beitar, asegura haber visto muchos ejemplares de hombres que murieron ó enloquecieron de resultados de este veneno. De ahí es que muchos principes y jefes musulmanes han vedado su uso bajo severísimas penas. Un soberano que reinaba en Egipto condenó á los que lo tomaban á perder los dientes, y muchas sentencias de este jénero se pusieron en ejecucion. Las autoridades francesas de Egipto vedaron tambien el uso de esta droga bajo severísimas penas, por edicto del 17 de vendimiario año IX (9 de octubre de 1800).

No hay que echar en olvido que de la palabra *haschischin*, que en árabe significa *tomador de haschincha* (así llaman este veneno), han derivado los historiadores de las cruzadas la voz *asesino*, que solo se aplicaba al principio á aquellos execrables sectarios que, á la orden ó seña de su jefe, se daban muerte ó mataban á la víctima que les designaba. Está probado en el día que debilitando su inteligencia por medio del *haschisch*, reducía el jefe de los asesinos á sus sicarios al estado de bruta obediencia que los hacia tan temibles á los principes de Euro-

pa y Asia. Nadie ignora lo que sucedió á San-Luis con los asesinos enviados por el viejo de la montaña. La historia ofrece muchísimos hechos análogos que terminaron á menudo trágicamente.

Prepárase la haschischa de mil maneras diferentes. Combinan este veneno con raíz de mandragor, azúcar, miel y opio. Los dervises y los místicos musulmanes usan muchísimo este veneno para proporcionarse una embriaguez extática y tambien como anti-afrodisiaco. No obstante el célebre médico portugués García da Horta no admite esta última calidad en esta composicion (1). Ebn-Beitar refiere que ha visto á muchas familias que hacian cocer primeramente las hojas del cáñamo, las amasaban luego con las manos hasta que venia á formar una masa que dividian en pastillas. Las dejaban secar despues, las tostaban, las desmenuzaban con la mano y le mezclaban un poco de sésamo despojado de su película y azúcar. Comian esta droga seca, despues de haberla mascado largo rato.

INSTRUCCION. — EDUCACION.

La instruccion está poco diseminada en la Khivia; algunos individuos del clero solamente saben leer el árabe y comprender las oraciones mas usuales de la liturgia escritas en esta lengua. Es raro encontrar en la Khivia á personas versadas en el conocimiento de las literaturas árabe y persa.

Los niños no reciben casi ninguna instruccion; de ahí es que no existe en el pais nada que pueda llamarse educacion. Los mas de los niños solo aprenden á llenar las prácticas esterioras de la religion mahometana; algunos agregan á esto algo de lectura y escritura. A la edad de doce ó trece años, la educacion se considera terminada; el niño viene á ser el criado de su padre, y está entregado á si mismo hasta la edad de diez y ocho

(1) Véanse «Coloquios dos simples» Goa, 1563, en 4.º folio 16, recto.

años, que es cuando le casan. La dependencia en que un padre tiene á su hijo parece increíble. Estos, aun cuando han venido á ser hombres, no se atreven á sentarse en su presencia y jamás comen con él. El hijo es el último de los sirvientes, y por decirlo así, el esclavo de su padre. Semejante conducta parece tanto mas inesplicable por cuanto los Usbeques viven casi todos en la intimidad con sus dependientes, cuando estos pertenecen á la misma raza que ellos.

ARTES Y OFICIOS, MANUFACTURAS Y FÁBRICAS.

Apenas existen en Khivia las artes y oficios. La fabricacion mas importante es la de los fieltros y tapetes, esclusivamente ejercida por los Turcomanes, que surten el Khanato de estos renglones indispensables para los Orientales. Fabrican lo necesario para el consumo del pais, y hasta un sobrante para estraer para la Rusia. Nada tienen de reparable ni los fieltros ni los tapetes. Los Turcomanes fabrican tambien diversas telas con pelo de camello y mantas de buena calidad.

Fabricanse tambien en Khiva tejidos de seda; pero son de mal gusto y poco permanentes. Los tejidos de algodón son mas pasaderos.

Fabricanse en Khivia algunos renglones de hierro, y en particular sables y puñales comunes. Las vainas de estas armas son á veces de oro ú plata, segun la jerarquia de la persona para quien se destinan; la labor es bastante buena; pero esto no prueba á favor del talento ó habilidad de los artesanos khivios, porque casi todos los renglones de este jaez son ejecutados por prisioneros rusos ó bajo su inspeccion inmediata.

Los Khivios sacan de la Rusia todo el cobre que necesitan.

El vidrio es carísimo y muy raro en Khiva; los habitantes ignoran el modo de fabricarlo; y sin duda por esta razon no se sirven de él.

Los molinos que se emplean en el pais para moler el trigo son de bra-

zo; y los hay mayores puestos en movimiento por un camello.

ESTADO DE LAS CIENCIAS.

Segun ya se deja entender por lo que llevamos espuesto, tienen los Khivios nociones harto imperfectas sobre las ciencias. Ignoran las matemáticas, y los mas instruidos de entre ellos poseen apenas las reglas mas elementales de la aritmética. La astronomía les es desconocida; no conocen mas que los nombres de las constelaciones principales.

En la época en que M. Mouraviev se hallaba en Khiva, habia en esta ciudad un hombre que habia estado en Constantinopla, donde habia adquirido un instrumento por cuyo medio podia calcular los eclipses sin saber ni una jota de astronomía. La posesion de esta máquina le granjeó grandísima consideracion, y el khan, para premiar el mérito de un personaje tan eminente, le dió un empleo en palacio. Aquel hombre, muy pagado de su saber, sostenia gravemente que la causa de los eclipses del sol ó de la luna procede del diablo, que ataca á estos astros y los agarra con sus uñas. Para que no los destruya, es forzoso entónces hacer gran ruido, dar voces y disparar armas de fuego. Este es el único medio de obligar al diablo á soltar la presa. Si le dejasen hacer, aniquilaria aquellos astros, y la tierra se quedaria en perpetua lobreguez.

A pesar de su ignorancia, los doctores khivios suponen que la tierra es redonda y la comparan con una sandia. Pero á esto se reduce todo su saber. Solo conocen los estados que rodean á la Khivia, y aun tienen las ideas mas falsas en orden á su situacion, su fuerza y estension.

M. Abbot vió en Khiva un mapa-mundi, obra de un profundo filósofo usbec, el cual habia colocado la Italia al norte de la Inglaterra y la Rusia al sur de la China.

ADIVINOS Y ASTRÓLOGOS.

Hay en Khivia un número bastante considerable de adivinos que consul-

tan los astros para penetrar en el porvenir. Sirvense además de otro medio. Cojen un libro cualquiera, pero con preferencia el alcoran. Despues de haber rezado, abren el libro y notan la primera letra del primer renglon de la página; pasan en seguida al séptimo renglon de aquella misma página, y continúan de este modo á tenor de ciertas reglas, hasta que han reunido el número de letras necesarias. Cada una de estas letras tiene un sentido propio que el adivino combina lo mejor que puede, y de las cuales saca sus combinaciones.

MEDICINA.

La medicina se ciñe al conocimiento de algunos remedios que empiricos ignorantes aplican á bulto sin tener la menor idea de las causas de las enfermedades, y sin poder por consiguiente darse cuenta de los medios curativos que serian convenientes. Guíanse jeneralmente en el empleo de sus medicamentos por el examen de los sintomas esternos, y combaten los contrarios con contrarios. Así es como aplican el hielo á las calenturas, y procuran hacer transpirar al enfermo que está padeciendo frio. Echan mano de los estimulantes para vencer la postracion. Estos empiricos echan mano con frecuencia de la sangria; que suelen practicar en la cabeza; tambien emplean las ventosas. Todo su saber se limita, segun se vé, á algunos remedios muy sencillos, pero sobre los cuales hacen grandes misterios. Puede decirse que la ciencia médica no existe en Khivia, y este estado de cosas está durando ya desde muchos siglos. La calidad de médico es allí hereditaria y se transmite de padre á hijo, como una herencia. No obstante debemos confesar que los empiricos khivios, á pesar de su ignorancia, tienen una idea muy exacta de las propiedades de algunas plantas y saben curar las heridas.

COMERCIO

El comercio es libre en la Khivia, y á él pueden dedicarse todas las cla-

ses de la nacion; pero los Sartis son los únicos casi que lo hacen. Los Usbeques consideran toda especie de tráfico como una mengua. El comercio interior de la Khivia se limita á los granos y otras producciones del suelo á algunos renglones de poca importancia fabricados en el pais y á la venta de los esclavos. Hay en diferentes ciudades mercados y ferias que se celebran en dia determinado. Los habitantes del lugar levantan barracas que alquilan á los mercaderes que en ellas quieren establecerse. El soberano cobra cierto derecho de estas construcciones.

La posicion de la Kkivia en medio de las estepas á donde van á parar varios caminos comerciales de la Tartaria ha hecho de este pais el depósito de algunas de las mercancías que se transportan del Oriente á la Rusia y de la Rusia al Oriente. Los Sartis, deseosos de utilizar las ventajas que presenta este comercio de tránsito, se esfuerzan en hacer desaparecer los obstáculos que el gobierno suspicaz y receloso de Khivia opone á las relaciones regulares con la Rusia. Los Sartis pasan á la Bukharia, á Persia y á otros paises, donde compran mercancías que venden despues en Orenburgo ó Astracan.

Por lo que hace á los mercaderes rusos, no hay ninguno que quiera pasar á Khiva, ni á ningun otro punto del territorio khivio, para traficar en él, á pesar de la certeza de realizar en breve tiempo pingües lucros; y sus temores son fáciles de concebir, si recordamos que con dificultad pueden sustraerse de la muerte los enviados de Rusia, y de la Inglaterra que visitan estos desgraciados paises con un carácter público (1).

(1) M. Mouraviev, oficial de estado mayor, enviado á Khiva por el gobierno ruso á fines de 1819, fué detenido en las cercanías de Khiva; y en seguida el khan y su consejo acordaron que seria enterrado vivo en la estepa. Lo único que les impidió consumar este crimen fué el temor de las represalias de la Rusia.

El Capitan Abbot, encargado de una mision diplomática por la Compañia in-

Este mismo estado de temor y desconfianza hace casi nulo el comercio con la Persia; y es muy raro que los Persas se aventuren á pasar á la Khivia. Véñse de tarde en tarde algunos que teniendo relaciones con el país, se aprovechan de esta circunstancia para ir á vender en él algunas piezas de brocado, ó para tratar del rescate de un pariente ó de un amigo robado por mercaderes turcomanes y llevado á la esclavitud á este país malvado.

Mientras permanecen en la Khivia, los Persas se mantienen ocultos y no frecuentan mas que á personas de confianza; pues el menor riesgo que correrian, si se viesen descubiertos, seria perder sus mercancías y verse reducidos á esclavitud.

Las transacciones comerciales no podrán tomar todo su vuelo sino desde el día en que se haya establecido una potencia europea en el Asia Central. En el día el temor de los malos tratamientos y de los despojos impide á los traficantes khivios dedicarse á grandes especulaciones. Temen que si su soberano estuviese sabedor de las riquezas que poseen, tratase de quitárselas. Por otra parte el paso por las estepas es peligroso á veces. Los nómades no escrupulizan en robar á las caravanas, cuando cuentan con la impunidad. Estos crímenes cesarian sin duda si estos bárbaros fuesen gobernados por una autoridad fuerte y justa que hiciese á las tribus responsables de los robos y de las depredaciones cometidas en los territorios que habitan. Sin duda que la facilidad con la que los nómades pasan de un país á otro les permitiría huir del castigo; pero creemos que si las tribus estuviesen persuadidas de que tarde ó temprano han de padecer terribles represalias ó renunciar para siempre al derecho de plantar sus tiendas en el sitio donde cometieron un robo, renunciarían luego á sus hábitos del robo y del saqueo. Todos los pueblos del Asia Central están protegida de las Indias Orientales, se halló espuesta en esta misma ciudad á una multitud de molestias y á graves peligros.

pensos al robo; pero seria fácil destruir entre ellos estas inclinaciones perversas. Apesar de su groseria é ignorancia, los Usbeques, los Turcomanes y los Kirguizes tienen ideas muy exactas en orden á sus verdaderos intereses. Ha bastado un jefe enérgico para fastidiar á los Turcomanes de las incursiones que hacian en una parte del territorio persa. La muerte y el cautiverio de algunos de los suyos, la pérdida de algunos caballos de valor, y las expediciones abortadas les han hecho renunciar casi completamente á un jénero de vida lleno de peligros, y en el que no encuentran mas que medianas ganancias en cambio de los trabajos y peligros á que se esponen. Podemos predecir sin temor de equivocarnos que lo propio sucederia con todas las rancherías salteadoras del Asia Central, si temiesen una represion pronta y ejecutiva.

A pesar de su poquísima importancia, si se considera lo que pudiera venir á ser, el comercio de la Khivia es aun muy considerable, principalmente si se atiende al corto número de productos naturales ó manufacturados que este país puede dar para la esportacion. Las sumas que el comercio de tránsito derrama por la Khivia enriquecen mucho el país.

Los Khivios sacan de la Rusia paños, terciopelos, indianas, lienzos, pieles, cueros, azúcar, agujas, navajas de afeitar, espejos, papel, cobre, plomo, porcelana, y toda suerte de utensilios de hierro y de otros metales. La Khivia dá en cambio productos importados de diferentes países del Asia. Estas mercancías se conducen á Manguischlak donde las embarcan para Astracan, ó bien las llevan á lomo de camello desde Unguenje hasta Orenburgo, al través de la estepa de los Kirguizes. Las caravanas ponen treinta y tres dias en hacer este viaje.

La esportacion de las materias de oro y plata está severamente prohibida, y los Sartis se conforman gustosos con esta prohibicion.

Ya hemos dicho, al hablar del comercio de Bukhara, que las transac-

ciones entre los dos estados no son muy considerables y no emplean mas de 1.000 á 1.500 camellos.

La Khivia recibe del Herat, tabaco, sederias, chales, algunas armas de fuego y armas blancas; y dá en cambio caballos turcomanes, camellos, dromedarios y sobre todo pieles de cordero.

La Persia envia á la Khivia armas, sederias, azúcar, turquesas, chales y tabaco. La Khivia le envia de retorno granos, pieles de cordero y caballos turcomanes. A pesar de los justos agravios que repetidamente han obligado á la Rusia á cesar las relaciones oficiales con Khiva, los Kirguizes y los Turcomanes que habitan las orillas del mar Caspio han hecho constantemente trueques con los traficantes de Astracan, de Orenburgo y de algunas otras ciudades fronterizas. Estas tribus salvajes dependen de la Rusia por el pan, el azúcar, los utensilios de cocina, la cuchilleria, los platos, las cucharas de palo y por una multitud de otros renglones que, sin ser todavía de primera necesidad para ellas, les son de dia en dia mas necesarias por efecto del hábito ó de la costumbre. Los Kirguizes y los Turcomanes dan carneros y ganado mayor en cambio de estos diferentes productos.

ESCLAVOS.

El tráfico de esclavos constituye uno de los ramos de comercio mas activos de la Khivia. Los esclavos llegan á Khiva conducidos por Turcomanes ó por Kirguizes. Los venden á fuer de ganado, sin consideracion al sexo ó á la edad. Los esclavos rusos, infinitamente mas laboriosos, fuertes, inteligentes é instruidos que los Asiáticos, se venden tambien á precio mas subido. Tras estos los mas estimados son los Persas, y despues los Kurdos. A veces pagan los traficantes sartis un subidísimo precio por un esclavo persa, pero esto es un caso excepcional y motivado por la esperanza en que está de sacar un rescate mas crecido todavía.

Cuenta M. Mouraviev que los esclavos rusos que vió en Khiva estaban encargados de trabajos sumamente penosos que jamás hubieran podido ejecutar los Asiáticos.

Estos esclavos recibian mensualmente setenta libras de harina. De esto vendian lo que no les era rigurosamente necesario para vivir, y con este peculio, aumentado casi siempre por medio del hurto, acababan por reunir, al cabo de diez y ocho á veinte años, una suma suficiente para su rescate. Entónces se entendian con sus amos para rescatarse; pero aunque libres, no podian salir de la Khivia. Las tentativas de evasion se castigaban por la vez primera con muchísimo rigor, y á la segunda, con la pena capital.

M. Mouraviev veia llegar con frecuencia partidas de cinco, diez y hasta treinta prisioneros persas, robados por los Turcomanes hacia la parte de Asterabad. Abandonan por el camino á los cautivos demasiado endeblés para seguirles, y aquellos desventurados mueren en el desierto. Cuando los Turcomanes llegan á Khiva, se sientan en medio del mercado rodeados de sus esclavos, que enseñan minuciosamente á los compradores. Cuando pueden hacerlo, aquellos mismos Turcomanes, al partir de Khiva, vuelven á robar los cautivos que vendieron, y los conducen á Persia, donde los proponen á sus parientes mediante un rescate.

Los Khivos obligan á los esclavos persas á renunciar á la secta schiita; pero permiten á los Rusos seguir su religion. Estos tienen una especie de oratorio, á donde van á rezar de noche, sin que nadie les moleste. Se les permite celebrar dos fiestas al año. Reúnense todos entónces, y pasan el tiempo bebiendo aguardiente que extraen de varias frutas indijenas. Por maravilla acaba la fiesta sin quedar todos embriagados, y á veces se siguen algunas muertes.

Aunque los amos tienen derecho de vida y muerte sobre sus esclavos, rara vez usan de él; por cuanto se privarian con esto de la ayuda de un

hombre útil y perderian el dinero que les costó. Pero véñse muchos esclavos que perdieron ya un ojo, ya una oreja.

CONTRIBUCIONES Y RENTAS.

Las rentas del estado ó del khan proceden de diversas fuentes, entre las que las principales son:

- 1º. Las contribuciones;
- 2º. Los presentes que se han de ofrecer al soberano en ciertas ocasiones;
- 3º. La venta de los trigos y otros productos de las tierras del khan;
- 4º. Los arriendos;
- 5º. Las aduanas;
- 6º. Los derechos sobre el botín;
- 7º. Los derechos sobre los esclavos;
- 8º. El impuesto de las caravanas;
- 9º. Las contribuciones de guerra.

El impuesto se divide en impuesto sobre las casas, impuesto sobre las tierras, impuesto sobre los muebles, impuesto personal.

El impuesto personal es entre todos el mas importante. Dánle en el pais el nombre de *impuesto del caldero*; se regula segun la fortuna de cada cual. Los que mas pagan no contribuyen en mas de 200 rs., y los que menos en 50 al año. Están exentos de este catastro los miembros del clero, los habitantes encargados de mantener y reparar á sus costas los diques y los canales, los que sirven en tiempo de guerra en las barcas del khan; y por ultimo las jentes sin asilo y sin medios que no poseen una tienda de fieltro para alojarse, ni un *caldero* para cocer sus alimentos.

Los Turcomanes y los Kirguizes dan uno sobre cuarenta de todas las cabezas de ganado que poseen. Pagan tambien un derecho por cada esclavo que traen á la Khivia.

El esclavo que logra rescatarse debe pagar tambien al fisco un derecho de rescate. En fin, todas las mercancías del pais, asi á la salida como á la entrada, tienen que pagar derecho, sin ninguna escepcion.

El khan saca pingües rentas de sus tierras, que hace cultivar por esclavos.

Este príncipe posee en la ribera derecha del Amu-Deria estensos bosques que se cortan todos los años, mediante cierta cantidad.

He aquí, segun M. Abbot, el cuadro de las rentas de la Khivia (1):

Turcomania, tribus errantes y aduanas.

	<i>Tilas.</i>
Sumas pagadas por los habitantes de la llanura de Penjedeh.	500
Por los habitantes de la llanura de Yulatan.	1.000
Por los habitantes del distrito de Merve incluso los derechos de aduana.	30.000

Oasis de Khiva.

30.000 familias, de morada fija, que pagan 3 tilas cada una.	90.000
30.000 familias id. á 2 tilas.	60.000
30.000 familias id. á 1 tila.	30.000
10.000 familias id. á 1/2 tila.	5.000
100.000 familias de Turcomanes á 1 tila.	100.000
100.000 familias de Kirguizes que pagan juntas.	120.000
Aduanas de Khiva y de algunos otros lugares.	40.000
Total.	476.500

Segun Abbot, la tila de Khiva vale unos 60 reales.

Este cálculo, lo mismo que los otros que dá el citado viajero, parece algo exajerado; asi es que creemos mas exacto el guarismo que dá M. Mouraviev, el cual estimaba las rentas de Khivia, en 1819 y 1820, en 16.000.000 de rs. Desde esta época no ha sobrevenido en el Khanato ningun acontecimiento que haya podido modificar las rentas públicas de un modo reparable; y creemos que esta suma es exacta en el dia como lo era en el tiempo en que escribia aquel sabio oficial.

Casi toda esta renta se destina al

(1) Véase Apéndice, tomo II, página I.

khan; pues los funcionarios públicos, la policía y el ejército son costeados por los habitantes.

EJÉRCITO.

No hay infantería en el ejército khivio. Los nómades contribuyen, como los habitantes establecidos en moradas permanentes, á la formación de los cuerpos de la caballería. Aprontan un jinete armado y equipado por cuatro familias; al paso que los segundos aprontan uno por cada medida determinada de terreno cultivado. El soberano no dá ningun sueldo á estos jinetes, sino en el caso de enviarlos á la guerra. En este caso, cada jinete recibe, á su salida á campaña, una suma equivalente á 300 reales pagado por una vez sola, cualquiera que sea la distancia que haya que andar y la duración de la expedición. En otro tiempo solamente los Turcomanes recibían una gratificación, que no era igual para todos, y variaba desde 300 hasta 1.200 reales (1).

En otra época, los jinetes recibían un sueldo anual, la mitad del cual se pagaba en oro, y la segunda mitad en pan. Cuando estaban en campaña recibían una ración de forraje para el caballo, y por la mañana les daban una pequeña porción de cebada mondada para ellos. Los oficiales tenían paga fija, y recibían, como víveres de campaña, pan, pescado, carne, y forraje para sus caballos. Este sistema, aunque incompleto, era muy preferible al que está vijente en el día. Actualmente los jinetes khivios, ora por avaricia, ora por pobreza, carecen de lo mas indispensable así para ellos como para sus caballos. El equipo y el armamento no tienen ni la calidad ni la uniformidad necesarias para que las tropas puedan obrar con eficacia y union. Por otra parte es imposible establecer la disciplina entre unos hombres que solo momentáneamente y casi por casualidad se hallan formar parte de un ejército. Ignoran las maniobras, y no pueden por lo mismo atacar por masas.

«Semejante ejército, dice M. Mouraviev, no puede sostener la campaña mas allá de seis semanas, tanto á causa del carácter inconstante de las tropas, que no reconocen la autoridad de sus jefes, como á causa de la intemperie, de la falta de víveres, de los reveses y de otras varias circunstancias desfavorables que pronto deciden al soldado á abandonar al ejército para volver á su casa. Como no hay registros donde se inscriban los nombres de los jinetes, y estos no reciben sueldo, ningun motivo les detiene, y aunque desierten no se ven espuestos á ningun perance.»

M. Mouraviev sostiene que la única dificultad que hallaría un cuerpo de tropas rusas en vencer á estas tropas indisciplinadas seria alcanzarlas. El mismo autor nota sin embargo que el jinete europeo ha de andar muy mirado en trabar una lid de cuerpo á cuerpo con los Tártaros; porque estos consideran el combate singular como su fuerza principal y el objeto mas encumbrado de la honra y de la gloria militares. Nuestros caballos no son comparables con los de los Turcomanes; y por otra parte, nuestros jinetes, embarazos por su estrecho uniforme y cargados de un pesado equipo, no pueden tener los libres y rápidos movimientos de los nómades.

Muchos khivios se juntan con el ejército voluntariamente, con la esperanza de recojer botin y de recibir las gratificaciones que concede el khan por las cabezas ó las orejas de los enemigos. Estas se pagan á razon de 10 reales cada una, y las cabezas el doble.

No hay mas que dos clases de oficiales, los *yuzebaschis*, cuyo nombre significa *jefe de cien hombres*, aunque suelen tener á sus órdenes mayor número de hombres; y los *mehrem*, que mandan á diez y á veces á quince *yuzebaschis*, á quienes tienen el derecho de castigar á palos. Los cuerpos colocados á las órdenes de un *mehrem* tienen cada uno un estandarte. Los *yuzebaschis* llevan como insignia de su dignidad un puñal de mango negro, y los *mehrem* un puñal de mango de marfil.

(1) De 5 á 20 tilas.

ARTILLERÍA.

La artillería del khan de Khiva, colocada cerca de una de las puertas de palacio, se compone de unas veinte y dos piezas de bronce de los calibres seis y doce. Nunca había sido tan considerable como en estos últimos tiempos. Todas estas piezas se fundieron en el país, bajo la dirección de algunos esclavos rusos, que han fundido también las balas y fabricado las cuereñas. En campaña arrastran caballerías las piezas, y la alta dirección de la artillería está al cargo de esclavos rusos, á quienes reconocen los mismos Khivios como mucho mas aptos para el servicio de esta arma.

Mohamed-Rahim, ó Madrahim, segun mas comunmente le llaman los Khivios, fué quien hizo el primer ensayo de fundir cañones. Los primeros salieron mal, pues reventaron las piezas al primer servicio. Habiendo sido infructuosas estas tentativas, el khan consultó á unos esclavos rusos, quienes le enseñaron el proceder. Pero no había en Khiva nadie capaz de perforarlas, el khan llamó á un fundidor de Constantinopla, quien fundió y perforó los cañones. El subido precio y la escasez del cobre impidieron por largo tiempo á los Khivios aumentar el número de sus piezas.

Fabricase en Khiva mucha pólvora á precio muy bajo, pero muy mala, porque los Sartis, que la fabrican, ignoran las proporciones exactas de las diferentes sustancias que deben entrar en su composicion. Abunda el salitre en muchos parajes de la Khivia, y es fácil proporcionarse azufre.

La mejor pólvora que se encuentra en Khiva es la que se saca de Rusia; y llega por el mar Caspio á Manguisch-lak. Los almacenes de pólvora son de ladrillo, y están en Khiva en el palacio del khan.

Segun M. Mouraviev, el soberano de la Khiva no puede poner en campaña mas allá de 12.000 jinetes completamente armados y equipados. Mr. Abbot dá un cálculo mucho mas elevado. Si hemos de dar crédito á este viajero, el ejército khivio forma un

total de 108 000 hombres, que se descompone así:

Usbeques.	50.000 jinetes.
Turcomanes.	25.000
Kizilbasches ó Persas.	8.000
Kirguizes.	25.000

Total. . . 108.000.

Sin embargo M. Abbot confiesa poco despues que jamás se ha visto en Khiva un ejército de mas de 85.000 hombres. Y es evidente que este último guarismo puede entenderse solamente de un levantamiento en masa, y no del ejército que el khan pone en campaña en circunstancias ordinarias. Pero aun suponiendo que se hiciese tomar las armas á los Sartis y á los Karakalpaks, medio de que no se echa mano sino en casos estremados, cuando amenaza al país un gravísimo peligro, es muy dudoso que pudiese llegarse á este número. Varios jeógrafos dan al ejército khivio un total de 50.000 jinetes; y aun es de advertir que las tres cuartas partes de esta multitud se componen de hombres mal armados, sin ningun hábito militar, y mucho mas molestos que útiles en los trances de la guerra. Los Kirguizes, mal equipados y armados, no pueden emplearse con ventaja sino en clase de forrajeadores y correos. Quedan pues los Usbeques, los Turcomanes y los Kizilbasches, que forman la única fuerza militar del país; y estos no pueden pasar del número indicado por M. Mouraviev.

Los jinetes usbeques y turcomanes están obligados, á la primera llamada del soberano, á acudir armados al sitio que les indica. Los hombres que se han dado á conocer ya por sus actos de salteamiento y crueldad, ó por alguna otra proeza de este jaez, son nombrados para formar la guardia particular del khan. Si, como suele suceder, elije el príncipe á uno de estos hombres para encargarle una expedicion, al punto algunos voluntarios usbeques y turcomanes atraídos por la esperanza del pillaje, se ponen á las órdenes de aquel jefe, quien recibe de

todos los jinetes que le siguen el título de *serdar*, esto es, *jeneral*. Pero á pesar de esta designacion, no ejerce sobre ellos ninguna autoridad.

«Cuando estas partidas encuentran al enemigo, dice M. Mouraviev, los mas valerosos se adelantan dando grandes voces, y se abalanzan sobre sus adversarios; los restantes de la tropa se portan como mejor les parece, con mas ó menos valor. Cuando los mas denonados han triunfado de algunos enemigos, la victoria queda decidida. Los jefes del partido vencido dan luego la señal de la fuga. Los vencedores persiguen á los fujitivos, matan á los hombres que oponen alguna resistencia, y hacen prisioneros á los que encuentran dispuestos á rendirse. De este modo se alcanzan comunmente aquellas victorias que los Orientales celebran con tanto énfasis en sus poemas. Los héroes de estas leyendas son hombres sin honor, de un valor efímero, ávidos de presa, y que huirían á miles ante un centenar de hombres de tropas regulares.»

He aquí un pasaje del libro de Mr. Abbot que podrá completar la idea que ya nos hemos formado del valor de los Khivios. El khan, dice M. Abbot, mandó al *methet* que me diese todas las noticias relativas á la marcha de los Rusos contra Khiva. Por mi parte, averigüé los mas pequeños pormenores de esta expedicion, cuyos principales sucesos me eran ya conocidos. «El khan, dijo el *mehter* á Mr. Abbot, habia enviado contra los Rusos un ejército de 40.000 caballos al mando del *kushbegui*, segundo oficial del Khanato. Las tropas rusas eran en número de cuatrocientos á quinientos hombres de infanteria con algunos cañones (1). El *kushbegui* se adelantó con la mayor resolucion hacia el mar Aral; pero de repente le sobrevi-

no el pensamiento de que quinientos ó seiscientos jinetes turcomanes y *kizilbasches* debian bastar para *barrer á los idólatras de toda la faz de la tierra*, y que no era necesario emplear 40.000 para llevar á cabo tan fácil empresa. En consecuencia hizo alto en el paraje donde se hallaba (1), y destacó adelante un cuerpo á quien mandó apresar el ganado de los Rusos, y hacer á los incrédulos todo el daño posible. El jefe que mandaba aquel cuerpo de tropas encontró la nieve alta de unos cinco piés, y tuvo que mandar delante algunos jumentos kirguizes sin carga para abrir un camino pisando la nieve. Los jinetes avanzaron despues por aquella especie de camino hueco, teniendo á derecha é izquierda una pared de nieve. Llegados al paraje donde se hallaba el rebaño de los Rusos, se le abalanzaron encima con denuevo, y se llevaban ya muchas cabezas de ganado, cuando viendo los Rusos lo que pasaba, lanzaron en seguimiento nuestro un centenar de infantes. Teniendo estos que haberlas con unos jinetes que tiritaban de frio, al paso que ellos disfrutaban el calor del ejercicio y del movimiento, nos acribillaron á balazos, como si fuésemos carneros.»

El hecho es que los Turcomanes huyeron dejando tendidos en el suelo á treinta ó cuarenta de los suyos, y sin haber causado el menor daño al enemigo. Las piezas de campaña de la artilleria rusa abrieron el fuego contra los fujitivos quienes no se detuvieron que no se hubiesen reunido con el cuerpo principal.

Esta pequeña accion infundió al *kushbegui* tanto menosprecio para con los Rusos, que escribió inmediatamente al khan, diciendo que él, *kushbegui*, asi como los jinetes que llevaba á sus órdenes, hallaban el tiempo muy frio, que los Rusos no eran mas que *una miserable reunion de tres á cuatrocientos comedores de tocino, adoradores de idólos é hijos de padres condenados*, medio muertos de hambre, y

(1) Esta estimacion absurda del *mehter*, dice M. Abbot, tenia sin duda por objeto mover al gobierno británico á socorrer la Khivia en una lucha tan insignificante. El guarismo de quinientos hombres cae de suyo por la misma narracion.

(1) A 45 leguas del primer puesto avanzado de los Rusos.

que como S. M. podría, cuando no tuviese otra cosa mejor que hacer, rechazar á aquellas jentes *con la escoba de la destruccion*, creia inútil esponer á 40.000 hombres y sus caballos al rigor de la estacion; añadía luego que agradecería muchísimo á S. M. que le dejase volver á su casa. Enterado el khan de estos pormenores, llamó á sus tropas, las que tomaron sus cuarteles de invierno en Kungrate.

Algun tiempo despues, Mr. Abbot encontró á un pariente del kuschbegui, que habia hecho parte del cuerpo de tropas enviado contra los Rusos. Preguntóle el oficial inglés como era posible que 40.000 héroes invencibles de la Khivia no hubiesen logrado esterminar á 400 miserables Rusos medio muertos de hambre. « ¡ Ah ! dijo el preguntado, tuvimos que pelear con grandísima desventaja; habia cinco piés de nieve, y se habia abierto por ella un profundo barranco; no habia otro camino para llegar al enemigo; nos era absolutamente imposible formarnos en batalla. El frio era tan vivo que si sacábamos la mano de debajo de nuestras mantas para empuñar un sable ó una lanza, al punto se nos helaba la mano. Cada uno de nosotros llevaba á la espalda cuatro ó cinco mantas y todos los vestidos que habia podido recoger ó hurtar. Nuestros brazos eran como unos rodillos envarados por el frio intenso. No podíamos servirnos de ellos, dirian que eran de una pieza, sin articulaciones. Los que entre nosotros estaban dotados de alguna inteligencia y se resguardaban la nariz ó las orejas, se habian tapado la cabeza con la manta del caballo, despues de haber practicado en ella dos agujeros para ver al enemigo. A decir la verdad, éramos como otros tantos sacos de hielo. Entretanto los Rusos se estaban sentados junto á sus hogueras, detrás de buenas trincheras, divirtiéndose á costa nuestra. Ora paseaban sus manos por la llama, ora cojian sus fusiles y nos hacian fuego; en seguida se calentaban otra vez las manos, cargaban y volvian á hacer fuego. Para ellos era un recreo; pero nosotros pen-

samos que no era igual el juego. Cuando aquellos Rusos la dieron en perseguirnos, el ejercicio que hacian les mantenía la sangre caliente, y nosotros, que estábamos montados, nos hallábamos á su merced. Nos hicieron fuego y nos mataron como á carneros, hasta que por fin tuvimos el buen juicio de volver grupas y de espolear nuestros caballos para huir de sus tiros. »

Es de notar que aquellos Rusos, á quienes representa el oficial khivio tan á sus anchas, experimentaron entre el mar Caspio y el mar de Aral un frio de 32 grados de Reaumur, y que debajo de la tienda del general Perowski, comandante de la expedicion, á pesar de un fuego continuo, jamás subió el termómetro á 16 grados bajo cero. Pero cualquiera que hubiese sido el estado de la atmósfera, jamás les hubiera faltado á los Khivios sus buenas razones para no embestir á los Rusos.

Cada jinete khivio tiene que llevar los víveres necesarios para todo el tiempo que dura una expedicion. Los que pueden hacerlo llevan consigo un camello cargado de víveres; los mas pobres se reúnen para llevar un camello entre dos, resultando de este sistema que una parte del ejército tiene víveres en abundancia, al paso que la otra parte se está muriendo de hambre. Otro inconveniente no menos grave es que el número de dos camellos y de los hombres destinados á conducirlos embaraza la marcha de las tropas. Por esto nota M. Mouraviev que el ejército khivio, aunque exclusivamente compuesto de caballería, nunca puede andar, en sus mayores marchas, mas allá de ocho leguas al día, y cuatro cuando reinan los fuertes calores. Este hecho pudiera ser exacto, aun prescindiendo de la causa que le señala Mr. Mouraviev, pues nota M. Abbot que muchos caballos de la caballería khivia dejan muchísimo que desear.

Cuando el ejército está en marcha, los camellos ocupan el centro. El khan se coloca á la cabeza de sus tropas. Llevan detrás de él una tienda lijera;

cuando quiere detenerse en algun paraje, manda armarla, y al punto hace alto toda la hueste. Colócase primero en una tienda, y en seguida se retira á otra mayor, abandonando esta á sus oficiales rusos. Los Khivios tienen por demás colocar guardias y centinelas al rededor de su campamento. Atan los caballos; pero los camellos vagan libremente mientras es de dia, y buscan su alimento lo mejor que pueden. Los cañones están colocados al rededor de la tienda del principe. En los trances, los puestos mas peligrosos quedan reservados para los Turcomanes.

A pesar de lo que llevamos dicho de la mala organizacion del ejército khivio y del poco valor de los hombres que lo componen, debemos confesar que es muy capaz de hacer rostro á las tropas de las naciones asiáticas que rodean la Khivia, y entre otras á las de la Bukharia y de la Persia.

Los Khivios han rodeado de muros sus ciudades mas importantes; estas murallas compuestas de una mezcla de arcilla y de tierra tienen unos 20 piés de espesor en la base y otro tanto de altura. Están flanqueadas á veces de torres y sostenidas por estribos, pero nunca colocan artilleria en ellas.

Las divisiones intestinas, tan comunes en la Khivia, asi como las depredaciones de los Turcomanes y de algunas otras tribus nómades, han obligado á los jefes usbeques y hasta á los meros particulares, á transformar sus casas de campo en pequeñas fortalezas, para ponerlas al abrigo de un golpe de mano. Encuéntranse en estos castillos granjas, molinos de brazo, un depósito de agua, establos, almacenes, en una palabra, todos los alojamientos necesarios para ciento ó ciento y cincuenta hombres, el ganado y los viveres. Estas casas son de forma cuadrada, las paredes tienen en la base unos ocho piés de espesor y diez y ocho de alto. Están sostenidas en el exterior por sólidos estribos de tapia. En lo alto de los muros han practicado unas como almenas de corta utilidad; pues no tienen plataforma, y solo pudieran servirse de ellas por me-

dio de escalas aplicadas interiormente contra el muro. La longitud del cuadro varia desde veinte y cinco á cuarenta toesas en cada cara; los ángulos están flanqueados de torres que no son mas altas que los muros y rematan en forma de cúpulas. Estos castillos no tienen mas que una puerta de entrada que cierran cada noche por medio de un grueso candado. Encima de la puerta hay una especie de pequeña galeria á donde suben para ver si se ofrece alguna novedad por fuera. A pesar de los defectos que pudieran notar los ingenieros europeos en la construccion de estos fortines son plazas inespugnables para los jinetes kirguizes y turcomanes, que nunca se atreven á escalar sus muros, temerosos de ser recibidos á fusilazos por los habitantes.

ADMINISTRACION Y FUNCIONARIOS PÚBLICOS.

El khan, soberano de la Khivia, es dueño absoluto de la vida y de los bienes de sus vasallos. Se reserva el conocimiento y la decision de todos los negocios importantes asi en lo civil como en lo criminal.

El *mehter* (1), ó primer ministro, no tiene otras funciones mas que los pequeños pormenores que, en los gobiernos europeos, corresponden á los subsecretarios de estado.

El *kuschbegui*, ó grande halconero, es en la Khivia el segundo oficial del estado y manda el ejército cuando sale á campaña. Tambien tiene funciones civiles, aunque menos elevadas que sus funciones militares. Estos dos funcionarios tienen poco influjo en el gobierno; y lo mismo le sucede al clero, tratado en la apariencia con muchísimo respeto, pero privado de poder real. Los soberanos de la Khivia se reservan toda la autoridad.

JUSTICIA.

Hay en Khiva un tribunal ó consejo

(1) Esta palabra significa en lengua persa « mayor ».

superior que juzga sin apelacion las causas civiles y criminales. Esta institucion pudiera ser útil y ofreceria algunas garantías á los Khivios, si la eleccion de los miembros que la componen no estuviere enteramente en manos del khan, y si sus individuos tuviesen el derecho de espresar una opinion contraria á la del soberano. Mas no es así; el khan preside esta asamblea, aumenta ó disminuye á su antojo el número de los miembros, y nombra al efecto á sus privados en quienes tiene mayor confianza.

El khan Mahomed-Rahim, que era de índole violenta, no queria sufrir que los miembros del consejo le hiciesen la menor representacion; y á menudo sucedió que por haber osado emitir una opinion algo diferente de la suya, los consejeros fueron denostados y echados á la calle por aquel principe.

El consejo se reúne todos los viernes en una sala dependiente del palacio. Las paredes son de tapia; no hay en ella ventanas, y el techo es de cana.

El khan precide ordinariamente el consejo segun ya llevamos dicho. Antes de abrirse la sesion, unos criados traen una gran fuente de arroz, y cuando los circunstantes están satisfechos, se ocupan de negocios. Los miembros del consejo, así como todos los otros funcionarios del pais de Khiva, no reciben sueldo fijo, pero el khan les concede gratificaciones y privilegios que suplen á aquel. Concédeles á menudo el derecho de cultivar terrenos por desmontar, ó de abrir un canal.

Este consejo es el único tribunal civil y del crimen que hay en la Khiva. Todos los negocios se deciden en él segun la voluntad y el interés del khan. De ahí es que los Khivios no acuden á él sino en cuanto saben que el soberano tiene un interés en favorecer sus reclamaciones.

Hay además en cada ciudad del Khanato un cadí que informa al khan de todas las infracciones de las leyes cuando llegan á su noticia. Estos magistrados sacan de sus empleos pingües rentas.

Los privados del khan son los ejecutores de sus fallos. El *verdugo en jefe* es uno de los empleados de mayor consideracion de esta corte.

POLICÍA.

Hay en las ciudades de la Khiva un cuerpo de empleados de policia armados de gruesos palos guarnecidos de cobre por ambos cabos. Estos funcionarios son llamados *yesaul*. Están especialmente encargados de disipar los corrillos ó reuniones tumultarias; lo que verifican destruyendo garrotazos á bulto entre las personas que se encuentran en los corrillos. «El *yesaul*, dice M. Mouraviev, hiere en nombre del khan. El Usbec, irritado piensa en los medios de vengarse, y ruega á Dios humildemente que le libere del déspota que le oprime; á veces, si se le acaba la paciencia, hiere de un navajazo al ejecutor de la voluntad del khan, y huye á Bukharia, donde encuentra á hombres de su raza que le reciben con gozo. El Sarti, resignado, sufre los golpes sin chistar, y en medio de su cobarde abnegacion, mira como un honor el haber recibido los palos que le envia su amo. El Turcoman se queja, no de la injuria, sino tan solo del dolor, y procura vengarse del hombre que le apalea, sin examinar la causa primera, y sin concebir el menor rencor contra el khan. De buena gana le arrancara al *yesaul* el palo para vender los pedazos de cobre que guarnecen sus cabos; y entónces bendeciria la mano que le hiere.»

Les está vedado á los habitantes de Khiva salir de noche, esceptuando las horas de la oracion para ir á la mezquita. Cualquiera que fuera de esta hora se dejase ver por las calles seria preso. Los esclavos de los Usbeques ricos que salen para mandados de sus amos no están sujetos á este reglamento. Los empleados de policia, que son en número de veinte y uno, velan por mantener el orden. Solo en Khiva se ven patrullas de noche; los habitantes de las otras ciudades pueden salir de noche á la hora que les acomode.

SUPLICIOS.

El crimen de lesa majestad, las infracciones religiosas, así como el homicidio, el salteamiento y hasta el hurto se castigan con la pena capital.

Hay dos instrumentos de suplicio; la horca y el empalamiento. Cuando hay que ahorcar á alguno, lo conducen al palacio del khan donde lo ejecutan. A veces levantan la horca en las encrucijadas y en los mercados. El cuerpo del supliciado permanece algunos dias pendiente á la horca, espuesto á la vista del pueblo. Entregan despues el cadáver á su familia, la que puede darle sepultura. Si el soberano se muestra muy irritado contra el criminal, le cuelgan por los piés y cabeza abajo, dejándole en esta postura hasta que espira. Poco antes de llegar M. Mouraviev á Khiva, cuatro prisioneros rusos fueron muertos de esta manera, porque un carnero confiado á su cuidado y á quien queria mucho el khan, habia desaparecido, sin que hubiese sido posible encontrarle.

El suplicio de empalar ya tan terrible de suyo, se ha hecho mas cruel todavía en Khivia. La estaca de que se sirven no es de punta muy aguda, por no atravesar tan presto el cuerpo del paciente y para dilatar su agonía con sus padecimientos. Cuando un desventurado ha sido condenado á este suplicio, le atan brazos y piernas, y cuando la estaca ha penetrado bastante en el cuerpo, le cortan las prisiones; los movimientos que hace entónces el supliciado aumentan sus dolores, y permanece á veces de este modo dos dias enteros sin poder morir. Solo cuando la punta de la estaca sale por la parte superior del cuerpo ó por la nuca espira el desdichado. Cuentan que un dia el feroz Mohamed-Rahim mandó empalar á un esclavo persa de quien sospechaba que habia querido escaparse. Mas no le bastaba al tirano satisfacer su venganza con la muerte de aquel infeliz. Quiso gozarse en los padecimientos del desventurado esclavo, y mandó que le empalasen cerca de una puerta de Khiva, por donde debia pasar pa-

ra ir á la caza. Volviendo dos dias despues, vió á aquel desventurado que todavia exhalaba sordos quejidos; entónces arremetió contra él con su caballo y le remató de una lanzada.

Hay además en Khivia otros suplicios, llamados *castigos domésticos*, y que consisten en dar palos en las diferentes partes del cuerpo, y en hender la boca hasta las orejas. Esta última pena se reserva sobre todo para los fumadores; pero no se ejecuta sino cuando el delincuente se ha atraído por una causa cualquiera el odio del soberano.

La confiscacion de bienes en beneficio del khan es una pena muy usada en la Khivia. El desdichado condenado á la pérdida de sus bienes, se halla despojado de cuanto posee y reducido á vivir de limosnas, hasta que encuentra un medio de subsistir. A veces pide asilo á un pariente, quien se niega á recibirle por temor de comprometerse con el khan.

PAISES DEPENDIENTES DE LA KHEVIA.

TURCOMANIA.

La Turcomania es un pais situado al sur del Oxo; este pais se estiende desde el territorio de la ciudad de Balkh hasta el mar Caspio. Comprende además el espacio de terreno que separa el mar Caspio del mar de Aral. En la costa sudeste del Caspio, la Turcomania es montañosa. Está regada en esta parte por el Gurgan y el Atrak; el primero de estos rios, rodeado de pantanos, corre lentamente por un fondo de limo. Su anchura varia desde tres á seis toesas. Sus riberas, que son muy bajas, quedan á veces inundadas á largos techos. Su curso se ve embarazado por una multitud de yerbas y su agua es ruin. El Atrak corre á una legua al norte del Gurgan. En todas las demás partes ofrece la turcomania una superficie llana y un desierto arenoso, donde es rarísima el agua. Los rios que descenden de las montañas en la direccion del Oxo quedan luego absorbidos por la arena y no

«La Providencia, dice Mr. José Wolff (1), emplea medios extraordinarios para poner límites á la maldad humana. Los Turcomanes del desierto de Merve y de Scharakhs son unos hombres tan perversos y de rapacidad tan grande, que no es posible contar, ni por un momento siquiera, en sus promesas ni entrar con ellos en convenio alguno. Estos Turcomanes, como los Beduinos de los desiertos de la Arabia, no se paran nunca á reflexionar sobre las consecuencias de un acto, sino es en el momento en que reciben el castigo merecido. De ahí es que las caravanas tendrían que orillar el atravesar los desiertos de Merve, de Scharakhs y de Rafitak, á no existir en el país un hombre capaz de poner un freno á los crímenes y á las depredaciones de los Turcomanes. Este hombre es el gran dervís, que lleva el título de *califa*, ó *sucesor del profeta*. Dánle el epíteto de *Hazret*, esto es, majestad, reservado á los soberanos y á los grandes personajes, y los Turcomanes le tributan las mismas honras que á un rey. Estos bárbaros imploran siempre la bendición del santo varón antes de ponerse en camino para sus expediciones, y le llevan el diezmo de sus rapiñas. El califa toma la caravana bajo su protección, y hospeda á todos los viajeros. El alcanzar su bendición es el anhelo mas ardiente de los Turcomanes, su maldición es un objeto de terror. Inculca á aquellos hombres toscos el deber de la hospitalidad, y les repite que Abrahán se vió honrado con la visita de los ángeles, premio que Dios le concedió en pago de la hospitalidad que ejercía con los extranjeros. Los soberanos de Bukhara, de Khiva, de Khotan y de Khokanda, y hasta el gobernador de Yarkenda, en la Tartaria china, le envían presentes y le dan el dictado de rey. Su nombre es Abd-ul-Rahman, lo que significa en lengua árabe *el esclavo del Misericordioso ó de Dios*. Recibió este nombre porque el día de su na-

cimiento cayó una lluvia benéfica en todo el desierto que se veía privado de ella ya desde largo tiempo; y los Turcomanes se imaginaron que debían aquella lluvia al nacimiento del santo. Abd-ul-Rahman tiene un hijo llamado *Kerim-Verdi*, reunión de dos palabras, la una arábiga y la otra turca, que significan *el generoso ha dado*; y es el equivalente de *Diosdado ó Teodoro*. Le llamó así porque es el único hijo varón que ha tenido. Abd-ul-Rahman es el hombre enviado por la Providencia para establecer una especie de orden entre los Turcomanes. Digo una especie de orden, porque él mismo los alienta á despojar á los Schiitas ó sectarios de Ali, acto que, según él, es mas grato á Dios que la peregrinación á la Meca.

«Ya hace algunos años que el khan de Khiva ha impuesto á los Turcomanes de Merve un gobernador, que reside en el castillo de esta ciudad con 600 khivios. Los Turcomanes conspiraron contra este gobernador, y mataron algunos centenares de soldados khivios que con él ocupaban el castillo. Unos 300 de estos desdichados se refugiaron en la casa del califa Abd-ul-Rahman. Los Turcomanes se precipitaron en la casa, y pidieron furiosos al califa que les entregase aquellos khivios para degollarlos. Pero el califa se presentó denodadamente á aquellos desalmados y les dijo: «Matad primero á vuestro califa, y en seguida mataréis á los desventurados que se han refugiado debajo de mi techo.» Los Turcomanes, á pesar de su furor, se retiraron; y durante la noche, Abd-ul-Rahman escoltó los residuos de la guarnición khivia hasta mas allá del desierto de Merve, donde aquellas jentes se hallaban al abrigo de los ataques de los Turcomanes.»

«Los jefes de esta nación, dice el mismo autor, llegaron de diferentes partes de su territorio, y me dijeron: Escribid á vuestro rey de Inglaterra que nos dé mucho dinero, y le ayudaremos en la expedición que haga contra Bukhara, para castigar al soberano de aquel país de haber dado muerte á Stoddart-Sahib y á Conolly-

(1) Véase *Narrative of a mission to Bokhara*, tomo I, páj. 272.

Sahib; porque nosotros los Turcomanes no nos curamos de saber quién gobierna el país de Bukhara ó de Khiva, si es Behadur-Khan, ó la Inglaterra, ó la Rusia. Dénsenos *kilates* (vestidos de gala) y *tilas* (monedas de oro). Estamos desavenidos con Khiva, porque hemos muerto al gobernador enviado por el khan de este país; por lo que hace á los Kajares (Persas) no merecen la menor confianza. Sentimos que los Rusos hayan tropezado con obstáculos que les han impedido ir hasta Khiva, porque nos hubiéramos juntado con ellos para despojar y matar á los habitantes del país.»

La estatura media de los Turcomanes es, como la de los Usbeques, de cinco pies y dos pulgadas, pero son menos pesados y fuertes que estos. Los mas son morenos, aunque hay algunos bastante blancos. Sus facciones carecen jeneralmente de regularidad; tienen los ojos redondos, negros, pequeños y brillantes.

Las Turcomanas no son tan morenas como los hombres de su raza; pero les son parecidas en cuanto á las facciones. Algunas son bastante hermosas, y el conjunto de su fisonomía recuerda el tipo europeo.

El Turcoman lleva en el día una existencia mas activa que el Usbec, y le es ya muy superior. Vive en un campamento en medio del desierto; y cuando sus rebaños no encuentran ya nada que comer en un paraje, las mujeres desarman las tiendas, las cargan en camellos, y las plantan en descubriendo algunas matas de yerba ó maleza. Ocúpense desde luego de los cuidados de su ajuar, mientras que el Turcoman, bien montado y seguido de algunos perros, parte para la caza. Si la ocasion le parece propicia, ataca las caravanas, roba las mercancías y reduce á los traficantes á esclavos que va á vender en Merve, Khiva y la Bukharia. Si los mercaderes son sunitas, los atormenta hasta que declaran delante de testigos que son schiítas, pues no quiere dañar mas que á las jentes que no son de sus creencias relijiosas. Pero es mas cruel aun que el Usbec con los des-

dichados que la suerte hace caer en sus manos; vende sin escúpulo ni remordimiento la mujer á quien hizo madre, y abruma de malos tratamientos y de trabajo á los esclavos que guarda para servirle; pero estos á veces, desahuciados de poder sufrir por mas tiempo tan triste condicion, se vuelven contra sus amos de quienes sacan una tremenda venganza. Poco tiempo antes de llegar M. Burnes á Scharakhs, un persa jóven robado á su patria y á su familia por unos merodeadores turcomanes, llevaba en medio de ellos una miserable existencia. Bien resuelto á conquistar su libertad á cualquiera costa ó á fenecer, eligió para huir un día en que su amo, convidado en un festin, se habia ausentado de su casa. Ensiló el mejor caballo del Turcoman y saltó encima de él; pero en el momento en que iba á partir, llegó la hija de su amo y empezó á gritar al arma; el esclavo fujitivo sacó el sable y la mató; acudió luego la madre á los gritos de su hija y tambien la mató. Tras este doble homicidio, se alejó á galope de Scharakhs; fué perseguido pero la velocidad de su caballo le mantuvo siempre á distancia de sus perseguidores, y el turcoman perdió en un solo día su mujer, su hija y su mejor caballo.

Cuéntanse en el territorio de Merve unos 60.000 Turcomanes que se dedican á la agricultura y otros tantos á corta diferencia en la oasis de Khiva. Estas jentes conservan siempre algo de sus antiguas costumbres nómades. Viven en tiendas y poseen rebaños que envían á pacer en las estepas, bajo la conduccion de algunos hombres de su tribu. Cuando la estacion no les permite dedicarse al cultivo de la tierra, van á juntarse con sus rebaños en el desierto.

Entre los Turcomanes no están encerradas las mujeres, las cuales se muestran sin velo en sus aules ó campamentos. De ahí es que los casamientos suelen nacer entre este pueblo de un cariño mútuo; y este hecho, al parecer insignificante, tiene no obstante muchísimo influjo en el Asia. Los

Turcomanes están menos dados á los vicios infames que las diversas naciones que les rodean. Tambien son mas valientes. Si algun dia llega á penetrar en el Asia Central la civilizaci6n importada de Europa, no cabe duda en que este pueblo será luego superior á las otras naciones tártaras.

Una jóven Turcomana es muy cara. El amante á quien su pobreza impide hacer una compra legitima, roba su querida, la coloca á la grupa de su caballo, y llega á galope á su campamento vecino, donde reciben á la pareja; y desde ent6nces es imposible el divorcio. Trátase el negocio; el jóven se compromete á dar por su mujer cierto numero de caballos y camellos. Si es rico, paga al contado; si es pobre, como suele suceder, se obliga á pagar la deuda, en cuanto se lo permitan las circunstancias. Ent6nces va á hacer incursiones en Persia hasta que ha pagado la deuda. Despues del rapto y el casamiento, la mujer es conducida á la casa paterna, donde dedica un año á hacer los tapices y los vestidos necesarios. Por último en el dia aniversario de su huida, la conducen á su nueva morada, y la entregan á su marido.

Los viajeros concuerdan todos en decir que las Turcomanas son muy laboriosas y muy diestras en todas las labores mujeriles. Hacen tapices, mantillas de caballo, diferentes estofas de pelo de camello, ceñidores, paños, fieltro; pero se les afea el no apreciar bastante otras virtudes de su sexo.

* Cuando los Turcomanes quieren agasajar á un extranjero, le mandan á decir que han degollado un carnero. Cuando los convidados están reunidos estienden por el suelo una especie de manteles, sobre los cuales colocan galletas de unos dos piés de diámetro y de una pulgada de grueso, hechas de harina ordinaria. Cuando todos los asistentes han roto una parte de la galleta, traen la carne, que consiste siempre en un carnero entero que hacen cocer en un gran caldero de hierro colado. Separan con los dedos todos los huesos del animal, y cortan la

carne á pedacitos; rompen tambien la galleta á dentelladas, y van echándolo todo en el caldero donde dejaron el caldo. Sirven despues esta mescolanza en artesas, una para cada dos convidados. El modo como comen los Turcomanes es muy asqueroso. Meten la mano en la artesa y la sacan llena de carne y de pan. Comienzan á comer por el puño, y continúan así hasta llegar á la punta de los dedos. Se lamen la mano como animales, cuidando siempre de estar encima de la artesa, por no perder una miaja y poder recobrar despues lo que les vaya cayendo ya de la mano, ya de la boca. Despues de la carne sirven melones, y termina la comida con una pipa de tabaco. Las mujeres no asisten á esta especie de reuniones.

Durante su permanencia en Scharakhs vió M. Burnes llegar, por partidas de dos á tres hombres, á unos turcomanes que volvian de una incursi6n á Persia. Aquellas jentes habian logrado dar un buen golpe, cuatro dias antes, cerca de Meschehed, y habian tenido la audacia de pasar junto á las murallas de la ciudad, arrancando ante sí á los hombres y á los animales de que acababan de apoderarse. Nada se opuso á su marcha y nadie les inquietó. Cuando estuvieron á corta distancia de la ciudad, contaron el botin y vieron que se hallaban en posesi6n de ciento y quince esclavos, de doscientos camellos y de otros tantos bueyes. Partiéronse los hombres y las bestias, despues de haber separado un quinto para el khan de Khiva. Aquellos hombres, dice M. Burnes, estaban contentisimos porque en su redada habian cojido mas hombres robustos que inválidos y canos. Habian tropezado al regreso con una corta partida de jinetes persas, de donde resultó una refriega. Los Turcomanes tuvieron un hombre herido; pero cojieron quince caballos y un soldado persa. Degollaron á este para dar las gracias á Dios del feliz éxito de la espedici6n. Lo propio hacen con casi todos los hombres de edad que caen en sus manos. No pudiendo sacar de ellos un partido ventajoso, los

ofrecen á Dios como víctimas propiciatorias, y los degüellan.

M. Burnes concibió una idea bastante aventajada del valor de los Turcomanes, pues los mas iban mal armados, tenían todos sable, algunos largas lanzas muy ligeras y muy diferentes de las de los Usbeques; algunos, y estos eran pocos, llevaban pequeñas carabinas. Los caballos parecían estar rendidos y cojeaban, pero ya hacia trece dias que estaban en campaña, comiendo apenas y trabajando mucho. Cuando el Turcoman parte para una expedicion, se lleva el grano necesario para su caballo, y pan y harina para si. A veces entierra en un paraje bien conocido una parte de sus viveres para tomarlos á la vuelta. De este modo tiene viveres para si y para los prisioneros que puede hacer. «En el catálogo de las miserias humanas, dice M. Burnes, pocas hay que destruyan mas completamente la dicha doméstica que el cruel sistema de robar hombres para reducirlos á la esclavitud. No obstante, por muy terribles que sean las desdichas que traen consigo esta especie de raptos, no proporcionan á las rancherías que los cometen ni las riquezas ni los goces de la vida. Estas tribus viven cubiertas de harapos y en la miseria; y segun las apariencias, no sacan ninguna ventaja de sus depredaciones. El espanto que los Turcomanes infunden á los habitantes de los paises vecinos de sus desiertos es horroroso, y esta circunstancia no tiene nada de extraño, puesto que estos bárbaros muestran tanto denuedo y perseverancia en el ejercicio de su peligroso oficio.»

Es cierto que los Turcomanes dan pruebas de valor y destreza en sus expediciones; pero no hay que echar en olvido que si no hubiesen encontrado una culpable connivencia de parte de los jefes y de los gobernadores establecidos por el rey de Persia, sus expediciones fracasarían siempre. Ya hemos notado que ha bastado un gobernador integro para hacer cesar las depredaciones de que el Khorasan ha sido teatro constantemente.

El establecimiento de los Turcomanes en Scharakhs consiste en un pequeño fuerte ruinoso y situado sobre una eminencia. Al abrigo de este fuerte han construido los habitantes sus moradas, que se reducen á unas pocas casas de tapia, propias todas de Indios de Meschehed establecidos en Scharakhs. Pero los Turcomanes viven en tiendas de fieltro ó khirgas, que merecen que se haga de estas mencion particular. Estas tiendas, altas y espaciosas, tienen hasta veinte y cinco piés de diámetro. La armazon está cubierta de cañas, y el techo de tablas. Hay en medio una abertura circular, en forma de marco, que cierran y abren á voluntad, cuando quieren dar paso al humo ó dejar entrar la luz. El suelo está cubierto de piezas de fieltro y de alfombras mas ó menos ricas, segun la fortuna ó el haber del dueño de la misma. Las paredes interiores de la tienda están guarnecidas tambien de telas. Hállase en un rincon una especie de pequeña guardaropa, donde las mujeres guardan sus vestidos y mantas de seda y algodón sobre las cuales se echan. Estas tiendas son muy cómodas, no parecen moradas de gita y pon, y no dan por ningun término la idea de un campamento de tribus errantes; no obstante pueden desarmarlas en un momento y colocarlas sobre los camellos.

Encuétrase tambien en Scharakhs la tumba venerada de un santan musulman llamado Abd-ul-Fazil-Husn. Este personaje, que vivia hace ya mas de dos siglos, es muy venerado por los Turcomanes. Cuando alguno de ellos enferma, invoca el nombre del santo. Si un caballo ó un camello dá muestras de estar indispuerto, el dueño del animal dá la vuelta del sepulcro del Santon, esperando alcanzar por su intercesion la salud del animal cuya pérdida está temiendo. Este sepulcro es el único paraje donde hacen sus devociones los Turcomanes de Sharakhs, pues no tienen mezquitas.

y rezan debajo de una tienda ó al descampado, sin hacer abluciones y sin estender un tapete por el suelo. Puede decirse en jeneral que son musulmanes poco zelosos. Sus molahes, que son en muy corto número, no gozan entre ellos de ninguna consideracion.

Antes de salir de Scharakhs debemos hablar de una planta singular que se encuentra en las cercanías. Esta planta, llamada en lengua turca *guik tschenak*, se parece á la cicuta y á la asa fétida y tiene un olor desagradable.

Las aguas de lluvia que caen en la primavera se reunen en una grande hoja que envuelve cada articulacion del tallo y forma una copa, donde van á beber los ciervos; y de ahí el nombre turco que tiene, que significa *copa del ciervo*. Tal es al menos, segun la creencia popular de los Turcomanes, el origen de este nombre.

MERVE.

La ciudad de Merve está abandonada en el dia y ruinosa. Hasta el sepulcro del grande Alparslan está enteramente olvidado y en un estado de degradacion y decadencia completo. No obstante la posicion de Merve es muy importante para que esta ciudad no recobre una parte de su antiguo esplendor, si se apaciguan por algun tiempo las luchas de que es teatro el Asia-Central. Merve, ó por mejor decir, el solar de esta ciudad es actualmente un depósito de comercio entre Khiva, Bukhara, Herat y Meschehed.

Desde que Merve pertenece al Khanato de Khiva, el título de gobernador de esta ciudad es una de las funciones mas importantes del estado. El gobernador habita un castillejo de tapia, en la ribera occidental del Murgab, en un punto donde este rio se divide en cinco grandes canales. Cerca del castillo hay algunas miserables chozas donde se venden diversos renghones. Este es el mercado mas importante de los alrededores.

Los habitantes de Merve son tenidos por alevosos. M. José Wolff cita con

este motivo un refran, que oyó repetir con frecuencia en Bukhara y en Meschehed, y que dice: «Si encuentras al mismo tiempo una culebra, y á un habitante de Merve, comienza primero por matar al Merviano, luego te ocuparás de la serpiente.» No obstante debemos decir en elogio de los naturales del pais de Merve que tienen una aficion decidida á la poesia, y el mismo viajero nos asegura que se reunian en bastante número en su casa por oír leer algunos poemas persas.

Los Turcomanes del Caspio no difieren notablemente de los que habitan las oasis de Scharakhs, de Merve y de Khiva. En estos diversos paises, las mujeres no se tapan el rostro; tienen tambien las mismas facciones, generalmente agradables y graciosas, y la talla tambien elevada. Su vestidura consiste, en estas diferentes provincias, en unos calzoncillos de color y en un gran manto rojo, sus gorros están guarnecidos de oro ú plata segun la fortuna del marido. Llevan la cabellera separada por delante de la cabeza, reunida por los lados en una grande trenza que les cuelga por la espalda, y que guarnecen ordinariamente de cascabeles de plata. Cree M. Mouraviev que no están exentas de cierta presuncion; pues cada vez que entraba en un campamento las encontraba vestidas con sencillez; pero cuando salia de él, las veia muy opuestas, sentadas delante de sus tiendas, como si solicitasen su atencion.

Los Turcomanes del Caspio ejercen sus latrocinios por este mar. Se apoderan de todas las barcas y buques que no tienen bastante fuerza para resistirles, y venden despues las tripulaciones en Khiva. De este modo pierden su libertad muchos pescadores y marineros rusos. Estos Turcomanes van armados de lanzas, sables, de fusiles de mecha y de arcos; pero se sirven de ellos torpemente; sus fusiles están mal contruidos, y su pólvora es de malisima calidad. Parece que gozan de alguna comodidad, y esta circunstancia hace suponer que

sacan bastante lucro de su tráfico regular, que consiste principalmente en transportar en barcas nafta y sal de Persia. Fabrican tambien algunos tapices de buena calidad, y ejercen diferentes profesiones. Hay tambien entre ellos plateros bastante hábiles que fabrican medallas que sirven de joyas para las mujeres.

Cultivan la tierra y siembran trigo; pero como no cojen el necesario para el consumo, compran el que les falta en Persia. Poseen crecidos rebaños, que pacen en las riberas del Atrak y Gurgon. Tambien se dedican á la pesca, y en invierno van á cazar el cisne, del cual sacan muchísimo vello.

Estos Turcomanes son estremadamente supersticiosos. M. Mouraviev cuenta que una noche, mientras atravesaba la estepa entre el mar Caspio y Khiva, hubo un eclipse de luna que duró mas de una hora y causó vivas zozobras á los Turcomanes. Preguntaron al viajero ruso la causa de este fenómeno, y añadieron luego, sin aguardar su contestacion, que nunca se eclipsaba la luna sino á la muerte de un soberano ó de algun grande personaje; por donde este acontecimiento anunciaba, segun las apariencias, que el enviado ruso seria mal recibido por el khan de Khiva. Como le importaba mucho á M. Mouraviev rectificar la opinion de aquellas gentes que podia tener para el desagradables consecuencias, trató de hacerles comprender la causa de los eclipses. Pero viendo que no podia conseguirlo, empezó á hablar de la marcha de los astros, y los Turcomanes acabaron por creerle. «Tú eres un verdadero embajador, le dijeron, tú eres un hombre raro; por cuanto no solo sabes lo que se está haciendo en la tierra, sino que entiendes tambien lo que está pasando en el cielo.» Mr. Mouraviev echó el colmo al asombro de sus compañeros, prediciéndoles el costado por donde volveria á aparecer la luna.

Los Turcomanes de Scharakhs y de Merve no son ni menos ignorantes ni menos supersticiosos que los del Caspio. Mientras Mr. Burnes estaba en

Sharakhs púsose furioso uno de los camellos de la caravana. Los Turcomanes dijeron que el camello estaba poseso; y en consecuencia fueron á consultar á los viajeros europeos para saber de ellos el remedio mas eficaz en semejante caso, pero estos, temerosos de comprometer su saber, no admitieron la invitacion. Acordaron entónces los Turcomanes pasar una tea encendida por delante de los ojos del animal, quemar retamas y cañas debajo de sus narices; y el camello, segun parece, se puso bueno con este tratamiento, y los Turcomanes se imaginaron haber aventado el espiritu malo.

No puede negarse que los Turcomanes están dotados de algun valor. Son apasionadísimos á las expediciones arriesgadas, y admiran á los guerreros ilustres; hablan de Alejandro el Grande y de Timur, como si estos conquistadores hubiesen vivido en épocas recientes. Un Turcoman que se hallaba en la misma tienda con José Wolff, hirió un dia la tierra con la mano diciendo: «En esto sitio nació Timur; por aqui pasó para ir á castigar al khan de Kharizma (Khiva), y le trató ásperamente.

Mandó levantar en la ciudad de Urguenje una pirámide toda compuesta de cráneos humanos. No perdonó á nadie, escepto á los santos dervises, á los sabios y á los poetas, cuyas casas fueron protegidas por guardias. Nueve veces visitó Timur el desierto de Merve, y nueve veces volvió triunfalmente á Samarcanda. Este héroe tenia el pelo cano ya desde su nacimiento (1), y era tan robusto de cuerpo que hubiera podido matar á un Rustam. Tenia una alma tan fuerte que jamás lloró. Amaba tanto la verdad, que cuando uno le decia una mentira con ánimo de agradarle, mandaba al punto hacerle pedazos, y el que le decia una verdad, aunque desagradable, recibia oro en recompensa. A la

(1) El cabello cano es el emblema de la prudencia entre algunos pueblos del Asia. De ahí es que los poetas persas dicen que Zal, padre del héroe Rustam, nació con el cabello cano.

muerte de su hijo, á quien amaba tiernamente, levantó los ojos al cielo, y pronunció estas palabras: «*Somos de Dios y á Dios volvemos.*» Entonces otro Turcoman dijo á M. Wolff: «Timur fué á visitar tambien el pais de Rum(1); hizo prisionero á Bayaceto, y lo llevó á Samarcanda en una jaula. Solo una vez fué herido, y lo fué en el pais de Sistan, de cuyas resultas estuvo cojo; y á causa de esta circunstancia, le apellidaron Timur Lenc (2) (*Timur el Cojo*). Este principe mandó construir en Samarcanda muchísimos jardines. Veíanse en su corte los hombres mas doctos de la China, los fakires del Indostan y los hombres mas instruidos del pais de Rum. Dió la hospitalidad á los Judios y á los Güebros, á los Cosacos y á los habitantes de la Rusia. Este héroe, nacido en Scheherizebse, estaba en camino de conquistar la China, cuando el destino lo dispuso de otra manera, pues murió en Otrar; su cuerpo fué llevado á Samarcanda, donde le sepultaron en un espléndido monumento.»

Hemos dado esta relacion porque nos parece característica. No es el verdadero valor, el valor jeneroso lo que escita la admiracion del Turcoman, este respeta mucho mas la fria crueldad, el alma impasible que contempla sin conmoverse la vista de los padecimientos y de la muerte de los otros hombres.

TRIBUS TURCOMANAS.

Los Turcomanes, aunque oriundos de un trono comun, están divididos en diferentes tribus, entre las cuales hay algunas que logran la preeminencia sobre todas las otras. El número total de las familias de esta nacion establecidas en la Turcomania se estima en 140.000; no todas ellas obedecen al khan de Khivia. Pueden dividirse en Turcomanes del Este y en Turcomanes del Oeste.

(1) Este nombre designa, entre los Musulmanes, el Asia Menor y la parte de la Europa sujeta á los sultanes de Constantinopla.

(2) De donde hemos hecho *Tamerlan*.

Turcomanes orientales.

	familias.
Tribu de Salor (Scharakhs).	2.000
— de Sarak (Merve).	20.000
— de Ersari (Alto Oxo).	40.000
— de Taka (Tejend).	40.000
— de Sakar (Oxo).	2.000
Total.	104.000

Turcomanes occidentales.

Tribu de Yamud (Absterabad y Kiva).	20.000
— de Goklan (Gurgan).	9.000
— de Ata (Balkan).	4.000
— de Tschaudar (Manquischlak).	6.000
Total.	36.000
Total jeneral.	140.000

Pais de los Karakalpakos.

Este pais, situado á orillas del Jaxartes, toma su nombre de las tribus que lo habitan. Los Karakalpakos andan errantes por toda la superficie del pais durante el verano, y pasan todo el invierno en los mismos campamentos.

KHANATO DE KUNDUZA.

El Khanato de Kunduza, situado entre el Cabul y la Bukharia, encierra todo el pais comprendido en la cuenca del Alto-Oxo, y en una parte de la cuenca del Kama. Este Khanato debe toda su importancia á un jefe usbec, Mohamed-Murab-Beg, que habiendo logrado treinta años atrás, apoderarse de la ciudad y del distrito de Kunduza, estendió con sus conquistas sucesivas los limites de sus estados. Cuando habia sometido un pais, Mohamed-Murad-Beg dejaba el gobierno del mismo al jefe que antes tenia, de quien exijia solamente el mantenimiento de un cuerpo de tropas que debia guarnecer la nueva conquista, y cierto número de hombres para

servir en su ejército. De este modo aumentó su poderío, y se halló en estado de conservar y defender su territorio, sin exponerse á las rebeliones que siempre traen consigo los cambios de soberano, y la dislocacion de los intereses particulares.

El Khanato de Kunduza se compone de los distritos siguientes :

Kunduza,
Khulum,
Heibak,
Gori,
Inderab,
Talikan ó Taligan,
Hazret-Imam,
Badakschane,
Schagnan ó Sagnan,
Wakgan,
Dervazeh.

KUNDUZA.

La ciudad de Kunduza, capital del Khanato, está situada en un valle rodeado de montañas, escepto hácia el norte, donde se abre el país hácia el Oxo, que dista de ella unas diez y seis leguas y media. Bañan esta ciudad dos ríos que se juntan al norte. El clima de Kunduza y de sus cercanías es tan insalubre, que es muy corriente en el país el refrán que dice : *Si tienes ganas de morir vete á Kunduza*. Todo el valle no forma por decirlo así mas que un gran pantano. Cultívase no obstante con buen éxito en las partes del país no inundadas, cebada, trigo, y sobre todo arroz. En verano hace un calor intolerable, y en invierno cubre la nieve el suelo por espacio de tres meses. Aunque esta ciudad sea el mercado de todo el distrito, los habitantes que pueden establecerse en otra parte huyen de aquella mansion mortal. A esta causa hay que atribuir el guarismo poco elevado de la población. Kunduza no cuenta mas allá de 1.500 habitantes, distribuidos en cuatrocientas ó quinientas casas de tapia. Véanse entre aquellas chozas, cobertizos cubiertos de paja y tiendas de Usbeques diseminadas por acá y acullá sin alineacion. Las huertas y

los campos de pan llevar ocupan una buena parte de los arrabales, y se dilatan hasta dentro de la ciudad. Nada en ella tiene trazas de una capital. A la estremidad oriental de Kunduza se encuentra la fortaleza que ocupa grande estension de terreno. Está defendida por un foso seco y por una muralla de tierra en mal estado, escepto por la parte del sur. El palacio de invierno del khan, rodeado de una muralla con troneras, ocupa una parte de dicha fortaleza.

KHULUM.

La ciudad de Khulum llamada tambien *Tasch-Kurgan*, está situada en la ribera del Khulum, afluente del Oxo, y en el camino entre Balkh y Kunduza. Esta ciudad, que es la mas importante de todo el Khanato, tiene una poblacion de 10.000 almas. Las casas de tapia y ladrillo adobe, son de un solo alto, y rematan en cúpula segun uso del país. Cada casa está separada y rodeada de un cerco particular. Las calles de Khulum son rectas, bastante anchas, y se cortan en ángulos rectos; en casi todas ellas se ve un arroyo de agua corriente. La ciudad está ceñida de una muralla de tierra guarnecida de puertas de madera. Bastan estas fortificaciones para poner á los habitantes al abrigo de una sorpresa de caballería; mas no podrian resistir al cañon. Está la ciudad defendida además por dos fortines contruidos, el uno sobre la eminencia de la ribera derecha del Khulum, y el otro en la márjen izquierda de este río y en el llano. Ambos fuertes son de tapia é incapaces de sostener un ataque en regla. Hay en Khulum cuatro caravanas. Los habitantes de la ciudad son Tajiques, naturales de Cabul y Usbeques en corto número. Las profesiones de banquero, tintorero y droguero están casi exclusivamente en manos de los Indos. Los mercaderes de fruta seca llegan del Cabul. Los Usbeques no se dedican á ningun comercio, porque consideran como una mengua toda especie de tráfico. Celebra la ciudad mercado dos

veces á la semana, los lunes y juéves. Hay locales separados para la venta de caballos, jumentos, mulos, camellos, bueyes y vacas, carneros y cabras. Encuéntanse tambien en los mercados telas de algodón de diferentes especies, algodón en rama, cueros curtidos, leña, frutas, y botas de cuero ordinario como las usan en el país, con altos talones guarnecidos de hierro. Encuéntrese tambien añil, indianas, mantas, turbantes y otros varios renglones de la India. Véndese un crecido número de objetos de sillas de montar, de calidad inferior. Hay en esta ciudad un mercado especial para los melones, que las campiñas inmediatas producen en crecida cantidad. Estraen de Khulum á Yarkenda carneros y pieles contra los cuales dan los Chinos té.

La antigua ciudad de Khulum, destruida enteramente en el día, estaba situada á legua y media de la nueva. La situacion que ocupaba en la llanura la esponia á las incursiones de los jefes vecinos. Los Hezarehes fueron los que descargaron el primer golpe á la prosperidad de la antigua Khulum, desviando el curso del rio que fertilizaba las campiñas de los alrededores. Esta ciudad era famosa por sus huertas y la esquisita calidad de sus frutas.

KHANEHABAD.

La ciudad ó por mejor decir el pueblo de Khanehabad contiene dos colejos donde se enseñan la teolojia y la jurisprudencia musulmana; tambien se estudian en ellos algunos pasajes selectos de los poetas persas. A esto se ciñen todos los estudios que pueden hacerse en estos establecimientos. El pueblo está situado en la márjen oriental del rio al que dá su nombre; pásase por un puente de piedra en mal estado. Khanehabad se compone de una fortaleza considerable y mal construida y de unas seiscientas casas de tapia. Los dos colejos y el palacio del gobernador son los únicos edificios tolerables del pueblo. Los mas de los habitantes son naturales del Badaks-

chane. El clima de este pueblo es mejor que el de Kunduza.

Al norte de Khanehabad hay una montaña llamada *Koh-ambar*, cuyas cumbres se elevan á 2.300 piés sobre el nivel de las llanuras circundantes. Esta montaña está situada entre los países de Talikan, de Kunduza y de Hazret-Iman. Sus pastos son comunes á los rebaños de estas tres provincias. Los habitantes del país aseguraron al teniente Wood que el Koh-ambar no siempre habia ocupado aquel sitio, pero que habia sido colocado allí por un santo varon que lo habia traído del Indostan; y en prueba de esta verdad, le aseguraron que se encontraban en la montaña muchas plantas naturales de la India. Véanse en el Koh-ambar muchísimas águilas y cuervos.

HEIBAK.

Heibak es un pueblo crecido defendido por un castillo de adobes. Está situado á unos 4.000 piés sobre el nivel del mar. El terreno de las cercanías es pingüe y la vejetacion lozana; pero el país está infestado de un número prodijioso de culebras y escorpiones. Las casas de Heibak rematan todas en cúpula donde hay un agujero que sirve de chiminea, de modo, dice M. Burnes, que el pueblo se parece á un grupo de grandes colmenas.

Las mujeres de Heibak parecen muy aficionadas á los vestidos de color. M. Burnes observa que tienen la tez mucho mas blanca que los hombres.

GORI.

La ciudad de Gori está situada á orillas de un rio del mismo nombre y que nace en el vertiente occidental del Belur-tag ó montes Belur. El Gori, reunido con el Ferkhah, es nombrado Ak-Serai, y lleva sus aguas al Oxo.

INDERAB.

Inderab ó Anderab es una pequeña ciudad cabeza de distrito; está situada á orillas del Kazan ó Anderab, afluente del Oxo, cerca de un desfi-

ladero por el cual se entra en las montañas del Indo-Kusch.

TALIKAN.

El distrito de Talikan ó *Taligan*, como dicen algunos viajeros, es uno de los mas importantes de todo el Khanato. La capital, que se llama tambien Talikan, no contiene mas allá de 400 casas de tapia. Está situada á cortísima distancia de un rio. Sus habitantes son casi todos oriundos del Badakschane. Celébrase en esta ciudad dos veces á la semana un mercado á donde acuden de todas las cercanías unas 4.000 personas, unas á caballo, otras en jumentos. Véndense en este mercado muchísimas cunas, juguetes de niños y jaulas, pieles, telas de algodón blancas y de color. Todo el país hasta una distancia de siete y ocho leguas á la redonda se surte en el mercado de Talikan.

HAZRET-IMAM.

Esta ciudad es la capital de un pequeño distrito del mismo nombre, en el valle del Oxo.

BADAKSCHANE Ó FEIZABAD.

Esta ciudad, antigua capital de esta provincia y célebre en otro tiempo en el Oriente, está en el día completamente destruida. No se ven en su solar mas que algunos troncos mutilados de los árboles que adornaban antes sus jardines. Murad-Beg fué el autor de la ruina de esta ciudad, pues mandó trasladar sus habitantes á Kunduza, donde perecieron luego los mas víctimas del clima. Este acto cruel á la par que impolítico privó al país de una ciudad importante, y disminuyó la población y la renta.

JERM.

Jerm, actual capital del Badakschane, merece apenas el nombre de ciudad; es mas bien una reunion de aldeas defendidas por una fortaleza bien construida y la mas importante del

Khanato de Kunduza. Su población no pasa de 1.500 almas.

VALLE DEL KOKTSCHA Ó RIO BADAKSCHANE; MINAS DE LÁPIZ-LÁZULI.

El valle del Koktscha es sumamente angosto en la parte donde se encuentran las minas de lápiz-lázuli; pues no tiene en este punto mas allá de cien toesas de ancho. Las montañas que la cierran por ambos lados son altas y peladas. La entrada de las minas está situada en medio de una montaña en la orilla derecha del Koktscha y á una altura de cerca de 1.400 piés sobre el nivel de este rio. El camino que á ella conduce se ha hecho muy peligroso por descuido en conservarlo. Bajase á las minas por una galería, cuya pendiente es bastante áspera. Esta galería, que tiene unos 80 piés de largo, remata de repente en un foso que tendrá de diez y ocho á veinte piés de diámetro y otro tanto de profundidad. La galería tiene doce piés de alto y otro tanto de ancho. En algunas partes está obstruida por desmoronamientos, de suerte que solo puede avanzar yendo á gatas. Allí han ocurrido muchos accidentes, y se ha dado á algunas partes de la mina el nombre de los desdichados que en ella quedaron sepultados. Fácil fuera precaver la repeticion de tales catástrofes, sosteniendo la galería con pilares. Pero no parece que el jefe de Kunduza esté dispuesto á emprender estos trabajos; y como ya hace algunos años que la mina ha venido á ser improductiva, ha mandado interrumpir por ahora los trabajos. Estas minas, beneficiadas desde algunos siglos, están al parecer apuradas ya en el día.

El proceder que empleaban las jentes del país para extraer las piedras preciosas es sencillísimo. Encendian un fuego de helechos debajo del paraje que querian explotar. Elevábase la llama por toda la superficie de la Peña; y cuando los trabajadores reconocian que estaba bastante calentada, la herian á martillazos y la rompian hasta que llegaban á la piedra, obje-

to de su afán. Cuando habían reconocido su presencia, introducían fuertes tenazas en la roca y la desprendían de ella. Los mineros distinguen tres especies de lápiz-lázuli; *el mili*, ó *de color de añil*, *el asmanio* ó *azul celeste*, y por fin *el verde*. El matiz más estimado, que era el azul de añil se encontraba en las peñas de color oscuro. Cuanto más se acercaban al río, más brillante era el lápiz-lázuli. Las minas se laboreaban en invierno solamente. Como esta explotación era un trabajo forzado que el gobierno imponía á los habitantes, estos elegían para hacerlo el momento del año en que estaban menos ocupados, y aprovechaban la época favorable para dedicarse á las tareas campestres, de donde sacaban su subsistencia.

ALDEAS Y PUEBLOS.

Es costumbre en el país de Badakschane que los miembros de una misma familia vivan juntos en una sola aldea, en número de seis u ocho ajuares. Estas aldeas están protegidas por un muro exterior, y cada ajuar posee en el recinto una casa, un establo y un cobertizo para el ganado. La reunión de varias aldeas forman la que llaman en el país un *kischalak* ó lugar.

Los habitantes del país son muy pobres, y aunque son poco numerosos, apenas pueden sacar su subsistencia de los terrenos improductivos que les rodean. No se alcanza cómo se obstinan aquellos desdichados en vivir en un país estéril y desolado por temblores de tierra, al paso que les fuera facilísimo emigrar y establecerse en otros territorios donde hallarían más anchamente los medios de subsistir. Las mujeres parecen estar muy dispuestas á abandonar su patria, pero los hombres, ora sea por apatía, ora por otra causa se aferran en quedarse.

MUEBLES Y UTENSILIOS DE LOS BADAKSCHANIS.

Las necesidades de estos montañeses se ciñen á lo más rigurosamente

preciso; fabrican grandes vasijas de madera de pino, en las que conservan el agua, y otras de madera de sauce rojo, donde guardan la harina. Estas son redondas y están guarnecidas de aros de hierro.

La loza es muy rara en el país; pero encuéntrase algunos vasos de porcelana entre los habitantes más acomodados. Las lámparas de piedra, miembro indispensable en un ajuar del Badakschane, se parecen en cuanto á la forma á un zapato, lo mismo que las lámparas antiguas. Los montañeses emplean también para alumbrado unas gruesas cañas que guarnecen de cáñamo. Vénse en todas las casas muchas de estas cañas preparadas para el alumbrado. Cuando quieren apagarlas, quitan la guarnición de cáñamo, y dejan apagarse la llama; por cuanto existe una preocupación que no permite soplar la luz.

TRAJE.

El traje de los Badakschanis se aproxima mucho al de los Usbeques: llevan como estos un gorro de forma cónica, que rodean á veces de un turbante blanco.

En invierno llevan los hombres gruesas medias de lana, y se cubren, según el rigor del frío y según sus facultades también, de una, dos ó tres mantas; sus zapatos se parecen á unos borceguies; fabricanlos los mismos Badakschanis con piel de cabra.

CARÁCTER, HOSPITALIDAD.

En otro tiempo eran reparables los Badakschanis por la blandura de su carácter y sus hábitos jenerosos. Pero en el día, la pobreza, hija del despotismo extranjero que los oprime, les ha vuelto egoístas. Algunas de sus comunidades que han logrado permanecer independientes, siguen mostrando la misma benevolencia que sus mayores con los huéspedes que se les presentan.

Hay en todos los lugares del Badakschane, sujetos al gobierno de Kunduza, una casa destinada para

recibir á los extranjeros; estos pueden contar con buena acogida, sobre todo si tienen algunas relaciones con los jefes del gobierno. Pero para comer tienen que dirigirse siempre á la caridad de los habitantes.

PEREZA Y MISERIA DE LOS BADAKSCHANIS.—ACTIVIDAD DE SUS MUJERES.

Durante el invierno, que es muy riguroso en el país, los habitantes del Badakschan no se dedican á ninguna especie de ocupacion. Conténtase con abrir algunos canales para dar paso á las aguas del ajuar, arrojar de cuando en cuando un poco de heno al ganado, y limpiar los techos de la nieve que los oprime. A esto se reduce todo su trabajo durante la estacion en la que no pueden cultivar la tierra. Esta pereza escesiva es la causa de la miseria que les aflige. Bien lo conocen ellos mismos, pero son incorregibles, y mas quieren consumirse en el desamparo que trabajar para proporcionarse algun bienestar. Las mujeres son las únicas que realmente trabajan; fabrican con semillas oleajinosas el aceite necesario para sus lámparas, cuidan del ganado, guisan, hilan, etc. Desempeñan todas las tareas propias de su sexo con un zelo y una inteligencia que contrastan con la apatía de los hombres. Estas mujeres son jeneralmente hermosas; tienen regularmente el pelo rubio; andan sin velo, á no ser que pertenezcan á familias ricas. M. Wood dice que son modestas, bondadosas y hacendosas.

NOVIAS.

Las mujeres recién casadas no entran en la casa paterna todo el año que sigue á su casamiento; pero en el día aniversario de su union, van en grande ceremonia á visitar á su madre, de quien reciben un regalo proporcionado á la fortuna de la familia. Una vaca es la dádiva mas frecuente. Despues de hecha esta visita la agraciada dá en su casa un banquete al que no puede asistir ningun hombre.

SCHAGNAN.

Este distrito, llamado tambien *Sagnan*, es célebre por los rubies que en él se recojen; entre los cuales el principal es el llamado *Sagnan*.

Las minas de rubies están situadas en un paraje llamado *Garen*, esto es, *minas*. Encuéntranse en la ribera derecha del Oxo, á 4.100 piés sobre el nivel del rio. Desde que el país está bajo la dominacion del khan de Kunduza se ha abandonado la explotacion de estas minas tan famosas.

VAKHAN.

El país de Vakhan, Wakhan ó Uakhan es vecino del distrito de Schagnan. El país es montuoso. El Vakhan comprende solamente un corto número de lugares, y su capital lleva el mismo nombre.

El valle de Vakhan es célebre por la violencia del viento, que sopla en él durante seis meses del año, desde últimos de otoño hasta mediados de la primavera.

YAK Ó BUEY DEL TIBET.

En el país de Vakhan vió M. Wood un yak ó buey del Tibet. Un muchacho kirguiz tenia el animal por la brida. «Habia, dice el viajero inglés, algo tan nuevo para mí en el aspecto de este cuadrúpedo que resolví montarlo. Pero cuando yo iba á hacerlo, el muchachuelo que lo guardaba se opuso. A sus gritos acudió su madre, la que me permitió montar el animal. Tendria este á lo sumo tres piés y medio de alzada; su pelo era muy poblado y espeso; bajábase el vientre hasta seis pulgadas del suelo; tenia, en diferentes partes del cuerpo, pelo de extraordinaria longitud, y prescindiendo de los cuernos, se parecia á un grueso perro de Terranova. Habian colocado sobre su lomo una silla lijera y estribos de asta; una cuerda que le pasaba por el cartilago de la nariz le servia de brida. Este animal es para los habitantes del Tibet y de

la meseta de Pamero lo que el renjifero para los habitantes de algunas partes septentrionales de Europa. El yak pasa fácilmente por donde quiera pueda pasar un hombre. Este cuadrúpedo tiene el pié muy seguro, y se puede montar sin recelo. A la manera del elefante, adivina con maravilloso instinto si el terreno por donde anda es bastante sólido para aguantar el peso de su cuerpo. Cuando los viajeros temen aventurarse por las montañas cubiertas de nieve, arrean por delante algunos yak, que trazan el camino. Estos animales evitan, según dicen, todos los abismos ocultos; y si por casualidad una abundante nevada ataja de repente el paso de una montaña, hacen pasar por ella unos cuantos yak, los que abren luego el camino. En este caso es preciso que la nieve no se haya cuajado, por cuanto si es así, no pueden los yak abrir ningún paso. Otra de las grandes ventajas que ofrece el yak sobre los cuadrúpedos de la misma familia, es que no necesita para nada del cuidado del hombre. Frecuenta las cumbres y los flancos de las montañas, y está bien por donde quiera esté el termómetro debajo de cero. Cuando la nieve es muy profunda en las cumbres de las montañas, y le impide llegar hasta la yerba, se deja resbalar hasta la parte inferior de la cuesta, forma un barranco en la nieve, y vuelve á subir después comiendo la yerba que ha descubierto. En llegando á la cumbre vuelve á comenzar la misma operación hasta quedar saciado. Los calores del verano obligan al yak á subir hasta los hielos eternos. Entonces retienen á su hijuelo en el valle en prenda de la vuelta de la madre, y aseguran que esta no deja de volver al llano cuando llegan los frios. Los yak andan en manadas y hacen cara á los lobos que son harto comunes en las montañas de Badakschane y de los países vecinos.

Todos los años por la primavera trasquilan los yak. Del pelo de este animal fabrican cuerdas tan sólidas como las de cáñamo, tapices y diversas telas.

La leche de la hembra del yak es superior á la de la vaca comun, pero la dá en mayor cantidad. Los yak necesitan para vivir de una temperatura tan sumamente fria, que mueren en trasladándolos á una rejion templada. Provaron de enviar algunos de estos animales á Cabul; pero aunque este pais está muy elevado sobre el nivel del mar, los yak comenzaron á enfermar luego que la nieve hubo desaparecido, y murieron en la primavera.

De la leche del yak se hace manteca esquisita, que se conserva en pellejos años enteros sin malearse, gracias al frio del clima. Esta manteca se envia á grandisimas distancias y es un renglon de comercio de mucha importancia.

ASNOS.

El asno es muy útil en este pais como acémila; todos estos animales están mutilados de un modo ú otro; y la causa es la siguiente: Cuando un asno visita el campo de un vecino y come del forraje ó del grano que no se le destinaba, castiganle á garrotazos por la vez primera; pero si prescindiendo del aviso, reincide el pobre animal, le hienden una oreja, se la cortan ó bien le acortan el rabo. De ahí es que por maravilla llega un asno á viejo que no lleve muchas señales de las faltas de su juventud.

DERVAZEH.

El territorio de Dervazeh debe su nombre al rio que lo baña. Este territorio comprende un gran valle por cuyo fondo corre el Dervazeh. Encuéntrase en este rio oro que los habitantes recojen con afán. La pequeña ciudad de Dervazeh es residencia de un jefe cuya familia se cree descendiente de Alejandro el Grande. Esta pretension no es nueva, pues en la época en que el viajero veneciano Marco Polo visitó el pais de Badakschane, encontró allí un principe que se atribuía el mismo orijen. Es probable, según lo han notado algunos sabios in-

gleses, que esta tradicion no es forjada del todo, y que cabe que los habitantes de Dervazeh descendan, no ya del mismo Alejandro, sino de sus soldados.

GOBIERNO.—ADMINISTRACION.—USOS Y COSTUMBRES.

GOBIERNO.

Los Usbeques de Kunduza, lo mismo que los de los otros países del Turquestan, no tienen la menor idea ni de libertad ni de amor á la patria. El soberano que toma el dictado de beg ó príncipe tiene sobre ellos derecho de vida y muerte; y le obedecen por hábito y por temor. El despotismo descendiendo desde el jefe del estado hasta el mas humilde de todos sus vasallos, que manda á fuer de dueño absoluto á sus mujeres é hijos. Aunque los Usbeques están divididos en tribus, no se echa de ver que los descendientes de una misma familia se profesen mas cariño unos á otros que á los miembros de una tribu estraña. El gobierno de Kunduza es despótico; no obstante los crímenes resultados del poder absoluto, son bastante raros. El soberano respeta hasta ciertos límites los derechos y las propiedades de sus vasallos. Los traficantes gozan de alguna libertad en sus tratos, y el comercio es protegido. Pero la mas leve sospecha de malquerencia al beg basta para acarrear la pena de muerte. Enseñan en el rio Koktscha un puente de madera, desde el cual precipitan, con piés y manos atadas, en la corriente, á las personas á quienes se supone ser hostiles al poder. A pesar de este rigor escesivo, gózase en Kunduza de una seguridad relativa bastante grande, si se compara con la situación precaria de los estranjeros y hasta de los nacionales en Khiva ó Bukhara.

JUSTICIA Y SUPLICIOS.

Los crímenes se castigan en Kunduza con aquel rigor cruel y arrebatado que caracteriza á la justicia asiá-

tica. El hurto se castiga con la vida, y la sentencia se ejecuta en el acto. Algunos viajeros aseguran que esta severidad escesiva, introducida por Murad-Beg, ha producido felices resultados, y en apoyo de su opinion citan la facilidad con que se recorren en el dia las provincias, cuando en otro tiempo no cabia aventurarse por ellas sin esponerse al robo ó á perder la vida en manos de forajidos.

EJÉRCITO.

El jefe de Kunduza no tiene infantería; pues esta arma le seria inútil para el servicio que exige de sus tropas. Tiene unos veinte mil hombres de caballería, y seis piezas de artillería, una de ellas del calibre de 36. Los jinetes van armados de lanzas larguissimas y muy difíciles de manejar. Algunos de ellos tienen fusil de mecha; puede decirse que estos soldados están generalmente mal armados y equipados. El soberano los reúne ordinariamente en torno de su persona y los emplea muy activamente en pillar todos los países vecinos. Pero no atacan á las caravanas que atraviesan el territorio de Kunduza.

RENTAS. — MONEDAS.

Las contribuciones del país se pagan en granos. Esta disposicion se funda en la abundancia de los cereales y en la escasez del numerario. La moneda circulante se compone en gran parte de piezas acuñadas en Delhi en épocas ya antiguas.

RELIGION DE LOS USBEQUES.

Los Usbeques son sunitas y consideran como un deber religioso el perseguir á los schiítas. Los sacerdotes contribuyen á aumentar estas disposiciones tiránicas, y exortan á los legos á reducir á esclavitud á cuantos schiítas puedan, socolor de convertirlos. Es un hecho que el tráfico de esclavos forma una renta muy pingüe de los estados del Turquestan, y los bárbaros que lo practican no dejan

de paliar con aquel pretexto la infamia de este tráfico horroroso.

IGNORANCIA Y FATALISMO DE LOS USBEQUES.

Por maravilla se encuentra en Kunduza á un Usbec que sepa leer y escribir. La ignorancia suma de los déspotas redunda en ventaja de los aboríjenas vencidos. Los Tajiques, por medio de su inteligencia é instruccion, alcanzan á menudo funciones ó empleos de entidad. Algunos Indos establecidos en Kunduza han logrado tambien por los mismos medios hacerse posiciones de importancia.

Los Usbeques son todos fatalistas; consecuencia natural de su ignorancia y de su religion.

MEZCLA DE LOS USBEQUES CON LOS TAJIQUES.

Los Usbeques de Kunduza tienen las facciones de las otras tribus de su raza. Nótase sin embargo que las principales familias de este pais pierden su tipo primitivo con la mezcla de la raza persa. Los Usbeques se dejan cautivar por la hermosura de las muchachas tajiques, y se casan á menudo con ellas. Estas alianzas han modificado singularmente la fisonomia de los Usbeques, los que se asemejan mucho en el dia á la raza persa. Por una contradiccion singular, no le es licito á un Tajic casarse con una muchacha usbeca. Esta prohibicion injusta, destinada á mantener una diferencia entre el pueblo victorioso y el pueblo vencido, es la única con la cual muestran los Usbeques su menosprecio de la raza persa.

MUJERES.

Las mujeres usbecas son tenidas por hacendosas; y aunque en jeneral no son hermosas, merecen por sus prendas el cariño de sus esposos. Los adornos que usan contribuyen á afearlas; sus vestidos son ó blancos ó de color oscuro. Los hombres, al contrario, gustan de colores vivos y brillantes.

COMIDA.

Los habitantes de todas las clases hacen dos comidas; la primera á las nueve de la mañana, y la segunda por la tarde. Su alimento se compone de arroz, sopa, pan blanco muy sabroso, y de carne de carnero. Tambien comen carne de caballo, pero rara vez la venden en los mercados. Los habitantes de las riberas del Oxo comen faisanes, que tienen por plato delicado. La comida termina siempre con té, que toman con una natilla muy espesa, á la que suelen agregar un poco de grasa. La sal reemplaza siempre el azúcar. Hacen cocer este té en un gran caldero de hierro, y lo sirven en tazas de porcelana de la China.

CABALLOS.

Los caballos de Kunduza son muy inferiores á los de la raza turcomana y hasta á los de Bukhara. Los mas estimados son los de pequeña alzada y vivos; en cuyo caso pueden emplearse en las sierras y en el llano. La velocidad es una condicion accesoria; lo principal es la fuerza para sufrir la fatiga.

Lo mismo que todas las tribus de su raza, los Usbeques de Kunduza son muy apasionados á los caballos. Su costumbre de vivir, por decirlo así, con estos animales, se deja conocer por una multitud de locuciones particulares. Si se les pregunta por ejemplo la distancia de un lugar á otro, contestan: un galope. Si se les pregunta el tiempo que durará una tarea cualquiera, costestan lo mismo. El tiempo que necesitarian para andar tantas parasanjas á galope.

Quando un Usbec montado encuentra á uno de sus jefes ó á un personaje de distincion, se apea de un pié y saluda; el otro pié permanece siempre en el estribo, el jinete se coloca otra vez sobre la silla con una rapidéz tal que dirian que no tocó el suelo.

PERROS.

El perro ocupa en la estimacion de

los habitantes de Kunduza el lugar inmediato despues del caballo. El preguntar á un Usbec si quiere venderos su mujer no se tendria por una afrenta (asi lo dice al menos Mr. Wood); pero el proponerle que os venda su perro será un insulto imperdonable.

MUERTOS Y CEMENTERIOS.

Los Kunduzos tienen poquísimo respeto á los muertos y á los cementerios; circunstancia que indica, al parecer, que los vinculos de parentesco y cariño son muy endeblés entre ellos. Encuéntranse muchas huesas abiertas por los chacales sin que nadie se cure de ello.

PAISES TRIBUTARIOS DEL KHANATO DE KUNDUZA.

Estos paises son :

El pais de los Hezarehes ;
El territorio de Sigan ;
El territorio de Kamarde ;
El Cafirstan ó pais de los Cafires ;
El Tschitral.

PAIS DE LOS HEZAREHES.

SUELO.—COSECHAS.—ALIMENTO.

La esterilidad del suelo y el rigor del clima del pais de los Hezarehes se oponen á los progresos de la agricultura. Los habitantes cojen en sus estrechos valles poquísimo grano. La carne de carnero, de vaca y de caballo, con el queso y otros lacticinios que sacan de sus rebaños, forman la base del alimento de este pueblo.

CASAS.—TRAJES.—ESTADO DE LAS MUJERES.

Los Hezarehes viven en casas cubiertas de balago medio hundidas en la pendiente de las montañas. Los hombres enrollan tiras de paño al rededor de sus piernas. Las mujeres llevan largos vestidos de lana y botas de piel de gamo muy flexible y que los suben hasta las rodillas. Llevan las mujeres unos gorros muy estrechos,

de los cuales baja una tira de paño que les llega por la espalda hasta la cintura. Así hombres como mujeres presentan las facciones de la raza tártara. Las mujeres son jeneralmente hermosas; y lo que parecerá extraño, tratándose de un pueblo tan poco civilizado, ejercen grande influjo en los hombres; cuidan del gobierno de la casa y de sus propiedades, y se las consulta en todos los negocios; nunca las apalean ni encierran. Esta última circunstancia, junto con el odio que los pueblos vecinos tienen á los Hezarehes, sectarios de Ali, ha sido causa de que se haya tildado á las mujeres de estos serranos de costumbres relajadas; pero las relaciones de los últimos viajeros no nos autorizan á fundar esta suposicion.

OCUPACIONES.—MÚSICA Y POESÍA.

Los Hezarehes de ambos sexos están muy propensos á la pereza, y pasan gran parte de tiempo sentados en sus casas al rededor del hogar. Cantan y tocan muy bien la guitarra, y algunos de ellos son poetas. Los amantes y sus queridas cantan versos que componen ellos mismos, y los hombres pasan á veces horas enteras improvisando uno contra otro coplas satíricas.

CAZA.—CARRERAS DE CABALLOS.—ARMAS.

Sus principales pasatiempos fuera de su casa son la caza y las corridas de caballos, en las que dan en premio carneros, bueyes ó vestidos. Los Hezarehes son muy diestros en el manejo del arco y del mosquete, y se ejercitan en tirar al blanco; todos ellos tienen su mosquete de marcha. Las otras armas que usan son el sable persa, un puñal largo y estrecho que llevan en una vaina de palo, y la lanza á veces.

CARÁCTER.

Los Hezarehes son arrebatados, inconstantes y caprichosos. Tras una re-

conciliacion basta una mera palabra para acarrear una nueva riña. Pero fuera de esto son honrados, divertidos y sociables.

ALDEAS; SEÑALES DE ALARMA.

Viven en jeneral en aldeas ó lugares que se componen de veinte hasta doscientas casas. Algunos de entre ellos viven en tiendas de fieltro. Cada lugar está defendido por una alta torre con almenas y capaz de contener de diez á doce hombres. Hay en cada torre un gran tambor para darla alarma en caso necesario. Los tambores de las torres vecinas contestan luego á esta seña, y en un instante los Hezarehes, armados pueden acudir en número de algunos centenares al punto atacado.

JEFES DE LA NACION Y MAJISTRADOS.

Cada lugar tiene un jefe, llamado *hoki*, y uno ó dos ancianos, á quienes dan la denominacion turca de *aksakales*. Estos jefes dependen todos de un sultan.

Los Hezarehes están divididos en tribus, cada una de las cuales tiene un sultan particular cuyo poder es absoluto. Administra justicia, impone multas, condena á la cárcel y á veces á muerte. Algunos de estos sultanes poseen buenos castillos, ricos vestidos, y se hacen servir por criados engañados de oro y plata. Están continuamente en guerra entre sí, y además tienen que defenderse á menudo de agresores extraños. A veces se reúnen dos ó tres sultanes y niegan el tributo á los príncipes de quienes dependen; pero estas conspiraciones suelen durar poco; pues pronto se someten unos tras otros, y se avienen á pagar. No obstante, cuando declaran la guerra, les cuesta trabajo arrimar las armas; pero como su número es corto, acaban siempre por someterse.

Algunos Hezarehes viven independientes bajo un gobierno democrático.

RELIGION.—FANATISMO.

Ya hemos dicho que los Hezarehes son schiitas ó sectarios de Ali. Por esto destestan á los Afganes y Usbeques que son todos sunitas. Si penetra en su pais algun hombre de la última creencia le insultan y á veces le persiguen. Su fanatismo se estrema en términos de moverles á maltratar á los paisanos suyos que han residido largo tiempo entre los Afganes, porque malician que se han dejado corromper por las doctrinas sunitas. Esta intolerancia impide á los Hezarehes mantener relaciones seguidas con los pueblos que les rodean. De ahí es que hacen poquísimo comercio, y aun este por via de trueque. El azúcar y la sal son los renglones del extranjero que mas apetecen.

POBLACION.

Es árduo determinar con exactitud el número de los Hezarehes. Mounstuart Elphinstone opina que la nacion reunida forma un total de unas 300 á 350 mil almas. Pero un viajero mucho mas reciente, M. John Wood, no estima toda la poblacion hezareh mas que en 150 mil individuos.

SIGAN Ó SIKAN.

El pueblo y el territorio de Sigan dependen de un jefe usbec que paga al khan de Kunduza un tributo en esclavos. Estos desgraciados son comunmente Hezarehes robados por los Usbeques con tanto menos escrúpulo por cuanto pertenecen á la secta schiita. Poco antes de la época en que Burnes pasó por Sigan, el pequeño soberano que mandaba en esta localidad habia detenido á algunas mujeres de una caravana de Judios que atravesaba su territorio para pasar á Bukhara. Estuvo sordo á cuantas reclamaciones pudieron hacerle contra esa violacion del derecho de jentes, contestando siempre que los hijos de aquellas mujeres serian musulmanes, y que has-

taba esta circunstancia para justificar su conducta.

Los habitantes de Sigan son musulmanes muy devotos. Dijeron á Burnes que no durmiese con los piés vueltos hácia la Meca, por cuanto tal conducta argüiría poco respeto á la ciudad Santa. Se afeitan la parte de los bigotes debajo de la nariz, no tanto para conformarse con la moda cuanto para distinguirse de los schiitas, que los dejan enteros. Hay en Sigan hermosos jardines, y el valle donde está situado este pueblo parece bastante fértil. Las montañas de las cercanías producen grandes cantidades de asafétida que se vende, á precio fijo, á las caravanas que atraviesan el país.

«En Sigan, dice M. Wood, encontramos á un hombre que conducía á Kunduza los esclavos que forman el tributo anual que se paga al khan de este país. Los cautivos jóvenes y robustos iban encadenados juntos; los demasiado viejos ó endebles para andar iban montados en jumentos; y detrás de ellos iban atados algunos niños á quienes su corta edad hacía insensibles á la pérdida de la libertad y del hogar doméstico. Todos estos cautivos estaban asquerosos de sucios, y los harapos que llevaban sobre las espaldas no bastaban á cubrir su desnudez.

TERRITORIO DE KAMARDA.

Pasando de Sigan á Kamarda, se atraviesa un destiladero llamado *Dendan-Schiken*, que significa en lengua persa *quebrantador de dientes*, nombre que parece muy adecuado á dicho paso. Bájase despues á un valle estrecho, y se llega á Kamarda. Este pueblo es la residencia de un pequeño jefe, que, aunque tributario de Kunduza, desuella por su propia cuenta á los viajeros, cuando puede verificarlo. En la época en que Burnes pasó por Kamarda, el soberano de esta localidad no viéndose bastante poderoso para ir á arrebatarse fuera los hombres que forman el tributo que paga á su soberano, se apoderó de todos los habitantes de una de las aldeas

suyas, hombres, mujeres y niños, y los envió á Kunduza en pago de su deuda. Esta acción fué muy del gusto de Mohamed-Murad-Beg, khan de Kunduza, quien, en premio de su eficacia y rendimiento, le donó tres aldeas.

El pueblo de Kamarda está situado en la orilla de un riachuelo que desagua en el río Kunduz. Nace este río á la entrada del valle, y se escapa por una abertura que hay en la peña.

CAFIRISTAN Ó PAIS DE LOS CAFIRES.

—ESTENSION Y LÍMITES.

El país de los Cafires ocupa una gran parte de la cordillera del Indo-Kusch y cierta porción del Belur-tag. Este país confina al nordeste con el territorio de Caschgar, al norte con el Badakschane, al nordeste con Kunduza y Balkh; al oeste termina en el distrito de Inderab y de Khost y en el país de Balkh y el Gohistan de Cabul; al este se dilata hácia las partes septentrionales de Cachemira, donde sus límites no están bien marcados.

NATURALEZA Y PRODUCCION DEL SUELO.

—CAMINOS.—LUGARES.

Compónese este país de montañas de cumbres cubiertas de nieve, y de estrechos pero fértiles valles que producen muchísima uva, y crían crecidos rebaños de ganado menor y mayor, al paso que en las montañas abundan las cabras. Cójese en el Cafiristan poquísimo grano y de calidad inferior. Los cereales mas comunes son el trigo y el mijo. Los caminos no pueden dar paso mas que á la jente de á pié; están cortados á menudo por rios y torrentes, que se pasan en puentes de madera ó en algunos troncos de árboles flexibles. Todos los pueblos observados por viajeros europeos están situados en las vertientes de las montañas, de modo que el tejado de una casa se halla al nivel de la puerta de la que tiene encima. Los valles están bien poblados. El que habita la tribu de Kamoji contiene al menos diez pueblos, entre los cuales Kamdasch, que

es el principal, contiene unas quinientas casas.

DENOMINACIONES DE LA NACION.

Los Cafires no tienen nombre jeneral que designe toda su nacion, y cada tribu lleva una denominacion particular. Los musulmanes llaman á este pueblo *Cafires* ó *Infieles*, y su pais *Cafiristan*, que significa pais de los infieles. Dan á una parte de la nacion el nombre de *Siyapusch*, ó *vestidos de negro*, y designan la otra bajo el nombre de *Sepid-Cafires*, que significa *Infieles blancos*. Estos dos epítetos se fundan en la vestidura de este pueblo. Los primeros llevan una especie de túnica hecha de piel de cabra negra; al paso que los otros van vestidos de tela blanca de algodón.

LENGUAS Y DIALECTOS.

Los Cafires hablan diferentes dialectos, segun las tribus á que pertenecen pero estos dialectos tienen siempre cierto número de voces comunes á todos ellos; y el tronco de que descienden al parecer es el sanscrit. Estas lenguas vienen á ser, dice Mr. Mountstuart Elphinstone, una verdadera dificultad, cuando se trata de explicar el origen griego de los Cafires; y sus tradiciones no ofrecen ninguna explicacion que despeje esta dificultad. La hipótesis mas creible es que los Cafires descienden de un pueblo que, habiendo sido espulsado de su pais por los musulmanes, emigró para diferentes puntos, y se estableció en el pais llamado hoy dia *Cafiristan*.

RELIGION.

La religion de los Cafires no se parece á ninguna de las conocidas. Admiten un Dios que la tribu de Kamdasch designa con el nombre de *Imra*, al paso que los miembros de algunas otras tribus le llaman *Dequen*. Adoran además á muchos idolos, que, segun pretenden, ofrecen la imagen de los hombres grandes de los tiempos pasados. Estos, dicen ellos, interceden con

Dios á favor de las jentes que les tributan culto. Los idolos son de piedra ó madera, y representan siempre hombres ó mujeres, unos á caballo, otros á pié. Poco basta para dar á los hombres un lugar en el panteon cafir. Véase en un edificio público del pueblo de Kamdasch un gran pilar de madera sobre el cual está colocada una figura que tiene una lanza en una mano y en la otra una estandarte. Este idolo representa al padre de uno de los personajes del lugar, quien obtuvo las honras del endiosamiento ó apotéosis por haber dado varias fiestas magníficas á todos los habitantes del mismo lugar. Es de creer que muchas personas han sido encumbradas á la jerarquía de dioses por motivos tan fútiles como el susodicho. Parece que los Cafires dan mucha importancia á la práctica de la liberalidad y de la hospitalidad, y estas virtudes son, segun ellos, las que mas seguramente dan entrada al paraíso, al paso que los vicios opuestos deben conducir sin remedio al infierno.

La facilidad con que los Cafires conceden las honras divinas es causa de que el número de sus dioses sea muy crecido; pero hay que advertir que muchas de estas divinidades de segundo orden solo son adoradas en su propia tribu. De ahí es que los dioses inferiores venerados en Kamdasch son muy diversos de los adorados en lo restante del Cafiristan. No obstante algunas divinidades inferiores pertenecen á toda la nacion. De ahí es de inferir que estos dioses se remontan á una época ya antigua, y que cuando empezó á ponerse vijente su culto, no estaban aun los Cafires divididos en tribus. Los dioses principales ó héroes adorados en Kamdasch son: Baguisch, que es el dios de las aguas; Mani, que arrojó del universo al espíritu malo; siete hermanos, llamados *Paradik*, que, segun dice la leyenda, tenían el cuerpo de oro y nacieron un dia de un árbol de oro; otros siete hermanos enteramente semejantes á aquellos y llamados *Paren*.

Los Cafires tienen la costumbre de rociar de sangre sus idolos; y escojen

á menudo la sangre de vaca para hacer esta especie de purificacion. Este hecho echa por tierra todo el parangon que se ha querido establecer entre el culto de los Indos y el de los Cafires. Hace el fuego gran papel en sus ceremonias religiosas. En un sacrificio á Imra, celebrado en el lugar de Kamdasch, encendieron fuego delante de una piedra sobre la cual derramaron antesharina, manteca y agua, y en seguida sacrificaron un animal. Derramóse la sangre sobre el fuego y la piedra; parte de las carnes de la victima quedaron consumidas; lo restante lo comieron los muchísimos espectadores que acompañaban al sacerdote en todas sus oraciones y en todos sus ademanes y jestos. Una de las plegarias tenia por objeto pedir á Dios el estermínio de los Mahometanos. Las ceremonias del culto de los Cafires se efectúan al raso y á veces tambien en tiendas. Aunque el fuego que encienden y mantienen con las ramas de un bosque particular sea necesario para el cumplimiento de todas sus ceremonias religiosas, no tienen ninguna veneracion particular á este elemento.

El carácter sacerdotal es hereditario entre los Cafires; pero los sacerdotes no ejercen entre ellos grande influjo. Hay en el Cafirstan algunos brujos que pretenden tener inspiraciones divinas; y para alcanzarlas colocan la cabeza sobre el humo del sacrificio. Estos supuestos inspirados no gozan tampoco de grande consideracion.

FIESTAS Y SACRIFICIOS.

Aunque hagan los sacrificios los Cafires en dias indeterminados, no obstante tienen fiestas que se celebran en épocas fijas. Estas suelen ir acompañadas de un sacrificio, y terminan siempre con un festín. Una de estas fiestas consiste en arrojar ceniza á la cabeza de las personas que se encuentran; en otra solemnidad, los niños llevan delante de unos idolos teas encendidas que forman luego una grande hogue-

ra. Durante otra fiesta, las mujeres se ocultan fuera del pueblo; los hombres corren en su busca, y cuando las encuentran las mujeres se defienden á varillazos; pero por último los hombres las conducen triunfalmente al pueblo.

Cuando nace un niño, lo llevan con su madre á una casa destinada para este uso y edificada fuera del lugar. Allí los dejan el espacio de veinte y cuatro horas. Durante este tiempo, la madre es reputada impura. Espirado este plazo, madre é hijo toman un baño, y son llevados al pueblo en medio de danzas y músicas. Cuando quieren dar un nombre al niño, lo colocan junto á los pechos de la madre, y repiten los nombres de todos sus abuelos paternos, y le dan el nombre del que se pronunció en el momento antes de empezar á mamar el niño.

CASAMIENTO.

La edad del casamiento varia de veinte á treinta años para los hombres, y de quince á diez y seis para las mujeres. El novio envia primeramente á su novia algunos vestidos de tela de algodón con galas á la moda del pais; envia además al padre de la novia y á su familia todo lo necesario para un gran banquete. Pasan la noche comiendo, y al dia siguiente, el marido va á buscar á su mujer, que se ha engalanado con los atavíos que su marido le envió. El padre añade á los regalos del marido un pañuelo de seda y diversos objetos ó galas para su adorno. Da además á su yerno una vaca, y cuando es bastante rico, un esclavo. La muchacha toma entónces un cesto lleno de frutas y de nueces confitadas con miel, y si su familia es bastante rica, se lleva tambien una copa de plata. Es conducida á la casa de su marido por todos los habitantes del lugar, que la acompañan danzando y cantando. Algunos dias despues, el padre recibe el precio de su hija, que sube á veces hasta veinte vacas. No intervienen los sacerdotes en estas ceremonias.

OCUPACIONES DE LAS MUJERES. — ESCLAVOS.

Las mujeres de los Cafires hacen todas las tareas del ajuar; tambien hay algunas que trabajan en los campos; lo que prueba al menos que no las encierran. La ley castiga el adulterio. Además de sus mujeres, los ricos Cafires tienen esclavos de ambos sexos, que son Cafires como sus dueños; pues en las guerras con los extranjeros musulmanes, jamás hacen los Cafires prisioneros, y matan á cuantos hombres caen en sus manos. Los esclavos son pues cafires cojidos en las guerras de tribu á tribu ó robados en tiempo de paz. Los ricos no escrupulizan en apoderarse de los niños de los pobres y en guardarlos para su servicio, y hasta en venderlos á los musulmanes. Los esclavos de los ricos no son maltratados.

FUNERALES.

Cuando muere un hombre, le visten con sus mejores vestidos, y le tienden sobre una cama con los brazos alargados y pegados al cuerpo. Algunas personas de la familia llevan el cadáver en unas angarillas, mientras que los demás van cantando y bailando en torno. Los hombres ejecutan combates simulados, y las mujeres sollozan. De cuando en cuando se para la comitiva, y las mujeres acuden á derramar lágrimas sobre el cuerpo del difunto. Por último le encierran en un ataúd, y lo dejan al raso á la sombra de algunos árboles. Todos los funerales terminan con un banquete; al cabo de un año dan otro en memoria del difunto, y colocan algunos manjares sobre su huesa invitando á sus manes á comerlos.

Ya hemos dicho que algunas personas alcanzaban las honras divinas después de su muerte. Algunos Cafires, sin ser puestos en la jerarquia de los dioses, logran grande fama por la elevacion de un pequeño monumento de mampostería. Estos edificios no tienen ningun destino y no pueden servir para uso alguno; pero llevan el nom-

bre del difunto, y algunos Cafires, á trueque de conseguir que se levante un día uno á su memoria, dan fiestas á todos los habitantes del lugar donde residen.

CUMPLIMIENTO DE PÉSAME.

Es muy reparable el modo como dan el pésame estas jentes. Cuando un hombre ha perdido á un pariente, los amigos suyos que acuden á consolarle empiezan por tirar el gorro al suelo al entrar en su casa; sacan en seguida un puñal, y cojiendo por la mano al hombre afligido, le obligan á levantarse y á bailar con ellos al rededor del cuarto durante un rato.

ASAMBLEAS PÚBLICAS. — PRINCIPIO DE LA LEY. — PROPIEDADES.

Los negocios públicos se deciden en las asambleas compuestas de las jentes mas ricas é importantes de la nacion. Créese que el principio del talion forma la base de la ley entre los Cafires. Estos montañeses no tienen ningun título honorífico particular; pero toman de las naciones vecinas la calificación de khan, y lo conceden á todas las personas que gozan de cierta riqueza y de cierto influjo. Las propiedades de los Cafires consisten principalmente en ganado y esclavos. Un hombre rico de la aldea de Kamdasch poseia unas 800 cabras, cerca de 300 buyes y ocho familias de esclavos.

TRAJE.

Toda la vestidura del pueblo, entre los Siyapusches, se compone de cuatro pieles de cabra de color negro. Dos de estas pieles sirven de chaleco ó túnica, y las otras dos forman una especie de jubon. Los brazos están desnudos. Esta vestidura estraña vá sujeta al cuerpo por medio de un cinturón de cuero. Andan todos con la cabeza descubierta, á menos que hayan muerto á un mahometano. En este caso, tienen el privilegio de llevar gorro ó turbante; se afeitan la cabeza, á excepcion de una larga trenza que con-

servan en el vértice, y llevan á veces dos bucles detrás de las orejas. Se afeitan los carrillos y los bigotes, y conservan la barba de cuatro á cinco pulgadas de largo. Los Cafires acomodados y los que viven cerca de las fronteras del Afghanistan llevan camisa, la cual en verano forma toda su vestidura. Los ricos no andan vestidos de pieles de cabra; sino que llevan vestidos hechos de tela de algodón negra ó de tejidos de pelo del mismo color. Embózanse algunos en mantas de lana que les bajan hasta las rodillas y que sujetan con un cinturón. Llevan también los Cafires pantalones de algodón, bordados, como la camisa, de flores rojas ó negras. Llevan medias, y á veces tiras de tela rolladas en las piernas. Los guerreros llevan borceguíes de piel de cabra de color blanco.

La vestidura de las mujeres difiere poco de la de los hombres; llevan la cabellera levantada sobre el vértice de la cabeza, que cubren de un gorrito en torno del cual envuelven un turbante; se engalanan con joyas y adornos de plata, y llevan también algunas de aquellas conchas llamadas *cauris*. Las muchachas se cubren la cabeza con una redecilla roja. Los Cafires de ambos sexos llevan pendientes, y anillos que les cuelgan de los cartilagos de la nariz; sus brazos están adornados de brazaletes de oro, y también de estaño ó cobre. Cuando están de luto no llevan estas joyas; y los hombres no lo usan sino después de púberes; y con este motivo dan un gran banquete.

CASAS Y MUEBLES.

Las casas de los cafires suelen ser de madera, con sótanos donde guardan el queso, la manteca purificada, el vino y el vinagre. Hay en todas las casas un banco de madera con respaldo apoyado contra la pared; hay también sillas que tienen la forma de tambor, que se estrecha por el medio y es mas alto en la parte superior que en la inferior. Los Cafires se sirven de mesas. El hábito no menos que la vestidura hace que no puedan sentar-

se en el suelo como los otros Asiáticos, y si por acaso tienen que hacerlo, estiran las piernas como los Europeos. Tienen camas de madera parecidas casi á las nuestras; también se ven entre ellos taburetes con el fondo de mimbres.

ALIMENTO. — BEBIDA. — HOSPITALIDAD.

Su alimento consiste principalmente en queso, manteca y leche, que comen con pan ó galleta; entran también en su alimentacion frutas, tales como nueces, uvas, manzanas, almendras y albaricoques que se encuentran en abundancia en el país. Miran con horror el pescado, que tienen por impuro; pero comen sin reparo carne de carnero, de vaca y de oso, que hacen cocer á medias solamente. Lávanse siempre las manos antes de comer, y rezan una oracion de accion de gracias. Hombres y mujeres son aficionados al vino y lo beben con exceso. Lo tienen de cuatro especies diferentes; blanco, tinto, negro y otro que tiene la consistencia de jelatina y es muy fuerte. Beben vino puro ó agudado en grandes copas de plata que estiman mucho, y esta bebida los pone alegres, mas nunca pendencieros.

Los Cafires ejercen la hospitalidad, según llevamos dicho. Muchas veces salen todos los habitantes de un lugar al encuentro de un extranjero, se echan al hombro su bagaje, y conducen al nuevo huésped á su pueblo en medio de mil agasajos. Una vez llegado, el extranjero ha de hacer una visita á todas las personas importantes del lugar, y en todas las casas donde entra, le instan para que coma y beba.

DIVERSIONES.

Los Cafires pasan en el ocio gran parte de su existencia. Sus recreos predilectos son la caza, y la danza sobre todo. Esta es muy rápida y acompañada siempre de pantomima. Sus instrumentos son un tamborin y una especie de flauta. La música es viva, pero salvaje.

ODIO Á LOS MUSULMANES.

Uno de los rasgos mas notables del carácter de los Cafires es su odio implacable contra los musulmanes, con quienes están constantemente en guerra, segun ya llevamos dicho. Verdad es que los musulmanes se han atraído esta enemistad en las frecuentes incursiones que hacen en el territorio de los Cafires para hacer esclavos. Algunas veces han emprendido, contra ellos grandes expediciones militares. Rara vez pueden los Cafires atajar á los ejércitos enemigos el paso hasta el centro de su país. Sin embargo jamás han podido los musulmanes sostenerse en el Cafiristan, y siempre han tenido que abandonar el país despues de haber padecido graves pérdidas.

ARMAS.

Las armas de los Cafires son un arco de algo mas de cuatro piés de largo y guarnecido de una cuerda de cuero; sus flechas son de caña y con barba; las emponzoñan á veces; llevan tambien al costado derecho una daga de forma particular, y al costado izquierdo una navaja muy afilada y puntiaguda. Llevan casi siempre un eslabon y una especie de corteza de árbol que es una excelente yesca. Han tomado de los Afghanes sus vecinos las armas de fuego y los sables de que se sirven ya hace algunos años.

SISTEMA DE GUERRA.

Cuando los Cafires emprenden una expedicion, se adelantan á veces sin tratar de encubrir su marcha; pero jeneralmente procuran sorprender al enemigo y armarle emboscadas; pero por otra parte dejan de tomar las mas sencillas precauciones para evitar las sorpresas; y nunca colocan centinelas durante la noche, ni aun en los puntos de su territorio mas espuestos á las repentinas erupciones del enemigo. Emprenden á veces expediciones lejanas y difíciles, á las que son muy aptos por su lijereza, su robustez y

su costumbre de salvar todos los obstáculos del terreno. Cuando se ven perseguidos, desatan la cuerda del arco, el cual les sirve entónces de palo, y apoyados en él, se abalanzan con una fuerza y destreza increíble, y saltan de Peña en Peña hasta que están en salvo. Cuando marchan contra los enemigos, los ricos llevan magníficos vestidos, y algunos se engalanan con tantas conchas de cauri, como musulmanes han muerto. Los Cafires cantan una cancion guerrera, y cuando logran sorprender al enemigo, avisan á la retaguardia con un silbido. En tales ocasiones no respetan ni edad ni sexo, y matan desapiadadamente á cuantos tienen la desgracia de caer en sus manos. La muerte de los musulmanes se considera entre ellos como la mayor hazaña que se pueda hacer. Los jóvenes estan privados de diferentes privilegios hasta que han cumplido con este deber imprescindible; y para moverles á no desistir, se les conceden distinciones especiales. En las solemnes danzas que acompañan una de sus fiestas principales, se presentan los hombres con un turbante en el cual colocan una larga pluma por cada musulman que han muerto. Llevan tambien en la cintura unos cascabeles cuyo número está determinado tambien por el número de musulmanes que han muerto en los diversos encuentros. Ningun Cafir que no haya muerto á un musulman puede blandir el acha por encima de su cabeza cuando baila. Los que acaban de matar á un musulman reciben las visitas y los cumplimientos de todos sus parientes y amigos, y desde aquel punto tienen el derecho de cubrirse la cabeza con un gorro encarnado. Los que han muerto á algunos hincan en el suelo, delante de la puerta de su casa, una larga pértiga en la cual clavan un clavo por cada musulman que han muerto y un anillo por cada herido. Con todos estos premios concedidos al matador, no es de extrañar que los Cafires hagan pocos prisioneros musulmanes. No obstante ocurre esto alguna vez, y entónces celebran una gran fiesta, y matan al prisionero

en medio de pomposas ceremonias. Supónese que los Cafires lo sacrifican á sus dioses.

TREGUAS Y TRATADOS DE PAZ.

A veces ajustan treguas y hasta tratados los Cafires y los musulmanes; y en este caso hacen lo siguiente: matan una cabra, hacen cocer su corazon, lo muerden, y dan lo restante al plenipotenciario musulman. Ambas partes contratantes se muerden despues la piel en la rejion del corazon, y tras esto queda ajustado el tratado.

A pesar de la exasperacion que producen en los Cafires las persecuciones de todo jaez de que se ven objeto de parte de los musulmanes, y las justas represalias que deben motivar, puede decirse que estas jentes son bondadosas y que están naturalmente dotadas de buenas prendas. Son iracundos, pero se apaciguan fácilmente; son de carácter divertido, leal y eminentemente sociable. Muestran cierta benevolencia hasta á los musulmanes, cuando estos son huéspedes suyos.

PAIS DE TSCHITRAL.

El pais de Tschitral, situado entre los montes Belur y el Badakschane, está regado por un afluente del rio Cabul. El jefe de este distrito se jacta, como el de Dervazeh, de ser de orijen macedon, y de contar entre sus mayores á los compañeros de Alejandro el Grande.

KHANATO DE KHOKANDA.

DENOMINACIONES.

El Khanato de Khokanda, así llamado del nombre de su capital, es el pais de Fergana de los antiguos jeógrafos orientales. Muchos autores escriben *Khokhan* y *Kokan* en lugar de Khokanda; ortografía viciosa que no seguimos.

LÍMITES.

El khanato de Khokanda se ha en-

grandecido muchísimo desde la reunion de Taschkenda en 1805, y del Turquestan y de las ciudades vecinas en 1815. En el dia los límites de este khanato son: al norte, las estepas de los Kirguizes-Kasakes; al oeste le Bukharia y el desierto de Kizil-Kumi; al sur el territorio de Karateguna; al este el Turquestan chino ó la Pequeña Bukharia.

ESTENSION.

Longitud de norte á sur, unas 130 leguas; anchura de este á oeste, 50 leguas.

NATURALEZA DEL SUELO.

El pais es montañoso; nótanse en la parte del norte el Alá-Tag y los montes Karatau; al sur los Caschgar-Divani, ramificacion de los Tsung-Ling.

El territorio es jeneralmente fértil, particularmente en las riberas de los rios, donde se encuentran hermosísimos prados.

RIOS.

Los principales rios del Khanato son:

El Andejan,
El Jakan,
El Kaba,
El Khokanda,
El Asfera,
El Tschirtschik.

Este último es tan rápido que con harta dificultad pueden vadearlo los caballos. Oyese de lejos el estruendo de sus aguas que ahuyenta á los animales feroces y hasta á los tigres y panteras.

Todos los rios que acabamos de citar desaguan en el Sir-Deria ó Jaxartes, que recorre el Khanato, dirijiéndose primero al oeste, despues al sudoeste, y finalmente al noroeste.

CLIMA.

El clima es sano y agradable, aun-

que en las partes del este del khanato sean los calores muy fuertes en verano.

PRODUCCIONES NATURALES.

REINO ANIMAL.

Encuétrase en el khanato el camello, el asno, el caballo, el buey, la cabra y el carnero, y una grande variedad de aves y de animales monteses. Crianse en él una cantidad considerable de gusanos de seda.

REINO VEJETAL.

Los productos mas importantes del reino vejetal son los cereales, las frutas, tales como albérchigos, almen-dras, uvas, granadas, higos, naran-jas, y muchísimos morales.

REINO MINERAL.

Hay ulla, hierro, cobre, plata, oro y lápiz-lázuli.

COMERCIO.

El comercio se hace por trueques con la Bukharia, Caschgar, la China, Khiva y el distrito de Karateguina.

POBLACION.

Varios autores calculan la pobla-ción en 3.000.000 Tartaros y Tajiques; este cálculo nos parece exajerado, y creemos que el número de los habitan-tes no pasa de un 1.200.000.

EJÉRCITO.

Compónese el ejército, en las cir-cunstancias ordinarias, de 10.000 ji-netes y de un corto número de in-fantes. En 1842, constaba de 15.000 hombres.

Encuétranse en la relacion del viaje de M. Nazarov (1) los pormeno-

res siguientes, que pueden servir pa-rra dar á conocer este ejército:

«Una calle de jinetes armados de sables, lanzas y fusiles de mecha, se formó desde el jardin hasta el pala-cio. Los soldados de la guardia del principe, llamados *kaleobater*, mon-tados en soberbios caballos turcoman-es, estaban ricamente vestidos; lle-vaban turbantes encarnados; los otros soldados los llevaban blancos.

«Pusimonos en camino á medio dia; precedíanos un oficial del pais reve-sitado de una cota de malla y armado de un broquel; junto á él habia un hombre á caballo tocando unos timba-les. Cuando hubimos pasado delante de un cuerpo de cien caballos, el jefe de esta partida se juntó con el oficial que nos servia de guia, y le acompa-ñó hasta otro cuerpo de cien caballos. Retiróse y le reemplazó otro jefe. Tras la caballeria vino la infanteria. Los sol-dados, aunque formados en batalla, tenian el fusil cada uno como le daba la gana. Notamos que no siendo las tropas bastante numerosas para cu-brir tan grande estension de terreno, les hacian pasar por unas calles veci-nas, para formarlas de nuevo por el camino que nos faltaba andar..... Al pasar por la calle de soldados, algu-nos jinetes khokandianos se divertian dando latigazos á los Cosacos. Uno de estos, irritado con aquel trato, con-testó con un culatazo al pecho de su agresor, y le derribó de caballo. En vez de incomodarse, los soldados kho-kandianos celebraron la valentia del cosaco y echaron á reir. Supimos des-pues que el medio mas seguro para un oficial del pais de granjearse la fama de valiente era insultar á los transeun-tes. De ahí es que se afanan en apli-car recios latigazos á los soldados que no se apartan bastante presto pa-rra abrirles paso, y á menudo les in-jurian tambien. El pueblo anda muy listo en ceder el paso á aquellos va-lientes.»

GOBIERNO.

El gobierno era despótico en la épo-ca de la independencia del pais, y lo

(1) Véase *Magasin asiatique*, publica-do por J. Klaproth, tomo I, pág. 42 y si-guientes.

es todavía desde la conquista de los Bukharos en 1842.

La relacion de la audiencia concedida á M. Nazarov, enviado del emperador de Rusia por el khan de Khokanda, puede dar una idea del ceremonial que existia en la corte de este principe; y vamos á transcribirla.

Dice así:

«A ciento y cincuenta toesas del palacio nos hicieron apeaar de caballo. Anduvimos entónces hasta la puerta de la gran muralla que ciñe la mansion del soberano. Estuvimos aguardando media hora, tiempo necesario para que nos anunciassen. Era tanto el jentio que por todas partes, así las casas, como los tejados, las paredes y las escaleras, estaban cubiertas de mirones. Vimos cerca del patio muchos morteros y cañones sin cureña amontonados unos sobre otros.

«Habiéndose presentado á la puerta dos oficiales, me condujeron á la corte; y mostrándome el principe que estaba á una ventana de palacio, me dijeron que le saludase segun costumbre, como saludaria á mi soberano. Yo me quité el sombrero, lo que es contrario al uso del pais, y me lo puse otra vez, despues de haberle hecho un profundo saludo.

«Los visires y todos los señores que componian el consejo supremo estaban sentados en asientos levantados cubiertos de tapetes y colocados debajo de cobertizos cerca del palacio. Abri la carta del emperador y la del canceller del imperio, que contenia su traduccion, y las coloqué sobre mi cabeza con las manos. Cojiéronme entónces por los brazos, y me condujeron á los aposentos del soberano, que estaba sentado en un alto trono, al que se subia por gradas. Llevaba este principe un gran chal guarnecido de franjas y de borlas de oro. Dos visires me condujeron hasta el pié del trono. Mandáronme entónces doblar las rodillas. El *amir vali mia* (así llaman en sus estados al soberano de Khokanda) cojió entónces las cartas y las dió á un visir; levantóse en seguida del trono y me alargó la mano, la que, segun costumbre, apreté suavemente en las mias. Ocurria esta escena en el

mayor silencio. Los visires me cojieron de nuevo por los sobacos y me hicieron andar atrás hasta la puerta por no dar la espalda al principe. Dirijióme este entónces la palabra. Se informó de la salud del emperador, y me preguntó si tenia ya instrucciones verbales que comunicarle de parte de este monarca. Habiendo sido conducido otra vez al patio, me hicieron sentar sobre una rica alfombra, en frente de la ventana de que ya he hablado, á unas tres toesas de distancia. El oficial de Cosacos fué conducido del mismo modo, y le hicieron sentarse á mi izquierda. Unos enviados de la China, de Khiva, de Bukhara y de otros paises estaban detrás de nosotros, debajo de cobertizos. Trajeron entónces las cajas que contenian los regalos. Segun costumbre del pais, hicieron sentar á los Cosacos en unos asientos que estaban á cierta distancia de los nuestros. Ocho señores de la corte alzaron la caja con sus cinturones, y la llevaron á los aposentos del soberano. Noté que al pasar por delante de los embajadores de las otras potencias aparentaron estar agoviados por el peso de la carga que llevaban. Tenia yo conmigo la llave de la caja; el principe envió por ella. Poco despues el principal visir mostró la carta del emperador á los miembros del consejo supremo, quienes la consideraron respetuosamente. En seguida la volvió á palacio.

«En prueba de su particular satisfaccion mandó el principe preparar para nosotros y para las personas mas distinguidas de la corte una comida compuesta de carne de caballo y de arroz teñido de color de rosa; no comimos de lo primero, socolor de que nos lo vedaba nuestra religion. Despues de la comida nos levantaron de encima de nuestros asientos, nos colocaron sobre nuestros caballos, y fuimos escoltados hasta nuestro jardin por los mismos oficiales que nos habian acompañado al ir á palacio.»

POLICIA Y ADMINISTRACION DE JUSTICIA.

El gobierno se muestra muy riguroso con los mercaderes que cometen

fraude en el peso. El reo, despojado de sus vestidos, es paseado por las calles; y le aplican azotes, mientras le obligan á gritar en voz recia que le castigan de aquel modo por haber cometido fraude en el peso.

Los procesos se instruyen verbalmente. Para establecer la prueba de un hecho basta el testimonio bajo juramento de dos hombres. Los jueces son miembros del clero; el gobernador los convoca en una casa que sirve de palacio de justicia. Los jueces, asistidos del gobernador, se sientan en un tablado; é introducen en su presencia al acusado. El iman de la mészquita á la que pertenece examina el negocio, y despues de haber recibido la declaracion de dos testigos del crimen, dá el fallo; y en aprobándolo los otros jueces, lo manda poner en ejecucion.

Los oficiales y funcionarios de la primera jerarquia son condenados á muerte, si se les convence de traicion, de usura y de otros diversos crímenes. Sus bienes son confiscados en beneficio del soberano; sus mujeres y sus hijas son entregadas en toda propiedad á soldados rasos.

Castigase á los ladrones con la pérdida de una ó de dos manos, segun la gravedad del robo. Hecha la amputacion, meten el tronco en aceite hirviendo para atajar la hemorragia, y en seguida dejan en libertad al reo.

Los asesinos son entregados á los parientes del muerto, quienes tienen el derecho de mandarles cortar la cabeza, de venderlos como esclavos, ó de hacerles pagar una fuerte suma como precio de la sangre.

El adulterio se castiga con la pena capital. «Asisti, dice Mr. Nazarov, á una ejecucion de este jénero; y su recuerdo me hace estremecer todavia. Una muchacha de diez y siete años, casada por sus padres con un hombre á quien no queria, le abandonó, se despojó de sus vestidos de mujer, se hizo rapar la cabeza como los hombres, y fué á vivir con un empleado del gobernador, de quien estaba locamente enamorada. Siguió largo tiempo con

él en clase de criado de aquel empleado. Pero por último, enterado el marido de la verdad, informó de ello al gobernador. El amante se escapó, pero la pobre mujer fué presa, y confesó su crimen. La ley era terminante. El príncipe, que no podia hacerle gracia, pero que se compadecia de su juventud y hermosura, le hizo decir secretamente que se desdijese de su primera declaracion, y que declarase que habia perdido el cabello de resultas de una enfermedad. Pero ella contestó que estando separada del hombre á quien amaba, la vida se le habia hecho odiosa. Todo fué en vano, pues estuvo firme en su resolucion, y quiso morir. En el dia de la ejecucion habia un jentío inmenso en el bazar, lugar del suplicio. Habian abierto un hoyo, donde enterraron á la mujer hasta la altura del pecho. El verdugo le arrojó entónces una piedra en la cabeza; los circustantes siguieron su ejemplo, y continuaron hasta que la cabeza de aquella desventurada quedó hecha pedazos. Entónces llegaron los parientes para recoger el cuerpo y darle sepultura.»

CIUDADES PRINCIPALES.

Las ciudades mas importantes del khanato son :

Otrar,
Suzak,
Turquestan ó Taraza,
Taschkenda,
Khojenda,
Khokanda, capital,
Manguilan,
Andujan,
Nemengan,
Osch,

OTRAR.

En la orilla derecha del Jaxartes, un poco mas abajo de la confluencia del Arida, habia en otro tiempo una plaza de guerra importante. Esta ciudad ha venido á ser célebre por la muerte de Timur ó Tamerlan.

SUZAK.

Es una fortaleza situada en las montañas, y en torno de la cual se levantan quinientas casas. La ciudad no tiene mas que una sola calle en forma de circulo; está edificada en terreno elevado y rodeada de una muralla de piedra. El recinto encierra abundantes manantiales. Nótese en las cercanías campos y tiendas diseminadas de Kirguizes. Los habitantes se dedican á la agricultura y mantienen un gran comercio de trueques con los Kirguizes vecinos.

TURQUESTAN.

Esta ciudad, llamada tambien *Taraza*, es famosa por los sepulcros de varios santones musulmanes enterrados en su recinto. El mas reverenciado de todos estos santones es Kara-Ahmed. Hay en la ciudad una mezquita que lleva su nombre, y cerca de la cual se ve un enorme caldero que tiene al menos doce piés de diámetro, y en el cual las personas pudientes hacen cocer, en días señalados, los alimentos que se distribuyen á los pobres.

TASCHKENDA.

Esta ciudad, situada á unas cinco leguas del rio Tschirtschik, está edificada en parte en un valle, y rodeada casi en todo su ámbito por una muralla de adobes. Taschkenda contiene unas 3.000 casas; pero parece mas grande de lo que es en realidad, porque encierra en su recinto muchos huertos y viñedos. Varios canales conducen el agua del rio á muchísimas fuentes situadas en los diversos barrios de la ciudad. Cada casa posee por otra parte su depósito particular y un pequeño canal que atraviesa el patio. Los habitantes se bañan en ellos y lavan la ropa.

La ciudad es muy vividora, el jentío llena las calles. Algunos bailan delante de la puerta de su casa; otros tocan instrumentos de música en sus jardines, y todo presenta el aspecto de una fiesta perpetua.

Hay poquisimos artesanos en Taschkenda; la mayor parte de los habitantes no tienen ocupacion alguna, y viven de los productos de sus huertos.

La ciudadela, situada estramuros, está defendida por murallas, fosos y un canal profundo.

Gózase en Taschkenda y en las cercanías de un clima agradable. El pais es fértil y está cubierto de viñedos y huertas que producen las frutas mas sabrosas. Encuéntrase á cada paso manantiales, arroyos y canales contruidos con mucho esmero. En las orillas de aquellas aguas se levantan majestuosos álamos a cuya sombra descansan los viandantes al fresco.

KHOJENDA.

Esta ciudad es muy importante por su comercio, y hay en ellas muchas fábricas.

KHOKANDA.

Esta capital es grande y muy poblada; el número de sus habitantes asciende á 30.000. Cuéntanse, segun dicen, en Khokanda hasta cuatrocientas mezquitas. Esta ciudad está situada en un llano, donde corren muchísimos manantiales. Las casas son de tapia; hay sin embargo en el centro de la ciudad tres bazares de piedra. Nótese en algunos barrios monumentos antiguos mal conservados. Cerca del castillo hay un edificio de ladrillo, que son las caballerizas reales. Las cercanías de Khokanda son muy amenas; véase en ellas aldeas, praderas y campos bien cultivados. El terreno es fértil, aunque impregnado en sal. Los campesinos llevan al mercado gran número de cestos llenos de huevos de gusanos de seda, que compran las mujeres para criar este insecto. Y lo efectúan de este modo: Envuelven los huevos en lienzo húmedo, y los reunen á montones hasta que los gusanos salen de la cáscara; lo que acontece ordinariamente al cabo de doce días. Colocan entónces los gusanos en cestos cubiertos de telas húmedas, y los esponen al sol, cuidan-

do de darles hojas de moral. Es tan comun la seda en el pais, que á pesar de las esportaciones considerables que se hacen para la Bukharia y de la fabricacion de una inmensa cantidad de estofas, queda siempre un grande sobrante en el momento de la nueva cosecha.

MARGUILAN.

Tiene una circunferencia de unas siete leguas. Esta ciudad no está fortificada, pero está defendida por la fortaleza de Yarmazar, que solo dista de ella una legua, y que tiene una crecida guarnicion.

Las casas de Marguilan son de tapia y no tienen ventanas; las calles son angostas. Vénse en la ciudad bastantes monumentos antiguos y pórticos, algunos de buen estilo arquitectónico. En el centro de Marguilan se ve un edificio bastante parecido á un templo abierto, y en su interior hay una bandera de seda encarnada que, segun la tradicion, perteneció á Alejandro el Grande. Dicen que el conquistador macedonio murió en la estepa vecina y fué enterrado en este sitio.

Cuando toma posesion de su destino un nuevo gobernador de Marguilan, los miembros del clero mahometano pasan procesionalmente esta bandera por toda la ciudad, y la acompañan cantando hasta la casa del gobernador, á quien dan la bien-venida. Este en pago prende de la bandera telas de oro y plata y otros objetos preciosos. Estos regalos son para el clero, á quien distribuye además dinero, pan y manzanas.

El bazar de esta ciudad contiene varias hileras de tiendas; celébrase mercado en él dos dias á la semana. Los empleados del gobierno cuidan de que los mercaderes no engañen á los compradores en el peso ó en la medida de los jéneros que despachan.

Hay en la ciudad muchas fábricas de paño de oro y plata, de terciopelo y de otras telas propias del pais, de las que se estraen muchisimas para Bukharia y Caschgar. Esta última ciudad dá á los habitantes de Marguilan

té, porcelana, plata en barras, colores, damascos y otras telas de la China.

Los habitantes de Marguilan parecen vivir muy acomodados. Las mujeres son, segun dicen, hermosas, altas y bien formadas, y muy aficionadas á las galas.

M. Nazarof nos ha trasmitido algunas noticias curiosas sobre Marguilan. «El principe, dice el viajero ruso, me hizo invitar con mi comitiva á una partida de caza cerca de Marguilan. Hay allí algunos pastos, y se cazan aves, panteras y tigres. Despues de haber seguido la cordillera llamada *Caschgar-Divani*, que se estiende desde la China hasta Samarcanda, llegamos á una estepa cuya estension es á corta diferencia de diez leguas; dirijiéndonos entónces hácia el este, llegamos á Marguilan despues de dos dias de marcha; vimos en aquella estepa arenosa muchísimos pueblos muy poblados. Los habitantes están muy acomodados, parece que viven felices, y su rostro respira el contento. Cultivan campos y viñedos, fabrican telas de algodón y crían gusanos de seda.

«Cuando entramos en Marguilan, era tan considerable el jentío á nuestro paso y estaba tan ansioso de vernos, que se hacia forzoso descargar latigazos á la cabeza de aquellas jentes para poder adelantar algunos pasos. Pero no bastaba aquel medio y el jentío se precipitaba siempre sobre nosotros. Condujéronnos á una casa del gobierno donde habian colocado una guardia para librarnos de la importunidad de los habitantes; pero todas estas precauciones fueron vanas; quebrantáronse las puertas, y el jentío se precipitó en los aposentos que ocupábamos, con una violencia tal, que por poco nos ahoga. Un enviado chino, que estaba alojado en nuestra vecindad y tomaba parte en mi posicion desagradable, me aconsejó que mandase á mis Cosacos emplear la fuerza para librarme de aquellos importunos, añadiendo que era el único partido que podiamos tomar para que nos dejasen en paz. Este medio nos

salió bien durante algunos dias, pero poco despues se hizo la afluencia tan considerable como antes. Durante ocho dias enteros no pudimos conseguir un momento de sosiego; por último, cuando quedó satisfecha la curiosidad jeneral, nos dejaron gozar de algun descanso.

«Cada dia recibiamos del gobernador una libra de carne, otra de pan, y té. Dábannos para nuestros caballos la misma racion de forraje que en Khokanda.»

ANDUJAN.

Esta ciudad, situada cerca del territorio de Caschgar, está rodeada de aldeas cuyos habitantes se dedican á la agricultura. Crian tambien gusanos de seda y fabrican telas de algodón. Hacen mucho comercio con los Kirguizes-Negros que les dan ganado en cambio. Andujan no tiene mas fortificaciones que el castillo del gobernador, rodeado de una muralla y defendido por una buena guarnicion. Cada soldado tiene un alojamiento en este castillo. Parte de los derechos de aduana se aplica al mantenimiento de las tropas. Las casas de Andujan son de tapia, las calles de esta ciudad son tortuosas y estrechas.

Véanse entre Andujan y Namengan unas praderas que pertenecen al khan de Khokanda y rodeadas de anchos canales y cañas. Hay en torno cuerpos de guardia para impedir que los habitantes maten á los animales monteses y á las aves que se guardan para la caza del príncipe.

NAMENGAN.

Ciudad muy poblada, con muchas manufacturas de lienzo y algodón. El territorio circundante produce muchisima fruta que se envia á todas las ciudades de Khokanda. Namengan hace un comercio muy constante con los Kirguizes-Negros.

OSCH.

Ciudad poco considerable situada

en la falda de una montaña llamada *Takht i Suleiman* ó el Trono de Salomon. Van muchos peregrinos á Osca para visitar un paraje de la montaña donde, segun la tradicion, inmoló Salomon un camello, cuya sangre se ve tan fresca todavia como si acabasen de degollarle. Las personas dolientes de reumatismo y de algunas otras enfermedades van á Osch, donde se echan sobre una piedra plana, que posee, segun dicen, la virtud de curarlas.

DEPENDENCIAS DEL KHANATO DE KHOKANDA.

MESETA DE PAMERA.

La meseta de Pamera está situada entre el Badakschane y el territorio de Yarkenda. El centro de esta meseta está ocupado por el lago Sarikul, de donde sale el Oxo. Esta llanura alta se estiende de todos lados hasta á seis jornadas del lago; está cortada por barrancos poco profundos, y cubierta de una yerba corta, pero muy buena para el ganado. El clima es muy riguroso, y en verano se conserva siempre la nieve en las hondonadas.

HABITANTES.

Esta meseta está habitada por Kirguizes nómades, sobre cuyos usos y costumbres nos trasmite Mr. Wood noticias muy curiosas. Pero antes de darlas á conocer debemos indicar á qué raza pertenecen estos Kirguizes, que pudieran confundirse con los Kasakes, habitantes de las estepas septentrionales del Turquestan, y de quienes hablaremos mas adelante.

KARA-KIRGUIZES Y KIRGUIZES-KASAKES.

Dáse en Europa el nombre de *Kirguizes* á dos pueblos que, si bien hablan la misma lengua, difieren mucho no obstante uno de otro por las facciones del rostro. El primero de estos pueblos se llama á si mismo *Kasak* ó *Kaisak* y desecha la denominacion de *Kirguiz*. Los verdaderos Kirguizes nada tienen de comun con los Kasa-

kes, á quienes detestan. Distinguenlos en el dia con el nombre de *Kara-Kirguizes* ó *Kirguizes-Negros*, *Kirguizes-Salvages* y *Burutes*. Esta última denominacion les fué dada, porque se mezclaron con los *Burutes*, pueblo de la misma raza que ellos y que habita el Turquestan chino.

Mr. Wood opina que los *Kirguizes-Negros* de la meseta de Pamera son de la misma raza que los *Usbeques*, y que la alta estatura de los primeros, y la corta de los segundos proceden tan solo de la diferencia del clima.

MUJERES KARA-KIRGUIZES.

Las mujeres *Kirguizes* son jeneralmente pequeñas, pero vivas y robustas. Su vestido no es nada gracioso. Cuando hace frio, llevan una gran cantidad de sayas, y se ponen encima un sobretodo. Cíñeles el talle un cinturón de cuero que sujeta todos sus vestidos. Llevan en la cabeza una especie de gorro de tela muy tieso y alto; tiras de la misma tela les cubren las orejas, la boca y la barba. Se abrigan las manos con gruesos guantes de lana; y apenas bastan estas precauciones para librarse del frio intenso que reina en aquellas rejiones.

USOS Y COSTUMBRES.

Los *Kirguizes* de la meseta de Pamera no son tan bárbaros como pudiera suponerse. Vénse á menudo en sus tiendas niños que aprenden á leer y escribir, bajo la inspeccion de un *molah*. La lengua que hablan estos *Kirguizes* es un dialecto turco ó tártaro que difiere poquísimo del de *Kunduz*. Estos nómades reconocen la supremacia de *Khokanda* y pagan tributo al jefe de este estado. Los beyes cuidan de recaudar los impuestos y de remitir su importe al gobierno *khokandiano*. También están encargados de la defensa de los intereses de su ranchería. Los *Kirguizes* muestran á aquellos jefes una consideracion que varia segun la edad, el nacimiento y las riquezas. Estas señales de respeto exterior constituyen todas las prero-

gativas de los beyes (1), cuyo influjo es puramente patriarcal.

Los *Kara-Kirguizes* de la meseta de Pamera están en hostilidad constante con las provincias chinas que lindan con su territorio, y en particular con el país de *Yarkenda* y el *Tíbet*. Hacen escursiones en estas provincias para robar hombres, mujeres y niños que reducen á esclavitud; y para despojar á las caravanas; de ahí es que los majistrados chinos condenan á muerte desapiadadamente á cuantos *Kirguizes* caen en sus manos. Esta conducta queda justificada por crímenes anteriores y por la necesidad de inspirar temor á aquellos forajidos; pues los *Kara-Kirguizes* no viven mas que del robo y de los productos de sus salteamientos, en términos que ni siquiera respetan las propiedades de sus parientes ó amigos; y cuando alguno de ellos ha sido víctima de un robo, procura desquitarse á expensas del vecino que le parece poder despojar mas fácilmente.

Estos *Kirguizes* venden casi todos los esclavos que pueden arrebatarse, y solo se reservan para si unos pocos; pues les trae mas cuenta hacerse servir por mujeres libres. De resultados de esta costumbre desean los casados tener mas hijas que hijos. Por otra parte los trabajos que reclaman de sus sirvientes exigen rara vez el empleo de la fuerza. Basta un corto número de pastores para guardar el ganado, que es no obstante muy crecido; y ninguno de estos *Kara-Kirguizes* se dedica á la labranza. La escasez de víveres es otro motivo que les hace preferir las mujeres, las que jeneralmente comen menos que los hombres. Cuando tienen muchas hijas, venden algunas á precios ordinariamente bastante elevados (2). La mujer es pues

(1) *Bey* ó *beg* son la misma palabra articulada diferentemente, segun la pronunciacion usada en el país. Nosotros nos conformamos con la ortografia adoptada por los viajeros.

(2) Un valor de 200 pesos fuertes por una muchacha que no ha llegado á la edad de quince años. (Véase *Wood, Journey to the source of the river Oxus*, páj. 340.)

para estos nómades una verdadera mercancía; así es que se hereda como una propiedad. Cuando muere un hombre casado, su mujer pasó á su hermano, y á falta de este, á su deudo mas cercano.

El alimento de los Kirguizes se compone casi esclusivamente de lactici-nios; no comen mas carne que la de los animales que matan en la caza con sus fusiles de mecha. La gran cantidad de astas que se encuentran por la meseta de Pamera prueba lo incansables que son estos cazadores en su ejercicio predilecto. Casi todas las astas son de grandes moruecos, ó mas bien de los machos de cabrío particulares al país, y que llaman *ras* y mas jeneralmente *Kutschgar*, *Kutschkar* y *Kujegar*. Este animal es mayor que una vaca y menos grueso que un caballo; tiene el pelo blanco. De su mandíbula inferior cuelga una larga barba que le ha hecho colocar por los viajeros en la familia de los machos de cabrío. Tiene astas de mayores dimensiones, en cuya cavidad, si hemos de dar crédito á Burnes, paren las zorras sus hijuelos. Los Kirguizes estiman mucho la carne del kuschgar, y las astas de estos animales sirven para muchísimos usos, entre otros para estribos y para guarnecer los cascós de los caballos.

Ya hemos dicho que los Kirguizes solo se sustentan de lactici-nios y carne. En la primavera hacen con la leche de yegua una gran cantidad de *Kumiza*, bebida fermentada de cuya composicion hablaremos despues. Este licor es tan fuerte, que basta una taza de él para causar la embriaguez (1). Aseguran que cuando se han disipado los vapores de la kumiza, se siente un grande apetito y un bienestar indefinible. En la época en que usan de esta bebida, los Kirguizes de Pamera se abandonan desenfrenadamente á sus pasiones sensuales. Es de suponer que la alimentacion jeneral de los Kirguizes es mala, por cuanto estos nómades están todos muy sujetos á

las enfermedades cutáneas. Tambien se ha notado que tienen mala dentadura y que la pierden muy temprano. Segun ellos, esta enfermedad es producida únicamente por la frialdad y crudeza del agua que tienen que beber. Pero quizás no contribuya menos á esto el uso inmoderado del tabaco para fumar.

CABALLOS.

Los caballos Kirguizes son feos, tienen el pelo duro, y no sufren la fatiga. Un jumento de Kunduza hace mas trabajo que dos caballos Kirguizes.

FERTILIDAD DEL SUELO.

No se ven en la meseta de Pamera ni cabras ni vacas; pues estos animales no podrian vivir en un clima tan riguroso. Pero los Kirguizes tienen *yagues*, camellos, caballos y carneros. Los animales que pueden resistir al frio prosperan en la meseta de Pamera. La yerba de este país es tan nutritiva que, si hemos de dar crédito á los Kirguizes, los caballos mas flacos que llevan allí á pacer engordan al cabo de veinte dias. Esta yerba posee además, segun ellos, la propiedad de hacer fecundar las ovejas, las que suelen parir dos corderos.

Parece que si el terreno de Pamera se sometiese á un buen cultivo, daria en abundancia lo suficiente para cubrir las necesidades de una poblacion cinco veces mas numerosa que la que le ocupa en el dia. Pero la agricultura esta allí tan descuidada que el suelo no llega á producir ni siquiera los granos necesarios para el consumo actual, y los llevan de las diferentes provincias del valle del Oxo.

POBLACION DE LOS KARA-KIRGUIZES. SUS PRINCIPALES CAMPAMENTOS.

Calcúlase que el número total de las tiendas de los Kara-Kirguizes establecidos en el país de Khokanda, inclusa la meseta de Pamera, es de 100.000. En verano se dividen estos

(1) Véase á Wood, *Journey to the Source of the river Oxus*, pág. 341.

Kirguizes en cortas partidas, y van á establecerse en las gargantas de las montañas, donde hay yerba y agua en abundancia. Las orillas del lago Sarikul son su mansion predilecta. Al aproximarse el invierno, bajan de las alturas á los valles, descendiendo mas y mas conforme va arreciando el temporal; y por último, escojen su última parada en la cual aguardan la vuelta de la primavera. Su residencia en este caso suele ser un valle al pié de algunas montañas cubiertas de nieves, á donde van los *yagues* en busca de alimento, al paso que los otros animales, mas sensibles al frio, se contentan con pacer la yerba de los llanos. A veces van á acampar los Kirguizes al rededor de la ciudad de Khokanda, se aprovechan de la vecindad de esta capital para ajenciarse, por medio de trueques, varios utensilios imprescindibles, y algunos objetos de lujo que estiman mucho á pesar de su atraso.

RELIJION.

Hasta principios del siglo décimo-séptimo los Kara-Kirguizes no conocieron otra relijion mas que el chamanismo. En dicha época abrazaron el islamismo; deben á esta relijion el grandísimo respeto que les merecen los muertos y los cementerios. Cuando casualmente encuentran el sepulcro de un hombre de su nacion, se apean inmediatamente y rezan una oracion.

M. Wood vió en la meseta de Pamera uno de estos sepulcros, que era una fábrica de construccion bastante tosca coronada de dos astas de kuschgar.

KHANATO DE HISAR.

Las principales ciudades de este Khanato son:

Hisar, capital,
Deinau,
Tirmeze,
Sarijui,
Tupalak,

Regar ó Reg-Ara,
Kara-Tag,
Deschtabad,
Tschokinazar.

Hisar, residencia del khan, está situada en un valle fértil y abundante en pastos. El rio Sarijui ó Kafarnihan corre á unas tres leguas y media de esta ciudad. Cuéntanse en Hisar unas tres mil casas.

Khoja-Taman es un lugar famoso por el sepulcro de un santón musulmán muy venerado en el país.

Casi todos los habitantes del khanato de Hisar son Usbeques. Los Tajiques están en corto número.

KHANATO DE SCHEHERISEBZE.

La ciudad de Scheherisebze, capital del khanato, está situada en el mismo solar que ocupaba el lugar de Kesch, donde nació Tamerlan, á orillas del rio del mismo nombre que tambien llaman *Kaschka*. Este rio ha protegido repetidas veces la independencia del país. Por medio de diques y de otras obras se puede inundar con sus aguas todo el país que circunda la ciudad y la fortaleza de Scheherisebze. Este obstáculo junto con la fama de valientes de que disfrutaban los Usbeques del kahnato, ha bastado hasta ahora para atajar las tentativas de los Bukharos que anhelan hacerse dueños del khanato.

El país de Scheherisebze habia sido reunido á la Bukharia por Mahomed-Rahim-Khan; pero se declaró independiente á la muerte de este príncipe, en 1751.

La pérdida de esta provincia es muy sensible para los Bukharos. El khanato de Scheherisebze se halla enclavado en la Bukharia, y atraviésalo en toda su estension un rio que lo fertiliza.

El país de Scheherisebze envia á la Bukharia excelente algodón y raíces propias para la tintura, y saca de él hierro, cobre y algunas mercancías procedentes de la Rusia.

El khan puede poner en pié de guerra un ejército, ó por mejor decir, una leva de unos veinte mil jinetes.

Nótese en este estado, además de la capital, las ciudades y fortalezas siguientes:

Kitab,
Duab,
Jauze,
Pitahaneh,
Yakabak,
Utakurgan.

PAIS DE LOS KIRGUIZES-KASAKES.

LÍMITES.

Las estepas de los Kirguizes están limitadas al norte por la línea de las fortificaciones rusas; al este por las provincias occidentales de la China; al sur no están tan bien determinados sus linderos; pero jeneralmente no pasan los nómades mas al sur de los 42º, donde se encuentran con los Turcomanes de las riberas orientales del mar Caspio. Sus limites occidentales están formados por el rio Ural y por una parte del mar Caspio.

CLIMA.

Las estepas de los Kirguizes están espuestas á frios rigurosísimos y á calores intolerables. En la parte septentrional de las estepas, habitada por la *Horda Pequeña* y la *Media*, el termómetro de Reaumur baja hasta 30 grados bajo cero. Cerca del desembocadero del Jaxartes, hácia los 45º de latitud, marca á veces hasta 20 grados. El invierno es fatal para los Kirguizes por los huracanes que trae consigo, no menos que por la intensidad del frio. Las estepas están espuestas á remolinos formidables llamados *buranes*, que vuelcan los árboles y las tiendas y matan á hombres y animales. Los carneros sobre todo, arrebatados á veces hasta veinte ó veinte y cinco leguas del paraje donde se encuentran, perecen debajo de montes de nieve.

A los frios escesivos suceden sin la menor transicion calores no menos insupportables. Aquellos desiertos de are-

na ó orcilla, privados de rios y de bosques, se convierten en un verdadero horno. Los animales quedan aniquilados; todos los viajeros aseguran que las aves y los animales silvestres se ocultan en cuevas y cavernas; por cuanto la mayor parte de las estepas está falta de árboles y de malezas á cuya sombra puedan descansar; y las yerbas de la primavera quedan luego marchitas.

En las orillas del Jaxartes, y mas todavía en las arenas del Kara-Kum, los calores son fuertísimos ya á últimos de abril. Por este tiempo se marchita la yerba, amarillea y se deseca. Las noches no son menos calurosas que el dia, y casi nunca refresca la atmósfera el rocío. A orillas del rio Ural, aunque mucho mas al norte, el termómetro de Reaumur sube hasta 50 grados al sol y á 34 á la sombra. El hierro espuesto al sol se pone ardiente, y se cuecen huevos en la arena. No obstante, aunque desagradable, el clima de las estepas de los Kirguizes es jeneralmente sano. Los nómades indijenas gozan en ellas de cabal salud, y alcanzan á menudo una edad muy avanzada, y los estranjeros que con ellos residen engordan y adquieren mayores fuerzas.

M. Levchine refiere que el 20 de octubre de 1820, hallándose cerca de las colinas del Ileik, se quejó del calor, y que el 28 del mismo mes se paseó en trineo. Continuaron los frios sin interrupcion hasta el mes de marzo.

Llueve rarísima vez en las estepas, y solo en las partes vecinas de las montañas conserva el terreno alguna humedad.

NATURALEZA DEL SUELO.

Las estepas de los Kirguizes se componen en jeneral de la arcilla pura ó mezclada con arena. Hácia el sur se encuentran grandes piélagos de arena.

Las partes mas fértiles de este vasto pais son las riberas del Ileik, del Or, el Emba superior, el Irguiz y algunos otros rios, los valles de los mon-

tes Mugojar, y en jeneral las partes bañadas por rios y lagos.

BOSQUES.

Encuéntrese en las partes septentrionales del país el bosque de Aman-Kharagai, compuesto de pinos y abedules. En otros bosques se ven estos mismos árboles y álamos.

Hay casi por donde quiera sal en las estepas; encuéntrase también en los rios, en los pozos, en las fuentes, y hasta en las plantas.

CAÑAVERALES.

Casi todos los lagos salinos ó de agua dulce, así como las riberas del mar y las orillas de los rios están llenos de cañas que cubren las aguas hasta grandes distancias. Estas cañas alcanzan á veces hasta treinta piés de alto; y son utilísimas á los Kirguizes; las hojas de la planta sirven de forraje para el ganado; empléase lo restante como combustible; y durante el invierno, los nómades acampados en medio de los cañaverales encuentran en ellos algun abrigo contra los ímpetus de los vientos.

ASPECTO DE LA ESTEPA.

Las estepas de los Kirguizes están cortadas por varias cordilleras de montañas, y vense en ellas muchísimas colinas de cima redondeada.

PRODUCCIONES NATURALES.

REINO ANIMAL.

Encuéntrese en el país de los Kirguizes un número crecido de mamíferos; nos ceñiremos á indicar los principales.

BÚFALO.

Abundan los búfalos en las inmediaciones de las montañas. Estos animales están cubiertos de un pelo espeso y duro, casi siempre de color claro. Los Kirguizes los domestican y em-

plean en diversas faenas con los bueyes y las vacas. La carne de búfalo es tenida por sabrosa; la leche de la hembra es espesa y dulce.

CASTOR.

Los castores viven á orillas de los rios y de los lagos. Aseguran los Kirguizes que los hay blancos.

LOBOS.

Las pieles de estos animales forman el objeto de un comercio importante para los Kirguizes; casi todas son pardillas, también las hay blancas y negras. Son sumamente blandas, especialmente las de los lobos blancos.

LIEBRES.

Hay en las estepas muchísimas liebres; véseles á menudo atravesar los campamentos, y á veces se las coje al paso.

JABALÍ.

Pueblan los jabalies los juncales que se encuentran á orillas de los lagos y de los rios. Un jabali crecido pesa á veces hasta setecientas libras, despues de desollado. Encuéntrase en las entrañas de estos animales una especie de piedra ó bezoar, á la que los Kirguizes atribuyen grandes virtudes y que emplean en el tratamiento de varias enfermedades.

CABALLO SILVESTRE.

Este animal, que se encuentra en varias partes de las estepas y especialmente en las orillas del rio Emba, difiere poco del caballo doméstico excepto por la cabeza. El pelo de estos animales es casi siempre de color claro. Cójenlo los Kirguizes con el *arcané*, que es el lazo de varios países de América, y se sirven de ellos como acémilas; también los matan para comer su carne; no obstante esta no es tan sabrosa, segun aseguran, como la de los caballos domésticos, y se

encuentra en ella muchísima arena.

Véndense en Bukharia los pellejos de los caballos silvestres, los cuales sirven además entre los Kirguizes para abrigo á los enfermos.

TIGRE.

Encuéntrense el tigre en las partes meridionales del país, y principalmente en los cañaverales de las orillas del mar de Aral, del Jaxartes y del Kuvan. Este tigre es á veces muy largo, pero siempre de corta alzada; su pelo es suave y de color amarillo con rayas negras; su piel es muy espesa; sus garras larguísimas, y extraordinaria su fuerza. Estos animales sujetan fácilmente un caballo después de haberle derribado, y matan un camello en breves instantes. Los Kirguizes pegan fuego á los juncales cuando quieren desalojar á los tigres.

AVES.

La falta de bosques y zarzales es causa de que no se multipliquen las aves en las estepas; pero vense en ellas muchísimas aves acuáticas.

AGUILAS.

Encuéntrense en las partes montuosas diferentes especies de cémilas. La especie mas notable es la que los Kirguizes llaman *berkute* (*falco fulvus*), y que emplean en la caza. Los crían y enseñan como al azor, los privan de alimento durante un día entero; el *berkute* es tan robusto que puede arrebatar corderos y zorras; hunde sus garras en los ojos y en los ijares del animal, y le obliga á pararse. Esta ave se arroja sobre el lobo, á veces huye este al bosque con el *berkute* encima; y entónces el ave se agarra á un árbol afianzando al lobo, cuyas fuerzas se apuran jeneralmente en aquella lucha desesperada.

«Cuando los Kirguizes dan caza á los animales monteses, dice M. Nazarov, van á caballo, seguidos de sus jaurias, y llevan consigo unas águilas

muy grandes, llamadas *berkutes*, que colocan delante de la silla, con la cabeza cubierta ó tapada. Apenas descubren una liebre, una zorra, ó una cabra silvestre, le quitan al ave el capillo, la cual se arroja al punto á la presa, la agarra, y la sujeta hasta que llega su amo. Los Kirguizes estiman tanto los *berkutes*, que dan algunos caballos y hasta prisioneros calmuco por una sola de estas aves.»

GRULLAS.

Vense en la estepa una especie de grulla blanca (*grus leucogeranus*). Esta ave es tan animosa, que se abalanza á los hombres que se acercan á su nido; y es temible por su pico agudo y fuerte.

ANFIBIOS.

Abundan las serpientes en las riberas de los rios; las hay de muchísimas especies diferentes. Vense tambien en algunos lagos y rios tortugas de grandes dimensiones; hay muchos lagartos, principalmente en las llanuras de Kara-Kum.

PECES.

Las aguas de los rios y de los lagos dan peces en grandísima variedad y entre otros sollos de una longitud desmedida. Los hay que alcanzan casi una vara y cuarto, y aseguran que los hay todavía mas largos, que se abalanzan fuera del agua para arrebatar los corderos.

INSECTOS.

A pesar del rigor de los frios del invierno, el país de los Kirguizes abunda en insectos durante los calores; tales son los escorpiones, las tarántulas, gruesas arañas de diferentes especies, langostas, cantáridas, abejorros, moscas, mariposas, abejas, zánganos, moscardones y hormigas, y otros muchos insectos y gusanos.

REINO VEJETAL.

Encuéntrese en las estepas bastante variedad de producciones vejetales, entre las cuales hay que notar el *ayalisch*, arbusto ó zarza que se emplea como combustible, y el ajeno de varias especies diferentes. El ganado come con ansia esta última planta, en términos que su carne contrae su sabor. Una de las plantas mas útiles es la que los nómades llaman *it-sagui*k, esto es, *orina de perro*, porque nunca pasan los perros á su lado que no se meen encima. Esta planta, cuando jóven, es tan sumamente acre que no la quiere el ganado; pero tras los frios del invierno, es un excelente forraje para las ovejas y las cabras. La ceniza que de ella se estrae se emplea para fabricar jabon. Los Kirguizes hacen calcinar los tallos jóvenes del *it-sagui*k para extraer de él una sustancia viscosa que emplean como medicamento. Su proceder es el siguiente: Abren en el suelo un agujero de dos varas de hondo, en el cual encienden un fuego muy vivo, en seguida llenan el agujero de tallos de *it-sagui*k, y cubren el hoyo de tierra y de piezas de fieltro. Al cabo de quince dias ó de tres semanas, descubren el hoyo con grandisima precaucion, por cuanto el humo que de él sale es tan sumamente acre y corrosivo, que pudiera ocasionar la ceguera. Hacen hervir despues en agua los tallos calcinados de la planta, que dan la sustancia viscosa de que hemos hablado, y que es bastante parecida al alquitran. Esta pez, que conservan cuidadosamente en vasos, se emplea como medicamento. Sirvense de ella esteriormente y con mucha prudencia, por cuanto, si se la aplicase en demasiada cantidad sobre la piel, podria ocasionar accidentes graves, y hasta la misma muerte. Los Kirguizes emplean la pez de *it-sagui*k para curar la roña en los animales, y en el hombre para curar el sarampion y algunas otras enfermedades semejantes.

REINO MINERAL.

Encuéntranse en las estepas amo-

nitás de diferentes especies, granito, gipso, greda blanca para porcelana, sustancias cuarzosas y esquistosas, alumina y mármol blanco.

METALES.

Las montañas de los Kirguizes encubren varios metales que los nómades no saben beneficiar. Conócese la situacion de algunas minas, pero es probable que existan muchas desconocidas. Sábese con certeza que el pais encierra minas de plata, de plomo, de cobre y de hierro. Encuéntrese la nafta en las cercanias del mar Caspio y en otros varios puntos. Entre todos los minerales es la sal el mas abundante.

POBLACION.

Los Kirguizes-Kasakes se dividen en tres *juzas* ú hordas. La Grande-Horda habita al oriente, en la vecindad de los Burutes, los paises del Turquestan situados allende el rio Sara-Su; en las cercanias de Taschkenda, los paises bañados por el Talas, el Chui, el Cherchik y el Narim ó Jaxartes superior. La Grande-Horda es en el dia la menos considerable de todas. Los Chinos le dan el nombre de *Kasakes de la derecha*.

La Horda-Media es la mas considerable y la mas rica. Comienzan sus campamentos por el este en el Sara-Su, en el Irtisch, en el lago Zaisang y en el Ischim superior; estiéndense hasta el lago Aksakal, donde confinan con los de la Pequeña-Horda. En invierno se retiran estos Kirguizes á los paises cercanos al lago Balkhasch. Los Chinos los llaman *Kasakes de la izquierda*.

La *Pequeña-Horda*, la mas occidental de todas, acampa en verano en las riberas de algunos afluentes de la márjen izquierda del Jaik. En invierno ocupa las orillas de varios rios que desaguan en el Ulu-Irguize, el desierto de Kara-Kum, las riberas del Emba, y algunos otros puntos. Los Kirguizes de la Grande-Horda forman 75.000 tiendas; los de la Media 165.000, y los de la Pequeña

160.000. Calculando de cinco á seis personas por tienda, puede establecerse que la Grande-Horda tiene de 375.000 á 450.000 almas; la Media cerca de un millon; y la Pequeña unas 900.000; en todo, de 2.000.000 á 2.400.000 almas.

Los Kirguizes son un pueblo pastor; sus riquezas consisten únicamente en sus rebaños. Por esta causa han de llevar una vida errante, y buscar los parajes donde pueden encontrar yerba. Viven en tiendas semi-esféricas, conocidas bajo el nombre de *kibitkas* ó *yurtas*. Estas tiendas formadas de un armazon de madera, cubierto de fieltro, tienen en su parte superior una grande abertura redonda que se abre y cierra como se quiere. La abertura sirve de ventana y de chimenea cuando encienden fuego en la tienda. La altura de la *kibitka* varia desde 8 hasta 18 piés, y su diámetro desde 15 hasta 30. La entrada está cerrada por una pieza de fieltro, y á veces por una puertecita de madera adornada de huesos incrustados. Las paredes interiores están guarnecidas en verano de esteras de paja que dan frescor; tambien levantan por la parte inferior los fieltros que cubren la *kibitka*; y de este modo mantienen un aire fresco, al paso que se guardan del polvo. Las tiendas de los kirguizes pobres son de fieltro pardo, las de los ricos fieltro blanco; y algunos sultanes de la Grande-Horda y de la Media las cubren de paño rojo, y las tapizan en el interior con telas de seda. Los muy pobres reemplazan los fieltros con esteras de corteza de árbol, hojas, cañas y césped. Colocan en el fondo de la tienda, en frente de la entrada, unos cofres cubiertos de tapices, donde colocan todos los vestidos y las galas de la familia. Cuelgan de las paredes las armas y los muebles del ajuar, fusiles, sables, flechas, sillas de montar, arneses, marmitas, cantaros, sacos de cuero para llevar provisiones y pedazos de carne de caballo ahumada. El piso de la tienda está cubierto de alfombras ó fieltro. Los Kirguizes arman y desar-

man sus tiendas con la mayor facilidad. Emprenden con placer los viajes á que les obliga la necesidad de proveer al sustento de sus rebaños. En invierno no obstante no pueden mudar de sitio. Rodeados de montañas de nieve, apenas salen de sus tiendas, y pasan la estacion rigida acurucados al rededor del fuego, teniendo que padecer casi tanto del calor como del frio. El viento hace entrar por la puerta y por la abertura superior de la *kibitka* enormes copos de nieve; á veces vuelca el huracan la tienda y á cuantos cobija; entónces salen los niños medio desnudos de debajo los fieltros y pieles de carnero que los envuelven, van rodando por el hogar, se queman horrorosamente y dan gritos lastimosos. Para disminuir en cuanto cabe los inconvenientes y los desastres del invierno, los Kirguizes se establecen, al aproximarse la estacion cruda, en medio de un bosquecillo, en un cañaveral, al pié de una colina, de modo que se hallen un poco al abrigo de la violencia de los huracanes.

Los Kirguizes mas cercanos á las fronteras de la Rusia, hechos menos bárbaros por el contacto con una nacion civilizada, hacen algunos acopios de heno para el invierno, y escavan grandes fosos para guarecer sus rebaños, y levantan paredes para evitar el viento del norte. Con tales precauciones no pierden tanto ganado y padecen menos desastres que los otros Kirguizes. Durante el estio pasan la mayor parte del dia durmiendo y bebiendo *kumiza* ó leche de yegua fermentada y destilada; reúnen de noche para comer, referir cuentos, cantar y tocar algunos instrumentos. El otoño es para ellos la estacion mas favorable. En este momento del año emprenden sus mas largos viajes; celebran sus fiestas principales, y se entregan á expediciones y salteamientos de unos contra otros. Lo largo y la oscuridad de las noches les convidan á estas algaradas no menos que el vigor de los caballos rehechos durante el estio, de las privaciones del

invierno, y bien dispuestos para las largas y rápidas carreras que exigen aquellas incursiones.

Es muy raro que los Kirguizes acampen en gran número en un mismo paraje, por cuanto no hallarian pasto suficiente para sus rebaños (1). Pero se reúnen en número de algunas tiendas, que nunca se separan sin gravísimos motivos. Dase á estas aldeas ó campamentos el nombre de *aul*, del que ya hemos hablado repetidas veces en esta obra.

«A orillas del Ilek, dice M. de Meyendorff, vimos por la vez primera una gran poblacion ó *aul*, formado de tiendas kirguizes. Llamaron desde luego nuestra atencion unos rebaños de carneros que se compondrian de cinco á seis mil cabezas. Al acercarnos á aquel *aul*, vimos unas tiendas de fieltro blanco ó pardo y de todos tamaños, en número de cincuenta, colocado irregularmente por grupos de tres, cuatro y hasta seis (2).»

Los Kirguizes si bien no tienen el rostro tan plano y ancho como los Calmucos, presentan con estos mucha semejanza. Esta particularidad nace de sus frecuentes entronques con mujeres calmucas. Las toman con preferencia á las de su propia nacion, porque nada les cuestan. Casi todas las mujeres calmucas casadas con Kirguizes han sido robadas, al paso que las muchachas Kirguizes no pueden lograrse sin una suma de dinero que hay que pagar á los padres, segun diremos mas adelante. El influjo del tipo calmuco se hace notar aun mucho mas entre las mujeres Kirguizes

(1) Los pueblos nómades han estado siempre sujetos á las mismas vicisitudes. Vemos en el Génesis que Abraham y Loth tuvieron que separarse uno de otro para encontrar pastos para sus rebaños: «Sed et Loth, qui erat cum Abram, fuerunt greges ovium, et armenta, et tabernacula; nec poterat eos capere terra, ut habitarent simul; erat quippe substantia eorum multa, et nequibant habitare communiter. Unde et facta est rixa inter pastorem gregum Abram et Loth.» Génesis, XIII, v. 3, 6 y 7.

(2) Viaje de Orenburgo á Bukharia, páj. 14.

que entre los hombres. Puede decirse que se encuentran entre los dos sexos algunos individuos sanos, robustos y bien formados, aunque de estatura mediana; pero son muelles y de aspecto desagradable. Vense no obstante entre ellos algunos hombres que, por su estatura, sus formas y las facciones de su rostro, serian tenidos por hermosos entre todas las naciones europeas. Las mujeres están lejos de ser seductoras; tienen el cabello negro, los ojos pequeñísimos, aunque brillantes y llenos de fuego, y los pómulos muy salidos.

Los Kirguizes gozan de buena salud y son longevos; véense entre ellos muchos octojenarios y hasta centenarios. Estos nómades aguantan perfectamente el hambre, la sed y el frio; y lo que parecerá extraordinario, resisten muy bien á los ardores del sol. Pasan fácilmente un dia sin beber y dos sin comer salvo atracarse en rodeándoseles la ocasion. M. Levchine vió á uno que, despues de haber devorado un cordero de seis meses, declaró que estaba pronto para comerse otro, y sus camaradas salieron garantes de la verdad de su dicho. Los Kirguizes tienen la vista muy larga y perspicaz; donde un Europeo distingue apenas los objetos, reconocen ellos las formas y el color. El ejercicio mas usado entre ellos es la equitacion; montan ya de muy niños, y manejan con singular destreza é intrepidez los caballos mas indómitos. En este punto no ceden las mujeres á los hombres, y los sobrepujan á veces en destreza y valor; montan como los hombres á horcajadas con estribos sumamente cortos.

Los Kirguizes se sirven con mucha destreza del arco y la flecha, algunos de entre ellos tienen fusiles de mecha; es raro encontrar entre ellos fusiles con pedernal, y apenas conocen el uso de las pistolas. De ahí es que son torpes en el uso de las armas de fuego.

Los Kirguizes de la Horda-Media y los de la Pequeña hacen uso del tabaco y de la pólvora, llevan sus provisiones en un cuerno de carnero ó saquito.

Los Kirguizes no suelen padecer enfermedades contagiosas, á escepcion de las viruelas. Los males á que parecen estar mas espuestos son las calenturas, las oftalmias y las afecciones sifiliticas. Vénse entre ellos poquismos individuos contrahechos.

ALIMENTO.

Los Kirguizes no viven mas que de leche y de la carne de sus rebaños. No conocen el pan; pero desde principios de este siglo, un crecido número de ellos se han acostumbrado á emplear la harina en sus manjares, y ya no pueden prescindir de este alimento. No comen á horas fijas, y beben y comen cuando les parece. Su alimento ordinario consiste en carne de carnero, de macho cabrio, de camello y de vaca. Los de entre ellos que se dedican á la agricultura comen una especie de papilla de harina freida en grasa y desleida en agua. Para hacer esta papilla echan mano de toda especie de harina, la de centeno, cebada, trigo y mijo. El arroz es considerado entre ellos como un alimento delicadísimo. Son muy aficionados á la carne de caballo, y el pedazo que mas estiman es la pierna, sobre todo ahumada.

Los pobres no se alimentan mas que de carnero, y de una especie de queso llamado *kruta*, que hacen con la leche agria de oveja ó de vaca. Cuando se disponen para emprender un viaje, atan á la silla de su caballo un saco lleno de *kruta*, y cuando tienen hambre, deslien en agua algunos pedazos de este queso; esta mezcla les sirve á un mismo tiempo de comida y bebida. Tienen además otra especie de queso, que fabrican con la leche de oveja recién ordeñada, y que hacen cocer con molleja de ternera desecada. Tambien son muy golosos de los piés de pollino cebado y ahumados. M. Levchine asegura que este manjar es muy sabroso y que la grasa del pié de pollino es delicada. «No cabe duda,» dice, «en que este manjar preparado por un hábil cocinero podria figurar en la mesa de nuestros

gastrónomos, si la preocupacion ó la costumbre no escluyesen de nuestra cocina la carne de un animal tan notable no obstante por su limpieza instintiva.» Los Kirguizes comen á menudo viandas picadas á las que añaden grasa; tambien hacen morcillas con la carne de diversos animales.

Comen poco pescado. Los de entre ellos que viven en las orillas de los lagos y de los rios son los únicos que lo comen, y aun entre estos, solo los pobres lo comen habitualmente.

KUMIZA.

La bebida mas comun es la kumiza que hacen de esta manera: Vierten en un saco de cuero leche de yegua, á la que añaden un poco de kruta ó de leche de vaca agria. Cuando toda la mezcla se ha vuelto ácida, la revuelven con una cuchara; ya está hecha la kumiza; entónces comienzan á beberla, cuidando de reemplazar con una cantidad igual de leche de yegua toda la kumiza que se ha bebido. Los Kirguizes son apasionadissimos á esta bebida, y como no pueden beberla durante el invierno, tragan cantidades enormes de ella en verano. A menudo se llenan tanto de kumiza que no pueden tomar otro alimento. Parece que la kumiza es sana y nutritiva; M. Levchine cita el ejemplar de varias personas que padecian del pecho, y con el uso de esta bebida lograron restablecerse completamente.

Sacan de la kumiza un licor fermentado, que se hace del modo siguiente: vierten kumiza en un caldero de hierro colado, que cubren de una piel de una res recién degollada; embetunan la piel de arcilla, cuidando de dejar una pequeña abertura en la que colocan un tubo de hierro que comunica desde el caldero lleno de kumiza á otro caldero vacío, cubierto como el primero; encienden fuego, y el vapor que se desprende de la kumiza hirviendo pasa por el tubo de hierro y va á parar al otro caldero. Este residuo turbio y agrio pasa dos veces al alambique y produce un licor espirituoso, cuyo sabor, segun di-

cen, no es desagradable.

Las otras bebidas de los Kirguizes son el saumal, combinación de kumiza con agua y leche fresca; el airan, leche agria de vaca ó de oveja, que conservan como la kumiza; tienen tambien arak ó aguardiente de arroz; pero este licor es muy raro entre ellos. Los sultanes y algunos otros ricos kirguizes comienzan á tomar té con azúcar ó miel.

TRAJE.

El traje de los hombres se llama *tschapán*. En verano llevan una saya y á lo sumo dos; pero en invierno llevan muchísimas, unas encima de otras. No conocen la camisa; llevan un ceñidor al cual prenden un cuchillo y un saquito donde meten un eslabon, yesca, tabaco y su sello. Llevan un gorro redondo y puntiagudo, sobre el cual, en sus corridas y viajes, encaban otro, el cual, en verano, es de fieltro blanco con bordes levantados y cortados, y en invierno, de pieles con orejeras. Llevan los pantalones muy anchos y guarnecidos de varios adornos de oro. El calzado consiste en grandes botas de punta levantada y adornada de bordados. Sus tacones son tan altos, que es muy difícil andar con este calzado, en no estando uno acostumbrado.

Los *tschapanes* son, segun la jerarquia y la riqueza del dueño, de paño, de terciopelo, de tela de seda ó de algodón, fabricados en Rusia, la China, en Bukharia, Khiva, Taschkenda ó Khokanda. Los pobres llevan telas bastas que fabrican ellos mismos, ó bien ropas de fieltro ó estera. La ropa de las personas ricas está engalanada de oro ú plata. Los colores que mas quieren son el rojo y el amaran-to. En invierno llevan ropa natada con algodón ó lana de camello. Los Kirguizes llevan además, cuando los frios son muy rigurosos, pelizes impermeables. Antes de emprender un viaje ó expedicion cualquiera, cosen á la espalda de su saya que les sirve de sobretodo uno ó dos saquitos que contienen plegarias é invocaciones

que deben preservarlos de enfermedades y heridas é infundirles aliento. Se afeitan ordinariamente la cabeza; pero tambien algunos jóvenes se trenzan el cabello. Muchos de entre ellos se afeitan la barba, otros se contentan con epilarse el contorno de los labios. Cuando los Kirguizes muestran preferencia para con alguno de sus hijos, le horadan el cartilago de la nariz, y ensartan en el agujero algunos anillos.

El traje de las mujeres difiere poco del de los hombres. Llevan los brazos y las manos sobrecargadas de anillos, sortijas, brazaletes, llevan pendientes, y se prenden al pecho placas de plata, cornalinas y otras piedras. Tienen ceñidores de lana y seda, botas y pantalones. Sus vestidos son de brocado, de terciopelo, de bombasi, de filadiz y de tela de seda ó de algodón.

El tocado de las casadas se compone de un gorro muy alto, y que tiene la forma de un cono truncado. La parte superior está rodeada de un velo de muselina, de seda ó de tela, que les cae sobre las espaldas. Colocan debajo del velo un pedazo de piel de nutria adornado de placas de oro ó de plata, de perlas, de pedazos de coral y de algunas otras piedras finas. Las muchachas llevan gorros de terciopelo, de la forma de un pilon de azúcar y parecidos á los que usan los hombres. Guarnécenlos con placas de oro ú plata y perlas, y prenden en la parte superior plumas de aves.

Todas las mujeres llevan el cabello trenzado, dejan caer algunas trenzas sobre las espaldas y levantan las demás. Las casadas no llevan nunca mas allá de tres trenzas. Las solteras se dividen la cabellera en muchísimas trenzillas, á las que prenden placas de plata y piedras talladas en forma de cabeza de culebra. Agregan á esto lazos y cintas. Todas estas mujeres usan el afeitte.

Como los Kirguizes pasan una buena parte de su vida á caballo, la silla y los arneses son objetos á los que dan grandísima importancia y en los que ponen muchísimo esmero. Las sillas

de hombre suelen ser de cuero, y las de las mujeres están cubiertas de terciopelo y de telas de seda. La forma de las últimas es muy cómoda, según dicen; los arcos están adornados de plata, de turquesas y cornalinas, así como el freno y todos los arneses del caballo. Los estribos son de plata, hierro ó palo. El mango del látigo suele estar montado de plata.

ARMAS.

Los Kirguizes pelean con la lanza, el sable, la flecha y el *tschakare*, acha pequeña de largo mango. Las heridas que hace esta arma en la cabeza son casi siempre mortales. Sus arcos y flechas no son de los mejores; y los pocos buenos que tienen los compran a los Baskires, á los Mogoles ó Chinos. Compran también los sables y los fusiles de mecha de que se sirven; sus armas defensivas son cotas de malla y el casco, los que sacan también de los países vecinos; casi toda la pólvora la compran á los Rusos; también la fabrican ellos mismos, pero malísima, porque ignoran la proporcion exacta de las sustancias que han de entrar en su composicion. Encuentran sobre los sepulcros antiguos el salitre necesarios para esta fabricacion.

En tiempo de guerra y en sus incursiones, hacen señales y encienden hogueras, por cuyo medio transmiten rápidamente las órdenes y las noticias.

Para reconocerse en la refriega, los Kirguizes de un mismo partido se atan al brazo un pañuelo, una cinta ó una tira de tela de cierto color.

RELIGION.

Todos los Kirguizes reconocen una inteligencia suprema que ha creado el mundo. Adoran jeneralmente á este Dios único según los preceptos del alcoran; pero mezclan con el islamismo diferentes prácticas y supersticiones que le son ajenas. Algunos de entre ellos piensan que además de el Dios bueno, que se ocupa de la felicidad de los hombres, existe un espíritu ma-

lo que causa todo el mal del mundo. Creen también en el poder de los encantadores, de los brujos y de muchísimos espíritus de orden inferior. Pero en esta mezcla de creencias, domina el islamismo; y aunque no sean los Kirguizes musulmanes fanáticos, consideran no obstante como infieles á cuantos no obedecen los preceptos de Mahoma; y creen tener el derecho de oprimirlos y subyugarlos á viva fuerza.

No observan sin embargo los ayunos, las abluciones y las cinco oraciones legales que todo buen musulmán debe practicar cinco veces al día; no tienen ni mezquitas ni molahes de su nacion. A veces algunos kirguizes ancianos recitan algunas plegarias en medio de muchísimas personas puestas de rodillas; pero por lo comun cada cual reza á sus solas cuando y como lo tiene por conveniente. Muchas de estas jentes no siguen ninguna práctica religiosa, y son tan raros entre ellos los Mahometanos zelosos, que pronto se extinguiría enteramente el islamismo entre el pueblo, si no lo mantuviesen algunos sacerdotes que llegan de Khiva y de Bukhara, y los molahes que mantiene el gobierno ruso junto á los sultanes y jefes de las tribus para llenar las funciones de secretarios. Algunos hajis ó peregrinos que han visitado la Meca pasan á la estepa para celebrar los divinos oficios en medio de las hordas kirguizes. Suelen ganar en esto mucho dinero, sobre todo cuando agregan á su habilidad la de saber predecir el porvenir por el alcoran, así como la venta de los talismanes, á los que atribuyen los Kirguizes el poder de hacerlos valientes é invulnerables, de guardar de ataques imprevistos, de no dejarles estraviarse por la estepa, en una palabra, de guardarlos de las desgracias y de los accidentes de todo jaez que les están amenazando continuamente.

Los Kirguizes no hacen la peregrinacion á la Meca; pero van al Turquestan, para visitar el sepulcro de un santo personaje, llamado Kara-Ahmed, que les inspira particular ve-

neracion. Profesan además mucha devocion á algunos sepulcros que se encuentran en la estepa; allí van en rómberia, leen preces, invocan al santo cuyo cuerpo descansa en el monumento, y le ofrecen en sacrificio unas reses de su rebaño, cuya carne comen en el mismo sitio, y en seguida atan á unas estacas, cañas ó arbustos, cerca del sepulcro, pedazos de ropa, cintas ó cabellos. Suponen que las almas de los santos habitan un lugar dichoso y alto, encima del paraje donde descansan sus cuerpos, pero que bajan á su sepulcro en cuanto se reclama su intervencion.

Por lo que hace á las almas de los hombres ordinarios, creen que residen en las estrellas, acompañadas de espíritus buenos ó malos, segun fueron buenos ó malos mientras estuvieron adheridas al cuerpo; creen tambien que estas almas bajan á la tierra cuando se les dirijen plegarias fervorosas; creen que cada dia está bajo el influjo de una estrella dichosa ó funesta, y distinguen los dias fastos y los nefastos. Para conjurar al espíritu malo y hacerse propicio, recitan ciertas oraciones, y sacrifican victimas cuyo cuerpo hecho pedazos arrojan en todas direcciones. Alzan en seguida las manos y ruegan al diablo que no les haga daño. Para que un difunto venga á adquirir entre ellos la fama de santo, basta que crezca espontáneamente encima de su sepulcro un árbol elevado.

Los Kirguizes atribuyen á sus adivinos un poder sin limites. Creen que estas jentes conocen lo pasado, lo presente, el porvenir, y que pueden producir á su antojo el calor, el frio, el rayo, los vientos, la lluvia, la nieve, cerrar las enfermedades, etc. Algunos de estos brujos efectúan sus operaciones por medio de un hueso de carnero que despojan de la carne que le envuelve, y que dejan quemar hasta que se notan en él algunas grietas. Por medio de estas grietas pretenden leer en el porvenir. Otros fundan sus predicciones en el color de la llama producida por un pedazo de grasa de carnero arrojada al fuego.

Tienen también astrólogos; «pero, dice M. de Levchine, los mas divertidos á un tiempo y los mas asustantes de estos brujos son los baksis, ó baxes ó bahtschi, que se acercan mucho á los chamanes de Siberia. Su vestido suele ser largo, corto á veces, y otras hecho jirones, y tanto que la vista basta ya para obrar en la imaginacion. El modo de su adivinacion no es siempre el mismo. El baxe que yo ví entró lentamente en la tienda, con los ojos bajos y el aire grave. Cubrian su desnudez algunos harapos. Cojió un *kobizo*, especie de violin, se sentó sobre una alfombra, y empezó á tocar y á cantar, balanceándose suavemente; en seguida hizo diversos movimientos de todo el cuerpo; fué levantando la voz gradualmente; sus contorsiones se hicieron mas vivas y violentas; se heria, se volvía, se ajustaba como un loco furioso; corria á mares el sudor por todo el cuerpo; sacaba espumarajos por la boca. Habiendo tirado el *kobizo*, dió un salto y volvió á caer atrás, meneó la cabeza, dió agudos gritos, y comenzó á llamar á los espíritus, ora haciéndoles seña con la mano, ora rechazando á los que al parecer no le hacian al caso. Por último abandonó las fuerzas; con el rostro pálido y los ojos sanguinolentos, se arrojó sobre un tapete, y despues de haber dado un horroroso grito, se tendió y permaneció inmóvil y mudo como un muerto. Poco despues se levantó, paseó la vista por todos lados, como si no hubiese reconocido el sitio donde se hallaba, en seguida hizo una breve plegaria, y comenzó á decir lo que pretendia habérsele revelado en su vision.

«Otro brujo, de grave continente, llevaba un turbante, como si fuese un molah; vestia un largo vestido blanco afianzado con un ceñidor del mismo color. Empuñaba en una mano una larga muleta adornada de placas de cobre, de piedras de diversos colores, y habia atadas tres banderillas á la muleta. Sentóse aquel mago sobre un banco en medio de la tienda, y recitó algunas plegarias, y llamó por sus

nombres á los santos mas venerados por los Mahometanos. Por último les dirigió la palabra como si aquellos santos hubiesen estado presentes, y parecia estar animado de vivísimo alborozo por la presencia de los bienaventurados. Sobrevino no obstante alguna cosa que disminuyó su dicha. Habíase colado con los santos un espíritu maldéfico, un jenio malo, que le impedía oír sus revelaciones. Para echar á aquel demonio, disparóse el mago de su asiento, armado con su muleta, y por último salió fuera para perseguirle. Arrojóse sobre un caballo enjaezado que allí habia, y allá se lanzó á escape por la estepa. Por último volvió grupas, blandiendo siempre la muleta, se apeó, y volvió á entrar en la tienda con una actitud mucho mas sosegada, y muy satisfecho al parecer de haber espulsado al espíritu maligno. Volvióse á sentar entónces sobre el banco, y llamó á los santos con nuevo ardor. Al cabo de algun tiempo quedó arrobado, se cayó por el suelo, y empezó á hacer movimientos convulsivos con violencia tal, que apenas bastaban cuatro hombres para contenerle. Al cabo de algunos minutos se serenó, recobró el uso completo de sus sentidos, y contestó á las diferentes preguntas que le hicieron los circunstantes, á tenor, segun decia, de lo que le habian revelado los santos. Dijo á los Kirguizes que le rodeaban que el año terminaria felizmente, que no estarian espuestos ni á la guerra ni á ninguna gran calamidad, predijo en una palabra los sucesos que mas agradables habian de serles.»

En la Grande-Horda, los brujos van vestidos de blanco, montan caballos blancos, y corren á escape por las estepas como posesos.

Acuden los Kirguizes á los brujos para curar sus enfermedades asi como para penetrar el porvenir. He aqui de que manera cuidan los baxes á los enfermos. Se sientan en frente del paciente, tocan el *kobizo*, eantan, dan gritos espantosos, se agitan de un modo increíble y hacen contorsiones tan extravagantes como difíciles de ejecutar. De repente se lanzan de su

asiento, dicen algunas frases incoherentes, cojen un látigo y azotan con él al enfermo, para espulsar de su cuerpo á todos los espíritus inmundos que son la causa del mal. Por último lo lamen y le muerden hasta hacerle salir sangre, le escupen al rostro, y armados de un cuchillo, se le arrojan encima como para matarle. Este tratamiento, acompañado de otras varias ceremonias análogas, dura nueve dias seguidos.

Algunos brujos siguen otro proceder para la curacion de los enfermos. Encienden fuego, hacen volver rojo un hierro, y arrojan en un vaso graso de carnero. Ayudados en seguida por un asistente que tiene una vela encendida, forman una especie de procesion al rededor del enfermo, que tocan nueve veces con cabras u ovejas muertas. Esta última ceremonia es la mas importante, por cuanto las pieles de todos los animales muertos en esta circunstancia pertenecen de derecho al brujo.

Tambien se ocupan los molahes de espulsar á los demonios y de restituir la salud á los enfermos. Para esto leen el alcoran, y recitan ciertas invocaciones, á las que no cabe hallar sentido, en seguida soplan y escupen al rostro del doliente. Los Kirguizes atribuyen mucha importancia á que se repitan tres ó nueve veces las mismas ceremonias: pues estos números tienen, segun pretenden, grandísimo influjo en el buen éxito de las operaciones mágicas.

USOS Y COSTUMBRES.

Los Kirguizes están propensos á la pereza; vicio que depende en ellos tanto del hábito y del jénero de vida como del clima. El calor intolerable del verano los mueve á dormir durante todo el dia. El invierno, el rigor del frio y la nieve que cuaja toda la estepa los detiene casi constantemente debajo de su tienda; desconociendo por otra parte todas las artes y todas las distracciones de los pueblos civilizados, no se ocupan mas que de sus rebaños. Todos los cuidados re-

lativos al ajuar, aun aquellos que exigen el empleo de la fuerza, recaen á cargo de las mujeres y de las muchachas; pues los hombres tienen por mas cómodo para ellos no curarse de nada. La ociosidad del Kirguiz hace que ande desalado tras toda especie de noticias verdaderas ó falsas. Luego que llega un extranjero á un campamento, reúnen los Kirguizes en torno suyo y se informan, de un modo generalmente indiscreto é importuno, del motivo que le conduce, y de las noticias que sabe. Todas sus palabras pasan inmediatamente á los campamentos vecinos por medio de espresos que las personas ricas de aquel punto envían á sus amigos, para noticiarles la llegada del extranjero y las novedades que por él se han sabido.

Se ha observado que, á esa curiosidad inquieta y su movilidad de espíritu, los Kirguizes están casi todos tristes y melancólicos, y tanto que se internan á menudo por la estepa y pasan horas enteras en la soledad mas completa. Se ha supuesto que esta disposicion nace en ellos del aspecto triste y monstruoso del pais que habitan. No obstante es muy creíble además que su alimentacion, compuesta casi esclusivamente de carne, y sobre todo de leche, contribuye, si no á desarrollarla, cuando menos á mantenerla.

Aunque muy crédulos, son los Kirguizes muy falsos. No se puede contar con su palabra ni promesa, y no bien han alcanzado lo que deseaban, dan al olvido lo pactado ó prometido. Son muy sensibles á la pérdida y á la ganancia, y estreman la avaricia y la codicia á un punto inesplicable en un pueblo que ignora los goces del lujo, y que no puede hacer ningun uso de sus riquezas. M. de Levchine vió entre ellos combates furiosos por la reparticion de las cosas mas fútiles. Cuando pillan una caravana, rompen á menudo los muebles é instrumentos cuyo uso ignoran, solo con la mira de que sus vecinos no posean mas objetos que ellos mismos. Si entre los despojos encuentran un reloj, el uno se lleva la aguja, el otro un pedazo de

la caja ó del cuadrante, y cada uno de ellos á su regreso de la espedicion debe además partir su botin con sus parientes y amigos; de modo que no le queda casi nada en premio de sus fatigas y pependencias.

El Kirguiz es infatigable en sus demandas; este vicio se hace verdaderamente intolerable para los que tienen con ellos relaciones seguidas. Por mas que se les haga ver la impertinencia de sus pretensiones y la imposibilidad de satisfacerlas, no por esto desiste de sus ruegos; y si por último se le concede lo que pide, se vuelve mas importuno que antes. Vésele á veces escuchar con interés y con lágrimas en los ojos una historia tierna. Mas no por esto se ha de inferir que esté dotado de buen corazon. Estas jentes son insensibles á las desgracias de sus compatriotas, y tienen por juego y placer atormentar á los extranjeros que tienen la desgracia de caer en sus manos. Si muestran á veces un poco menos de inhumanidad, es porque temen las represalias. No obstante muestran agradecimiento para con sus bienhechores y respetan á los ancianos.

Los Kirguizes carecen de valor; pues este, segun ellos, consiste en sorprender á una caravana y pillarla, en hacer incursiones por los paises vecinos y en huir con cuanto puedan arrebatar. Ordinariamente elijen la noche para emprender sus espediciones. Van armados de fusiles, sables, arcos y flechas, de palos, piedras y *arcanes*, largas cuerdas que rematan en un ñudo corredizo, y con cuyo medio detienen el ganado y á los hombres que huyen á corta distancia de ellos. «Un cuadro de buena infanteria, dice M. de Levchine, resiste á una masa déclupa de Kirguizes. Un solo cañon puede destruir á muchísimos de ellos. Trémulos de miedo á la vista de la artilleria, se apiñan delante del cañon, procuran ocultarse unos detrás de otros, y la bala vuelca á una larga hilera de ellos. Una caravana que fué pillada yendo á Bukhara se defendió largo tiempo contra estos bandidos, por medio de un tubo de cobre coloca-

do sobre un camello, y que los agresores tenian por un cañon ó un pedrero. Por dos ó tres veces echaron á correr al ver á un hombre que dirijia contra ellos aquel tubo. ¡Cuánto estrago no haria entre este pueblo una sola compañía de artilleria bien mandada! La razon de su poltroneria es, segun ya llevamos dicho, que los Kirguizes no hacen la guerra, y que no saben atacar sino cuando son en número muy superior, y aun esto en pequeñas partidas; de modo que ni siquiera tienen una idea de lo que es una batalla en regla. El estruendo del cañon los hiela de espanto. Añadamos á lo dicho que no tienen para pelear mas estímulo que la sed del pillaje; un motivo de esta naturaleza en presencia de un peligro real, no infundiria aliento á un ejército entero de Kirguizes si estos podian formar un ejército.»

El autor á quien acabamos de citar observa no obstante que los Kirguizes pueden causar mucho daño á sus adversarios, robando sus caballos, pillando los convoyes, y sorprendiendo con sus arcanes á las centinelas avanzadas. Estos bandidos, gracias á su avaricia, no son sanguinarios; dan mucha importancia á la conservacion de sus prisioneros, que venden á los Bukharos y á los Khivios.

Su hospitalidad se estiende únicamente hasta sus compatriotas; de ella están escluidos los extranjeros, aun cuando practiquen como ellos la religion mahometana sunita, y con mayor razon no entran en ella los estranos que profesan otra religion. El Europeo que sin una buena escolta tratase de atravesar sus estepas iria espontaneamente á la esclavitud. El Mahometano sunita no seria mas que robado; ni aun un jefe kirguiz podria responder de la seguridad de los viajeros.

Con necesidades muy cortas y la ignorancia en que vive de las comodidades de la vida, no saca el Kirguiz de sus riquezas ninguna ventaja, mas que la de satisfacer su vanidad. M. de Levchini preguntó á un jefe, propietario de ocho mil caballos, por

qué motivo no vendia cada año algunos de los productos de sus yeguerías; y contestóle el jefe: ¿porqué habria de vender lo que constituye mi satisfaccion? Yo no necesito dinero, y si lo tuviera, lo encerraria en mis arcas, donde nadie lo viera. Pero cuando mis caballos recorren la estepa, cada cual los mira, saben todos que son mios, y recuerdan que soy rico.» De esta manera, continúa M. de Levchine, se establece en estas hordas medio bárbaras la fama de hombre poderoso. Tales son los bienes que les granjean la consideracion de los otros kirguizes, y les dan la preeminencia sobre los descendientes de los khanes mas ilustres.

Los Kirguizes son estremadamente vengativos y para lavar injurias reales ó supuestas, organizan á menudo expediciones unos contra otros. A veces se limitan estas incursiones á robos de ganado; pero á veces resultan luchas sangrientas. Todo hombre robado, ofendido, ó meramente malcontento, reúne una partida de jinetes, llega á su enemigo y le roba sus rebaños y cuanto le pertenece. El Kirguiz atacado procurá defenderse; mas si no puede conseguirlo, va poco despues á sorprender el campamento del raptor, y roba los ganados sin informarse de si sus dueños son culpables ó no. Estos quieren ejercer sus represalias, y de ahí nacen luchas interminables. Un Kirguiz que no pueda vengarse dirije á menudo su furor contra sí mismo. M. de Levchini vió á uno que se dió de cuchilladas porque unos cosacos libertaron á un ruso con quien estaba riñendo. Otro, condenado á sufrir un castigo, se puso tan furioso que se hizo una herida terrible, degolló á su padre, hirió á su hija y mató sus caballos. Cuando el Kirguiz logra apoderarse del objeto de su odio, sacia en él su crueldad toda. Queriendo unos kirguizes de la Horda-Pequeña vengar la muerte de algunos parientes suyos, atacaron á la tribu, algunos de cuyos miembros se habian hecho culpables de aquel crimen, y lograron hacer algunos prisioneros. Despues de haber

hecho perecer á algunos de aquellos desgraciados, que quizás eran inocentes, en los tormentos mas horrosos y obscenos, cojieron al principal de entre ellos, recibieron su sangre en sus manos y la bebieron. Con la misma barbarie tratan al asesino entregado á los parientes del muerto; comienzan por abrirle las venas, córtanle en seguida todas las articulaciones; ábrele á veces el vientre, y meten en él las manos y los piés que le han cortado.

Creeráse que los Kirguizes no cobran cariño al triste pais que habitan. No obstante mas quieren padecer que abandonar sus soledades y su jénero de vida. Aquellos de entre ellos á quienes su pobreza obliga á emigrar á Rusia vuelven á las estepas apenas han ganado alguna cosa.

Las mujeres kirguizes son, bajo muchos respetos, superiores á los hombres, pues son activas y laboriosas como perezosos y holgazanes son sus maridos. Ocupanse esclusivamente del ajuar, corren con casi todos los cuidados que exige el ganado, hacen sus vestidos y los de sus hijos, cuidan de proveer á todas las necesidades y hasta á los antojos del jefe de la familia, ensillan sus caballos, etc. En premio de su rendimiento se ven tratadas como esclavas; y no encuentran en sus maridos mas que despotas orgullosos. Verdad es que no están encerradas en harenes; pero solo deben su libertad á la necesidad en que están los Kirguizes de emplearlas en una multitud de tareas que exigen su presencia fuera. Por otra parte no fuera posible encerrar á una mujer debajo de una tienda de fieltro y ocultarla completamente á todas las miradas, como puede verificarse en los ciudades de Turquía y Persia. Muchos europeos que han estado cautivos entre los Kirguizes aseguran que las mujeres tienen todas las prendas de su sexo; son mansas, compasivas, y muestran mucho cariño á sus hijos.

Aun antes de haber nacido está sujeto el Kirguiz al influjo de las prácticas supersticiosas. Luego que una mujer comienza á sentir los primeros

dolores, llaman á unos brujos, cuya presencia se considera como el mejor medio de proporcionar á la mujer un feliz parto. Otras veces llaman á los vecinos, hombres y mujeres; en seguida colocan en medio de la tienda una cuerda sobre la cual hacen andar á la mujer; y por último, cuando llega el momento del parto, una parienta ó amiga le aprieta el vientre con los brazos para acelerar el nacimiento de la criatura. Si no basta una mujer sola, toma un hombre su lugar, ó bien se reunen otras mujeres á la primera. Todos los que entran en la tienda deben herir á la mujer por tres veces con la falda de su vestido y decir: *Tschik*, (esto es, *sal*).

Dan á veces á la criatura un nombre en el momento de nacer; otras veces no lo efectúan hasta al cabo de un año, ó cuando empieza á andar. El capricho del padre ó el de la madre es quien decide en punto á la eleccion del nombre. Derivanlo algunos del lugar ó de las circunstancias que precedieron al nacimiento, ó bien de las facciones de la criatura. Otros elijen el nombre de la primera persona que entra en la tienda en el momento de parir la mujer.

Tan luego que ha nacido la criatura la envuelven en una tela si hace calor, ó en una piel de carnero, si es en invierno. Cuando empiezan á crecer, los niños se desembarazan de aquellas trabas, corren en carnes por encima de la nieve, ó de la ceniza caliente del hogar, acostumbrándose ya á sufrir las altas variaciones de temperatura, á las que están espuestos en las estepas de los Kirguizes. Algunas mujeres fajan á sus hijos y les colocan almohadillas entre las rodillas para doblegarles las piernas, á fin de que monten mejor á caballo cuando crecidos. El talento de la equitacion y la custodia de los rebaños es la única instruccion que los padres kirguizes desean dar á sus hijos. No sucede lo mismo con las hijas en quienes recaen todos los trabajos del ajuar y el servicio del marido. De ahí es que ya desde muy temprano se afanan las madres en instruir las; les en-

señan á hilar, á tejer, á coser, á hacer vestidos y cortinas, á bordar en oro y seda, y á preparar los alimentos.

CIRCUNCISION.

El precepto del alcoran que manda la circuncision es uno de los que los Kirguizes observan con mas regularidad. Practican esta operacion con sus hijos, desde la edad de tres hasta la de diez años. Los molahes son ordinariamente los que corren con este encargo. Mientras circuncidan al niño, los circunstantes rezan algunas oraciones. Con este motivo dan los padres una fiesta.

POLIGAMIA, CASAMIENTO.

Existe la poligamia entre los Kirguizes, como entre todos los pueblos musulmanes. No obstante es raro que los hombres puedan tener tantas mujeres como quisieran, porque no siempre pueden ajenciárselas por medio del rapto, y tienen que comprarlas á menudo y pagar á sus padres una *kalima* ó dote para alcanzarlas. La *kalima*, que es siempre bastante elevada, aumenta siempre en proporcion al número de mujeres que ya posee el solicitante; de modo que por la segunda esposa hay que dar una *kalima* mayor que por la primera, y por la tercera mayor que por la segunda. De ahí es que solo los kirguizes ricos pueden tomar muchas esposas; los pobres no tienen mas que una. Mr. Levchine habla de un khan de la Horda-Popueña que tenia diez y seis ó diez y siete mujeres y quince concubinas. La ley musulmana autoriza, segun es muy sabido, la posesion de las últimas, y sus hijos son tratados casi como los legítimos. El khan de quien hablamos era padre de cuarenta y dos muchachos y de treinta y cuatro muchachas.

Rara vez puede un hombre consultar su inclinacion la primera vez que se casa; pues se suele conformar con el deseo de sus padres. Por lo que hace á las muchachas, no cabe que

estas tengan voluntad propia. Muchísimos padres, sobre todo entre los jefes y las personas ricas, tienen la costumbre de prometer en casamiento á sus hijos cuando aun están en pañales. Estas uniones no suelen ser felices, y ora sea á causa de los groseros instintos de los Kirguizes, ora sea á causa del modo como los casan, no suele reinar la concordia entre los esposos. Una vez han acordado las partes el tanto de la *kalima* y la época del pago, el molah une á los esposos del modo siguiente: Pregunta por tres veces á los padres de la mujer y á los del marido: ¿Dais vuestro consentimiento á la union de vuestros hijos? Por la respuesta afirmativa recita oraciones por la dicha de los esposos. En tales ocasiones suelen llamar testigos ó árbitros, quienes, á sobrevenir mas adelante alguna diferencia, serian llamados para arreglarla. Termina la ceremonia con diversiones y una comida á la que están convidados los amigos.

Luego despues de desposados, el novio, ó su padre, comienza á pagar la *kalima*, y el padre de la novia se ocupa en prepararle un ajuar á tenor de los pactos antes acordados. Entra necesariamente en este ajuar una *kibitka*, ó tienda de fieltro, debajo de la cual debe alojarse la nueva pareja. El casamiento queda suspenso en tanto que no se ha pagado toda la *kalima*; pero durante este intervalo el novio tiene el derecho de visitar á su novia. En algunas tribus, van acompañadas estas visitas de grandes ceremonias. Antes de partir el novio para el campamento donde reside la novia dá el padre una fiesta de familia. Llama al molah, rezan plegarias por la conservacion de la vida del viajero, cantan algunas canciones en su obsequio, le visten con el mejor vestido que pueden ajenciarse, le dan un buen caballo, y por fin parte. Llegado al aul de su novia, se presenta al padre ó al miembro de mas edad de la familia, anuncia el objeto de su viaje, y pide licencia para armar su tienda blanca. Otorgada esta demanda, se esfuerza, por medio de

regalos y halagos, en obtener que le conduzcan la esposa á la tienda que ocupa, y ambos desposados quedan solos. Aunque estas vistas son las primeras, como los desposorios están hechos y la kalima en parte pagada, el casamiento queda por decirlo así consumado. Ni el esposo ni la esposa podrían retirar la palabra sin esponerse á la venganza de los padres agraviados. Es raro que en tales casos sobrevenga un rompimiento, porque las muchachas no tienen libertad de seguir sus inclinaciones.

Entre algunas tribus, despues de haber conseguido el permiso de hacer la primera visita, el marido queda autorizado para seguir viendo á su esposa, sin necesitar al efecto nueva autorizacion. De ahí es que dejan armada una tienda blanca en el campamento que ella habita. En otras tribus hay la costumbre de volver el marido á su padre y de no renovar sus visitas hasta despues que se ha satisfecho toda la kalima.

Si muere uno de los dos desposados antes de la conclusion del matrimonio, se averigua si el novio ha tenido ó no relaciones secretas con la novia. En el primer caso devuelven al novio ó á sus padres, si aquel murió, la mitad de la kalima. Cuando no ha habido relaciones entre los desposados, los padres de la muchacha devuelven los cuatro quintos de la kalima y no se reservan mas que uno. Ya se deja conocer por estos arreglos que el casamiento no es entre las tribus kirguizes mas que una venta de la mujer.

Cuando el desposado, despues de haber pagado la kalima, quiere celebrar finalmente la ceremonia nupcial, envia un aviso á su suegro, y llega á la tienda de este con algunos parientes. Tan pronto como llega, los parientes de su mujer van á pedirle regalos, y le quitan el uno el vestido, el otro el gorro, el otro el ceñidor; otros se apoderan de las riendas, de la silla y del harnés del caballo, y á cada cosa que toman, dicen: «Esto es por la educacion de la novia.»

Mientras preparan el ajuar, las

compañeras y amigas de la desposada se reunen en su tienda para vestirla y cantar canciones. Terminados todos estos preliminares, conducen por fin á entrambos esposos á una tienda donde debe efectuarse la ceremonia. El molak los conduce al medio de la tienda; les coloca delante un vaso lleno de agua que cubre con una tela, y comienza á leer algunas plegarias. En seguida pregunta á los esposos si por su propia voluntad contraen matrimonio, y les hace sorber por tres veces un poco de agua. En seguida hace heber á todos los circunstantes; pero si es muy grande el número de estos, se contenta con rociarlos. En este último caso, emplea como hisopo una flecha á cuyo extremo están atadas algunas crines de la cola del caballo del esposo y una cinta propia de la esposa. Otros molahes empapan en agua un papel en el cual están escritas algunas oraciones. Terminada esta ceremonia, colocan sobre la cabeza de la desposada el tocado de las mujeres en vez del de las solteras, y la colocan en medio de la tienda. Las mujeres reunidas en torno de ella comienzan algunas canciones. El jóven esposo, que salió poco antes, se presenta á caballo delante de la tienda, y pide licencia para entrar. Niégansela un buen rato; pero por último, penetra á viva fuerza, coje á su mujer, la coloca sobre su caballo, y la conduce ó bien á su habitacion, ó bien á una tienda preparada en el mismo aul. Pero este último punto es de poca importancia por cuanto tras la ceremonia del rapto, nadie se atreve á turbar al marido, y le dejan poseer tranquilamente á su mujer.

En algunas tribus de la Horda-Media y de la Pequeña, llevan á la desposada en una alfombra por todo el campamento para que se despidan de los suyos. En la Horda-Grande ella misma va á despedirse sin que la lleven; siguen al casamiento festines, corridas de caballos y diversos juegos. Cuando el marido se lleva definitivamente á su mujer á su aul, reúnes todo el campamento de la esposa. El suegro entrega á su yerno el ajuar,

cargado sobre camellos y caballos, y en seguida dirige á su hija un discurso en el que la exhorta á ser fiel y virtuosa; recibe en seguida su adios, y la coloca sobre un caballo que él mismo conduce de las riendas un corto trecho. Los novios se ponen en camino en medio del lloro de las mujeres reunidas. Llegado que ha la esposa al aul del marido, el padre de este, da una fiesta á la que convida á todos sus amigos. Arman la tienda de la novia cerca de la de su nueva familia, ponen de manifiesto todas las piezas del ajuar, los parientes del marido se dan prisa en escojer lo que mas les acomoda, y dan en cambio, pues así lo quiere la costumbre, otros objetos generalmente de menos valor.

Para dar pruebas de actividad y diligencia, la novia, en los primeros dias que siguen á su llegada al aul de su marido, debe madrugar cuanto pueda, y descubrir la parte superior de las tiendas de sus nuevos parientes. Cualquiera que sea el número de las mujeres de un Kirguiz, cada una vive en una tienda separada; de ahí es que la tienda hace parte imprescindible del ajuar de una recién casada. La primera mujer con quien se casa un kirguiz lleva el título de *baibitscha*, que viene á significar *mujer rica*. Es la verdadera dueña de la casa, y aun cuando el marido no le profesa cariño, debe respetarla y obligar á sus otras mujeres á mostrarle deferencia. Todas las otras esposas son iguales entre sí, y hasta cierto punto dependen de la *baibitscha*.

Los ajuares y los dotes no se mezclan nunca, y pertenecen exclusivamente á las mujeres que los llevaron. Algunos maridos prudentes tienen la cautela de no confundir los rebaños de sus mujeres con los propios. De este modo los bienes de la mujer pasan á sus hijos y no á los otros hijos del marido.

La *baibitscha* puede separarse de su marido en teniendo motivos graves para reclamarlo; y en este caso, vuelve á sus padres; pero las otras mujeres no gozan de este derecho.

A la muerte del marido, el mayor

de sus hermanos ó su hijo primojénito se encarga de la administracion de la casa. El tio que toma el lugar del padre difunto debe dar á sus sobrinas una dote cuyo valor sea proporcionado á la fortuna de la familia, y lo restante se reparte entre sus sobrinos.

Los Kirguizes se casan á menudo con mujeres calmuca, sin obligarlas á cambiar de religion. Pero cuando toman mujer de su propia nacion, evitan con el mayor cuidado que exista parentesco entre ellos ni aun lejano. Algunos estremam tanto este escrúpulo en esta parte, que no quieren tomar mujer en siendo de su seccion de tribu (1). Otros Kirguizes creen que á la muerte de un jefe de familia, el hermano que le reemplaza debe casarse con una de las mujeres que dejó.

FUNERALES.

Quiere la costumbre que cuando muere un kirguiz muestren sus parientes vivísimo dolor, y que sus mujeres den muestras reales ó fingidas de su desesperacion. Tan pronto como su marido ha exhalado el postrer aliento, las mujeres empiezan á llorar y gritar, se arañan el rostro, se arrancan el cabello haciendo la enumeracion de las virtudes del difunto y de su valor. Esta comedia dura un buen trecho. Algunas mujeres la renuevan periódicamente, mañana y tarde, durante un año, delante de un maniquí cubierto con los vestidos del difunto. Esta costumbre se observa sobre todo en la Horda-Media.

Lavan el cuerpo del difunto para cubrirle de sus mejores vestidos, lo envuelven en una tela, y lo colocan sobre una alfombra. Llegan en seguida los parientes, quienes se colocan al rededor del cuerpo, mientras que el *molah* reza y pronuncia la oracion fúnebre. Llevan despues en brazos el cadáver al sitio donde han de darle sepultura, ó bien lo llevan en un camello. Acompañan el cuerpo los parientes y las mujeres, que no cesan de

(1) Cada tribu se divide en secciones y subsecciones.

llorar. Tienen al lado una larga pértiga á la cual atan un pañuelo negro. Llegada la comitiva al oyo, repítense las plegarias y bajan el cuerpo á la huesa. A veces entierran con el kirguiz sus armas, sus arneses y sus mejores galas; á veces matan su caballo, comen su carne cocida y queman sus huesos sobre el sepulcro. El séquito vuelve al aul del difunto para comer y beber. Durante la comida los Mahometanos devotos rezan por el descanso del alma del difunto. En seguida hincan en medio de la tienda que habitaba ó al lado la pértiga con el pañuelo negro. Este signo de luto ha de quedar en pié un año entero. Algunos kirguizes hacen á las personas distinguidas que asistieron á las ceremonias funebres regalos cuyo valor se descuenta de los bienes que dejó el difunto. En este caso, los objetos destinados para este uso se ponen de manifiesto ante la asamblea. Otros no dan á los convidados mas que pedazos de la ropa que fué del difunto.

Algunas tribus de la Horda-Grande y de la Pequeña no entierran inmediatamente á los ricos que mueren en invierno; sino que envuelven el cuerpo en una tela ó fieltro, y lo cuelgan de un árbol; llegada la primavera, lo llevan al Turquestan, y lo entierran cerca del sepulcro del santon llamado Kara-Ahmed. Los Kirguizes no colocan los muertos en un atahud. Tienen la costumbre al abrir el oyo, de hacer una escavacion lateral donde colocan el cuerpo, el cual de este modo está puesto en el vacío y no está oprimido por la tierra. Los Kirguizes suelen enterrar los muertos en las alturas; «la vista de un cementerio kirguiz es para el viajero, dice M. de Levchine, uno de los espectáculos mas curiosos. Sus ojos cansados de lo vacío y de la uniformidad de la estepa, se paran con placer en la fresca sombra de un árbol en unas pirámides de tapia ó de piedra, en torres, en cercados y sotos elevados. Vense allí cintas, pañuelos ó crines afianzados en lanzas que llaman su atencion. Sobre el sepulcro del Kham-Abul-Khair, á orillas del rio Ulkiak, se ha construido un edifi-

cio cuadrado de cuatro toesas, con una bóveda debajo de la cual descansa el cuerpo entre una lanza, un sable y algunas flechas. El árbol que plantaron sobre el sepulcro se hizo muy lozano, y el khan fué tenido por santo (1).

El sepulcro del célebre Bie-Jan (cerca del terreno de Tugushkan) está cercado de un muro de piedra de mas de una toesa de alto, y flanqueado por una torre de arcilla á cada ángulo.

«A 42 leguas del fuerte de Ust-Visk á orillas del Tobol, se ven las ruinas de un edificio de piedra sobre el sepulcro de un kirguiz; y encuéntrase estos monumentos en otros muchos sitios.

«Pero no hay que confundir estos sepulcros con otros mas antiguos, que los Kirguizes llaman *sepulcros nogais*.»

Los Kirguizes rezan á menudo por los difuntos, y cumplen este deber con mucha exactitud. Rezan á los cuarenta y á los cien dias de la muerte del difunto, y al cabo de un año. Algunos celebran además otra ceremonia religiosa en el novenó aniversario de la defuncion. Las preces tenidas por mas eficaces son las que se hacen al cabo del año, y la familia del difunto dá con este motivo una fiesta suntuosa. De ahí es que cuando se hace el reparto de los bienes de un padre de familia, su hijo primojénito coloca á parte la suma necesaria para el cumplimiento de esta ceremonia; y todos los miembros de la familia se imponen un sacrificio proporcionado á su fortuna. Si no corresponde la fiesta á la riqueza ó á la condicion del difunto, los herederos se esponen al resentimiento del alma de aquel, y se cubren de ignominia á los ojos de sus compatriotas. Los servicios fúnebres cuestan carísimos á las personas ricas. Convidan á ellos á muchas jentes, que asisten á las plegarias que se rezan por el descanso del alma del difunto, cuya alma llaman, y recuerdan las

(1) Los árboles de los sepulcros, llamados *avlia*, son tenidos por sagrados é inviolables como el mismo sepulcro. (Nota de Levchine).

principales hazañas del muerto. Matan un caballo blanco cuya carne hacen cocer; preparan además otros manjares, y los convidados comen y beben kumiza. Cuando todos los circunstantes están satisfechos, comienzan las corridas de caballos, los cantos y otros regocijos, donde los hombres que se distinguen por su valor ó destreza reciben del jefe de la familia regalos cuantiosos á veces. Las ceremonias del aniversario de un rico kirguiz de la Horda-Pequeña, costaron á sus herederos dos mil y quinientas ovejas, doscientos caballos y cinco mil grandes vasijas de kumiza, sin hablar de los esclavos, de algunas tiendas de cotas de malla y de otros renglones que se distribuyen como premio á los hombres que descollaron en las corridas de caballos, en el tiro y en la lucha. Otra fiesta parecida celebrada en la Horda-Media costó cinco mil ovejas, doscientos y cincuenta caballos, y lo demás en proporcion. M. de Levchine esplica estos gastos enormes, diciendo que si los casamientos, los entierros y los servicios conmemorativos y espiatorios por los difuntos pertenecen á la vida doméstica, las fiestas y los regocijos que les siguen vienen á ser ceremonias públicas.

FIESTAS Y REGOCIJOS.

Cuando un kirguiz quiere dar una fiesta, encarga de las funciones de comisario y de maestro de ceremonias á los dos ó tres huéspedes mas respetables á quienes ha convidado. Estos hacen los honores, y cuidan de que todo se verifique del modo conveniente. Otras personas, nombradas tambien por el kirguiz que costea la fiesta, están encargadas de la distribucion de los premios. Llevan despues á unas tiendas muy aseadas diferentes manjares preparados para la ceremonia, y enormes vasos de kumiza. Los parientes y amigos acomodados traen tambien kumiza y algunas reses que degüellan despues para el banquete. Cuando los convidados han comido y bebido á su gusto, principian

los juegos, que se componen de corridas de caballos, del tiro al arco, de canto y música.

Si el número y la calidad de los caballos deben hacer notables esas corridas, se comienza por este ejercicio: Reúnense los convidados en el paraje donde se ha fijado el término de la carrera, y allí llevan los premios destinados para los vencedores. Allí se colocan tambien los jueces que han de distribuirlos. Otros árbitros están en el punto de partida, y cuidan de que todos los caballos estén bien alineados y no parten sino á la señal convenida. La distancia por recorrer es de cuatro á cinco leguas, y á veces es de doce. Los buenos jinetes, elejidos de entre los jóvenes retienen sus caballos hasta la mitad de su carrera, pero en llegando á la segunda mitad, los lanzan á todo escape. Si el caballo está rendido al acercarse al término, los parientes y amigos que salen al encuentro de los corredores, azotan al animal exhausto, lo tiran por las riendas, le escitan con sus gritos, hasta que lo han arrastrado al término de la carrera. Vense caballos fuertes y briosos caerse muertos al llegar al mojon. El primero que llega recibe el primer premio, mucho mas considerable que el segundo, y que consiste á veces en cien caballos ó en algunos esclavos, en un rebaño de camellos, en cotas de malla, vestidos, ó en algunos centenares de ovejas. El último premio se compone á veces de una sola cabra.

Los Kirguizes tienen una especie de corrida de caballos, en la que toman parte los hombres, las mujeres y las solteras. Las personas de ambos sexos que se entregan á esta diversion, dice M. de Levchine, han de separarse por parejas, y cada jinete, al alcanzar á la mujer que corre con él, ha de cortar el camino al caballo que ella monta, ó cuando menos tocar con la mano los pechos de la amazona. Aunque no muy delicadas las beldades kirguizes, con todo esto no dejan tomarse estas libertades sino á los que les parece bien. Evitan el tacto de una mano que les desagrada, por medio

de su lijereza con que saben desviarse, y si es menester con sendos latigazos, cuya fuerza es proporcionada al grado de repugnancia que les inspira el hombre que las persigue. Por este medio les es fácil mantener á los jinetes á una respetuosa distancia, y tanto mas por cuanto, merced á su sexo, nadie se ofende de que dejen huellas de su cólera en el rostro de un galan demasiado solícito.

El tiro del arco ocupa el segundo lugar entre los Kirguizes en sus diversiones. Los de entre ellos que saben servirse de esta arma arrojan sus flechas primeramente de pié é inmo- bles, en seguida á caballo al galope, y aun á veces manteniéndose en pié sobre la silla. Algunos apuntan á gorros y anillos que les arrojan por los aires.

En estas fiestas hay siempre luchadores y jentes que corren á pié. Pero los Kirguizes no tienen la costumbre de andar mucho, y estas últimas apuestas no presentan nada de reparable; sus premios son poca cosa comparados con los de las corridas de caballos. Los luchadores afamados y los dueños de buenos caballos son admitidos á todas las fiestas, aun cuando no les hayan convidado.

Entre las diferentes partes de la fiesta y antes de pasar á otra diversion, los jóvenes kirguizes cantan siempre canciones improvisadas; se dividen en dos coros, el uno de mujeres, y el otro de hombres. El coro de las mujeres celebra ordinariamente las virtudes y la hermosura de su sexo, y prorrumpen en quejas contra los hombres; estos procuran justificarse, hacen su propio elogio y cantan las dulzuras del amor. Arrójanse mutuamente palabras picantes, y réplicas agudas. A veces se juntan los cantores por parejas, y cantan todos juntos á duo.

M. de Levchine vió durante el invierno á los jóvenes kirguizes entretenerse con los juegos siguientes: los jugadores de ambos sexos se sentaron primeramente en rueda, en seguida el dueño de la habitacion sacó un huesecito de carnero, y habiéndolo

colocado sobre las rodillas de una muchacha, propuso al mas despejado de entre los hombres que abriese el juego. Este se levantó, se cruzó las manos sobre la espalda, se acercó á la muchacha que tenia el huesecito, y empezó á probar de cojerlo con los dientes: otros hicieron lo mismo después de él. Colmaron de elogios y ruidosos aplausos á los que lo consiguieron; pero los otros recibieron de la depositaria del huesecito algunos latigazos en premio de su torpeza.

Cuando todos los mozos que se hallaban en la rueda hubieron unos tras otros probado su destreza, pasaron á otro juego. Uno de los jugadores cojió el hueso con los dientes, y acercáronsele todas las muchachas para probar de cojérselo tambien con los dientes. Las mas ágiles lo conseguian, pero las que no lo lograban debian dar un beso al muchacho.

Vense en algunas fiestas á hombres de una fuerza extraordinaria arrancar los piés á un carnero vivo; otros se entretienen en arrojar monedas dentro de un vaso de kumiza, y los que quieren haberlas deben cojerlas con la boca. Muchos kirguizes se divierten en mirar á unos glotones, que van á las fiestas para gozar á un tiempo de los aplausos de los espectadores y del placer de tragarse cantidades increíbles de carne y de kumiza.

El tratamiento que se dan estos nó- mades varia segun la jerarquia de las personas. Un hombre del vulgo no puede acercarse á un sultán que no tenga las manos cruzadas al pecho y haciendo una profunda reverencia; si el superior quiere dar una muestra de benevolencia á un inferior, le alarga la mano, que el inferior estrecha entre las suyas doblando una rodilla; si un mero kirguiz encuentra á un jefe, se apea y aprieta con ambas manos la de su superior; á veces, después de haberse apeado, se para y espera que aquel haya pasado, en seguida inclina la cabeza colocando ambas manos al pecho y prorrumpen en *Alá yaz* (¡Dios te guarde!)

Las mujeres tienen que cumplir tambien ciertas formalidades cuando

se encuentran ó se hallan delante de la mujer de un sultan; deben entón- ces bajar la vista y restregarse suavemente la mejilla con la mano incli- nándose al mismo tiempo. Una mujer jóven debe poner una rodilla en el suelo en presencia de sus padres an- cianos. A veces no muestran los Kir- guizes ningun respeto, y si el mayor desprecio, con los sultanes y otros je- fes de quienes creen no haber de tem- er el resentimiento.

Cuando un jefe de tribu es amado ó temido, todos los Kirguizes van á pedirle consejo. Se le piden instruc- ciones para cualquiera expedicion; rezan entón- ces ciertas oraciones, ju- ran evitar todo motivo de discordia, é inmolan un caballo blanco ó cual- quier otro animal del mismo color. Si no lo encuentran blanco, escojen al menos uno que tenga una mancha blanca en el cuerpo, y sobre todo en la frente. Lo degüellan y en seguida se lo comen.

ELECCION DEL KHAN.

La solemnidad mas curiosa é im- portante que celebran las hordas kir- guizas era sin duda la eleccion del khan (1). Reunido el pueblo en un si- tio indicado de antemano, los circuns- tantes se dividian en pequeños gru- pos, en los cuales se discutia la elec- cion del khan y de algunos otros jefes. Cuando la asamblea era numerosa, estendian por el suelo alfombras y fieltros en los cuales se sentaban los sul- tanes, los ancianos y los jefes de tri- bu segun su dignidad. Los hombres respetables por su edad ó por su espe- riencia tenian el derecho de hablar los primeros. Pero poco despues de- jeneraban las deliberaciones en ver- daderas disputas, que duraban uno, dos y á veces hasta cuatro dias. Ele- jido que era el khan, algunos de los principales sultanes iban á anunciarle su nombramiento; colocábanle des- pues sobre una especie de fieltro blan- co, lo elevaban sobre sus cabezas, y lo

ponian en el suelo. Entón- ces llega- ban los hombres del pueblo, repelian la misma ceremonia, y tenian al khan levantado durante algun tiempo en medio de la asamblea. Hacian peda- zos la pieza de fieltro que habia ser- vido de pavés, y aun á veces padecia la propia suerte el vestido del khan, y cada espectador forcejeaba por lle- varse un fragmento.

El khan daba á todos sus electores una fiesta en la que echaba el resto de su magnificencia. El gobierno ruso ratificaba el nombramiento, y le ha- cia seguir de varias ceremonias muy propias para herir la fantasia de aquellos pueblos medio salvajes é in- fundirles respeto para el poderio del czar. El khan prestaba sobre el al- coran juramento de fidelidad á la Ru- sia, y en seguida ponía su sello so- bre el acta de juramento en vez de la firma. Con este motivo daba el go- bierno ruso algunos festejos á los Kir- guizes.

INSTRUCCION.—LITERATURA.

Los Kirguizes son por lo comun muy ignorantes; poquísimos saben leer y escribir su propia lengua. Los que tienen algun conocimiento de la lengua arábica son tenidos por un portento. Los jefes y sultanes no están en esta parte mas adelantados que los infimos de sus súbditos; pero tie- nen secretarios y molabes encargados de leer los oficios de las autoridades rusas y de contestarles. A pesar de su ignorancia son los Kirguizes muy aficionados á la música y á la poesia. He aquí la traduccion de una can- cion kirguiz que cita Mr. de Meyen- dorff (1):

«¿Ves esa nieve?

«Pues bien, mas blanco es el cuer- po de mi querida.

«¿Ves correr por encima de la nieve la sangre de aquella oveja de- gollada?

«Pues bien mas encarnadas son sus mejillas.

(1) En el dia no tienen ya Khan las hordas.

(1) Viaje de Oremburgo en Bukhara, páj. 45.

«Traspone esa montaña, y verás un tronco de árbol quemado.

«Pues, bien, mas negros son sus cabellos.

«Hay en la habitacion del sultan molahes que escriben.

«Pues bien, mas negras son sus cejas que su tinta.

«¿Ves esas ascuas?

«Sus ojos brillan aun mas.»

Los cantos de los Kirguizes van acompañados á veces del sonido de algunos instrumentos. El asunto de su cancion es ordinariamente la relacion de algun grande acontecimiento, de una rivalidad de amor, ó el elojio de un hombre jeneroso que ha agasajado noblemente á los huéspedes á quienes convidó.

Hay poca variedad en la melodía de sus cantos, que son casi semejantes en toda la estepa.

Los narradores kirguizes refieren cuentos llenos de prodijios, de encantamientos, de combates singulares y de asesinatos. «Sus héroes, dice Monsieur de Levchine, bien asi como los caballeros europeos de los siglos 12 y 13, recorren el pais en busca de aventuras. Pelean contra los encantadores, y embisten á los caballeros mas famosos. Arman intrigas amorosas con las mujeres y las hijas de sus enemigos; libertan las victimas de la tirania de los hombres, reciben talismanes de las damas, celebran su hermosura en canciones, pillan y destruyen para ellas los *aules*, las roban, y por ultimo las conducen á su tienda, para darles el cuarto ó el quinto lugar en su corazon, probado ya por el amor de otras esposas. Solo la idea de semejante premio indignaria á una Europea; pero la mujer Kirguiz, nacida y criada para la esclavitud, recibe con gratitud este premio.»

Los narradores elocuentes hermo-sean su relacion con comparaciones y espresiones poéticas. Y remedando despues el grito y el canto de diversos animales, completan su descripcion con una animada pantomima.

INSTRUMENTOS DE MÚSICA.

Los principales instrumentos de música son la kobiza y la tschibyzga; la primera es una especie de violin abierto en la parte anterior y cóncavo en lo interior, con un mango en cuyo extremo está la tabilla de las clavijas para tender las cuerdas, las que son muy gruesas y de crines de caballo. La kobiza tiene ordinariamente tres cuerdas. Toca este instrumento como la viola, colocándolo entre las rodillas. Los sonidos de la kobiza no son ni agradables ni puros. No obstante hay algunos kirguizes que con las tres cuerdas saben remedar el canto de algunos pájaros.

La tschibyzga es una flauta ordinariamente de caña, otras veces de palo, de pié y medio á dos piés de largo, con tres ó cuatro agujeros en el extremo; los sonidos de esta flauta son desagradables.

Algunos kirguizes tocan una especie de guitarra llamada *balalaika*. Emplean la música para las operaciones de los brujos y para la curacion de los enfermos. Tienen no obstante otros remedios mucho menos inocentes que darémos á conocer.

MEDICINA.

Tratan las afecciones del pecho con una tisana compuesta de la raiz de rosal silvestre, y de miel y manteca. Cuando tienen roña ú otras enfermedades cutáneas, se bañan en lagos salobres; para los dolores en los huesos, frotan al doliente con cagarrutas de oveja que recojen en otoño y hacen calentar al vapor; en seguida cubren de lo mismo la parte afectada. Contra las hinchazones emplean cataplasmas de diversas yerbas que les son conocidas. Para los dolores de los piés emplean fumigaciones de cinabrio quemado en ascuas. Para curar los sabañones y las heridas meten la parte enferma en las entrañas humeantes de una oveja que matan al intento. Para las fracturas, aplican sobre la carne, y propinan limaduras

de cobre y una piedra que reducen á polvo. Reemplazan la zarza parrilla con una planta llamada *schiraze*; emplean la hiel de oso en vez de cantáridas.

Envuelven á veces á los enfermos en pieles calientes y ensangrentadas de las reses que acaban de matar; á veces la propinan cinabrio, sangre de oveja, sebo derretido y otras sustancias no menos asquerosas.

Las personas que padecen la fiebre blanca y las mordidas por un perro rabioso son tratadas con una bebida hecha de agua y de unos polvos compuestos de los piés desecados y machacados de una ave llamada *tilegus*. Parece por demás advertir que todos estos remedios son el resultado de un grosero empirismo.

ASTRONOMÍA.

Los conocimientos de los Kirguizes en astronomía son superiores á los de algunos otros pueblos del Asia central. El jénero de vida de los Kirguizes, que pasan su vida en las estepas, y se ven á menudo precisados á conducirse por las estrellas, esplican bastante esta superioridad relativa. Conocen la estrella polar, y por este astro dirijen su ruta en sus expediciones nocturnas, y se orientan cuando se extravían.

La estrella de Vénus lleva entre ellos el nombre de *estrella del pastor*, porque sale por la tarde cuando recojen los ganados, y se pone por la mañana cuando los conducen al pasto.

Pretenden que la constelación de la Osa-Mayor se compone de siete lobos que persiguen á dos caballos, y que en cuanto los hayan alcanzado se los comerán, y que entónces debe acabar el mundo.

Dan á las Pleyadas el nombre de *carnero silvestre*, y como este animal celeste permanece invisible durante algun tiempo, suponen que baja á la tierra y hace salir la yerba necesaria para el sustento de los carneros terrestres.

La Via lactea es por ellos llamada la *Via de las Aves*, porque los Kir-

guizes están persuadidos de que hácia este punto se dirijen las aves de paso en sus emigraciones del norte al sur y del sur al norte.

Dirijese el Kirguiz por la estepa, segun ya lo llevamos dicho, por la posición de los cuerpos celestes; y por los mismos astros regula el empleo del día, como un Europeo por su reloj.

El año de los Kirguizes comienza en marzo. El día de año nuevo lleva entre ellos el nombre persa de *Nauruze*, y los meses los de los signos del Zodiaco.

La era de la héjira no es conocida mas que por los molahes. Los mas de los Kirguizes nunca han oído hablar de ella; pero se sirven del ciclo mogol, compuesto de doce años, cada uno de los cuales lleva el nombre de un animal. He aquí el órden y los nombres de estos años:

- | | |
|------|----------------|
| 1º. | año del raton. |
| 2º. | de la vaca. |
| 3º. | del leopardo. |
| 4º. | de la liebre. |
| 5º. | del cocodrilo. |
| 6º. | del dragon. |
| 7º. | del caballo. |
| 8º. | del carnero. |
| 9º. | del mono. |
| 10º. | de la gallina. |
| 11º. | del perro. |
| 12º. | del cerdo. |

Este ciclo de los doce animales fué inventado por los Kirguizes, y su uso se ha derramado por casi toda el Asia Oriental, segun dice Abel-Remusat (1). «Su modelo, dice, ha sido sin duda el ciclo duodenario empleado por los Chinos ya desde la antigüedad mas remota; pero la idea de sustituir á los caracteres insignificantes que componen este último, los nombres de animales domésticos dertenece al Kiei-Kia-se. Además de la ventaja de grabarse mejor en la memoria, el ciclo de los animales tiene todavía la de ofrecer á los astrólogos nuevos re-

(1) Véanse *Recherches sur les langues tartares*, p. 300, 301, 302.

cursos, aplicando á cada año, á cada día del período hexacontaetérido, y hasta á cada hora del día, un carácter tomado de lo natural, real ó ficticio atribuido á cada uno de los doce animales. Por lo que hace á la elección de estos, árduo se hace adivinar los motivos que lo han dirigido. El buey, la liebre, el caballo, el carnero, la gallina, el perro y el cerdo son animales útiles al hombre, y ya se alcanza que ha querido hacer llevar sus nombres á algunos periodos de su existencia. Pero el raton, el leopardo y la serpiente no se hallan en el mismo caso; es probable que nunca se ha visto el mono en los bosques de la Siberia, y el dragon no se ha visto en parte alguna. Aun cuando se mudase de lugar la invencion de este ciclo, no por esto se lograria aproximarle á localidades que esplicasen mejor su composicion. En la India hubieran escogido sin duda los animales notables que son particulares al país, como el elefante ó el tigre; no hubieran admitido en él al raton que no tiene nada que le recomiende ni al dragon único animal imaginario que ha tenido en él cabida. Tampoco tiene este ciclo ninguna relacion con los zodiacos de ningún pueblo conocido, y solo Dupuis ha podido, á fuerza de multiplicar los aspectos de la esfera celeste, y de llamar en su ayuda salidas heliacas y paranelones, encontrar en las constelaciones de pueblos muy lejanos, de que explicar completamente el ciclo de los Kirguizes. Si se requiriesen nuevas pruebas de lo futil de su sistema, hallarianse en las mismas relaciones que ha sabido sacar de aquellas comparaciones estravagantes y en la concordancia forzada que produce entre los elementos mas incoherentes, mas estraños y disparatados.

«Como sea, el ciclo de los Kirguizes se compuso primitivamente de nombres turcos; pero los Mogoles, los Tibetanos, los Japoneses, los Persas, los Manchúes, lo han traducido en sus lenguas, conservando esmeradamente el orden de los animales; de modo que este ciclo forma un modo de fechar comun á todas estas naciones y fácil

de aproximar, por medio del ciclo duodenario de los Chinos, al de sesenta de los mismos Chinos. Este es un medio seguro de comprobar las fechas de la historia de los Mogoles y de los otros Tártaros, que se hallan citadas por los escritores orientales y por los que les han seguido. De este modo se vé, por ejemplo, que Petis de la Croix, en la Vida de Chingis (4), se ha equivocado siempre de un año al referir á los años de la era vulgar las fechas marcadas por el ciclo de los animales. El raton es el primer año de este ciclo, por consiguiente el 4, el 13, 25, el 37 y el 49 del ciclo de sesenta. Corresponde pues, en la vida de Chingis, á los años 1156, 1168, 1180, 1192, 1204, 1216 de nuestra era, y no á los 1155, 1167, 1179, 1191, 1203, 1215, segun lo ha supuesto el autor de quien hablamos.» Partiendo de esta combinacion, dice un Kirguiz: Tal cosa ha ocurrido tres años despues de la gallina, esto es 36, ó cuatro años del carnero, esto es, 50 años.

Los Kirguizes no hacen otro comercio mas que el de trueques, y no tienen ni monedas, ni pesos ni medidas. Determinan el valor de un objeto por el número de ovejas ó carneros. Para indicar las distancias, expresan el número de las jornadas que se necesitan para trasponerlas á caballo ó montado en camello. Para las distancias menos considerables, toman el espacio que puede recorrer la voz de un hombre ó bien el alcance de la vista.

GOBIERNO.

Aunque se encuentre entre los Kirguizes á hombres revestidos de los títulos de sultan ó de beg, no existe sin embargo en ninguna tribu de este pueblo una autoridad fuerte y bien establecida, nada que se pueda comparar con un gobierno. El menosprecio de las leyes y la impunidad del crimen constituyen el estado normal

(1) *Histoire du Grand Genghizcan*, Paris 1710.

de las tres hordas. Entre las tribus kirguizes, las unas reconocen la soberanía de la Rusia, otras obedecen á la Khivia ó á Khokanda, y algunas son enteramente independientes. Nótese en todas ellas el mismo estado de anarquía interior.

Dicen los Kirguizes que sus abuelos fueron mas felices. En una época antigua, un khan llamado Tiavka logró pacificar las hordas que estaban en guerra unas con otras, y que obedeciesen las leyes y los reglamentos que estableció para ellos. He aquí en sustancia las principales disposiciones de este código kirguiz: Existía la pena del talion para todas las ofensas contra las personas; el que habia cortado un brazo debia perder un brazo; y lo propio sucedia con todos los miembros y las partes del cuerpo. Los parientes de un hombre asesinado quitaban con sus propias manos la vida al matador. El salteamiento y el adulterio se castigaban con la pena capital. Una transaccion entre las partes podia mitigar estos castigos rigurosos, y la ley habia fijado el valor de las multas. Pagábanse mil carneros por haber asesinado á un hombre, y quinientos por la muerte de una mujer. Las leyes de Tiavka disponen además que el que privó á alguno de un miembro le resarza con un número determinado de cabezas de ganado. El pulgar vale cien carneros, el dedo meñique veinte, etc.

El estupro se castiga de muerte como el asesinato.

El marido que sorprende á su mujer en adulterio tiene el derecho de matarla; pero tan solo en fragante. Esta última disposicion es bastante reparable en un pueblo que considera á la mujer como muy inferior al hombre.

La persona convencida de robo paga, segun las circunstancias y la naturaleza del crimen, tres tantos, nueve y hasta veinte y siete tantos el valor de lo robado.

Si el robo consiste en camellos, el ladrón ha de pagar además un esclavo; si en caballos, un camello, y si en carneros, un caballo. Cien came-

llos equivalen á trescientos caballos y á mil ovejas.

El que comete un robo acompañado de homicidio es castigado por cada uno de estos crímenes. Si el reo no es bastante rico para pagar la multa á que fué condenado, responden por él sus parientes, ó todo su aul.

En el día el derecho de juzgar las contiendas y las dificultades que sobrevienen entre los Kirguizes pertenece á los ancianos de los aules del demandante. Agréganse á estos jueces dos árbitros elejidos por las partes. Si no comparece el demandado, recae la pena en su pariente mas cercano, ó bien se exige la multa del aul entero, cuyos miembros pueden acudir contra la persona ó los bienes del delincuente.

Exijense ordinariamente tres testigos, y nunca menos de dos, para probar en justicia un crimen ó un delito. Los jueces y los árbitros tienen derecho á un décimo del valor en litigio por sus vacaciones.

Si el reo no quiere someterse al fallo, y si el jefe del aul le sostiene en su rebeldía, el demandante es autorizado entónces por su jefe á ejercer represalias, y á apoderarse á viva fuerza de los bienes del culpado. Estas represalias provocan una multitud de abusos, y han dejenerado en un verdadero pillaje. Parece que en otro tiempo eran las *barantas* (asi llaman estas expediciones) mucho mas crueles. Aquel á quien los jueces autorizaba á ejercer represalias estaba obligado á hacer una declaracion de todos los objetos de que se habia apoderado, y el jefe del aul cuidaba de que el valor de los objetos que el demandante se habia adjudicado por via de baranta no escudiese del valor en litigio.

Un reglamento vijente entre los Kirguizes quiere que cada tribu ó seccion de tribu tenga su tamga ó seña particular con la que marcan todo el ganado y los otros objetos, para comprobar su propiedad.

Ahora que el poder de los jefes de las tribus ha disminuido considerablemente, las sentencias de los jueces

no son respetadas, y apenas se considera el robo como un delito. La division y las guerras civiles reinan por toda la nacion kirguiz. En ninguna parte reina la buena inteligencia en los aules, y sin respeto para los usos de sus padres, no se somete el Kirguiz á las leyes de los paises de quienes depende. No conoce en el dia otro derecho mas que el de la baranta, transformada en una verdadera expedicion de salteadores. La mayor muestra de poderio que dá un jefe kirguiz en las estepas es la ejecucion de algunos delincuentes que pertenecen á familias pobres y sin consideracion, y cuya muerte por consiguiente no puede ocasionar ninguna queja; y aun es raro que los jefes osen llegar á este estremó.

SUPPLICIOS.

Los criminales condenados á muerte son ahorcados á un árbol ó estrangulados. Conducen ante todo al reo ante la asamblea de los ancianos, de los jefes de la tribu y del pueblo. Lleva al rededor del cuello una cuerda con un lazo corredizo, cuyos cabos aguantan dos ó tres hombres. El mollah, ó en su defecto, cualquiera otra persona, lee la sentencia. Terminada la lectura, el jefe de la asamblea hace una seña, y al punto los hombres que aguantan la cuerda tiran con todas sus fuerzas y estrangulan al delincuente. Atan despues el cuerpo á la cola de un caballo bravo, que sueltan por el llano; y aun cuando conservara el supliciado un soplo de vida, pronto le remataran las coces que recibe del caballo, los golpes y las contusiones.

Cuando el crimen no trae consigo la pena capital, desnudan al culpado hasta la cintura, le embadurnan el rostro con hollin, le colocan al cuello una pieza de fieltro negro, le ponen en la boca una cuerda atada á la cola de un caballo; el delincuente debe aguantar las cuerdas con los dientes. Dos hombres montados descargan sendos latigazos al caballo, al paso que otros dos jinetes azotan al mismo delincuente.

ANIMALES DOMÉSTICOS.

Los Kirguizes crían carneros, cabras, bueyes, caballos y camellos. A pesar de la natural esterilidad del suelo, multiplicase el ganado estrordinariamente en las estepas; lo que debe atribuirse al buen cuidado que constantemente tienen los Kirguizes de escojer, para establecer sus tiendas, los parajes donde encuentran yerba para sus rebaños, y de levantar el campamento tan pronto como han agurado los recursos que presenta un territorio. Supónese tambien que la naturaleza salina de las yerbas del pais es muy favorable para el ganado. Vénse en la estepa enormes rebaños de carneros, y hay ricos kirguizes que poseen hasta 20.000.

El carnero kirguiz tiene el hocico encorvado, el labio inferior mas largo que el superior, y las orejas largas y caidas. Su enorme cola, casi únicamente formada de grasa, pesa hasta 20 ó 30 libras. El carnero entero pesa á veces 180 libras, las 75 de sebo. Estos carneros son tan grandes y robustos, que se entretienen en montarlos muchachos de diez á doce años. Su lana, larga y copada, es de un color rojo-oscuro; su calidad es tan basta, que no sirve ni aun para la fabricacion de paño burdo. Efectuase el esquila en otoño; las ovejas paren ordinariamente dos corderos; de ahí es que la multiplicacion de la raza se efectúa con rapidez suma. Los carneros kirguizes aguantan fácilmente el rigor del clima, el hambre y la sed. Enflaquecen en invierno por efecto de la falta de alimento; pero pronto se restablecen en la primavera. El carnero es uno de los animales mas útiles á los Kirguizes; hacen pellizas con sus pieles; emplean su lana para la fabricacion del fieltro; se alimentan de la leche de oveja, y con ella hacen el *krut*, que es su manjar predilecto. Por último, el principal renglon de cambio del Kirguiz con los pueblos vecinos es el carnero, sin el cual no podria ajenciarse ninguno de los objetos que hacen falta en la estepa.

Despues del carnero, el animal mas

útil al Kirguiz es el camello, cuyo pelo se emplea para fabricar diferentes estofas. La carne de este animal y la leche de la hembra constituyen una parte de su alimento. Las pieles de los camellos jóvenes sirven para hacer pellizas. No se encuentra en las estepas mas que la raza de dos jibas, la que, segun aseguran los Kirguizes, aguanta mejor el frio; y aun para conservarlos tienen que cubrirlos de grandes piezas de fieltro. Cuando los camellitos han llegado á la edad de un año, les horadan el cartilago de la nariz, y pasan por el agujero un palito ó un hueso, al que atan por los cabos una cuerda que sirve para guiar al animal.

Los caballos kirguizes son notables por su fuerza, su lijereza y velocidad. Aguantan las mayores privaciones durante dias enteros, y esto que recorren al mismo tiempo distancias enormes de 20 á 25 leguas de posta sin pararse. En invierno saben encontrar de que comer, cuando los caballos de Europa se moririan irremisiblemente de hambre y de frio. Aguantan fácilmente una carrera forzada de diez á doce leguas. Estos animales carecen no obstante de talla, y no tienen buen aire. Los hay de diferentes pelos; pero los colores claros son los mas comunes; rara vez se ve un caballo de pelo negro. M. de Levchine atribuye esta particularidad al ardiente sol del verano, contra el cual no tienen ningun abrigo. Los caballos del norte de las estepas son mucho mas fuertes que los otros. Encuéntranse en la parte septentrional unas praderas que abundan en una especie de yerba llamada *koryl*, y que es excelente para el ganado caballar. En la parte meridional de las estepas hay poca yerba, y el exceso del calor pone á menudo estériles á las yeguas. Hay kirguizes que poseen hasta diez mil caballos. Repárense estos animales en tres divisiones: en rebaños de pollinos, rebaños de caballos capones, y rebaños de yeguas. Los caballos enteros bastan para proteger á las ultimas contra los ataques de los animales feroces.

Los Kirguizes crían poco ganado

vacuno, pues además de ser muy difícil de cuidar, está espuesto á epizootias que lo destruyen. Las vacas kirguizes, aunque mal conformadas, son fuertes y dan mucha leche; los toros son notables por la anchura del pecho.

Los Kirguizes solo crían cabras para que sirvan de guías á los rebaños de carneros; ora sea por hábito, ora por efecto de una disposicion natural, los carneros kirguizes no se deciden á cambiar de sitio sino cuando las cabras toman la delantera. Cuando estas se ponen en marcha, no hay nada capaz de detener á los carneros. Mr. de Levchine vió perecer en el Ural centenares de ovejas que habian seguido las huellas de algunas cabras; pues no siendo el hielo bastante fuerte, se habia roto debajo del crecido número de animales que cargaban en él.

La morriña de Siberia es la enfermedad mas funesta para los rebaños kirguizes; solo las ha con el ganado caballar y vacuno, y respeto al lanar. Pallas opina que esta escepcion depende del espesor de la lana.

Los camellos mueren á veces de resultas de haber comido yerbas venenosas, y están sujetos á una especie de enfermedad que les es particular, y que llaman *sarp*. Se les hinchán las piernas, se les aprieta la piel, y sale de las grietas un pus hediondo. Cortan la parte enferma y envuelven el pié y la pierna del camello en cuero crudo. Estos cuadrúpedos están sujetos además á la roña. Los Kirguizes tratan esta enfermedad con la yerba llamada *pecia-mocha* (*polygonum frutescens*). La misma decoccion administran al ganado como purgativo. Estos nómades observan con mucha atencion el tratamiento de las enfermedades de los animales, y han hecho descubrimientos de importancia en esta parte del arte. Los habitantes de las fronteras rusas dispensan la mayor confianza á los veterinarios de esta nacion; pero la causa de mortandad mayor es el frio excesivo de las estepas. Seria imposible pensar en abrigar los inmensos rebaños de ovejas y

de caballos de los Kirguizes, y el ganado muere tan á menudo por efecto del rigor del clima como por falta de yerba. Sin embargo los Kirguizes emplean diversos medios para proteger un poco sus rebaños contra el frio, y sobre todo contra el viento. Abren grandisimos fosos y echan en la orilla la tierra que estraen, en seguida plantan á trechos estacas, sobre las cuales colocan zarzos y haces, y los cubren de cañas; de este modo guarecen sus rebaños.

En algunos parajes donde pueden proporcionarse madera, construyen establos. Pero fuera de que seria imposible encontrar por todas partes en la estepa los materiales necesarios para estas fábricas, ¿cómo cabria levantar cobertizos bastante grandes para contener 12 ó 15.000 ovejas y 5 ó 6.000 caballos? En la imposibilidad de lograrlo, los Kirguizes ricos que poseen mucho ganado se establecen en parajes arbolados, en valles estrechos, ó bien en medio de cañaverales. Allí, si bien no están al abrigo del frio excesivo, tienen menos que padecer de los vientos. Los Kirguizes transportan consigo estacas y fieltros. Cuando empieza á soplar un viento impetuoso, clavan las estacas en el suelo, cuidando de disponerlas en linea recta, y en seguida estienden los fieltros de una á otra estaca; y el ganado abrigado por aquella cortina padece menos del viento.

Los pastores que guardan los rebaños durante el invierno y los conducen por parajes lejanos de sus propios campamentos, llevan consigo, además de las estacas y de los fieltros de que hemos hablado, tiendecitas de una construccion particular, que llaman *kosche*, y debajo de las cuales se abrigan.

Los Kirguizes no tienen ni heno ni paja para alimentar su ganado durante el invierno; y suplen de esta manera la falta de forraje. Cuando escogen en otoño sus campamentos de invierno, buscan los parajes donde está la yerba mas lozana. Cuando la tierra está cubierta de nieve, sueltan por los pastos los caballos, los que esca-

van la tierra con sus cascos y comen las puntas de las yerbas; envian despues al mismo pasto el ganado vacuno y los camellos, los que comen la yerba ya encetada por los caballos. Pero como por la conformacion de su boca no pueden estos animales cojer la parte inferior cerca de las raices, las ovejas que son las últimas que sueltan al pasto, encuentran todavia tras ellos un alimento suficiente. En los parajes donde hay sosas, los camellos y las ovejas comen las puntas ó espinas tiernas de la planta. No es posible que engorde el ganado con tan ruin alimento; pero no se muere, y esto es todo cuanto pretenden los Kirguizes, que cuentan con la yerba de la primavera para restaurar sus rebaños. Algunos de estos nómades, mas cautos, acopian heno para el invierno.

Se ha notado que el ganado es mayor en la Horda-Grande que en las dos otras, diferencia que depende del clima menos riguroso de los paises donde esta horda establece sus campamentos.

AGRICULTURA.

Los Kirguizes que se dedican á la agricultura son en muy corto número; las partes cultivadas de la estepa se encuentran en las riberas de los rios y de los lagos. M. Levchine dice no obstante que en las partes meridionales del pais de la Honda-Grande hay bastantes kirguizes agricultores, los cuales no por esto dejan de llevar una vida nómade. Viajan por las cercanías de las tierras que han labrado hasta que el grano haya llegado á sazón; despues que lo han cojido y trillado, toman la cantidad que creen necesitar para su consumo, y entierran lo restante para la época de la siembra; y van á acampar en otra parte por no permanecer siempre en el mismo sitio. Los granos que siembran son el centeno, el trigo, la cebada y sobre todo el mijo. Esta graminea les dá, en los años mejores, de cincuenta á sesenta por uno; el trigo y la cebada de diez á quince. Algunos

de entre ellos cultivan tambien melones y sandías.

Estos Kirguizes agricultores entienden perfectamente el arte del riego; los canales abiertos á orillas del laxartes para regar los campos vecinos son notables por su estension y profundidad. Supónese no obstante que su construccion es anterior á la época en que los Kirguizes se establecieron en este país.

Aran por medio de una horquilla de palo que remata en una reja de hierro; una larga pértiga ajustada á la parte superior del arado sirve de timon; la yunta es de camellos, bueyes ó caballos. En vez de rastrillo se sirven de haces de leña que atan á la cola de un caballo. Para segar emplean unas hocecillas, y á falta de estos instrumentos que no siempre pueden ajenciarse, arrancan las espigas con la mano; para la trilla echan sobre el grano el ganado caballar y vacuno. Siembran sus campos antes de ararlo, estienden el grano por el suelo y en seguida abren los surcos.

CAZA.

Los Kirguizes no son tan aficionados á la caza como seria de suponer en vista de la vida nómade que llevan. No cazan tanto por placer como por la utilidad que sacan de la carne de los animales y de sus pieles, de las que hacen un grandísimo comercio con las naciones vecinas.

Emplean diversos medios para coger la caza; pero su caza predilecta es la con el halcon ó el águila, de la que ya hemos hablado. Tambien hemos hablado ya de la caza de la saiga, sobre lo cual nada tenemos que añadir.

Tambien cazan los Kirguizes el jabali y el tigre; jeneralmente no matan la caza á flechazos ni mucho menos con armas de fuego; solo emplean estas armas contra los caballos silvestres.

La pesca es de poquísima importancia para los Kirguizes; comen poco pescado, aun cuando se hallen acampados á orillas de los lagos y de los rios.

ARTES Y OFICIOS.

Todos los oficios se hallan todavía entre los Kirguizes en la infancia; no obstante preparan bastante bien las pieles; su proceder es el siguiente cuando quieren conservar el pelo. Lavan la piel con agua caliente, raspan y limpian la parte inferior para quitar la grasa y la carne que pueden estar adheridas á ella; mójanla despues durante cuatro ó cinco dias con leche agria y salada, la tienden al sol, y cuando está seca, la batanean largo rato con las manos. Para que no se ponga húmeda, la pasan por el humo, la batanean nuevamente con las manos, pintan el pelo, é impregnan de creta la parte interior.

Hacen con las pieles de carnero odres y vasos que conservan el agua perfectamente, y no comunican al liquido ni color, ni olor, ni sabor.

Estos nómades emplean para diversos usos la lana de sus carneros. Hirlan y tiñen la menos basta, y fabrican alfombras ó tejen cortinas para sus tiendas. La lana mas basta se emplea para fabricar fieltros, que preparan del modo siguiente: baten la lana con palos, la estienden sobre una pieza de fieltro usada, la igualan bien, la riegan con agua hirviendo, la rollan con el fieltro sobre el cual está aplicada; atan en seguida fuertemente el lio con cuerdas; la pisan despues y la tiran al aire para que caiga con fuerza. Por último estienden el lio, y ya está el fieltro confeccionado. Fabrican tambien gorros de fieltro de pelo de cabra, y tejen con el pelo de camello una estofa bastante sólida y parecida al camelote. Para teñir algunas estofas de tela emplean la raíz de ruibarbo, el té, la rubia, etc.

Fabrican el jabon con la grasa de carnero y la raíz de una yerba que llaman *it-sigak*. Este jabon quita perfectamente las manchas.

Las cuerdas de que se sirven están hechas de clin de caballo y de pelo de cabra.

Encuétranse entre ellos algunos que trabajan la plata y el cobre asi como herreros y torneros. Los que trabajan la plata y el cobre fabrican

adornos para los arneses y montan cornalinas y turquesas para los ceñidores de mujer; también labran unas joyas ordinarias; los herreros fabrican cuchillos, hierros de lanza, sables, frenos y algunos otros renglones imprescindibles, aun para pueblos bárbaros. Para fabricar las hojas de cuchillos y puñales emplean las hoces viejas que les dan los Rusos. Los torneros hacen vasos de palo, algunos de los cuales son de una magnitud enorme. Parece por demás advertir que todas las obras que salen de las manos de los Kirguizes están medio acabadas.

COMERCIO.

A pesar de los frecuentes ataques á que están espuestas la carabanas de parte de los Kirguizes, el comercio entre el Asia central y la Rusia es de bastante importancia para cubrir las pérdidas que ocasiona la rapacidad de estos nómades. Los Kirguizes mantienen relaciones comerciales con la Khivia, la Bukharia, Taschkenda, Khokanda, la Pequeña-Bukharia, pero sobre todo con la Rusia y la China. Este comercio produce grandes ventajas á los dos últimos países. Con efecto, la mayor parte de los renglones manufacturados que la China y mas aun la Rusia entregan á las tres hordas no podrian hallar salida sino en un pueblo poco adelantado en la civilizacion. Por otra parte estos dos imperios necesitan los productos brutos que reciben á infimo precio en cambio de los productos que salen de sus manufacturas. El comercio con las estepas ha de adquirir de dia en dia mayor importancia para la Rusia. Los Kirguizes se ven constantemente robados y maltratados por los Chinos, al paso que el gobierno ruso alienta con sabia política y proteje con su poder relaciones ventajosísimas para sus súbditos. Estas transacciones, que enriquecen á los habitantes de las líneas de Orenburgo y de Siberia, se efectúan solamente por medio de permutas. Los nómades, acostumbrados á comprar y vender de esta manera,

no quieren oír hablar de numerario, temerosos de que les engañen. No obstante reciben á veces de los Chinos plata en barras. El comercio con la China se efectúa desde mediados de junio hasta últimos de noviembre. Véanse entónces en el mercado de Orenburgo varios centenares de Kirguizes; algunos habitantes de Khiva, de Bukhara, de Khokanda y de Taschkenda van directamente á los aules ó campamentos para hacer trueques; pero los Rusos y los Chinos trafican unicamente en las ciudades ó los fuertes de sus fronteras respectivas. Los renglones que dan los Kirguizes en cambio de las mercancías que reciben consisten en carneros, caballos, bueyes, camellos, cabras, pelo y lana de diversos animales, pieles de macho de cabrio, de caballo, de carnero, de vaca, de lobo, de zorra, de liebre y marmota, fieltros, pellizos de carnero y otros, cuernos de antilope, raiz de rubia.

He aquí un estado del ganado permutado en Orenburgo contra mercancías rusas en diversas épocas:

Años.	Caballos y pollinos.	Bueyes.	Carneros.	Cabras.
1745	552	2	3.053	52
1765	4.626	199	55.134	4.540
1785	2.013	352	202.151	6.452
1805	776	401	105.240	4.452
1820	68	1.074	160.296	3.268

En paga de su ganado toman los Kirguizes á los Rusos diferentes objetos de hierro y cobre, tales como calderos, dedales, agujas, tijeras, cuchillos, hachas, candados, hoces, paños, terciopelos y algunos otros tejidos, cofres, alumbre, caparrosa, perlas falsas, espejos, lienzo, tabaco en polvo, hoja de lata, cueros labrados, pieles de castor, etc. «Todas estas mercancías, ó las mas, dice M. de Levehine, son productos rusos, y la mayor parte de ellas no tendrian salida en Europa. Si se recapacita en las ventajas inmensas que el comercio ruso saca de estas permutas, se comprenderá que el gobierno imperial no ha de sen-

tir los gastos que ha hecho para pagar los sueldos de los sultanes y de los jefes y los regalos que les hace, y para en mantenimiento de los oficiales encargados de la administracion de las hordas. No hablo aqui de los gastos que causan las tropas destinadas para la defensa de las fronteras, por cuanto el gobierno las mantendria en ellas, aun cuando no existiese ningun comercio entre los Kirguizes y los Rusos.»

Los Chinos dan en cambio á los Kirguizes, tejidos de seda, porcelana, brocado, plata, té, alfarería barnizada, y algunos otros productos de sus manufacturas.

Los Bukharos, los Khivios y los habitantes de Taschkenda les dan tejidos de seda y de algodón, fusiles, sables, pólvora, etc. Los Kirguizes dan en cambio, además de los renglones de que ya hemos hablado, esclavos que arrebatán de las fronteras rusas. Estos desgraciados se ven transportados jeneralmente con las manos atadas á la espalda, y los piés sujetos debajo del vientre de un caballo, que un Kirguiz, montado tambien, conduce por las riendas. Estos nómades son los agentes del comercio de la Rusia con el Asia central. Se encargan del transporte de las mercancías á lomo de camello, y aun cuando no se les quisiese encargar el transporte, siempre habria que acudir á ellos para atravesar las estepas, donde no hay caminos trazados, y donde el viajero, sin guia ni defensa, correria á cada paso el riesgo de ser asesinado ó de morir de sed. No obstante su intervencion es un grande obstáculo para el desarrollo de las relaciones comerciales. Una vez cerrado el trato y la caravana en camino, los mercaderes no tienen ya el derecho de meterse en nada. Los Kirguizes son quienes elijen sus caminos, fijan las permanencias, los lugares de campamento para la noche y los altos. No obedecen mas que á su caraban-baja ó jefe de la caravana, y aun este tiene á veces sus dificultades en hacerse obedecer. Estas jentes, que no tratan de abreviar el viaje, sino de hacerlo cómodo y

útil para sí, hacen pasar la caravana por sus aules, donde pueden renovar sus provisiones sin hacer gasto. Allí descansan tambien algunos dias, y en caso necesario, cambian sus camellos cansados por otros frescos. La necesidad de conformarse con las exigencias y antojos de los conductores y la pérdida de tiempo no es nada aun en comparacion de los riesgos á que están espuestos los mercaderes que recorren las estepas. Allí se ven detenidos por un sultan que exige un derecho de pasaje por el pais donde se han armado las tiendas, y que, en caso de negativa, amenaza apoderarse de todas las mercancías; mas allá encuentran á otro jefe que hace la misma intimidacion y las mismas amenazas; mas allá una partida de salteadores armados, movidos de un odio particular contra los Kirguizes, guías de la caravana, ó simplemente por aquel instinto de pillaje que caracteriza á la nacion, ataca de repente la caravana y se entrega contra los mercaderes á actos de una ferocidad inexplicable. Las tribus poco poderosas no se aventuran á escoltar las caravanas; y la proteccion de las mas temidas en las estepas no puede ser realmente útil sino cuando no existen disensiones serias entre ellas y algunas otras; pues en este último caso, siempre hay que temer las violencias y depredaciones, y no hay seguridad para el comercio. Cuando una caravana experimenta un ataque á mano armada, las mercancías, consideradas como propiedad de los guías, son pilladas por los salteadores, quienes ejercen su crueldad hasta en los mercaderes de la caravana. La Rusia ha empleado diversos medios para poner un freno á las violencias y salteamientos tan frecuentes en los desiertos del Turquestan; pero todos ellos han sido infructuosos. La esperiencia ha probado que solo la fuerza infunde respeto á los Kirguizes, y no hace mucho que el gobierno ruso se decidió á dar fuertes escoltas á las caravanas de mercaderes que viajan por las estepas; de este modo no se ven robadas ni maltratadas.

Interesa el conocer todo el material necesario para atravesar este país. He aquí la lista de las tropas y de los abastos de todo género que siguieron á la embajada de M. de Negri á Bukhara en 1820:

Personal y material de la embajada.

El encargado de negocios, M. de Negri, actual consejero de estado y secretario de legacion.

El baron Jorge de Meyendorff, coronel á la sazón de estado mayor de S. M. el emperador de todas las Rusias.

M. Jacovlew, asesor de colejo.

El doctor Pander, naturalista.

Los SS. Volkonsky y Simosyrf, tenientes de estado mayor.

Escolta.

Cosacos (caballería) 200 hombres.

Ginetes baskires. 25 »

Infantes. 200 »

2 piezas de cañon.

320 camellos cargados de provisiones para la escolta.

38 Idem de los bagajes y de las provisiones de las personas agregadas á la embajada.

Veinte y cinco carros tirados cada uno por tres caballos y conducidos cada uno tambien por un Baskir, estaban destinados para el transporte de los hombres cansados, de los enfermos y heridos.

Dos bateles colocados en carros y contruidos de modo que formaban una almadia capaz de llevar veinte hombres, debian servir para el paso de los rios.

Los caballos formaban un número total de 400.

La marcha al través de la estepa de Orenburgo hasta Bukhara no podia durar menos de dos meses. Calculose que se necesitaban 103 libras de galleta por hombre, sin la cebada mondada, de lo que no puede prescindir el soldado ruso, y cuatro quintales de avena por caballo.

Llevaba la embajada además doble

provision de municiones para las dos piezas de artillería;

Quince tiendas de fieltro;

200 toneles para transportar agua;

Y en fin varios toneles de aguar-diente.

M. de Negri llevaba además una suma en numerario equivalente á córtice mil pesos, y destinada para comprar provisiones en Bukhara.

Al llegar al Kizil-Kum, enflaquecian los caballos á ojos vistos; los de los Baskires estaban estenuados, y ya no podian tirar los 6 carros restantes de los veinte y cinco que acompañaban á la embajada á su partida de Orenburgo; fueron reemplazados por caballos cosacos que hasta entonces habian llevado alvarda. Los miembros de la embajada y los soldados de la escolta, los infantes sobre todo, se habian puesto flaquísimos.

Llegó la embajada á Agotma al cabo de setenta dias de marcha.

«Encontramos en Agotma, dice el baron de Meyendorff, pan blanco y fresco, uvas deliciosas, melones y granadas. Ya se alcanzará el placer que esto nos causó, si se reflexiona que hacia setenta dias que viviamos de galleta que de dia en dia se iba volviendo mas dura. Nuestros caballos comieron forraje nutritivo y *jagara*, especie de grano del tamaño y de la forma de la lenteja; danlo á los caballos en vez de cebada.» El cambio de alimento hizo perecer unos cincuenta caballos; no obstante supone M. de Meyendorff que se hubiera podido evitar esta pérdida, haciendo menos repentina la transicion, y sobre todo evitando el abreviar el ganado con demasiada frecuencia.

Resultado de esta relacion un hecho; y es que para atravesar las estepas de los Kirguizes y pasar ora á Bukhara, ora á Khiva, habria que contar con un camello por hombre. Pero estamos persuadidos de que esta dificultad podria vencerse si se tratase de una invasion; y tanto mas por cuanto bastaria un ejército ruso numéricamente corto para ocupar militarmente los dos Khanatos mas considerables del Turquestan, el de Buk-

hara y el de Khiva. Los diversos encuentros que han ocurrido entre las hordas saiteadoras del Turquestan y las escoltas rusas que acompañan las caravanas prueban, á no poderlo dudar, que un destacamento de infantería, sostenido por algunos caballos y sobre todo por el cañon, desafia los esfuerzos de algunos millares de bárbaros.

Tartaria china.

TURQUESTAN ORIENTAL Ó PEQUEÑA BUKHARIA.

DENOMINACIONES.

Turquestan oriental, Turquestan chino, Pequeña-Bukharia. Los Buhkaros llaman este pais *Alti-schakan*, palabras que en lengua turca ó tártara significan *las seis ciudades*. Los Chinos le dan en su lengua un nombre que corresponde á *Provincias al sur de las Montañas celestes*. Llámante tambien *Pais de la nueva frontera* (1).

POSICION ASTRONÓMICA.

Está situado este pais entre los 35° y los 44° de latitud norte, y entre los 69° y los 93° de longitud este del meridiano de Paris.

LIMITES.

Linda al norte con la Zungaria, al este con la Mogolia y con el pais de los Mogoles del Khukhunoor, al sur con el Tibet, y al oeste con las cordilleras que lo separan del Turquestan occidental.

ESTENSION.

Tiene 450 leguas de largo de este á

oeste, 200 en su mayor anchura de norte á sur, y 66.000 leguas cuadradas de superficie.

MONTAÑAS, RIOS, ASPECTO JENERAL DEL PAIS.

El Turquestan oriental está rodeado casi por todos lados de cordilleras, y forma una meseta ó serie de llanuras arenosas que se elevan de 6.000 á 8.000 piés sobre el nivel del Océano. Riegan el pais algunos rios que se pierden en las arenas ó en los lagos; pero ninguna de estas corrientes traspone los limites del Turquestan. El rio mas considerable es el Tarin ó Ergueugol, llamado tambien *Yarkenda-Deria*, ó rio de Yarkenda. Sus principales afluentes son, segun M. Balbi, á la derecha, el rio Khotan, y á la izquierda el Caschgar, el Aksu, el Musur y el Kaidu. El Tarim corre de este á oeste y desagua en el lago Lob.

El pais al este, al sur y al sudoeste del lago Lob está enteramente inhabitado, aunque abunda en manantiales. Vénse en él no mas que estepas incultas, pantanos, montañas escarpadas y cubiertas de eternos hielos, y rios. Caen los saltos de agua de peña en peña. Estas aguas tienen casi todas una tinta amarilla. Casi todos los rios salen del vertiente meridional de las Montañas-Nevadas y desaguan en el lago Lob. Hay cerca de este lago dos pueblos de unas quinientas casas cada uno. Los habitantes no cultivan la tierra ni crían ganados; la pesca y la venta de la misma cubren todas sus necesidades; fabrican telas con cañamo silvestre y pellizas de vellon de cisne. Hablan turco, pero no profesan el islamismo; son ictiófagos (comedores de pescado); y cuando salen de este pais para vender pescado, y se les brinda con pan y carne, su estómago repugna á tomar estos alimentos, si por acaso quieren probarlos.

CLIMA.

Ventea bastante en primavera y verano; el momento en que empiezan á soplar los vientos coincide con la

(1) En 1738 hizo pasar el emperador Kien-Long este pais bajo la dominacion china.

época en la que los árboles frutales se cubren de flores y de hojas. Pasada la estación de los vientos, llega la niebla que baña la tierra. La lluvia es rarísima en el Turquestan Oriental, y, según las noticias recojidas por M. Timkovski, cuando cae, aunque sea en corta cantidad, perjudica á las plantas de la tierra, cubre los árboles de una materia aceitosa, marchita las flores y altera la calidad del fruto (1).

NATURALEZA DEL SUELO. — RIEGOS. — PRODUCCIONES VEGETALES. — LICORES FERMENTADOS.

El suelo es pingüe y fértil. Siembrase en otoño mucho trigo, y conducen despues el agua á los campos para regarlos. Siembran los melones con el trigo, y tambien separadamente. El suelo produce cereales de toda especie.

El mijo y la cebada sirven solamente para extraer aguardiente y para el ganado. Dánse muy bien los guisantes, las lentejas y habichuelas; pero los habitantes no gustan de estas legumbres, y solo las siembran en corta cantidad.

Tan pronto como el calor de la primavera ha derretido el hielo de los lagos y estanques, conducen el agua á los campos, y cuando la tierra está bien empapada, la aran y siembran; cuando las plantas han crecido algunas pulgadas les dan otro riego. Nunca arrancan los labradores las yerbas malas que crecen con el trigo, porque se imaginan que aquellas conservan la humedad de la tierra. La experiencia no ha podido hasta ahora desengañarlos.

Cuando los frios sobrevienen en primavera, causan mucho daño á las plantas, porque retardándose el derretimiento de las nieves, no es posible el riego sino despues del momento favorable para la siembra.

Nótese entre las producciones vegetales del pais azufaifas excelentes, y cuya carne es muy blanda; sirven de ella, entre otros usos, para ace-

(1) Véase el *Viaje á Peking por la Mongolia*, tomo I.º, página 409 y 410 de la traduccion francesa.

lerar la fermentacion del vino.

El *togurak* es un árbol que crece en las estepas arenosas del pais; hay bosques dilatados de este árbol; su tronco es tortuoso, y no cabe emplearlo sino como leña. Durante los calores del verano, mana de la raiz del *togurak* una goma que se pone dura como el ámbar amarillo, y la corteza de este árbol se cubre de una sustancia blanca bastante parecida al albayalde.

Hay en el pais una especie de cebolla silvestre no mayor que un huevo, y cuyas hojas se parecen á las de la cebolla comun, con la diferencia no obstante de no ser huecas por lo interior. Esta planta es muy estimada. El nombre turco que le dan significa *cebolla de las arenas*.

La caña de las arenas se parece á la caña comun; no tiene nudos, y es notable por lo duro de su corteza; empleanla para diversos usos.

Encuéntrense en el Turquestan oriental muchísimos morales con cuyo fruto hacen los habitantes una especie de vino; emplean tambien los albrichigos para el mismo uso. En otoño, cuando están las uvas sazonadas, hacen de ellas un vino exquisito; durante todo lo restante del año destilan mucho aguardiente que extraen del mijo y de la cebada. Fabrican tambien con el mijo una especie de cerveza ágrida é inodora, que llaman *baksum*. No es fuerte, y los habitantes aseguran que ataja la disenteria.

KARA-KUTSCHKATSCH.

Hay en el Turquestan oriental, según aseguran, una especie de estornino bastante parecido á la codorniz, menos en los piés y el pico, que son rojos. Este pájaro, que llaman *Kara-Kutschkatsch*, habita los ventisqueros, vuela en bandadas y pone sus huevos sobre el hielo. Dicen que cuando reinan los frios mas rigurosos, se abren sus huevos espontáneamente y que los polluelos se elevan por los aires (1).

(1) No hacemos mas que citar textualmente, sin nuestra garantía, una indicacion sacada del *Viaje de M. Timkovski*, tomo primero, página 413 de la version francesa.

AGUILAS.

El águila negra alcanza en este país una talla y fuerza extraordinarias; habita las montañas; aseguran que embiste hasta al buey y al caballo.

SERPIENTES Y ESCORPIONES.

El Turquestan está infectado de serpientes y escorpiones; la mordedura de los últimos es á veces mortal.

BIO.

Encuéntranse además en el país muchísimas falanjes venenosas, que llaman *bio*. Parécense estos insectos á las arañas de tierra, son redondos y de color de canela; su cabeza es de un rojo purpúreo; y sus patas, que son ocho, son sumamente cortas. Encuéntrese esta araña en los canales, en las construcciones antiguas y otros sitios húmedos; las hay del tamaño de un huevo; las mas pequeñas son como una nuez. Cuando reina el viento con fuerza, busca el *bio* un abrigo en las casas. Este insecto corre con presteza y cuando está irritado, se levanta sobre sus patas y se arroja á los hombres. Cuando un *bio* anda sobre una persona, no hay que tocarle, es preciso aguardar á que por sí mismo se marche; pues si se le toca, pica al punto, y su veneno es tan activo, que á no mediar prontísimo socorro, es inevitable la muerte. No obstante, si la picadura no es completa, no tiene consecuencias graves; pero si después de haber picado, aparece el insecto ijadeando, es una señal de que ha inyectado toda la ponzoña en la herida; en este caso son inútiles los remedios. Algunas jentes del país llaman en tal caso á un molah, con la confianza de que podrá con sus oraciones alcanzar del cielo la curacion; pero el enfermo muere siempre antes de haber terminado el molah sus oraciones.

CABALLOS Y TOROS SILVESTRES.

Hay en las montañas y estepas re-

baños de caballos y de toros silvestres; estos últimos son muy fuertes y ariscos. Cuando el cazador no logra matarlos del primer tiro, corre gran riesgo de ser despedazado.

CHACALES.

Las montañas están pobladas de chacales, que tienen un pié de alto y tres de largo. Se parecen un poco al lobo; andan siempre en rebaños y en cierto orden. Cuando encuentran un animal feroz, se le arrojan encima todos á la una, y no pocas veces la vencen y la devoran. Asegúrase que no se atreven á presentarse los tigres en las montañas donde hay muchos chacales.

AVE-SEBO.

Si podemos dar crédito á M. Timkovski, una de las mayores singularidades del reino animal en el Turquestan chino sería sin disputa el *ave sebo*. Este volátil es tamaño como un pollo, está muy gordo, es de color negro y no tiene plumas. Cuando se posa sobre el techo de una casa, empieza á gritar, y es entónces muy fácil cojerle; es muy familiar y se posa sobre los hombros ó la mano de las personas que encuentra. Cuando se le aprieta el ovispilo, da una especie de sebo que se recoge para emplearlo en diversos usos. Luego que se le ha exprimido dicha grasa se le suelta.

BEZOAR.

Esta piedra, que se encuentra en el estómago y la cabeza de las vacas, de los caballos y de los cerdos, es dura como sal jema, dice M. Timkovski, y varia así en tamaño como en color. Las hay verdes, rojas, blancas y pardas. Los naturales atribuyen una gran virtud al bezoar, y creen entre otras cosas, que por su medio se puede hacer caer la lluvia sobre la tierra, desencadenar los vientos y enfriar repentinamente la atmósfera. Para obtener la lluvia, atan el bezoar á una pértiga de sauce, que meten en segui-

da dentro del agua. Para tener viento encierran dicha piedra en un saco que atan á la cola de un caballo; y por último, para refrescar la atmósfera, se la cuelgan de la cintura. Todas estas prácticas van acompañadas de oraciones y conjuros.

La confianza supersticiosa en las virtudes del bezoar es antiquísima entre los pueblos de raza turca. De ellas habla con frecuencia el emperador Baber en sus Memorias, y se ve que tenia sobre este punto las mismas opiniones de sus compatriotas. Llama al bezoar *yedeh-tasche*. He aquí lo que refieren los autores orientales sobre el orijen de esta piedra: «Estando Japet para separarse de Noé, su padre, para ir á habitar los países que le habian cabido, recibió la bendición del patriarca, quien le dió al mismo tiempo una piedra sobre la cual estaba escrito el santo nombre de Dios. Esta tenia la virtud de hacer caer ó cesar la lluvia, segun la voluntad de Japet. Con el tiempo desapareció, y no se sabe su paradero; pero hay otras enteramente semejantes á la piedra orijinal, y que segun la opinion jeneral entre los Tártaros, descienden, por via de generaciones misteriosas, de la piedra dada por Noé á Japet.»

Un viajero asiático llamado *Izzet-Ulah* cita, en una descripcion que dá de la ciudad de Yarkenda, el *yedeh-tasche* como una de las maravillas del pais; segun este autor, encuéntrase la piedra en la cabeza de los caballos y de las vacas, y cuando se la emplea con algunas ceremonias mágicas, se produce infaliblemente por su medio la lluvia ó la nieve. Pocas son las personas que saben servirse del *yedeh-tasche*; y á estos magos se les llama *yedeh-tchi*. Aunque extranjero, *Izzet-Ulah* dá entera fé á los asertos de las jentes del pais. Confiesa no obstante injenuamente que nunca ha sido testigo de los hechos maravillosos que refiere; pero como se lo han asegurado personas muy respetables, y cuyo testimonio no puede ponerse en cuestion, no puede negarse á creerlo. Los *yedeh-tschi*, prosigue el mismo autor, son en el dia muy numerosos en

Yarkenda. Cuando quieren servirse de la piedra, la mojan con la sangre de un animal cualquiera, la echan despues en agua, y pronuncian ciertas palabras misteriosas. Al punto comienza á soplar un viento impetuoso, y poco despues cae en abundancia la lluvia ó la nieve, segun la voluntad del mago. El viajero asiático, cual si tratase de precaver la incredulidad de sus lectores, previene que si bien el *yedeh-tasche* produce infaliblemente su efecto en el pais muy frio de Yarkenda, no podria contarse con el mismo resultado en los países abrasados de la India. Acaba por justificar su opinion sobre las calidades singulares y misteriosas del bezoar con la virtud no menos estrordinaria, y no menos inexplicable del iman.

POBLACION.

Los habitantes del Turquestan oriental son por lo mas de raza turca; hay tambien entre ellos algunos tadjikes; el número total de la poblacion se estima en 4.500.000 almas.

PROVINCIAS Y CIUDADES.

El Turquestan oriental, dividido al principio en ocho principados tributarios, forma ahora diez provincias enteramente sujetas al imperio de la China. Todas ellas llevan el nombre de sus capitales respectivas, y son:

Khamil.
Pijan.
Kharaschar.
Kutsche.
Sairam.
Aksu.
Uschi.
Caschgar.
Yarkenda.
Khotan.

Solo hablarémos de las mas importantes de estas provincias.

KHAMIL.

Llámanla los viajeros además *Ha-*

mil, *Chamul* y *Camul*; está rodeada de desiertos; su clima, dice el P. Du Halde, es bastante caluroso en verano; su terreno no produce mas que uvas y melones; pero estos sobre todo son exquisitos, y se conservan durante el invierno; sirvenlos en la mesa del emperador de la China. Segun el abate Grosier, encuéntrase en el pais de Khamil canteras de ágata y depósitos de aluviones que contienen diamantes. Sus habitantes son, segun dicen, altos y robustos, y viven con las comodidades de la vida. En el dia profesan casi todos ellos el islamismo. En tiempo de Marco-Polo eran idólatras.

PROVINCIA DE KHUTSCHE.

Esta provincia es muy vasta y en parte montuosa; tiene tambien llanuras fértiles y bien cultivadas. Algunos valles del norte de este pais contienen buenos pastos, donde se encuentran varias especies de ganados en estado silvestre, y animales feroces. Estos valles no están habitados. Al sur de la provincia se ven estepas y pantanos. El pais es rico en minerales, y principalmente en cobre, salitre, en sal amoniaco y azufre. Esta última sustancia se estrae de una montaña situada cerca de la misma ciudad de Kutsche y cubierta de grietas por donde salen llamas; de modo que durante la noche parece estar iluminada por miles de lamparas. Nadie puede acercársele entonces, porque el suelo está que quema. Solo en invierno, cuando la nieve ha disminuido el calor del terreno, van allá los habitantes para recojer la sal amoniaca; se ponen todos en cueros para dedicarse á esta faena. Encuéntrase la sal en cavernas en forma de estalácticas muy difíciles de desprender.

La ciudad de Kutsche está protegida por una muralla, sirve de residencia á un gobernador militar chino y á un magistrado civil del pais. Cuéntanse en ella cerca de un millar de familias, y una guarnicion de algunos centenares de hombres.

AKSU.

Esta ciudad parece ser la capital del Turquestan chino; en ella reside el comandante de todas las tropas de la provincia. Aksu contiene unas seis mil casas y es el centro de un comercio considerable; lábrase en ella el jade con suma perfeccion, y se fabrican muchos objetos de silleria con cuero de ciervo bordado. La campiña de los alrededores es sumamente fértil, y produce cereales y legumbres en abundancia; tambien hay huertos y praderas.

USCHI.

Esta ciudad, que contiene en el dia de 3 á 4 mil almas ha decaido mucho de su antigua grandeza. Vese todavia en ella una casa de moneda donde se acuña calderilla. Atraviesa un rio caudaloso esta ciudad por su parte septentrional.

CASCHGAR.

Este principado forma la estrema frontera del imperio chino. Riégala el rio del mismo nombre. Su capital es una ciudad bastante considerable; no se sabe exactamente á cuanto asciende su poblacion; no obstante hay motivos para creer que no baja de 16.000 almas, sin contar la guarnicion que es de 10.000 hombres. Sus habitantes son ricos y dados á los placeres; tienen muchas cantatrices y bayaderas.

YARKENDA.

Este principado es jeneralmente fértil y criase en él una raza de caballos muy estimados en el imperio chino. La ciudad capital, llamada tambien *Yarkenda*, está situada á orillas del rio del mismo nombre. Cuéntanse en ella 12.000 casas y 32.000 habitantes (1). Está rodeada de una

(1) Segun una memoria que tenemos á la vista (*Memoir on chinese Tartary and Khoten*, by W. H. Walthen, Persian Secretary of the Bombay govern-

muralla de tapia y de un foso. Estas fortificaciones, aunque muy poco importantes, hacen considerar la ciudad como una plaza de guerra. El emperador de la China mantiene en ella, en un barrio separado, una guarnición que sube á mas de 4.000 hombres. (1). Yarkenda encierra varios hermosos edificios, y entre otros, un palacio, algunos colejos y un grandísimo bazar. Esta capital hace un comercio muy considerable; hay en ella manufacturas de tejidos de seda, de algodón y de lino; trabájase en ella el jade, sustancia mineral que se encuentra en abundancia en las cercanías de la ciudad. Un rio que se despena de la montaña arrastra trozos de este mineral, algunos de los cuales tienen hasta un pié de diámetro. Su color y tamaño varían hasta lo infinito. El jade es un monopolio del gobierno, y su pesca se verifica en presencia de un inspector acompañado de un destacamento de soldados. Veinte ó treinta buzos entran en el agua todos juntos, y tan pronto como encuentran un pedazo de jade lo arrojan á la ribera. Al punto dá el tambor una seña y se hace una marca roja en un pliego de papel. Terminada la pesca, el inspector examina las piezas para reconocer su valor. El jade recogido de esta manera se envía todos los años á Pekin.

PROVINCIA DE KHOTAN.

El principado de Khotan es bastante fértil. Su nombre, derivado del sanscrit, es en esta lengua *Kutsana*, significa *ubre de la tierra*; de *Kutsana* han hecho los Arabes y los Persas *Khotan*, denominacion bajo la cual son jeneralmente conocidas esta provincia

ment, insertada en el *Journal of the Asiatic Society of Bengal*, tomo IV, páj. 633 y siguientes, año 1835) la población de Yarkenda se compone, segun un padron hecho por los Chinos, de 30.000 familias, que cuentan cada una de 3 á 10 personas.

(1) Unos 7.000 hombres, segun Mr. Wathen, en la memoria susodicha, página 634.

y su capital. Los Chinos la llaman *Yuthian*, que quiere decir *pais de Yu ó de jade*.

La ciudad de Khotan es célebre ya desde largo tiempo en el Oriente por su almizcle, sus jardines y la hermosura de sus habitantes. Los anales de la China contienen, sobre el pais de Khotan y su capital, varias leyendas que Mr. Abel Remusat ha reunido en una de sus obras (1). Nos ha parecido que merecen ocupar aqui un lugar.

He aqui lo que nos dicen los anales relativamente al reino de Khotan en el siglo séptimo de nuestra era. Los habitantes de Khotan tienen crónicas, y los caracteres de que se sirven para escribir están imitados, así como sus leyes y su literatura, de los Indos, con leves alteraciones. Esta civilizacion extranjera disminuyó la barbarie de los naturales, y modificó sus costumbres y su lengua. Honran en gran manera á Budha, y están tan adictos á su ley, que han levantado mas de cien monasterios en donde viven mas de 5000 religiosos, entregados todos al estudio de su doctrina y de sus misterios. El rey de Khotan es muy belicoso y gran sectario de la ley de Budha; pretende traer su origen del dios Pi-cha-men. Antiguamente era este reino un pais desierto é inhabitado. Queriendo un principe levantar en él una ciudad, mandó pregonar que se presentasen cuantos entendiesen de albañilería, ora estuviesen cerca ó lejos. Compareció entonces un albañil que llevaba en hombros una gran calabaza llena de agua, y que habiéndose acercado, dijo: «Yo entiendo de albañilería;» y empezó á verter el agua describiendo un gran circulo, y corria con tanta rapidez que pronto le hubieron perdido de vista. Pero siguieron la huella del agua que habia derramado, y se sirvieron de esta indicacion para levantar las murallas, que no son mas altas que las de otra ciudad cualquiera. No obstante es Khotan tan difícil de tomar, que desde la antigüedad nadie se ha

(1) *Histoire de la ville de Khotan*, Paris 1820, en 8.º

apoderado de ella. El mismo rey edificó otras ciudades. Se dedicó á gobernar á su pueblo en paz y á hacer su estado floreciente. Cuando se vió ya anciano, dijo á sus palaciegos: «Vedme aquí llegado al término de mi carrera; no tengo herederos y temo que perezca mi reino. Id á dirigir vuestras plegarias al dios Pi-cha-men para que me conceda un sucesor.» Con efecto, habiéndose abierto la frente de la estatua del dios, salió de ella un niño que llevaron al rey. Las jentes del país se entregaron al mas vivo alborozo. Pero como el niño no quisiese mamar, temieron que se muriese, y acordaron volver al dios y dirigirle nuevas súplicas para que tuviese la dignación de criar al principillo. Cuando llegaron delante de la estatua del dios, vieron levantarse de repente la tierra en forma de ubre, y el niño divino empezó á mamar. Creció este niño y se hizo un príncipe cabal, prudente, valeroso, digno en todo del dios Pi-cha-men, á quien mandó fabricar un templo, para tributarle culto como á su abuelo. De este príncipe descendieron los reyes que se han sucedido sin interrupción en este país. Y he aquí porqué se ven en el templo del dios tantos objetos preciosos, que allí fueron depuestos como ofrendas, sin que ningún rey haya dejado de cumplir con esta obligación. La ubre salida de la tierra, que sirvió para alimentar al fundador de la real dinastía, dió nacimiento al nombre que lleva el país.

Al mediodía de la ciudad real de Khotan, á diez li (una legua), hay un gran monasterio que un antiguo rey del país mandó edificar á favor de un piadoso *rahan* ó solitario llamado *Pi-lu-che-na*. En otro tiempo no estaba aun el budhismo establecido en el país. Llegó de Cachemira un *rahan* que se estableció en un bosque. Alguien que le vió quedó prendado de su rostro y de su traje, y fué á avisar al rey, quien pasó en persona al bosque para ver á aquel personaje. Al verle, le preguntó: «¿Qué hombre sois que permanecéis tan solo en una selva sombría? — Soy, le contestó el

rahan, un discípulo de Budha, dedicado á la contemplación. En cuanto á vos, ó rey, si queréis echar los cimientos de una felicidad verdadera, debéis exaltar la ley de este dios, levantar un monasterio y llamar monjes á él. — ¿Qué virtud tiene ese Budha? repuso el príncipe. ¿Qué dios será, que os resignais á llevar por él una vida tan dura y á permanecer encaramado como un pájaro? — Budha, contestó el solitario, es el sér que, en su misericordia y bondad, preside á los cuatro nacimientos (1); que dirige los tres mundos (2); visible u oculto, ve igualmente la vida y la muerte. El que observa su ley se aleja de la vida y de la muerte; el que la desconoce permanece retenido en las redes de las pasiones. — Lo que decís me parece verdad, repuso el rey; pero eso no ha de ser el objeto de grave discusión. Puesto que por mí, ó gran santo, habeis aparecido en estos países, y puesto que tengo la dicha de miraros, debo conformar mi corazón á vuestras intensiones, convertirme y publicar por donde quiera la ley. — Contestóle el *rahan*. O rey, levantad un monasterio, y el mérito que con esto os granjearéis logrará una recompensa cabal.» Habiendo el rey accedido á sus deseos, y habiendo fundado un monasterio, acudieron á él de los países mas lejanos como de los mas inmediatos una multitud de jentes deseosas de enterarse de la ley, y que bendecían una empresa tan santa; con todo no habia instrumento todavía para llamar á la oración á las personas piadosas. Dijo un dia el rey al *rahan*: «Ya está acabado el monasterio, ¿pero dónde está Budha?» Contestóle el *rahan*: «Avanzad, ó rey, que el verdadero santo no está lejos de aquí.» Habién-

(1) El nacimiento de una matriz, el nacimiento de un huevo, el nacimiento de la humedad, el nacimiento por transformación. Tales son los cuatro modos de nacer, según los Budhistas. (Nota de M. Abel Remusat).

(2) El mundo de los deseos, el mundo de los colores ó de las formas, el mundo sin colores ó sin formas. (Nota del mismo autor).

dose postrado el rey para orar, vió de repente aparecer en los aires la figura de Budha, que bajó y le entregó el martillo destinado para anunciar la oracion. Este portentoso fortaleció al príncipe en su fé en la doctrina de Budha, y la mandó publicar en todo su reino.

Al sudoeste de la ciudad real de Khotan, á 20 li (unas dos leguas), se ve la montaña de Kui-chi-ling-kia, que significa *asta de buey*. Esta montaña tiene dos picos muy escarpados y puntiagudos. En el valle que los separa se ha levantado un monasterio donde se ve una estatua de Budha que derrama vivísima luz en torno. Antigüamente, habiendo aparecido el dios en este sitio, hizo una esposicion de su doctrina. En memoria de este suceso, se ha levantado en el mismo sitio un gran monasterio, para estudiar y practicar la ley que allí se predicó.

En el vertiente de la montaña del Asta de Buey hay un grande edificio de piedra, en donde habia un rahan entregado á la meditacion, ó por mejor decir, abismado en la contemplacion de la misericordia de Budha. Por espacio de algunos siglos no cesó este solitario de ofrecerle sacrificios; pero las peñas que habia cerca del edificio se desprendieron y rodaron cerrando la puerta del monasterio. El rey del pais envió soldados para apartar aquellas peñas; pero un enjambre de moscas negras embistió á los trabajadores, y les obligó con sus venenosas picaduras á dispersarse. Desde aquel tiempo la puerta ha permanecido cerrada y lo está aun en el dia.

Al sudoeste de la ciudad real de Khotan, á un poco mas de diez li, se ve un monasterio donde hay una estatua de Budha que llegó primitivamente del reino de Khiu-tchi. Un ministro del pais de Khotan, desterrado en otro tiempo, fué á vivir en el Khiu-tchi, donde tributó un culto asiduo á aquella imájen. Llamado despues á su patria, siguió dirigiéndole de lejos sus oraciones. Una noche vino la estatua á colocarse por si misma en la casa de aquel hombre, el cual mandó levantar un monasterio en aquel sitio.

Al oeste de esta capital, á mas de 300 li, se encuentra la ciudad de Fuki-i, donde se ve una estatua de Budha sentada. Su rostro es hermoso y respira majestad; sobre su cabeza hay una tiara enriquecida de diamantes que la ponen toda resplandeciente. Según la tradicion jeneral del pais, hallábase esta estatua primeramente en Cachemira, y se logró trasladarla con este motivo á este paraje. Habia en otro tiempo un rahan cuyo discípulo, pocos momentos antes de morir, pidió pan de arroz fermentado. El rahan, por un efecto de su percepcion divina, conoció que habia esta especie de pan en el pais de Khotan; y habiéndose trasladado allí por medios sobrenaturales, logró proporcionarse lo que su discípulo le pedia. Este, despues de haber probado el pan de arroz, deseó poder renacer en el pais donde lo hacian. Sus votos fueron oidos, y hasta nació hijo del rey de Khotan, y mas adelante sucedió á este príncipe. Siendo ya rey, levantó tropas, y habiendo atravesado las montañas de nieve, invadió el reino de Cachemira. El rey de Cachemira, por su parte, reunió un ejército para rechazar la invasion; pero en aquel momento le previno el rahan que no diese batalla al rey de Khotan. «Yo sé, le dijo, los medios de moverle á volverse; por cuanto está enterado de los preceptos de la ley.» Sus trabajos le costó al rey comprenderle, é insistia siempre en dar batalla. Pero el rahan copió el vestido que llevaba el rey de Khotan en el tiempo en que era discípulo suyo, y fué á enseñárselo. Al verlo, recordó el príncipe su nacimiento anterior, y habiendo pedido perdon al rey de Cachemira, ajustó las paces, y se volvió con su hueste, llevándose consigo la estatua de Budha, delante de la cual, siendo discípulo del rahan, habia celebrado las ceremonias del culto. Cuando esta estatua hubo llegado al pais, no pudieron hacerla avanzar ni cejar, y la rodearon de un monasterio á donde acudieron muchísimos monjes. La tiara preciosa que se ve aun en el dia sobre la cabeza de la estatua, es la misma de que le hizo

ofrenda el rey en la época de que habíamos.

Al oeste de la ciudad real, á la distancia de 150 á 160 li, en medio del camino que conduce al gran desierto, hay un terraplen que llaman *sepulcro de las ratas*, y he aquí lo que sobre este punto refiere la tradición: Hay en aquel desierto arenoso ratas del tamaño de un erizo, y cuyo pelo es de color de oro y plata y verdaderamente admirable. Cuando salen de sus agujeros, van por rebaños, y tienen á su cabeza un jefe. Si este se para, se paran todas y siguen todos sus movimientos. Ahora pues los Hiungnu llegaron en otro tiempo con algunos centenares de miles de hombres para hacer una incursión en el país y atacar las ciudades de las fronteras. Llegados al terraplen de las ratas, establecieron en él su campamento. El rey de Khotan, por su parte, había reunido varias decenas de miles de soldados; pero temió que sus fuerzas no fuesen suficientes; conocía la hermosura de las ratas del desierto, mas no su poder sobrenatural. Al acercarse á las tropas enemigas, no viendo ningún medio de salvación, así el príncipe como sus soldados se hallaban en la mayor consternación, y no sabían qué partido tomar. En medio de aquella perplejidad, mandó el rey preparar un sacrificio y quemar perfumes; y cual si las ratas hubiesen tenido alguna inteligencia, les rogó que fuesen los auxiliares de su ejército. Aquella misma noche, vió el rey de Khotan en sueño una gran rata, que le dijo: «Habeis reclamado nuestro auxilio, apercibios para dar batalla mañana por la mañana, y seréis vencedores.» Contando el rey con una protección sobrenatural, tomó al punto sus disposiciones; formó su caballería, y partió antes de amanecer para atacar de improviso á los Hiungnu. Sorprendidos éstos, quisieron subir á caballo y endosarse la armadura; pero los arneses de los caballos, los vestidos de los soldados, las cuerdas de los arcos, las correas de las corazas, todo cuanto era de tela ó de hilo había sido roído completamente y destroza-

do por las ratas. Privados de este modo de todo medio de defensa, se vieron espuestos á los golpes de sus enemigos; su jeneral fué muerto; el ejército todo hecho prisionero, y los Hiungnu, sobrecojidos de espanto, reconocieron en este suceso una mano sobrehumana. El rey de Khotan quiso mostrar á las ratas su reconocimiento por un servicio tan importante. Edificó pues un templo, hizo sacrificios, y desde aquel tiempo no han cesado de ofrecerle objetos preciosos. Desde el rey hasta el mas ínfimo de sus súbditos, todo el mundo hace allí sacrificios para alcanzar la dicha (1).

(1) Herodoto refiere una leyenda bastante parecida á la que se acaba de leer. Es muy curioso comparar la relación del historiador griego con la del analista chino. «Después de Anisis, dice Herodoto, subió al trono un sacerdote de Vulcano llamado Seton. Este no tuvo ninguna consideración con los guerreros, y los trató con menosprecio, como si nunca hubiese de necesitarlos..... Pero andando el tiempo, Sanacarib, rey de los Arabes y de los Asirios, fué á atacar al Egipto con una hueste crecida, y los guerreros no quisieron pelear. No sabiendo el Sacerdote qué partido tomar, se retiró al templo, y empezó á sollozar delante de la estatua del dios, y contemplar la suerte que le estaba reservada. Mientras lloraba así su desdicha, se durmió, y creyó ver al dios que se le aparecía, y le alentaba y aseguraba que si salía al encuentro de los Arabes, no padecería ningún daño y recibiría socorro. Lleno de confianza en esta visión, Seton llevó consigo á todas las jentes de buena voluntad, se puso á su cabeza, y fué á acampar en Pelusa, que es la clave del Egipto. Su ejército no se componía mas que de mercaderes, artesanos y vagabundos; no iba con él ningún guerrero. Habiendo aquella muchedumbre llegado á Pelusa, una cantidad prodijosa de ratas de campo entró de noche en el campamento enemigo y empezó á roer las aljabas, los arcos y las correas de los broqueles, de modo que al día siguiente hallándose los Arabes sin armas, perecieron los mas en la fuga. Vese aun en el día en el templo de Vulcano una estatua de piedra que representa á Seton teniendo una rata en la mano con esta inscripción: *Quien quiera que seas, aprende al verme á respetar á los dioses.*» (Herodoto II, 141).

Al occidente de la ciudad real, á cinco ó seis li, está el monasterio de So-ma-jo. Vése allí una fuente que brota á la altura de mas de cien chi ó piés, así como piedras preciosas y reliquias que arrojan un destello divino. Llegó en otro tiempo de los países lejanos un rahan ó solitario, que se paró en un bosque que habia entonces en este paraje. Anunciaban sus divinas prendas la luz que le rodeaba. Una noche, habiendo subido el rey á uno de los pabellones de su palacio, divisando de lejos la luz que brillaba en el bosque, se informó de lo que podía ser. Contestáronle que un solitario llegado de países lejanos se habia establecido en el bosque, donde permanecía sentado, y que parecia un sér sobrenatural. Mandó al punto al rey que le preparasen el carro para ir á cerciorarse personalmente del hecho, y como estaba lleno de sabiduría, se apresuró á manifestar su respeto al santo personaje, y no contento con esto, le instó para que fuese con él á palacio. Pero contestóle el solitario: «Para todo hay reglas de conveniencia, y por ellas deben pactarse nuestras acciones. Vivir en medio de una selva oscura, cerca de un lago ó de un estanque, tal es el objeto de mis votos. No me convendrian un vasto palacio, un pabellon suntuoso; me han hablado de la piedad de Vuestra Majestad; muéstrela aun mas con la construccion de un monasterio.» Levantaron entonces el de la fuente...»

USOS Y COSTUMBRES.

Los habitantes del Turquestan chino son, segun ya llevamos dicho, mahometanos de la secta sunita. Observan con muchisima regularidad las prácticas esteriore de su culto. Durante el ramazan, ni hombres ni mujeres prueban bocado desde que sale el sol hasta que se pone. Las personas escrupulosas ni siquiera se permitian tragar la saliva. Tan pronto como aparecen las estrellas, cada cual es libre de comer y de beber; pero deben abstenerse de vino y aguardiente. Este precepto parecera extraño para unos

musulmanes, que tienen rigurosamente vedado el uso de licores espirituosos. Pero bueno es advertir que los Turquestanos, á pesar de su devocion, no se privan de ellos en ninguna otra circunstancia. En esta época del año, hombres y mujeres se lavan todo el cuerpo con agua pura antes de rezar. El fin del ramazan coincide con el principio de año nuevo. Oyese entonces durante toda la noche el sonido de los tambores y de la música. Al dia siguiente salen de la capital los empleados del gobierno precedidos de caballos y camellos ricamente enjaezados, y seguidos de una banda de música y de miembros del clero musulman. Toda esta comitiva pasa á un templo situado allí cerca; y terminado el oficio divino, van á casa del hakimbeg, ó gobernador de la ciudad, para cumplimentarle con motivo del año nuevo. Este funcionario ofrece una comida á las personas que van á visitarle. Dice M. Timkovski que antes de la conquista del Turquestan por los Chinos, los principales miembros del clero, despues del servicio divino del primer dia de año nuevo, pronunciaban un discurso en elogio de las virtudes del hakim-bey ó en reconvencion de sus vicios. Si este jefe era reconocido por hombre virtuoso, conservaba sus funciones; pero si le probaban por hechos que se habia hecho culpable de alguna falta grave, era destituido y muerto. Para poder resistir á tales sentencias rodeábanse los hakim-beg de una guardia numerosa. En el dia, estos funcionarios, aunque no gozan ya del poder soberano, han conservado no obstante la costumbre de mantener soldados al rededor de su persona.

Cuarenta dias despues de esta solemidad va el hakim-beg por segunda vez al templo, rodeado de un gran jentío; toda la ciudad se entrega á los regocijos; llaman este dia *kurban-ait*, esto es, la fiesta del sacrificio.

Treinta dias despues celebran los Turquestanos la conmemoracion de los difuntos, y van á rezar sobre los sepulcros de sus padres y parientes. Muchos de ellos se hacen una incision

al cuello con un cuchillo; derrámase la sangre por todo el cuerpo; y este es el mayor sacrificio que puedan ofrecer al alma del difunto.

Unos diez días después de la conmemoración de los difuntos, los habitantes de toda edad y sexo, con vestidos nuevos y con los gorros adornados con flores de papel, van á los sitios mas elevados de las cercanías de las ciudades. Las mujeres y las solteras bailan; los hombres corren á caballo, disparan flechas, tocan el tambor, cantan y se acompañan con instrumentos, beben vino, y después de haberse embriagado empiezan á bailar. Estas diversiones continúan hasta la noche; llámase esta fiesta *Nuruz* ó *Nauruz*.

Encuétrase en las ciudades grandes de la parte occidental del Turquestan chino un sitio muy elevado, donde tocan diariamente el tambor, y donde se hace también música religiosa. Luego que cesó la música, los molahes y los akhunes se vuelven hacia el ocaso, y hacen reverencias y rezan; renuévase esta ceremonia cinco veces al día, según el número de las oraciones canónicas para los musulmanes. Hácese también música en aquellas alturas con motivo de todos los sucesos felices ó desgraciados, ó cuando aciertan á pasar personas de alta categoría, y por fin en las exequias de las personas de importancia.

Los Turquestanes no se distinguen por epítetos, y no se ven familias cuya genealogía se conserve. Los padres y los hijos están unidos entre sí por impulsos de amor y de respeto; pero apenas existen en este país los vínculos menos estrechos. El casamiento se permite á todos los grados de parentesco, como no sean padre é hija, madre é hijo. El casamiento va precedido entre los Turquestanes de un convenio entre las partes. Los padres del novio envían de regalo algunos bueyes, carneros y lienzo; convidan á sus parientes, y pasan con varios akhunes al domicilio de la muchacha para terminar el convenio, que se confirma por medio de oraciones. El día de la boda, el padre ó el hermano

de la novia sube con ella á caballo, la cubre de un velo y la conduce con música á la morada del novio.

Si el marido y la mujer no se avienen, pueden divorciarse; si es la mujer quien quiere separarse, no se lleva nada del domicilio conyugal. Si, al contrario, es el marido quien la abandona, tiene el derecho de llevarse de su casa cuanto le dá la gana, y los hijos varones se quedan con el padre, y las hembras con la madre. Si la mujer pare dentro del año que sigue á la separación, es reconocido el hijo por legítimo. Pero pasado este plazo, el marido divorciado tiene por extraños á los hijos que tuviere su mujer. Al cabo de algunos años, puede la mujer volver á tomar á su marido, aunque hubiere tenido otros en aquel intervalo.

A la muerte de un Turquestano, reúnen algunos calendas al rededor del cuerpo, y cantan oraciones. Todas las personas que viven en la casa se cubren la cabeza con un velo de tela blanca, en señal de luto. Dan sepultura á los muertos ordinariamente el día después de su muerte, en un cementerio situado á los afueras. No meten el cadáver en un atahud, sino que lo envuelven en una mortaja. Reúnen los parientes en la casa del difunto para rezar; y cada cual contribuye á los gastos de los funerales. Los vestidos y demás efectos del difunto se distribuyen entre el pueblo. Hácense además otras limosnas para bien de su alma; los parientes visten de luto durante cuarenta días solamente.

Las personas ricas mandan construir monumentos redondos y cubiertos de tejas verdes. Entierran ordinariamente los muertos cerca de las carreteras, para que los viandantes se acuerden de rogar por ellos.

Cuando se encuentran los Turquestanos, cruzan las manos sobre el pecho é inclinan la cabeza; dan á este saludo el nombre árabe de *salam*. Las personas de edad de ambos sexos se contentan con tocar ligeramente la espalda de las personas mas jóvenes. Desde la época de la conquista, doblan los Tur-

questanos las rodillas todas las veces que encuentran á un oficial chino.

El vestido principal de los habitantes consiste en una túnica con un gran cuello y mangas estrechas. Los hombres levantan la parte inferior de esta vestidura por el costado izquierdo. Las mujeres llevan durante todo el año sombreros guarnecidos de pieles, y adornados de plumas. Los hombres se cubren la cabeza en invierno con sombreros de cuero, y en verano llevan sombreros de raso carmesí guarnecidos de terciopelo. Su calzado es de cuero rojo con tacones de palo; las mujeres llevan chinelas, y aun no mas que en la estacion fria; pues en verano suelen ir descalzas.

Las muchachas llevan la cabellera colgante y trenzada ordinariamente en trencillas. Algunos meses despues de casadas las guarnecen de cintas encarnadas y se las dejan caer sobre las espaldas. Los cabos de las trenzillas, que bajan á veces hasta el suelo, forman, con las cintas encarnadas, una especie de franja. Las mujeres ricas se encajan en las trenzas perlas, coral y otras piedras preciosas.

Los Turquestanos no se afeitan la barba; se contentan con cortarse de vez en cuando los vigotes para poder comer y beber mas cómodamente.

FESTINES.

Quando los Turquestanos quieren dar un festin, matan un número crecido de animales. Los manjares que mas apeteecen son la carne de camello, de caballo, ó de vaca. Sirven en fuentes de estaño, de cobre y de palo, y á pedacitos, carne de carnero, melones, azúcar-candi, azúcar en pilon, pastas, tortas de carne, etc. Cada convidado toma lo que le agrada, y tanto cuanto apetece. Durante la comida se tocan diversos instrumentos, y los convidados cantan, bailan, gritan y dan el compás con las manos. Por maravilla se retiran que no estén beodos; á veces se duermen de bebidos, y al despertar beben de nuevo. Antes que se retiren los convidados, les distribuyen los manjares y frutos

que aun quedan, y se los llevan á su casa.

La carne de tocino está rigurosamente vedada á los Turquestanos lo mismo que á los demás musulmanes. Solo se alimentan de animales degollados.

PESOS Y MEDIDAS.

No hay en el pais ni pesos ni medidas legales. Las cantidades pequeñas se miden con gorros, las grandes con sacos.

INSTRUMENTOS DE MÚSICA.

Tienen una gran variedad de tambores, grandes los unos, y pequenísimos los otros.

Tocan tambien el caramillo y la flauta, una especie de timpano de mas de cincuenta cuerdas; sus guitarras tienen siete cuerdas, las cuatro de alambre, dos de tripa, y una de seda. Tienen violines de diferentes dimensiones, y todos de cuatro cuerdas. Las modulaciones de los tonos, dice M. Timkovski, se acuerdan con el tambor; los cantos, los bailes, y las variaciones despues de las coplas se acuerdan tambien con el tambor, y si se escucha este conjunto con atencion, se percibe cierta armonia.

CASAS.

Las paredes de las casas son de tapia y tienen de tres á cuatro piés de espesor. El techo es de madera y está cubierto de cañas unidas con arcilla. A veces fabrican casas de algunos pisos; las chimeneas suben hasta el techo. Practican en los muros armarios para guardar algunos efectos; hay ordinariamente en medio del techo dos aberturas que suplen las ventanas y dan paso á la luz del sol. Las paredes tienen pocas ventanas, y aun estas pequenísimas, y su objeto parece ser mas bien para que los de dentro oigan lo que pasa fuera que para dar paso al aire y á la luz. La singular disposicion que acabamos de indicar es causada por los muchísimos

ladrones que hay derramados por el país, y que siembran por él el terror. Con grandes ventanas colocadas á corta elevacion del suelo, fuera muy obvio penetrar en la casa. Los techos son llanos, de modo que se puede uno pasar por ellos, y poner á secar en los mismos trigo y frutas. Son sumamente delgados y descansan sobre paredes muy gruesas, por consiguiente no es fácil que se vengan á bajo, y como las lluvias no son muy fuertes en este país, resisten tambien á la humedad. Las casas están situadas ordinariamente cerca de un jardin, donde hay casi siempre un lavadero y un arroyo. Cultivan en estos jardines muchísimas flores y árboles frutales, y en verano construyen en ellos pabellones rodeados de flores y situados á la orilla del agua.

ZUNGARIA.

DENOMINACIONES DIVERSAS.

Zungaria, Calmuquia ó Kalmukia, Thian-Chan, Pe-lu, esto es, *Gebiet* no al norte de los montes Thian-Chan.

CONQUISTA POR LOS CHINOS.

Los nombres de Zungaria y de Calmuquia no son mas exactos en el día de lo que fueron en otro tiempo. A últimos del siglo décimo-séptimo, los Zungaros, muy poderosos á la sazón, habian sometido á las otras tribus calmuacas así como á los Mogoles Khal-khas. Incapaces estos de resistir solos á aquellos enemigos temibles, imploraron el socorro del emperador de la China. Este principe envió un ejército contra los Zungaros, los cuales fueron vencidos y tuvieron que recibir una guarnicion china en algunas de sus plazas. Al cabo de algunos años, creyendo el emperador de la China poder contar con la sumision de los Zungaros, retiró casi todas las fuerzas que tenia en el país, no dejando en él mas que un pequeño cuerpo de tropas. Guerreaban entónces uno con-

tra otro dos principes calmuacos, llamados el uno *Amursana* ó *Amursanan*, y el otro *Dawaji*. El emperador tomó partido por Amursanan y lo colocó en el trono; Dawaji fué hecho prisionero por las tropas chinas. Concedióle la vida el emperador Kien-Long, no tanto quizás por clemencia, segun ya lo observa M. Abel Remusat (1), como por política, y para poder oponerse en caso necesario á Amursanan.

Penetrando este los motivos de la conducta de Kien-Long, y malhallado sobre todo con la sombra de autoridad que le dejaban los tenientes de aquel principe, animó al pueblo contra los Chinos, y creyendo propicias las circunstancias, se sublevó en 1755.

Los altos funcionarios del imperio juzgaban mas conveniente dejar á los Zungaros entregados á sus discordias, y aguardar á que los hubiesen debilitado sus disensiones intestinas. Veian cierta imprudencia en atacar á un pueblo poderoso y aguerrido; pero Kien-Long no aprobó este dictámen y envió un ejército contra Amursana. Los jenerales chinos, vendidos por los Tártaros, que formaban la mayor parte de sus tropas, no pudieron apoderarse de Amursana, como tenian la órden de efectuarlo; el ejército chino se halló considerablemente disminuido por la desercion, y no pudo tomar la ofensiva.

Lejos de desalentarse con este quebranto, acordó Kien-Long continuar la guerra con redoblado ahinco. Puso á la cabeza de su ejército á dos buenos jenerales, dignos de su confianza por su talento y lealtad; los Zungaros fueron vencidos, y ocupado su país por las tropas chinas. Amursana huyó entre los Kirguizes Kasakes; pero no creyendo estar bastante seguro con ellos, se retiró á Siberia, donde murió poco despues de las viruelas (2).

(1) *Nouveaux melanges asiatiques*, t. II, pág. 47.

(2) Kien-Long, dice M. Abel Remusat, no habiendo podido cojer á su enemigo vivo, quiso al menos que le enviasen sus huesos, para hacer con ellos un ejemplar segun costumbre. Esto fué el objeto de una negociacion que no tuvo éxito, por-

Los Zungaros hicieron despues una nueva tentativa de rebelion; y el emperador chino, deseoso de acabar con estos alzamientos, envió tres huestes contra ellos. Mas de un millon de estos Calmucos fueron desapiadadamente degollados, sin distincion de sexo ni edad. Algunos de entre ellos se refugiaron en un valle llamado *Makhat-sin*, y situado entre altas montañas; pero tambien allá los destruyeron las tropas chinas. Respetaron á los que no habian tomado una parte activa en la rebelion, y los llevaron á paises lejanos. Todos los jefes de la nacion que cojiéron vivos fueron enviados á Peking, donde el emperador, despues de haberlos juzgado por si mismo, los condenó al suplicio de los rebeldes, porque habian aceptado de él titulos y empleos antes de su rebelion. En 1756 quedó la Zungaria unida al imperio chino. Este pais está ahora administrado por un jeneral en jefe, y el gobierno chino mantiene en él varios cuerpos de ejército.

POSICION ASTRONÓMICA.

Este pais está situado entre los 72° y los 88° de longitud este, y los 41° 30' y 48° 40' de latitud norte.

LÍMITES.

La Zungaria está separada al este del pais de los Mogoles *Khalkhas* por varias cordilleras; al sur confina con el Turquestan oriental; al oeste el rio *Talas* lo separa de los *Burutes* y de los *Kirguizes Kasakes*; al norte confina con estos mismos *Kirguizes* y la Siberia.

MONTAÑAS Y VENTISQUEROS.

La principal cordillera de la Zungaria es la de *Thian-Chan* ó de los

que la corte de Rusia no quiso consentir en la extradicion del cadáver de *Amursana*. Contentóse con hacerlo ver á los oficiales de *Kien-Long* para que pudiesen asegurar á su amo que habia muerto el rebelde. Véase *Nouveaux melanges asiatiques*, t. II, p. 48.

Montes-Celestes, conocida tambien bajo el nombre de *Sine-Chan* ó *Montes-Nevados*. Las cumbres mas altas de esta cordillera son:

El *Yulduze*, cerca de *Kharaschar*; El *Mirjai* ó *Kaschtasch*, cerca de *Yarkenda*. Esta montaña, que es toda ella de jade blanco, está siempre cubierta de hielo y nieve. Las aguas que en primavera corren de su vertiente meridional riegan el pais y van á parar al lago *Lob*;

El *Bogdo*, cerca de *Urumsí*;

El *Musur*, esto es, el *Ventisquero*, situado entre *Ili* y *Uschi*. No hielos que constantemente cubren esta montaña le dan el aspecto de una mole de plata. Un camino abierto al través de estos ventisqueros, en la direccion del sur al norte conduce del Turquestan oriental á *Ili*. Al norte de esta montaña se ha establecido una parada de postas desde donde se estiende la vista, durante el invierno, por un vastísimo campo de nieve. En verano se encuentra nieve y hielos en las alturas y algunos parajes pantanosos. No hay para los hombres y animales mas camino que algunos senderos estrechos y tortuosos por los flancos de la montaña. Los viajeros que tienen la imprudencia de aventurarse en invierno en medio de la llanura de nieve están perdidos sin recurso.

Cuando uno ha llegado al ventisquero, no se ve ya ni tierra, ni arena, ni árbol, ni yerba. No cabe cosa mas horrorosa, dicen los viajeros, que el aspecto de aquellas rocas ajigantadas formadas unicamente de hielos acumulados unos sobre otros. Las grietas que separan aquellas enormes moles dejan un espacio vacio y lóbrego, donde jamás penetró la luz del sol. El estruendo de las aguas que corren por debajo de los hielos se parece al trueno. Por acá y acullá se ven esqueletos de caballos y camellos. Para facilitar el paso se han cortado escalones en el hielo, pero son tan sumamente resbaladizos, que cada paso que se dá ofrece un peligro nuevo. A menudo encuentran los viajeros la muerte en aquellos precipicios; los hombres y los animales andan por allí

temblando; algunos viajeros sorprendidos por las tinieblas, han tenido que pasar la noche en aquellos sitios. Si hay calma, oyen unos sonidos bastante agradables y que se parecen á los de muchos instrumentos reunidos; es, dice M. Timkovski, el eco que repite el crujido de los hielos que se rompen.

Dice el mismo viajero que hay en aquellos ventisqueros un animal entre el lobo y la zorra. Los habitantes le miran como teniendo algo de sobrenatural, y procuran seguir sus huellas sobre el hielo; contando que de este modo no pueden perder la vida.

Despénase un río de aquellos ventisqueros, corre al sudeste, se divide en varios brazos, y derrama sus aguas en el lago Lob.

OFRENDAS É INVOCACIONES Á LOS VENTISQUEROS.

El comandante de la ciudad de Üschi envía anualmente uno de sus oficiales á llevar ofrendas á los ventisqueros. La fórmula de las plegarias que con dicho motivo se rezan es enviada de Peking por el tribunal de los ritos.

RIOS Y LAGOS.

Los ríos principales de la Zungaria son:

El Ili, formado por la reunion de varios afluentes, desagua en el lago Balkhasch;

El Tschui, que sale del lago Tuze-Kul y desagua en el lago Kaban-Kulak despues de un curso de 250 leguas;

El Talas, que lleva sus aguas al lago Sikirlik, despues de haber regado cien leguas de pais;

En fin el Kur, el Emil y el río Irtsche, que nace en este pais, y del que hablaremos despues.

Algunos de los lagos que acabamos de nombrar son muy considerables. El lago Balkhasch no tiene menos de 40 leguas de largo y de 20 en su mayor anchura.

El Tuze-kul, ó Lago salobre, tiene 35 leguas de largo y de 12 á 15 de ancho.

DIVISIONES MILITARES.

La Zungaria forma en el dia tres divisiones ó gobiernos militares, que llevan los nombres de sus capitales; y son:

Ili ó Gulja,
Khur-Khara-usu,
Tarbagatai.

GULJA.

Esta ciudad, á la cual los Chinos han dado un nombre que significa *Ciudad del gobierno militar*, se estienda por la margen derecha del Ili. Está rodeada de una muralla de piedra, de tres toesas de alto, sin fosos ni obras exteriores. Los soldados que están de guardia en el puesto principal van sin armas. Las calles de la ciudad son angostas y están sucias. El número de las casas sube á unas 10.000, jeneralmente bastante pequeñas. Los templos búdhicos son bastante hermosos, y se dan en ellos diariamente fiestas y espectáculos. Las mezquitas están servidas por molahes.

La poblacion de Gulja no es crecida; pero vense en esta capital muchos mercaderes del interior de la China, de la Bukharia, de Khokanda y hasta de la India y de Cachemira. Estos últimos traen muselinas bastas, telas de seda y algodón é indianas. Todos estos comerciantes viven en posadas fuera de la ciudad.

Las calles de Gulja están siempre llenas de mercaderes y artesanos; hay muchas posadas y casas donde sirven té; pues quiere la costumbre que los viajeros y los hombres no casados no guisen en su casa, y envíen por su comida y cena á la posada. Muchos casados van á comer tambien en las posadas. Las casas donde se bebe té están siempre llenas de fumadores; hace en ellas un calor intolerable y mal sano, mantenido por el fuego y el humo de las pipas. Vénse tambien en Gulja casas de juego toleradas por el gobierno chino, y muy concurridas.

Hay en esta capital plateros, caldereros, herreros y carpinteros; abundan bastante en ella los mahometanos

del Turquestan oriental; los cuales se dedican al comercio ó al cultivo de los campos, de los huertos, y al ejercicio de las artes mecánicas.

El comercio consiste principalmente en caballos y bueyes.

El jefe militar chino que manda la division de Gulja está obligado á residir en esta capital. Vésele rodeado siempre de oficiales superiores y de una guardia de 120 Manchúes. A ambos lados de la puerta de su palacio están de guardia doce soldados armados de arcos y flechas y mandados por un subalterno.

Las tropas que guarnecen la ciudad de Gulja y los otros puntos de la division forman un total de 28.000 hombres de caballeria, entre los cuales se cuentan 6.000 Calmucos. Estas tropas están divididas por regimientos de diez escuadrones, de cien hombres cada uno. Dan por escalafon el servicio en la frontera, en las riberas del Ili y en algunos otros parajes. Los soldados no van armados de un modo uniforme; tienen jeneralmente arcos y flechas, otros llevan lanzas; pero todos tienen sable. En tiempo de paz cada hombre está obligado á proveerse de armas y caballos; pero en tiempo de guerra corre esto á cargo del gobierno.

Cuando muere de enfermedad un caballo confiado á un jinete, no sufre este ninguna reduccion en la paga, si no es culpable de descuido; pero en el caso contrario, se le detienen una cantidad proporcionada al valor del animal.

Segun la relacion de M. Poutimstev, publicada por Klaproth, hay á una distancia de unas doce leguas de la ciudad de Ili ó Gulja-Kure, que acabamos de describir, otra ciudad de Gulja, que no está indicada en nuestros mapas. Esta ciudad está habitada por mahometanos, cuyo jefe lleva el título de *hakim-beg*. La autoridad de este majistrado se estiende sobre todas las ciudades de los alrededores.

KACHEMIRA.

Hay en el gobierno de Ili una ciudad llamada *Kachemira*, que no debe con-

fundirse con la capital del reino del mismo nombre, situada en la India, y tan conocida por la hermosura de los chales que en ella se fabrican. La ciudad de Kachemira se parece muchísimo á la de Gulja; cuéntanse en ella unas tres mil casas. Los habitantes son los mas Kara-Kitais ó Chinos negros y turgus. Los primeros hacen el comercio al pormayor y ejercen diversas profesiones; los últimos son posaderos y mercaderes al pormenor.

COLONIAS DE DELINCUENTES.

El gobierno chino ha establecido en las cercanias de Kachemira, principalmente entre esta ciudad y Gulja, colonias de malhechores. Estas jentes cultivan la tierra, los de entre ellos que merecieron la pena capital trabajan en faenas mas duras.

SEÑALES.

Hay entre Kachemira y Gulja una barrera con dos cuerpos de guardia, cerca de los cuales hay colocadas de reserva grandes cantidades de materias combustibles; á ellas pegan fuego en caso de alarma para que sirvan de señal. Mas allá de esta barrera se halla un puente sobre el rio Bayanda, en medio del cual se ven estatuas bastante bien hechas. Cerca de este puente, en la orilla izquierda del Bayanda, se levanta un magnifico templo búdhico rodeado de árboles.

RENTAS Y GASTOS.

El gobierno de Ili renta á los Chinos mucho menos de lo que le cuesta. Las contribuciones de los habitantes suben á un total de unas 40.000 onzas de plata, y el emperador de la China envia anualmente al pais 500.000 onzas de plata, y muchos millones de piezas de raso y tafetan destinadas para los Kirguizes en cambio de ganado.

GOBIERNO DE KHUR-KHARA-USU.

La poblacion de esta provincia es,

según Klaproth, muy corta; las tierras están en parte cultivadas por soldados que en ellas ha establecido el gobierno chino. No se encuentra en el distrito ningún río caudaloso. La capital del país es una pequeña fortaleza construida por los años de 1763.

GOBIERNO DE TARBAGATAI.

Este gobierno está al norte del de Ili; saca su nombre de Tarbagatai-Ohla ó la *Montaña de las Marmotas*, que lo ciñe al este. Los Kirguizes lo llaman *Tasch-Dava* ó *País de las Peñas*. Los indijenas le dan el nombre de *Yar*, de *Tschuku-tschu* ó *Tschugutschak*. Esta division militar confina al norte con la Siberia.

En el gobierno de Tarbagatai está situada la fuente del Irtsisch. Este río atraviesa el lago Zaisang-Noor, que en lengua mogola quiere decir *Lago de los Nobles*. Los Calmucos le dan el nombre de *Kung-khotu-noor*, ó *Lago de las Campanas*, porque se estrellan sus aguas en sus orillas con estruendo y ocasionan un ruido continuo que de lejos se parece al tañido de las campanas. La longitud de este lago es de 25 leguas, y su anchura de 9.

El país está habitado por 12.000 Eleutas, 4.000 Calmucos Torgutes y de 8 á 900 soldados que se dedican á la labranza. No van inclusas en este número las mujeres ni tampoco los niños.

TSCHUGUTSCHAK.

Esta ciudad, capital del distrito, está situada por los 46° 8' de latitud norte, y los 80° 48' de longitud este, cerca de la base del vertiente oriental del monte Takhta. Está defendida por una muralla de piedra, y forma un cuadrado cuyos lados tienen todos 150 toesas. Los ángulos están flanqueados por torres cuadradas, de unas 5 toesas de alto. Nótanse en las caras exteriores de estas torres ventanas guarnecidas de papel en vez de vidrios, y que se cierran con postizos de madera. Las murallas de la ciudad

se encuentran en medio de los lados del cuadrado, y están defendidas por torres á derecha é izquierda. Las murallas, lo mismo que las torres, son de adobes y arcilla, y blanqueadas por lo exterior. La altura de las murallas tomadas por lo exterior es de dos toesas y media. Un canal, alimentado por dos riachuelos, ciñe los muros. La misma ciudad está cortada por otro río. Vense al sur y al norte de esta ciudad hermosas calles de sauces. Los arrabales se estienden al este y al oeste.

La ciudad encierra unas seiscientas casas y edificios públicos; los habitantes domiciliados ó vecinos no forman mas que una pequeña parte de la poblacion; pero en ella residen por algun tiempo una multitud de mercaderes chinos, llegados de todas las provincias del imperio para comerciar. La poblacion fija se compone en gran parte de chinos desterrados por sus crímenes. Estas jentes están condenadas á cultivar las tierras del gobierno. Vense entre los mercaderes muchos Calmucos de diferentes tribus, pero principalmente de Torgutes. Parece que el gobierno chino no tiene gran confianza en estos nómades, puesto que todos los años envia de Gulja 1.500 hombres para guardar las fronteras.

En las cercanías de esta ciudad se cultiva trigo, mijo y cebada.

AGUAS MINERALES.

Hay entre Tschugutschak y Gulja fuentes minerales á las que los Calmucos dan el nombre de *Araschan* ó *Aguas benditas*, y que, si damos crédito á la tradicion conservada por estos nómades, fueron descubiertas, unos ochenta años atrás, por uno de sus soberanos llamado *Galdan*. Este principe fué á visitar el territorio donde se hallan las fuentes para obedecer al deseo de su esposa, que no habiendo hasta entónces tenido hijo alguno, soñó que los tendria con el uso de aquellas aguas. Galdan mandó edificar allí cerca un templo que subsiste todavia. Es de adobes, bastante

pequeño, y hay en él diez y siete idolos en relieve y pintados. Las aguas minerales salen de una colina que se levanta á corta distancia del templo. El suelo de los alrededores es de un ocre rojizo. El agua, que es muy caliente al surgir del manantial, solo conserva, pocos momentos despues, un calor ordinario; exhala un olor sulfuroso. M. Poutimstev dice que habiendo estado un cuarto de hora en el baño, se halló muy débil y le costó trabajo salir de él. El tiempo, que era caluroso, provocó una transpiracion copiosísima. Despues de haber descansado un rato á la sombra de un cañaveral que habia allí cerca, probó un poco de aquella agua, que no le pareció desagradable; cree que su uso puede ser muy saludable.

Mr. Poutimstev visitó despues el templo, en el cual vió una inscripcion en lengua calmuca que indicaba que varias tribus mogolas y muchos kirguizes frecuentaban las *Aguas benditas* para curarse de diversas dolencias. Estos nómades llegan á primeros de setiembre y se marchan por octubre. Es de sentir, dice M. Poutimstev, que no se cuide de la conservacion del manantial, el que se halla en un estado muy diferente del que tenia en otro tiempo. Además del templo, Galdan habia edificado cinco casas para los templos que la servian. Pero en el dia no se ven ni siquiera los vestijios de aquellas.

Encuétrase á una distancia de 20 toesas de las aguas *Araschan*, debajo de un peñasco escarpado, una fuente mineral fria, que es tan saludable como el manantial caliente; no surge del suelo con impetu como este; el agua aparece inmóvil á la superficie, y no tiene sabor ni olor.

POBLACION.

Los paises del Turquestan occidental y del Turquestan chino de que hemos hablado hasta ahora están todos habitados por poblaciones turcas ó persas, y apenas se ve en ellos representada la raza mogola. Encontramos por la vez primera en la Zun-

garia, y es indispensable dar á conocer las principales ramas de esta raza y los diferentes puntos del Asia central donde forma la masa de los habitantes.

RAZA MOGOLA.

Los Mogoles se subdividen en Mogoles propiamente dichos, en *Khal-khas* y en *Scharrai-gol*, ó Mogoles del Tibet. Estas diversas ramas ocupan sobre toda la Mogolia, una parte del Tibet y el pais de *Khukhu-Noor*.

Los Buriatos ó Buretos habitan en Siberia el gobierno de Irkutsk.

Los Calmucos, llamados tambien *Oletes*, *Eleutos* y *Mogoles occidentales*, viven errantes principalmente por la Zungaria, el pais de los *Khalkhas* y algunas otras provincias de la China. Encuétraseles en Rusia en los gobiernos de Astracan, de Simbirk, de Orenburgo, del Cáucaso, del Kheron, de la Táurida y en el pais de los Cosacos del Don. Por último hemos observado que 20.000 Calmucos establecen sus tiendas en el territorio de Bukhara y 30.000 en el de Khiva. En estos diversos paises conservan las mismas costumbres.

SUBDIVISIONES DE LA FAMILIA CALMUCA.

Los Calmucos se subdividen en cuatro y grandes tribus, que son los Zungaros, los *Khoschotes*, los *Dorbates*, los *Durbetes*, y los *Torgutes*, *Turgutes* ó *Turgautes*.

RASGOS DISTINTIVOS DE LA RAZA CALMUCA.

Los Calmucos son de mediana estatura, pero bien proporcionada, y muy robustos. Tienen la cabeza muy gruesa y ancha; la cara plana, la tez aceitunada, los ojos negros, brillantes, muy distantes uno de otro y poco abiertos, aunque sumamente rasgados; los pómulos salidos, la nariz plana y casi al nivel del rostro, de modo que el estremo solo, que es tambien muy plano y se abre en dos grandes ventanas,

forma una leve protuberancia. Tienen las orejas descomunales, sin orla y muy apartadas de la cabeza. Tienen la barba poco poblada, y se arrancan el pelo que les nace en el rostro; por último tienen el cabello negro, la boca pequeña y los dientes blancos. «Vense, dice Madame Hommaire de Hell, pocos Calmucos contrahechos; y no obstante dejan completamente en manos de la naturaleza el desarrollo de sus hijos. Estos van en carnes hasta la edad de ocho á diez años, y tan pronto como pueden andar con facilidad los colocan sobre un caballo, y les hacen contraer el hábito de la lucha y de la equitacion, que forman la parte principal de la educacion y de las diversiones de este pueblo.»

No existe ninguna raza asiática cuyas facciones sean tan características y presenten un tipo tan uniforme como las naciones mogolas. «El pintar á un individuo, dice la referida señora, es pintar la nacion entera.» Cuenta que Isabey, encargado en 1815 de hacer el retrato de un principe calmuco, notando que este estaba fastidiado de estar quieto, le dijo que pudiese á un criado suyo en su lugar, Calmuco como él. De esta manera se acabó el retrato, que es muy parecido.

Las mujeres se distinguen de los hombres solamente por sus facciones menos bastas. Pero cuando han traspuesto la primera juventud, no se las reconoce ya sino por el traje. La falta de barba en los hombres hace mas completa aun la semejanza de ambos sexos.

Los Calmucos son bastante blancos en su infancia; y de ahí se ha querido inferir que el hábito de vivir al raso en toda estacion, así como el humo que llena sus *yurtas*, son las causas principales que dan á su tez una tinta amarilla-azulada. Esta suposicion no tiene sin embargo la menor probabilidad, por cuanto se encuentra la misma tinta de la tez en todos los Mogoles, llamados por esta razon *raza amarilla*. Verdad es no obstante que las mujeres calmuca-

son menos morenas que los hombres, y que entre los de jerarquia elevada se encuentran algunas bastante blancas.

Segun ya se deja presumir por lo que llevamos espuesto, tienen los Calmucos sobre la hermosura ideas muy diferentes de las nuestras. Madame Hommaire de Hell cuenta que una princesa de esta nacion, considerada por los Europeos como una fealdad horrorosa, era tenida por un portento de belleza por sus paisanos. De ahí fué que despues de haber tenido muchísimos pretendientes, fué por fin robada á la fuerza por uno de sus adoradores.

Se ha reparado que la mezcla de la sangre rusa ó turca ó tártara con la sangre calmuca produce hombres robustos y bien constituidos; pero el tipo calmuco deja huellas indelebles durante largas jeneraciones, y siempre se reconocen los individuos que cuentan en sus familias cruzamientos de esta especie. Todos ellos tienen la nariz muy poco salida y completamente chafada cerca de la frente.

Los Calmucos tienen el olfato sutilísimo, el oído fino y la vista extraordinariamente perspicaz. Esta perfeccion de los órganos de los sentidos les es sumamente útil. Sienten de muy lejos el humo ó el olor de un campamento. Muchos de entre ellos con solo meter la nariz á la boca de una mardiguera, reconocen la presencia del animal. Oyen á una distancia muy considerable las pisadas de los caballos; y con este objeto se echan al suelo y aplican el oído contra tierra. Pero mas estraordinaria es su vista todavia. Muchas veces, aunque colocados sobre un sitio poco elevado, en medio de desiertos inmensos, á pesar de las undulaciones del terreno y los vapores de la atmósfera, divisan los objetos mas pequeños á grandísima distancia.

El carácter de los Calmucos, aunque muy distante de la perfeccion, es no obstante muy superior al de los otros pueblos del Asia central. Estos nómades son hospedadores, afables, serviciales y alegres; pero son pere-

zosos, sucios, muy astutos é iracundos. Viven entre sí en buena inteligencia, buscan la sociedad, gustan de festines, y no aciertan á comer solos; se complacen en partir con sus amigos la comida, la bebida y el tabaco que pueden ajenciarse. Si no tienen mas que una pipa, pasa esta de una boca á otra; si les dan tabaco ó frutas, se apresuran á ofrecerlas á sus compañeros; si una familia hace su provision de leche para fabricar aguardiente, convida á los vecinos al agasajo. Antes de probar sus alimentos dan un bocado á los extranjeros ó niños, suponiendo que esta conducta es grata á sus dioses. No obstante esta jenerosidad fraternal se estiende únicamente al comer y al beber, pues guardan cuidadosamente sus haberes. No están tan dados al pillaje como los Kirguizes y los Turcomanos. Despojan á los viajeros cuando creen poderlo hacer impunemente; pero no tratan de hacer prisioneros para venderlos, y mucho menos para emplearlos en sus campamentos. Bastan los miembros de la familia para guardar sus rebaños; no quieren cargar con bocas inútiles.

Si se cometen homicidios entre ellos, son ocasionados jeneralmente por enemistad ó venganza; pero nunca se efectúan estos crímenes abiertamente; pues todo Eleuta procura quitar á su enemigo de enmedio por ardid ó alevosía.

Uno de los rasgos mas descollantes del carácter de los Calmucos es su apego invencible á su campamento y al jénero de vida á que están acostumbrados. Madama Hommaire de Hella cita, en su *Viaje*, un ejemplo muy reparable de esta disposicion natural.

Un jefe calmuco, rival de un cosaco, mató á este en un arrebato de zelos; y sin querer huir para librarse del castigo que le amenazaba, opuso vivísima resistencia á los soldados rusos encargados de prenderle. Sostuvieronle algunos criados suyos; pero por fin todos ellos fueron presos y encerrados en un fuerte donde debian aguardar su sentencia. Al cabo de un mes

llegó la orden de enviarlos á Siberia; las tres cuartas partes de aquellos cautivos habian muerto, los unos de pesadumbre, los otros suicidados. Por lo que hace al jefe, las precauciones mas minuciosas le habian estorbado matarse; pero la profunda alteracion de sus facciones y su terco silencio probaban que no era su desesperacion menos viva que la de sus compañeros de infortunio. Cuando le hubieron colocado en la carretilla de posta que debia conducirle á Siberia, lograron algunos Calmucos licencia para despedirse de él. «¿Qué podemos hacer por ti? preguntáronle en voz queda. — Ya lo sabeis,» contestó el jefe. Al punto saca un Calmuco una pistola, y antes que tuviesen tiempo de detenerle, le hace saltar la tapa de los sesos. Otros dos presos que acompañaban al jefe dieron las gracias al Calmuco, gritando llenos de gozo: «Gracias por él; por lo que hace á nosotros, jamás veremos la Siberia.» El Calmuco, prosigue la susodicha señora, ama apasionadamente sus estepas y su *kibitka* ó tienda. Acostumbrado á no sufrir ninguna sujecion, ninguna violencia, está mal hallado en todas partes, y antepone la muerte al destierro; pues así llama una existencia que no pase en sus soledades.

TRAJE DE LOS HOMBRES.

Los hombres llevan camisas de una especie de tela vasta de algodón; llevan pantalones de lo mismo; y á veces tambien de piel de carnero y siempre muy anchos. En algunos de los paises que habitan, no llevan camisa en verano, y su vestido consiste en una especie de chaleco de piel de carnero sin mangas, colocado inmediatamente sobre la piel, estando la lana fuera. La parte inferior del chaleco entra en el pantalon, y estos dos vestidos se sujetan con un cinturon. En otras provincias forma la camisa una parte indispensable del vestido en toda estacion. Durante el invierno, se sirven de pellizas que bajan hasta la mitad de la pierna, y con la lana dentro para guarecerse mejor del frío.

Estas pellizas tienen mangas larguísimas, que se arremangan cuando quieren servirse de sus manos. El calzado consiste en un par de botas muy grandes y fuertes, propias para guardar del frío y de la humedad, pero incómodas para andar. Los Calmucos, que por maravilla andan á pié, no notan este inconveniente. Llevan además en invierno mantas de fieltro ó de piel de carnero. El vestido de estos nómades varia pues segun el pais que habitan. Puede decirse no obstante que el traje nacional consiste, salvo algunas modificaciones, en un chaleco, un ancho pantalon, grandes botas, una larga pelliza y un gorro.

TRAJE DE LAS MUJERES.

El traje de las mujeres difiere poco del de los hombres; solo que está hecho con mayor esmero; las mangas son menos anchas, y la tela es mas ligera.

CABELLOS Y TOCADO.

Todos los hombres se afeitan la cabeza, y no conservan mas que un pequeño pelluzgon de cabellos en la coronilla. Los ricos dividen estos cabellos en dos ó tres pequeñas trenzas; los pobres no hacen mas que una. Las mujeres están muy zelosas de su cabellera; las niñas corren con el cabello suelto hasta los diez ó doce años; á esta edad empiezan á trenzarles el cabello que rollan despues al rededor de la cabeza. Las mujeres ricas llevan dos trenzas que dejan colgar sobre las espaldas; las mujeres del pueblo meten su cabellera en una bolsa cuando trabajan en faenas violentas.

Los gorros de las solteras y los de las casadas son casi enteramente semejantes. Las mujeres pobres no se los ponen sino cuando salen ó se engalanan. Estos gorros son redondos, guardados de un bordado, y tan sumamente pequeños que no cubren mas que el vértice de la cabeza.

Ocupaciones de los hombres y de las mujeres.

Todos los cuidados de lo interior del

ajuar competen naturalmente á las mujeres; pero los Calmucos les imponen además ciertos trabajos que exigen fuerza, al paso que ellos mismos no tienen mas ocupaciones que las de construir tiendas, de repararlas, de destilar leche y de cuidar de sus caballos. Fuera de esto emplean el tiempo en la caza, en beber té ó aguardiente, en jugar al ajedrez, en fumar y dormir. Las mujeres, rendidas por la fatiga, envejecen muy pronto. La fabricacion del fieltro es obra de toda la familia reunida, padre, madre é hijos de ambos sexos. Hacen grandes piezas que sirven para cubrir las tiendas, y otras mas pequeñas que sirven de alfombras y almohadones. Esta fabricacion no difiere en nada de la de los Kirguizes, de la que ya hemos hablado.

ANIMALES DOMÉSTICOS.

Las principales riquezas de los Calmucos consisten en caballos, carneros, bueyes y camellos.

Los caballos calmucos son mas pequeños que los Kirguizes; son muy finos de piés y manos; no se pueden emplear para tiro; por que, aunque muy vivos, no tienen fuerza; pero son buenos corredores. Algunos Calmucos ricos poseen hasta 2.000 caballos, yeguas y pollinos.

CARNEROS.

Estos cuadrúpedos son de la misma especie que los de los Kirguizes, de los que ya hemos hablado.

TIENDAS Y CAMPAMENTOS.

Las tiendas de los Calmucos no difieren de las de los Kirguizes y de los otros pueblos nómades del Turquestan. Estas tiendas resisten perfectamente á los huracanes, y forman un regular abrigo contra la lluvia, la nieve y los rayos del sol. Llamanlas *yurtas* en lengua calmuca y *mogola*; y esta voz es elequivalente de *kibitka* y de *khirgahs*.

En los campamentos están las tien-

das colocadas á bastante distancia unas de otras; los rebaños se establecen en los espacios vacíos. Los principales puntos de un gran campamento son las habitaciones del jefe, de los sacerdotes y el bazar ó mercado. Al rededor de estos levantan los Calmucos sus tiendas, mas pequeñas, mas sucias, y menos ventiladas que las de los jefes y de los sacerdotes. Estas últimas se levantan á cierta distancia de las del jefe, y se distinguen por la buena calidad del fieltro que las cubre. Están colocadas ordinariamente en semicírculo, y colocan en este espacio todas las que están destinadas al culto. Esta parte del campamento lleva entre ellos el nombre de *khurull*.

COMBUSTIBLE.

Durante el día se calientan los Calmucos con cañas y estiércol, y dejan descubierta la abertura de la parte superior de su *yurta*, para dar paso al humo. Por la noche, cuando el combustible es reducido á brasa, cierran cuidadosamente todas las aberturas para concentrar el calor; lo que es muy fácil, por cuanto los fieltros que cubren son muy espesos y bien fabricados.

HORDA CALMUCA DE VIAJE.

Una horda calmuca que vaya de viaje ofrece un espectáculo bastante pintoresco. Vese allí un rebaño conducido por una mujer, mas allá unas yeguas que siguen á un caballo; mas lejos una partida de doce ó quince *guelungs* ó sacerdotes, frescos y gordos, que siguen alegremente su camino. También se ve representada la miseria en estas caravanas; vese á menudo á un niño vestido apenas de algunos harapos que conduce á pié uno ó dos camellos. Su madre va á su lado montada en un caballo, único que posee; es una viuda y su hijo. Los jefes de horda van jeneralmente rodeados de una tropa de hombres armados.

Durante la marcha causan lástima los niños de tres á cuatro años. Estas

pobres criaturas, colocadas de dos en dos en cajas llevadas por camellos, están atadas de modo que apenas pueden mover los pies ni las manos. Algunas no obstante logran sacar la cabeza por entre el cobertor de fieltro que las aprisiona; otras se lastiman dolorosamente sin poder librarse de sus trabas. De este modo, ya desde niños, se acostumbran los Calmucos á las contrariedades y á los padecimientos que cuando adultos saben sufrir con una firmeza y un valor que escitan el pasma de los Europeos.

Así hombres como mujeres viajan todos á caballo, y se muestran mas afanados por librar de los efectos del mal tiempo sus gorros que su cabeza.

MARCHA DE LOS CAMPAMENTOS DE INVIERNO.—OFRENDAS Á LOS DIOS.

La marcha de los campamentos de invierno es una época que siempre ven los Calmucos llegar con alborozo. Ya no tienen que temer la pérdida de sus rebaños por efecto del frío; la yerba que crece en las estepas les afianza el mantenimiento de su ganado. De ahí es que comparan á menudo el invierno con el infierno, y el verano con el paraíso.

Antes de partir hacen estos nómades sus ofrendas á los *burkhanes* ó divinidades de los ríos que tienen mas cercanos, en agradecimiento á la protección que les dispensaron durante el invierno. El jefe de la horda seguido de su familia y de cierto número de sacerdotes, se adelanta hácia la orilla del agua, y arroja á la corriente varias monedas, y en seguida ruega al Dios que siga dispensándole su amparo en adelante.

ALIMENTOS Y COMIDAS.

Los Calmucos viven muy frugalmente. La leche forma la base de su alimento, y el té es la bebida que prefieren. Lo hacen de diferentes modos; los que son muy pobres para beber té hacen una especie de infusión de una pequeña regaliz que crece en los sitios mas áridos. También se ali-

mentan de carne; pero la hacen co- cer bien y nunca la comen cruda. Apenas conocen los cereales, y por maravilla se encuentra en sus tiendas pan y cebada mondada. Son muy da- dos á la embriaguez, y su pasion al té no les impide buscar con ansia los li- cores espirituosos. Fabrican una es- pecie de aguardiente que sacan de la leche de vaca ó de yegua destilada; pero como no es muy fuerte, procu- ran ajenciarse otros mas alcohólico aun- que les cueste dinero; cómpranlo so- bre todo á los Rusos.

En verano, sacan los Calmucos de sus rebaños una enorme cantidad de leche. Prefieren la leche de yegua, que encuentran mas dulce y sustan- ciosa que las otras; y tambien la con- sideran como muy superior para la destilacion. Cuando fabrican aguar- diente, el jefe de la tienda reúne á sus amigos y parientes, y les ofrece esta bebida caliente, é hirviendo á veces. Comienzan por servir á las personas de mas edad, prescindiendo del sexo. Bastan dos ó tres tazas para embria- gar. Las mujeres y los niños no son menos apasionados que los hombres á este licor, y en jeneral á todos los espirituosos.

El *busah* ó residuo de la destilacion de la leche es sumamente ácido. Sirve para diversos usos. Cómenlo al reti- rarlo del caldero mezclado con leche fresca, y lo emplean además para adobar las pieles. Despues de haber destilado leche de vaca, hacen hervir el *busah* hasta que se pone espeso, lo prensan despues, exprimen cuidada- mente su parte acuosa, y lo meten en sacos. Esta especie de queso, cor- tado á pedacitos, se pone á secar al sol, y lo guardan para el invierno; cómenlo con manteca, y siempre sin pan ni legumbres. Tambien fabrican quesos con la leche de oveja; pero no la destilan nunca. La manteca se com- pone de leche de vaca cocida en un caldero con cierta cantidad de leche de oveja. Échanle despues leche cua- jada que la aceda en veinte y cuatro horas. Revuelven despues esta mezcla en una especie de almirez de palo, y lo vierten en una artesa. Quitan la

manteca que sobrenada, la meten en vasos de cuero y la salan. Si la leche no ha perdido toda su grasa, la hacen hervir por segunda vez.

Los Calmucos no carecen de carne; pues les surten de ella en abundan- cia la caza y los rebaños. Sin embar- go no suelen decidirse casi nunca á matar una res, á no ser las personas ricas, cuando dan algun gran banquete. Por lo que hace á los pobres, no echan mano de este recurso sino en caso de carestia absoluta. Estos nó- mades devoran sin repugnancia casi todas las aves y cuadrúpedos que pue- den cojer, como estén gordos. Comen con placer el tejon, la marmota y una especie de musgña que llamam *sus- lik*. El castor es para ellos un manjar esquisito, comen carne de caballo, de cabra silvestre, de jabali, y hasta de aves de rapiña de las mayores; pero tienen una aversion estremada á la carne de lobo que dicen ser amarga, y comen con repugnancia la de zorra y de algunos otros animales carnívoros, que no encuentran bastante gordos.

En verano, cuando tienen mas car- ne de la que pueden consumir, la cor- tan á tajaditas delgadas, que ponen á secar al sol, ó que esponen, cuando llueve, al humo del hogar. Esta carne seca forma una parte de las provisio- nes de invierno ó de viaje.

Tambien buscan los Calmucos para comer alguna raices silvestres, y en- tre otras los nudos del *bodmonsoc* (*phlomis tuberosa*). Los reducen á pol- vo cuando están bien secos y los hacen hervir con leche; tambien comen la raiz del *sokhnok* (*lathyrus tuberosus*), que hacen cocer con carne.

En nada se parecen sus comidas á las nuestras. Traen al dueño de la tienda una grande escudilla de palo llena de carne de carnero, y el patron distribuye porciones con la mano á todos los circunstantes. Llega despues un vaso de caldo salado que vierten sobre la carne. Cada convidado saca su cuchillo, y trincha la carne á pe- dazos, que se lleva á la boca despues de haberlos mojado en el caldo.

Cuando los convidados han acabado de comer, si todavia queda carne,

como suele suceder, se la reparten los criados entre sí. Es costumbre entre los Calmucos el que cada persona presente reciba una porción de lo que hay en la escudilla que traen; y hasta la parte que queda para los criados ó inferiores se reparte con tanta igualdad, que nadie puede quejarse de que le traten menos favorablemente que á los demás. Cuando los convidados pertenecen á diferentes clases se sirve primero á los sacerdotes. Cuando han acabado, limpian sus escudillas con los dedos, y en seguida con la lengua. Los grandes personajes dejan este cuidado al cargo de sus criados, quienes pueden emplear en esta tarea sus dedos, mas no la lengua.

He aquí de que manera habla Bergmann de las comidas que le ofrecieron los Calmucos rusos. «Llegado que hubo la hora de comer, me trajeron, en una escudilla, carne trinchada muy menuda. Este plato no era apetitoso, y el olor no le hacia mas agradable que la vista; por cuanto no eran mas que tripas que ni siquiera se habían tomado la molestia de limpiar. Pero me sirvió de satisfacción el ver que no habían llenado mi escudilla; y después de haber comido con mucho trabajo la mitad de mi ración, condené mi estómago al ayuno hasta la cena.

«Por la noche me trajeron algunos pedazos de carne encima de los cuales habia toda especie de porqueria y hasta tierra. El caldo era negro, y en su superficie se veían cabellos y otros objetos no menos asquerosos. Comí un poco, y me acosté despues sobre mi manta de fieltro, habiendo estado en ayunas, por decirlo así, por espacio de veinte y cuatro horas.

«Al día siguiente bebi mucho té para acallar hasta cierto punto el hambre que tenia, y esperando mejor comida. Erdeni me hizo servir la comida á medio día. Un calmuco me trajo en la mano un hueso de caballo con carne adherente y que hedia. Coji aquel hueso, y por tres veces probé de hincar en él el diente; pero el asco me lo hizo soltar cada vez; dilo entonces á unos Calmucos que estaban

de rodillas en torno mio. Mostráronse los pobres muy satisfechos del agasajo, y sin duda me tuvieron por muy melindroso, puesto que no hacia caso de bocado tan esquisito. Por la noche tuve que contentarme con una escudilla llena de carne de caballo. Al día siguiente creyeron darme un manjar regalado ofreciéndome un pedazo de grasa de la cola de un carnero. Traer tal bocado sin pan hubiera sido para mí imposible de todo punto en cualquiera otro pais; pero aquí me obligó el hambre.»

Vese en medio de la tienda un grande trébedes de hierro debajo del cual está ardiendo la lumbre de continuo. Sirve este trébedes para sostener una marmita y algunas otras vasijas donde preparan los alimentos. La batería de cocina consiste en marmitas, sartenes, barreños y copas de palo, en odres y otras vasijas de cobre; á estos utensilios hay que añadir una tetera, que entre los pobres es de cuero, y entre los ricos, de palo bastante bien labrada, y guarnecida de planchitas y aros de cobre ó de plata.

El mismo viajero vió entre los Calmucos una marmita inmensa, en la que hacían cocer vacas y carneros enteros. Estaba colocada encima de un enorme fuego de carbon de estiércol que la mantenía en ebullicion.

ARMAS.

Las armas mas ordinarias de los Calmucos son la lanza, el arco, la flecha y el fusil de mecha. Sus arcos están hechos de diferentes maderas, pero en cuanto cabe, de arce; tambien los tienen de asta, y estos son los mejores, pero cuestan mas caros. Los Calmucos emplean diferentes especies de flechas. Algunas son muy cortas y están guarnecidas de una gruesa punta de hierro; otras son muy lijeras y están armadas de un hierro muy afilado. Las flechas de guerra llevan en su extremo un hierro grueso, puntiagudo y muy fuerte. Todas estas flechas traen tres ó cuatro hileras de plumas de águila. No se sirven de las plumas de las alas ó remeras, que

por ser curvas hacen desviar la flecha del blanco, sino de las de la cola ó rectrices, que son llenas y rectas. La aljaba, atada á la silla del caballo, está dividida en tantas casillas cuantas son las diferentes especies de flechas. El arco está metido en un estuche y colocado á la izquierda. Los Calmucos disparan sus flechas con mucha pujanza y destreza. Aseguran que á corta distancia pasan á un hombre de parte á parte. Pero á pesar de su destreza en servirse de esta arma, los de entre ellos que pueden ajeniciarse un fusil lo prefieren al arco. No se ven entre ellos mas que largos arcabuces de mecha de mas de seis piés, cuyo cañon es muy grueso, y que alcanzan, segun dicen, hasta seiscientos pasos. Cuando están de marcha lo suspenden á la espalda.

Todos los Calmucos bastante ricos para tener un armamento completo poseen una coraza ó una cota de maila. Las mejores de estas armaduras les llegan de Persia, y valen hasta cincuenta caballos, y mas á veces. Las mas ordinarias cuestan de siete á ocho caballos. Un calmuco completamente armado lleva sobre la cabeza un casco redondo guarnecido de un enrejado de anillos de hierro que cae por delante hasta las cejas, y que por detrás cubre el cuello hasta los hombros. Lleva sobre el cuerpo una cota de maila con mangas que bajan hasta las muñecas y rematan en una punta que cubre la mano y se enlaza con los dedos. La parte inferior del brazo está protegida por una plancha de acero que arranca del codo y baja hasta la muñeca, donde está afianzada. Esta placa sirve de broquel, y con ella paran los sablazos.

El armamento que acabamos de describir es jeneralmente el de los Calmucos de la Zungaria y de las otras provincias del imperio chino. Entre las tribus de este pueblo sujetas á la Rusia, va perdiéndose de dia en dia el uso del arco y de las flechas, de los cascos y de las corazas. Casi todos ellos tienen fusil de mecha, y hasta pistolas. Es probable que adopten luego el fusil de piston, que están vien-

do todos los dias en manos de los soldados del czar. Sobre este punto, como sobre todo lo demás, los Calmucos sujetos á la Rusia están menos distantes de la civilizacion europea que los Calmucos chinos.

DIVERSIONES.

No hay entre los Calmucos fiesta alguna sin el espectáculo de la lucha. Elijen ordinariamente cuatro jueces, los que vestidos de telas encarnadas y galonadas, se sientan en medio de la arena. Colócanse algunos jinetes en diferentes puntos, fuera del recinto reservado para los combatientes, prontos á separarlos á latigazos si es menester. Adelántanse los luchadores de los dos lados opuestos, detrás de grandes cortinas blancas sostenidas por algunos hombres con pértigas. Se ponen de rodillas, y al punto se quita la cortina, con lo cual se encuentran los adversarios cara á cara, y al punto se abalanzan uno á otro. Los luchadores no llevan mas vestido que unos calzoncillos.

Describe Bergmann uno de esos combates que presencié; daba la fiesta un jefe llamado *Chuchei*. «Este principe, dice el viajero, me hizo notar cada movimiento de los luchadores, y habiendo reparado que yo estaba muy lejos para seguir todas las circunstancias del combate, me dijo que me acercase. Pero como la palizada no me dejaba verlo todo bien claramente, fui á tomar asiento fuera de la tienda. El luchador predilecto del principe estaba dando aquel dia las ultimas pruebas de su destreza; por cuanto comenzando ya á perder sus fuerzas, debia rayársele despues del combate de la lista de los luchadores. En las grandes funciones, los combatientes mas fuertes deben comparecer siempre de los primeros; pero *Chuchei*, para evitar todo peligro á su protegido, y para favorecerle, por cuanto no podia este hombre esperar un premio si no salia vencedor, había mandado secretamente que el primer luchador de la princesa no compareciese hasta el segundo combate.

«Los adversarios, que aun no se habian visto, y que aun, despues de haberse quitado la cortina, no se habian mirado al parecer, empezaron á correr uno al rededor de otro á la distancia de veinte ó treinta pasos con un furor salvaje. Acercáronse despues; su primer movimiento fué inclinar el cuerpo y procurar agarrarse. Pudimos entónces admirar la destreza y el vigor con que burlaban los esfuerzos uno de otro. Sus brazos estaban como hundidos en los brazos del adversario; sus piés parecian estar clavados en el suelo; permanecieron algunos minutos en esta posicion, luego se separaron de repente, y trataron de cojerse ora por la cabeza, ora por las piernas, ora por la cintura. Sucedia á veces que uno ú otro caian al suelo, pero entónces el caido se levantaba con una prontitud estrordinaria, y sabia aprovecharse del momento favorable para volcar á su enemigo. Ya hacia mas de un cuarto de hora que duraba el combate sin interrupcion, y todavia daban los atletas pruebas de vigor, cuando los jueces del combate, para levantar sus fuerzas, les arrojaron agua fresca sobre el cuerpo. Un instante despues, se suspendió el combate como por convenio tácito y para recobrar aliento. Los adversarios se separaron, jiraron dos ó tres veces uno en torno de otro, y volvieron á embestirse. Segun la regla establecida entre los Calmucos, puede un luchador ser arrojado al suelo boca abajo ó de costado, sin que por esto quede vencido; solo cuando cae de plano de espaldas, se proclama vencedor á su contrario. Ya hacia mas de media hora que los combatientes hacian vanos esfuerzos, cuando el luchador predilecto del principe logró derribar á su adversario de un modo casi satisfactorio, y que los jueces quisieron considerar como una victoria completa; no obstante el vencido estaba mas bien de costado que de espaldas, y se apoyaba en un brazo, cuando allá acudieron los jueces con los jinetes para separar á los combatientes. El vencedor se adelantó hacia la tienda del principe, y tocó el

suelo con la frente. Chuchei mandó llevar á aquel hombre una copa de leche cuajada, y le regaló un manto. Algunas otras personas le hicieron tambien algunos regalos de vestidos.

«Presentáronse en seguida nuevos atletas, y empezaron á combatir con furia. El primer luchador de la princesa mostró una superioridad muy marcada sobre todos sus rivales. Apenas habia comenzado el combate cuando cojió á su adversario por los piés y lo volcó de espaldas. La princesa dió á este hombre, que fué á postrarse á sus plantas, una pelliza y otras prendas de vestidura. Mientras pasaba, todos los circunstantes que pertenecian al mismo partido que él gritaban ¡*Voih!* ¡*voih!* y de todas partes le arrojaban vestidos.

«Habiendo los luchadores de la princesa alcanzado casi todas las ventajas, el principe retardó espresamente la comida, esperando que la victoria se declararia finalmente á favor suyo. Pero fué vana su esperanza, por cuanto el partido de la princesa conservó su superioridad.»

CORRIDAS.

Las fiestas van á menudo acompañadas de corridas de caballo. Reúnense en el dia convenido los jinetes montados en los mejores caballos que pueden encontrarse en la horda. Los Calmucos tienen la costumbre de no dar ningun pienso á los caballos en la noche precedente, para que sean mas lijeros. La distancia que hay que recorrer varia entre siete y diez leguas. El primer rayo de sol es ordinariamente la señal de la partida. Empiezan los jinetes por ir al paso, toman en seguida el trote, y acaban por ir á escape hacia el blanco.

JUEGOS.

Los Calmucos tienen una especie de juego que llaman *baki*. Jueganlo con ocho huesecitos de carnero que echan sobre una manta de fieltro. Los huesecillos deben caer siempre en este fieltro. El que gana la ultima par-

tida comienza la siguiente. Observa ante todo durante un rato la posición de los huesecitos, en seguida quita uno sin tocar los demás, y así con los restantes, hasta que logra quitarlos todos y gana la partida. Si pierde, su adversario empieza el juego. Este juego es mucho mas divertido de lo que se puede creer; á cada jugada se agitan todos los circunstantes; los jugadores se aprietan la boca con la mano, y los otros espectadores gritan: *Ezegyn machan idé*, juramento ordinario de los Calmucos y que significa: *Cómete la carne de tu padre*. Solo los hombres profieren esta imprecación, la que nunca sale de la boca de una mujer. Los sacerdotes juegan al *balli* ó miran como otros lo juegan, al paso que andan rezando su rosario, y á pesar de la exactitud con que andan recorriendo las cuentas del rosario, no por esto dejan de prorumpir en voz recia, á cada jugada torpe, *Ezegyn machan idé*.

Uno de los pasatiempos mas agradables de los Calmucos es el juego de ajedrez, que todos ellos juegan con muchísima facilidad, así los principes como los sacerdotes y el vulgo.

Las piezas que componen el juego tienen formas y nombres diferentes de las nuestras; pero la marcha es la misma. La *dama* ó *reina* se llama *tuschmel*, palabra que corresponde á *visir*, ó *jeneral en jefe* ó *ministro*, de nominación mas exacta y mas aplicable á las funciones de esta pieza que el nombre que le damos nosotros.

El rey se llama *khan*; los peones *muchachos*, las torres, *camellos*, etc. Cuando pelagra el *khan* ó el *tuschmel*, dan los Calmucos un grito que suena al oído como si dijese *chat*, aunque se oye poquísimo la vocal; cuando ganan la partida, dicen *mat*, suprimiendo á medias la vocal. Los jugadores Calmucos no se enojan cuando los circunstantes dan algun consejo; pero toda pieza que se quitó de su lugar no puede volver á colocarse donde estaba; cuando cojen una pieza dicen que *se la comen*.

Tambien conocen los Calmucos los naipes; y no debemos estrañarlos,

pues consta por las *Misceláneas asiáticas* de Abel-Remusat (1), que fueron inventados en la China en el año 1120 de nuestra era. Tambien tienen un juego llamado *narve*, y muy parecido á nuestro chaquete.

MÚSICA, CANTOS POPULARES Y DANZA.

Los instrumentos de música sirven principalmente en las ceremonias religiosas. Los que se oyen en los templos son en número de cinco. El *buré*, tubo de metal de unas tres varas, se compone de tres piezas que se encajan perfectamente una en otra. El sonido del *buré* se parece al del sacabuche ó de la bocina.

El *bischkur*, especie de flauta larga de una vara, cuya pieza del medio está hecha de palo duro ó de hueso. La embocadura y lo restante del instrumento son de hoja de lata ó cobre.

El *gangdung*, especie de trompeta de palastro ó de latón.

El *kenguerque*, es una especie de tambor poco elevado y cubierto de pergamino; su circunferencia es la misma que la de nuestros tambores ordinarios. Lo atan á un palo y lo suspenden, y lo golpean con un mazo que tiene la forma de una cabeza de dragón.

El *tsilang* es un cimbolo bastante parecido al nuestro.

Tienen los Calmucos además otro instrumento de otro género, que se parece algo á nuestro violín, y que llaman *dombur*. Está hecho de mala madera y su labor es muy tosca. El fondo es redondo y muy pequeño; el mango largo y estrecho. Solo tiene dos cuerdas de tripa, sostenidas por un puenteillo; produce sonidos bastante agradables; sirven de él los Calmucos para acompañar el canto y para bailar.

Bergmann confiesa que no le desagradaban los conciertos y el canto de los Calmucos. « Al entrar, dice dicho viajero, vió á la puerta á un calmuco anciano que cantaba acompañándose con un dombur. Aquel cantor, que estaba de rodillas, cantaba ya hacia un buen

(1) *Melanges asiatiques*, tomo primero, pág. 409.

rato, y con tanta vehemencia, que casi se le habia apagado la voz. Notábase cierta armonia en aquella larga cancion, y yo estaba maravillado de oir un aire calmuco tan perfecto. Mi asombro causó placer al principe. A cada copla se paraba el músico para refrescarse el gáznate con una escudilla de té negro, ó fumaba, y cogia despues su dombur y continuaba la cancion. Aproveché una de aquellas pausas para preguntarle cual era el asunto de la cancion que acababa de cantar; y me contestó: Son las hazañas de algunos héroes. Preguntéle si sabia muchas canciones de este jénero; tengo una buena coleccion, me contestó; así no me faltase la voz para cantarlas.

«Si mas adelante logro granjearme el afecto de este cantor (de lo que no dudo mientras tenga por darle aguardiente y tabaco), y si puedo comprender bastante la lengua calmuca para hallarme en estado de escribir estos cantos heroicos, formaré de ellos una coleccion.»

PINTURA.

La pintura se limita, entre los Calmucos, á la representacion de asuntos relijiosos. Las personas ricas y distinguidas consideran como una accion meritoria mandar pintar en el *khurull* imágenes de burkhanes. El precio de la imájen depende enteramente de la jenerosidad del que la manda pintar; por cuanto el *guellung* (1) pintor (solo los sacerdotes se ocupan de pintura) mira como un pecado el pedir la remuneracion de su trabajo. Pero cuanto mas pague la pintura el que la manda hacer, mayor su mérito en la vida futura.

El hijo de un principe habia fijado á una suma de veinte pesos el precio de la imájen de una divinidad. Bergmann le dijo que un pintor haria el mismo trabajo por un peso. Pero el principe le dijo que queria consagrar veinte pesos á la salvacion de su alma,

y que ya sabia que el artista podia contentarse con uno.

Dice Bergmann que aquel pintor era uno de los mas ricos propietarios del *khurull*; por cuanto poseia cuando menos 5.000 cabezas de ganado y 600 caballos. Habia heredado todas estas riquezas; por lo que hace á su talento como artista, aquel hombre no tenia mas que un rival; fuera de esto era igualmente buen sastre, buen zapatero, y uno de los bribones mas solapados de la horda.

La tela que emplean los Calmucos para pintar es de lino, deslien los colores en agua de cola de pez, por medio de una bola de cristal fijada á un mango de palo.

La primera operacion del pintor consiste en fijar un pedazo de tela á un marco formado por cuatro palos atados uno á otro. La tela está muy tirante; esta operacion preliminar requiere de parte de los artistas calmucos todo un dia de trabajo.

Preparan en seguida creta desleida, de la cual retiran el agua demasiado abundante chupando con la boca. Antes de estender la creta sobre la tela, dirijen los pintores una plegaria al dios cuya imájen van á reproducir, para pedirle su bendicion. Mientras se seca la primera capa de creta, hacen cocer en una cuchara de hierro cola de pez, y untan con ella los dos lados de la tela que pulen despues, cuando está seca, con un diente de lobo ó de jabali.

Antes de poner el color sobre la tela, tiran varias líneas diagonales para determinar el lugar que ha de ocupar la figura que quieren representar. Trazan despues su bosquejo sobre papel y con tinta de la China, mezclan luego los colores y los estienden sobre la tela. Terminado el cuadro, lo pegan á un pedazo de tela mayor y rodeado de una estofa de seda; atan unos cilindros á la parte superior y á la inferior del lienzo para poderlo rolar y suspenderlo.

ESCULTURA.

Los sacerdotes calmucos hacen unas

(1) Sacerdote de jerarquía bastante elevada, segun veremos despues.

pequeñas estatuas de bronce, de barro y de otras varias materias; y representan algunos de sus dioses; el trabajo es sumamente basto.

ESCRITURA.

Los Calmucos han llegado mas tarde que las otras naciones mogolas al conocimiento del alfabeto. Recibieron de un lama llamado *Aranjimba-Rudaktu* un sistema de escritura que viene á ser el mismo que el de los Mogoles, pero que defiere de este no obstante por la forma de algunas letras y por un jénero particular de elegancia (1).

Escriben á veces con un estilo, y mas á menudo con plumas; mantienen el papel sobre sus rodillas. Tienen en la mano izquierda un pincel empapado en tinta de la China, y que les sirve para mojar la pluma. Todos estos instrumentos están contenidos en un estuche de palo.

LENGUA.

La lengua calmuca ú oleta es un dialecto mogol. No obstante encuéntranse en el idioma de los Calmucos muchísimas espresiones radicalmente extrañas al mogol; pero las palabras que forman el fondo de ambas lenguas tienen una derivacion comun. Estos dialectos tienen muchísima analogía entresí en su sistema gramatical; pero el Calmuco posee formas mas sencillas para la declinacion de los sustantivos, y una conjugacion mas sabia (2).

LITERATURA.

Abel-Remusat tiene á los Calmucos por los mas ignorantes de todos los Mogoles, y su literatura por la mas pobre. No obstante indica este escritor algunas obras que vamos á citar.

1.º El *Yertunchin tooli* ó *Espejo del Mundo*, especie de cosmografía abreviada, donde están fielmente repro-

ducidas las ideas de los Indos sobre la constitucion del universo, y sin que se note en ella ninguna mezcla de creencias mogolas;

2.º El *Bokdo Gueserkhan*, obra moral en dos secciones, que toma su título del personaje fabuloso que hace en ella el principal papel, y que, segun los Mogoles, nació para estirpar la raiz de las diez especies de pecados.

3.º *Uchandar-khan*, obra metolójica bastante corta, cuyo héroe es un príncipe llamado *Uchandar-khan*.

4.º *Goh-tchikitu*, novela mitolójica en cuatro libros. Esta obra es la mas considerable de las que tradujo Bergmann;

5.º El principio de una historia heroica, cuyo teatro no está, como para las precedentes, en el Indostan, «ni, añade Abel-Remusat, en los espacios imaginarios de los Indos, sino en Tartaria, en los montes Altai y en las orillas de un rio llamado *Ertsich*, que Bergmann cree sea el lago Baikal, pero que yo me inclino mas á tener por el *Irtisch*, rio que no tiene otro nombre en toda la Tartaria (1).»

Bergmann refiere del siguiente modo las circunstancias de una visita que hizo á un sacerdote calmuco que se habia obligado á enseñarle los libros religiosos que poseia su campamento:

«Llegó á la tienda, entro. Siete ú ocho sacerdotes, desnudos hasta la cintura, que están gozando del placer del sueño, están echados á un lado; miro en torno mio, veo á uno dispier-to, y le pregunto si está el guellung *Dehuyeneh*. Me indica en contestacion un grande almohadon sobre el cual estaba profundamente dormido aquel sacerdote de clase superior, pero que llevaba el mismo traje que sus compañeros. Empezé á platicar con el que estaba despierto, y poco despues salen de su modorra los demás, y toman parte en nuestro coloquio. Querian saber cuál era mi patria, y tambien mi profesion. Les indiqué mi pais trazando lineas en la arena con un palo que tenia en la mano; pero les hice

(1) Véase á Abel-Remusat, *Recherches sur les langues tartares*, tomo I.º, p. 160.

(2) Idem, páj. 169.

(1) Véanse *Recherches sur les langues tartares*, tomo primero, páj. 223 y 226.

creer que yo era un *guetzull* (1), sin curarme de lo que podian pensar de esta declaracion.

«Entretanto se habia despertado el *guellung* en jefe; y yo le recordé la promesa que me habia hecho de enseñarme uno de sus libros religiosos. Este libro, que ya conocia yo un poco por las memorias del consejero de estado Pallas, y que M. Weseloff me habia indicado como digno de atencion, se intitula *Nelygaryn Dalai*, lo que viene á significar *Mar de parábolas*.

El autor pone en boca del dios actual de la tierra, segun las creencias búdhicas, varias relaciones y lecciones morales. He aquí uno de sus apólogos, que tomamos tambien de Bergmann:

«Una mujer que habia tenido muchos hijos los perdía siempre á poco de nacidos. Estaba en cinta, cuando fué á verla un veso y le dijo: «Si quieres tomarme á tu servicio, no perderás mas á tus hijos como los has perdido hasta aqui.» Contando la madre con el poder de aquel veso, que tenia el don de la palabra, aceptó la oferta. Al cabo de algun tiempo dió á luz un niño. Habiendo salido un dia para ir por agua, acercóse al niño una serpiente monstruosa; pero el veso se abalanzó al reptil, lo hizo pedazos, y corrió brincando al encuentro de la mujer, que entraba á la sazón con el cántaro lleno de agua. Habiendo notado las barbas ensangrentadas del veso, cojió un palo, y mató al animal á quien creia culpable de la muerte de su hijo. Volvió. Entró luego en la tienda, y á la vista de la serpiente muerta y de la criatura que se sonreia, sus zozobras maternas se trocaron en amarguísimo dolor; pero en vano fué el llorar la muerte del fiel animal.»

Este cuento y algunos otros del mismo jénero escitaron vivamente la curiosidad de Bergmann, el cual trató de conocer la obra. No la tenia consigo el *guellung*, pero envió por ella inmediatamente. Ya se dejaba conocer

que los sacerdotes calmuco profesaban á aquel libro un respecto estrechado; estaba envuelto en una tela amarilla, y despues en una tela roja; la cubierta exterior se componia de dos planchas fuertemente atadas por una correa. Colocaron un almohadon delante del cristiano, fueron quitando sucesivamente las plantas y las telas que cubrian el libro, escritas, como todas las obras calmuco, en hojitas estrechas, y copiado con esmero.

Cuando estuvo abierto el libro, se acercaron los sacerdotes, cojieron algunas hojas que se llevaron á la frente, para manifestar de este modo el respeto que la obra les merecia. Antes de conceder á Bergmann la fineza de leerla, trajeron agua para que se lavase las manos, á fin de hacerlas menos indignas de tocar el sagrado libro. Terminadas las abluciones, sentáronse los sacerdotes al rededor del viajero, y le dijeron que leyese en voz alta.

Los Calmuco manifiestan de un modo bastante singular el respeto que tienen para sus libros santos. Estas obras no pueden colocarse ni en el suelo ni junto á una cama; no pueden guardarse con objetos no consagrados, y los consideran como profanados si alguien se sienta sobre ellos.

«Hice, dice Bergmann, cuanto estubo en mi mano para penetrarme bien de estas ideas; no obstante, di sin advertirlo un grave escándalo á aquellas buenas jentes. Yo habia puesto por escrito varias esplicaciones del intérprete; y habia colocado mis notas en el suelo; no lo advirtieron los Calmuco hasta el momento en que sin saberlo puse el pié sobre el papel; prorumpieron entónces diciendo que yo menospreciaba los libros santos; en vano me disculpé diciendo que no habia escrito mas que algunas palabras; contestáronme que habiéndose sacado aquellas palabras de un libro sagrado, debian respetarse como el mismo libro. Así que no me quedó mas arbitrio que el echar la culpa á mi ignorancia. Esta justificacion tranquilizó á la asamblea, y tanto que el jefe de los *guellung* me permiti-

(1) Es un sacerdote de clase inferior, segun veremos mas adelante.

llevarme el libro á mi habitacion.

«Este rasgo, prosigue el mismo viajero, nos muestra á los sacerdotes calmuco bajo su aspecto mas favorable. Un extranjero, á quien no habian visto mas que unas cuantas veces, les pide uno de sus libros mas importantes, y cuya santidad es tanto mayor por cuanto este libro llegó directamente del Tibet; no creen que el extranjero pueda tener poco cuidado del libro sagrado; fían completamente en su delicadeza y le abandonan el libro. Es probable que uno de nuestros teólogos no fíaria tan fácilmente á un calmuco curioso un ejemplar de las sagradas Escrituras. Agradece esta condescendencia, y aceptó la oferta que me hizo el guellung de ir todos los dias á su tienda para ejercitarme en la lectura; prometióme tener siempre dispuestos libros sobre la mesa santa, donde se colocan ordinariamente las ofrendas.»

Los sacerdotes están obligados á tener libros de astrología, por cuyo medio determinan el día y el instante favorable para hacer un acto, una empresa ó un negocio cualquiera; pues un calmuco devoto no empieza nada que no haya antes consultado á su guellung. Tienen estos sacerdotes un libro que les enseña á predecir lo futuro por medio del vuelo de las aves. El mochuelo blanco es para ellos la señal de dicha ó desdicha, segun vuela á derecha ó izquierda. Cuando quiere tomar el vuelo por este último lado, se esfuerzan en echarla por el otro, y si lo consiguen, se imaginan haber desviado el peligro que les amagaba. El matar un mochuelo blanco es por ellos considerado como un crimen grave.

La literatura lijera es pobre, y no merece llamar nuestra atencion. Madame Hommaire de Hell cita la cancion siguiente, que, aunque compuesta por una princesa de los Calmuco sujetos á la Rusia, que son los mas civilizados, dá una tristisima idea del talento poético de este pueblo. Dice así:

«Mi caballo rojo, que disputa al camello el premio de la carrera, come

la yerba de los campos del Don. Dios, señor nuestro, tú nos dispensarás la gracia de que nos volvamos á encontrar en otro pais; y tú, encantadora yerbecilla ajitada por el viento, te estiendes sobre la tierra. Y tú, ó corazón de los mas tiernos, al volar hacia mi madre, díle que entre dos montañas y valles, en una cañada llana, viven cincuenta valientes que se acercan animosamente para matar una abutarda muy gorda. Y tú, tierna madre naturaleza, senos propicia (1).»

DIFERENTES CLASES DEL PUEBLO.

La nacion calmuca se divide en tres brazos: la nobleza, el clero y el pueblo. Las miembros de la nobleza toman el título de *huesos blancos*, y á las jentes del pueblo se les llama *huesos negros*. Los sacerdotes salen indistintamente de estas dos clases; pero los que pertenecen á las filas del pueblo logran á duras penas hacer olvidar la mancha de su origen.

CLERO.

El clero se divide en cuatro clases diferentes. La primera y mas elevada comprende la de los *lamas* ó pontífices encargados de la enseñanza de la religion y de la consagracion de los sacerdotes que pasan de una clase á otra. Cada horda de Calmuco tiene un lama.

Los sacerdotes mas altos en dignidad despues de los *lamas* son llamados *guellung*. Siguen á estos los *guetzull* ó *diáconos*. Por fin la última clase se compone de los *manchés*, especie de postalantes ó novicios que se destinan al sacerdocio. Son estos ordinariamente niños.

El sumo pontífice es el Dalai-Lama ó Gran-Lama del Tibet. Ya hace largo tiempo que los Calmuco de la

(1) Véase *Les Steppes de la mer Caspienne, le Caucase, la Crimée et la Russie meridionale, voyage pittoresque, historique et scientifique* par Xavier Hommaire de Hell.

Rusia tienen vedada toda correspondencia con este pontífice.

El clero calmuco es muy numeroso, y goza de grandísimos privilegios. Sus miembros están exentos de toda carga pública y no pagan ningún impuesto. Los jefes y el pueblo deben cubrir todas sus necesidades. Todos estos sacerdotes sin escepcion hacen voto de castidad y continencia. No obstante llevan una vida bastante disoluta. Bergmann dice que los que prescinden del aprecio de sus compañeros toman una concubina y se retiran á otro campamento, donde se dedican á la práctica de la medicina y de la brujería. La ley religiosa les veda ser propietarios; pero no se curan de esta ley, y poseen crecidos rebaños. La pereza y la indolencia de estos sacerdotes escede cuanto cabe imaginar. Quizás no hay en otra parte alguna jente mas olgazana. Los dias de fiesta, ó, como ellos los llaman, los *dias buenos*, les dan alguna ocupacion. Entónces han de recitar ó cantar ciertas oraciones, y ejecutar con trompetas, címbolos y otros instrumentos de música conciertos que no saben hacer armoniosos. Lo restante del tiempo no hacen nada mas que comer, beber y dormir. No hay pues que estrañar que su cuerpo se parezca á una mole de grasa cubierta de piel. La obesidad que en los hombres se manifiesta principalmente hacia la parte inferior del abdómen, parece que tiene entre ellos su asiento en el pecho. Esta particularidad, junto con la falta de pelo en la barba, que se nota entre los Calmucos, hace que sea sumamente árduo, en los mas de los casos, determinar el sexo á que pertenecen.

Los *guetzull* ó ayudantes, sacerdotes de tercera clase, sirven jeneralmente á los *gueltung*, cuyos rebaños guardan. Sácanse de entre ellos los sujetos que deben pasar á la segunda clase. Esta eleccion es determinada mas bien por el crédito y la riqueza de los candidatos que por su capacidad ó la pureza de sus costumbres. La consagracion de estos ministros

del culto se efectúa ordinariamente durante los últimos dias de las fiestas solemnes. Deben pasar la noche que precede á su admision, paseándose al rededor del *khurull*, ó barrio de los sacerdotes. Deben andar descalzos y tener la cabeza rapada y descubierta. Encima de la túnica que llevan ordinariamente echan, para esta circunstancia, una pieza de tela amarilla que cuelga de las espaldas hasta los talones, y cubre el brazo izquierdo, al paso que deja descubierta el derecho, hasta el hombro. Tienen en la mano derecha un rosario cuyas cuentas van recorriendo con imperturbable gravedad.

El traje ordinario de los miembros del clero se compone de una ancha túnica con mangas y de una especie de sombrero de paño de forma plana y de anchas alas. El amarillo y el rojo son los colores especialmente destinados para la clase sacerdotal.

BRUJOS.

Vénse entre los Calmucos unos magos ó chamanes, que no hay que clasificar entre los sacerdotes y otras personas pertenecientes á la jerarquía eclesiástica. Estos magos son menospreciados y hasta castigados cuando se les coje en el ejercicio de sus actos ilícitos. Hay chamanes de ambos sexos. Unos y otros pertenecen á la mas infima clase del pueblo, y no los consultan mas que las personas tan viles como ellos mismos. Emplean para sus operaciones una escudilla llena de agua, de la cual mojan una planta que hace las veces de hisopo, para rociar la tienda donde deben hacer sus ensalmos. Tienen en cada mano raices secas y encendidas que hacen las veces de cirios. Cantan palabras acompañadas de contorsiones, y se exaltan gradualmente hasta el punto de enfurecerse. En este estado contestan á las preguntas que se les hacen. Sus contestaciones contienen la prediccion del porvenir ó la indicacion de los lugares donde deben encontrarse los objetos perdidos ó robados.

RELIGION.

Solo el clero tiene entre los Calmucos una idea algo exacta de sus creencias; por lo que hace á las jentes del pueblo, no se hallan en estado de contestar á la pregunta mas sencilla que se les pueda hacer por lo tocante á su religion. Por otra parte el budhismo, que profesan, es tan fértil en leyendas opuestas jeneralmente, que dificilmente se pueden sacar de ellas los principios del dogma, sin caer en algunas contradicciones. Nos limitaremos á dar una breve reseña de las principales doctrinas religiosas jeneralmente admitidas por el pueblo.

Los Calmucos reconocen un Sér Supremo, criador de todas las cosas y que existe por sí mismo. No hacen ninguna representacion de este Dios omnipotente, y ni siquiera le adoran. No tributan culto mas que á las divinidades inferiores, á quienes llaman *Burkhanes*. Debajo de estas colocan á jennios buenos y malos. Por la mañana rezan una oracion por la cual procuran hacerse favorables á las divinidades malélicas cuyo poder temen.

COSMOGONIA.

Existia al principio un abismo profundo de doce millones de leguas. De este abismo sacaron el mundo los espíritus (*tongueris*) que existen de toda eternidad. Unas nubes de color de fuego derramaron una lluvia cada gota de la cual igualaba el tamaño de una rueda de carro. Esta lluvia formó los mares. Poco despues cubrióse la superficie de las aguas de espuma blanca como la leche, y de la cual salieron todos los vivientes, incluso los hombres. Los huracanes que se hicieron sentir en las diez partes del mundo produjeron en el hemisferio superior una columna tan alta como profundo es el Océano. Los diferentes mundos que componen el universo voltean al rededor de esta columna, que tiene cuatro faces diferentes, la una de plata, la otra azul, la tercera de oro, y la cuarta roja. Al salir la aurora, los rayos del sol se reflejan so-

bre el costado de plata, antes de medio dia sobre el azul, á medio dia sobre el de oro, y cuando el dia está á su término, sobre el rojo. Desapareciendo el sol detrás de la columna, deja la tierra en las tinieblas.

Hay cuatro grandes continentes: el primero situado al este, está habitado por jigantes de ocho codos de alto, y cuya existencia llega hasta 450 años; el segundo, situado al oeste, está poblado por habitantes que tienen 46 codos de alto y que viven hasta 500 años; el tercero, situado al norte, los habitantes alcanzan una estatura de 32 codos y viven hasta mil años, sin estar sujetos á ninguna enfermedad; el cuarto continente, situado al mediodia, es el que nosotros habitamos. Nótanse en este cuatro grandes rios misteriosos, que nacen en medio de cuatro altísimas montañas, sobre cada una de las cuales hay un elefante blanco, cuyo cuerpo tiene dos leguas de largo. Cada uno de estos animales tiene treinta y tres cabezas rojas, y de cada cabeza salen seis trompas, de las cuales surjen fuentes.

En el orijen de las cosas, los habitantes de la tierra vivian 80.000 años, y sus ojos arrojaban rayos de luz que bastaban para alumbrarlos sin que tuviesen necesidad del sol. La gracia divina les servia de alimento. Por este tiempo nacieron los *Burkhanes*, ó divinidades *secundarias*, que arrebatados de este mundo, fueron colocados en la mansion de los dioses. Pero habiéndose corrompido la naturaleza humana, perdió todas las ventajas que la distinguian. Bajaron de los cielos algunos burkhanes para tratar de conducir á los hombres á la virtud; pero no lo consiguieron. La raza humana fué dejenerando mas y mas, perdió sus ventajas, y sus males fueron en aumento. Con todo aun no han llegado los vivientes á la degradacion en que deben sumirse con el discurso de los siglos. Llegará un dia en el que el caballo será de la talla de la liebre, y en que los hombres, reducidos en la misma proporcion, se casarán á cinco meses y no vivirán mas que diez años. Estas endebles criaturas serán

destruidas por una epidemia y por una lluvia de lanzas, de espadas y de armas de toda especie. Las aguas del cielo caerán sobre la tierra y arrebatarán todos los cadáveres al Océano.

Algunos mortales que se habrán librado de la destruccion jeneral saldrán entónces de las cuevas donde habrán estado ocultos, y rejenerados por una lluvia vivificante, y por los alimentos que caerán del cielo, producirán una raza mas robusta. De este modo, por sucesivos progresos, volverá á alcanzar la especie humana su estatura colosal y su longevidad maravillosa.

Los burkhanes son unos séres que fueron arrebatados de la faz de la tierra para ser colocados en el número de los dioses. Difieren en jerarquía y poder; ejercen sobre la tierra un influjo benéfico; los adoran con respeto, y colocan sus imágenes en los templos.

Cuentan los Calmucos que un día, mientras que tres burkhanes estaban orando, un demonio que los vió embargados de aquel modo, fué á ensuciarse en la copa de uno de ellos. Cuando los burkhanes hubieron terminado su meditacion, descubrieron aquella infamia, y deliberaron sobre lo que habian de hacer. Si hubiesen derramado en medio de los aires aquellas sustancias deletéreas, hubieran destruido todos los séres que viven en este elemento; si las hubiesen arrojado al suelo, hubieran causado la muerte de todo el jénero humano. Repartieron pues el contenido de la copa, y lo tragaron; su sabor era tan horrible, que el burkhan á quien cupo el fondo del vaso tuvo el rostro trastornado y se puso azulado. Esta es la causa porque los idolos de esta divinidad estan siempre representados con el rostro azul.

Debajo de los burkhanes hay espíritus aéreos ó jénios, los unos buenos, y malos los otros. Los Calmucos tributan un culto mas seguido á los últimos, á quienes temen mucho, y descuidan á los buenos, porque los creen incapaces de hacerles daño. Los jénios malos producen todas las enfer-

medades de la raza humana, así como los huracanes y las tempestades. Por esta razon temen los Calmucos el rayo, y cuando oyen tronar, disparan fusilazos para ahuyentar á los demonios que revolotean por los aires. Estos diversos jénios no son inmortales.

Vése en las tiendas consagradas al culto un número considerable de idolos monstruosos, que casi todos representan mujeres. Estas estatuas, hechas por los sacerdotes calmucos, son ordinariamente de barro ó de bronce, algunas de plata y aun de oro.

Segun las creencias de los Calmucos, hay en los infiernos un juez llamado *Erlík-khan*, ante el cual comparecen las almas al salir del cuerpo, para ser remuneradas segun sus obras. Si fueron justas y puras, son colocadas sobre un asiento de oro y arrebatadas por una nube que las lleva á la mansion de los burkhanes. Si se compensan el bien y el mal, entra el alma en otro cuerpo, y vuelve á la tierra para vivir otra vida. A estas almas que volvieron del otro mundo atribuyen los Calmucos el conocimiento que tienen del paraíso y del infierno.

Erlík-khan es el señor soberano de la mansion de los réprobos. Oyense retumbar en su palacio timbales inmensos, cuyo estruendo llena de espanto. La mansion de *Erlík-khan* está en una gran ciudad rodeada de murallas blancas. Fuera de esta capital de los infiernos se estiende, hasta una grandisima distancia, un mar de orines y de excrementos. Allí sufren los réprobos los suplicios á que fueron condenados. Un sendero de hierro atraviesa aquel océano inmundó. Cuando quieren seguirlo los réprobos para huir del infierno, se estrecha el sendero bajo sus pasos, hasta no tener mas que lo ancho de un cabello, y por fin se quiebra, y los culpables vuelven á caer en el abismo.

Mas allá de aquel mar hay otro cuyas olas son de sangre, y en el cual se ven cabezas humanas. Allí padecen sus tormentos los homicidas y asesinos. Mas lejos otros culpables sufren los tormentos del hambre y la

sed, en un suelo desnudo y estéril. Escavan la tierra con los dedos con la esperanza de encontrar en él algunas raíces para comer; pero este trabajo solo sirve para gastar sus manos y brazos hasta los hombros. En seguida brotan nuevamente estos miembros para renovar sus padecimientos. Los pecadores castigados de esta manera son los hombres que durante su existencia terrestre, se negaron á contribuir al gasto de los miembros del clero. No son eternas las penas que padecen; como tampoco lo son las de los otros condenados.

METENSICOSIS.

Ya hemos visto que la doctrina de la metensicosis forma la base de la creencia de los Calmucos; no obstante, como el hombre necesita una alimentación sustancial, y en las estepas se ven á menudo precisados á comer carne, estos nómades han transigido con sus doctrinas religiosas, y matan los animales monteses y los domésticos para alimentarse de su carne. Sin embargo un hombre verdaderamente religioso no debiera quitar la vida á ningún sér, á escepcion de los animales feroces y de las aves de rapiña que acometen á los rebaños. Verdad es que los Calmucos no destruyen ni las serpientes ni los reptiles, ni aun los piosos, que, según aseguran los viajeros, son para este pueblo una verdadera plaga.

Bergmann preguntó á un anciano que, para librarse de aquellos insectos los sacudia al suelo, si mataria uno por dinero. «Yo me guardaria muy bien, contestó el Calmuco. — ¿Pero si os diesen mil rublos?—Ni por un millon. Lo mismo es que yo mate á un hombre que un piojo; uno y otro tienen alma. — Pero, prosiguió Bergmann, vuestra ley os veda destruir un animal doméstico tanto como os prohíbe matar un piojo, y con todo esto no escrupulizais en matar un caballo y en comer su carne.» A estas palabras, el anciano perplejo enmudeció por un rato, y en seguida dijo que realmente existia la prohibicion de matar

animales domésticos; pero que era obra de un pontifice que vivia en los tiempos antiguos, y no el efecto de una orden positiva de los dioses, y que por esta razon se podia quebrantar sin cometer ningun crimen. » Es de notar sin embargo que en la época de ciertas solemnidades, no matan los Calmucos ningun animal y no viven mas que de leche.

Cuenta Bergmann además que, hallándose un dia con un calmuco que estaba jugando, este, entre otras preguntas extravagantes que le hizo, le preguntó si mataba piosos. Queriendo el viajero aleman calar el pensamiento de su interlocutor, le contestó: «Los mato todas las veces que los encuentro.» Apenas Bergmann hubo proferido estas palabras, cuando olvidando el calmuco su juego y su rosario, empezó á gritar: ¡Es un pecado! ¡es un pecado! Bergmann, para tranquilizarle le dijo que en su pais no escrupulizaba en matar tales insectos; pero que desde que habia llegado á la horda se habia siempre conformado con los usos establecidos, y que se contentaba con espulsarlos sin hacerles ningun daño. Esta esplicacion apaciguó completamente al calmuco. «Ya veis por este pequeño episodio, prosigue Bergmann, que he acertado en no persistir en mi primer proyecto de hacer una coleccion de insectos del pais; por cuanto hubiera perdido toda la confianza de los Calmucos, quienes me hubieran mirado como á un bárbaro, que se complacia en matar seres inocentes; se hubieran alejado de mí, y hubiera tropezado con mil obstáculos para seguir el proyecto que me habia conducido á ellos.»

Por este mismo motivo, cuando los Calmucos se encuentran en paises infestados de serpientes y otros reptiles, antes de armar sus tiendas tienen la precaucion de dar chasquidos con sus látigos; con lo cual alejan á aquellos animales molestos y no les hacen daño.

DIVERSOS MODOS DE ORAR.

Los Calmucos oran ordinariamente

en familia; y rezan jeneralmente con un rosario. Otras veces se sirven de un cilindro hueco en el cual meten oraciones escritas en pedacitos de papel, en seguida dan vueltas al cilindro, y este acto puramente mecánico les parece tan meritorio como una verdadera plegaria. Cuando hacen esta operacion, hablan, fuman, se dicen denuestos, y no reparan en echar maldiciones si están irritados. Como siga el zilindro dando vueltas, se imaginan estar rezando y creen hacer un acto agradable á sus divinidades. Tienen además otro modo de rezar. Clavan en el suelo, delante de sus tiendas, un palo al cual atan un pedazo de tela donde están escritas algunas oraciones. El viento levanta la tela, y lleva á los burkhanes las palabras que en ella están escritas.

FIESTAS.

Los Calmucos celebran muchísimas fiestas religiosas. Darémos á conocer las principales.

FIESTA DE LAS LÁMPARAS.

Esta solemnidad saca su nombre del modo como la celebran. Los Calmucos datan de la fiesta de la lámparas el principio del año y el aniversario de su nacimiento. El año que nació la víspera se reputa tener aquel día un año completo. Ya desde la mañana se ocupan de los preparativos de la ceremonia, la cual no se verifica hasta la noche, cuando empiezan á brillar las estrellas. Llenan de grasa unas lámparas hechas de una especie de masa particular y compuesta para esta circunstancia, y fijan en medio de la lámpara un tallo de la planta llamada por los botánicos *stipa capillata*. Rodean este tallo de hilo de algodón, para que pueda servir de torcida. Cada familia tiene una lámpara común, en la cual meten tantos hilos de algodón cuantos son los años que cuentan los miembros de la familia reunidos.

Las personas distinguidas mandan erijir delante de su *yurta* una especie

de altar llamado *dender*, que colocan á veces cerca del *khurult*. Estos altares son ordinariamente de la altura de un hombre; tienen tres ó cuatro pasos de largo y la mitad de ancho; están fabricados con ramitas de árboles trenzados, colocados sobre estacas y cubiertas de yerba. Cuando se acerca la noche, reúnese el clero al rededor del altar del *khurult*. Arde á cada lado una pequeña hoguera. Los sacerdotes no encienden sus lámparas hasta que los primeros de entre ellos han comenzado una procesion. El jefe del campamento y su familia, acompañados de un séquito numeroso, andan detrás de los sacerdotes, los cuales llevan, al son de una música ruidosa, la imájen de un dios llamado *Sukuba*. La procesion dá tres vueltas al rededor del altar, y cada vez se postran el jefe su familia y todos los circunstantes. La marcha es mas lenta ó mas rápida segun el movimiento de la música. De este modo dá la procesion una vuelta por el *khurult*. En seguida vuelve cada cual á su *yurta* para terminar la fiesta bebiendo ó jugando.

FIESTA DEL ZAGAAN.

Celébrase por la primavera la fiesta del *Zagaan*, cuyo nombre significa *fiesta blanca*. Un mes antes de la época de la solemnidad, óyese ya la orquesta religiosa del *khurult*. Las yurtas que sirven de templos están adornadas en su interior de cortinas de seda. Los altares, cubiertos de ricas tapicerías, están cargados de copas llenas de arroz, otros cereales y de diferentes sustancias alimenticias, presentadas como ofrendas á las divinidades. Al lado de las copas hay pirámides ó figurines de masa y de manteca.

La fiesta del *Zagaan* fué instituida para perpetuar la memoria de una victoria alcanzada por Chakchamuni sobre seis falsos doctores con quienes tuvo que combatir por espacio de una semana entera; y en memoria de este suceso dura tambien la fiesta una semana entera. Durante esta temporada de devocion reina en las yurtas un si-

lencio absoluto, y los devotos van al khurull para hacer allí sus oraciones. Ordinariamente dan los jefes el ejemplo de la exactitud que reclama el cumplimiento de este deber. Los sacerdotes celebran con cantos y juegos la noche que precede al último día de la fiesta, y por la mañana llevan delante del templo la imájen de Chakchamuni, debajo de un quitasol, de modo no obstante que el dios pueda recibir los primeros rayos del sol cuando salga. A cada lado de la imájen hay copas llenas de ofrendas. Al salir el sol, los sacerdotes mas distinguidos del khurull, con címbalos en las manos se sientan sobre alfombras de fieltro, mientras que otros sacerdotes de menos elevada jerarquía forman un semi-círculo, los unos en pié, los otros sentados. Cada uno de ellos tiene algunas hojas escritas en lengua tibetana. Mientras están cantando, se acercan á la imájen los Calmucos, se postran y dan procesionalmente la vuelta del khurull. Por fin van á colocarse en el centro de la asamblea, para tomar parte en las siguientes ceremonias religiosas. Por mucho frío que haga, los sacerdotes que asisten á la fiesta llevan siempre la cabeza descubierta, aunque casi todos ellos están muy rapados.

Terminado el oficio, los sacerdotes y gran parte de los laicos van á la principal yurta del khurull, en cuyo interior han depositado la imájen de Chakchamuni y las copas con las ofrendas. Entonces cantan los sacerdotes una breve plegaria, tras la cual se levantan repentinamente, y cada cual se acerca á las imágenes colgadas en la capilla, para tocarlas con la frente. El clero y el pueblo, despues de haber tocado las imágenes de esta manera, vuelven atrás para saludarse unos á otros, gritando *mendu*, esto es, *yo te saludo*. Es tan grande el tumulto en aquellas ocasiones, que no faltan golpes y codazos por todos lados. Cuando se han calmado un poco los gritos de *mendu* y los apretones de mano, siéntanse los sacerdotes sobre alfombras, y traen té y aguardiente. Distribúyese al mismo tiempo carne

entre los circunstantes; y, terminada esta comida, se separa la reunion.

Al salir de la ceremonia, pasan los Calmucos á ver á su jefe, el cual, sentado con su mujer cerca del hogar, recibe el saludo del *Zagaan*. La audiencia destinada para recibir y devolver este saludo dura bastante tiempo. Es costumbre, durante esta fiesta, llevar dentro de un saquito prendido á la cintura, azúcar, pasas, higos y otras frutas secas, las que mutuamente se ofrecen pronunciando la palabra sacramental *mendu*. Los Calmucos ricos se hacen llevar por un criado que les sigue un saco lleno de frutas secas que dan en cambio de las que reciben.

Despues del recibo, preséntase el jefe del campamento, con su mujer, á la tienda del lama, el cual le devuelve inmediatamente la visita. El jefe manda servir entonces á los circunstantes aguardiente y vino con profusion. A conformarse los sacerdotes con la regla, no deberían hacer mas que mojar el dedo en el vino ó licor, pero poquimosos son los que se conforman con este precepto.

Mientras que de esta suerte se divierten en las yurtas del jefe, otros sacerdotes hacen en el khurull una ceremonia religiosa que consiste en ofrecer á los burkhanes figuras de harina y de miel. Los Calmucos tienen tan suma veneracion á estas figuras, que no se atreven á tocarlas con las manos; y hasta consideran como un crimen el acercarles la boca, por temor de empañarlas con el aliento. Las figuras de masa se hacen solamente para las grandes solemnidades; y una vez han sido colocadas sobre el altar, las arrojan al rio ó al lago mas cercano. Los Calmucos van de noche procesionalmente á la orilla del agua para cumplir con esta ceremonia.

Asi los sacerdotes como los laicos, las mujeres y hasta las muchachas, no terminan nunca la fiesta del *zagaan* sin estar bebidos. La solemnidad dura desde el 1.º hasta el 8 del primer mes de la primavera. El primer día, que es el que se celebra con mayor pom-

pa, se llama *el grande dia de la fiesta del Zagaan*. El segundo dia y los siguientes son mucho menos solemnes. La alegría, efecto de su carácter jovial y del aguardiente que han bebido, se muestra entre los sacerdotes con discursos animados é incoherentes, con cantos y danzas; no obstante les están vedadas las diversiones profanas; pero con motivo de la fiesta del Zagaan son pocos los sacerdotes que se conforman con esta veda. Cuando están ebrios, se hacen traer imágenes de burkhanes y las tocan con la frente. Los otros Calmucos bailan y cantan en sus tiendas. Causa miedo la cantidad de vino y aguardiente que se meten en el cuerpo durante esta fiesta.

OTRA FIESTA.

En la época de los dias mos largos, celebran los Calmucos una gran fiesta anual. El sonido de los instrumentos anuncia, á mediados del dia el principio de la ceremonia. Los sacerdotes, reunidos cerca del *khurult*, distribuidos por grupos y alineados, aguardan la señal para romper la marcha; ven-se muchísimos hombres encargados de llevar los instrumentos de música; ondean por los aires banderas de seda de diversos matices. Los principales de entre los sacerdotes, cargados con dos grandes cajas parecidas á ataudes, salen de una yurta y se colocan á la cabeza del jentio para abrir la marcha; otros vestidos con sus galas rojas siguen las cajas, y se acercan uno tras otro para ayudar á llevarlas, ó al menos para tocarlas, aunque no sea mas que con la punta del dedo. El ruido de los instrumentos de música que se tocan en esta ocasion es intolerable. El pueblo cierra la marcha. Vénse en esta fiesta ancianas que prueban su devocion con suspiros que arrancan al parecer del fondo de su corazon.

A algunos centenares de pasos del punto de partida se levanta un andamio en forma de altar, de diez á doce pies de alto. Delante del altar hay una plaza circular cubierta de alfombras destinadas para los sacerdotes. Entre

los tapetes del altar se tiende un quitasol que debe abrigar al lama. Las cajas sagradas se colocan al pié del altar, y desarrollan las imágenes que en ellas están guardadas. La imagen que se considera como la mas principal se levanta en medio del altar; las otras están colocadas á los lados; cubrenlas todas con un velo. El altar está vuelto por una pieza de tela amarilla guarnecida de pliegues y adornada de flores encarnadas labradas con mucho esmero. Hay sobre este altar copas llenas de ofrendas y las estatuas doradas de algunos dioses. Las banderas y los instrumentos de música se quedan fuera del espacio circular de que hemos hablado. La asamblea aguarda que llegue el lama, por cuanto sin él no puede principiar la funcion. Cuando aparece á cierta distancia, se levantan los sacerdotes y salen á recibirle, porque debe recibirse á este pontifice con solemnidad. Paséanle triunfalmente sobre un palanquin, y al son de la música, al rededor del circulo, apéase en seguida, y se adelanta hácia el altar en el punto donde se levanta el quitasol. El jefe del campamento y su familia están detrás de los sacerdotes. A una señal dada, caen de repente los velos que cubrian las imágenes de los dioses, y el pueblo, lo mismo que los sacerdotes y el jefe del campamento, se posttran por tres veces. Bergmann, que asistió á esta solemnidad, quedó prendado del espectáculo imponente que presentan de 4 á 5000 hombres que de repente se arrojan de cara al suelo, y repiten por tres veces este movimiento á compás y á la una. Mas no pudo gozar de esta vista completamente porque le fué imposible descubrir un lugar donde se hallase en seguridad contra los movimientos de cabeza y las patadas de las jentes que se arrojaban al suelo.

Después de esta ceremonia, el jefe dá tres veces con su séquito la vuelta del espacio circular, teniendo el rosario en la mano, y se sienta en seguida junto al lama. La mujer del jefe se sienta fuera del gran circulo, debajo de un pabellon, levantado para ella

y donde le tienen té preparado.

El lama y algunos sacerdotes se acercan á la imájen principal que ocupa la fachada del altar, con pastillas de incienso encendidas y colocadas sobre hojas de árbol, de modo que no les quemén las manos. Llevan después á los sacerdotes reunidos escudillas de palo llenas las unas de té, y las otras de biscochos. Un rebaño entero de carneros está destinado para la comida que ha de seguir á la ceremonia religiosa. Arrean las víctimas hacia el lugar del sacrificio, y allí las degüellan. El banquete, interrumpido á menudo por plegarias y otras ceremonias, se dilata hasta la puesta de sol. Por fin rollan otra vez las imágenes, las colocan en los cajones, y las vuelven procesionalmente á la yurta de donde las sacaron. Continúa la fiesta durante los dos siguientes días; pero cambian la imájen que hace el papel principal, y cada una de ellas ocupa por turno el lugar preferente. Elejirán, por ejemplo, para figurar en medio del altar, á *Abidaba* para el primer día, á *Chakchamuni* para el segundo, y á *Maidari* para el tercero.

FUEGO.

Todos los años, un poco antes de año nuevo, hacen los Calmucos una ofrenda al dios del fuego; le sacrifican ovejas, de las que escoljen los pedazos mas jugosos para presentárselos. Las otras partes de las víctimas, destinadas para servir de alimento á los fieles se cuecen en calderos y las colocan en grandes artesas. Ningun Calmuco osaria dispensarse de ofrecer el sacrificio anual al dios del fuego. Bergmann vió celebrar esta fiesta en la habitación de un príncipe. Ardía una lámpara en el altar; veíanse al lado capas llenas de ofrendas; rodeaban el hogar grupos de cuarenta á cincuenta personas cada uno. Levantaron encima de una hoguera de estiércol una especie de pira compuesta de pedacitos de leña. Mientras se estaba levantando la pira, circulaban por la asamblea tazas llenas de aguardiente, y cada cual tenía que vaciar la suya sin

dejar una gota en el fondo. Contaba Bergmann que como á extranjero no le someterían á tan dura prueba; pero los Calmucos le dijeron muy terminantemente que debía hacer ni mas ni menos como los demás. Colocáronse después en triangulo cerca de la pira tres lámparas de barro llenas de grasa. El príncipe, su mujer y la mas joven de sus hijas estaban sentados en el lugar que ocupaban habitualmente; pero un hijo de este jefe estaba á un lado y tenía en la mano un cordón de seda azul que pasaba por un anillo atado al vértice de la tienda, y de cuyo otro cabo colgaba un hueso del carnero que acababan de sacrificar. Dos nobles del campamento, sentados algo mas abajo, llevaban, el primero un saco de cuero, donde habia trozos de carne cocida, y el otro una maza destinada para inmolar las víctimas. Veíanse además en la tienda algunos sacerdotes que habian celebrado tan á sus anchas aquella fiesta, que, aun antes de terminado el sacrificio, daban señas palpables de embriaguez. Un viejo *quellung* pelicano, que habia bebido mas de lo debido, llamaba sin cesar á la princesa del modo mas indecoroso, diciéndole: ¡*Ea, Oye, Cheddi!*

La carne destinada para ser ofrecida en sacrificio fué arrojada al fuego mientras cantaban una canción interrumpida á menudo por los gritos de *khuru, khuru*. Estas espresiones tienen por objeto atraer sobre los circunstantes las bendiciones del dios del fuego. Cada vez que se pronunciaba esta palabra, el príncipe que tenía asido el cordón de seda azul lo tiraba y hacia saltar el hueso de carnero atado al otro cabo. El hombre que empuñaba el saco de cuero lo agitaba fuertemente, y el que tenía la maza la bajaba. Al primer *khuru* que se pronunció, la hija del príncipe se acercó de órden de su madre, al hombre que tenía el saco de cuero, sobre el cual habian colocado el corazón del carnero inmolido; y mordió en él tres veces seguidas, arrancando cada vez un pedazo. Otro tanto hizo un príncipe joven, y mientras que el hijo del jefe

encargado de tirar el cordón de seda azul desempeñaba sus funciones, los dos nobles de quienes ya hemos hablado y algunos otros circunstantes siguieron mordiendo el corazón de carnero, hasta que no quedó un átomo de él. Mientras ardía en el hogar la grasa destinada al dios del fuego, arrojaron en ella las copas que contenían las ofrendas, y los huesos del carnero sacrificado quedaron reducidos á cenizas. Distribuyeron después á la asamblea la carne del saco de cuero.

La particularidad mas chocante que se nota en las fiestas religiosas de los Calmucos es el ir seguidas de una comida en la cual así los sacerdotes como los laicos, hombres, mujeres y niños, se hartan de carne y se llenan de licores espirituosos; pues la golosina y la borrachera son las pasiones predilectas de estos pueblos.

Al día siguiente por la mañana fué Bergmann muy temprano á la tienda del príncipe, en cuya habitación había asistido á la ceremonia. El frío era excesivo, y el viajero alemán quería calentarse junto á un buen fuego tomando té. Ya humeaba la marmita de hierro en la que preparaban esta bebida, y sacaron del saco de cuero los pedazos de carne que habían quedado de la fiesta de la víspera para distribuirlos á los presentes. «Poco faltó, dice Bergmann, que no diese á mi perro inadvertidamente uno de aquellos pedazos de carne; pero levantóse de repente un grito jeneral de indignación; por cuanto solamente los hombres tienen el derecho de comer de la carne que ha figurado en la fiesta; y sería un pecado el darla á las bestias; hasta los huesos deben quemarse.»

No se alcanza como concilian los Calmucos esta opinion con el dogma de la metempsicosis y la opinion de que un insecto y un hombre son dos criaturas dotadas de una enteramente semejante.

CULTO Y LITURJIA.

Los sacerdotes tienen que reunirse,

á mediados de la tarde en las tiendas destinadas al culto; convócanlos al son de la trompeta. El lama indica, para cada día, las plegarias que se han de rezar y la divinidad á quien se invocará. Hay en cada una de estas tiendas de doce á quince sacerdotes de jerarquía inferior, que, bajo la dirección de los *quellung* y sentados en dos líneas, entonan diversas oraciones. Los timbales y demás instrumentos no se oyen sino en los días en que se celebran las grandes fiestas. En las circunstancias comunes, suplen los sacerdotes á la orquesta palmoteando tan reciamente como pueden.

Antes de terminar el oficio de la tarde, traen los sacerdotes un gran vaso de *chigan*, licor estraido de la leche de yegua fermentada. Los circunstantes se sientan sobre piezas de fieltro, y se ofrece á cada uno de ellos sin escepluar á los estranjeros, si los hay, una taza llena de dicho licor. Los sacerdotes beben sin tasa, y Bergmann vió á un *manchi* de diez ó doce años que bebió cinco jarros que equivalían á una botella cada uno. Parecía estar muy ufano con aquella hazaña. Un viejo *quellung*, tras muchos esfuerzos, se zampó doce tazas; y andaba repitiendo con tono dolorido que su edad no le permitía beber tanto como los otros. Bergmann notó que el *chigan* le afectaba la cabeza. Pero los sacerdotes calmucos se mostraron muy satisfechos con el efecto que en ellos producía esta bebida; pues comenzaron á hablar tártaro y ruso, y hasta probaron de pronunciar algunas palabras alemanas. El viejo *quellung*, echando en olvido su pesadumbre, entonó aires nacionales. Preguntóle Bergmann si tenía la costumbre de beber todos los días tanto *chigan*; y contestóle el anciano con gravedad: Todos los días nos emborrachamos. Y los otros sacerdotes sostuvieron al viajero alemán que podía considerarse esta bebida como muy saludable; por cuanto después de haber bebido de ella en términos de embriagarse, estaba un perfectamente. No obstante este aserto está muy lejos de ser la verdad. El fuego y la ajitación que

notó Bergmann en el mirar de todos aquellos bebedores le hicieron creer, muy al contrario, que el chigan ha de ser muy perjudicial para el órgano de la vista. Las enfermedades de los ojos, tan frecuentes entre los Calmucos, es posible que tengan en parte por causa el uso excesivo de este licor.

AGUA LUSTRAL.

Durante las fiestas, hay á la entrada de las tiendas destinadas al culto *guetzull* y *manchis* con vasos llenos de agua lustral que vierten en la concavidad de las manos de las personas que se presentan. Los fieles beben parte de ella y con la que queda se frotan el rostro. Parece que en la composición de esta agua entra azafran y azúcar. Al recibirla se dá una monedita en pago.

LEYES.

Los Calmucos tienen una coleccion de leyes que fué ordenado, aprobado y confirmado en 1620 bajo el khan Galdan. Encuéntrase en este código penas para todos los crímenes y delitos, ó acciones reputadas tales, segun las creencias y los usos de los Calmucos. Estas penas son la confiscacion de bienes, las multas y los castigos corporales. Ningun crimen trae consigo la pena de muerte. Asi los principes como el pueblo deben estar sujetos á estas leyes. Entre las disposiciones del código calmuco hay algunas bastante reparables para que merezcan ocupar aqui un lugar.

El primer título del código es relativo á los actos de hostilidad ó de traicion. La ley condena á los culpados á perder cuanto poseen. Este primer título se aplica, por una interpretacion juiciosa, á los hombres que no van al ejército para pelear contra el enemigo en una guerra nacional. Otro título condena á todo jefe ó soldado convicto de cobardía á una fuerte multa proporcionada á sus haberes. El guerrero que de este modo faltó al honor, se ve despojado además de sus armas, ves-

tido de mujer y paseado por el campamento. El lejislador pronuncia severas penas contra el homicida, pero estas penas son siempre multas ó confiscaciones. Ni aun el parricidio se castiga con la pena capital. Los hombres que han permanecido frios espectadores de una riña particular tienen que pagar un caballo, cuando uno de los dos adversarios ha quedado muerto en el sitio. Si un Calmuco mata á otro en una disputa de juego, tiene que recibir en su casa á la mujer y á los hijos del difunto, y cuidar de su subsistencia. El agresor injusto y culpable del asesinato está sujeto al mismo castigo. El que hiere á otro paga una multa proporcionada á la calidad del ofendido y á las circunstancias del crimen. La ley determina la cantidad que se ha de pagar por un diente, por una oreja y por cada dedo de la mano cortado ó herido. Los padres que maltratan á sus hijos sin causa razonable deben sufrir un castigo. Tambien hay multas para toda especie de insultos. Las ofensas mas graves contra las personas son, si se trata de un hombre, el tirarle por la barba, arrancarle la borla de su gorro, y escupirle á la cara; para las mujeres el tirarlas por los cabellos, el ponerles la mano en los pechos ó en otra cualquier parte del cuerpo. La multa no está determinada, y es mayor ó menor segun la edad y la jerarquia de la persona ofendida. Tambien se reprimen los atentados contra las costumbres; pero los castigos son leves. Tambien ha establecido el lejislador leyes contra los cazadores furtivos, para las jentes que han apagado el fuego del campamento, que se han apropiado, sin previa declaracion, un animal extraviado ó perdido, etc., etc.

De todos los crímenes el que se castiga con mas rigor es el robo, y quizás sea este el vicio á que mas propensos están los Calmucos. Se castiga con penas corporales ó muy fuertes multas, y en ciertos casos con la confiscacion de bienes. El ladron ha de restituir los objetos robados, y además manda la ley que se le corte un dedo de la mano, aunque sea de poquísi-

mo valor el objeto que se haya apropiado. Pero debemos añadir que el reo tiene el derecho de redimirse de esta última pena, mediante cinco reses vacunas. El código ha previsto todos los casos de robo posibles, hasta los mas insignificantes, como el de una aguja ó madera de hilo.

El jefe ó majistrado encargado de la vijilancia de un centenar de tiendas debe responder de todos los hurtos cometidos por los hombres que están bajo sus órdenes. Los jefes que no denuncian á un ladrón pierden una muñeca; todo Calmuco es preso y ahorrado por el mero hecho de no haber revelado el crimen de otro. Toda persona convicta de robo por la tercera vez pierde sus bienes. Vese pues que la mayor parte de las penas consisten en multas y confiscaciones. El producto de estas condenas se reparte entre los jefes, los sacerdotes y el denunciador. Cuando el culpado pertenece á una familia poderosa, le obligan á dar, en vez de dinero y ganado, cascos, corazas y otras armas que con mucha dificultad pueden los Calmuco ajenciarse. La pena mayor que se pueda fallar contra un príncipe que se haga culpable de hostilidad contra otro jefe es una multa de cien corazas, de cien camellos y de mil caballos. Si con sus salteamientos ha arruinado un jefe campamentos ó á tribus enteras, es despojado de todos sus bienes, una mitad de los cuales se destina para indemnizar á los príncipes que le han hecho entrar en el deber, y la otra mitad se entrega á la parte agraviada. En ciertos casos, quitan al delincuente un hijo ó mas si los tiene. La pena mas leve es la multa de una cabra con su cabrito, ó la de un corto número de flechas.

La ley manda que se casen al menos cuatro hombres cada año sobre cuarenta tiendas. Si estos hombres son pobres, se sacan de las posesiones publicas diez reses para cada hombre destinadas para la compra de una mujer. Esta debe traer en dote algunos vestidos de corto valor.

Quando un Calmuco es llamado á prestar juramento ante la justicia,

aplica contra su boca el cañon de su fusil, y lo besa; si no tiene fusil, coje una flecha, y despues de haberla tocado con la lengua, se aplica la punta al rostro.

En ciertos casos graves se manda la prueba del fuego, la que se verifica de esta manera: Hacen volver roja una acha, ó bien inflaman una tea, y el acusado debe llevar estos objetos sobre la punta de los dedos, hasta algunas toesas de distancia, para ser declarado inocente.

El código de Galdan no rige á los Calmuco mas que en casos especiales; para las circunstancias ordinarias están sujetos estos nómades á las leyes de los países donde viven. Las leyes de la China se ejecutan en Zungaria con todo el rigor posible, segun se podrá ver por los dos ejemplos siguientes, referidos por M. Poutimstev:

«El intérprete, dice el viajero ruso, llegó á mi casa muy temprano, y me dijo que debía yo ir al punto con todo mi séquito á la oficina de la administracion. Allí mandó el jefe á sus subalternos que nos condujesen fuera de la ciudad (Schugutschak.) Esta providencia nos sorprendió en gran manera; preguntados nuestros guardias acerca de la causa de aquella orden, contestaron que la ignoraban; fuerza nos fué obedecer.

«Habiendo salido fuera de la ciudad, vimos á unos soldados, con el sable desenvainado, que escoltaban un carro de dos ruedas sobre el cual habia un hombre maniatado. Precedian al carro doce guardias y tres individuos de la administracion. Uno de aquellos hombres que iba en medio llevaba alguna cosa que me pareció ser una tablilla tapada con una cubierta, y con una inscripcion en lengua chinesca. El hombre colocado sobre el carro era un criminal á quien conducian al suplicio. Dos soldados de la escolta entraron luego en una tienda, y allí dejaron la tablilla sobre una mesa.

Quando hubo llegado el delincuente, acercóse á nosotros un oficial, y nos mandó decir por el intérprete: «*De orden de Su Majestad el Emperador*, mandarémos, dijo (mostrando al de-

linciente y un caballo que tenia á su lado) cortar la cabeza á ese desgraciado por haber robado aquel caballo. Cuando hayais regresado á vuestro país, podréis decir que habeis sido testigos de este acto de justicia, y de la ejecucion rigurosa de nuestras leyes. Añadiréis que no solamente nuestros fieles súbditos, sino tambien cualquiera otra persona seria castigada por semejante delito, sin consideracion á su jerarquia.»

El criminal se puso de rodillas; le vendaron los ojos con una cuerda cuyos dos cabos tenian asidos dos verdugos; un tercer verdugo empuñaba la cuchilla; hirió este al desgraciado en el cuello, pero no habiendo podido separar la cabeza del tronco, sus camaradas volcaron al reo al suelo, y acabaron de cortarle la cabeza. El desgraciado que de este modo fué ejecutado no habia cumplido todavia diez y ocho años.»

«En la noche del 28 al 29 de julio, dice el mismo viajero, los hombres que acompañaban la caravana cojieron á un calmuco en el acto de robarnos los caballos. Siempre los atábamos de noche á tenor del consejo que nos habian dado los guardas. Aquella misma noche hubieran debido hallarse á su puesto dos oficiales, el uno Manchú, el otro Tsakhar, y siete soldados; pero no habian dejado mas que á dos Calmuco, y este descuido fué la causa de la tentativa, de que por poco fué victima la caravana. Al dia siguiente llegaron los guardas acompañados de su intérprete, y rogaron á M. Poutimstev que no se quejase ante la administracion, y que pusiese en sus manos al ladrón, á quien querian castigar; y cuando se les hubo entregado, le aplicaron cincuenta azotes.»

CASAMIENTOS.

La ley prohibe á las muchachas casarse antes de los catorce años y despues que han cumplido los veinte; las que están desposadas pueden, en caso de no querer casarse con ellas el prometido esposo, tomar otro ma-

rido; despues de haberlo puesto en noticia del jefe del campamento. El esposo ha de dar al padre de la muchacha con quien se casa cierto número de reses; pero recibe en cambio una dote que suele consistir en muebles y utensilios. Sobre este punto no es muy esplicita la ley, y las cláusulas del contrato se discuten entre las partes.

Los Calmuco contraen obligaciones para el casamiento de sus hijos é hijas, á veces aun antes de nacidos; y en llegando á la edad competente los casan. Estas promesas son tenidas por inviolables.

En ningun caso puede efectuarse un casamiento que no se haya estipulado el número de caballos y camellos ó el dinero que el esposo debe entregar á los padres de la muchacha. Cuando las partes no pueden ponerse de acuerdo en punto á las cláusulas del contrato, y quiere el hombre casarse con la muchacha, se vale del ardid ó de la fuerza para apoderarse de ella, y desde el momento en que ha logrado hacerla entrar en su tienda, pierden sus padres todos sus derechos sobre ella. Los padres dan á su hija vestidos, muebles, almohadones de fieltro cubiertos de telas de seda, mantas para la cama, y por fin una tienda nueva de fieltro, blanca jeneralmente. Ruegan despues al *guellung* que indique un dia feliz para la celebracion del casamiento, y el novio, acompañado de algunos amigos, sube á caballo para ir á arrebatarse á su novia. Segun el uso casi invariable de todos los pueblos nómades de la Tartaria, la familia y los amigos de la muchacha aparentan oponer resistencia; pero siempre acaba el novio por llevarse la novia. La hace montar en un caballo ricamente enjaezado, y se la lleva en medio de los aplausos y de las descargas de fusileria de sus compañeros. Llegados al paraje donde han plantado su tienda, se apean los novios, entran en su nueva morada con sus familias y el *guellung*, en seguida se arrodillan, y este les dá la bendicion nupcial. Levántanse despues, y de pié, con la

cara vuelta hácia el sol, dirijen en voz alta invocaciones á los cuatro elementos. Despues de haber leído varias oraciones por los dos esposos, manda el guellung desatar la cabellera de la novia, reunida en una sola trenza segun la costumbre de las solteras, y partirla en dos, segun suelen llevarla las casadas. Pide en seguida los gorros de ambos esposos, los lleva fuera de la tienda, y seguida de un guetzull, se desvia hasta cierto trecho, perfuma aquellos gorros con incienso, y reza algunas oraciones. Entra en seguida, y dá los gorros á una mujer encargada de los preparativos de la boda. Esta los coloca sobre la cabeza de los esposos. Tras esta ceremonia, dan una comida en la que toman parte todos los circunstantes. Durante este festin el padre del esposo entrega jeneralmente los caballos y el ganado estipulados en el contrato.

Las personas ricas mandan desembarazar de sus jaeces y poner en libertad al caballo que trajo la esposa ó la novia á su nueva morada, el cual viene á ser la propiedad del primer Calmuco que tiene la suerte ó la maña de cojerlo. Esta costumbre tiene por objeto recordar á la mujer que debe vivir únicamente en su ajuar, y no pensar ya en volver á la casa de sus padres.

La novia conserva el velo hasta el momento en que su esposo le descubre el rostro. Las muchachas de alta jerarquía escojen á las doncellas de honor que las siguen cuando se las lleva su marido. Cuando la novia llega al paraje donde levantan la tienda que debe habitar, tira su pañuelo, y el Calmuco que lo coje viene á ser el prometido esposo de la doncella de honor.

La novia permanece un año encerrada en su habitacion, sin poder recibir visitas mas que á la entrada de su tienda. Pero pasado el año, goza de una libertad completa. Entre los Calmuco sujetos á la Rusia, dice Bergmann, cuando se casa una muchacha, está algunos meses, y si lo quiere el marido, un año entero sin visitar á sus padres. Dicen que el ca-

samiento no fuera dichoso, si desatendiesen el cumplimiento de esta costumbre. Cuando la esposa vuelve por la vez primera á casa de sus padres, se arrodilla á la entrada de la tienda, á donde van á recibirla sus padres. Despues de esta ceremonia hablan libremente los padres con su hija. El término del secuestro que sigue siempre al casamiento se celebra con un gran banquete.

Las bodas de los principes van acompañadas de fiestas y regocijos públicos. Dan una comida espléndida despues de la bendición nupcial; sirven los manjares en grandes fuentes de palo; las jentes que las llevan van precedidas de escuderos ricamente vestidos. Tras la comida hay juegos de luchadores, corridas de caballos y otros regocijos; y los sacerdotes en crecido número rezan oraciones por los recién casados.

POLIGAMIA Y DIVORCIO.

La poligamia y el divorcio existen, sino de derecho, de hecho al menos, entre los Calmuco. La mujer infiel puede repudiarse públicamente, si así lo exige el marido. En este caso, escojen el caballo mas ruin del campamento, le cortan la cola, y colocan encima á la mujer, á quien arrojan ignominiosamente en medio de la gritería de las jentes. Pero debemos decir en elogio de estos nómades que estos escándalos son muy raros, pues por lo comun despide el marido á la mujer sin ruido, y le dá algun ganado para que no se muera de hambre.

La poligamia no es jeneral, y las mujeres gozan de gran libertad; su suerte parece ser menos desdichada que la de las víctimas emparedadas en los harenes.

NACIMIENTOS.

Cuando una mujer está con dolores de parto, llaman á uno ó mas sacerdotes, y el marido, armado de un garrote, corre al rededor de la tienda para alejar á los espíritus malos, mientras

que los sacerdotes, de pié delante de la entrada, rezan e imploran las bendiciones de los dioses para la criatura que va á nacer. Luego despues que ha parido la mujer, sale de la tienda uno de sus parientes, y dá al recién nacido el nombre del primer objeto que se presenta delante. M. Hommaire de Hell conoció personalmente á un príncipe calmuco cuyo nombre significaba *perrito*. Despues de paridas, las mujeres salen con velo por espacio de algunos dias, y no pueden asistir á las ceremonias religiosas sino despues que ha mediado algun tiempo.

FUNERALES.

Segun las creencias de los Calmuco, es muy importante conocer la hora exacta de la muerte; por cuanto las ceremonias fúnebres se regulan por el instante en que el difunto exhaló su postrer aliento. De ahí es que estos nómades se ajencian un reloj, cuando pueden, para tales ocasiones.

Si un hombre del vulgo muere en un dia venturoso, le entierran y plantan una bandera sobre su sepulcro; si muere en dia nefasto, colocan su cuerpo en tierra, y lo cubren de una pieza de fieltro ó de una estera, y lo abandonan á los animales que le devoran. Los amigos ó parientes del difunto están en acecho para ver el animal que será el primero en despedazar el cadáver; y por la especie á que pertenece se decide si el alma del difunto es dichosa ó desgraciada.

A los príncipes no se les espone nunca de esta manera; pero si mueren en dia nefasto, los entierran; y si espiran en dia venturoso, queman su cuerpo en gran boato, y levantan sobre el sitio donde murieron un pequeño monumento para encerrar en él sus cenizas.

Bergmann asistió á los funerales de un príncipe calmuco; conservaron el cuerpo por espacio de tres dias, y al cuarto fué entregado á las llamas. Los principales miembros del clero pasaron á la tienda del difunto; otros sacerdotes de clase menos elevada estaban sentados en torno, y el pueblo

estaba reunido en el mismo paraje. Pronunciaron un largo discurso. El cuerpo estaba envuelto en una tela dada con pez. Sobre la cabeza del muerto habian colocado una corona de la que colgaba un velo negro. Abrian la marcha tañedores de instrumentos; seguia el lama en un palanquin; y tras este el cuerpo, seguido de todos los miembros del clero, que iban con la cabeza descubierta; tras estos iba el jentio. Habian preparado una hoguera á algunos centenares de pasos de la tienda del príncipe; el hoyo, que tenia unos cuatro piés de profundidad, estaba lleno de materias combustibles; unos agujeros practicados en los ángulos mantenian una corriente de aire. Colocaron el cuerpo sobre una especie de trébedes. El mismo lama pegó fuego á la hoguera, y se alejó en seguida al son de la música. Algunas personas encargadas de este cuidado permanecieron cerca del cuerpo, sobre el cual echaban pez sin cesar. Estuvo ardiendo el fuego por espacio de algunas horas. Cuando se apagó, recojieron las cenizas, que conservaron como reliquias. Levantaron á la memoria del difunto un pequeño monumento de arcilla y juncos.

Los sacerdotes que han gozado de fama de santidad son quemados despues de muertos, y se hace con sus cenizas una pequeña estatua que llevan á un *Saza* ó templo funerario. Los Calmuco tienen una profunda veneracion á los sepulcros de sus sacerdotes; allí colocan imágenes y ofrendas y mantienen una lámpara encendida; y en caso de apagarse, el primero que pasa está obligado á encenderla.

Encuéntanse en medio de las estepas algunos *zasas* que encierran las reliquias de los sumos pontífices. Cuando muere uno de estos pontífices, queman su cuerpo, y llevan con gran pompa sus cenizas al monumento destinado para recibirlas. Colocan tambien en él imágenes tenidas por santas, y que deben velar por la conservacion de las reliquias del difunto. Es tan grande la veneracion de los Calmuco para con aquellos sepulcros, que apenas se atreven á acercarse á

ellos. M. Hommaire de Hell logró penetrar clandestinamente en un *saza*; y halló que era una pequeña fábrica cuadrada de color pardo, con dos agujeros muy estrechos, que servían a un mismo tiempo de puertas y ventanas. El viajero arrancó algunas piedras para abrirse paso; solo encontró en el sepulcro unos pequeños ídolos de barro, colocados en el suelo á lo largo de las paredes; y á trechos unos nichos donde habia algunas imágenes de papel podridas por la humedad. El piso, que era de tierra apretada, y parte de los muros estaban cubiertos de fieltro. El sabio viajero se apoderó de dos pequeñas estatuas, que se llevó como memoria. Segun las creencias religiosas de los Calmucos, ninguna maldad puede compararse con el sacrilegio de entrar en estos asilos, tenidos por inviolables.

MOGOLIA.

EXTENSION Y LIMITES.

La Mogolia ó Mongolia es una meseta vasta y elevada, ceñida al este por la Manchuria, al oeste por el Turquestan oriental y la Zungaria, al norte por la Rusia asiática, de la cual la separan altas cordilleras; al sur confina con el Tibet y la gran muralla de la China. La Mogolia se estiende entre los 33° y los 53° de latitud norte, y los 72° y 122° de longitud este de Paris.

MONTAÑAS.

Encuéntrense en la Mogolia varias cordilleras cuya nomenclatura ofrecería poco interés. Citaremos únicamente las montañas que recuerdan algun hecho histórico.

La de *Burkhan oola*, ó montaña divina, es célebre por la vecindad del lugar donde nació *Genjiskan*.

La *Tono Oola* está en la márjen derecha del Kherulun. En ella se paró el emperador Khang-hi en el mes de junio de 1696, mientras estaba en campaña contra el príncipe Galdan, que lo era de los Zúngaros, y mandó

grabar en la peña unos versos cuyo sentido es como sigue: «¡Cuán inmenso es el desierto de Gobi! ¡Cuán ancho y profundo es el Kherulun! Aquí seis cuerpos de ejércitos obedientes á mis órdenes han patentizado su valor; semejantes al rayo, todo lo han trastornado. El sol y la luna los han visto con espanto; herido por sus dardos, ha huido el enemigo, y los desiertos han vuelto á entrar en el sosiego de la paz.»

RIOS.

La Mogolia, principalmente en la parte septentrional, está bañada por muchísimos rios, entre los cuales citarémos el Selingo, el Orkhon y el Tola.

El Kherulun y el Onon forman, con su reunion, el Argun ó Amur, llamado tambien *Sakhalien-Ula* y *Kelung-Kiang*.

LAGOS.

Hay en la Mogolia algunos lagos, de los cuales el mas importante es el Khulum-noor, formado por las aguas del Kherulun.

CLIMA.

El clima de la Mogolia es frio; lo que es una consecuencia de la grande elevacion de esta meseta, y quizás tambien de la abundancia de *kujir* ó sulfato de anatron, de que están cubiertas las estepas en muchísimos parajes. Los jesuitas franceses notaron que el invierno es infinitamente mas riguroso en los altos paises de la Mogolia situados entre los 43° y los 45° de latitud norte, que en las partes de la Francia que se hallan bajo la misma latitud. M. Timkovski vió en este pais el termómetro de Reaumur bajar, durante los meses de octubre y de noviembre, á 10, 15 y hasta á 18 grados debajo del punto de congelacion.

Nieva y llueve muchísimo en ciertas partes del pais, y sobre todo en la ciudad rusa de Kiakhta y el Uрга. En verano están envueltas las montañas

en densas nieblas, y se siente en las madrugadas un frío muy intenso.

Casi constantemente soplan los vientos en las estepas situadas entre el Urga y el país de los Tsakhares.

DESIERTO DE GOBI.

Este desierto, llamado también de *Cobi* ó de *Chamo*, es la meseta más elevada del Asia central. Comienza en el país de los Khalkhas y se extiende hasta el de los Tsakhares.

La árida estepa de Gobi está cortada por montañas que se extienden de este á oeste. No se ve ningún bosque en este desierto. Las únicas huellas de vegetación que se notan en él son unas matas de una yerba ruin llamada *suli*. Supónese no obstante que hay en las inmediaciones de este desierto algunas oasis desconocidas á los viajeros, y á donde van á pacer los ganados; créese también que la naturaleza de salina del terreno en algunos parajes dá á la yerba cualidades nutritivas que no posee en otras partes.

Algunas miserables tiendas, un corto número de chozas negras diseminadas por aquella dilatada y triste soledad abrigan á sus escasos habitantes.

Encuétrase en el desierto de Gobi sílex de diferentes especies, y sobre todo cornalinas rojas, calcedonias y ágatas de diversos colores.

POBLACION.

M. Timkovski estima la población de la Mogolia en 2.000.000 de almas. Este cálculo es algo conjetural; no existe sobre este punto ningún dato positivo, y á pesar de los censos que manda hacer, el mismo gobierno chino no sabe exactamente cuantos súbditos posee en esta provincia del imperio.

RAZAS Y TRIBUS.

La Mogolia está poblada casi enteramente por diferentes tribus de raza mogola que dan su nombre al terri-

torio que habitan. Las más importantes de estas tribus son las de los Khalkhas, de los Sunitas y de los Tsakhares. Véanse también en diferentes puntos del mismo país Chinos y Uriankhais ó Soyutos. Este último pueblo, aunque considerado por M. Timkovski como de tronco mogol, no es, según lo ha demostrado M. Klaproth, más que una reunión de pobres familias samoyedas y turcas casi salvajes.

DESCRIPCION DEL PAIS DE LOS KHALKHAS.

Esta provincia confina al norte con la Siberia, al oeste con el Turquestan oriental y el gobierno de Ili, al sur con el país de los Sunitas, y al este con la Manchuria.

Los Khalkhas ó *Mogoles amarillos* forman la más numerosa, la más rica y la más ilustre de las tribus de su raza que están sujetas á la China. Hacen subir su origen á los Mogoles expulsados de aquel imperio en 1368 por el fundador de la dinastía de los Ming, y que se retiraron por este tiempo á las orillas del Selinga, del Orkhon, del Tolo y del Kherulun.

Levantábanse en otro tiempo algunas ciudades en este país de la Mogolia. En las riberas del Kherulun existen todavía ruinas de consideración; encuétranse algunos cimientos de edificios destruidos, residuos de muros y pirámides derribadas.

Los Khalkhas fueron gobernados por un soberano que descendía de Genjiskhan. A fines del siglo XVII pasaron bajo la dominación de los Chinos, á quienes habían pedido socorro contra los Calmucos de la Zungaria. Por este tiempo fueron divididos por banderas.

En esta provincia, á la orilla izquierda del Orkhon, y no lejos de las fuentes de este río, debe colocarse la antigua Karakhorin ó Caracoro, ordinaria residencia de los primeros sucesores de Genjiskhan, y capital del imperio más vasto que haya habido.

Las únicas ciudades que se encuentran en el país de los Khalkhas son, Maimachin, Urga ó Kuré y Uliasutai.

CARÁCTERES FÍSICOS DE LOS MOGOLES.

Los Mogoles, aunque robustos son de estatura que no llega á la mediana. Tienen el cabello negro y grueso, la cara redonda, atezada, la nariz aplana, los ojos hundidos, pero muy vivos, las orejas largas y anchas, los pómulos salidos, y la barba poco poblada; si por acaso hay entre ellos un hombre dotado de barba muy poblada, viene á ser el objeto de una admiración jeneral. Estos nómades se afeitan la frente y las sienes; no conservan en el vértice de la cabeza mas que una trenza que les cae á la espalda.

En el país de los Khalkhas y en el de los Tsakhares se encuentran Mogoles de fisonomía agraciada.

Las mujeres tienen la tez fresca, los ojos expresivos; y segun M. Timkovski, serian reputadas hermosas aun en Europa.

RELIGION.

Entre los Mogoles, así como entre todos los pueblos budhistas, ocupa la religión un lugar tan importante en las instituciones, que por ella se hace forzoso empezar la pintura del estado moral é intelectual de estos nómades. Todo dimana para ellos de una fuente única, la doctrina de Budha, cuyo influjo ha obrado sobre la nación entera.

Los Mogoles saben que su religión no es oriunda del Tibet, sino de la India. Ignoran no obstante la época exacta de la introducción del mismo entre ellos. Algunos Mogoles creen que esta religión reemplazó en su país al chamanismo en el siglo XVII. Un piadoso Eleuto fué, segun dicen, quien llevó á su país el *Ganjur*, obra famosa tibetana que contiene la doctrina de Budha, la cual se propagó luego por los países circundantes. Ni aun los sacerdotes mogoles comprenden el verdadero sentido de este libro, aunque á fuerza de estarlo leyendo de continuo, lo saben casi de memoria.

Segun las doctrinas búdicas de los Mogoles, el universo está habitado por un ser único é incomprendible,

que se representa bajo formas de una variedad infinita. Esta religión admite la inmortalidad del alma; pero enseña al propio tiempo las doctrinas de la metempsicosis. Los budhistas mogoles creen que se puede adquirir, con acciones virtuosas, la felicidad eterna, la que, segun ellos, consiste en los goces de los sentidos. Creen tambien que las acciones malas serán castigadas con tormentos horrorosos. El alma, tras su separación del cuerpo, debe comparecer ante el soberano de los infiernos, quien juzga sus acciones y le impone el castigo que ha merecido. No admiten la eternidad de las penas; pero suponen que el alma, despues de haber padecido los tormentos del infierno, pasa al cuerpo de un viviente para acabar de purgar las faltas de que se hizo culpable en su vida precedente. Las buenas acciones pueden dar á veces un mérito tan grande, que el que las hizo pasa á ser *burkhan*, denominación de que ya hemos hablado, y que entre los Mogoles denota á la par un *ser divino* ó un *santo personaje*. Para indicar al Criador, sirvanse los Mogoles de las expresiones *Cielo*, de *rey de los mundos*, ó de otras por este estilo.

Los libros sagrados de los Mogoles son muchísimos, y de ellos se pudiera componer, sino una buena biblioteca, al menos una muy numerosa. Entre ellos ocupan el primer puesto las obras tibetanas, las que no contienen mas que oraciones y son conocidas con el nombre de *libros de salvación*.

Como zelosos discípulos de la religión lamaica, los Mogoles profesan la mayor veneración al *dalai-lama*, que es su sumo-pontífice. No obstante colocan aun encima de él al *banchan-erdeni* ó *boqdo-lama*, que reside en el convento de Jachi-lumbo. Consideran á este último como el objeto del cariño particular de Budha, dueño del universo. Algunos ricos Mogoles emprenden largos y penosos viajes para recibir la bendición de este pontífice. Los que no pueden salir de la Mogolia se postran ante los *Khutukhtus*, ó vicarios del *dalai-lama* del Tibet. Hay en el país de los Khalkhas un *Kutukh-*

tu, confirmado por la corte de Peking, y que reside en la ciudad de Urga. Las otras tribus acuden, para todo lo relativo á la religion, á unos *Kutukhtus* particulares que residen en Peking. Estos sumos sacerdotes gozan de grandísima consideracion. Los Mogoles creen firmemente que no mueren jamás, y que despues de haber vivido en este mundo salen de él momentáneamente, abandonan su cuerpo gastado, y que su alma vuelve despues á animar el cuerpo de niños hermosísimos, y que se reconocen por ciertas señas particulares.

En otro tiempo, el dalai-lama, como jefe supremo de la religion lamai-ca, designaba los niños á cuyo cuerpo pasaba el alma de los kutukhtes mogoles; pero la corte de Peking, temerosa de que esta prerogativa viniese á ser demasiado peligrosa en ciertas circunstancias, tuvo por conveniente reservársela para sí.

El kutukhtu rejenerado se elije ordinariamente en una de las principales familias del pais; y recibe una educacion adecuada á su futura grandeza. Cuando el alma del kutukhtu cesa de animar su cuerpo, los lamas buscan ó aparentan buscar á la persona en quien vuelve á manifestarse aquella alma. Cuando la han encontrado, los lamas mas antiguos, enviados para comprobar la exactitud del descubrimiento, traen algunos efectos del kutukhtu difunto, los colocan en medio de otros, y los presentan de este modo al rejenerado, quien indica los muebles y utensilios de que solia servirse en su nacimiento precedente. Dirijen despues al candidato algunas preguntas relativas á los sucesos mas notables que ocurrieron en su ultima existencia terrestre; él contesta satisfactoriamente; y entonces es reconocido por verdadero kutukhtu con las mayores demostraciones de júbilo; le conducen solemnemente á Urga, y le instalan en la habitacion de su predecesor.

LITERATURA.

Si exceptuamos cierto número de

canciones y otras poesias del mismo jénero, las producciones del jenio mogol llevan todos un carácter religioso.

ARMAS.

Las armas principales de los Mogoles son la lanza, el arco y el sable, ó cuchillo de monte. Solo los cazadores buscan las armas de fuego. Los hombres que sirven en el ejército manchú llevan fusiles; la pólvora y las balas les llegan de la China. Estos nómades solo pelean á caballo.

INSTRUCCION, ARTES Y OFICIOS.

En ninguna época se han distinguido los Mogoles en artes ni ciencias. Sus pinturas no tienen ninguna nocion del claro-oscuro, é ignoran completamente las reglas de la perspectiva. En sus paisajes todos los objetos están colocados en el mismo plano.

No hay una fábrica en toda la Mongolia, y el talento industrial de los habitantes se limita á la confeccion de los fieltros y á la preparacion de las pieles; á cuyo efecto emplean unos procedimientos análogos á los que ya hemos visto que usan los Kirguizes.

ALIMENTO.

La leche forma la base del alimento de los Mogoles. Comen tambien la carne de su ganado; pero la alimentacion varia segun el pais que habitan y la facilidad con que pueden ajenarse estas ó aquellas subsistencias.

Estos Mogoles son tan puercos que no se puede uno acercarse á ellos sin tener ofendido el olfato; sus tiendas exhalan un hedor intolerable; de ahí es que los Chinos los llaman *Tártaros hediondos*, denominacion á que por todos estilos son acreedores.

CASAMIENTOS.

Los Mogoles se casan muy mozos; hasta que se casan viven los jóvenes de ambos sexos con sus padres.

El hombre que se casa recibe de su

padre una tienda y ganado. La dote de la muchacha consiste, además de los vestidos y del ajuar, en cierta cantidad de ovejas y caballos. Puede decirse que la autoridad de los padres es tan grande como completa es la obediencia de los hijos. Estos, después de casados, habitan jeneralmente los mismos territorios que sus padres, en cuanto lo permite al menos la estension de los pastos.

DIVISIONES CIVILES Y MILITARES.

La Mogolia está dividida en varios principados, sujetos todos al emperador de la China. Cada principado está gobernado por uno de los antiguos nobles del país, ó por un oficial chino, que lleva el título de *vang*, que corresponde al de *virey*. La horda de los Khalkhas, que es muy crecida, está colocada bajo la autoridad de cuatro khanes independientes uno de otro. La corte de Peking ha procurado siempre dividir el poder en la Mogolia entre muchísimos jefes. Esta política es muy cuerda; por cuanto si los habitantes estuviesen reunidos bajo el mando de un hombre hábil y emprendedor, podrían hacerse temibles al celeste Imperio.

Las hordas mogolas se subdividen en banderas (*kochun*), en regimientos (*salan*), y en escuadrones (*somun*). Esta organizacion militar es muy conveniente para la China, la cual tiene de este modo á su disposicion varios cuerpos de caballeria que puede emplear en caso necesario, y de cuya obediencia le responden los jefes mas fácilmente de lo que podrian hacerlo, si los Mogoles estuviesen sujetos á un régimen civil. Todos esos hombres enregimentados llevan en las estepas la vida de pastores. Los oficiales están encargados al mismo tiempo de la administracion.

MANCHURIA.

POSICION ASTRONÓMICA Y CONFINES.

Esta provincia está situada entre los 38° 58' y 55° 30' de latitud norte y

entre los 114° y 139' de longitud este de Paris. Confina al norte con la Siberia, al este con el mar del Japon, al sur con la Corea, y al oeste con la Mogolia.

ESTENSION.

La Manchuria se estiende mas de 400 leguas de norte á sur; su mayor anchura es de 325 leguas de este á oeste; y su superficie es de unas 95.000 leguas cuadradas.

CORDILLERAS.

Encuéntranse al norte los montes Stanovoi, cubiertos de bosques, y que ocultan minas abundantes de diferentes metales. En las costas del mar del Japon se dilata una cordillera poco elevada que se junta al sur con los Montes-Nevados, llamados en lengua chinesca *Chang-pe-chan*, esto es, la *Gran Montaña-Blanca*. Esta cordillera está vestida de bosques en su base. Los vertientes conservan durante todo el año hielos y nieves. La cumbre de la Gran Montaña-Blanca remata en una meseta dominada por cinco altísimos picos. Hay allí un lago que tiene unas cuatro leguas de circunferencia. En esta montaña colocan los Manchúes la cuna de su nacion.

LAGOS Y RIOS.

El Amur, llamado en lengua manchú *Sakhalien-Ula*, y en chino *He-Lung-Kiang*, es el rio mayor del país. Sus aguas bañan el noroeste, el centro y el nordeste de la Manchuria. Nótanse entre sus principales afluentes, á la derecha, el Sungari, el Usuri, el Tondon y el Nemdenkte, y á la izquierda, el Zingui, el Nicuman, el Kerin y el Khengun.

El Liao, que corre por la parte sudoeste del país, desagua en el golfo Liao-Tung.

El lago mayor de la Manchuria es el Hinka.

NATURALEZA DEL SUELO.

El suelo es arcilloso y calizo en al-

gunas partes del país, arenisco y pantanoso en otras. La tierra es fértil casi en todas partes.

CLIMA.

El invierno es largo y riguroso en la Manchuria. La estación calurosa dura cuatro meses solamente, desde primeros de mayo hasta últimos de agosto. Atribúyese el rigor del clima á la elevación del suelo y á los dilatados bosques que cubren el país.

POBLACION.

Los jeógrafos hacen subir á dos millones de almas el número de los habitantes de la Manchuria. Compónese esta población de Manchúes propiamente dichos, de Dahurios ó Dakhurios, de Tongusos, de Humares, de Guilakes, de Yupis, de Orotskos, de Khejenes, de Fiakhas, de Ainos, y en las partes meridionales, de Chinos y de Coreos.

Los Manchúes pertenecen á la gran raza amarilla que puebla el Asia-Oriental. Tienen formas mas robustas pero la fisonomía menos expresiva que los Chinos.

Los Daurios son una raza mezclada de Manchúes y Mongoles.

OCCUPACIONES DE LOS HABITANTES.

Los naturales de la Manchuria cultivan poco la tierra, pero crían ganado y se dedican á la caza y á la pesca. Los Manchúes hacen una guerra esterminadora á la caza y á los animales feroces. Cada año, por el otoño, envía el emperador de la China á los bosques de la Manchuria un ejército de cazadores. En 1844, eran en número de 5.000; y entre ellos hay siempre algunos que pagan con la vida su temeridad.

DIVISIONES POLÍTICAS Y ADMINISTRATIVAS.

La Manchuria está dividida en tres gobiernos, que llevan los nombres de *Ching-King*, de *Guirin-Ula* y de *Sakhalien-Ula*.

El gobierno de *Ching-King* llevaba en otro tiempo el nombre de provincia de *Liao-Tung* y de provincia de *Mukden*.

Mukden, capital del país, era la residencia de los soberanos manchúes antes de la conquista de la China. Esta capital forma por decirlo así dos ciudades rodeadas de murallas, la una interior, la otra exterior.

La primera, que tiene una legua de circunferencia, contiene el palacio donde reside el virey, el palacio de justicia, el arsenal y los palacios de los principales funcionarios del gobierno; pues desde que los Manchúes reinan en la China, los soberanos de esta dinastía han restablecido en *Mukden*, su antigua capital, los mismos tribunales y los mismos empleados que en *Peking*.

La ciudad exterior tiene mas de tres leguas de ámbito; en ella residen los mercaderes y jeneralmente todas las personas que no desempeñan funciones públicas. Hay cerca de las puertas dos hermosos mausoleos de los primeros emperadores de la dinastía manchú. Estos monumentos son muy respetados por las jentes del país.

El gobierno de *Guirin-Ula* contiene las ciudades de *Bedune*, *Ninguta* y *Tondon*.

La capital de este departamento es *Guirin-Ula*, á la orilla izquierda del *Sungari*, residencia de un jeneral manchú que goza de todas las prerogativas de virey. Es una ciudad no muy grande, mal edificada, y cuyo población se compone en gran parte de criminales.

El gobierno de *Sakhalien-Ula* es el mas dilatado de toda la Manchuria. La ciudad capital está situada en la ribera derecha del río del mismo nombre, en medio de una llanura cultivada donde se ven diseminadas muchas aldeas. Es una plaza fuerte levantada para servir de baluarte al imperio de la China del lado de la Rusia. Esta ciudad hace un comercio de mucha consideración.

TARTAROS YU-PI-TA-TSEE.

Estos Tártaros, que viven en las

orillas del Sungari, son independientes, y no sufren extranjeros en su país; pero pagan al gobierno chino un tributo en martas zibelinas. Hablan un dialecto que se acerca á la lengua manchú, y pertenece por consiguiente á las lenguas de la familia tongusa. No existe entre ellos ni templo ni liturgia, y su religion se limita á algunas prácticas supersticiosas. Se ocupan casi esclusivamente en la caza y la pesca, cuyos productos permutan con los Chinos contra telas, arroz y aguardiente de mijo.

LENGUA Y ALFABETO.

La lengua manchú, segun el Padre Amyot, no es de formacion antigua. El pueblo que la habla no poseia escritura particular á principios del siglo XVII. Por este tiempo el soberano encargó á algunos de sus súbditos que dibujasen las letras á tenor de las que usaban los Mogoles. Este alfabeto, completado por medio de ciertos signos destinados á representar los sonidos particulares al manchú, se adoptó entonces por toda la nacion.

En 1634, el principe que reinaba sobre la Manchuria mandó traducir los libros chinos, y se redactó un código de leyes para todos los pueblos sujetos á su imperio.

Chun-che, el primer emperador de raza manchú que vivió en la China, mandó continuar la traduccion de los libros chinos y redactar diccionarios de ambas lenguas.

Khan-Hi estableció un tribunal de sabios versados en las lenguas china y manchú. Algunos de entre ellos continuaron la traduccion de las obras clásicas ó históricas de la China; otros se ocuparon en la redaccion de un diccionario completo, que se intituló: *Espejo de la lengua tártaro-manchú*, y en el cual no se ahorraron gastos ni se perdonó fatiga. Consultaban las palabras dudosas con los ancianos distribuidos debajo de las ocho banderas; y se daba un premio á cualquiera que lograba descubrir una antigua expresion desusada, y digna de consignarse en el diccionario.

El emperador Kien-Long no mos-

tró menos interés que sus predecesores para las tareas del tribunal de traduccion, y el padre Amiot decia en el siglo pasado: «No hay en la actualidad ningun buen libro chino que no esté traducido en lengua manchú.» Parece no obstante que este aserto es exagerado. El mismo Kien-Long compuso un poema con este titulo: *Elogio de la ciudad de Mukden y de sus contornos*.

RELIGION.

Vese por las relaciones de los Jesuitas que los Manchúes no tienen ni templos ni idolos, y que reverencian á un Sér Supremo, á quien llaman *el Emperador del Cielo*. Desde la conquista de la China en 1644, muchísimos Manchúes han adoptado la religion de Fo ó Budha.

TÍBET.

DENOMINACIONES.

El nombre de esta rejion está diversamente escrito por los viajeros y los jeógrafos. La ortografia mas comun es *Tibet*; pero encuéntrase tambien *Thibet* y *Tubet*. No son tan usadas las denominaciones de *Tangut* y *Tangute*. Los Chinos dan á esta rejion el nombre de *Si-Zang*.

ESTENSION Y SITUACION.

El Tibet está situado entre los 73º y 99º de longitud y los 27º y 35º de latitud. Este país ocupa de este á oeste una longitud de 600 leguas; su mayor anchura de norte á sur es de unas 200 leguas.

RIOS PRINCIPALES.

Son el *Zang-bo-chu*, mas conocido bajo el nombre de *Irawady*; y el *Kin-Chai-Kang* ó *Rio de arenas de oro*, llamado en lengua tibetana *Burai-Chu*.

LAGOS.

Los jeógrafos chinos cuentan en el

Tibet unos veinte lagos; el mas estenso es el *Tengri-Noor* ó *Lago del Cielo*, nombre que se le dá á causa de la tinta azul de sus aguas.

El *Mafan-Dalai* ó *Manasarovar* es tenido por sagrado por los Indos, y van á visitarle muchísimos devotos. También lo veneran mucho los Tibetanos, y algunos de ellos arrojan en él las cenizas de sus padres y parientes. Encuéntrase en las riberas de este lago lápiz-lázuli y boraj de buena calidad.

El lago Palte ciñe una isla que contiene grandísimos monasterios. Los laicos viven del cultivo de las tierras y de la pesca. La isla, cubierta de rica vegetación y de hermosos edificios, presenta un aspecto muy pintoresco. En uno de sus conventos reside la sacerdotisa *Dhorze jagh-mo*, ó la *Santa-Marrana*. Los naturales la miran como la encarnación de la diosa *Bhavaní*, y no sale nunca que no vaya acompañada de un séquito brillante y numeroso. Cuando va á Lasa, la llevan en un trono encima del cual está un quitasol. Precipitase el jentío á su paso para recibir su bendición. Esta sacerdotisa tiene una corte; y su jurisdicción se estiende sobre todos los monasterios de hombres y de mujeres que hay en la isla. Dice la tradición que queriendo allá en lo antiguo huir de la persecución de un jefe del país, se salvó en forma de marrana. Cuando ha dejado su envoltorio terrestre para renacer en otro cuerpo, ó, para hablar mas exactamente, cuando ha muerto se reconoce la persona que debe sucederle por una señal particular sobre la piel de la cabeza y que representa una jeta de puerco.

PRODUCCIONES NATURALES.

Cultivase el arroz en las cercanías de Lasa, y en todo el Tibet se coje trigo, cebada de una especie particular, guisantes, lentejas, habas, coles, cebollas, etc. La vid se dá perfectamente en algunas partes del país. Los árboles frutales mas comunes son el nogal, el albaricóque y la higuera. La leña es rara en casi todo el país,

y los habitantes emplean la boñiga como combustible.

REINO MINERAL.

Hay en el Tibet muchísimas minas sin beneficiar; las hay de todas especies desde las de sal-gema hasta las de oro. La sal-gema se usa generalmente en el Tibet, el Butan y el Nepal.

ASPECTO DEL PAÍS.

« El Tibet, dice Turner, parece á primera vista uno de los menos favorecidos del cielo y de los menos capaces de cultivo. Está cubierto de montañas y peñascos sobre los cuales no se ve la menor huella de vegetación. Las llanuras son de una aridez asustante y siempre estériles para la mano que se afana por desmontar algunas de sus partes. El clima es excesivamente frio, los habitantes tienen que guarecerse en los valles mas profundos, en las gargantas de las montañas, y en medio de los peñascos donde menos penetran los vientos. El Tibet está cubierto de aves, de caza, de animales monteses, de fieras y de ganado. »

CLIMA.

Existe una regularidad muy reparable en la temperatura de cada estación: en la primavera, desde el mes de marzo hasta el de mayo, reina el calor, con tempestades de truenos y rayos y lluvias refrescantes; desde junio hasta setiembre el tiempo es húmedo, las lluvias abundantes y continuas, los rios corren casi desbordados y con una rapidez increíble; desde octubre hasta marzo el cielo está despejado, el ambiente puro, apenas se ven nubes ni nieblas, durante tres meses es el frio muy vivo. Las cumbres de las montañas están cubiertas de nieve durante todo el año, y reinan vientos violentísimos y muy secos.

CARACTER DE LOS HABITANTES.

Los Tibetanos son generalmente de

indole apacible y humanos. Turner cita varios ejemplos que prueban la bondad de su corazón.

DIVISIONES GEOGRÁFICAS Y ADMINISTRATIVAS.

El Tibet está dividido en cuatro grandes provincias: el Vi, el Zang, el Kham y el Ngari.

PROVINCIA DE VI.

Las ciudades mas notables son *Lasa* ó *Hlasa*, *Botala* y *Jigagungar*.

PROVINCIA DE ZANG.

Sus pueblos mas reparables son *Jikaze*, *Jachi-Lumbo*, *Guianze*, *Fari*, pequeña fortaleza cerca del monte Chamuluri; *Chakakota*, ciudad de bastante comercio, y compuesta de un millar de casas, y *Baldhi*.

PROVINCIA DE KHAM.

Sus pueblos mas notables son *Bat-hang*, *Tsiando*, *Surmang* ó *Surman*, y *Suk*. La parte oriental de esta provincia se ha agregado á la provincia china de Se-Chuan.

PROVINCIA DE NGARI.

Este país comprende varios pequeños estados, tributarios del dalai-lama; las ciudades principales son: *Chumorte*, *Burang-Dakla*, *Deba*, *Toling*, *Ladak* ó *Lei*, capital del Ladak ó Pequeño-Tibet; *Garlu* ó *Gotorpe*, con una guarnición china. La parte oriental de esta provincia está ocupada por tribus mogolas llamadas *Khor* ó *Charrai-gol*.

Lasa ó *H' Lasa*, capital, está situada en un gran valle, á orillas de un afluente del Zang-bo-chu. Esta ciudad es residencia del *tazin*, magistrado chino, que goza de las mismas prerrogativas y tiene el mismo poder que un virey. Las casas son de piedra y de dos á tres altos. Los edificios, las calles y los mercados merecen llamar la atención de los viajeros.

La ciudad posee dos escuelas de enseñanza superior, y algunas imprentas. El número de habitantes sube á 80.000, y esta población aumenta considerablemente, en ciertas épocas del año, por el gran número de peregrinos que llegan de todas las partes del Asia donde se profesa la religión de Budha. Entre los habitantes domiciliados se cuentan unos 150 naturales de Cachemira, 2.000 chinos y 300 indios. Los mercaderes ocupan un inmenso bazar que rodea un templo magnífico, situado en el centro de la ciudad, y una de cuyas dependencias es la residencia de invierno del dalai-lama. La residencia de verano de este pontífice es un vasto convento situado en el monte Botala. Este palacio está á un cuarto de legua de Lasa; contiene diez mil aposentos; está adornado en lo exterior de torres ú obeliscos revestidos de oro y plata. Hay en el interior algunas estatuas de Budha, las mas de metales preciosos.

Vese á corta distancia el templo de *H' lasei-tsio-khang*, resplandecientes de oro y pederrias, y servido por mas de 5.000 lamas.

Jikaze, capital de la provincia de Zang, á 53 leguas al sudoeste de Lasa, encierra una población de mas de 30.000 habitantes.

Jachi-Lumbo es la residencia del *bogdo-lama*, *banjin-lama* ó *banchan-lama*, considerado como una encarnación divina. Los habitantes del Alto-Tibet profesan para el banjin-lama la misma veneración que los del Bajo-Tibet profesan al dalai-lama. Cuando este muere el banjin explica la tradición sobre su renacimiento, y lo propio hace el dalai-lama cuando el banjin cambia de morada (1).

GOBIERNO.

El dalai-lama, el banjin-lama y sus ministros son confirmados por los des-

(1) Esto es, cuando muere, pues los sectarios de la metempsicosis no consideran la muerte sino como un mero cambio de habitación.

pachos del emperador de la China, y reciben emolumentos de este soberano.

Los funcionarios públicos de menor importancia son nombrados por los jenerales chinos que residen en Lasa y por el dalai-lama; los elijen siempre de entre las personas mas notables por su talento, sus riquezas ó el crédito de su familia. Cada provincia está colocada bajo la autoridad de un gobernador; hay empleados destinados especialmente para la recaudacion de los impuestos; otros administran justicia, cuidan de la administracion ó examinan las cuentas. Las funciones de algunos de estos empleados son hereditarias.

TRIBUTOS.

El dalai-lama ó el banjin-lama, cada uno alternativamente, envian anualmente á Peking una embajada con un tributo disfrazado con el nombre de *regalo*, y que consiste en paños y otros tejidos de lana, palos de olor, pequeños obeliscos de plata, rosarios de ámbar amarillo, idolos y diferentes objetos que se emplean en el culto lamaico; estos presentes suben á sumas bastante considerables.

El pueblo paga el impuesto en especie con producciones del pais, tales como bueyes, carneros, cebada, trigo, queso, manteca, tejidos de lana, plata, cobre y hierro. Todos estos productos se guardan en depósitos públicos, parte de su valor se aplica á la administracion del pais y al mantenimiento de los lamas.

EJÉRCITO.

Las tropas forman un total de 64.000 hombres. La guarnicion de Lasa consta de 3.000 caballos. La quinta es de uno sobre diez, ó en caso necesario, sobre cinco. Los soldados que salen para alguna expedicion llevan como armas defensivas, casco y una especie de cota de malla; y sus armas ofensivas son la espada al costado, fusil, la pica, puñal, arco y flechas.

COMERCIO.

Los principales renglones de comer-

cio son la seda cruda, la lana fina, los tejidos de lana, los palos de olor, las frutas, tales como las uvas, los albricigos, las nueces y algunas otras producciones indijenas. Hombres y mujeres se dedican al comercio; pero las mujeres se dedican á él mas que los hombres, quienes ejercen con preferencia las profesiones de sastre y zapatero.

MONEDAS.

Hay en el Tibet poca moneda corriente, las piezas mas comunes son las llamadas *inder milie*, moneda de plata acuñada en el Nepal, y que vale unos tres reales de nuestra moneda. Para facilitar las transacciones cortan las piezas en tres ó cuatro trozos. Esta moneda sirve para comprar los renglones necesarios para la vida; pero nunca se emplea para las grandes transacciones comerciales para las que se sirven de rieles de oro y plata.

ARTISTAS Y ARTESANOS.

Los talladores de piedra y los carpinteros son muy hábiles en su arte; y no lo son menos los que trabajan los metales. La escultura ha alcanzado entre este pueblo un grado de perfeccion notable en un pueblo asiático.

SALUDO Y REGLAS DE URBANIDAD.

Desde los personajes mas importantes hasta el vulgo, todos los Tibetanos se quitan la gorra delante del dalai-lama y del banjin-lama; crúzanse despues los brazos sobre el pecho, y sacan la lengua, accion que se considera como la muestra de grandisima cortesia. Dejan despues caer los brazos, se enderezan, doblan las piernas y se acercan al trono. El dalai-lama y el banjin-lama, bendicen entónces á la persona que de este modo se postra á sus plantas. Quien quiera que sea que se presente delante de estos pontifices debe ofrecer una banda. Entre personas de la misma condicion, es una gran cortesia el cambiar de bandas. Si un hombre de alta jerarquía se encuentra con otro que le sea

inferior, este se quita el gorro, y bajando los brazos se arrima á un lado. Los altos funcionarios tibetanos se portan con los oficiales chinos del mismo modo que con ellos se porta el vulgo.

ALIMENTO Y FESTINES.

El pueblo se alimenta jeneralmente de harina de cebada tostada, que llaman en chino *tsan-pa*. Echan un poco de esta harina en una taza, vierten té encima, en seguida revuelven la mezcla hasta que haya adquirido cuerpo y se haya convertido en una masa espesa. Comen tambien mucha carne de vaca y de carnero, leche y queso. Asi ricos como pobres consideran el té como un renglon de primera necesidad y lo toman en grandisima cantidad. Hacen hervir el té y le añaden despues sal y manteca. Toman esta bebida comiendo cebada tostada ó harina mezclada con carne trinchada que llaman *tuba*. Ordinariamente no hacen cocer ni la carne de vaca ni la de carnero, y la comen despues de haberla hecho helar. No tienen horas fijas para la comida, y solo consultan su apetito. Comen poco, pero á menudo. Hombres, mujeres, ancianos y niños cojen jeneralmente los manjares con los dedos. Cuando han acabado de comer, lamen el plato y se lo meten en el pecho.

Hacen cerveza con cebada, y estraen aguardiente de este mismo grano. Cuando están beodos, hombres y mujeres se besan y andan riendo y cantando por las calles. El dueño de la casa que dá un festin se sienta al puesto mas honroso. Si entre las personas convidadas hay una de condicion mas elevada á la del patron, le ofrecen el vino antes que á los demás. El mayor obsequio que se pueda hacer á un convidado es ofrecerle manteca. Los ricos dan banquetes dos ó tres veces, y los pobres una vez al mes por lo menos. Las mesas están guarnecidas de azufaitas, albaricoques, uvas, carne de vaca y de carnero. El Padre Jacinto Bitchourine dá, en su *Descripcion del Tibet*, la relacion de un ban-

quete que hicieron en Peking unos Tibetanos, llegados de embajada á aquella capital en 1818. «En medio de un aposento cuadrado, dice el referido religioso, habian colocado unas mesas largas y poco elevadas, sobre cada una de las cuales habian puesto un saco de cuero que contenia unas quince libras de cebada tostada. Tendieron por el suelo delante de las mesas colchones y alfombras de fieltro, sobre los cuales se colocaron los convidados por orden de edad, y se sentaron con las piernas cruzadas. Luego que llegaba una persona, empezaban por ofrecerle un plato de harina de cebada tostada guisada con mucha manteca. Cuando todos los convidados estuvieron reunidos, les ofrecieron vino, y despues té. Antes de empezar á comer se quitaron los gorros y rezaron; habiéndose calado otra vez la gorra, empezaron de nuevo á beber té y á comer harina de cebada. Despues del té, volvieron á beber vino. Trajeron despues á cada convidado una escudilla de cebada mondada y de arroz con manteca y azúcar. Rezaron otra vez, y empezaron otra vez á comer cebada mondada con los dedos, y despues volvieron á beber vino.

«Terminado este primer servicio, fueron á pasearse por el patio. Al cabo de un cuarto de hora volvieron todos á las mesas, y trajeron carne cruda, trinchada y guisada con sal, ajo y pimienta. Habia una escudilla para cada convidado. Sirvieron al mismo tiempo en todas las mesas algunas fuentes con grandes pedazos de carne de vaca cruda y helada. Los convidados despues de haber rezado otra plegaria, sacaron los cuchillos que llevaban encima, trincharon la carne y se la comieron; y en seguida bebieron.

«Terminado este servicio, salieron otra vez los convidados para pasearse; y habiendo vuelto á entrar en la sala, empezaron á beber vino. Luego apareció una cubeta de *tuba*; así llaman la cebada mondada mezclada con fideos y carne de vaca trinchada. Ofrecieron á cada convidado una escudilla de este guisado. Los convi-

dos, después de haber rezado una oración, se armaron de unos palitos que les sirven de tenedores, y comenzaron á comer. Trajeron por fin unos pastelillos que envolvieron en servilletas, para enviarlos á casa de los convidados. Así terminó esta comida que habia durado mas de medio día. Después de haberse paseado por el patio, todos los convidados volvieron á la sala, y empezaron á comer de nuevo. Entonces el dueño de la casa y los convidados empezaron á cantar y bailar; y su danza, como la de todos los Tibetanos, consistia en dar brincos sin separarse del lugar.

«Poco después sirvieron la cena, bastante parecida á la comida, solo que no duró tanto. Todos los convidados bebieron hasta que se embriagaron. Habíanse cerrado las puertas para que nadie se pudiese escapar antes de estar terminado el banquete.»

Turner ha consignado en la relación de su viaje la descripción de una comida que le dieron en el Tibet, y que acabará de dar una idea exacta de la pasión de los habitantes para la carne cruda. «Nos dieron, dice el referido viajero, una comida, que nos probó cuanto puede la costumbre. La mesa estaba cubierta de pedazos de carne cruda, que todavía chorreaban sangre, y de pedazos de carnero cocidos. Es por demás decir que nosotros preferimos los últimos, que estaban frios, pero tiernos y delicados. Los Tibetanos hicieron al revés de nosotros; y todos quedamos satisfechos sin envidiar lo de los demás.

«Todos los convidados, después de comer, empezaron á beber *schong*, especie de licor espirituoso y algo ácido que hacen con una mezcla de arroz, trigo, cebada y otros granos fermentados.

Fabrican el *schong* de esta manera: meten el grano en una vasija donde echan el agua necesaria para cubrirlo; lo hacen hervir un poco; terminada esta operación, echan el agua, y tienden el grano al aire sobre esteras ó telas. Cuando está frio, cojen unas bolas hechas con las flores de la *cacalia seracénica* de Lineo, que desme-

nuzan y mezclan con cuidado. Se necesita una bola del tamaño de una nuez-mozcada para dos libras de grano. Colocan después el grano en cestos guarnecidos de hojas de árbol, y lo aprietan suavemente con las manos, para hacer salir el agua que hay en él. En seguida cubren los cestos con hojas y tela, de modo que no pueda penetrar el aire, y los colocan por espacio de tres días en un pasaje algo caliente. Echan entonces el grano en jarras, y añaden una taza de agua fria para cuatro medidas de grano de unas treinta y seis pulgadas cúbicas cada una. Después tapan bien las jarras. Al cabo de diez días emplean el grano preparado de este modo. Si se aguardan algunos días mas, sale mejor todavía. Cuando quieren hacer *schong*, echan cierta cantidad de aquel grano en un vaso, y vierten encima agua hirviendo, cuidando de revolver el grano. Un instante después, hunden en el vaso un pequeño cesto de mimbres al través de los cuales pasa el *schong*, y sacan el líquido con una calabaza guarnecida de un mango de palo. Cada convidado se acerca y le escancian el licor. Los estranjeros se acostumbran luego al *schong* el cual tiene la ventaja de no subir casi á la cabeza.»

Destilando el *Schong*, se obtiene un licor espirituoso llamado *arra*, y que es muy fuerte.

Para conservar la carne la hacen helar; y los Tibetanos se sirven al efecto del proceder siguiente. Después de haber muerto, desollado y vaciado la res, la levantan sobre sus piernas y la dejan espuesta á una corriente de aire frio, hasta que haya quedado completamente desecado y endurecido. Entonces pueden transportarlo por todas partes, y conservarlo aun en medio de los mas fuertes calores. No emplean sal para esta preparación. La carne conservada de esta manera es buena todavía al cabo de un año; la grasa se vuelve rancia á veces. Cómennla ordinariamente cruda, y como está seca su vista no es desagradable. No cabe decir otro tanto de la carne cruda y sangrienta que devoran.

VESTIDOS.

El dalai-lama y el bangin-lama llevan durante el invierno un gorro de una tela de lana bordada, puntiagudo por lo alto, ancho por la parte inferior; y ordinariamente de color amarillo. Su sombrero, que es bastante parecido á un quitasol chino, es de piel y está adornado con bordados de oro. Su vestido superior consiste en un manto sin mangas de color rojo vivo, y sujeto con una faja de seda ó de cuero. El ceñidor es de seda; en invierno lo mismo que en verano llevan un hombro descubierto.

El traje de los otros lamas difiere poco del de este; se dejan caer la cabellera sobre la espalda, y llevan un gorro plano, sin bordes; llevan un rosario en la mano, y una correa que les sirve de cinturón.

Desde los personajes mas importantes del estado hasta las jentes de la mas infima clase, todos llevan un rosario en las manos. Los hombres del vulgo llevan una especie de túnica con un gran cuello; se ciñen con una correa ó un pañuelo de algodón, al que prenden un cuchillo, una taza, un pedernal y algunos otros chismes.

Llevar en invierno grandes botas de tafilete, forradas de paño ó de pieles para guardarse del frío. Llevan estas botas así en su casa como para salir fuera; sus casas, que están enlosadas con mármol, son estremadamente frias; y en parte á esta causa deben atribuirse los reumatismos á los que toda la poblacion está sujeta.

Los Tibetanos no conocen las camas levantadas sobre el suelo. Cuando quieren echarse, extienden sobre el piso un grueso colchon compuesto de dos partes que se juntan por medio de una tela, y que de día levantan la una sobre la otra, de modo que el colchon puede servir de asiento.

VESTIDO DE LAS MUJERES.

Las mujeres y las muchachas llevan el cabello partido en el vértice de la cabeza, separado por trencitas del grueso de un bramante, y dos gruesas

trenzas. Cúbrese ordinariamente la cabeza con un gorrito de terciopelo de lana, rojo ó verde, y puntiagudo. Llevan botines, jubones de estameña negra ó roja, un delantal de estameña roja ó de seda de diversos colores y guarnecido de diferentes bordados; una armilla con mangas cortas, de seda, de tela ó de estameña, forma una de las partes mas importantes de su vestidura. Se echan un pequeño chal á los hombros, y llevan en los dedos sortijas de coral montadas en plata; en la muñeca izquierda un brazalete de plata, y en el derecho otro de mariscos. Se ponen estos brazaletes de muy niñas y no los dejan hasta que se rompen ó se les caen de puro usados. Llevan pendientes de turquesas montadas en oro ú plata, de una pulgada de largo y de ocho líneas de ancho. Las mas ricas llevan en la cabeza perlas y pedazos de coral. Las mujeres de toda condicion llevan siempre consigo uno ó dos rosarios de coral, de lapiz-lázuli ó de plata. Las ricas los llevan de cuentas de ámbar amarillo; se cuelgan al cuello una cajita de plata, donde encierran el idolo de su dios protector. Llevan al pecho un brillante anillo de plata, montado con perlas preciosas, de unas cuatro pulgadas de circunferencia, y guarnecido de cadenas que sirven para sujetar el chal. Las mujeres ricas llevan grandes gorros guarnecidos de perlas y cuyo fondo es de madera barnizada, con una capa de bermellon y coronado de una turquesa. Estos gorros son muy caros. Las mujeres ancianas llevan en la frente una lámina de oro guarnecida de turquesas y bastante parecida á un espejo. Sus parientes y amigos van á darles la enhorabuena cuando les llega el momento de ponerse este raro adorno.

Toda mujer ó doncella que se presenta delante de un lama está obligada á embadurnarse el rostro con color rojo ó con las hojas del té que quedan en la tetera. Si ella descuida esta medida de prudencia, se la acusa de querer seducir á un miembro del clero, y esto es un crimen imperdonable.

FIESTAS.

Durante los tres primeros días del año cesan los mercaderes todo comercio; se envían presentes, que consisten en té, vino y provisiones de boca. En el segundo día da el dalai-lama un banquete á los sumos funcionarios chinos y tibetanos, y se ejecuta una danza guerrera.

Después de esta fiesta, se fija el día en el que deben reunirse los lamas en el monasterio de *H' Lasei-tsio-kiang*.

Allí se coloca el dalai-lama sobre un estrado elevado, y les explica la ley. Los habitantes de las provincias mas lejanas acuden en tropes á Lasa para esta fiesta; de modo que todos los caminos están cubiertos de viajeros que andan rezando. Llegados á la presencia del dalai-lama, se colocan aquellas jentes sobre la cabeza oro, perlas y otros objetos preciosos, doblan una rodilla, y los ofrecen al pontífice. Si el gran lama tiene la dignación de aceptar estás dádivas, pasa un abanico por encima de la cabeza del que se las presenta, ó le impone tres veces las manos. Las personas que se han visto recibidas de esta manera se retiran gozosas, y se felicitan con sus compañeros de las finezas con que los ha colmado la divinidad viva.

El 48 se hace una revista de las tropas. Tres mil hombres entre infantes y jinetes, vestidos de sus uniformes militares y armados de piés á cabeza, dan tres veces la vuelta del *H' Lasei-tsio-Kang*, y en seguida comienzan á disparar cañonazos para espulsar á los demonios. En la pieza mayor de artillería se lee una inscripción en caractéres chinos que dice así: *Amenazo á los traidores con la muerte, á los rebeldes con la destrucción*. Después de la revista distribuyen á los soldados oro, plata, tejidos y té, que se sacan del tesoro público, y dan también dinero á los sacerdotes para mantenerse durante todo el año.

El 30 de la segunda luna después del oficio, se celebra la fiesta de la espulsion de los demonios. Uno de los lamas que asisten á la ceremonia ha-

ce el papel del dalai-lama, y un hombre del vulgo, elegido al intento, desempeña las funciones de príncipe de los demonios. Sale del monasterio con la mejilla izquierda embadurnada de blanco, y la derecha de negro; se prende á la cabeza unas enormes orejas verdes, se encaja un sombrero coronado de una banderilla, empuña con la mano izquierda un garrote, y con la derecha una cola de vaca. Vestido de esta suerte, se presenta delante del dalai-lama, dando brinco y saltos portentosos, al son de los timbales y trompetas de los lamas. Entáblase una discusión entre ellos. El dalai-lama propone al espíritu de las tinieblas que zanje la contienda con una suerte de dados. El diablo acepta la propuesta. Gana el dalai-lama, y el príncipe de los diablos, asustado, echa á correr. Unense entonces espíritus celestiales á los sacerdotes y á los laicos, y persiguen al diablo arrojándole flechas y disparándole fusilazos y cañonazos. Algunos hombres que están de acecho en unas tiendas dispuestas al intento examinan el barranco donde ha ido á esconderse el rey de los demonios; y entonces disparan cañonazos en aquella dirección, y le obligan á huir mas lejos. De este modo termina la función.

El hombre que hace el papel de diablo recibe un salario; encuentra en el sitio que se le ha señalado los comestibles necesarios, y no debe mostrarse en público hasta después que lo ha consumido.

Al principio de la tercera luna suspenden las imágenes de los grandes Budhas en Botala. Estas imágenes están bordadas de diversos colores sobre tela de seda. Las cuelgan hasta el quinto piso del palacio del dalai-lama, á una altura de treinta toesas. Los lamas se disfrazan de jénios buenos y malos, y el pueblo de tigre, de leopardo, rinoceronte, elefante y otros animales. Dan la vuelta del *H' Lasei-tsio-Khang*, se paran delante de las grandes imágenes de Budha, danzan y cantan, y la fiesta se dilata de este modo por espacio de un mes.

El día 45 de la cuarta luna, hacen

iluminaciones que duran toda la noche.

El 30 de la sexta luna hay una gran fiesta en dos templos famosos. Hombres y mujeres pasan el día en banquetes, cantando y bailando.

El día 15 de la séptima luna se verifica la inspeccion de las cosechas. Un majistrado, precedido de los ancianos del territorio que rije, armados todos de arcos y flechas, con banderas desplegadas, atraviesa los campos, examina los trigos, dispara una flecha y bebe pidiendo al cielo una buena cosecha. En seguida se comienza la siega.

Durante la séptima y la octava lunas levantan en las orillas de los rios chozas y tiendas donde se desnudan hombres y mujeres para bañarse, y por medio de esta purificacion creen desviar las desgracias que pueden amenazarles.

En la última noche del año representan en un monasterio, llamado *Morru*, en el centro de la ciudad de Lasa, una pantomima relijiosa y la espulsion de los demonios. Los charlatanes dicen la buena ventura, hombres y mujeres, vestidos con sus mejores galas, cantan y beben y vuelven á sus casas completamente beodos. De este modo acaban el año.

El Tibet es el asiento de la rama del budhismo llamado *lamaico*. Ya hemos dado á conocer los principales dogmas de esta relijion, y es superfluo repetirlos; pero creemos que será muy del caso presentar aquí un resumen completo de la cosmogonia y de la cosmografia búdhicas. Sacaremos este bosquejo del excelente trabajo de M. Abel Remusat, insertado en el *Journal des Savants* de 1831.

COSMOGONIA Y COSMOGRAFIA.

Segun los budhistas, la tierra habitable está dividida en cuatro grandes islas ó continentes situados en los cuatro puntos cardinales, relativamente á la montaña celeste, ó monte *Su Meru*. Al oriente está el *continente de la hermosura*, al occidente el *continente de los bueyes*; al norte el *conti-*

nente elevado; el continente del medio-dia, que comprende la India, se llama en sanscrit *Jambu-Duipa*, ó *isla de Jambu*. El nombre del primer continente se le dió á causa de la hermosura de sus habitantes. El nombre del continente occidental da á entender que la principal riqueza de sus habitantes consiste en ganado vacuno. El nombre del continente del norte se interpreta por *pais elevado*, y por fin la denominacion de *Jambu-Duipa* trae su origen del árbol *jambu*, que crece en la parte occidental de este pais.

La estatura de los hombres y la duracion de su existencia varian en los cuatro continentes. La estatura de los habitantes del continente oriental es de 8 codos, de diez y ocho pulgadas cada uno, y su existencia se dilata hasta 250 años. En el continente occidental, los hombres tienen 16 codos y viven 500 años. Los habitantes del continente del norte tienen 32 codos y viven 1000 años; jamás se ve entre ellos una muerte prematura. En fin, en el *Jambu-Duipa*, tienen los hombres de $3\frac{1}{2}$ codos á 4, su vida deberia ser de 100 años; pero poquissimos de entre ellos alcanzan este término. El rostro de los habitantes de cada continente es redondo, cuadrado ó ahovado, segun la forma del continente que habitan.

Los cuatro continentes de los budhistas no se refieren, segun se echa de ver, á una division natural del globo, y su invencion descansa tan solo en una hipótesis fabulosa cuyo origen no es posible encontrar en las tradiciones históricas ó jeográficas de los Indos. El *Jambu-Duipa* representa no obstante el antiguo continente tal como lo conocian los Indios. Cuando no está rejido por un monarca universal, se parte en cuatro imperios que pertenecen á otros tantos principes. Al oriente está el *rey de los hombres*, así llamado á causa de la crecida poblacion de sus estados. Hay en esta region una civilizacion muy adelantada; hónranse en ella la justicia, la humanidad y las ciencias; su clima es benigno y templado. Al mediodia está situado el reino del *Soberano de los*

Elefantes, príncipe así llamado porque el país que le obedece es cálido y húmedo y tal cual conviene á estos animales. Sus habitantes son feroces y violentos; se dedican á la magia y á las otras creencias ocultas; pero también desembarázanse de los lazos, del mundo y de las vicisitudes del nacimiento y de la muerte aniquilándose en la divinidad. Al oeste está el *rey de los tesoros*. Sus estados están situados en la orilla del mar, y hay en ellos en abundancia perlas y otros objetos preciosos. Los súbditos de este príncipe no conocen ni los ritos de la religión, ni los deberes de la sociedad, y no aprecian mas que las riquezas. Al norte habita el *rey de los caballos*, cuyo país frío y estéril produce caballos escelentes. Los habitantes de esta rejion son crueles, pero valerosos. Saben arrostrar las fatigas y la muerte.

Encuéntranse fácilmente en esta distribucion, dice M. Abel Remusat, las cuatro grandes monarquias que los Indos pueden haber conocido. El *rey de los hombres* es el emperador de la China; el *rey de los elefantes* es el gran rajá de las Indias; el *rey de los tesoros* es el soberano de la Persia; y el *rey de los caballos* es el soberano de los nómades del Norte, Escitas, Hunos, Getos, Turcos, Mogoles y otras naciones vulgarmente conocidas bajo el nombre de Tártaros. Por lo que hace á los otros países, los Indios los han clasificado entre las islas secundarias. Las ocho principales de estas islas están anejas de dos en dos á cada uno de los principales continentes.

Cuatro rios bañan el continente meridional ó Jambu-Duipa; al oriente el Gánjes, al mediodía el Sind ó Indo, al oeste el Oxo, y al norte el Sihon ó Iaxartes. Estos cuatro rios salen de un lago cuadrado llamado *Anavadata*. El Gánjes sale de la boca de un buey de plata; el Sind de la boca de un elefante de oro; el Oxo de la boca de un caballo de záfiro, y el Sihon de la boca de un leon de cristal de roca. Cada uno de estos rios dá una ó mas vueltas por el lago, y va á desaguar despues en el mar.

El lago Anavadata tiene unas 80 leguas de circunferencia. Sus riberas están adornadas de oro, de plata, de záfiro, de cristal, de cobre, de hierro, y de otras materias preciosas. Está situado al norte de la Gran Montaña de Nieve, esto es, del Himalaya, y al mediodía de la Montaña de los Perfumes, así llamada porque produce sustancias olorosas.

La anchura del Jambu-Duipa es de 7000 yojanas (1); su longitud de norte á sur es de 21.000, y su grueso de 68.000. Debajo de la tierra de este continente se encuentra agua hasta la profundidad de 84.000 yojanas. Debajo del agua hay un fuego del mismo grueso; debajo del fuego hay aire ó viento, cuyo grueso es de 68.000 yojanas. Debajo del aire hay una rueda de diamante, en la cual están encerradas las reliquias corporales de los Budhas de las edades anteriores. Levántase á veces un gran viento que ajita el fuego, el fuego pone el agua en movimiento, el agua conmueve la tierra, y tal es la causa que produce los temblores de tierra.

Debajo de la estremidad meridional del Jambu-Duipa, á la profundidad de 500 yojanas, hay los ocho grandes infiernos quemantes, los ocho grandes infiernos helados y los diez y seis pequeños infiernos situados á las puertas de los grandes. «La descripción de estos infiernos y los suplicios que en ellos padecen las almas de los pecadores se parecen mucho, dice M. Abel Remusat, á los que la imaginación ha forjado en todos los países. La estension de estos infiernos es, segun algunos autores, de 80.000 yojanas en largo y ancho.»

Sucédense varias montañas yendo hácia el norte, desde la estremidad del Jambu-Duipa hasta la Montaña del Polo. Algunos autores cuentan siete montañas de estas, y otros diez. Los que adoptan este último número varían en punto á los nombres de las montañas y sobre la naturaleza de los

(1) La yojana de que aqui se trata es de 60 lis chinos ó de unas 6 leguas. Véase Abel Remusat, «Journal des Savants,» 1831, página 602.

habitantes que las pueblan. Las siete montañas de oro, así llamadas porque son del color de este metal, son, comenzando por la menos elevada 1.º la *Montaña que limita la tierra*, llamada también la *Montaña de pico de perez*; tiene de alto y ancho 656 yojanas; 2.º la *Montaña de los obstáculos* ó de los *elefantes*; tiene 1312 yojanas de alto y ancho; 3.º la *Montaña de la oreja de Caballo*, que tiene 2625 yojanas; 4.º la *Montaña de hermosa vista*, que tiene 5250; 5.º la *Montaña Santal*, de 40.500 yojanas; 6.º la *Montaña del eje*, que tiene 21.000; 7.º la *Montaña que sirve de apoyo*, que tiene 42.000 yojanas, esto es, la mitad de la dimension del monte Su-Meru, que rodea, así como ella está rodeada por las otras seis (1). M. Abel Remusat cree que á estos círculos de montañas se debe atribuir la division de los siete mares. Se cuenta el mar salado, que está encerrado dentro de una rueda de diamante en movimiento; el mar de leche; el mar de crema; el mar de manteca, el mar de hidromel; el mar que encierra las plantas de feliz agüero, y el mar de vino. Los autores budhistas consultados por M. Abel Remusat, no entran en ninguna explicacion sobre estos mares.

Cuéntanse yendo del sur al norte: 1.º las *Montañas de Nieve* (Himalaya), ricas en sustancias medicinales; 2.º las *Montañas de los Perfumes*; 3.º la *Montaña Pitholi*, que contiene un número infinito de cosas preciosas; 4.º la *Montaña de los Jénios*, así llamada porque en ella habitan los dioses y los jénios; 5.º la *Montaña del doble recuerdo*. Dentro de esta última se forman las materias mas puras y preciosas, y el rey de una clase de seres particulares y superiores al hombre ha establecido en ella su morada; 6.º el *Monte de la oreja de caballo*, que produce preciosidades y frutas en abundancia; 7.º la *Montaña sosten de los límites*; 8.º el *Monte de la Rueda*,

formado de una rueda de diamante.

Esta montaña es reparable por sus producciones y por la mansion de los inmortales, libres de las penas del renacimiento; 9.º el *Monte Ki-tu-mo-ti*, donde viven los príncipes de los *asuras*, jénios opuestos á los dioses; 10.º en fin el *Su-Meru*, mansion de los dioses. El Su-Meru está rodeado de grandes moles de agua, y esto esplica como siendo absorbido el calor del sol por aquellas aguas, va el frio en aumento del sur al norte. Hay una mole de agua entre el Jambu-Duipa y el monte de la Rueda de Diamante; otra entre este último y el monte Tiao-Fu, y así siguiendo hasta ocho.

Recapitulando la anchura señalada á estas diversas moles de agua y á las montañas colocadas en el intervalo, se echa de ver que se supone existir un espacio de mas de 300.000 yojanas que separa la estremidad septentrional del Jambu-Duipa del pié de la montaña Polar ó del Su-Meru, que tiene 84.000 yojanas de elevacion. El Su-Meru es la mansion de los devas ó dioses. El sol, la luna y las estrellas jiran al rededor de esta montaña, revolucion que establece la distincion de las noches y de los dias, de los años y de las otras revoluciones del tiempo.

El sol está habitado por un adorador de Budha, á quien sus virtudes, sus buenas acciones y su piedad han granjeado la dicha de renacer en aquel astro. El santo personaje ocupa un palacio cuyos muros y enrejados están adornados de oro, plata y zafiro. Este palacio tiene una estension de 51 yojanas en todas direcciones. Es por consiguiente de forma cúbica, y solo la lejanía le hace parecer redondo. Cinco torbellinos de viento le arrebatan sin cesar al rededor de los cuatro continentes, sin dejarle pararse jamás. Uno de estos torbellinos le sostiene y le impide caer en el éter, el segundo le detiene, el tercero le hace volver, el cuarto lo retira, y el último le impela hacia delante y produce el movimiento circular.

Es medio día en el Jambu-Duipa cuando el sol ha llegado delante del

(1) No se alcanza como una cordillera de montañas relativamente pequeña puede rodear á otra mas estensa; pero los budhistas no se paran en estas pequeñeces.

costado del Su-Meru que dá á aquel continente. Baja entónces el día en el continente oriental y empieza á salir en el occidental.

La luna es un palacio habitado del mismo modo que el sol, y arrebatado también en un movimiento circular, al rededor del Su-Meru, por cinco torbellinos de viento que no le dejan parar jamás. Pero este palacio no tiene mas que 49 yojanas de estension, dos menos que el del sol, ó, según otros, 50, una menos que el sol. En el día de plenilunio, está este palacio delante del del sol, y en el día de novilunio está detrás. La reverberacion de los rayos del sol es lo que produce la luna llena y la nueva.

Las mayores estrellas tienen 16 yojanas de circunferencia. Las veinte y ocho mansiones lunares están dispuestas en el espacio con la mira de proteger mas especialmente á ciertos séres, ciertas profesiones y ciertas localidades. La una ejerce su influjo sobre las aves; la otra sobre los religiosos y sobre los hombres que se ocupan de pesquisar las cosas divinas. Las mujeres, los alfareros, los plateros, los reyes, los grandes, los guerreros, las montañas, los tesoros, los ladrones, los navegantes, los mercaderes, la raza entera de los dragones, de las culebras y de los otros animales que reptan por la tierra, y por fin los músicos están colocados bajo la proteccion de ciertas mansiones lunares.

Los costados del Su-Meru son de cristal de roca al norte, de záfiro al sur, de oro al oriente y de plata al occidente. Esta montaña está dividida en varios pisos habitados por devas. Según la cosmografía tibetana, se supone que la eclíptica corresponde al tercer piso del Su-Meru. Esta montaña está formada de cuatro materias preciosas y esquisitas. Tiene ocho caras y cuatro pisos. Al norte es de color de oro, al oriente de color de plata, al sur de color de záfiro, y al oeste de color de cristal de roca. Todos los séres y todas las sustancias que existen, aves y cuadrúpedos, plantas ó minerales, toman el color de las partes del Su-Meru á las que se acercan,

y lo guardan eternamente sin ninguna mudanza. Los vientos mas furiosos no pueden conmovér esta montaña rodeada de siete círculos concéntricos, de las siete montañas de oro y los siete mares de aguas olorosas. Los dioses y los séres que han adquirido facultades divinas son los únicos que pueden habitar en ella. El Su-Meru es inmutable y vela al parecer por los cuatro continentes. Forma el centro al rededor del cual jiran el sol y la luna, según ya hemos visto. Dá nacimiento á un árbol cuya sombra es favorable á los dioses, y cuya fruta, que les sirve de alimento, exhala una suave fragancia hasta la distancia de cincuenta yojanas. El Su-Meru es por otra parte la primera montaña que se formó cuando la reproducción de los mundos, y la última que se destruye en su aniquilamiento, por cuanto el universo se forma y descompone como el cuerpo humano.

«El movimiento circular del sol y de la luna al rededor del Su-Meru es una circunstancia que demuestra, dice M. Abel Remusat, que la posición de esta montaña debe buscarse en los polos de la tierra y del cielo, confundidos por la ignorancia de la verdadera constitucion del universo. Esta montaña es pues á un tiempo la parte mas elevada del mundo terrestre, al rededor del cual están colocados los cuatro continentes, y el punto central del cielo visible al rededor del cual se mueven los cuerpos planetarios y el mismo sol.»

A la mitad de la altura del Su-Meru, esto es en su cuarto piso, comienza la serie de los seis cielos superpuestos unos á otros, lo cual constituye lo que se llama *mundo de los deseos*, porque todos los séres que los habitan están sujetos igualmente, aunque de un modo diferente, á los efectos de la concupiscencia. Los unos se multiplican por el contacto de las manos, los otros por una sonrisa ó una mirada, etc. En el primero de los seis cielos, comenzando por abajo, habitan cuatro dioses que presiden á los reinos de los cuatro puntos cardinales. El segundo cielo es llamado *el cielo de los treinta*

y tres, porque Indra reside en él con treinta y dos personajes que, como él, se encaramaron, por sus virtudes, de la condicion humana á la de deva ó divinidad. El tercer cielo se llama *cielo de Yama*, porque en él reside el dios así llamado con otros seres semejantes á él. En el cuarto cielo, llamado *Mansion del Gozo*, cesan los cinco sentidos de ejercer su influjo. Allí es donde van á habitar los seres purificados, que llegaron al grado que precede inmediatamente á la perfeccion absoluta, esperando que haya llegado el momento de bajar á la tierra en calidad de budha. En el quinto cielo, llamado *cielo de la Conversion*, los deseos nacidos de los cinco átomos ó principios de las sensaciones se convierten en placeres puramente intelectuales.

En el sexto cielo habita Iswara.

Todos los seres que acabamos de enumerar, á escepcion de los dos cielos inferiores, residen no ya en el Su-Meru, sino en el seno de la materia etérea.

Sobre los seis cielos del mundo de los deseos comienza una segunda serie de cielos sobrepuestos, que constituye el *mundo de las formas* ó *de los colores*, así llamado porque los seres que en ella habitan, aunque superiores en pureza á aquellos de que acabamos de hablar, están sujetos todavía á una de las condiciones de existencia de la materia, á saber, la forma y el color. Cuéntanse diez y ocho grados de pisos sobrepuestos en el mundo de las formas, y los seres que los habitan se distinguen por grados correspondientes de perfeccion moral é intelectual, que se alcanzan por cuatro modos de contemplacion designados bajo los nombres de primero, segundo, tercero y cuarto. A la primera contemplacion pertenecen los bramás, los ministros de los bramás, el gran bramá rey, seres, que se distinguen por la pureza moral ó la ausencia de manchas. Tres cielos de la segunda contemplacion están dotados de esplendor ó luz, tres cielos de la tercera contemplacion tienen por atributo la virtud ó el poder. Por fin diversos jéneros de perfeccion todavía mayores, caracte-

terizan los nueve cielos de la cuarta contemplacion.

Pasado el mundo de las formas, se encuentra el *mundo sin formas*, compuesto de cuatro cielos sobrepuestos, cuyos habitantes poseen atributos mas nobles todavía. Los del primero habitan el éter, los del segundo residen en el conocimiento, los del tercero viven en el anonadamiento, y los del cuarto, encima del cual no existe nada mas, igualmente exentos de las condiciones del conocimiento localizado y del anonadamiento que no admite localidad, son designados por una expresion sanscrit que significa literalmente *ni pensadores ni no pensadores*.

«Saldriamos del campo de la cosmografía para entrar en el de la metafísica, dice M. Abel Remusat, si tratásemos de despejar en este momento lo enigmático de estas denominaciones. Bastará notar que todo se va simplificando y purificándose en la escala de los mundos sobrepuestos, partiendo del infierno, que es el punto mas bajo, hasta la cumbre del mundo sin formas, que es la parte mas elevada. Encuéntrase primero la materia corrompida con sus vicios é imperfecciones; el alma pensadora encadenada por las sensaciones, las pasiones y los deseos; el alma purificada atada á la materia solamente por la forma y el color; el pensamiento reducido al éter ó al espacio puro; el pensamiento que no tiene por *substratum* mas que el conocimiento, luego todo esto anonadado en una perfeccion que es cuanto le es dado al hombre concebir, y que no obstante es muy inferior todavía á la que caracteriza la intelijencia concebida, ora en su relacion de amor con los seres sensibles, ora en su estado absoluto y libre de toda relacion con Budha.»

Los habitantes que pueblan las diferentes partes del universo se dividen en seis clases: 1.º los devas. Suele traducirse este nombre por el de dioses ó divinidades. Pero M. Abel-Remusat advierte que el equivalente no es muy exacto; por cuanto, segun la opinion de los budhistas, los devas aunque dotados de un gran poder de

facultades sobrenaturales y de una longevidad extraordinaria, están sujetos no obstante á las vicisitudes del nacimiento y de la muerte, y espuestos á perder sus ventajas por el pecado. Habitan á Su-Meru y sus pisos celestes; 2.º los hombres; 3.º los *asuras* ó jeníos, que dividen en gandharvas, en pisachas, en gakschas, en rakchasas. Estos jeníos viven en las riberas del mar, en el fondo del Océano, ó en las escabrosidades del Su-Meru; 4.º los *pritas*, ó demonios famélicos, que sufren durante periodos inmensos todos los tormentos del hambre y de la sed. Estos viven en el fondo del mar, entre los hombres, en las selvas, bajo una forma humana ó bajo la de animales de toda especie; 5.º los brutos; 6.º los habitantes de los infiernos. Las cuatro últimas clases son llamadas las *condiciones malas*. A estas seis clases de seres hay que agregar los *nagas* ó dragones que tienen una existencia equivoca entre los jeníos buenos y los malos; las *garudas*, aves maravillosas; los *kinaras* y otros muchos seres mas ó menos perfectos, cuyas almas pueden animar sucesivamente los cuerpos pertenecientes á todas estas diversas categorías, segun sus acciones buenas ó malas los hacen renacer á un grado mas ó menos elevado en la escala de los vivientes. «No se trata aquí, dice M. Abel-Remusat, de las degradaciones morales é intelectuales; por las que se puede pasar para venir á ser sucesivamente *shravaka* ú oyente de *Budha*, y en fin *Budha*, cuando el sér ha logrado librarse de las condiciones de existencia á las que están sujetos cuantos habitan el recinto de los tres mundos.»

El conjunto de los tres mundos forma un universo. El universo que habitamos se llama *savalodhatu*, esto es, segun la explicacion de los Budhistas, la *mansion* ó el mundo de la paciencia, porque los seres que en él viven están sujetos á la transmigracion y á todas las pruebas y vicisitudes consiguientes.

Para emprender el sistema cosmográfico que precede, es preciso recordar que el Su-Meru ó la Montaña-

Polar es el centro al rededor del cual hace el sol su rotacion con los demás astros, para alumbrar sucesivamente los cuatro continentes.

Mas arriba del Su-Meru se encuentran los cielos del mundo de los deseos, luego los del mundo de las formas distinguidos en cielos de la primera, de la segunda, etc., contemplacion: En el primer cielo de la segunda contemplacion debemos representarnos mil montañas polares, mil soles, mil veces los cuatro continentes, mil veces los seis cielos del mundo de los deseos, mil veces los tres primeros cielos del mundo de las formas, habitados por los bramas y por el gran brama rey, cubierto todo por el primer cielo de la segunda contemplacion; de este modo tendríamos mil mundos semejantes al que habitamos. «Esto es lo que se llama, dice M. Abel-Remusat, el *pequeño quiliocosmo*. Se me perdonará esta espresion, que esplica exactamente la denominacion sanscrit, para evitar la confusion que producirian las palabras de mundos y universos tomados en sentidos diferentes subordinados unos á otros. Debemos concebir despues mil pequeños quiliocosmos ó un millon de soles, un millon de continentes, un millon de montañas polares, un millon de cielos habitados por Brama, cubiertos por un cielo de la tercera contemplacion; esto es lo que se llama un mediano quiliocosmo. En fin mil medianos quiliocosmos cubiertos por un cielo de la cuarta contemplacion constituyen el gran quiliocosmo, que comprende mil millones de soles, de lunas, de montañas polares, de cielos de Bramas, un millon de cielos de la segunda contemplacion, y mil cielos de la tercera.»

El grande quiliocosmo, ó, como le llaman los budhistas, la *grande tierra*, decansa sobre un torbellino ó rueda de metal; esta rueda descansa sobre un torbellino de agua de 68.000 yojanas de grueso. Este descansa sobre un torbellino de aire ó de viento del mismo espesor, y el torbellino de aire se apoya en un torbellino de éter que, aunque no se apoya en cosa alguna, está contenido por el efecto de la con-

ducta de los vivientes en el mundo; esto es, la existencia del mundo material depende de la moralidad de las acciones, la cual dilata la mansion de estos seres en el mundo, ó los reúne finalmente con la sustancia universal. Los torbellinos impiden que la materia se disuelva ó se pare; la tienen en descanso, le dan duracion, marcan sus límites, y le aseguran la solidez. El metal se produce sobre el agua, por efecto del viento que sopla á la superficie.

«El grado á que hemos llegado, añade M. Abel-Remusat, y donde parece haberse detenido la imaginacion de varios cosmógrafos budhistas, parece haber sido el punto de partida para algunos otros autores. Preocupados siempre con la idea de lo infinito en espacio y renovando siempre vanos esfuerzos para asirlo, toman estos el universo tal como acaba de constituirse, con sus tres mundos de los deseos, de las formas y sin formas, y todos sus cielos sobrepuestos, por la unidad de que se compone un nuevo orden de universos. Un número de universos que no puede espresarse sino por los números de que he hablado al comenzar forma un piso en la serie de los universos sobrepuestos.»

El universo de que hace parte el mundo donde vivimos ocupa el piso décimo-tercio. Cuéntanse doce debajo y siete encima; en todo veinte pisos, que forman un sistema completo de universos, ó, según la espresion de los budhistas, un *grano de los mundos*.

En el primero de los veinte pisos, comenzando por abajo, no existe mas que un solo *terreno*. Designase por esta espresion todo el espacio sobre el cual puede extenderse el influjo de las virtudes de un budha, y donde se verifica su advenimiento. Al rededor de este *terreno* hay colocados mundos en número igual al de los átomos de que se compone un Su-Meru ó Montaña Polar. El segundo piso comprende dos *terrenos*, el tercero tres, y así de los demás hasta el décimo-tercio, donde está nuestro mundo y que contiene trece; y luego hasta el vijésimo y último, que tiene veinte. Las tierras de

Budha están rodeadas en cada piso de este número de mundos que M. Abel-Remusat llama *atomísticos*. Cada piso de universo tiene su forma particular, sus atributos característicos, sus Budhas, su nombre. Cada uno descansa asimismo sobre un apoyo de naturaleza especial. Por ejemplo, el piso décimo-tercio, del que hace parte el Savalo-kadhatu, es llevado por una cadena de flores de loto, sostenida por torbellinos de viento de todos colores. Su aspecto es el del espacio ó del vacío.

El piso inferior, ó el primero de los veinte, descansa sobre la flor de un loto, llamada *flor de las piedras preciosas*. Y como ocupa en aquel loto el lugar del pistilo, de ahí el designarse el sistema entero de los veinte pisos de universo por el nombre *grano de los mundos*. El loto es el emblema de las emanaciones divinas, y de todas las producciones que del seno del sér absoluto y soberanamente perfecto se manifiestan en la existencia relativa y secundaria. Así es como los dioses, considerados como efluvios salidos inmediatamente de la sustancia divina, están siempre representados sobre flores de loto. Asimismo, el colocar el grano de los mundos en el seno del loto es, en el sistema panteístico, base del budhismo, declarar su origen y referirlo á un acto del poder supremo.

El loto que produce el grano de los mundos sale del Océano de los aromas, el cual está contenido por un número atomístico de torbellinos de vientos. El número de estos lotos cargados de sistemas de universos por millones de millones es tal que para espresarlo acumulan guarismos sobre guarismos.

Los budhistas pretenden que la vida de los hombres, que era al principio de 84.000 años, va menguando cada siglo de un año, y acabará por no ser mas que de diez años. La duracion de la vida aumentará despues en la misma proporcion, y alcanzará otra vez el guarismo de 84.000 años. El primer periodo que sucede á la destruccion de un mundo anterior está marcado por la aparicion de una

nube de color de oro en el tercer cielo de la segunda contemplacion. Sale de esta nube una lluvia abundante; se levanta un gran viento que amontona espuma, y dá nacimiento al Su-Meru y á las otras montañas. En esta época todos los seres vivientes están reunidos en el tercer cielo de que hemos hablado. Los dioses están demasiado estrechos en este espacio, y aquellos de entre ellos cuya felicidad comienza á declinar, y que ven acercarse el término de una larga carrera, mas no eterna, bajan para renacer en el cielo del gran Brama, y vino á ser el Brama rajá de la edad que principia. La duracion de la vida de este dios es de mil y ocho millones de años. En el segundo periodo de formacion los dioses del cielo de la via luminosa bajan á los cielos de Brama y allí vienen á ser los súbditos de aquel dios. Viven por espacio de trescientos treinta y seis millones de años. Así bajan nuevos dioses para renacer en los *cielos del mundo de los deseos*. Los dioses habitantes del cielo de la via luminosa cuya felicidad está apurada quedan transformados y convertidos en hombres. Gozan de varias prerogativas que les son particulares, y sobre todo de la de andar volando como las aves. No hay entre ellos distincion de sexo. Pero la tierra hace brotar de su seno un manantial cuya agua es dulce al gusto como la miel. Estos dioses tragan algunas gotas de dicha agua, y al punto nace en ellos la sensualidad. Pierden sus atributos divinos, y entre otros la brillantez luminosa que emanaba de sus cuerpos. El mundo se halla en medio de las tinieblas. Un viento violentísimo sopla por la superficie de los mares y levanta sus aguas. El sol y la luna aparecen en los flancos del monte Su-Meru y alumbran los cuatro continentes. Nace entónces la distincion del dia y de la noche. Pero los vivientes se adhieren á las cosas terrestres y toman un color sombrío. Comen arroz que ha nacido espontáneamente. Este alimento produce en ellos deseos cuyo resultado se manifiesta en la diferencia de los sexos. Los hábitos de

violencia enjendran la concupiscencia y la cohabitacion de los esposos. Mas adelante los dioses del cielo de la via luminosa que han de renacer están sujetos á verse encerrados en el seno de una madre, y de este modo comienza el nacimiento por el útero.

El universo se halla entónces parado. Es la edad que llaman de *reposo*.

Destruyese el mundo despues. Huracanes, cataclismos, dilatados incendios anonadan algunas partes del universo. Estos diversos azotes destructores alcanzan por grados todas las partes del mundo, no dejando subsistir mas que su armazon. Cuando han desaparecido todos los vivientes, la misma armazon queda anonadada. Esta última catástrofe tiene por causa la maldad de los hombres, cuyos crímenes ocasionan el grande incendio. El cielo no vierte lluvia; las semillas no germinan; las fuentes, los rios y los arroyos se agostan; continúa la sequia. Un gran viento penetra en el fondo del mar, arrebata el palacio del sol, lo lleva sobre el Su-Meru, desde donde derrama su luz por todo el universo. Las plantas y los árboles se secan y caen. En fin, todo lo que no es eterno queda aniquilado. Este trastorno se hace perceptible hasta en el cielo de Brama, y los hombres, los brutos, los condenados y los jenios malos son completamente anonadados. Así termina la tercera edad del mundo ó el periodo de destruccion.

El mundo es reemplazado despues por el vacío ó el éter; ya no existe ni sol, ni luna, ni luz, ni dia, ni noche, y si tan solo vastas y profundas tinieblas que subsisten durante todo el periodo del vacío durante veinte pequeños *calpas* (1).

En el sistema que acabamos de exponer, la formacion y la destruccion de los mundos son el resultado de una revolucion perpetua y espontánea, sin fin y sin interrupcion. El budhismo no admite creacion propiamente dicha; esta religion no concede á la causa primera una existencia distinta de la

(1) La calpa pequeña es de 16.800.000 años.

de su efecto, y propende siempre á identificar á Dios y al universo. «No obstante, dice M. Abel Remusat, sería interesante saber que es lo que opinan los budhistas acerca del origen del mundo, sobre el modo como la unidad ha enjendrado la multiplicidad, y sobre las circunstancias que hacen que lo absoluto y lo relativo, lo eterno y lo variable, lo perfecto y lo imperfecto, el espíritu y la materia, la inteligencia y la naturaleza pueden coexistir, al menos en la apariencia, en las operaciones del mundo fenomenal... M. Hodgson lo acertó admitiendo como base del sistema entero la existencia de un sér soberanamente perfecto é inteligente á quien llama la *inteligencia primordial*. No cabe oponer á su opinión mas que sofismas místicos, fundados en una inteligencia incompleta de los textos ó en oscuridades resultantes no tanto de la dificultad de la materia como de la imperfección del lenguaje filosófico entre diversos pueblos que han abrazado el budhismo, y que han traducido sus libros en sus lenguas. La anterioridad de la inteligencia respecto del mundo puede que no esté en el tiempo, sino en la acción. El decir que los Budhas son unos hombres divinizados es olvidar que los hombres deben haber venido de Budha directa ó indirectamente. El admitir la existencia de varios Budhas, esto es, de varios seres perfectos, de varios absolutos, de varios infinitos del mismo orden, es hablar la lengua mitológica, es sentar un aserto que puede pasar en los valles del Tibet ó en las estepas de los Calmucos; pero es anunciar en filosofía un absurdo monstruoso, un verdadero desatino.»

Segun el filósofo que acabamos de citar, el budhismo bien comprendido considera la inteligencia como causa soberana, y la naturaleza como un efecto. Si las leyendas cuentan miles de Budhas, la doctrina esotérica no admite mas que uno. Así pues, cuando se dice de un sér que ha venido á parar en Budha, se quiere decir, no ya que ha ido á aumentar el número de aquellas divinidades imaginarias, sino

que ha logrado alcanzar el grado de perfección absoluta que es imprescindible para confundirse de nuevo con la inteligencia infinita, y verse libre de toda individualidad, y por consiguiente de las vicisitudes del mundo fenomenal.

Budha tiene dos cuerpos, el uno sujeto al nacimiento y que procede de un padre y de una madre; es el que toma en sus transformaciones. El otro es la misma ley. Este segundo cuerpo es eterno, inmutable y exento de toda modificación. El cuerpo eterno, soberanamente libre, está dotado de todas las virtudes y es capaz de todas las acciones. El cuerpo no eterno es el que toman los Budhas cuando, para salvar ó librar á los vivientes entran en la senda de la vida y de la muerte, y predicán la ley. El verdadero cuerpo, el cuerpo eterno, está identificado con la ley y la ciencia. El cuerpo relativo está relacionado con los seres del mundo eterno, salva á los vivientes, y los inunda de buenos influjos, se dobla á la medida de su inteligencia, y se manifiesta en varias especies de cuerpos, como la luz de una luna única se refleja á la superficie de todas las aguas.

Segun un autor budhista, es imposible descubrir de donde vienen todos los seres del universo, saber á donde van, como empezaron, y donde deben renacer finalmente. La formación de los mundos está muy encima también de la inteligencia humana. Ya hemos notado que la moralidad de las acciones influye en la constitución del universo físico. Esta opinión singular no está suficientemente explicada en los libros budhistas. La *avidya*, esto es, la *ignorancia*, y la *oscuridad moral* se presentan como el principio de la individualidad psicológica, y á la misma causa se refiere la formación de los mundos.

JERARQUÍA LAMAICA.

Los pueblos que siguen el budhismo llamado *lamaico* reconocen al *dalai-lama* por su jefe supremo espiritual. Consideran á este pontífice como

la divinidad encarnada, cuya alma abandona un cuerpo decrepito para entrar en otro cuerpo brillante de pureza y esplendor. En varias épocas la política de los emperadores de la China, opuesta á la de los jefes y de los soberanos tártaros, ha hecho sostener con las armas en la mano á los anti-dalai-lamas, apoyados por una fracción de los habitantes del país; y de estas discordancias nacen verdaderos cismas.

En la parte meridional del Tibet hay, segun ya llevamos dicho, otro pontifice supremo llamado *bogdolama*. Los partidarios del dalai-lama ó las *borlas-rojas*, como se llaman, para distinguirse de la secta de los *gorros-blancos*, ó del *bogdo-lama*, colocan en el segundo lugar á este último patriarca. Considerante no obstante como un dios encarnado, que va pasando de un cuerpo humano á otro. Los Calmucos le tienen por mas antiguo que al dalai-lama, y adoran las imágenes de ambos pontifices.

Cuando un dalai-lama quiere salir de este mundo (y los Tibetanos aseguran que esto sucede en la época, en la hora, y segun las circunstancias que él mismo ha determinado), deja un testamento en el cual designa á su sucesor; escribe este testamento de su propio puño, y lo deposita en lugar reservado. El pontifice indica la jerarquía, la familia, la edad y las otras prendas por las que podrán reconocer á su sucesor, la época en que deberán buscarle, segun tenga su alma (destinada para renacer) tenga la voluntad de volver á ocupar un nuevo cuerpo, despues de un espacio de tiempo mas ó menos largo. Búscase este testamento y se abre inmediatamente despues de la muerte del dalai-lama por el jefe superior del templo ó vicario, en presencia de los mas santos *khubilgares* ó *rejenerados* y del alto clero. Cuando han descubierto al sucesor del dalai-lama, proceden á su instalacion. Queman el cuerpo del pontifice difunto, y sus cenizas, consideradas como reliquias, se reparten en bolitas.

A mediados del siglo pasado, un

dalai-lama anunció en su testamento que el espíritu divino que en él residía no se manifestaría mas que una sola vez, en un niño que designaba, y que despues el dios encarnado, jefe de la religion lamaica, cesaría de parecer sobre la tierra. Esta predicción conmovió dolorosamente á todos los sectarios de la doctrina; los lamas estuvieron en la mayor zozobra por la suerte futura de su religion. No obstante no ha sucedido nada, y el sumo pontifice existe siempre, aunque, fuerza es decirlo, bajo el protectorado del emperador de la China.

Un ilustre filósofo, Vicente Gioberti, cree no obstante que el budhismo está destinado á desaparecer de lo restante del mundo, como ya ha desaparecido de la India.

«El budhismo, dice, lo mismo que todas las instituciones humanas, encerraba en su seno jérmenes funestos de decadencia y de muerte. Su moral blanda y compasiva (superior en este punto á la de los otros pueblos idólatras), el dogma de la igualdad religiosa de todos los hombres, la union y la fuerza de su jerarquía, el número y el zelo de sus apóstoles fueron otras tantas causas que contribuyeron á propagarla por toda la península aqueñe el Ganges, por la isla de Ceilan, al oeste del Indo, en la Transoxana, en el Tibet, en el Asia-Central, en los países allende el Ganges, en el Archipiélago Indico, en el Japon y en la China; y es de suponer que pasó á América con los enjambres de pueblos de raza amarilla, y que Vodan ó Votan, Quezalcohuatl, Boquica, Manco, Amalivaca, que dieron instituciones á los Chiapanèques, á los Toltecas de Méjico, á los Muiscos, á los Peruanos, á los Tamanacos, eran sacerdotes budhistas. Pero esta religion que de este modo se propagaba comenzó á ajarse despues del quinto siglo y á desecarse en el mismo suelo que la habia visto nacer. El budhismo, perseguido y vencido en el siglo octavo y en el nono, desaparece de la India entre el décimo-cuarto y el décimo-quinto. No cabe duda en que el bramanismo moderno no hubiera po-

dido prevalecer contra una relijion arraigada desde tan largo tiempo, si por otra parte no se hubiese visto sostenido por los principes, por los grandes y por los pueblos. Es de creer que la muchedumbre escesiva y la depravacion de los monjes, y el perjuicio que causaba al estado la existencia de una turba holgazana de célibes, así como la pobreza intestina y la flaqueza militar, resultados de semejante orden de cosas, enfriaron gradualmente el celo, debilitaron la fe, y causaron el sufrimiento de las masas; la opinion, de favorable que antes era, se hizo enemiga; al respeto sucedieron el menosprecio y el odio. Ahora pues, cuando una institucion humana está viciada en su principio, no hay remedio capaz de repararla. La gangrena ataja el efecto del remedio, bien así como una afeccion grave quita toda esperanza de una reaccion saludable. El budhismo debia desaparecer de la India, como se irá apagando sucesivamente en los países donde se conserva todavia, merced á la costumbre, y á pesar de la depravacion de sus sectarios. Desde luego admitimos la existencia de esta depravacion, pues no es verosímil que los misioneros católicos que han dejado una pintura asustante de las pasiones brutales y groseras que tiznan á los Talapoinés y á los bonzos de la Indo-China, del Japon y de la China, nos hayan dado todas relaciones exageradas. El panteísmo conduce fatalmente á un misticismo engañoso, que enjendra la inaccion y vicios de toda especie; todos los esfuerzos y los temperamentos humanos para atajar ó mitigar los efectos de un jérmen aciago no pueden prevalecer de un modo estable y definitivo (4) ».

Los sectarios del lamismo honran como á sus principales jefes, despues del sumo pontífice, á siete *khutukhtus*, á quienes atribuyen tambien un espíritu divino, que, tras la muerte de

un cuerpo, no puede manifestarse en otro, y ha de reaparecer en el que designa el dalai-lama. Ya hemos visto que uno de estos *khurukhtus* reside entre los Mogoles.

A los *kutukhtus* siguen los otros eclesiásticos, tales como los *cheedi-lamas*, los *eremchamba-lamas* y los *quillung-lamas*. Los *guezulles* son una especie de diáconos, que no pueden dar la bendicion, y que sirven de auxiliares á los sacerdotes ordenados. Todos los otros discipulos del clero están comprendidos bajo la denominacion de *bandis* ó *khubarayutes*.

El dalai-lama no dá la bendicion con la mano mas que á los soberanos y á los khanes que van de romería á visitarle. Bendice á los otros laicos con una especie de cetro ó varilla elegante y dorada, de una vara de largo, de palo rojo y oloroso. De enmedio de la varilla sale una cinta de seda amarilla de unas dos pulgadas, con tres tiras de tela de seda de color diferente y con franjas, de un palmo de largo. Con esta borla de seda toca el dalai-lama la cabeza de las personas que van á adorarle de rodillas. Si se presentan muchas, algunos de los lamas mas distinguidos se colocan al lado del trono, y sostienen el brazo derecho del pontífice. Los doctores laicos invocan primeramente los idólos, y se postran en seguida ante el dalai-lama tantas veces cuanto les mueve su devocion á hacerlo. Por último se ponen de rodillas delante de él, y con la cabeza inclinada, las manos al rostro y con el mayor recogimiento, reciben la bendicion, manifestando su gratitud con reiteradas postraciones. El dalai-lama no niega á nadie su bendicion; pero los fieles que van á adorarle no siempre logran la dicha de verle.

Los lamas persuaden al pueblo que cuando varias personas están adorando al patriarca, esta encarnacion divina aparece á cada una de ellos bajo una figura diferente; á este el pontífice dios se le presenta jóven, al otro de mas edad; derrama una suave fragancia por donde pasa. A su mando brotan fuentes en áridas llanuras; cre-

(1) Véase la obra intitulada «Del Buono, per Vincenzo Gioberti,» Bruselas, 1843, en 8.º (tomo XIII de las obras completas), pájinas 128 y siguientes.

cen bosques de repente, y produce con su omnipotencia otras muchas maravillas semejantes.

El bogdo-lama se sirve tambien del cetro para dar su bendicion, y el soberano temporal del pais ó el oficial que le representa se hace bendecir por aquel alto funcionario religioso, como por el dalai-lama. Pero cuando el bogdo-lama está de visita en casa del dalai-lama, solo este tiene el derecho de dar la bendicion. Bendice entónces al bogdo-lama, tocándole la cabeza con la frente. Los kutukhtus bendicen al vulgo con la mano derecha envuelta en una tela de seda. Los religiosos de orden menos elevado toman el rosario en la palma de la mano, y tocan con él la cabeza del devoto.

Los sacerdotes tibetanos, mogoles y calmuco concuerdan en asegurar que las secreciones del dalai-lama y del bogdo-lamase conservan como objetos sagrados. Con esta sustancia fabrican amuletos y se hacen fumigaciones para los enfermos. Las personas devotas hasta llegan á emplear estas reliquias interiormente. La parte líquida, distribuida en gotitas, se dá como específico en las dolencias graves. Los lamas aseguran que ambos pontífices toman tan poca cantidad de alimentos y bebida, que hay que economizar muchísimo aquellas raras deyecciones.

Entre los sacerdotes ordenados, y aun entre los doctores no ordenados, hay profetas elejidos y confirmados por el mismo dalai-lama. Segun las ideas supersticiosas de los Tibetanos, reciben aquellos adivinos de cuando en cuando las inspiraciones del cielo. Algunos autores consideran la existencia de los brujos como un resto de la antigua supersticion chamánica. Los profetas de que hablamos se llaman *nanchus*. Cuando uno de ellos quiere anunciar el porvenir, se viste de sus mejores galas, coje la aljaba, un arco, una espada, una lanza, é invoca al dios hasta que ha recibido una contestacion á la pregunta que le interesa. Si le conducen supuestos posesos, ordena para su curacion algunas ora-

ciones que aquellos desdichados han de leer por sí mismos ó hacer leer por un sacerdote; ó bien coje, segun su inspiracion, una flecha, una lanza ó una espada y hiere con ella al paciente. Por muy violento que sea el golpe, no debe resultar de él ninguna herida, sino solamente una señal roja, y el espiritu malo debe abandonar inmediatamente el cuerpo del enfermo. Cuando el profeta comienza á estar inspirado, gira rápidamente sobre sí mismo, y cuando la inspiracion le abandona, se despoja de sus adornos y dirige al dios solemnes acciones de gracias. El jefe de estos juglares goza de grandísima consideracion, y acompaña siempre al dalai-lama cuando este vá de un convento á otro. Tiene un templo particular donde se guardan sus vestidos y adornos. Los Tibetanos refieren una multitud de ridiculas consejas sobre las cualidades sobrenaturales que atribuyen á este gran profeta.

RELIGIOSOS.

Hay en el Tibet dos clases de frailes. Los de la primera reciben la consagracion, observan ciertas reglas de vida, y se dedican á prácticas religiosas; pero no están obligados á vivir en el celibato. Los casados que entran en esta órden siguen viviendo juntos, y los solteros pueden casarse sin quebrantar sus votos. Los frailes llevan, lo mismo que todas las personas que pertenecen al estado eclesiástico, túnicas rojas y amarillas, con una banda roja terciada á la espalda; se rapan enteramente la cabeza. Las mujeres que abrazan la vida religiosa llevan vestidos semejantes en cuanto á la forma á los de su sexo; pero prefieren los colores especiales de los frailes. Se prenden una cinta roja al hombro derecho, y llevan en la cabeza un gorro amarillo puntiagudo parecido al de los lamas. Se dejan crecer el cabello, y forman con él dos trenzas á cada lado, al paso que las otras mujeres no llevan mas que una detrás de cada oreja. Todas las personas, hombres ó mujeres, que pertenecen á esta órden, se abstienen de comer carne los dias 8, 15 y 30 cada

mes, y ayunan todo el día. No obstante les es lícito tomar té con un poco de leche. Estos religiosos llevan siempre en la mano un rosario y un cilindro de plegarias. Evitan cuidadosamente el derramar sangre, y andan con tanto por no matar ni siquiera un insecto.

Los frailes de la segunda clase son unos verdaderos ermitaños. Viven solos en cuevas, huyen de la sociedad de los hombres, se abstienen de todo alimento vegetal, y se dejan crecer la cabellera.

Otros finalmente se reúnen en las cumbres de las montañas, en varios conventos, y envían á las ciudades hermanos mendicantes para recoger limosnas en dinero ó en frutos.

AYUNOS Y ABSTINENCIAS.

Los habitantes del Tibet observan días de ayuno y de oración en la primera luna de la primavera (febrero), en la primera luna de verano (mayo), y en la primera luna de invierno (noviembre). Hacen en febrero durante diez y siete ó diez y ocho días, en mayo durante veinte días, y en noviembre durante un mes y dos días, plegarias solemnes á las que asiste todo el clero. En dichos días se abstienen de carne. Los días 9, 19 y 29 de cada luna están también especialmente dedicados á la oración. En estas diversas épocas del año, reúnen de 1.000 á 3.000 sacerdotes de todas clases y de todas las órdenes, bajo la presidencia de un jefe, al rededor de cada templo. El dalai-lama y los kutukhtus no se presentan aquel día en medio de la asamblea. Estos pontífices no están obligados á celebrar por sí mismos los divinos oficios sino en las fiestas solemnes. El servicio va acompañado del sonido de los instrumentos de música que se usan entre los Calmucos y los Mogoles. Si hemos de dar crédito á Pallas, parece que el empleo frecuente de la música en los templos y la pompa que acompaña todas las otras ceremonias religiosas han contribuido poderosamente á hacer prosélitos á las creencias lamaicas entre los pueblos toscos del Asia central.

Los sacerdotes son los únicos encargados del servicio del culto, y los laicos no pueden entrar en los templos mas que para adorar los ídolos y recibir la bendición.

En el Tibet, lo mismo que entre los Calmucos y los Mogoles, componen los sacerdotes una especie de agua lustral en la que meten especias, y de la que derraman, mediante una corta ofrenda en dinero, algunas gotas en la concavidad de la mano de los devotos, que la beben para santificarse.

El dalai-lama entrega comisiones á los sacerdotes á quienes envía á las hordas convertidas á la religión lamaica, al efecto de recoger dádivas y ofrendas para su templo y su tesoro. Las personas encargadas de estas comisiones distribuyen al mismo tiempo indulgencias. Pallas vió una carta de este género impresa con muchísimo lujo en chino, en manchú y tibetano, en una tela de raso amarillo de la dimensión de un grandísimo pliego de papel. Veíanse en la cabecera los retratos del dalai-lama y de varias divinidades benéficas, y habían colocado al pié, por oposicion, la imájen de algunos jeníos malos. Esta carta estaba rollada en un cilindro y colocada en una caja de la misma forma. Habíala hurtado un lama mogol después de la muerte de su lejítimo dueño. Habíase servido de ella para darse consideracion entre los otros mogoles de su territorio, y tambien sin duda para recoger limosnas. Pero el jefe del clero le citó ante la autoridad competente, y el robador fué privado de aquel documento. He aquí el tenor de esta carta: «Segun las órdenes del mayor de los emperadores, el presente escrito es dado por Uchir-Dara, dalai-lama, vicario afortunado sobre esta tierra del Gran Dios Santo, senado á su derecha (al oeste), y que llama á una sola doctrina á todos los verdaderos creyentes que viven debajo del cielo. (Aquí estaba puesto el sello del emperador de la China que autorizaba á que se entregase un pasaporte al portador de la comision).

«A los diferentes pueblos derramados por la tierra, á los Mogoles divi-

didos en cuarenta tribus, á los siete consejos de los Khalkhas, á las cuatro tribus confederadas de los Calmucos, á los trece gobiernos de los Karakitai, á todos los lamas, khanes, hoangos, beyes, y boilis, ambanes, grandes y pequeños comandantes, á todos los nobles y á todo el pueblo que vive al rededor del lago Azul, hacemos saber que nuestro discípulo Jinba-Jalsan, de la soberanía de Joia-arabschamba, que nos tiene dadas pruebas de su zelo sincero en la colecta de diversos presentes y ofrendas de las buenas almas para el tesoro del templo Veisandabé (lugar puro central) y de todos sus edificios accesorios, es nuevamente enviado por nos á dichos paises, para solicitar del mismo modo de los fieles bien intencionados los dones que deben emplearse á la salvacion de su alma ó de todas las almas. Nadie pondrá obstáculo, ni por hurto ó robo, ni por ofensa ó negativa de alimento ó de caballos, sino que al contrario deberán todos de buena gana y con cariño prestarle ayuda y asistencia. Todo el bien que se hace de este modo, así como todos los dones voluntarios ofrecidos con fé, tenderán á procurar una dicha duradera en este mundo, y á hacer alcanzar la salvacion eterna. En fé de que se ha dado la presente acta en nuestro gran palacio de Botala, en el año de los perros de bosque machos (1754), el primer buen dia del primer mes.

(lugar del sello).

«Sello del dalai-lama, que habita felizmente al oeste del dios del cielo, conservador de la verdadera creencia y levantado sobre todo.»

FUNERALES.

Los Tibetanos, en muriendo alguno, acercan la cabeza del cadáver á las

rodillas, le colocan las manos entre las piernas, y le mantienen en esta posición con cuerdas; revistiéndole en seguida de los vestidos que llevaba ordinariamente, y le meten en un saco de cuero ó en un cesto. Los hombres y las mujeres le lloran despues de haber colgado el cuerpo de una viga con cuerdas.

Invitan despues al lama á rezar algunas oraciones por el descanso del alma del difunto, y segun las riquezas de la familia, llevan á los templos cierta cantidad de manteca para quemarla delante de los idolos. La mitad de los efectos que dejó el difunto se entrega al templo de Botala; la otra mitad se consagra para ofrecer té y otras varias cosas á los lamas que rezaron por el difunto; de modo que no queda nada para los parientes.

Algunos dias despues de la muerte, llevan el cadáver á un paraje donde están los *cortadores*. Estos, despues de haber afianzado el cuerpo á una columna de piedra, lo cortan á pedacitos, que dán á los perros para comer. Esta sepultura se llama *sepultura terrestre*. Los huesos los machacan en un almirez de piedra, los mezclan con harina tostada, y hacen unas bolitas que tiran á los perros ó á los buitres; esta es la *sepultura celeste*. Estos dos modos de sepultura se consideran como muy dichosos. Los cortadores tienen un jefe de quien dependen. Los gastos para hacer recortar un cadáver suben á algunos centenares de reales.

Los cadáveres de los pobres se arrojan al agua; esta es la *sepultura acuática*, y se tiene por desgraciada. Los cuerpos de los lamas de orden inferior son quemados, y recojen las cenizas, que encierran en pequeñas estatuas de metal que conservan cuidadosamente.

FIN.

Tabla de las materias.

	PAJ.		PAJ.
Estension de la Tartaria.	5	Samarcanda.	49
Razas de los pueblos Tártaros.—		Karchi.—Scharjui.	50
Lenguas que se hablan en la		Pais entre Bukhara y el Oxo.	51
Tartaria.—Orijen del nombre		Provincia de Balkh.	52
de la Tartaria.—TURQUESTAN.	6	Antiguo Khanato de Ankoí.—	
Mares, lagos y rios.	7	Antiguo Khanato de Meima-	
Religion.	8	ner.—Noticia sobre la vida y	
DIVISION POLITICA.—Khanato de		el reinado del emir Nasr-Ulah,	
Bukhara ó grande Bukharia.	9	khan de Bukhara.	53
Poblacion del Khanato.	12	KHANATO DE KHIVA Ó KHIVIA.—	
Agricultura, caballos, ganado,		Denominaciones.—Limites.—	
pesca, caza, comercio, ar-		Naturaleza del suelo y aspec-	
tes y oficios.—§. 1.º Agricul-	16	to del pais.	61
tura.		Rios.—Canales.	62
§. II Yeguaerías y caballos.	19	Rejion cultivada.	63
§. III Asnos, camellos, ganado		Clima.	64
vacuno, carneros, volateria,		PRODUCCIONES NATURALES—Reino	
pesca, caza y comercio de pe-		mineral.—Reino vegetal.	65
leterias.	20	Reino animal.—Camello.—Dro-	
§. IV. Comercio.	21	medarios.—Caballos.—Asnos.	
§. V. Artes y oficios.	25	—Bueyes.—Carneros.—Anima-	
Gobierno y administracion.—		les silvestres.	66
Ejército.	26	Carnero silvestre.—Saiga ó sai-	
Contribuciones.—Aristocracia,		gah.—Asnos silvestres.—Cami-	
Grandes dignidades, funciona-		nos, vias y medios de comuni-	
rios del brazo religioso, del mi-		cacion.	67
litar y del civil, frailes Buk-		Descripcion de las ciudades del	
haros.	27	Khanato.—Khiva.—Urguenje.	
Administracion de justicia.	32	—Hezaraspe.—Durmen.	68
Estado de las creencias, astro-		Yumuru.—Karatal.—Khusenli.—	
lojia, demonolójia, prácticas		Kungrate.—Poblacion.	69
supersticiosas, decidores de		Usbeques.—Mujeres.—Traje de	
buena ventura.	34	los hombres.—Traje de las mu-	
Escuelas y colejos.	35	jeres.—Kirguizes.	70
Aspecto jeneral de Bukhara.	41	Karakalpacos.	71
Calles.—Plaza del Reguistan.	42	Sartis.—Judios.—Usos y costum-	
Cárceles.	45	bres de los Khivios.	72
Observancia de las prácticas de		Caza.—Diversiones.—Música.—	
la religion musulmana.	46	Instrumentos.—Cantores.	73
Edificios de las cercanias de Buk-		Observancia de la ley Religiosa.	
hara.	48	—Hospitalidad.—Horas de co-	

	PAJ.		PAJ.
mida, etc.	74	Estado de las mujeres. — Ocupaciones. — Música y poesia. — Caza. — Carreras de caballos.	
Tabaco, beng y opio. — Instruccion. — Educacion.	75	— Armas. — Carácter.	104
Artes y oficios, manufacturas y fábricas. — Estado de las ciencias. — Adivinos y astrólogos.	76	Aldeas; señales de alarma. — Jefes de la nacion y majistrados.	
Medicina. — Comercio.	77	— Religión. — Fanatismo. — Poblacion. — Sigán ó Sigán.	105
Esclavos.	79	Territorio de Kamarda. — Cafiristan ó país de los Cafires. — Extension y límites. — Naturaleza y producción del suelo.	
Contribuciones y rentas.	80	— Caminos. — Lugares.	106
Ejército.	81	Denominaciones de la nacion. — Lenguas y dialectos. — Religión.	107
Artillería.	82	Fiestas y sacrificios. — Casamientos.	108
Administracion y funcionarios públicos. — Justicia.	85	Ocupaciones de las mujeres. — Esclavos. — Funerales. — Cumplimiento de pésame. — Asambleas públicas. — Principio de la ley. — Propiedades. — Traje.	109
Policía.	86	Casas y muebles. — Alimento. — Bebida. — Hospitalidad. — Diversiones.	110
Suplicios. — PAISES DEPENDIENTES DE LA KHIVIA. — Turcomania.	87	Odio á los Musulmanes. — Armas. — Sistema de guerra.	111
Scharakhs.	93	Treguas y tratados de paz. — País de Tschitral — KHANATO DE KHOKANDA. — Denominaciones. — Límites. — Extension. — Naturaleza del suelo — Rios. — Clima.	112
Merve.	93	PRODUCCIONES NATURALES. — Reino animal. — Reino vegetal. — Reino mineral. — Comercio. — Poblacion — Ejército — Gobierno.	113
Tribus turcomanas. — País de los Karakalpakos. — Khanato de Kunduza.	95	Policía y administracion de justicia.	114
Kunduza. — Khulum.	96	Ciudades principales. — Otrar. Sulak. — Turquestan. — Taschkenda — Khojenda. — Khokanda.	116
Khanehabad. — Heidak. — Gori. — Inderab.	97	Margulan.	117
Talikan. — Hazret-Imam. — Badakschane ó Feizabad. — Jerm. — Valle de Koktscha ó rio Badakschane; Minas de lapiz-lázuli.	98	Andujan. — Namengan. — Osch. — DEPENDENCIAS DEL KHANATO DE KHOKANDA. — Meseta de pamera. Habitantes. — Kara-Kirguizes y Kirguizes-Kasakes.	118
Aldeas y pueblos. — Muebles y utensilios de los Badakschanis. — Traje. — Carácter, hospitalidad.	99	Mujeres kara-kirguizes. — Usos y costumbres.	119
Pereza y miseria de los Badakschanis. — Actividad de sus mujeres. — Novias. — Schagnan. — Vakhan. — Yak ó buey del Tibet.	100	Caballos. — Fertilidad del suelo. Poblacion de los Kara-Kirguizes. — Sus principales campamentos.	120
Asnos. — Dervazeh.	101	Religion. — Khanato de Hisar. —	
Gobierno. — Administracion. — Usos y costumbres. — Gobierno. — Justicia y suplicios. — Ejército. — Rentas. — Monedas. — Religión de los Usbeques.	102		
Ignorancia y fatalismo de los Usbeques. — Mezcla de los Usbeques con los Tajiques. — Mujeres. — Comida. — Caballos. — Perros.	103		
Muertos y cementerios. — Países tributarios del Khanato de Kunduza. — PAIS DE LOS HEZAREHES. — Suelo. — Cosechas. — Alimento. — Casas. — Trajes. —			

	PAJ.		PAJ.
Khanato de Scheherisebze.	421	sas.	465
PAIS DE LOS KIRGUIZES-KASAKES.		ZUNGARIA. — Denominaciones di-	
Limites. — Clima. — Naturaleza		versas. — Conquista por los	
del suelo.	422	Chinos.	466
Bosques. — Cañaverales. — Aspec-		Posicion astronómica. — Limites.	
to de la estepa. — <i>Producciones</i>		— Montañas y ventisqueros.	467
<i>naturales.</i> — Reino animal. — Bú-		Ofrendas é invocaciones á los	
falo. — Castor. — Lobos. — Lie-		ventisqueros. — Rios y lagos. —	
bres. — Jabali. — Caballo silves-		Divisiones militares. — Gulja.	468
tre.	423	Kachemira. — Colonias de delin-	
Tigre — Aves. — Aguilas. — Grullas.		cuentes. — Señales. — Rentas y	
Anfibios. — Peces. — Insectos.	424	Gastos. — Gobierno de Khur-	
Reino vegetal. — Reino mineral. —		Khara-Usu.	469
Metales. — Poblacion.	425	Gobierno de Tarbagatai. — Tschu-	
Alimento. — Kumiza.	428	gutschak. — Aguas minerales.	470
Traje.	429	Poblacion. — Raza mogola. — Sub-	
Armas. — Relijion.	430	divisiones de la familia cal-	
Usos y costumbres.	432	muca. — Rasgos distintivos de	
Circuncision. — Poligamia. — Casa-		la raza calmuca.	471
miento.	436	Traje de los hombres.	473
Funerales.	438	Traje de las mujeres. — Cabellos	
Fiestas y regocijos.	440	y tocado. — Ocupaciones de los	
Eleccion del khan. — Instruccion. —		hombres y de las mujeres. —	
Literatura.	442	Animales domésticos. — Carne-	
Instrumentos de música. — Medi-		ros. — Tiendas y campamentos.	474
cina.	443	Combustible. — Horda calmuca	
Astronomía.	444	de viaje. — Marcha de los cam-	
Gobierno.	445	pamentos de invierno. — Ofren-	
Suplicios. — Animales domésticos.	447	das á los dioses. — Alimentos	
Agricultura.	449	y comidas.	475
Caza. — Artes y oficios.	450	Armas.	477
Comercio.	451	Diversiones.	478
TARTARIA CHINA. — TURQUESTAN		Corridas. — Juegos.	479
ORIENTAL Ó PEQUEÑA BUKHARIA.		Música, cantos populares y dan-	
— Denominaciones. — Posicion		zas.	480
astronómica. — Limites. — Esten-		Pintura. — Escultura.	481
sion. — Montañas, rios, aspecto		Escritura. — Lengua. — Literatura.	482
jeneral del país. — Clima.	454	Diferentes clases del pueblo. —	
Naturaleza del suelo. — Riegos.		Clero.	484
— Producciones vegetales. —		Brujos.	485
Licores fermentados. — Kara-		Relijion. — Cosmogonía.	486
Kutschkatsch.	455	Metensicosis. — Diversos modos	
Aguilas. — Serpientes y escorpio-		de orar.	488
nes. — Bio. — Caballos y toros sil-		Fiestas. — Fiesta de las Lámpa-	
vestres. — Chacales. — Ave-sebo.		ras. — Fiesta del Zagaan.	489
— Bezoar.	456	Otra fiesta.	491
Poblacion. — Provincias y ciuda-		Fuego.	492
des. — Khamil.	457	Culto y liturgia.	493
Provincia de Khutsche. — Aksu.		Agua lastral. — Leyes.	494
— Uschi. — Caschgar. — Yarkenda.	458	Casamientos.	496
Provincia de Khotan.	459	Poligamia y divorcio. — Naci-	
Usos y costumbres.	463	mientos.	497
Festines. — Pesos y medidas. —		Funerales.	498
Instrumentos de música. — Ca-		MOGOLIA. — Estension y limites. —	

	PÁJ.		PÁJ.
Montañas.—Rios.—Lagos.—Clima.	499	cipales.—Lagos.	205
Desierto de Gobi.—Poblacion.—Razas y tribus.—Descripcion del país de los Khalkhas.	200	Producciones naturales.—Reino mineral.—Aspecto del país.—Clima.—Carácter de los habitantes.	206
Caractéres físicos de los Mogoles.—Religion.	201	Divisiones jeográficas y administrativas.—Provincia de Vi.—Provincia de Zang.—Provincia de Kham.—Provincia de Ngari.—Gobierno.	207
Literatura.—Armas.—Instruccion, artes y oficios.—Alimento.—Casamientos.	202	Tributos.—Ejército.—Comercio.—Monedas.—Artistas y artesanos.—Saludo y reglas de urbanidad.	208
Divisiones civiles y militares.—MANCHURIA.—Posicion astronómica y confines.—Estension.—Cordilleras.—Lagos y rios.—Naturaleza del suelo.	203	Alimento y festines.	209
Clima.—Poblacion.—Ocupaciones de los habitantes.—Divisiones políticas y administrativas.—Tártaros Yu-pi-tatsee.	204	Vestidos.—Vestido de las mujeres.	211
Lengua y alfabeto.—Religion.—TIBET.—Denominaciones.—Estension y situacion.—Rios principales.		Fiestas.	212
		Cosmogonía y cosmografía.	213
		Jerarquia lamaica.	221
		Relijiosos.	224
		Ayunos y abstinencias.	225
		Funerales.	226

FIN DEL INDICE.

PAUTA PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS.

LAM.	PAJ.	LAM.	PAJ.
Mapa.	6	5 Traje de Bukhara.	42
1 Kisguiz Kazak.	128	11 Habitantes del Asia central.	60
4 El khan de Khiva.	58	9 Medresi-el-Nasar-Elchi construido por Catalina II.	70
2 Mujer y doncella kirguiz-kazak.	130	12 Sultan kirghiz.	140
3 Sepulcros en una isla del rio Sir.	46	10 Habitantes del Asia central.	88
6 Vestibulo de una casa en Bukhara.	33	13 Caza al halcon de los kirguizes.	134
8 Minarete de Mirgharat.	40	14 El Lama de los Tártaros Mogoles.	200
7 Palacio del khan de Bukhara.	36		

FIN DE LA PAUTA.



George H. R. H. H.

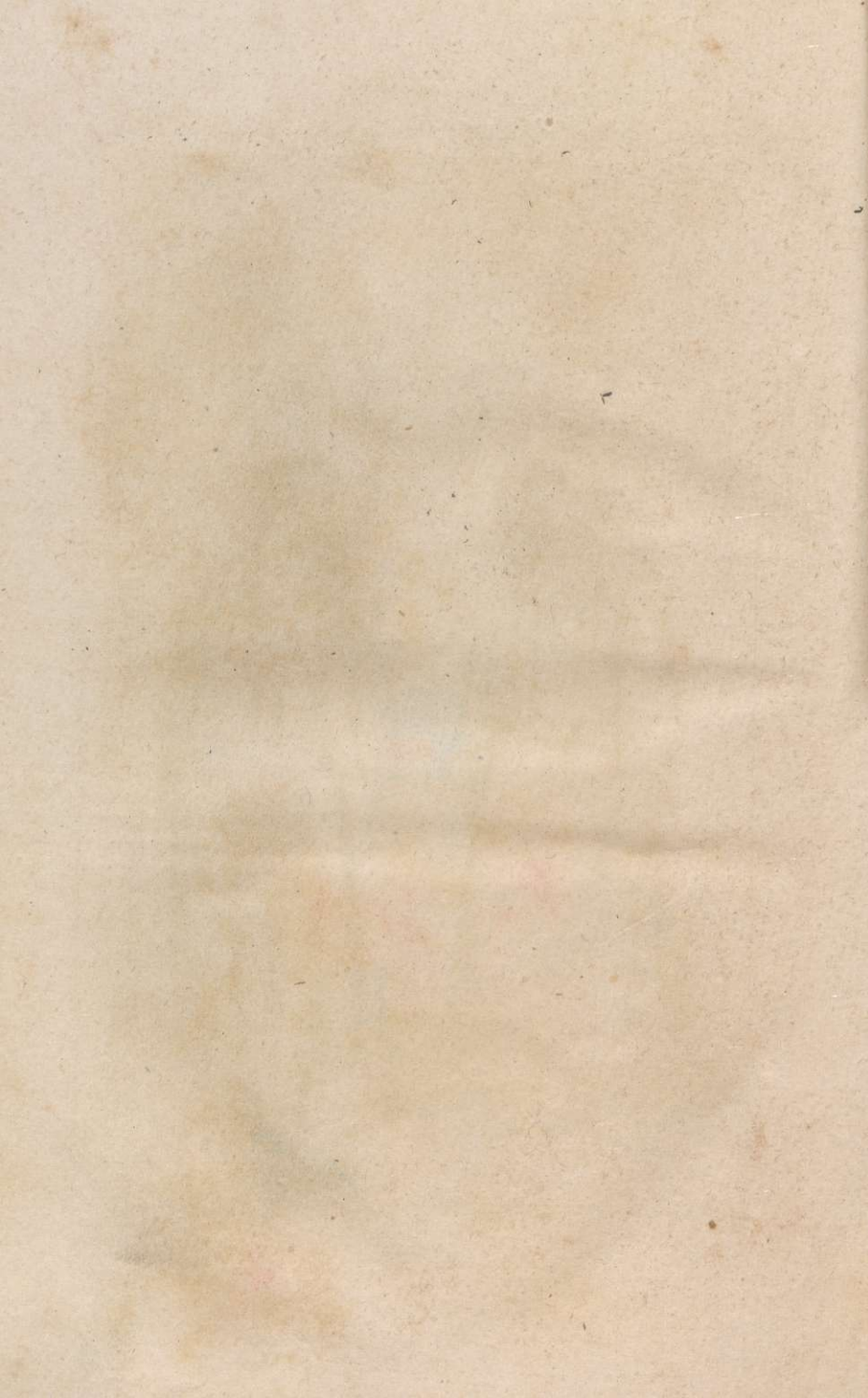
TARTARIA
TARTARIE



Lithographie de Paris

Femme et Fille Kirghiz Kazak

Mujer y Doncella Kirghiz Kazak

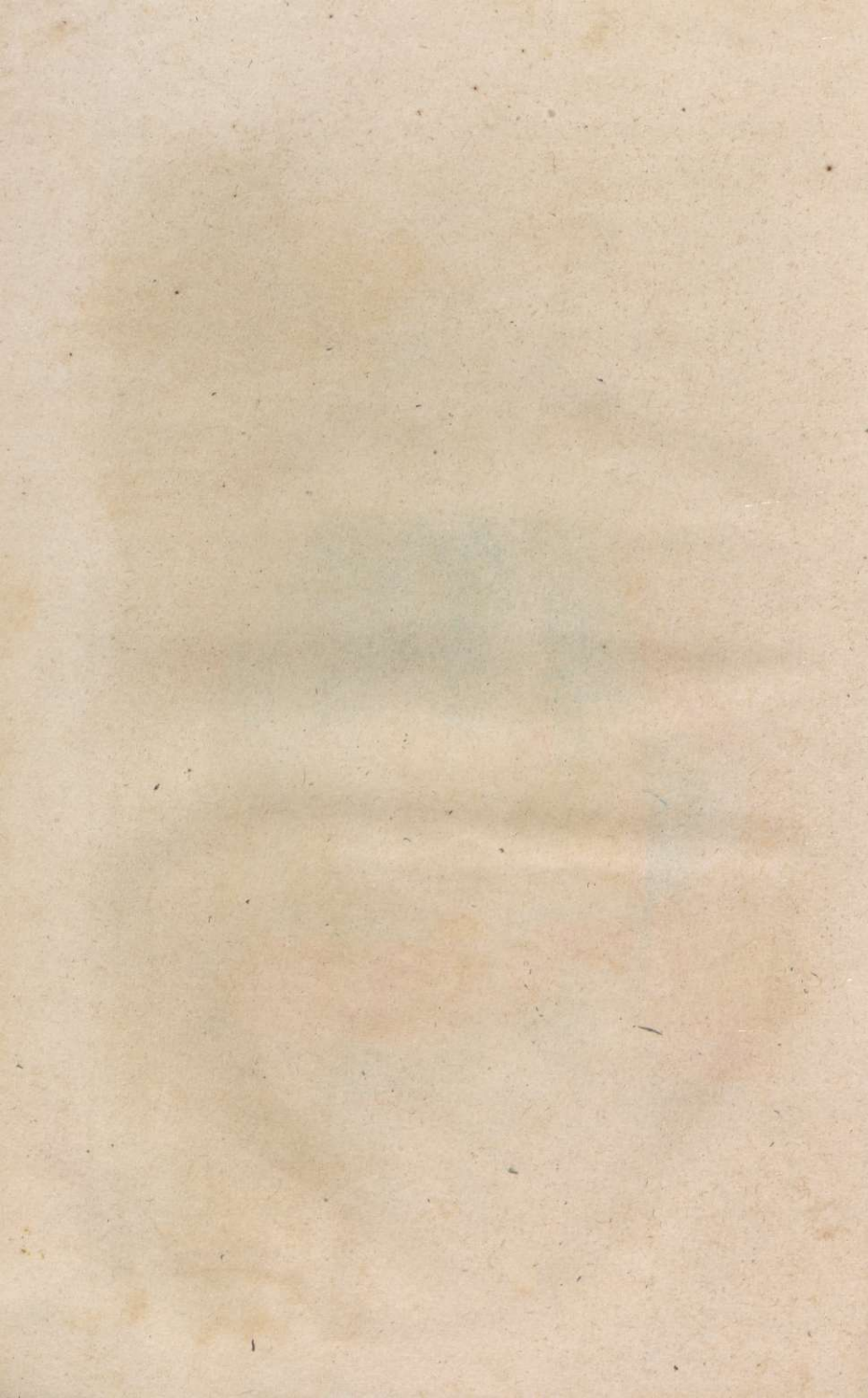




L'artiste d'après

Tombeaux dans une île du Fleuve Sir.

Sepulchros en una isla del Rio Sir.

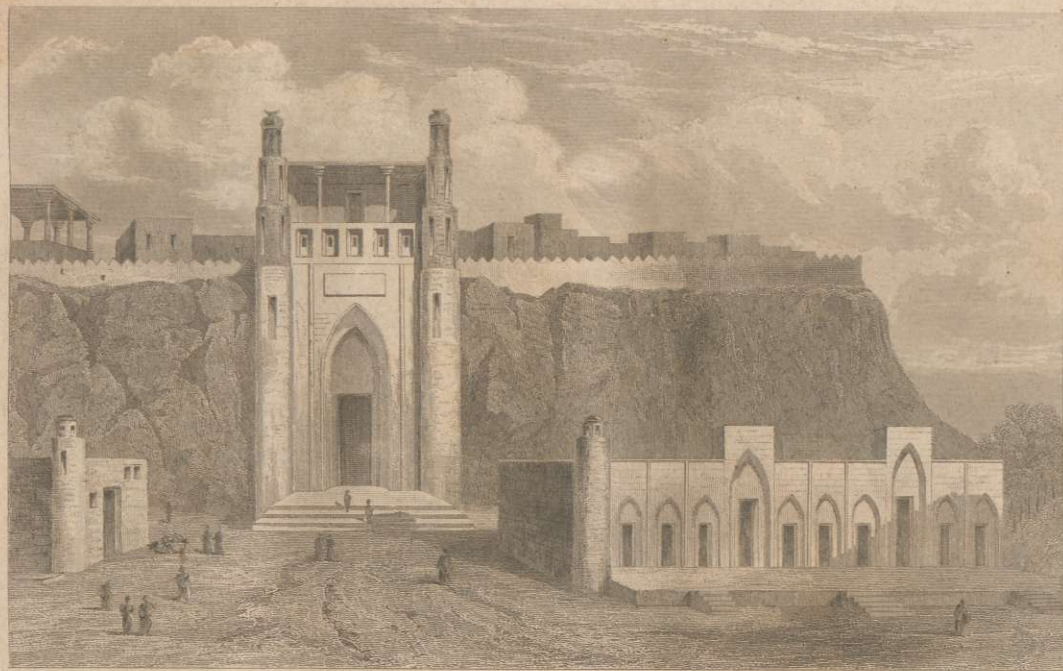


TARTARIA.

TARTARIE.



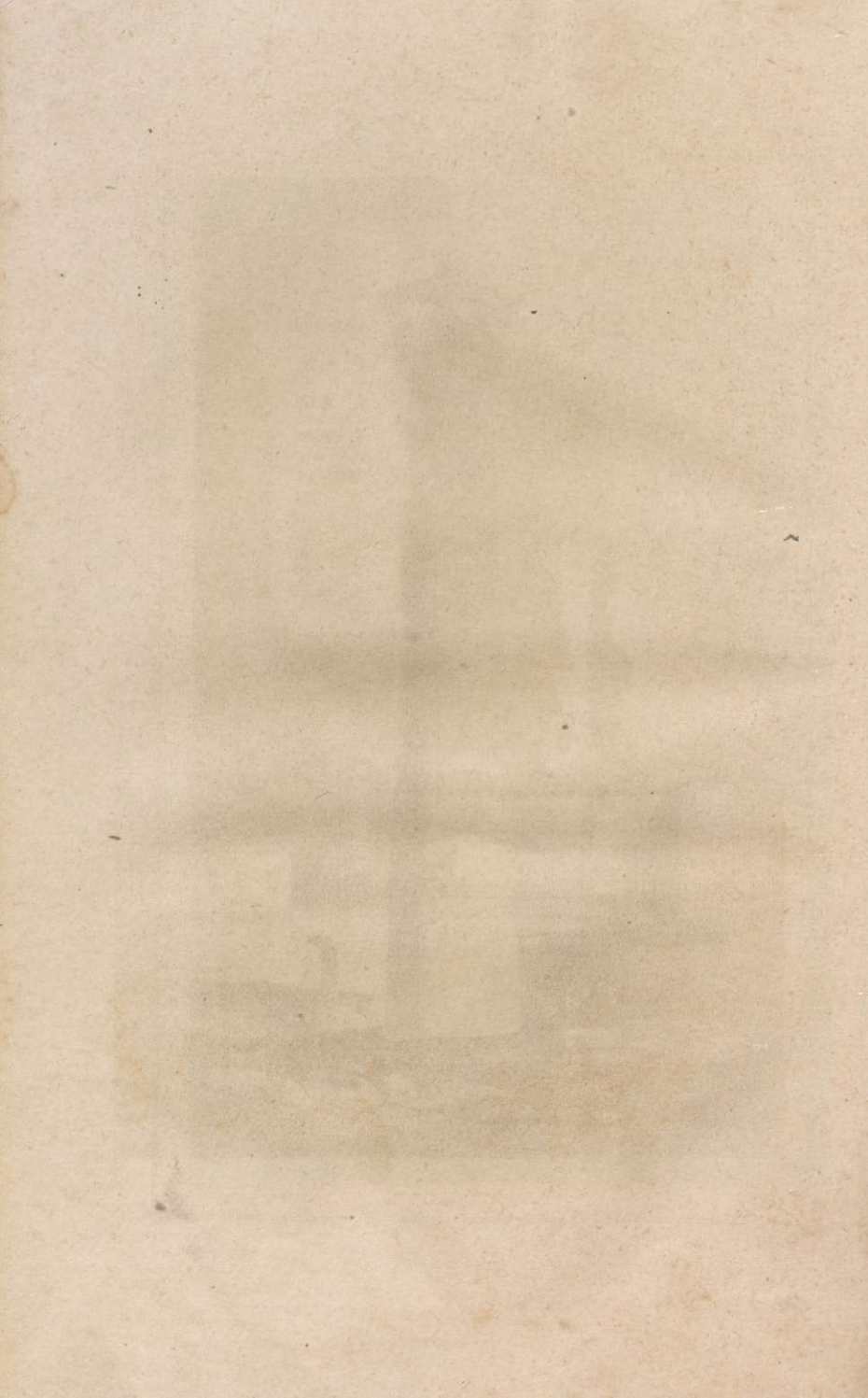
Le Khan de Khiva (Reception de M. Mouraviev)
El Khan de Khiva (Reception de M. Mouraviev)



Engraving Direct

Palais du Khan de Boukhara.

Palacio del Khan de Bukhara



TARTARIA.
TARTARIE.

8



Longpère delin.

Minaret de Mirgharat.

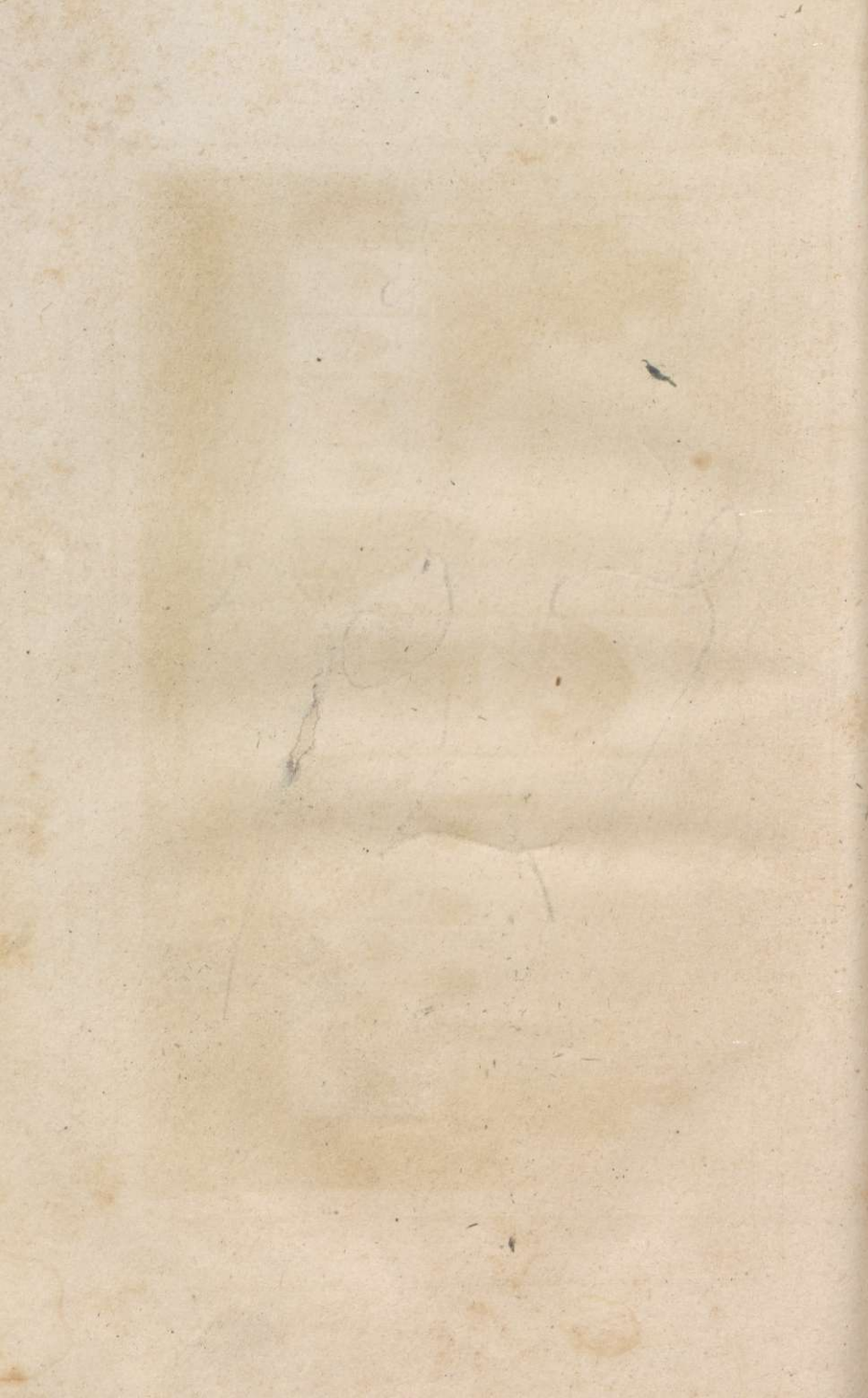
Minarete de Mirgharat.



Levanté droit

Medrese el-Nasar Elchi, collège construit par Catherine II.

Medresi el Nasar Elchi, colégio construido por Catalina II.



*L'orientale d'Asie*

Habitants de l'Asie Centrale, Tadzhiks.
Habitantes del Asia central, Tadjikes.



Les autres divers

Habitans de l'Asie centrale.

1. Ouzbek. 2. Turcoman. 3. Kirghiz. 4. Sarti.

Habitantes del Asia central. 1. Uzbek. 2. Turcoman. 3. Kirghiz. 4. Sarti.

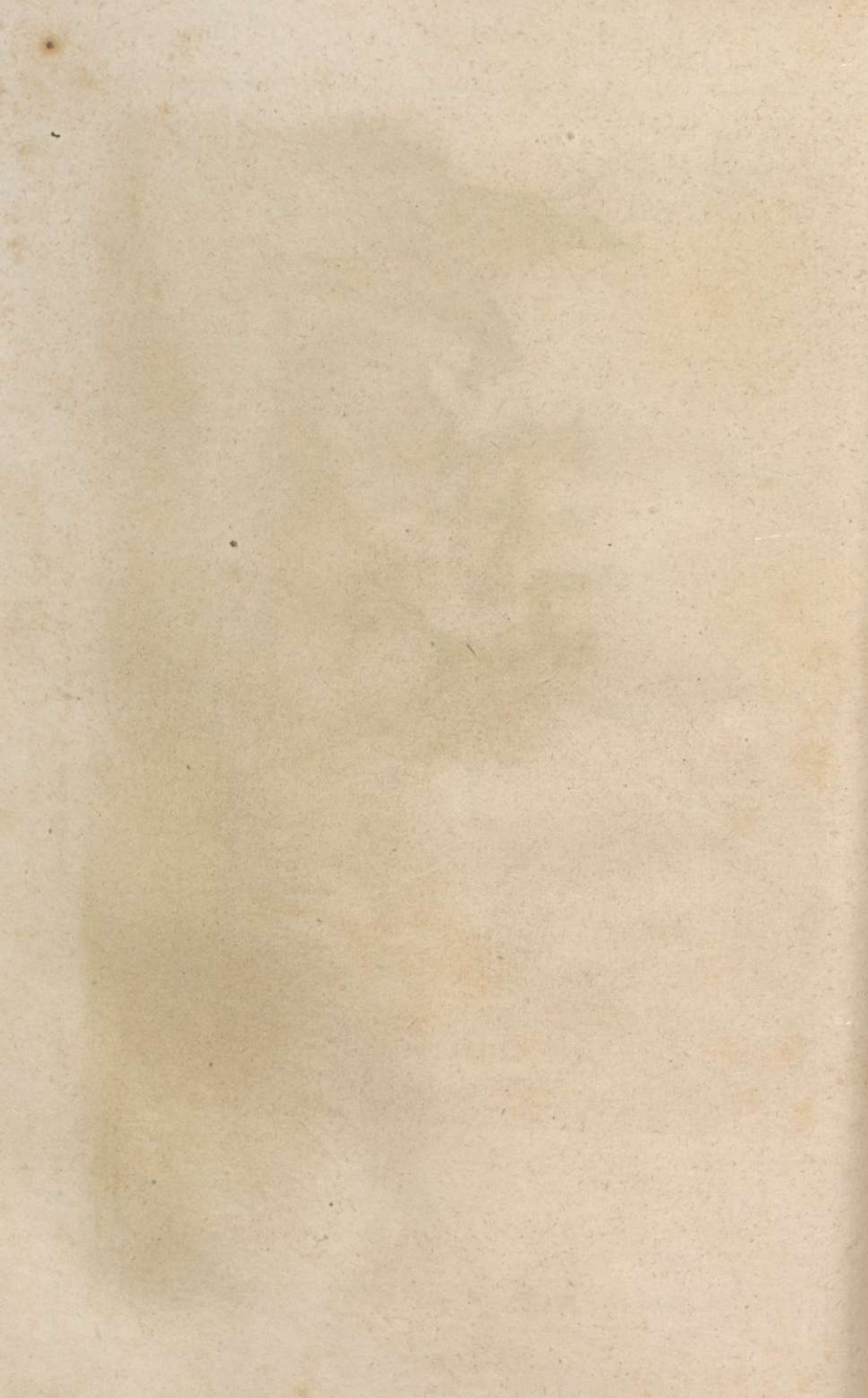


Léonard de Vinci

Sultan Kirghiz



Chasse au Faucon des Kirghizes. — Casa al haledo de los Kirghizes.





L'artiste a dessiné

Le Lama des Tartares Mongols.

El lama de los Tártanos Moóles.

PANORAMA

UNIVERSAL

LIBRARY